

## ***Capítulo Dos***

***El resultado electoral y las primeras medidas del gobierno  
(1970-1971)***

[www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

## Introducción al capítulo dos

Los documentos que incluyo en este segundo capítulo se agrupan en torno a los temas anunciados, pero ellos surgen de un contexto general que se caracteriza por un creciente agudizamiento de la contradicción fundamental entre la Unidad Popular y la Oposición. Ello se acentúa en vistas a la elección municipal de abril de 1971.

Ella adquiriría, considerado que el horizonte en que la Unidad Popular planteaba el problema del poder político definitorio, un significado estratégico.

En este período destacan los siguientes acontecimientos:

Luego de ganar las elecciones con mayoría relativa, el gobierno de la Unidad Popular se constituye el 4 de noviembre de 1970. La composición del primer gabinete muestra una división de los ministerios claves entre las dos tendencias de coalición: el Ministerio de Hacienda es ocupado por Américo Zorrilla (Partido Comunista) y el de Economía por Pedro Vuskovic quien al poco tiempo iba a ingresar al Partido Socialista. El Ministerio del Interior es confiado a José Tohá (Partido Socialista), Ministro de Defensa será Alejandro Ríos (Partido Radical y ex profesor de la Escuela Militar), el Ministerio de Agricultura correspondió a Jacques Chonchol (MAPU), Ministro del Trabajo es José Oyarce (Partido Comunista), de Minería Orlando Cantuarias (Partido Radical), de Relaciones Exteriores Clodomiro Almeyda (Partido Socialista), de Educación Mario Astorga (Partido Radical), Ministro de Obras Públicas será Pascual Barraza (Partido Comunista), Tierra y Colonización será ocupado por Humberto Martones (Socialdemocracia) y Vivienda y Urbanismo tendrá como Ministro a Carlos Cortés (Partido Socialista).

Ya el 8 de noviembre el Ministro Vuskovic anuncia un programa anti-inflacionario. Un día después este plan es completado por un Consejo de Gabinete en forma de un plan a corto plazo (14 meses) tendiente a activar la economía en general poniendo drásticamente el acento en el mercado interno.

La primera medida tomada en política internacional por el Ministro Almeyda será la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba (12 de noviembre).

Por decreto, el Presidente indulta, el 13 de noviembre, a los militantes del MIR que, junto a militantes de otros movimientos, estaban encarcelados o con orden de arresto por delitos políticos.

En los documentos se alude más de una vez al incidente entre campesinos y carabineros en el sector de Barrancas. Este tuvo lugar el 26 de noviembre. Allende ordena un juicio sumario en contra del oficial responsable. En este período comienza también la expropiación de empresas definidas como "estratégicas". Ante todo son importantes la expropiación de las textiles "Paños Bellavista" de Concepción y la "Lanera Austral". En este sentido comienza también la compra por parte del Estado de

importantes sumas de acciones bancarias. Las acciones de las empresas que se transan en la bolsa, porque las más importantes de ellas se cuentan entre las empresas estratégicas que pasarán al Área de Propiedad Social, han perdido por eso mismo su precio. A ello se agregaba el hecho de que la mayoría de sus productos tenían sus precios fijados por el gobierno. Abrir poderes compradores de estas acciones, anunciando que obtenido el control se dejará de comprar, será uno de los mecanismos que utilizará el gobierno para estatizar empresas sin recurrir a una expropiación por ley. La oposición objetará este procedimiento por considerar que contravenía la norma constitucional según la cual toda expropiación requiere de una ley y para ser tal debe ser aprobada por el Congreso. Hasta el 17 de marzo de 1971 se había logrado controlar seis bancos a través de este procedimiento.

Los documentos se refieren también a la muerte del estudiante Arnoldo Ríos (MIR). Este hecho ocurrió el 2 de diciembre de 1970 como resultado de enfrentamientos entre el MIR y las Juventudes Comunistas durante la campaña electoral por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

El discurso del Ministro de Hacienda Américo Zorrilla ante el Parlamento tuvo lugar el 9 de diciembre de 1970. Este documento alcanzó una gran difusión y fue utilizado en vasta escala en trabajos de propaganda.

El 21 de diciembre, Salvador Allende firma, en una concentración popular efectuada en Santiago, el Proyecto de Reforma Constitucional que iba a permitir la nacionalización del cobre.

El documento del Proyecto de Ley creando los Tribunales Vecinales (junto a las "Líneas Básicas de la Política Jurídica del Gobierno de la Unidad Popular") fue enviado al Parlamento el 23 de enero de 1971.

Lugar importante ocupa, en el período, la movilización campesina de ocupación de fundos. Este movimiento se centra ante todo en la Zona Sur del país (Pumanque, Chépica, Llanquihue, Los Angeles), y transcurre fundamentalmente en los meses de febrero y marzo de 1971.

La quiebra y posterior intervención de la importante empresa Editorial Zig-Zag (12 de febrero) permite la creación de la Editorial del Estado (Quimantú), de enorme importancia para el posterior trabajo político y cultural.

A fines de marzo la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), que había entretanto pasado en gran parte al control estatal, compra las acciones de los minerales de hierro El Tofo y El Romeral, pertenecientes al Consorcio Bethlehem.

En esta misma fecha el Presidente Allende firma el "Acta de los Compromisos de la Producción Agrícola" tendiente a fijar cuotas de producción más altas.

De acuerdo a la importancia que asume la incorporación de los trabajadores al mercado en los planes de activación de la economía, el Gobierno decreta que la desocupación es una "catástrofe nacional". Ello le permite hacer uso directo de un 2% del presupuesto nacional a fin de crear así nuevos puestos de trabajo. Los nuevos ocupados se concentrarán en actividades de infraestructura (construcción de caminos, puentes, obras públicas en general). Con ello se buscaba responder también a las altísimas cuotas de desocupación en el rubro de la construcción por el retiro de proyectos de las empresas constructoras.

La elección municipal de abril de 1971 debía definir la estructura de los gobiernos municipales en todo el país. Tradicionalmente estos comicios tenían un carácter

marcadamente localista. El agudizamiento de la lucha política motivó que esta vez ellos tuviesen un marcado acento político nacional, incluso planteando a veces en el horizonte un carácter plebiscitario. La reforma constitucional del gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva estableció, incluso, la posibilidad de un plebiscito que podía disolver el Parlamento en caso de una “impasse” entre Ejecutivo y Legislativo para proceder así a la constitución de un nuevo Parlamento. Del resultado de las elecciones municipales de abril dependía la posibilidad real de alterar radicalmente las reglas del juego y proceder a un cambio de sus sujetos decisivos.

El discurso de Salvador Allende en la madrugada del día posterior al triunfo electoral de la Unidad Popular, pronunciado en medio de una gran tensión política y en un momento en que el Gobierno aún no se había asentado institucionalmente, renuncia a toda alusión a acentuar las posiciones ganadas, incluso insta a abstenerse del “menor asomo de provocación”. El Gobierno tiene por meta realizar el programa y transformarse así en “el primer gobierno auténticamente democrático popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile”. En lo inmediato destaca ante todo la urgencia que tiene el Presidente en comunicar a las masas “que nuestros adversarios de la Democracia Cristiana han reconocido en una declaración, la victoria popular”.

El comentario editorial del órgano oficial del Partido Comunista, *El Siglo*, busca también asentar la situación producida por el triunfo electoral destacando “la absoluta tranquilidad” reinante en el país. Esta tranquilidad contrasta con las advertencias anteriores de la oposición en orden a que una victoria gobiernista desencadenaría el caos político y económico. Como el Presidente Allende, los comunistas señalan de inmediato la reacción en el sector demócratacristiano. Aludiendo a declaraciones de Radomiro Tomić, el candidato presidencial de la DC, se reafirma que “mucho más del cincuenta por ciento de los chilenos respaldan el resultado”.

El documento que incluyo a continuación es el Informe de la Comisión Política del Partido Comunista, leído por Orlando Millas, ante el Pleno del Comité Central (14 de septiembre de 1970).

La intervención de Millas acentúa ante todo el carácter “revolucionario y democrático” que se inicia con el triunfo electoral. Comienza un período “de modificación de las relaciones de producción del reemplazo de unas clases en el poder por otras que son la abrumadora mayoría”. Se comienzan a romper “las amarras de la dominación imperialista, a eliminar el latifundio y poner término a la explotación parasitaria y los privilegios de la oligarquía”. Aludiendo a la “apertura de puertas” al socialismo, Millas limita con exactitud los márgenes políticos generales.

La tarea de momento es afianzar la victoria, “preservarla de las asechanzas del enemigo, defenderla hasta las últimas consecuencias y garantizar que se cumpla el veredicto de las urnas”.

Lugar importante del informe ocupa el análisis de la política del MIR. El triunfo se obtuvo “por sobre la incredulidad de algunos elementos y el desaliento que infundían los denominados ultraizquierdistas. Ha pasado la elección. Suponemos que en esos círculos se estarán reconsiderando sus posiciones y es de esperar que haya quienes saquen conclusiones con honestidad revolucionaria”. Otros van a continuar provocando y, en los hechos, ayudando a los sectores golpistas. Los comunistas “nos atenderemos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin prejuicios, juzgaremos de acuerdo a los hechos”.

*La actitud de la clase obrera, la clase decisiva y más numerosa es clara: “está dispuesta a entregar la vida por esta causa”. En semejante posición deben estar también la clase campesina y la juventud. Incluso aquellos que votaron por la DC o que fueron obligados a hacerlo por Alessandri.*

*Importante es señalar que, en cuanto a las relaciones internacionales, el Partido Comunista va más allá de definir la situación de Chile como una cuestión relativa a la “Solidaridad Internacional”, acentuando con toda claridad que el proceso se da a nivel del “Internacionalismo Proletario”, es decir, como relación entre partidos hermanos.*

*El documento es importante, porque en él aparece el primer cambio respecto a la política relativa a la Democracia Cristiana. El marco de referencia de este cambio de actitud es la necesidad de obtener los votos DC para la necesaria confirmación (en el Parlamento) del resultado de la elección. Según la Constitución Política, de no obtener ninguno de los candidatos de una lección presidencial la mayoría absoluta de los sufragios, corresponde al Congreso Nacional elegir al Presidente de entre las dos primeras mayorías relativas. En este caso, por lo tanto, debe elegir entre Salvador Allende y Jorge Alessandri. En cualquier caso, el documento resalta que entre los programas de la UP y de Tomic hay una afinidad mayor que entre los de éste y J. Alessandri, el candidato conservador.*

*El intento de la burguesía monopólica y latifundista de desconocer el resultado electoral debe ser frenado: “el pueblo está dispuesto a hacer respetar sus derechos aplastando sin contemplaciones la sedición de los momios”. Esto, sin embargo, tiene sus límites: “Pero, en cuanto a los que se alzan contra las decisiones democráticas del pueblo, puede esperarse lo peor y se les detendrá sólo con la decisión patriótica de no tolerar los atentados contra el interés de Chile y de responder implacablemente a toda acción desquiciadora. Marca la pauta de la actitud que corresponde a los patriotas, el acuerdo de la Central Unica de Trabajadores de iniciar un combativo paro nacional en el momento mismo en que se materialice cualquier intento de arrebatarle al pueblo su victoria”.*

*La alianza de clases anunciada en el programa básico comienza, según Millas, a realizarse: “En contraste con la actitud antipatriótica de los sediciosos, se hace evidente que la inmensa mayoría, pudiéramos decir que la generalidad de los industriales, comerciantes y agricultores, o sea, los empresarios no monopólicos, están mostrando una actitud constructiva y, a medida que se informan sobre la realidad, expresan su confianza en que Chile saldrá adelante. . .”*

*El problema del poder político sólo queda planteado en forma indirecta al hablar de la necesidad de ampliar la base. Y ello fundamentalmente en la necesidad táctica de ganar un sector o a la Democracia Cristiana entera. Así, Millas distingue entre “grados distintos de oposición”. “Esta relación política que surge del conjunto del desarrollo histórico de Chile, se está manifestando desde ya en el diálogo entre la UP y el Partido Demócrata Cristiano, para el esclarecimiento de las posiciones de cada cual”. La DC, “por su significación parlamentaria y electoral, tiene a ello indudable derecho”, si bien ello no puede poner en cuestión las prerrogativas del Presidente electo.*

*Los partidos de la Unidad Popular aseguran el respeto a la democracia. Ellos tienen “vocación democrática”. Sobre esa base es a la vez necesario recalcar que la Unidad Popular y no la Democracia Cristiana es la verdadera garantía del desarrollo democrático. En su afán de ganar posiciones en la Democracia Cristiana, Millas no*

hace alusión al problema, entonces debatido, de la participación del Gobierno de Frei en apoyo a los sectores golpistas ya durante el período en que fue asesinado el General Schneider.

El documento de Augusto Carmona tiene el valor de que en él surge el horizonte desde el cual el MIR valora a la Unidad Popular. Para Carmona “las bases comunes del socialismo” tal como él ha surgido históricamente son: 1) La existencia de un partido-vanguardia o una organización equivalente única, 2) la destrucción del aparato del Estado burgués y la implantación de la Dictadura del Proletariado, 3) la constitución, sobre esta base, de un sector económico estatal dominante, y 4) el establecimiento de relaciones de producción socialista en el campo. La Unidad Popular, por su parte, pretende transformar el Estado burgués y su aparato, dentro de las normas que el Estado burgués (las clases dominantes) impone. Alternativa frente a esto sería, para el MIR, el desarrollo de la lucha armada y la institución de la dictadura proletaria. Su texto es importante, porque en él se enuncia la Dictadura del Proletariado como la forma política que debe surgir del correcto desarrollo de la lucha de clases en 1970. En todo caso, los restantes documentos del MIR no son tan explícitos al respecto. Es así en el documento del Secretariado Nacional del MIR que incluyo a continuación. Allí se dice que “la meta es la conquista del poder por los trabajadores” en general.

La comprensión de este primer documento se logra más diferenciadamente en la publicación “El MIR y el resultado electoral” que incluyo a continuación.

Allí se fundamenta la posición fundamental en un análisis de la lucha de clases del continente. La burguesía latinoamericana es parte del complejo formado por ella y el imperialismo norteamericano, reservándose para sí el rol de administrador de los bienes producidos. Entre las burguesías “nativas” y el imperialismo suelen surgir contradicciones secundarias precisamente en los momentos de crisis en que ella arriesga no percibir la cuota de utilidad esperada. Estas reacciones aparentemente independentistas ocurren sólo en la medida en que Estados Unidos decide desviar sus inversiones hacia sectores económicos más dinámicos que la extracción de materias primas. Característico es que estas reacciones burguesas no están apoyadas ni surgen como proyección de la lucha de masas. Esto que sólo ha ocurrido en algunos países (Perú, Bolivia, Pacto Andino, etc.), es fundamentalmente diferente de la situación chilena. Ella está configurada ante todo por el crecimiento de las luchas de masas en la ciudad y en el campo, y por ello el desarrollo natural de las luchas reivindicativas sólo puede ser soportado a mediano plazo por el imperialismo. Luego debe venir inevitablemente su intervención. Un gobierno reformista de izquierda estaría, pues, ante el imperialismo y la burguesía golpista por un lado y ante el desarrollo de las luchas de clases por el otro.

Para el MIR es ante todo este ascenso de la lucha de masas lo que explicaría tanto el triunfo de la UP como “la división de la burguesía”. El desplazamiento masivo hacia Alessandri provocaría un mayor nivel en las luchas de Izquierda Revolucionaria y por ello se hacía indispensable una candidatura que, como la de Tomic, garantizara “paz y orden”. Muy reveladora es su afirmación de que la división de las Fuerzas Armadas en sectores izquierdistas y golpistas las hacían, por el momento, inutilizables para un golpe de Estado.

Como se ve, más que en sus consideraciones sobre lo adecuado o no de su táctica electoral, es en esta nueva evaluación retrospectiva de las coordinadas generales donde hay que buscar el sentido de la nueva posición del MIR.

La mayoría electoral no es causa de un triunfo estratégico de la izquierda, sino que es la estabilización relativa de una "impasse" política en lo relativo al aspecto principal de la contradicción: la cuestión del poder. Pero, sostiene el MIR, no basta con señalar que esta cuestión no está resuelta, sino que es preciso ver dónde radica este hecho (la posesión del aparato político y militar por parte de la burguesía) y cuáles son sus consecuencias necesarias: el Estado en que la UP va a actuar seguirá siendo lo que es, un instrumento de represión. Está en la naturaleza de este Estado burgués ("dictadura de la burguesía") el no permitir ni siquiera eventuales democratizaciones de las relaciones productivas: "Mientras el Estado, sus estructuras militares y burocráticas, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clases". La autonomía relativa del Estado se transforma, paradójicamente, en dependencia absoluta justamente cuando una parte de ese Estado es manejada por la izquierda. De ahí la necesidad absoluta de intentar el quiebre de la institucionalidad burguesa. Dada la situación actual, el MIR afirma que las reformas económicas sólo pueden tener un carácter táctico que, realizadas por vías revolucionarias, deben ser, en el instante decisivo "estar sustentadas por la posesión de las armas por el pueblo, y por formas de poder local". La coherencia del aparato estatal burgués asegura la posibilidad permanente de "un golpe militar reaccionario". Esta cuestión de principio debe ser asumida y enfrentada adecuadamente por la UP.

La dinámica misma de la institucionalidad vigente hará que el curso de las reformas y la situación general dependan "fundamentalmente de la forma que éstas adopten en los diferentes rubros (expropiación, simple intervención, asociación estatal, control indirecto, etc.), de la expresión de las medidas (qué porcentaje de los bancos abarque, cuánto de la gran minería, qué se entiende por latifundio y por "monopolio industrial", etc.), del plazo y secuencia en que estas medidas se lleven a cabo, de la forma de pago que se realice (. . .) y a través de qué método se lleven a cabo (reforma constitucional, proyecto de ley, decreto del Ejecutivo, etc.)". La estructura del Estado burgués y el carácter policlasista de la alianza son algunos de los factores que no han permitido definir estas cuestiones centrales. En cualquier caso la realización de estas medidas democratizadoras (que el MIR apoya) dependerá de la fuerza política, social y militar que la UP logre movilizar.

El MIR piensa que su propio error consistió en sobrevalorar la fuerza político-táctica de la derecha y en subvalorar la elasticidad táctica de la Unidad Popular. El error, por tanto, fue una falsa valoración de la derecha y la izquierda, y no el haber desconocido la esencial "elasticidad" del sistema democrático-burgués. El MIR, y en ello radica su diferencia esencial con la UP, se niega a aceptar una tal elasticidad estratégica del Estado burgués y deduce de allí la consecuencia que "mientras haya capitalismo en Chile" la línea política debe ir acompañada de una consecuente organización militar.

La tarea inmediata de la defensa intransigente de la victoria electoral debe ajustarse a esta concepción general.

Sin incorporarlo a su autocrítica en forma explícita, el MIR reconoce que las Fuerzas Armadas están divididas en un sector golpista y otro constitucionalista y es ello lo que, por el momento, impide utilizarlas para un golpe reaccionario.

El documento acentúa, por otra parte, la división en el interior de la UP en partidos de base social heterogénea y partidos de base proletaria y por otro lado, distingue en el

seno de éstos, un sector revolucionario y un sector “tradicional”. “Hacia adelante habrá que esperar que los sectores revolucionarios y de izquierda predominen en las decisiones sobre los reformistas”. El MIR no asimila aquí aún la izquierda “tradicional” al reformismo, reservando este calificativo sólo al Partido Radical y a otros grupos menores. Son, por lo tanto, los “sectores de izquierda” y los “revolucionarios” los que, en la UP, deben luchar por la hegemonía.

En cuanto a la burguesía, ella busca simultáneamente derrocar al Gobierno y enredarlo en una maraña legalista. En la medida en que esto último tiende a provocar un caos económico, político y social que abra las puertas al golpismo, el MIR ve en la Democracia Cristiana un grupo esencialmente reaccionario, lo que se expresa en el dominio que Frei y los suyos ejercen en ese partido y en el abierto chantaje a que somete a la UP para concederle sus votos en el Congreso Pleno que debe confirmar la mayoría relativa a Allende. A estas presiones, como a los intentos golpistas, no se debe reaccionar dando garantías, sino encabezando una movilización general de masas, denunciando el verdadero carácter reaccionario de la DC y comenzando un trabajo político sistemático preferentemente entre la suboficialidad y la tropa.

“Posteriormente empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso”. El MIR ve en todo esto el riesgo de desprestigiar la causa del socialismo en América Latina si la UP se transforma en un gobierno reformista.

Lo que el MIR postula como tareas políticas de los Comités de Unidad Popular (CUP) queda de manifiesto en el documento que se incluye más abajo (Tareas de los CUP). El es publicado en un momento en que estos comités de base comienzan a desarticularse. Este hecho es una consecuencia natural de su composición más bien orientada a lo electoral, del descuido de la Unidad Popular para orientar su acción en forma concreta y de la hegemonía del trabajo a nivel del Gobierno en el impulso y realización del programa. La investigación de este proceso de desmantelamiento de los CUP es un aspecto esencial para la comprensión del proceso en general.

El MIR los concibe como “núcleos de poder popular”, como organizaciones de base que deben ser articulados de tal modo que estén preparados para comenzar la lucha en cualquier nivel. Como tales, ellos deben estructurarse geográficamente incluyendo en su preparación las tareas militares. A pesar de no ser un partido sino un frente, en el CUP deben distinguirse dos niveles. El primero, de carácter dirigente, se encarga de tareas ilegales que implican riesgos mayores (fichajes secretos de la población, hecho según criterios político-técnicos, preparación y estudio de las actividades militares). Otro nivel más amplio y bajo la dirección del primero debe asumir las tareas de vigilancia, de los canales y sistemas de comunicación, de incorporar soldados y carabineros. Los CUP deben formar una red que establezca un “orden popular” sin por ello caer en provocaciones inútiles.

Si bien la organización de los CUP incluye el paso a una ofensiva insurreccional generalizada, su organización es básicamente pensada para la “defensa del triunfo” y no para desencadenar la guerra: “La preparación militar del pueblo no es para hacer la guerra, sino para evitar la guerra”. . . . , “el fracaso de la Comuna de París porque el pueblo no estaba armado, porque no estaba preparada la defensa, no puede volver a repetirse”.

*Los documentos de la Unidad Popular y Rafael Tarud, su presidente, tienen una gran importancia por ser la respuesta de la coalición triunfante ante los intentos sembrar alarma en la economía por parte del gobierno saliente de Eduardo Frei. El discurso de su Ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, provocó pánico económico y social, por tanto, dando margen a situaciones insostenibles. Todos los documentos citados intentan asegurar la paz política y social ante el advenimiento del nuevo gobierno, todavía a confirmar por el Parlamento.*

*En este mismo orden de cosas es muy importante Proyecto de Reformas Constitucionales ("Garantías Democráticas") que se incluye a continuación. La reforma, exigida por la Democracia Cristiana para votar a favor de Allende en el Congreso Pleno y aprobado también por la Unidad Popular, refuerza las garantías existentes respecto del estado de derecho, la existencia de los partidos políticos, la libertad de los medios de comunicación y difusión no controlados por el Estado, la existencia de la educación privada, la inviolabilidad de la correspondencia privada epistolar, telefónica y telegráfica, la libertad de trabajo, de reunión y sindicalización y, por último, la existencia de las Fuerzas Armadas como únicas depositarias del poder armado. Se incorpora explícitamente como un elemento esencial del orden constitucional vigente el concepto de "pluralismo".*

*El primer discurso de Salvador Allende (5 de noviembre de 1970) pone ante todo de manifiesto el carácter estratégico que el Presidente otorga al triunfo de septiembre: "Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer por la vía política, por sobre la violencia, esta gran transformación". El carácter fundamental del sistema democrático es también acentuado: "Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos". La vía política estaba ya prevista por Engels: "Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desea, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación". "Y este es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels".*

*Los peligros, sin embargo, no deben ser subestimados. Pero para enfrentarlos debe surgir el poder popular. "Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzaron las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo". Sin desconocer la importancia del "pueblo organizado" es, pues, obvio que Allende identifica –en lo fundamental– al poder popular con la acción del Gobierno tendiente a la transformación económica. "Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio. Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo. No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase que he dicho "justo" y es esto lo que precisamente quiero recalcar".*

*En esta línea se afirma que "Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en*

la nueva economía (. . .) Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y la dependencia al desarrollo y a la autonomía por la vía socialista”.

En la entrevista concedida a la revista “Punto Final”, Rodrigo Ambrosio pone de manifiesto la línea política del MAPU ante las cuestiones estratégicas y tácticas del momento y a largo plazo. Ambrosio comienza distinguiendo claramente la cuestión del poder del acceso al Ejecutivo por la vía electoral. El poder político incluye la destrucción del Estado burgués.

El acceso al Poder Ejecutivo impone la necesidad de conquistar el poder desde el Gobierno, pero la cuestión del poder incluye el enfrentamiento: “La lucha de clases por el poder se expresa finalmente en el enfrentamiento irreductible entre dos poderes. Este fenómeno fundamental del enfrentamiento de dos poderes de clase, un poder institucionalizado, legitimado por la tradición y por la superestructura del país, pero decadente, y un poder nuevo, emergente, sin instituciones adecuadas todavía, pero que en el caso chileno podrá aprovechar también en su beneficio muchas tradiciones jurídicas y muchas formalidades institucionales, ese enfrentamiento se repite aquí como en todos los procesos revolucionarios del mundo. Chile no es, pues, una excepción. La destrucción del Estado burgués sigue siendo un requisito”.

Centro de esta interpretación es la distinción que hace Ambrosio entre poder (burgués o popular) y “aparato del Estado”. En esta distinción se fundamenta ante todo el hecho que la conquista del Gobierno no equivalga a la conquista del poder. Esta última cuestión se resuelve de poder a poder. Mientras el poder de la burguesía se entrelaza con su propio aparato de Estado, el poder de los trabajadores no tiene aún perfil institucional propio. Por ello es el enfrentamiento de los poderes sociales lo que va a resolver la constitución de una nueva institucionalidad. La flexibilidad del Estado burgués chileno permite, sin embargo, que él sea usado como instrumento. El sujeto que realiza esta instrumentalización no es, con todo, autónomo del Gobierno Popular. Por el contrario, este sujeto histórico es doble: pueblo y Gobierno: “Yo diría que el nuevo poder tiene dos filos. Uno son las masas en pie de combate y otro es el control institucional que dentro del Estado esas masas ya han conseguido. Ahora bien, es de la utilización plena, dialéctica, fecunda de esos dos filos que podrá irse logrando el aniquilamiento definitivo del Poder burgués”. Las “masas en pie de combate” y la institución que ahora esas masas controlan son partes de un mismo todo y en la medida en que ambos factores se determinan mutuamente, no se plantea la cuestión de prioridades. No se trata de establecer una división del trabajo político, pero tampoco de fundir ambas instancias en una que sería la hegemónica. La democracia chilena es ciertamente una “forma de opresión de la burguesía”, pero “el sistema democrático hoy día vigente no es el resultado puro de la voluntad de dominación de una clase, ejercida en el vacío, es el producto de una lucha de clases”. “La clase obrera, gracias a su combatividad, ha ido abriéndose paso, pero así decirlo, a codazos y patadas, como un ariete, abriéndose nuevas posibilidades de combate”.

El desconocimiento de esta situación objetiva condujo a ciertos grupos a descalificar la campaña electoral y al aislamiento político.

Correlativamente debe entonces entenderse el carácter del programa UP. La meta de juntar fuerzas implica el ensanchamiento de la base social mediante las tareas democrático-nacionales que, si no son socialistas, necesariamente deberán poder crear un “poder de clase” para llegar al socialismo.

Este proceso, debido a la flexibilidad institucional y a su línea de masas, deberá también poder vincular a las Fuerzas Armadas al pueblo. En Chile “el socialismo es imposible sin una fuerza armada profundamente identificada con el pueblo”. El “poder emergente” no incluye, por tanto, una política militar generalizada de sus bases. Lo cual no excluye que las Fuerzas Armadas que se identificarán con el pueblo en el socialismo vayan a ser las que ha producido el Estado burgués. Ellas, como la Iglesia, van a recorrer un camino de profundas transformaciones y en la medida en que ellas puedan ser ligadas estrechamente a las tareas democráticas y patrióticas, “al cabo de este proceso, al igual que Chile entero, . . . no serán las mismas”.

El discurso del Ministro del Interior, José Tohá, enfrenta el problema surgido con las masivas ocupaciones de terrenos y apropiación espontánea de habitaciones recién terminadas, llamando a apoyar al Gobierno en su esfuerzo por solucionar paulatinamente el problema habitacional. El ministro denuncia los “inconfesables propósitos” de una “oposición abiertamente sediciosa” que busca obstaculizar el trabajo del Gobierno.

El informe de Luis Corvalán al Pleno del Comité Central del Partido Comunista del 26 de noviembre de 1970 comienza acentuando el carácter revolucionario del Gobierno y la composición de clases del gabinete: cuatro ministros obreros y sin personeros del imperialismo, de las grandes empresas y el latifundio. La rápida realización de medidas de política exterior e interior ponen de manifiesto que ha comenzado a gestarse una política “democrática y revolucionaria”. Todas estas medidas sociales, económicas, etc., no pueden avanzar sino en la medida en que ella, superando el reformismo, incluye “la reestructuración total de la economía y el cambio del sistema”. La estatización bancaria, de algunos complejos industriales y del comercio exterior, así como la aceleración de la reforma agraria, es tarea de los días próximos.

Toda la fuerza de organización y trabajo debe ser movilizadada en respaldo de las medidas gubernativas: “Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno”. La lucha por el poder plantea como condición principal el éxito de la política del Gobierno. Papel fundamental le corresponde, en esta colaboración activa, a la clase obrera “por su conciencia política, por el desarrollo y solidez de sus organizaciones y por hallarse enclavada en los centros vitales de la economía”. Justamente por ello será “en algunos casos necesario un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de posiciones de apoliticismo, de economicismo y de estrecho gremialismo. . .”

El documento clarifica también el contenido paradójico que tiene, para el Partido Comunista, la cuestión del poder: “El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista”. Corvalán identifica entonces el poder del pueblo con el aparato estatal que él ha de ir conquistando. Por cierto, él no identifica el poder del pueblo (soberanía popular) con el aparato del Estado tal como ha sido recibido, pero sí identifica la cuestión del poder con la conquista paulatina de los poderes del Estado, a partir de las acciones del Gobierno. Y como esta transformación es democrática y nacional (anti-imperialista), el sujeto social de ella es “el pueblo”, aunque en él la clase obrera deba ser hegemónica.

El intento de la reacción en cuanto a “levantar cabeza” pasa por su eventual conquista de la Democracia Cristiana. Pero “para la derecha, la existencia de la Demo-

*cracia Cristiana ha sido una verdadera desgracia. Por momentos la ha querido aplastar. Ahora la cerca, la quiere envolver en su red. Ha puesto en práctica un plan dirigido a impedir que apoye algunas medidas gruesas del Gobierno Popular". Sin embargo esa campaña reaccionaria sólo "ha encontrado algún eco en un sector dirigente de la Democracia Cristiana".*

*Vinculando las dificultades previsible para realizar las tareas programáticas a las que ha de oponerse la mayoría parlamentaria y la necesidad histórica de dar paso a una nueva institucionalidad, Corvalán afirma:*

*"La última Reforma Constitucional le confiere al Presidente de la República el derecho a convocar a un plebiscito para disolver el Parlamento en caso de conflicto entre ambos poderes. En un momento determinado habrá que hacer uso de esa facultad y abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular".*

*En todo caso, "pese a las dificultades, el momento que se vive es plenamente favorable a la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno Popular". Supuesto para ello es la unidad férrea entre los partidos populares y en especial entre comunistas y socialistas, más aún ante el hecho que "han aparecido algunas actitudes caudillistas, resistencias y tentativas de imposiciones unilaterales que han sido aprovechadas por la reacción. . . , la disciplina política y social es indispensable para el éxito del Gobierno Popular".*

*El rol de los CUP (Comités de Unidad Popular) es precisado claramente: "Dondequiera que estén deben considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades de Gobierno, las tareas concretas relativas al cumplimiento del programa en los lugares y niveles correspondientes a cada caso. Por lo tanto son y serán verdaderos organismos motores de la realización del programa y órganos a través de los cuales se exprese la ingerencia del pueblo en las tareas de Gobierno. Misión propia de los Comités de la Unidad Popular es también la vigilancia contra las maniobras y planes sediciosos de la reacción y el imperialismo. El cumplimiento de estos deberes tiene que realizarse sin suplantarse en absoluto a las organizaciones de masas ni a las autoridades que tienen sus propias responsabilidades".*

*Las "masas" (organismos sociales, sindicales y gremiales) deben actuar contra las tendencias burocráticas en el actual aparato estatal, llevar allí sus opiniones, pero al mismo tiempo "tomar conocimiento directo de las posibilidades y dificultades reales de gobernar".*

*En cuanto al MIR, Corvalán establece que su política causó "daño a la causa popular" con "sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco". Pero después de la elección (y aun antes de ella) alguna de sus posiciones fueron correctas e hizo aportes. Corvalán se refiere aquí, ante todo, al valioso trabajo informativo del MIR en los acontecimientos relativos al asesinato del General en Jefe del Ejército René Schneider. Pero ello no autoriza a este movimiento a pretender "dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al Gobierno. . .". A diferencia de la decidida actitud anterior de impedir toda participación del MIR ("como colectividad e individualmente") en las tareas dadas, Corvalán afirma ahora, poniendo límites claros: "Si bien a nadie se le puede negar el derecho a expresarse, no pueden tener la pretensión de dirigir y orientar quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorien-*

tación". Los comunistas aceptan la incorporación de funcionarios MIR al Gobierno (periodistas, técnicos), pero se les exige que actúen en la línea del programa y despojados de su anticomunismo.

El informe de Víctor Díaz (Secretario de Organización) al mismo Pleno se refiere en lo central a la nueva política de reajustes compensatorios que el Gobierno llevará adelante de acuerdo con la Central Única de Trabajadores.

La constitución del Área de Propiedad Social ha de significar el primer paso para una transformación generalizada. Por ello es indispensable que en ella la política salarial cuente con el respaldo y respeto de los trabajadores. Los trabajadores de la empresa privada pueden contar con el respaldo de su Gobierno. Ante la actitud de los empresarios, "tenemos que pensar que éstos no se aprovecharán tan impunemente de la mayor productividad de los trabajadores. Hay que eliminar la creencia pequeño-burguesa de que "todos los problemas se solucionan de una plumada". "Ha llegado la hora de poner en marcha todo el potencial económico del país para dar trabajo a miles de desocupados, creando en algunas empresas nuevos turnos de trabajo".

La intervención de Orlando Millas en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista pone el acento en la necesidad de "consolidar" el Gobierno Popular y la operatividad de su política. Este concepto, que aparece aquí perfilado con claridad por primera vez (si bien es consustancial a la línea política del PC) es centro de una polémica que ya comienza. Para el Partido Comunista la consolidación y la conversión del proceso en irreversible radica en el avance en las medidas nacionales y democráticas, poniendo (a partir de un instante determinado) el acento en el funcionamiento eficaz y racional del Área de Propiedad Social y la agricultura. Para otros sectores de la Unidad Popular, que se irán definiendo paulatinamente respecto a este problema, la consolidación y sobre todo la irreversibilidad del proceso revolucionario va a radicar en la acentuación de los aspectos socialistas que contienen las transformaciones democrático-nacionales y, sobre todo, en la estructuración del poder popular entendido como una instancia política esencialmente ajena al Estado burgués.

Ya en este Pleno, Millas pone en claro la posición comunista: "Para consolidar este Gobierno y que cumpla su programa, lo primero es vencer las pequeñas dificultades y afianzar día a día la unidad desde la base de todos los partidos y movimientos que lo generaron. Y, al respecto, debemos cuidarnos, como del mayor peligro de la tentación suicida a incurrir en cualquier gesto de prepotencia. El revolucionario, al que se le suben los humos a la cabeza, corre el riesgo de perder esa cabeza".

Esta advertencia, dirigida en lo fundamental a los peligros de una división en el seno de la UP, se ve complementada por la apreciación de los comunistas respecto al MIR. Su labor obstruccionista concreta es "historia pasada, que no debemos olvidar, pero historia al fin y al cabo". Sin embargo sus raíces son más profundas: "La raíz oportunista de la ultraizquierda residía y reside en el anticomunismo, cualquiera que sea el pretexto invocado. Quienes insistan en intrigar contra los comunistas se mostrarán como servidores conscientes o inconscientes, pero servidores al fin y al cabo del enemigo. Los afanes de algunos elementos de la ultraizquierda por socavar la Unidad Popular buscando el aislamiento de los comunistas, son afanes contrarrevolucionarios. Por lo tanto, para juzgar a cada cual, la piedra de toque ha de ser si buscan la colaboración leal con nosotros y nuestros aliados, o si, por el contrario, actúan con doblez e intentan quebrantar la Unidad Popular. Para los primeros tendemos la mano y para los segundos debemos tener presto el puño cerrado".

*La intervención de Rodrigo Rojas en este mismo Pleno profundiza la línea del informe de Corvalán en lo relativo al MIR. Ella se basa en su análisis del documento del MIR incluido en este capítulo.*

*Haciéndose cargo del carácter polémico de la línea comunista ante el MIR y otros grupos y ante todo dirigiéndose al Partido Socialista, Rojas dice: “No toda la izquierda comprendió a cabalidad las posiciones de principio, las razones ideológicas, la fundamentación leninista del enfrentamiento sin cuartel de los comunistas contra la tesis y la práctica de la ultraizquierda. Ahora las cosas están ya claras para muchos, para todos”. Y más adelante: “El anticomunismo sigue siendo uno de los ingredientes fundamentales de la ultraizquierda. Y, evidentemente, los comunistas no podemos –como algunos desean– dialogar con quienes hacen del anticomunismo bandera de combate y de división”. No obstante, supuesta una revisión de su anticomunismo, Rojas expresa la disposición comunista a dialogar.*

*La intervención de Bernardo Araya en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista se refiere al problema agrario. En ella destaca la posición adoptada frente a la creación de los Consejos Campesinos. Esta instancia debe entenderse como parte de “la plena participación de los campesinos en el desarrollo de la producción”. “Es necesario desplegar todo tipo de iniciativas para estimular moral y económicamente a aquellos que más se destaquen en el trabajo, aplicando formas nuevas de organización del trabajo que permitan elevar su productividad”.*

*La entrevista hecha a Altamirano por Prensa Latina revela también otras cuestiones polémicas.*

*Ante todo su pesimismo respecto al desarrollo de la DC: “. . . no me cabe la menor duda que la Democracia Cristiana como partido político estará bajo la tutela del señor Frei y, en consecuencia, sus intereses se van a confundir –como ya se han confundido– con la derecha tradicional chilena”. En estos términos, la agudización de las contradicciones, en tanto que “radicalización del proceso” harán inevitable el enfrentamiento.*

*Respecto al MIR, Altamirano sostiene que no es efectivo que este movimiento “no llamó a apoyar” a Allende. Si bien no hizo propaganda electoral el MIR asumió una actitud de colaboración y cooperación, aumentándola después. “En consecuencia, lo único que podría manifestar sobre el MIR es que tanto durante la campaña electoral como con posterioridad al 4 de septiembre, su posición fue bastante correcta y conveniente para la UP y para el candidato Salvador Allende”.*

*En esta línea (organizativa) deben constituirse los Consejos Campesinos a nivel nacional, provincial y comunal. “Estos organismos pueden y deben organizarse desde ya, aunque no esté establecido el instrumento legal respectivo”.*

*Los Consejos Campesinos surgieron ya antes de la elección de septiembre de 1970. Su punto de partida estuvo en los grupos que organizaban las tomas de fundos. A fines de 1970 se plantea el problema de la estructuración orgánica de estos grupos, que entretanto habían crecido significativamente. Mientras el Partido Socialista, el MAPU y el MIR sostuvieron que sus instancias directivas debían surgir desde la base misma, el Partido Comunista afirmó la necesidad de hacerlas nacer a partir de las organizaciones ya existentes. Esta polémica (que también se extendió a la significación política de estos consejos) se agudizó a tal punto que, en el momento de recibir su consagración institucional, las divisiones en el seno de la izquierda causaron que las direcciones nacionales de los consejos fueran ocupadas por demócratacristianos. En todo*

caso esta institucionalidad no fue ya más allá de una instancia puramente superestructural. En su informe, Araya explica la posición comunista ante el carácter que debe tener la organización campesina en cuestión.

El documento de Miguel Enríquez y el ulterior de Luis Corvalán reflejan el momento en que el Partido Comunista y el MIR estuvieron más cercanos a un entendimiento durable. Contexto de este diálogo es la muerte de Arnoldo Ríos en Concepción. En ambos textos se puede observar, sin embargo, la irreductibilidad en las cuestiones de fondo.

Las declaraciones del MIR su dependencia el FER (Frente Estudiantil Revolucionario) ante la muerte del estudiante Arnoldo Ríos, militante suyo, caído en un enfrentamiento con brigadas de la Juventud Comunista, expresa a la vez que un repudio del hecho, un llamado a la unidad haciendo resaltar su importancia y el peligro de enfrentamientos entre izquierdistas.

En este mismo sentido que busca la conciliación se ubica la declaración de las Juventudes Comunistas.

De gran importancia política es la declaración de la Presidencia de la República en orden a prohibir el surgimiento de milicias armadas. El Gobierno y las Fuerzas Armadas, se afirma, están conscientes de sus deberes y cuentan con el respaldo mayoritario de la ciudadanía.

El proyecto de ley que crea los Tribunales Vecinales busca reafirmar el carácter popular y democrático de las reformas iniciadas. Es lo que reitera el discurso del Presidente Allende incluido a continuación. No debe entenderse como un intento de saltarse las instancias jurídicas vigentes, sino como una forma de extender el principio de legalidad agilizando su funcionamiento mediante organismos de base. Este proyecto será objetado por la oposición porque a su juicio podría permitir un control político de la población análogo al de los tribunales populares cubanos.

El discurso de Salvador Allende en la Asamblea Nacional de la Unidad Popular reafirma las posiciones de la coalición en cuanto al programa y lo correcto de la estrategia seguida para alcanzar el gobierno. Agrega que se está luchando por “alcanzar plenamente el poder” y que éste será logrado cuando se realicen las reformas económicas. Rechaza también la posibilidad de crear instancias de discusión y crítica fuera de los organismos populares e insiste en la necesidad de un cambio en las personas para poder así realizar cambios políticos revolucionarios. La unidad necesaria ha sufrido un duro revés en la imposibilidad de lograr constituir alcaldes de la UP donde la mayoría lo permita y de acuerdo a los resultados de la elección municipal que se avecina. Allende niega que la UP conceda a ese comicio el carácter de plebiscito.

El artículo de Pedro Vuskovic tiene el interés de ser uno de los primeros análisis valorativos de la puesta en marcha de la “activación” de las fuerzas productivas. Además de explicar los criterios y metas a corto, mediano y largo plazo, Vuskovic hace resaltar las dificultades con que el Gobierno comienza a enfrentarse para comprometer a los empresarios en sus planes. En especial en lo relativo a los contratos de producción y reinversiones, necesarias estas últimas para satisfacer la demanda creciente que impone el nuevo nivel de ingresos, para poner freno a la inflación y solucionar el problema del desempleo. Respecto de la inflación hay que tener presente para comprender las reacciones y los debates posteriores relativos al alza de precios y al desabastecimiento que el gobierno, a través de Dirinco, organismo dependiente del Ministerio del Interior, fijaba y controlaba los precios de un vasto número de productos.

*Causas de estos desajustes son, para Vuskovic, entre otras, el deficiente grado de iniciativa para formar los equipos directivos y, por sobre todo, la ausencia de una verdadera y agitatoria “línea de masas”.*

*El discurso de Ministro de Hacienda, el comunista Américo Zorrilla, ante el Parlamento delinea un modelo muy exacto de los criterios, los límites y los procedimientos de la política económica del Gobierno. Desde el punto de vista de la estrategia política, este discurso constituyó un texto central para ejemplificar la táctica de su partido. El punto central es por eso la necesidad primaria de la “activación económica” del país que debe lograrse, en lo inmediato mediante un reajuste de sueldos y salarios que ejerza presión sobre el mercado y obligue a utilizar la capacidad ociosa de las empresas. En este sentido, el Gobierno muestra su confianza en el cumplimiento, por parte de los empresarios, de los “contratos de producción” y en la acción que ejercerá sobre ellos la nueva situación del mercado en lo relativo a las reinversiones. El otro punto de apoyo para la reactivación de las fuerzas productivas deberá ser la constitución del Área de Propiedad Social. Ella deberá, paulatinamente, “el rol obstruccionista de los monopolios”.*

*En virtud de que la UP aún no unificó criterios en torno a las empresas que debían constituir esta área, Zorrilla anuncia la estatización de algunas empresas textiles, del cemento, de los bancos y materias primas básicas, así como de algunas firmas determinantes para la distribución y el comercio exterior.*

*El discurso de Salvador Allende sobre la política de estatización de la banca recalca el carácter democrático de la medida, y muestra las dos líneas de acción que complementariamente debían conducir a la rápida socialización. La primera es la reducción de la tasa de interés en un 25% y la segunda, la apertura de un poder comprador de acciones, previo a la aprobación de una ley. Dicha ley nunca se promulgó.*

*Los documentos de las intervenciones de los ministros Pedro Vuskovic y Luis Inostroza ante el Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP) constituyen un complemento importante al discurso de Américo Zorrilla. Ellos también ilustran la política de la UP en su tratamiento táctico de las relaciones con Estados Unidos al iniciar el proceso revolucionario.*

*El Pleno del Comité Central del MAPU hace resaltar, en su documento de circulación interna, ante todo que a pesar de las reformas introducidas hasta el momento (30 de octubre de 1970), la cuestión del poder sigue pendiente.*

*El intento de la burguesía de retomar la ofensiva va por dos frentes: el golpe de Estado y el enredar al Gobierno a nivel superestructural. La “vía envolvente” adquirirá primacía en lo inmediato debido a que la misma clase dominante “saturó a las masas de una ideología legalista”. “Pero, a medida que se estrella con la voluntad revolucionaria del Gobierno Popular, buscarán el derrocamiento de éste a cualquier precio”.*

*En este momento el MAPU visualiza, entonces, la posibilidad de un golpe de Estado sólo en el contexto de un sostenido avance estratégico y táctico del Gobierno y las fuerzas populares. El golpe no pasa, pues, por un posible debilitamiento de la UP, sea por su desarticulación interna, sea por sus desviaciones reformistas o por ambos factores a la vez.*

*En todo caso, “la conquista del poder desde el Gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción de un Estado Popular, profundamente democrático, que expresa institucionalmente el nuevo poder del pueblo”.*

En el documento siguiente Carlos Altamirano entrega una visión de la línea política del Partido Socialista respecto a los problemas estratégicos y tácticos de la revolución chilena en este momento.

En el primero, Altamirano comienza haciendo un análisis de la situación internacional, dirigiéndolo a una evaluación del “reformismo” comunista democristiano. Este logró movilizar ante todo a “los sectores medios acomodados”, pero aumentando las utilidades imperialistas hasta el saqueo enriqueciendo cada vez más a las burguesías hasta el punto de haber conducido a América Latina a la mayor crisis de su historia “sirviendo de antesala al fascismo”. Criterio fundamental para explicar un eventual desarrollo del fascismo es, pues, el carácter de las políticas reformistas que estimulan la movilización social sin poder satisfacer ninguna de sus necesidades.

El fracaso reformista hizo surgir en el período a fuerzas nuevas de apoyo a la lucha popular. Es el caso de la nueva iglesia y las juventudes universitarias. Pero al mismo tiempo puso a las Fuerzas Armadas en primer plano, derivando éstas a posiciones reaccionarias en Argentina y Brasil, y a un curso progresista en el Perú. También las Fuerzas Armadas del continente deberán sufrir las transformaciones propias de la época. A nivel mundial, Altamirano establece una suerte de analogía entre la ruptura soviético-china con el surgimiento de una izquierda revolucionaria que, inspirándose en la Revolución Cubana, toma sus distancias respecto a la izquierda tradicional. Sin hacer valoraciones respecto a sus resultados, Altamirano incluye entre los factores característicos del momento, la generalización de la guerrilla en el continente.

Objetivamente, “la revolución pasa a ser meta irreductible de las masas”. Y el cuestionamiento de la vía electoral lleva consigo un esfuerzo teórico de primera magnitud. “La impasse surgida entre la izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria no ha sido zanjada y no lo será sino en la praxis revolucionaria concreta. Puesto que la historia no ha conocido hasta hoy revoluciones pacíficas y que el capital no renunciará a su poder voluntariamente, el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre”.

En cuanto a Chile “el fracaso de la gestión reformista democratacristiana dejó al país ante la disyuntiva del fascismo o la revolución popular”. Es precisamente en este horizonte donde surgen las razones del triunfo electoral; ellas son: “La agudización de las contradicciones del sistema, provocada por el reformismo desarrollista DC; el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que se incorporaron activa y conscientemente a la lucha política, bajo la enseña de la UP; y la actividad revolucionaria de ciertos sectores de la izquierda que recibieron toda la descarga de la represión del Gobierno, desenmascarándolo, levantando el repudio general en su contra y sacudiendo la conciencia de un electorado habituado al mito de la democracia chilena”. Entre estos últimos Altamirano no sólo incluye al MIR, sino obviamente a su propio partido. Altamirano mismo fue encarcelado durante el Gobierno de Frei. Son estos los factores que causaron la unidad del pueblo y que legitimaron el 4 de septiembre el camino de la UP, es decir, el camino de la revolución.

La división del país en dos sectores antagónicos, los “que están por los cambios estructurales y los que no aceptarán esos cambios, defendiendo sus intereses por la fuerza de las metralletas” implica por un lado la unidad estratégica de la “reacción tradicional y la nueva derecha democratacristiana en torno a la figura de Eduardo Frei

y su camarilla”, y por otro, la necesidad urgente de la movilización “total” de masas y su “incorporación como sujeto activo en la organización de las instituciones políticas, en la participación de las decisiones fundamentales. . .”. Si bien no se especifica el significado de la “movilización total”, el texto de Altamirano introduce una novedad al exigir no sólo la presencia de las masas en las instituciones, sino ante todo su carácter activo en la organización de ellas y en la adopción de decisiones.

Y aludiendo directamente al Partido Radical: “No hay que olvidar que el gran enemigo de la revolución es el reformismo, y que el reformismo, disfrazado en su populismo paternalista y en su demagogia económica puramente redistributiva, es una solución falsa aunque posible, no del todo ajena a ciertas tendencias en la izquierda”.

El desarrollo del programa de la UP “no será posible ni manteniendo el aparato estatal burgués con su secuela de corrupción y vicios enquistados en una burocracia desmesurada, un aparato policial orientado a la represión del pueblo, un Parlamento conservador y obstructionista y un sistema judicial clasista, ni enfrentando esta realidad con nuestras viejas formas partidistas”. Las vanguardias de la clase trabajadora deben revolucionarse a sí mismas y encontrar en las masas la fuerza, la orientación y el dinamismo necesarios.

Continuando la tradición socialista de diferenciarse del Partido Comunista por su carácter nacional, Altamirano agrega: “El Partido Socialista ha sabido ser la vanguardia del trabajador chileno y sin sometimientos dogmáticos de ninguna especie ha estado junto al proletariado del mundo entero”.

La tarea del momento es doble: “respaldar sin vacilaciones ni transacciones, la gestión del Gobierno del pueblo y colaborar al cumplimiento de los objetivos que las masas populares vayan exigiendo”. Todo esto no será motivo de roces entre el PS y el PC y entre aquel y el Gobierno, sino más bien la condición del avance. Por ello la crítica deberá ser realizada “en el seno de las vanguardias”.

Por último, Altamirano llama la atención sobre uno de los problemas más descuidados en la discusión política de la izquierda, el de la necesidad urgente de estructurar orgánicamente al Partido Socialista. Esta reorganización se expresó no sólo en un “refichaje” de los militantes, sino también en “esfuerzos coordinadores a más largo plazo”. Altamirano no alude en modo alguno a la transformación del partido en una organización de cuadros que coordine (como en el modelo leninista) no sólo a la militancia sino también a los frentes y a “las masas populares”.

Los dos documentos que incluyo a continuación forman parte de los materiales del 23º Congreso Nacional del Partido Socialista.

La intervención del Presidente Allende busca establecer límites claros a la autoridad de los partidos de la Unidad Popular (y en particular de su propio partido) respecto a sus decisiones de gobernante. “Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes” “. . . quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria”. Es indudable que una línea esencial para las investigaciones sobre el período debe consistir en clarificar el carácter que la UP y los diversos partidos concedían a su propia estructura orgánica. No creo ser injusto si

*digo que tal problema sólo recibió un trato extremadamente superficial. A tal punto, que en instantes decisivos, las relaciones entre la Unidad Popular y el Gobierno como parte del Estado no descansan sobre ningún acuerdo ni concepción de principio. Un ejemplo es el texto presente en el cual una tensión interna es llevada a nivel estratégico (subordinación de los partidos al Presidente) y esto en virtud de las disposiciones de la institucionalidad que se quiere reemplazar.*

Allende reafirma su tesis estratégica: “Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fondo la vida política, económica y social de nuestro pueblo”. La transformación democratizadora de la economía juega el rol central y en ese trabajo el Gobierno debe poder contar con la comprensión y el apoyo de la clase obrera y trabajadora en cuanto a su realismo reivindicativo y al necesario aumento de la producción, con el fin de las tomas indebidas de viviendas, con el aumento de la producción agrícola.

Divergiendo de otras posiciones de la coalición en buena cantidad de cuestiones fundamentales, la Resolución Política del Congreso Socialista establece ante todo que el triunfo electoral significa una “grave” (no estratégica) derrota para el imperialismo y la burguesía (en general). Con ello se han generado condiciones favorables “para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo”. Es decir, la construcción del socialismo está subordinada a la conquista del poder. El asesinato del general René Schneider frustró, por el repudio que motivó, canceló, por el momento la vía golpista, centrando la acción de la burguesía en la línea obstruccionista. La Democracia Cristiana trabaja coordinadamente con “la reacción tradicional”. “En los momentos actuales, la burguesía se agrupa alrededor de la Democracia Cristiana y secundariamente alrededor del Partido Nacional y de la Democracia Radical”. No cabe por tanto esperar nada de conversaciones con la DC que incluso ha llegado a reemplazar al partido oligárquico (Partido Nacional) en la conducción opositora. “Sólo una política de transformaciones profundas y de aceleración creciente del proceso revolucionario obligará a una definición a los grupos de trabajadores demócratacristianos”. Es decir, tampoco debe seguirse una conducta de acercamiento hacia “la llamada ‘izquierda’ de la Democracia Cristiana”.

El período actual es “esencialmente transitorio”, porque todo indica una inestable relación en la que sólo caben “las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía”. Sin embargo, la resolución de tal antagonismo no es algo inmediato: “Reconocemos autocríticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder”.

El PS reconoce, distanciándose visiblemente de él, que Allende ha realizado un trabajo ejemplar desde su cargo y lo continuará respaldando. Pero simultáneamente “afirma que la vanguardia del proceso revolucionario debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social”.

El análisis de clase que el PS efectúa de la Unidad Popular también revela una clara tendencia. Ella “refleja una composición pluriclasista cuya naturaleza se expresa en el Gobierno, donde confluyen tendencias obreras, pequeño-burguesas y burguesas”. Desde luego, el PS realiza con ello un análisis de la “conformación política” de la UP atendiendo antes que nada a la actitud de clase de las diversas fuerzas, actitud que “se expresa en el Gobierno”. Agrega, en consecuencia, que “estas contradicciones de clase

existentes en la UP serán superadas por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase” (no por el Gobierno). Apoyándose en la intención del Programa Básico de la UP en el sentido de que “cada partido” debe poder mantener “sus perfiles propios”, el PS reafirma su línea del Frente de Trabajadores, si bien manteniendo relaciones fraternales con el PC y los demás miembros de la alianza.

En este documento encontramos una primera formulación de la estructura del doble poder independiente del “aparato gubernamental”. Este concepto de “aparato gubernamental” le permite al PS afirmar la no subordinación de las masas ni al Gobierno ni al aparato del Estado y, a la vez, evitar que el poder popular sea concebido como una instancia absolutamente autónoma: “La presencia obrera en el Gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado”. Este movimiento desde la base debe terminar en una estructura política que será la Asamblea del Pueblo. El Gobierno no debe jugar el rol de árbitro en los conflictos de clase, sino apoyar directamente a los trabajadores.

El PS piensa que la agudización de las contradicciones va a ser tan rápida que la solución de las tareas democrático-“burguesas”, el inicio en la construcción del socialismo y la institución de un “régimen socialista” son metas a lograr en los próximos seis años (o sea, el período correspondiente al mandato presidencial): “Consecuente con estas premisas, el Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa, desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar durante el ejercicio de este Gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista”.

El discurso del Secretario General del Partido Comunista Luis Corvalán en el Congreso Nacional del Partido Socialista reafirma la estrategia comunista para conseguir el poder definitivo. En su opción estratégica esto significa la necesidad insoslayable de ganarse a “los sectores medios y pequeños de la industria y el comercio”. Es precisamente allí en donde se debe actualizar el carácter revolucionario de la política popular. En ello la unidad en torno al Gobierno es primordial, porque es él quien constituye el medio político decisivo. No debe haber transacción en esto. En lo inmediato las tareas urgentes son la absorción de la desocupación y el aumento de la producción.

El documento finaliza haciendo alusión a la preparación de las masas y del PS “para el decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo”. No se hace, sin embargo, una especificación clara del carácter (armado o no) de ese enfrentamiento y de la línea de masas orgánica que debe conducir, en lo concreto, a tal preparación.

El Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales que no fue aprobado por el Parlamento y que en la realidad sólo sirvió de marco de referencia para instancias jurídico-populares más o menos espontáneamente surgidas va antecedido del documento sobre “las líneas básicas de la política jurídica del gobierno de la UP”.

Este documento plantea y fundamenta de modo general la necesidad de efectuar reformas en la administración de justicia, en las disposiciones jurídicas relativas al reordenamiento de la economía (las relaciones capital-trabajo y la reglamentación de la producción), a la nueva ordenación de las organizaciones sociales y a la nueva organización política del Estado.

En este último sentido cabe resaltar el principio operacional que orienta al Gobierno: “Respetando el juego institucional vigente, que ofrece un cuadro en el cual las fuerzas políticas que deben aprobar las reformas no conceden mayoría al Gobierno, deberemos contemplar transformaciones graduales que esperamos la presión de las clases trabajadoras impulse cada vez con mayor urgencia”. En lo inmediato, el Ejecutivo no anuncia, por lo tanto, la necesidad o la conveniencia de dirimir estas dificultades coyunturales por medio de un plebiscito. Por el contrario, se afirma que: “El problema más relevante es (. . .) el estudio de las medidas que llevarán al cambio total del sistema político, económico y social de Chile. A este estudio dedicaremos todos los mejores y más amplios recursos”, pero tampoco aquí se concreta una alternativa real a la posibilidad de llamar a plebiscito.

En esta etapa preparatoria, necesariamente lo que hay por decir en torno a la reforma del Poder Legislativo es extraordinariamente general. Sólo se enuncia la unicameralidad del Congreso Nacional agregándose que “a través de este organismo único del Parlamento se ejercerán las funciones que a éste confieren la Constitución Política del Estado”. El proyecto específico sobre unicameralidad del Parlamento fue enviado al Congreso el 10 de noviembre de 1971; su contenido será analizado más adelante.

El Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales fue recibido con extraordinaria violencia por los sectores de la oposición, la que trató de identificarlo con los Tribunales Populares surgidos luego de la conquista insurreccional del poder. En cuanto a la izquierda misma, el debate se concentró más bien en la disposición que contemplaba que el Presidente y su respectivo suplente deben ser elegidos por el Juez de Letras del departamento en cuestión a partir de una lista de miembros previamente elegidos libre y secretamente por la base. El margen de atribuciones de estos tribunales está constituido por los delitos de mínima cuantía. Su ámbito social son las poblaciones suburbanas prácticamente desatendidas por la organización judicial.

El primer Pleno de la Dirección Nacional del MAPU agrega a sus análisis de la situación objetiva un elemento nuevo: el pueblo ya creó “un terreno apto para que la cuestión del poder se resolviera inevitablemente a su favor en esta etapa”. Con ello, el MAPU no afirma una necesidad histórica, sino que interpreta la situación dada y su dinámica potencial. En el segundo Pleno se planteará el plebiscito como una mediación que debería impulsar la solución definitiva de la cuestión del poder. En el mes de noviembre el MAPU piensa que si bien la cuestión no es inmediata, la actitud de la oposición y la voluntad revolucionaria de la UP y el Gobierno han hecho entrar la situación “a una etapa decisiva”.

Consigna del momento es por tanto “montar vigilancia y estar preparados para enfrentar y derrotar la contrarrevolución”. Esta preparación, por otra parte, no incluye la organización paramilitar del pueblo dado que en este momento “las Fuerzas Armadas, . . . , sólidamente asentadas en tradiciones constitucionalistas, profesionales y de progreso, comprenden que en esta etapa, igual que en todas las grandes etapas de nuestra historia, el acrecentamiento de nuestra soberanía es la obra de todo el pueblo, plenamente movilizado”.

Se reafirma la posición de principio que “la construcción del socialismo en nuestro país” pasa por la ejecución de las tareas nacionales y democráticas; ello precisamente porque “se trata de sumar fuerzas al Gobierno para que el poder de éste se haga cada vez más sólido, estable e irreversible”. En la medida en que la conducción gu-

bernativa respete una línea de masas “el poder del Gobierno” será al mismo tiempo “poder popular”.

Debido a que en este momento el MAPU ocupaba el Ministerio de Agricultura a través de Jacques Chonchol, tiene importancia destacar que el Pleno considera como tarea “cambiar las relaciones de producción en el campo” todo ello convirtiendo a la “agricultura socializada” en el sector dominante.

En general, se debe desarrollar y resguardar la unidad de los frentes de masas que “guardando su independencia, se constituyen bajo nuestra dirección en núcleos de aglutinación de grandes sectores en apoyo del cumplimiento de las medidas de gobierno”. El MAPU, rectificando el discurso de Salvador Allende, reafirma con mucha insistencia la necesidad de estructurar férreamente la capacidad de dirección única a partir de la UP a la que –sin precisar matices– deben subordinar el Gobierno y las masas, al menos en tanto deben ser dirigidas por ella. La desmovilización de masas tiene como consecuencia inmediata la pérdida de la línea correcta y el espontaneísmo.

En cuanto a la DC el MAPU piensa, en este momento, que ella, con ocasión de la elección, levantó banderas de “oposición frontal a la derecha económica y política como su enemigo principal. Esta política fue reafirmada en lo sustancial al resolver apoyar en el Congreso Pleno la ratificación del compañero Salvador Allende como Presidente de Chile”.

Por cierto se puede observar aquí ya una diferencia respecto a la valoración de la DC, de las Garantías Constitucionales y de su función táctica tal como las había interpretado Rodrigo Ambrosio en el documento incluido en este capítulo.

El MAPU en todo caso, insiste además, en los elementos positivos dentro de la DC. Todo ello en un momento que se pensaba cercana la crisis interna de ese partido. Esa crisis viene a plantearse en julio de 1971 con ocasión de la elección complementaria de un diputado por Valparaíso, dando origen al Movimiento de Izquierda Cristiana.

El documento siguiente “El Partido Socialista es el Pueblo Militante” es más bien una proclama de ese partido para las elecciones municipales de abril. La proclama: “Un partido chileno para la revolución chilena” contenía una abierta delimitación respecto al Partido Comunista. La polémica surgida en torno a ello motivó al PS a evitar tales proclamas. El documento incluido agrega: “La lucha por la construcción del socialismo no está subordinada a ningún centro de dirección política externa ni acepta otro medio revolucionario que no sea aquel que surja de la voluntad colectiva de los trabajadores y de la singular naturaleza de nuestra historia”.

El segundo Pleno del Comité Central del MAPU constata el avance en el cumplimiento del programa y a la vez el restablecimiento de la capacidad ofensiva de la derecha, aunque sin examinar mayormente las razones de este proceso. Para el MAPU, en este instante, el Gobierno goza del apoyo irrestricto de la clase obrera; la tarea es por tanto buscar el respaldo de las capas medias. Con el objetivo apoyo de “los sectores ultraizquierdistas” la derecha está intentando ese acercamiento a los sectores medios y acrecentando su boicot a la producción industrial y agrícola. Se puede afirmar entonces que la reacción ha comenzado a abandonar su “táctica envolvente”, entrando en “una fase abiertamente agresiva”, combinando sus formas ofensivas.

Radicalizando su valoración de la DC el MAPU va más allá de lo afirmado en el Pleno anterior: Todos los partidos de derecha tienen un papel que cumplir en esa estra-

tegia. Pero no cabe la menor duda que el PDC hoy día (. . .) es para la burguesía y el imperialismo el eje de los partidos de derecha y el líder de la oposición". No obstante, el Pleno continúa mostrando su apertura hacia el "ala progresista" de la DC, haciendo ver que si bien este partido no puede administrar el fascismo, puede, por el contrario, constituir su anttesis.

La táctica "guerrillera" de la derecha debe ser enfrentada con una ofensiva estratégica. Es preciso "no seguirles el juego y buscar un enfrentamiento global y decisivo durante el transcurso de este año que, bajo la forma de un plebiscito, no solamente evite el embotellamiento institucional del Gobierno, sino que le permita adquirir nuevos instrumentos de poder, convertirse en un ejecutor eficaz y coherente de la voluntad del pueblo expresada en el programa, y en general pasar la lucha a otro nivel". "Toda nuestra política, en el Gobierno y en las masas, deberá redefinirse en la perspectiva de ese enfrentamiento decisivo".

El plebiscito, definido como instancia estratégica para la solución de la cuestión del poder, incluye el tratamiento institucional del problema, pero en la medida que "pone la lucha a otro nivel".

En este doble sentido, el resultado positivo de la elección de abril debe fortalecer "el poder popular en los gobiernos comunales de todo el país".

El MAPU insiste, además, en la necesidad de fortalecer la unidad y la coherencia en la dirección que le corresponde a la UP. Se trata de dirigir colectivamente a las masas en el sentido de una correcta línea de gobierno. La coherencia en la dirección política debe manifestarse en una rápida delimitación del Área Social.

Los Consejos Campesinos deben ser impulsados como instancias de movilización masiva, sobrepasando el burocratismo y corrigiendo las desviaciones de izquierda. Discrepando del Partido Comunista y del Gobierno, el Pleno dice: "Algunos tienen una concepción burocrática de los consejos, que se expresan en su resistencia a la participación directa de la masa campesina en los niveles comunales y provinciales, y en su insistencia en constituir los consejos exclusivamente por representantes de las actuales organizaciones campesinas, aún en provincias en que éstas son muy poco representativas. El decreto que creó los consejos obedece, a nuestro juicio, a una concepción de este tipo, y es necesario, en nuestra opinión, modificarlo". Estos frentes campesinos deben, además, integrar a todos los campesinos, sin excluir a los de tendencia democratacristiana

El informe de Víctor Díaz al Pleno del Comité Central Comunista acentúa la importancia de las tareas realizadas en los primeros cuatro meses del Gobierno.

La nacionalización del cobre y las materias básicas se logró con el "acuerdo completo de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana". El avance en la estatización bancaria ha sido logrado mediante el trabajo simultáneo del Gobierno y los empleados bancarios. La Reforma Agraria se enfrenta con la violenta oposición latifundista y ella debe ser hecha en los márgenes que fija la ley. "Queremos que se nos entienda bien. Al plantear que las tomas de tierras, como línea general, son incorrectas, no estamos proponiendo la pasividad del movimiento campesino, sino su movilización activa para llevar adelante la Reforma Agraria de acuerdo con los planes del Gobierno, con los estudios de la Corporación de la Reforma Agraria y con la opinión de los Consejos Campesinos, para quebrar con la fuerza de las masas la resistencia de los terratenientes, operando en el terreno que conviene al pueblo y no en el que buscan darnos la batalla los sediciosos".

En apoyo de esto debe estar “la constitución democrática de los Consejos Campesinos, donde deben participar todos los sectores organizados del campo y, al mismo tiempo, abrir paso a la participación de los sectores no organizados”. Una política racional de expropiaciones, de acuerdo con los planes del Gobierno; además una política de créditos democrática y un asesoramiento técnico adecuado deben asegurar la productividad general de la tierra y ganar, defendiendo del latifundio, a los medianos y pequeños campesinos, así como a los campesinos sin tierra.

El informe de resumen del mismo Pleno leído por Luis Corvalán, muestra las diferencias del PC con otros sectores ya en lo relativo a valorar la situación objetiva del momento: “Estamos en medio de una coyuntura histórica de inmensas perspectivas, que nos ofrece la posibilidad cierta de materializar los sueños de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, de hacer la revolución, de marchar a socialismo”. El pueblo va a enfrentarse a situaciones muy difíciles debido a la fuerza que ya comienza a mostrar la oposición derechista. Sin detenerse en el análisis de las causas de esta ofensiva o tal vez incluyéndolas en su respuesta, Corvalán sitúa en primer plano aquellas tareas que deben colaborar a los planes económicos del Gobierno. “Pasan a primer plano las tareas de la producción del cobre, de la producción agrícola y de la construcción. Está en primer lugar la tarea de la ocupación”. En el breve análisis que hemos hecho de los documentos económicos (Zorrilla, Vuskovic) está la lógica de esta argumentación.

Tal vez sirva explicar aún algo el problema de la construcción, central para la intención del Gobierno de activar la ocupación y mediante ella el mercado y la producción en general. Las empresas constructoras no respondieron a los ofrecimientos del Gobierno para la construcción masiva de habitaciones populares. Mejor dicho, se argumentaba, la Cámara de la Construcción permitía que para cada proyecto sólo una empresa presentara estudios de costos, los cuales eran artificialmente elevados. Los sectores dominantes en este rubro habrían pertenecido a demócratacristianos que, durante el gobierno de Eduardo Frei, habrían demostrado su talento recaudador. Las empresas constructoras no figuraron, sin embargo, entre los monopolios expropiables. Recién en junio de 1973 (con ocasión del intento de golpe) varias empresas constructoras fueron ocupadas por sus trabajadores.

La elección municipal adquiere un carácter estratégico, pero no se precisan las mediaciones concretas: “Si, por el contrario, tenemos un gran avance, si pudiéramos lograr más del 50% de la votación o algo cercano a esto, lo cual depende de cómo se trabaje, entonces, como dijo Volodia [Teitelboim], otro gallo cantaría, cantaríamos nosotros y estaríamos en condiciones de golpear más fuerte al enemigo, de acelerar el cumplimiento del programa y de pasar de las transformaciones económicas y sociales a los cambios institucionales, de acuerdo a los que plantea el Programa de la Unidad Popular en cuanto al Parlamento, el gobierno municipal y el sistema judicial”.

[www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

## **Salvador Allende: Discurso en la madrugada del 5 de septiembre de 1970**

Pueblo de Chile, con profunda emoción, les hablo de esta improvisada tribuna y estos malos amplificadores; pero qué significativo es, más que las palabras, la presencia del pueblo de Santiago que interpretando al pueblo de Chile, se congrega para reafirmar la victoria que alcanzáramos limpiamente en el día de hoy, que abre un camino nuevo para la patria y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado. Y qué extraordinariamente significativo es que pueda yo dirigirme al pueblo de Chile y al pueblo de Santiago desde la Federación de Estudiantes. Esto tiene un valor y una alta significación.

“Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera una mayor significación, porque la juventud de la patria fue vanguardia en esta lucha que no fue la lucha de un hombre sino la lucha de un pueblo y que es la victoria de Chile alcanzada limpiamente esta tarde. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

### **Ni la venganza ni la claudicación**

Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre; con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre; y si supe soportar porque cumplía una tarea la derrota de ayer, hoy, sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal y que se lo debo a la unidad de los partidos populares; a las fuerzas sociales que estaban junto a nosotros. Que se lo debo a radicales, socialistas, comunistas, socialdemócratas, gentes del MAPU y del API y a miles de independientes. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria. Se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Se lo debo al pueblo de Chile que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

“La victoria alcanzada por ustedes tiene una alta y honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro; y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

Lo dije: no tenemos ni podríamos tenerlo, ningún propósito pequeño de venganza. Sería disminuir la victoria alcanzada. Pero si no tenemos un propósito pequeño de venganza, tampoco, de ninguna manera, vamos a claudicar, a

comerciar el programa de la Unidad Popular, que fue la bandera de combate del pueblo. No seré un Presidente más; seré el primer Presidente del primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

### **Reconocimiento**

Dije, y debo repetirlo, si la victoria no era fácil, más difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de hacer posible lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra. Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, terminar con los monopolios, hacer una seria y profunda reforma agraria, controlar el comercio de importación y exportación, nacionalizar el crédito, pilares que harán posible el progreso de Chile creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo. Por eso, esta noche, que pertenece a la historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionado reconocimiento a los hombres y mujeres, militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la propia patria. Para los que están en la pampa o la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, o para el catedrático universitario; para el joven estudiante, el pequeño comerciante o industrial; para el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo, actor fundamental de esta victoria, de ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero Presidente. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

### **La unidad romperá los diques**

Ha sido el hombre anónimo y la ignorada mujer de Chile los que han hecho posible este hecho social trascendente. Miles y miles de chilenos sembraron su dolor y su esperanza en esta hora que al pueblo le pertenece. Y desde otras fronteras; desde otros países se mira con satisfacción profunda la victoria alcanzada. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir. La fuerza vital de la unidad romperá los diques de las dictaduras y abrirá el cauce para que los pueblos puedan ser libres y construir su propio destino. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tienen sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad, serán los dirigentes políticos de esos pueblos los que adecuarán la táctica a seguir. Nosotros sólo queremos tener las mejores re-

laciones políticas, culturales, económicas con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten –tendrán que respetar– el derecho del pueblo de Chile a haberse dado el Gobierno de la Unidad Popular. Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y la no intervención, lo cual no significará callar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre en los distintos continentes. Sólo quiero señalar ante la historia el hecho que ustedes han realizado derrotando la soberbia del dinero, presión y la amenaza; la información deformada; la campaña del terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y produciendo más, podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, que la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación. Pondremos toda la fuerza creadora del pueblo en tensión para hacer posible estas metas humanas que se ha trazado el programa de la Unidad Popular. Juntos, con el esfuerzo de ustedes, vamos a realizar los cambios que Chile reclama y necesita. Vamos a hacer un gobierno revolucionario. La revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida.

### **El pueblo sabe que sus problemas no están en romper vidrios**

Compañeras y compañeros, amigas y amigos, cómo hubiera deseado que los medios materiales de comunicación me hubieran permitido hablar más largamente con ustedes y que cada uno hubiera oído mis palabras, húmedas de emoción, pero al mismo tiempo firmes en la convicción de la gran responsabilidad que todos tenemos y que yo asumo plenamente. Yo les pido que esta manifestación sin precedentes se convierta en la demostración de la conciencia de un pueblo. Ustedes se retirarán a sus casas sin que haya el menor asomo de una provocación o dejarse provocar. El pueblo sabe que sus problemas no están en romper vidrios o golpear un automóvil; y aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a su trabajo mañana o el lunes alegres y cantando: cantando la victoria tan legítima alcanzada y cantando al futuro que con las manos callosas del pueblo y las tiernas manos de la mujer y las lágrimas del niño, haremos posible en la gran tarea que sólo un pueblo consciente, disciplinado, podrá realizar.

América Latina y más allá de la frontera de nuestro pueblo-continente, miran el mañana nuestro. Y yo tengo plena fe en que seremos lo suficientemente fuertes, lo suficientemente serenos, lo suficientemente serenos y fuertes para hacer posible el abrir el camino venturoso hacia una vida distinta y mejor y para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del socialismo que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir. (Prolongados aplausos y ovaciones).

## **A los partidos y movimientos de la UP**

Reitero mi reconocimiento agradecido a los militantes de la Unidad Popular; a los que integran los partidos Radical, Comunista, Socialista, Socialdemócrata, MAPU y API; y a los miles independientes de izquierda que estuvieron con nosotros. Expreso mi afecto y también mi reconocimiento agradecido a los compañeros dirigentes de esos partidos, que por sobre las fronteras de sus propias colectividades, hicieron posible la fortaleza de esta unidad que el pueblo hizo suya, y porque el pueblo la hizo suya ha sido posible la victoria, que es la victoria del pueblo. (Prolongadas ovaciones y aplausos).

El hecho de que estemos felices y contentos no significa que vayamos nosotros a descuidar la vigilancia. El pueblo, este fin de semana tomará por el talle a la Patria y bailaremos desde Arica a Magallanes y desde la cordillera al mar, una gran cueca como símbolo de la alegría sana de nuestra victoria. Pero al mismo tiempo mantendremos nuestros comités de acción popular en actitud vigilante, en actitud responsable, para estar dispuestos a responder a un llamado, si es necesario, que haga el Comando de la Unidad Popular para que los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las juntas de vecinos y en los barrios, en las poblaciones proletarias vayan estudiando los problemas y las soluciones, porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe, en la honradez, en la actitud heroica de cada hombre y cada mujer que hizo posible esta victoria.

Vamos a trabajar más; vamos a producir más; pero trabajaremos más para la familia chilena, para el pueblo y para Chile; con orgullo de chilenos y con convicción de que estamos realizando una grande y maravillosa tarea histórica.

### **Sólo tomé la antorcha**

Cómo siento, en lo íntimo de mi fibra de hombre; cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador, lo que cada uno de ustedes me entregara. Esto que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomé en mis manos la antorcha que encendieran los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo.

Este triunfo debemos dárselo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la Revolución Chilena que vamos a realizar. (Prolongados aplausos y ovaciones).

Quiero, antes de terminar, y es honesto hacerlo así, reconocer que el Gobierno entregó las cifras y los datos de acuerdo con los resultados electorales. Quiero reconocer que el Jefe de Plaza, General Valenzuela, autorizó este acto multitudinario en la convicción y en la certeza que yo le diera de que el pueblo se congregaría, como está aquí, en actitud responsable, sabiendo que ha conquistado el derecho a ser respetado; respetado en su vida y respetado en su victoria. El pueblo que sabe que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre de este año.

Quiero destacar que nuestros adversarios de la Democracia Cristiana, han reconocido en una declaración la victoria popular. No le vamos a pedir a la Derecha que lo haga. ¡No lo necesitamos! No tenemos ningún ánimo pequeño en contra de ella; pero no serán capaces jamás de reconocer la grandeza que tiene el pueblo en sus luchas, nacida de su dolor y de su esperanza.

### **Un Chile cada vez más grande**

Nunca como ahora sentí el calor humano, y nunca como ahora la Canción Nacional tuvo para ustedes y para mí tanto y profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la Patria, y juntos haremos la Segunda Independencia: la independencia económica de Chile.

Ciudadanas y ciudadanos de Santiago; trabajadores de la Patria: ustedes, sólo ustedes son los triunfadores. Los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección que se proyecta más allá, reitero, de nuestras fronteras materiales. Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada, y que esta noche, cuando acaricien sus hijos; cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante cuando tengamos que poner más pasión, más cariño para hacer cada vez más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra Patria.

Gracias, gracias, compañeros; gracias, gracias, compañeros. Ya lo dije un día, lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del compañero Presidente. (Prolongadas ovaciones, aplausos y vítores).

## ***El Siglo (Partido Comunista): Una lección trascendente***

(Editorial del 7 de septiembre de 1970)

**Chile Vive**, en los momentos en que recién sale de uno de los más trascendentes actos cívicos de su historia, un clima de absoluta tranquilidad.

Resbalando en el ridículo, han caído los que auguraban que el triunfo del candidato de la Unidad Popular significaría el caos social y económico de Chile.

La “campana del terror” no surtió efecto.

El pueblo de Chile ha dado una demostración de serenidad y de capacidad creadora de circunstancias históricas que sus enemigos ni siquiera sospechaban.

El pueblo ha triunfado llevando en sus manos, como bandera, un programa que será cumplido y que satisface las necesidades esenciales de nuestro país.

La revolución chilena ha empezado a caminar, sin revanchismo, sin echar en un mismo saco al magnate que financió la “campana del terror” y al ciudadano corriente que fue impactado por ella.

Lo que en estos momentos interesa es constatar cómo este pueblo sabe conducir su destino –y el destino del país– sin perder en ningún instante su natural inteligencia ciudadana.

Los trabajadores chilenos –en sus diversos niveles–, que son los forjadores de la gran jornada triunfadora del viernes, han demostrado la seriedad de sus planteamientos en los hechos.

La juventud de nuestra patria demuestra una madurez cívica encomiable y, también en los hechos, está demostrando la calidad del movimiento popular chileno. Salvo pequeños grupos de jóvenes reaccionarios, la inmensa mayoría de la juventud chilena se ha enfrentado a la realidad política determinada por las elecciones del viernes, con un espíritu altamente positivo y patriótico. Por una parte así lo demostraron públicamente los jóvenes demócratacristianos que, en la madrugada del sábado, se sumaron a las columnas de los jóvenes de la Unidad Popular para reconocer el claro y rotundo triunfo de Salvador Allende. Ellos se acercaron a los vencedores de la jornada sin hipotecar su personalidad, sin rebajar su dignidad ni inclinar la frente en un acto de sumisión. Llegaron limpios. Y los jóvenes de la Unidad Popular los recibieron sin soberbia de triunfadores, con ánimo fraternal y patriótico. Los recibieron limpiamente.

En estos momentos en la madrugada del sábado pasado la juventud chilena daba al mundo entero una gran lección de responsabilidad cívica.

**Salvador Allende** ya es Presidente de Chile no sólo por la voluntad de los que votaron por él, sino por la voluntad de una ciudadanía que ha demostrado que mucho más del cincuenta por ciento de los chilenos respaldan en este momento al nuevo Presidente.

El Gobierno que se han dado los chilenos será, bueno es repetirlo, un gobierno para todos los chilenos. Un gobierno para que los conceptos de democracia, justicia y libertad realmente tengan sentido.

Sólo las firmas imperialistas que han saqueado nuestras riquezas básicas, los grandes monopolios que han hecho un negocio del hambre del pueblo, las poderosas entidades que han puesto los medios de comunicación al servicio de intereses bastardos y contrarios al interés nacional y popular, sólo los que especulan con el crédito, tienen algo que perder con esta revolución que hemos iniciado los chilenos. Y lo perderán.

Pero ningún trabajador auténtico, ningún obrero, empleado, profesional, pequeño o mediano comerciante tiene nada que perder bajo el Gobierno Popular de Salvador Allende y el movimiento que lo impuso como Presidente de Chile.

Al revés, los trabajadores, en sus más diversos niveles, tienen mucho que ganar con el próximo gobierno. Y lo ganarán, Chile está en marcha y nadie lo podrá detener.

## **MIR: Análisis y perspectivas de las situación nacional**

(Documento de Discusión Interna. Comité Local Universidad)

El actual momento chileno se caracteriza por una ofensiva del movimiento de masas, que se ha visto favorecida en cierta medida por la división reinante entre las filas de las clases dominantes. Esta ofensiva se realiza bajo el signo del reformismo y aparece de inmediato como un factor que contribuye al fortalecimiento de esta tendencia política. Sin embargo, todo auge reformista es favorable también a la izquierda revolucionaria, por dos razones: primero, porque no es sino la expresión de la movilización de las masas por sus reivindicaciones, aunque dentro del marco institucional vigente; segundo, porque, si esa movilización no es frustrada prematuramente, tiende a chocar necesariamente con el marco institucional y a desbordar, por tanto, el reformismo buscando otra forma de expresión, que no puede ser sino revolucionaria. Es por lo que, en tales circunstancias, incumbe a las vanguardias intervenir en el proceso con el fin de acelerar la transición de las masas desde una forma de expresión política a la otra.

Desde luego, esto exige de las vanguardias un esfuerzo considerable. El problema a que se deben enfrentar es, en efecto, doble: contribuir activamente a la radicalización del movimiento de masas, al propio tiempo que marchar junto a él, poniendo especial atención en no entregarse a su propia dinámica y verse así cortadas de la dinámica de las masas. Las vanguardias han de marchar, pues, sobre el filo de una navaja, amenazadas constantemente en desviaciones como el voluntarismo y el subjetivismo, por un lado, y el seguidismo y el espontaneísmo, por otro. Evitar esas desviaciones de izquierda y de derecha suponen madurez política y cohesión orgánica, que les permitan adecuar su táctica al ritmo del movimiento de masas y estar así siempre un paso adelante de estas, sin retrasarse, pero tampoco sin adelantarse excesivamente.

La complejidad del problema que se presenta a la izquierda revolucionaria, en coyunturas de esta naturaleza, la llevó al fracaso, cuando se presentaron oportunidades similares en otros países latinoamericanos, como, por ejemplo, Venezuela en 1958-1962 y Brasil en 1961-1964. Esas experiencias han dejado muchas enseñanzas, útiles para que evitemos cometer ahora los mismos errores. Más importantes, sin embargo, que esas enseñanzas son las diferencias que se presentan ahora, tanto en lo referente a la situación internacional como en lo que respecta a la situación interna.

En el primer caso, vivimos un momento en que la política exterior norteamericana dista de tener la agresividad que exhibió entre 1960 y 1968, ya por la mayor participación de sectores capitalistas más tradicionales en el poder, que

expresan el actual gobierno republicano, ya porque las dificultades con que chocan los Estados Unidos en el plano internacional, incluso Latinoamérica, les impone una mayor prudencia. Por otra parte, el peso más ponderable que tienen hoy en las decisiones latinoamericanas países como Brasil y Argentina, así como los objetivos conflictivos que mantienen entre sí en materia de política externa, pueden representar un factor de mutua neutralización; esto, aunado a los intereses específicos del actual régimen peruano y, en menor medida, del boliviano, es susceptible de comprometer la unidad o por lo menos la rapidez de acción del imperialismo y de las burguesías latinoamericanas.

En cuanto a la situación interna de Chile, es necesario destacar la existencia de por lo menos dos factores que individualizan históricamente la actual coyuntura: por un lado, una mayor definición de las relaciones de clases, apareciendo en el polo relativo a los trabajadores, grados de conciencia y de organización muy superiores a los que se dieron en las experiencias mencionadas; por otro lado, la existencia de una izquierda revolucionaria, que logró un mayor nivel de desarrollo y maduración que las que actuaron en aquellas oportunidades, y que llegó a iniciarse en el campo de la lucha armada antes que se produjera el derrumbe institucional.

Todo esto supone condiciones más favorables para que –del mismo modo como acaba de registrar un resultado electoral sin precedentes– la historia chilena pueda registrar también el primer éxito en América Latina de un proceso que, partiendo de una perspectiva reformista, se proyecta hacia una verdadera revolución. Para que la izquierda revolucionaria chilena sea capaz de llevar a cabo esa hazaña, es indispensable que actúe con una clara conciencia de la situación creada después del 4. Con el propósito de contribuir en este sentido, trataremos aquí, primeramente, de caracterizar esa situación, para examinar en seguida algunas cuestiones de estrategia y táctica a que hemos de enfrentarnos y, finalmente, proceder a hacer algunas señalizaciones de orden organizativo y operacional.

## I

Aún antes que se configurara el resultado del acto eleccionario, sabíamos ya que éste representaba tan sólo el primer momento de una etapa, que se prolongaría hasta el 24 de octubre. Esta etapa, que sigue su curso, se define por su intento de composición entre el reformismo y la burguesía, con el fin de lograr en el Congreso Pleno un acuerdo favorable a ambas partes. Como en toda negociación entre dos bloques políticos, esto refuerza a los sectores más moderados, como el PC y la DC, agudizando las contradicciones de éstos con los extremos de los dos bloques, es decir, el MAPU y el PS, o por lo menos sectores de éste, en la UP, y la derecha en el conjunto de fuerzas que representan políticamente a las clases dominantes.

Esta polarización tiene sus ventajas para las agrupaciones empeñadas en la transacción, ya que acrecienta el poder de discusión de cada una en relación a la otra, permitiéndoles jugar al chantaje con mayor éxito. Pero el hecho mismo de que las negociaciones tengan que llevarse a cabo a partir de posiciones

de fuerza alienta factores que, si no las conducen necesariamente a la frustración (la cual, sin embargo, puede ocurrir), crean por lo menos condiciones para que, a la larga, el resultado de la transacción sea objeto de un deterioro permanente y acabe por ser puesto en jaque.

Así es como el PC no puede prescindir de la presencia de fuerzas a su izquierda y de una cierta movilización de masas para poder doblarle la mano a la burguesía; su acción va encaminada, pues, no a desligarse de esas fuerzas o a renunciar a la movilización de masas, sino a mantenerlas bajo control. El éxito de esa operación depende, en una amplia medida, de la capacidad que tenga para mantener su hegemonía en la UP, y sobre el movimiento de masas; esto lo lleva a tratar de neutralizar a la izquierda revolucionaria, e incluso a combatirla, si las circunstancias lo exigen. Estas circunstancias serán determinadas por la acción de la misma izquierda revolucionaria y por el grado de aceptación o de resistencia que encuentren sus planteamientos junto a la burguesía. Lo esencial, por ahora, es para nosotros subrayar el hecho de que, cualquiera que sean las relaciones que se establezcan entre el PC y la izquierda revolucionaria, el primero no puede enfrentarse abiertamente a los sectores más radicalizados de la UP, ni tampoco intentar la desmovilización total del movimiento de masas.

La burguesía, a su vez, tiene como arma principal en las negociaciones la amenaza derechista, además de las presiones internacionales que se desencadenan contra el pacto. Desde luego, la incidencia de estas presiones será condicionada por las condiciones internas del país; esto es, los factores externos sólo asumirán un papel importante en la medida en que la burguesía tienda a rehuir la transacción, pero no podrán en ningún momento determinar la viabilidad o la inviabilidad de esa transacción. El papel de la derecha es, aquí, más significativo, y es incluso por su intermedio que la intervención externa se hará presente. Parece obvio que la derecha no tiene fuerza suficiente en el actual momento para liderar a la burguesía y que, inversamente, las fracciones burguesas de más peso correspondan al PDC. Sin embargo, la misma DC ha estado dividida y es esta división lo que aumenta las posibilidades de la derecha para llegar a imponer su solución. Pero, aunque la derecha no lograra hacerlo, y aún si la burguesía se viera forzada a reprimirla, en la hipótesis de que la derecha intentase actuar por cuenta propia, en ningún momento la burguesía aceptaría deshacerse de ella, puesto que, más que una carta en el juego, la derecha representa una reserva para futuras eventualidades. Con esto, no se podrá proceder al desmantelamiento de las estructuras de poder de la derecha y lo más probable es que sus mismos aparatos armados sean preservados.

Antes de analizar las implicaciones de esta situación, conviene tener claro cuáles son las probabilidades de que se llegue a un compromiso en el Congreso Pleno. Existe actualmente la tendencia a atribuir la división de las fuerzas burguesas en el proceso electoral a un simple error de cálculo o a la disposición subjetiva de los principales personajes de la política burguesa. Independientemente del grado en que estos factores hayan influido, es evidente que la burguesía chilena está pasando por una etapa que no puede dejar de producir fricciones entre los sectores que la componen. Esa etapa corresponde

a la afirmación hegemónica de la burguesía industrial, afirmación que se lleva a cabo bajo la conducción del gran capital.

Esto se deriva de dos factores: por un lado, la acumulación de capital llevada a cabo en la etapa previa de la industrialización, la cual se ha visto acelerada por los mayores ingresos proporcionados por el sector externo, provoca la necesidad de ampliar el campo de inversión, esto es, las oportunidades para llevar adelante el proceso de acumulación; por otro lado, las perspectivas todavía prometedoras que se dan en la industrialización sustitutiva de bienes de consumo inmediato y las posibilidades prácticamente por explorar de la sustitución de bienes intermedios de capital y de consumo duradero llevan al capital a moverse en dirección a la activación de la industrialización.

La burguesía industrial tiende así a reformar las estructuras de la economía chilena, con el fin de drenar hacia sí la mayor parte del capital disponible, el cual se ve inmovilizado o desviado hacia gastos improductivos por la acción de esas estructuras, principalmente las que predominan en la minería, en el sector financiero y en la agricultura. La minería del cobre es particularmente importante, desde este punto de vista: se trata allí no sólo de integrar definitivamente ese sector a la economía nacional, desviando hacia la economía interna el flujo de capital que se va hacia el exterior, como también de aprovechar las posibilidades de industrialización que él genera (cobre en barras, alambres, etc.), lo que además aumentaría los ingresos por divisas por este concepto. Señalemos otro factor importante en la actual dinámica de la burguesía industrial: la tendencia a la integración regional de mercados, de la que el Pacto Andino es una expresión, implica un estímulo a la inversión en la industria, el tiempo que origina de la tecnología cada vez más cara y sofisticada que esa inversión emplea, la cual acarrea la exigencia de ampliar la escala de mercado.

Este proceso, que se está llevando a cabo en Perú de manera acelerada, había sido iniciado ya con Frei. Ante el reto que el Perú empieza a plantear, se hace más que nunca necesario a la burguesía chilena intensificar el ritmo que le había imprimido. Esta es, en lo fundamental, la razón por la cual no pudo aceptar los planteamientos de la candidatura Alessandri, la cual, representando a los grupos que se benefician de las antiguas estructuras y a una burguesía industrial más tradicional, prometía muy poco en este sentido. Es también la causa de la radicalización traída por Tomic a la política demócratacristiana. En una cierta medida, la plataforma reformista levantada por la UP puede ajustarse a las necesidades actuales de la burguesía.

¿En qué medida? Básicamente, si la UP puede asegurar que la movilización de masas que está por detrás de ella servirá, sin entorpecer, los intereses burgueses. Esto es posible si lo que se implemente del programa reformista sean aquellos puntos que se refieren a las nacionalizaciones (cobre, banca, etc.), y a la reforma agraria. Aparecen empero dos dificultades: primero, la de que la UP sea capaz de impedir que las masas arranquen conquistas sociales que mermen la tasa de beneficios y, segundo, la de que la política de la UP acarree una ruptura tal con el imperialismo que le corte a la burguesía el acceso a las fuentes de capital y de tecnología de que éste dispone. Es de señalarse que, dado que se verifica todavía posibilidades de que expansión de la sustitución de bienes

de consumo no durable, la burguesía posee cierta autonomía frente al imperia- lismo; esa autonomía es aún más palpable por el hecho de que el grado de in- tegración del capital nacional con el extranjero es aún bajo en la industria, lo que significa que existe aún en Chile una burguesía nacional capaz de ser mo- vilizada. Sin embargo, esa autonomía tiene límites bien definidos: la dependencia tecnológica, la necesidad de mercados para el cobre, y la cuestión que se deri- va de las indemnizaciones a los grupos extranjeros; en efecto, estos no podrían retirar del país la indemnización recibida sin provocar una crisis en el sector externo, y tampoco quedarse sin que les proporcionasen campos de inversión, principalmente en la industria.

Estos son algunos de los problemas a ser resueltos por la burguesía y el reformismo. Lo que nos cabe indicar aquí es que existen condiciones objetivas para un acuerdo, pero que hay varios puntos a negociar para hacerlo viable. Por otra parte, aunque el peso de este factor sea ponderable en la negociaciones que se están realizando, los factores políticos derivados de la acción de las izquier- das, de la radicalización de las masas y de los grupos de derecha influyen tam- bién fuertemente. En una palabra, el análisis económico nos revela si hay o no una base real para el pacto, pero éste es un acto eminentemente político.

Adoptaremos aquí la hipótesis de que el pacto se llevará a cabo; por tres razones: primero, en virtud de que es viable; segundo, porque es lo único que nos permite trazar una línea política a mediano plazo; tercero, porque, cualquie- ra sea la colusión, no nos cambia en lo esencial el planteamiento para el perio- do actual. Si los acontecimientos se precipitan y la ruptura entre los grupos burgueses y reformistas se da antes de noviembre, estaremos en una amplia medida a merced de la improvisación. Lo máximo que podemos hacer, y que en cualquier hipótesis tendrá que hacerse, es mantenernos en un permanente estado de movilización, listos para hacer frente a cualquier eventualidad, desde el punto de vista de la preservación del partido y de la le- gitimación definitiva de nuestra línea insurreccional a los ojos de la masa.

En el caso de que el pacto se consume, es de esperarse que sigan acrecen- tándose las contradicciones contenidas en las negociaciones en curso, es decir, que los sectores de izquierda se radicalicen, concomitantemente a una mayor radicalización del movimiento de masas; lo mismo pasará con el polo derechista. Ello se hará siempre en desmedro del reformismo y como resultado de su con- tradicción intrínseca; la de que constituye una fuerza que busca afirmarse en el plano de la política burguesa con base en la dinámica de las clases explotadas. En otros términos, el desarrollo de la lucha de clases, en el marco de un gobierno reformista, favorece siempre el desarrollo de los polos extremos y conduce a un deslinde de posiciones, que acaba por retirar toda base de sustentación al re- formismo. Esto significa que el compromiso a que se pueda llegar en la presente etapa del proceso contiene en sí los elementos que trabajan en el sentido de su ruptura y lleva a un enfrentamiento entre las fuerzas opuestas.

El desenlace de ese enfrentamiento depende de la correlación de fuerzas que se haya gestado con anterioridad, esto es, en el curso de la segunda etapa. Puede traducirse en un régimen de fuerza, probablemente de corte militar, cuya implantación, dada la gran organicidad de los partidos de izquierda y del mo-

vimiento de masas en Chile, sólo podría lograrse mediante una terrible violencia; pero puede traducirse también, precisamente por esas características de la izquierda y de las masas chilenas, en una guerra civil revolucionaria. Es en este sentido que debemos trabajar.

## II

La aplicación de una línea estratégica que busque el enfrentamiento de clases en el marco de una guerra civil debe partir de la situación actual en que se encuentra el movimiento de masas. Esta situación se define fundamentalmente por el hecho de que, en función del acto eleccionario, el pueblo chileno ha manifestado su decisión de sustraerse a la dominación burguesa y constituir su propio poder. Es cierto que las masas expresan esa determinación a través de las mediaciones impuestas por el reformismo; pero la responsabilidad de esto cabe menos a ellas que a sus direcciones políticas. Después de décadas de conducción reformista es natural que la decisión de las masas asuma ese carácter. Nuestro objetivo debe ser precisamente el de conferirle un carácter revolucionario, mediante la desmistificación sistemática del reformismo, que permita a las masas tomar conciencia de que no se accede al poder sino arrancando de allí al enemigo de clase.

En el plano táctico, esto significa, en la primera etapa que señalamos, y que llamaremos de defensa del triunfo electoral, llevar a la masa a organizar las bases de su propio poder. No hay que permitir que ellas permanezcan en la expectativa de las negociaciones que tienen lugar en la esfera oficial, y que su movilización sea tan sólo una de las cartas que allí se barajan. La confianza en sí mismas que el triunfo les ha dado debe traducirse en la decisión de hacer efectivo ese triunfo, o sea, a la decisión de imponerlo a las fuerzas políticas. Observemos que, sea cual sea la hipótesis planteada en relación al desenlace de esta etapa, ello no implica ningún cambio táctico significativo. Movilizar a las masas para la defensa del triunfo es profundizar su decisión de poder y darle un contenido revolucionario, haciéndolas conscientes de que la conquista del poder depende en última instancia de ellas mismas; por otra parte, es llevarlas a echar las bases de su propio poder, a partir del cual podrán lanzarse al asalto del poder burgués.

La organización de las masas sólo puede hacerse a partir de sus reivindicaciones inmediatas y con ámbito local. No nos es posible en este momento pensar en estructurar un poder obrero o campesino en escala nacional; al contrario, es con base en la organización de la masa en sus centros de trabajo y de habitación que crearemos las premisas de una organización nacional, susceptible de plantearse, en la segunda etapa –la del gobierno popular– como un poder alternativo.

Esa organización molecular del movimiento de masas nos permitirá hacer avanzar el movimiento de masas de acuerdo al ritmo necesariamente desigual que presentará en distintos frentes y en cada zona. Con esto no nos ataremos las manos esperando que las masas hayan madurado globalmente para

plantearles el paso a la segunda etapa, sino que, en donde se den las condiciones, las impulsaremos inmediatamente a constituirse en poder local. Las tareas que cumplirá cada centro de poder local pueden variar desde la toma y gestión de fábricas y fundos, hasta el ejercicio íntegro de las atribuciones propias al poder político local, como sean la distribución de agua, los servicios de policía y las Fuerzas Armadas, etc.

Pese a la diversidad que pueda darse en el movimiento de masas, en cuanto a grados de conciencia y de movilización, lo más probable es que las dos etapas que distinguimos planteen límites a nuestras consignas. Así, en la primera, el énfasis tendrá que estar más en la concientización y la movilización orgánica, que implican naturalmente la agitación y la propaganda sobre la necesidad de que el pueblo se arme; en la segunda etapa, y una vez lograda la movilización orgánica, el énfasis se desplazará hacia el ejercicio del poder local y sobre todo la reivindicación del armamento. No se trata con esto de poner a la masa en la dependencia de que el armamento le sea concedido, sino de llevarla a procurarse las armas por sus propios medios –aunque no sea de descartarse que por lo menos parte del armamento pueda ser recibido del Gobierno o de sectores de éste.

Habría que considerar las condiciones generales de que dispondremos para aplicar esos planteamientos tácticos, condiciones que hacen tanto a la izquierda como al movimiento de masas. En relación a la izquierda, señalamos ya que la hegemonía estará en manos de los partidos reformistas y especialmente del PC; pero mostramos también que el reformismo encierra una contradicción objetiva, en el sentido de que su fuerza adviene de la movilización de masas. Ahora bien, aunque se base en esta, el reformismo tiene que imponerle un límite que la dinámica del movimiento de masas tiende espontáneamente a rebasar y que se rompe inevitablemente cuando esa dinámica encuentra una conducción revolucionaria.

El problema a que nos enfrentamos aquí es el de llegar a las masas, rompiendo el cordón sanitario que el reformismo tratará de establecer en torno a nosotros. Para esto es necesario movilizar lo que tenemos ya en términos de masa y, valiéndonos de las contradicciones internas de la UP, ganarnos los sectores más radicalizados que allí están, constituyendo un frente de izquierda. No podremos hacer ni una cosa ni otra si no tenemos un planteamiento político definido que nos permita afirmarnos como alternativa al reformismo tanto en el seno del movimiento de masas como en la izquierda.

En este sentido conviene tener presente que la coyuntura de ascenso popular como esta repercuten sobre la izquierda, induciéndola a desviaciones o a errores de apreciación. El periodo preelectoral nos ha mostrado que en el mismo partido ello se ha producido, dejando un saldo negativo que es necesario ahora rescatar. El no haber llevado a cabo la política de acciones directas que preveía el documento electoral, representó desperdiciar una magnífica oportunidad para capitalizar, en el marco de nuestra línea, el triunfo electoral; el habernos dejado llevar por el “fechismo”, confiriendo al 4 un significado casi mágico, además de ser un tributo al espontaneísmo, implicó pérdida de tiempo y desgaste para los cuadros. Es verdad que el balance general arroja, para el pe-

riodo, un saldo positivo, principalmente en lo que se refiere a la ligazón con el movimiento de masas y la constitución de un frente de izquierda. Pero esos frutos se perderán si no somos ahora capaces de representar a las masas y a los sectores radicalizados de la izquierda una clara alternativa revolucionaria.

Esa alternativa debe corresponder a las condiciones objetivas que presenta la lucha de clases, lo que significa que tendremos que analizar correctamente la situación y, confiando siempre en la capacidad de las masas, no esperar milagros: ni las masas van a superar de un salto la perspectiva reformista, ni dejarán de estar sujetas a ascensos y descensos en su proceso de radicalización progresiva. La perspectiva reformista sólo será superada mediante la intervención decidida de la vanguardia revolucionaria; las fluctuaciones de su evolución tendencial hacen prever un período de movilización hasta noviembre y una probable baja en los meses subsecuentes, recuperándose posteriormente el movimiento para alcanzar un nivel más alto que ahora. Lo que podremos hacer para modificar esa tendencia es relativamente poco y los cuadros deben estar preparados para enfrentarse a los períodos de auge y receso, sin lo que tendremos que enfrentarnos a crisis internas.

Desde el punto de vista propiamente operacional, habrá que resolver algunas cuestiones. Una de ellas es la combinación del trabajo legal y clandestino, que se hará particularmente aguda si el Gobierno de la UP asume en noviembre. En esta hipótesis es necesario saber explotar al máximo las posibilidades de acción legal, proyectando líderes de masa y editando un periódico nacional, sin descuidar el montaje de las estructuras clandestinas y los aparatos armados. Por otra parte, ya como preparación para esa eventual fase legal, ya como elemento destinado a facilitar la aplicación de nuestra táctica, es conveniente llevar a cabo ahora una ofensiva en los sectores más permeables a nuestra influencia, como lo son el sector estudiantil y pobladores. Con relación al primero, lo más urgente es contar con una línea y una coordinación nacionales; respecto al segundo, trátase de seguir la línea hasta ahora aplicada con base en la experiencia ya adquirida, la cual se adapta perfectamente a la consigna del poder local.

Una segunda cuestión relevante se refiere a la definición de prioridades en relación a los frentes de masa. Desde luego, las características generales del proceso actual llevan a que se perfilen como decisivos, para la eclosión de la guerra civil, los sectores urbanos, principalmente los obreros; sin embargo, tanto las capas medias, en que se destaca el movimiento estudiantil, como el frente de pobladores juegan un papel importante como factores de aceleración de proceso. Por otra parte, aparece como un imperativo profundizar el trabajo junto a las Fuerzas Armadas, con el propósito de crear condiciones favorables para el desencadenamiento de la guerra civil.

Una vez que esto se haya logrado es, sin embargo, posible que adquiera el carácter de guerra prolongada, lo que daría un papel destacado al campo. La intensificación del trabajo campesino, en donde ya se está llevando a cabo y la apertura de nuevos frentes aparecen como necesarios, siendo conveniente determinar desde ahora las áreas en que estos últimos deben ser abiertos. Una parte de trabajo urbano, principalmente en el sector estudiantil y particularmente en las escuelas de verano, puede orientarse en esa dirección.

Los distintos puntos aquí levantados, principalmente los que se refieren a las cuestiones operacionales, necesitan ser tratados más a fondo y deben ser objeto de documentos específicos. Mientras tanto, lo que se está imponiendo como lo más urgente es la definición de una estrategia general y de grandes líneas tácticas, que permitan al partido empezar, a todos sus niveles, una labor de clarificación política sobre el papel que le cabe en el proceso revolucionario chileno y las tareas que allí habrá de cumplir cada regional, cada sector, cada militante.

## **Orlando Millas: El pueblo sabrá hacer respetar su victoria Informe al Comité Central del Partido Comunista**

(*El Siglo*, 15 de septiembre de 1970)

Compañeros del Comité Central:

Compañeros del Activo del Partido de los Comités Regionales de la provincia de Santiago:

El pueblo de Chile ha obtenido una victoria de extraordinaria importancia, por la que venía luchando durante décadas, a través de muchas generaciones, y que interpreta sentidos anhelos de todos los patriotas. La elección de Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, implica el ascenso al gobierno de una coalición progresista representativa de la clase obrera, las masas populares de la ciudad y del campo, la intelectualidad y las capas medias, para que Chile sea libre y dueño de su destino. Se ha asestado, así, un duro golpe al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera monopolista.

En su conferencia de prensa con los corresponsales extranjeros, el Presidente electo, Dr. Allende, definió el rasgo fundamental de la tarea que abordará su gobierno al decir: "Nosotros luchamos para que Chile deje de ser un país dependiente en lo económico, lo cultural y lo político".

La Unidad Popular, el movimiento que ha triunfado, se basa en el pacto político y de gobierno que compromete solemne y claramente a los partidos Socialista, Radical, Socialdemócrata y Comunista, a la Acción Popular Independiente (API) y al Movimiento Popular de Acción Unitaria (MAPU). Es la alianza de fuerzas políticas definidamente ant imperialistas y antioligárquicas. Constituye la expresión de las fuerzas sociales más importantes del país, sin ánimo de exclusivismos ni de venganzas. Antes de designar su candidato presidencial, este movimiento elaboró su pensamiento programático, con responsabilidad y haciéndose intérprete de las aspiraciones de siempre de nuestro pueblo. La Unidad Popular no es algo cerrado, sino un inmenso contingente ciudadano abierto y en constante crecimiento. La verdad es que el triunfo pertenece a todo el pueblo de Chile. Ha ganado Chile, que inicia así una revolución, o sea, comienza el proceso de un cambio social auténtico, de la modificación, de las relaciones de producción y del reemplazo de unas clases en el poder por otras que son la abrumadora mayoría.

### **No se puede seguir como hasta hoy**

El desplazamiento de las actuales clases dominantes constituye una necesidad vital de la sociedad chilena. En los marcos del régimen existente, las fuerzas productivas se encuentran ahogadas sin posibilidades del tan ansiado des-

pegue. La estagnación económica se ha convertido en una característica de sucesivos gobiernos burgueses y perpetúa ignominiosamente el atraso del país y la miseria de amplias masas, condicionando, además, pavorosos déficits educacionales, de salud y de vivienda.

No se puede seguir así. Para forjar la grandeza de la patria es indispensable la liberación nacional y social, romper las amarras de la dominación imperialista, eliminar el latifundio y poner término a la explotación parasitaria y los privilegios de la oligarquía. Con la victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales del 4 de este mes, se ha dado un paso históricamente inevitable. Por eso mismo, el gobierno popular será muy sólido, ya que interpreta un proceso de transformaciones democráticas y revolucionarias profundamente enraizadas en la realidad.

El gobierno popular nacionalizará las riquezas de Chile actualmente en manos de empresas imperialistas, rescatará para la sociedad el área financiera y productiva de importancia estratégica determinante en el desarrollo, completará la eliminación del latifundio, aprovechará toda la capacidad instalada de la industria y la incrementará notablemente, pondrá el acento en la solución de los problemas de las masas, teniendo como supremo objetivo el bienestar de las familias del pueblo. Las cuarenta medidas iniciales del gobierno popular, anunciadas durante la campaña por Salvador Allende, afrontarán asuntos que no admiten espera, deteniendo las alzas de precios, dando trabajo a los cesantes, suprimiendo reajustabilidades de las deudas de CORHABIT y de las Cajas de Previsión y de los dividendos habitacionales, llevando adelante un plan de emergencia de construcción de viviendas para los sin casa, extendiendo la atención a la salud y la educación. Al hacer realidad el medio litro de leche para cada niño chileno se dará el primer paso para que la infancia sea sana y feliz.

### **Afianzar la victoria**

Ahora, todos los esfuerzos del pueblo de Chile deben converger al gran objetivo de afianzar la victoria del 4 de septiembre, preservarla de las acechanzas de los enemigos, defenderla hasta las últimas consecuencias y garantizar que se cumpla el veredicto de las urnas. Los comunistas nos entregamos por entero a este trabajo, junto a los demás partidos y movimientos de la Unidad Popular, al frente de la clase obrera y del pueblo.

El enemigo quisiera aislar a las fuerzas de izquierda, crear rencillas en el seno de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes y en las poblaciones populares, enfrentarnos con las bases de la Democracia Cristiana; pero, no lo conseguirá, porque los intereses vitales de cada mujer y de cada hombre del pueblo conducen a la acción conjunta y la unidad contra los reaccionarios.

Por otra parte, como es público y notorio, el triunfo de la Unidad Popular se obtuvo por sobre la incredulidad de algunos elementos y el desaliento que infundían los denominados ultraizquierdistas. Ha pasado la elección. Suponemos que en esos círculos estarán reconsiderando sus posiciones y es de esperar que haya quienes saquen conclusiones con honestidad revolucionaria. Otros,

quizás, pueden inclinarse a continuar combatiendo a los partidos y movimientos de la clase obrera y del pueblo, colocar nuevos obstáculos al movimiento popular, dificultar el gobierno presidido por el Dr. Salvador Allende y hasta favorecer, con provocaciones, planes sediciosos de la reacción nacional e internacional. Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha y de "izquierda" y por nuestros principios, nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicios, juzgaremos de acuerdo a los hechos.

Hay instantes en que se decide el curso de los acontecimientos por un largo periodo. Vivimos uno de ellos. Consolidar el triunfo, asegurando la transmisión constitucional del mando al Presidente electo, es un derecho irrenunciable de las fuerzas populares y de todos los patriotas. Que nadie se llame a engaño: De estas posiciones el pueblo de Chile no va a retroceder.

En Chile es la clase obrera la más numerosa de la población, además de caracterizarse por su elevada conciencia, sus tradiciones combativas, su organización y el hecho de encontrarse vinculada a la actividad económica decisiva. Para el conjunto de la clase obrera, el establecimiento del gobierno popular y el cumplimiento consecuente de los objetivos revolucionarios que se ha trazado son asuntos determinantes de su propia emancipación. Todo obrero con conciencia de clase comprende que en ello se juega su porvenir, que es un asunto entrañablemente vinculado a él y a su familia. Por lo mismo, no se puede regatear tiempo ni sacrificios. El proletariado está dispuesto a entregar incluso la vida por esta causa.

Defender la victoria popular pasa a ser, igualmente, lo primero y lo más importante para las masas campesinas en lucha por la reforma agraria, y no sólo para los que votaron por Allende, sino también para los que dieron su preferencia a Tomic, e incluso para aquellos que estaban sometidos a la presión patronal y fueron arrastrados a votar por la derecha. De la misma manera, el triunfo de la izquierda representa su propio triunfo para la juventud chilena que emerge como una fuerza revolucionaria en la vida nacional, para los maestros, para todos los trabajadores de la cultura, para los diversos estamentos universitarios comprometidos con la reforma de la educación superior, para los profesionales y técnicos ansiosos de participar en la construcción de un destino mejor, y para el amplio sector de los empresarios pequeños y medios que han laborado esforzadamente a pesar del avasallamiento a que los someten los monopolios y que recibirán un trato preferencial y la ayuda decidida del gobierno de la izquierda. La mujer de Chile, ansiosa de tranquilidad y de bienestar para su hogar, se convence que los terrores que le inculcaron eran falsos, casi 450 mil de ellas votaron ya por Allende, y ahora, en la aspiración a que se acate el veredicto democrático, se suman a ellas las que lo hicieron por Tomic y muchas de las que engañadas, estaban con Alessandri. En especial, cada población popular ha de convertirse en un baluarte unitario de entendimiento y acción dinámica a fin de imponer el respeto a la voluntad expresada el viernes 4.

## **Los pueblos de América Latina saludan como suyo el triunfo**

En todos los continentes, y desde luego en América Latina, los pueblos han saludado alborozados la victoria del pueblo chileno. Los combatientes antiimperialistas ven en este triunfo una expresión de libertad y de progreso. Esto nos emociona, nos enorgullece y acrecienta nuestra responsabilidad. Las agencias informativas al servicio de los imperialistas se han refocilado transmitiendo cables con los editoriales de órganos de prensa abyectos sometidos a las tiranías gorilistas más bestiales y que se atreven, desvergonzadamente, a hablar en nombre de lo que llaman "la democracia chilena". Allá ellos; pero, en Caracas se prepara una concentración en homenaje a la victoria democrática de Allende; en Montevideo, Buenos Aires y Córdoba, los obreros y los estudiantes desfilan por las calles con la bandera chilena; en el Perú, las personalidades oficiales congratulan al pueblo de Chile; en todas partes, en el vasto y generoso mundo socialista, en la Unión Soviética y en la Cuba hermana, así como en los países capitalistas de Europa y en los propios Estados Unidos se ha elevado la significación de nuestro país. Agradecemos los saludos recibidos. Nuestra respuesta a ellos es reafirmar, junto a nuestra posición invariable de solidaridad internacionalista proletaria, a la vez, con modestia y con certeza absoluta, nuestra fe en el pueblo de Chile que no se defraudará a sí mismo y no defraudará a los pueblos hermanos de todo el mundo.

Las grandes masas han recibido su victoria con entusiasmo patriótico y se aprestan a celebrar este 18 con apasionado cariño por esta tierra nuestra. Surgen en las fábricas, las minas, las universidades y escuelas, los campos, las poblaciones, los centros de salud y de cultura, iniciativas creadoras que indican el afán de hacer avanzar al país y crear un Chile nuevo. El pueblo está unido donde trabaja, donde estudia y donde vive.

## **Los perdedores son sólo unos pocos**

Los perdedores son unos pocos, muy poderosos, pero apenas un grupo insignificante. En la lucha por la defensa de la victoria, la Unidad Popular está en condiciones de aislarlos y reducirlos a sus verdaderas proporciones, separándolos de quienes equivocadamente sólo los han acompañado por el engaño.

Salvador Allende obtuvo 1.075.616 votos, de los cuales 631 mil 863 de hombres y 443.555 de mujeres. Consiguió amplias primeras mayorías en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, O'Higgins, Curicó, Talca, Concepción, Arauco y Magallanes. Estos sufragios, limpios y que se sobrepusieron a la campaña del terror, al cohecho y a las presiones, tienen objetivamente una enorme significación. Está claro que el porcentaje de Allende en el total de votantes, del 36,3 por ciento, es superior al alcanzado por otros mandatarios, entre ellos, por el propio Jorge Alessandri en 1958, cuando sólo tuvo el 31,5 por ciento.

No puede negarse que quienes votan por el cambio social, dejando de lado los prejuicios y la rutina, impermeables a los falsos valores de la propaganda

financiada por los poderosos y afrontando muchas veces por ello la cesantía, las amenazas y las presiones, o sea, quienes lo hicieron esta vez por Salvador Allende, forman parte de las fuerzas más organizadas del país, las más conscientes y las más dinámicas, y sus planteamientos encuentran profundo eco en la inmensa mayoría. Sin prepotencia y en un análisis sereno, hay que convenir en la cantidad y en la calidad de los sufragios que dieron una victoria inobjetable al abanderado de la Unidad Popular.

Y no es sólo eso. Desde el día 4 en la tarde se ha producido un cambio evidente en la correlación de fuerzas. La generalidad de los que emitieron su voto, al margen de la preferencia que hayan marcado, consideran que se les burla si se desconoce el resultado. El gesto de Radomiro Tomic al ir a abrazar a Salvador Allende corresponde al estado de ánimo de la inmensa mayoría de quienes estuvieron en la contienda con su postulación. Así piensa, también, quienes, a pesar de haber apoyado a Jorge Alessandri, no obedecen a intereses inconfesables. En la fábricas, en el campo, en las poblaciones, en las universidades y en todas partes, lo corriente fue desde el primer momento que los tomicistas, y hasta algunos alessandristas, saludasen espontánea y afectuosamente, como chilenos, a los allendistas. Han expresado su respaldo a la victoria del Dr. Allende la Central Unica de Trabajadores, las Confederaciones Campesinas, las Universidades, las Federaciones de Estudiantes, los Colegios Profesionales, innumerables organizaciones unitarias del pueblo y personalidades científicas, artísticas y religiosas.

### **A derrotar a los sediciosos**

Pero los enemigos más recalcitrantes no se resignan y han lanzado un desafío al país. Aunque la conspiración pretende adquirir respetabilidad encubriéndose detrás de frases huecas, de tinterilladas pseudoconstitucionalistas y de intrigas, se equivocan medio a medio los ineptos integrantes del comando alessandrista que creen poder pasar por el aro a todo un país.

Sus juegos de porcentajes no ocultan su orfandad política. Se les ha ocurrido, por ejemplo, sumar los votos de Alessandri y de Tomic, como si fueran un solo bloque. Se les olvidó de un día para otro, el cartel que editó el comando de Alessandri e hizo pegar en todo el país con los rostros de Allende y de Tomic y la leyenda "Da lo mismo: vote por otro". Tampoco le conviene acordarse de los editoriales y los comentarios políticos de "El Mercurio", en que se acusaban a las candidaturas de Allende y de Tomic de tener un programa demasiado parecido. Por eso, tiene su lógica la respuesta contenida en una tira cómica del mismo "El Mercurio" en que, a un personaje que sumaba los votos de Alessandri y de Tomic, otro le contestó sumando los de Allende y Tomic para mostrarle que resultan superiores. Es cierto y hay más afinidades acá.

Los clanes de la oligarquía financiera, representados por Jorge Alessandri, con su obcecación irracional lo han impulsado a descaretarse a sí mismo. Nada se hubiera podido decir más fuerte en contra suya que suponerle la declaración, de una ruindad abismante, que hizo leer por un testaferrero el miércoles pasado. Allí retrata de cuerpo entero a su casta y se retrata como exponente de ella, como

un politiquero de baja estofa, cuya ambición enfermiza lo lleva a burlar a cada paso la palabra empeñada. Es el símbolo adecuado de la decadencia moral de la plutocracia parasitaria que gastó millones en crearle la imagen de una especie de vestal inmaculada, virgen y mártir de un desinterés que se colocaría por sobre el bien y el mal. Lo cierto es que esa plutocracia tiene un rostro diferente y al alzarse contra el veredicto popular defiende fortunas inmensas amasadas con el sudor de los trabajadores, injusticias y privilegios opuestos al interés nacional.

### **El tartufismo de Alessandri**

Como postrer recurso para inclinar con el engaño votos de parlamentarios demócratacristianos, el personero de esos grupos oligárquicos inventó el truco de asegurarles estar dispuesto a renunciar al cargo de Presidente electo dando lugar a una nueva vuelta de la contienda, en la cual hace decir a senadores de su séquito que apoyarían a Eduardo Frei. ¿Quién puede creer en tal renuncia? Jamás los gerentes de espíritu usurario han renunciado a algo. Frei intérprete del tartufismo de su casta, hizo la campaña de 1958 sosteniendo que, cuando llegase a La Moneda, dejaría sin efecto las jubilaciones parlamentarias, que calificó como privilegios inaceptables; pero durante el ejercicio del mando, tuvo buen cuidado de mantenerlas incólumes y apenas se sacó la banda corrió a obtener para sí la granjería. Publicó avisos de a página en "El Mercurio" y repitió en sus discursos, en la radio, en la prensa y en la televisión, textualmente lo siguiente: "Con el objeto de contribuir a la paz y a la concordia que deben existir entre todos los chilenos, reitero que acepto públicamente, desde ya, que se proclame al candidato que obtenga la primera mayoría en las urnas. Este pronunciamiento público, estoy cierto, contribuirá a la pacificación de los espíritus, lo que será apreciado por todos los chilenos". Ahora, a pocos días de la elección, se olvidó de tales propósitos de pacificación y de concordia y, como perjuró, se desdice y pide que lo proclamen a él, que obtuvo cuarenta mil votos menos que el primero. Los chilenos que creyeron en el mito de un Jorge Alessandri desinteresado y ajeno a las marrinerías politiqueras, tienen derecho a preguntarse: ¿Dónde quedaron su "austeridad", su "antipolitiquería", su "desinterés"?

Sin embargo, todas esas lucubraciones de las mentes calenturientas de la ultrareacción no tienen en cuenta la disposición enérgica y categórica del pueblo a hacer respetar sus derechos, aplastando sin contemplaciones la sedición de los momios.

### **No cabe una segunda vuelta**

No admite dudas la inconstitucionalidad indiscutible de la maquinación tramada por los enemigos del pueblo. La Constitución no contempla ninguna segunda vuelta electoral, sino que exige la proclamación del nuevo Presidente sobre la base de un proceso que se inicia con la inscripción de los candidatos en determinados plazos y que se restringe a ellos. La Constitución, además,

prohíbe la reelección del Jefe del Estado. Cualquier procedimiento que, mediante artilugios, hiciese posible una segunda vuelta y hasta una reelección, viola la Carta Fundamental y atenta contra todo el sistema jurídico. Aquí ya se efectuó la elección presidencial. En el trámite complementario, a cargo del Congreso Pleno, corresponde cerrar el proceso electoral y no abrir uno nuevo, que sería inconstitucional. El Congreso no tiene facultades para designar a quien es público y notorio que ha declarado no estar dispuesto a ejercer la Presidencia. A esta altura, habiendo retirado su nombre el propio Jorge Alessandri, por libre decisión, sólo cabe ratificar la designación efectuada en primera instancia por el electorado.

Sin embargo, enfrentamos maniobras sediciosas desesperadas de los sectores ultrarreaccionarios. Pesando cada una de nuestras palabras, denunciarnos que esas maniobras forman parte de un plan antichileno y fascistizante. Es un deber de los patriotas mantenerse alertas, para hacer fracasar sin contemplaciones cualquier atentado antidemocrático de los que se tramam en estos días en salones de Santiago y en otras madrigueras en que se mueven agentes de la CIA, fascistas con vinculaciones gorilistas, politiqueros repudiados por la opinión pública, terratenientes y banqueros de ánimo revanchista, jóvenes fanáticos de FIDUCIA y hampones a su servicio. Se habla entre ellos hasta de crímenes, concretamente del asesinato de Salvador Allende y de varios dirigentes de la Izquierda. Por eso, debemos elevar a un nivel aún más alto la vigilancia de masas y cada chileno está en condiciones de contribuir a observar y detener la mano de los conspiradores.

### **Las maquinaciones antipatrióticas**

Tenemos a la vista la aplicación de un primer capítulo de dicho plan antichileno y fascistizante. Consistió y consiste en maquinaciones de un grupo de banqueros, monopolistas y terratenientes para quebrantar la economía nacional mediante el sabotaje, apoyándose además en la confabulación del rumor para crear pánico. A este propósito se explota la imagen momificada y falsa sobre la Izquierda que nuestros enemigos han venido presentando mediante las campañas del terror de antes y ahora. Se echan a correr toda especie de intrigas. Se anuncian supuestos nombramientos que efectuaría el gobierno popular. Se trata a toda costa de introducir cuñas. Se califica al movimiento popular de acuerdo a los prejuicios y, sentando como premisa una serie de calumnias, se quiere aprovechar a las propias víctimas de esa psicosis a fin de extender el alarmismo y crear condiciones propicias al caos en que les sea más fácil actuar a los sediciosos.

Desde las sombras, los antipatriotas reciben el aliento, el dinero y las instrucciones de la CIA y de una vasta red de agentes imperialistas. Se trata de un complot contra nuestro país, que consulta, como señaló el Consejo Directivo Nacional de la CUT "desatar el caos, la anarquía y, si fuera necesario, hasta la guerra civil y la intervención extranjera". El enemigo opera con los dólares de la Anaconda y de otras empresas norteamericanas y con la asesoría de expertos yanquis en actividades desquiciadoras.

## **Desesperados por la posición democrática de las FF.AA.**

A los conspiradores les exaspera la posición patriótica de las Fuerzas Armadas que fieles al legado de O'Higgins, se mantienen en una actitud severamente profesional e institucionalista. Los personeros de la candidatura de Alessandri criticaron, antes del 4 de septiembre, las declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército en que reiteró la fidelidad a las normas constitucionales y esos mismos personeros, siguiendo su línea tortuosa, ahora pretenden interpretarlas de manera torcida. Para la preservación de la soberanía nacional es de primordial importancia rechazar todo intento de mezclar a las Fuerzas Armadas en las querellas de esta especie, en el juego sucio de los reaccionarios, y de contraponerlas al pueblo, lo que atenta contra su respetabilidad y contra su elevada misión.

Desde el sábado antepasado comenzó a operar una red adiestrada de agentes que impartieron, por teléfono y en visitas domiciliarias y a pequeños negocios, determinadas consignas. Vamos a detenernos en lo que propalaron, porque nos entrega una experiencia importante y significativa, al indicar que el propósito del enemigo consiste en atraer a su esfera de acción a las capas medias e incluso a sectores de obreros, empleados y campesinos, haciéndolos contradecir sus propios intereses y convertirse en instrumentos inconscientes de los reaccionarios. Esto no es nuevo, sino que aplica en Chile la técnica clásica de los nazis cuando preparaban sus golpes de Estado o agresiones contra uno u otro país. La voz de orden es mentir al estilo goebbeliano. Propalan descaradas falsedades con el propósito de que la repetición reiterada de ellas llegue a crear, a lo menos, dudas y confusiones.

## **La campaña del terror financiero**

En las propias puertas de La Moneda declaró a la prensa el opulento negociante Francisco Bulnes, senador momio: “se anuncia de antemano que se van a expropiar las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, que se van a estatizar”. Esto naturalmente, es mentira, como la generalidad de las cosas que dicen Francisco Bulnes y sus congéneres. Jamás ha figurado en el Programa de la Unidad Popular la expropiación o estatización de siguiera una Asociación de Ahorro y Préstamos.

Por teléfono, se ha expresado simultáneamente a cada uno de los ahorrantes para viviendas en dichas Asociaciones y a cada uno de los poseedores de Valores Hipotecarios Reajustales: “Apresúrese a girar sus ahorros y desprenderse de sus valores hipotecarios, porque Allende les va a quitar la reajustabilidad y los intereses, los va a confiscar y usted se quedará sin nada”. Esto es, también, mentira. Como lo esclarecieron Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular: “Respecto de las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, estarán llamadas a cumplir sus verdaderas funciones en mejores condiciones al aplicarse el Programa de la Unidad Popular. Los depositantes de cuentas de ahorro en el sistema de Ahorro y Préstamos, como en los demás sis-

temas de ahorro en actual vigencia, tendrán plenamente garantizados sus derechos, entre ellos el del mantenimiento de su poder adquisitivo y el goce del correspondiente interés”.

Se ha querido hacer creer a los que tienen cuentas bancarias que ellas serán confiscadas por el gobierno popular y que deben apurarse en retirar sus fondos. Ello es otra solemne mentira, Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular precisaron: “El Programa de la Unidad Popular plantea, en relación a los bancos su nacionalización, lo que significa, un cambio en la administración y en la orientación del crédito, precisamente para favorecer a los depositantes y a la inmensa masa de clientes que carecen de un crédito oportuno y suficiente. El gobierno popular, así fortalecerá el sistema bancario. La nacionalización de la actividad bancaria no podría, de ninguna manera, afectar a los depósitos en cuentas corrientes, sin los cuales no se puede concebir la existencia misma de los bancos”.

Se llama por teléfono a cada familia que resida en el barrio alto, se la conoce o no, para advertirla que si tiene acciones, las venda de inmediato, porque el gobierno popular expropiará todas las empresas dejando en la inopia a los accionistas. Esta es otra mentira redonda. En primer lugar, lo cierto es que hay más de cuatro mil sociedades anónimas, sólo alrededor de cuatrocientas son las empresas mayores y, aún de ellas, únicamente se nacionalizará un número reducido, o sea, las que realmente condicionan el desarrollo económico social, permaneciendo las demás en las áreas de propiedad privada o mixta, y respecto aún de las que se nacionalicen, según lo explicaran Salvador Allende y el Comando de la Unidad Popular: “En cuanto a los accionistas, el Programa de la Unidad Popular señala en forma expresa que se resguardarán los derechos de los pequeños y medianos accionistas. Esto quiere decir que, cualquiera se el precio que alcancen al sufrir las consecuencias de especulaciones bursátiles, se les garantizará su valor real de acuerdo al activo de las respectivas empresas”.

Se esparce por los más diversos medios la amenaza de que el gobierno popular traería consigo una ola de cesantía. Esta es otra grosera mentira. Salvador Allende y el Comando Nacional de la Unidad Popular han dicho: “Una de las preocupaciones fundamentales del gobierno popular será, de inmediato, absorber la cesantía y aumentar el trabajo. Con ese fin se asegurará mercado a la industria para que pueda sin demora aprovechar al máximo la actual capacidad instalada. Con mayor razón se defenderá la estabilidad en el trabajo”.

Se recorre casa por casa para contarle a la gente que se le van a quitar sus bienes raíces y sus autos e inducir a desprenderse de ellos a huevo. Esta es una mentira más. El gobierno popular, al poner orden en la economía y terminar los latrocinios de una minúscula minoría parasitaria, hará posible que muchas más familias chilenas tengan casas propias y automóviles.

### **“El Mercurio”: Capitán de infamias**

El capitán de las infamias, “El Mercurio”, ha editorializado ponderando la “perspectiva de que haya limitaciones para entrar o salir del país”. Esta es otra redomada mentira. Bajo el gobierno popular seguirán imperando las mismas

normas vigentes sobre la libertad para trasladarse a cualquier punto del país, salir y volver a él.

En el colmo de la abyección, los sembradores de pánico han intentado atemorizar a algunas colonias extranjeras residentes y hasta a respetables colectividades plenamente identificadas con la nación chilena, como es el caso por ejemplo de pueblo judío, a cuyas familias se ha ido a sugerirles que bajo el gobierno popular les esperarían discriminaciones y persecuciones. Esta es otra mentira miserable. El gobierno popular será, por principios, defensor intransigente de los derechos humanos y enemigo irreconciliable de toda expresión racista o antisemita.

En fin, sería demasiado largo repetir cada una de las mentiras propaladas metódicamente por los confabulados. De lo que debemos estar consciente es que tal campaña de pánico no termina en sí misma, sino que se encuentra integrada a un complejo dispositivo antichileno. Los que participan en ella son traidores a la Patria, dispuestos a cualquier recurso desesperado para oponerse al gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Esa actitud es tan descabellada que despierta preocupación y resistencia entre los elementos más sensatos del propio Partido Nacional. Pero, en cuanto a los que se alzan contra las decisiones democráticas del pueblo, puede esperarse lo peor y se le detendrá sólo con la decisión patriótica de no tolerar los atentados contra el interés de Chile y de responder implacablemente a toda acción desquiciadora. Marca la pauta de la actitud que corresponde a los patriotas el acuerdo de la Central Única de Trabajadores de iniciar un combativo Paro Nacional en el momento mismo en que se materialice cualquier intento de arrebatarle al pueblo su victoria.

### **Se han causado serios daños a Chile**

Los antipatriotas ya han conseguido, en los últimos días, causar daños serios a Chile. Se están jugando enteros para demolerlo todo, a través de los comandos bancarios y de las firmas distribuidoras y algunos monopolios industriales. A fin de atentar contra el proceso democrático, una serie de agiotistas desalmados sabotean las finanzas y el proceso productivo. Esto no puede quedar impune. Hay que ponerlos en la picota del escarnio público, exhibirlos ante el país y advertirles que los chilenos no aceptaremos se destruya la economía nacional.

Denunciamos que la mafia financiera de los “pirañas” ha suspendido, sin razón alguna, el pago por el Banco Hipotecario de intereses a sus depositantes, creando así delicados problemas a los inversionistas que no disponen de otros recursos. El Banco Edwards pretendió cerrar sus puertas y estuvo negando el pago de cheques. La General Motors notificó a sus proveedores la suspensión de todos los contratos, ordenándoles paralizar la construcción de herramientas. Keller y Westendarp anunció la restricción artificial de sus actividades. Hay firmas, entre ellas McCan-Erickson, de las que se están llevando en maletas el dinero para burlar las obligaciones tributarias. Los gerentes de Cemento Melón y de Polpaico suprimieron la venta a crédito a los fabricantes de baldosas. Los ejecutivos del Tattersall intentaron exigir el pago al contado de la carne en vara, que

normalmente se vende a 30 ó 60 días, mientras algunos grandes ganaderos están atochando de ganado las ferias, lo que pudiera conducir a la pérdida de un porcentaje de la población animal. Una serie de terratenientes han dejado sin efecto sus contratos de fumigación, a fin de reducir las próximas cosechas. Los poderosos asignatarios de la Vega Central de Santiago maniobran para desalentar a los chacareros. En varias provincias, la consigna de ciertos terratenientes es no efectuar las siembras de primavera y se niegan a solucionar los conflictos con los campesinos. Hay hacendados remolacheros que se han puesto de acuerdo para reducir el abastecimiento de las plantas de IANSA.

El hecho de que estas maniobras son dirigidas desde algunos bancos hace más evidente la necesidad, planteada por la Unidad Popular, de que dichas instituciones no pertenezcan a una minoría, sino que sean nacionalizadas para que estén al servicio del país. La gran masa de industriales, agricultores y comerciantes debe ser liberada de la odiosa dictadura de los ejecutivos de los bancos. Desde ya, para responder a las maniobras antichilenas, se hace indispensable que el gobierno, conforme a sus declaraciones, proceda, en consecuencia, abriendo facilidades en la forma de líneas de crédito de rápido acceso para las empresas pequeñas y medianas, que se otorguen contra la presentación de boletas de impuestos, facturas pendientes y planillas de sueldos y de salarios. Por otra parte, está claro que no pueden tolerarse paralizaciones industriales, de la construcción o del comercio y que todo empleado u obrero que quede cesante en este período contará con la disposición del próximo gobierno popular para que en los primeros días de noviembre tenga nuevamente trabajo.

### **Lo que será el nuevo gobierno**

En contraste con la actitud antipatriótica de los sediciosos, se hace evidente que la inmensa mayoría, pudiéramos decir que la generalidad de los industriales, comerciantes y agricultores, o sea, los empresarios no monopolistas, están mostrando una posición constructiva y, a medida que se informan sobre la realidad, expresan su confianza en que Chile saldrá adelante. Por otra parte, los profesionales y los técnicos comprenden en forma cada vez más amplia que las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas les abren la perspectiva de trabajo tan anhelado por ellos.

El rasgo más definitorio del triunfo del 4 de este mes es su carácter eminentemente democrático. Puede estimarse que los párrafos claves del Programa Básico de la Unidad Popular son los que, al referirse al nuevo gobierno dicen, textualmente, lo siguiente: "El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno. Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro ni para reemplazar a un partido por otros en el gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes, a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas, de las capas medias de la

ciudad y del campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país. En materia de estructura política el gobierno popular tiene la doble tarea de preservar, hacer más efectivos y profundizar los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder. El gobierno popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente, sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes”.

Este es un asunto de la esencia misma del gobierno popular y sin cuyo cumplimiento estricto y real no se le podría concebir. En su obra “*Dos tácticas*”, Lenin explicó que “El proletariado se ha dado cuenta de que la libertad política le es necesaria a él más que a nadie”. Existe una relación dialéctica inseparable entre la lucha por la democracia, el ejercicio de la democracia y la lucha por el socialismo.

Una de las modalidades específicas del avance chileno hacia el socialismo es el pluripartidismo. En las condiciones concretas de nuestro país, los comunistas hemos planteado en el Programa del Partido y en los Informes y las Resoluciones de nuestros tres últimos Congresos Nacionales, durante doce años, alcanzar el socialismo mediante el entendimiento indefinido en el tiempo de varios partidos. Estamos por una sociedad pluralista y lo venimos reiterando desde hace tiempo. En cuanto al gobierno popular, el pluripartidismo se manifiesta, en primer término, en que los partidos y movimientos que constituimos la Unidad Popular integremos solidariamente y con responsabilidad compartida dicho gobierno y, además, en que haya también, fuera de él, partidos en distintos grados de oposición. Esta relación política, que surge del conjunto del desarrollo histórico de Chile, se está manifestando desde ya en el diálogo entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, para el esclarecimiento de las posiciones de cada cual.

El Partido Demócrata Cristiano, por su significación parlamentaria y electoral, tiene a ello un indiscutible derecho. Entendemos que en ese diálogo no hay ni podría haber, por parte de dicho partido, cuestionamiento de las prerrogativas del próximo Presidente de la República, ni imposiciones a la Unidad Popular, ni mucho menos concesiones al chantaje del alessandrismo.

Pues bien, el presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador Benjamín Prado, en su discurso del jueves de la semana pasada, dijo lo siguiente: “las fuerzas políticas que sustentaron la candidatura del señor Allende están integradas, entre otras, por partidos marxistas, y frente a esta realidad se nos hace ineludible prevenir los riesgos de una transformación del sistema democrático chileno en un régimen en que paulatinamente podría ir negando la existencia misma de las condiciones de libertad y de respeto a los valores de la persona humana que caracterizan una sociedad pluralista”.

En otro párrafo de su discurso abundó en una referencia ligera a los países socialistas.

Como una de sus conclusiones indicó que su colectividad “constituye la única fuerza democrática capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases convirtiéndose en el más firme baluarte defensor de la libertad y de las garantías individuales”.

### **La cantinela antimarxista y antisocialista**

Comprendemos que, por una serie de razones, haya gente que formule estos juicios, haciéndonos aparecer a los marxistas como antidemocráticos y a los países socialistas como contrarios a la libertad. Sin embargo, la realidad histórica es que donde ha triunfado la revolución socialista, más allá de los errores en que se haya incurrido y en el marco de las modalidades propias del país en que se haya dado y de las coyunturas nacionales e internacionales, ha significado un inmenso avance democrático y eliminando la explotación del hombre por el hombre ha reafirmado valores fundamentales. Por lo demás, la revolución soviética liberó a los pueblos del antiguo Imperio Zarista de la esclavitud de una monarquía absoluta, fue la Unión Soviética la que salvó a la humanidad de la tiranía nazi, la Revolución Cubana derrotó a una de las más abyectas y sanguinarias dictaduras gorilistas de América Latina y los comunistas estamos en el mundo entero en primera fila de los combates antifascistas.

En cuanto a Chile, desde Recabarren los comunistas hemos combatido sin tregua por la libertad y, si se trata de avales de la democracia, el primero es el pueblo, en el seno del cual nosotros representamos algo.

Las libertades públicas, el nivel de la democracia que hay en nuestro país y que ha hecho posible esta victoria, no es el fruto de la acción de un solo partido, sino el resultado de una larga y dura lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas populares. Por lo tanto nadie puede por sí solo darse el título de garante exclusivo de la democracia.

### **Juntos marxistas, cristianos y laicos**

El Gobierno Popular chileno será pluripartidista. Trabajaremos en él de conjunto tres grandes corrientes ideológicas: los marxistas, los cristianos y los laicos de formación masónica. Cada una de estas corrientes tiene vocación democrática. Con el respeto que sentimos por cada partido democrático y, entre ellos, en primer término por los partidos y movimientos aliados nuestros, y sin menoscabo de ninguno de ellos, permítasenos decir que nos sentimos, como partido de la clase obrera, por nuestra trayectoria y por nuestra perspectiva hacia el comunismo como los más tenaces en la vigencia plena de los derechos democráticos y de las libertades individuales y sociales del pueblo. Cada una de estas libertades nos han costado a los chilenos comunistas y a las otras corrien-

tes populares mucha sangre y mucho esfuerzo. Es con ellas que se ha hecho posible el gobierno popular y sin ellas no podría existir. Ciframos en la presencia viva de las masas la mejor garantía de consecuencia en la labor de este gobierno y en el cumplimiento integral de su programa.

Ahora, para defender y llevar adelante este proceso, la preservación de la victoria exige una actitud, que ha sabido asumir la Unidad Popular sin vacilaciones, de confianza en las fuerzas del pueblo, de organización y de disciplina. Lo que más perturba los planes sediciosos es la ejemplar y generosa serenidad con que las masas han manifestado su alegría y su decisión de lucha, sin ningún desmán ni nota desagradable alguna, pero con una voluntad resuelta. La clase obrera y el pueblo conocen las artimañas del enemigo y no caen en provocaciones, ni en falsas ilusiones, manteniendo una movilización combativa.

En los próximos días y en las próximas semanas, los millones de chilenos del pueblo deberemos contar con nervios de acero y actuar más unidos, organizados y vigilantes que jamás antes. Lo más importante será mantener la cohesión indestructible, arriba y abajo, en todas partes de las fuerzas que constituimos la Unidad Popular. Los Comités de Unidad Popular y cada uno de sus comando, siguen funcionando con una obligación acrecentada de alcanzar la máxima eficiencia y la más viva y amplia vinculación de masas.

Con una línea de honestidad, actúan como centros de reagrupamiento del pueblo, promoviendo la unión de las masas desde la base. Ante cualquier asechanza de la sedición reaccionaria, lo que se levantará a través del país no será únicamente la inmensa fuerza que apoyó a Allende el 4 de septiembre, sino junto a nosotros también los que pudieron estar con Tomic, pronunciándose de esa manera por los cambios revolucionarios y los que, a pesar de haber votado por Alessandri, no acepten se trastrueque el desarrollo democrático. Si se hace necesario, combatiremos juntos toda la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, los pobladores, las dueñas de casa, la juventud de Chile entero.

Cuando en uno u otro lugar despunta alguna actitud sectaria, que se expresa en creer que el ascenso del pueblo al poder significará hacer un lado a los que tienen otras posiciones, el adversario aprovecha de inmediato los errores para magnificarlos a fin de buscar el aislamiento de la Unidad Popular. Pero lo admirable es que tales ejemplos se pueden contar con los dedos de una mano y, en cambio, de norte a sur del país, los comités de Unidad Popular están actuando con amplitud y forjando la acción conjunta. Hay que perseverar y en este estilo, que es del pueblo de Chile. Debemos responder afirmativamente, en el trabajo político cotidiano de masas, al llamado que formuló ayer Salvador Allende cuando dijo: "Yo llamo al pueblo a estar alerta, a fortalecer la Unidad Popular, a titanizar la Unidad Popular, a formar comités de Unidad Popular, y hacer trabajar los comités de Unidad Popular, a no tener ninguna actitud sectaria con aquellos que no estuvieron con nosotros".

### **Desplegar una inmensa campaña de la verdad**

A fin de evitarle a Chile días difíciles y obtener que se respete el veredicto de las urnas y la ascensión del nuevo gobierno se cumpla normalmente en cada

uno de los trámites constitucionales pendientes, ahora mismo, desde este instante, nos cabe desplegar una gigantesca campaña de la verdad, desmintiendo persona a persona las infamias de los ultrarreaccionarios y ganando nuevas voluntades para la tarea de construir la grandeza de la Patria. Esta campaña de la verdad y cada una de las otras tareas de estos días decisivos exigen la vida permanente, estructurada en función de todos los problemas de masas, de la Unidad Popular desde sus comités de base. Que a nadie se le suban los humos a la cabeza. Los militantes de los partidos y movimientos de la Izquierda deberemos dedicar la mayor preocupación a la vida y actividad de cada Comité de Unidad Popular, a su ampliación y a su fortalecimiento, como órgano de divulgación del programa y de las medidas del gobierno popular y de movilización de las masas, que ganen día a día nuevas fuerzas en la base y enfrenen de inmediato los problemas creados por el enemigo. La política de cada Comité de Unidad Popular es de mano tendida, ausentes de todo sectarismo o prepotencia.

### **¡Todo el pueblo unido a proseguir la batalla!**

La lucha no se encuentra planteada hoy entre los que votaron por Allende y quienes votaron por los otros candidatos, ni entre los partidarios del socialismo y los que no comparten esa posición, sino entre los hombres y mujeres de una parte, que respetan el resultado electoral y quieren el curso democrático, y aquellos, de la otra parte, que pretenden atentar contra el derecho de Chile a la autodeterminación. Estos últimos, los reaccionarios sediciosos, juegan con fuego y si no se les detiene arrastrarían a la guerra civil con vista a las vendettas más brutales. Notificamos que no se lo vamos a permitir. Nadie puede vacilar en esta hora de lucha. Cualesquiera que sean las dificultades, el pueblo organizado detendrá la desarticulación de la economía, aplastará el complot del pánico y del hambre, salvará a Chile y castigará con la dureza más implacable, a todo facineroso que levante su mano contra la patria.

Los comunistas nos destacaremos en el cumplimiento de estas tareas con abnegación, espíritu unitario y disposición inagotable al sacrificio para servir a la clase obrera y al pueblo. En esta Sesión Plenaria, tenemos presentes, con legítimo y sano orgullo el trabajo colectivo anónimo de decenas de miles de comunistas en que se ha encarnado nuestra línea de unidad antimperialista y antioligárquica y han sido artífices, junto a los aliados, de esa obra magnífica que es la confluencia de las grandes masas al combate por el gobierno popular. Pudíáramos citar a tantos. Pensando en todos ellos, saludamos a las muchachas y muchachos de las Brigadas Ramona Parra, tan intrépidas e incansables. Hacia adelante, el país sabe que nos esforzaremos por ser dignos, como siempre, de los inolvidables héroes comunistas y de nuestros mártires caídos a través de innumerables luchas.

¡Todo el pueblo a proseguir unido la batalla! ¡Aislar a los reaccionarios!  
¡Esclarecer, vigilar! ¡Incorporar más gente al movimiento popular!

¡A mantener vivos, con iniciativas creadoras, y aumentar el número de los Comités de Unidad Popular, en la defensa y consolidación de la victoria!

¡Viva el Partido Comunista!  
¡Viva la Unidad Popular!  
¡Viva Salvador Allende!  
¡Viva el gobierno popular!  
¡Viva Chile!

[www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

## **Augusto Carmona (MIR)** **Elección de Allende: cambio en el esquema**

Triunfador el Dr. Salvador Allende el 4 de septiembre, cambian las condiciones materiales para hacer la revolución socialista en Chile. Esta es la consecuencia más importante de la elección recién pasada.

El Partido Comunista –que sostuvo enconada polémica con la izquierda revolucionaria, sosteniendo que el país no estaba preparado para iniciar un proceso revolucionario, afirmó que el método electoral era válido, en el caso chileno, para imponer un gobierno que evolucionara pacíficamente hacia el socialismo. Esta táctica supone que el factor subjetivo para la instauración del socialismo, vendrá en la forma de un “convencimiento” por las ventajas que aportan las nacionalizaciones y otras medidas populares. Estas, sin ser necesariamente profundas, prepararían el ánimo de la mayoría del pueblo al mostrarle un nuevo estilo de gobierno, acorde a las conveniencias nacionales.

Esta táctica del Partido Comunista chileno, sostenida y profundizada a lo largo de casi toda su existencia, demostró ser justa en cuanto se dio un triunfo electoral concreto e irrefutable.

El éxito resulta más espectacular, si se examinan los comentarios de la prensa extranjera que coinciden en destacar que “por primera vez en la historia del mundo” un marxista ganó una elección realizada mediante voto universal y secreto.

La sorpresa es comprensible. Las elecciones no se hicieron en el sistema burgués para que las ganaran los candidatos de la clase obrera.

La izquierda revolucionaria, surgida después de la derrota electoral del FRAP en 1964, planteó la necesidad de nuevos métodos de lucha, del enfrentamiento directo de clase, de la aplicación de la vía armada como método básico, ante la “evidencia” de que la burguesía y el imperialismo no entregarían el poder pacíficamente. Y para esa lucha se prepara.

Piensa igualmente este sector que la agudización de la explotación de las masas (condiciones objetivas) justifica la iniciación del período armado con “acciones directas” ligadas a la lucha de masas que desarrollen y profundicen el clima revolucionario (condiciones subjetivas) hasta llevarlo a su clímax.

El gobierno de la Unidad Popular cambia el esquema político, pero no automáticamente, sino en la medida que sea conducido con criterio revolucionario, si margina las actitudes empatistas y echa afuera cualquier temor injustificado que los electores de Allende evidenciaron no compartir.

Los documentos de la Unidad Popular y las declaraciones del Presidente Electo, antes y después del 4 de septiembre, dejan en claro que el nuevo gobierno o será socialista, sino una “transición” al socialismo.

En el programa de la UP se expresa: “terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile”. Aún más, Allende fue categórico en señalar el 1º de septiembre, en su última proclamación, que el gobierno de la UP será “un Estado de derecho” con “sentido social distinto”. En este “estado de derecho” se mantendrá el aparato político y militar heredado del Estado burgués, con algunas reformas de carácter técnico que lo harán más eficiente. “La Nación”, el martes 8, expresó su satisfacción por la conferencia de prensa de Salvador Allende y señaló que ella devolvía la tranquilidad al país.

Ese editorial dijo: “La primera idea importante, formulada por el senador Allende, es que su programa incluye la prolongación y aun el fortalecimiento de la democracia política”. Y agregó: “Afirmó que, una vez concluido su período constitucional, era el pueblo chileno el que tendría que decidir si la izquierda seguiría en el poder o debería ser reemplazada”. Dentro de criterio de la Unidad Popular no se plantea, pues, la transformación de los aparatos políticos del Estado (conserva la naturaleza del Estado burgués), con lo cual las características de la sociedad chilena bajo el nuevo gobierno serán muy complejas si se introducen, a la vez, cambios radicales en las estructuras económicas.

Las declaraciones en tal sentido, sin duda que contribuyen a amortiguar el desasosiego de sectores reformistas de las capas burguesas, pero de ninguna manera acercan al gobierno popular al socialismo. Tal vez la única novedad que presenta la UP, según declaraciones de Allende, es la incorporación del Comando Nacional, o sea, el bloque pluriclasista de partidos como factor informal al aparato político del gobierno. Será el elemento de decisión más importante y en el cual basará su gestión el nuevo Presidente.

Evidentemente, puede ser el germen de una futura transformación de la estructura política del Estado, y aún funcionando como método de transición representa un esquema original en el camino que recorre nuestro pueblo en su búsqueda del socialismo. Esto si aquel comando opera como receptáculo de las líneas políticas que están fijando los organismos de base, que al transmitírselas al Jefe del Estado lo conviertan en un “ejecutor” de la voluntad popular.

Una revisión esquemática de las bases comunes del socialismo (los sistemas en la URSS, Cuba o China), determina claramente las diferencias con el programa de la Unidad Popular. Estos elementos comunes\* son: 1) La acción directiva nacional de un partido vanguardia de la clase obrera, que establece la alianza, considerada básica, con el campesinado u otros sectores en el momento de la toma del poder; 2) El cambio revolucionario de la naturaleza clasista del Estado burgués, reemplazándolo por otro aparato que no es sino “ejecutivo” de la política definida por la clase obrera y su vanguardia, en lo que se lla-

---

\* Condensado de Charles Bettelheim: “La construcción del socialismo en China”, p. 21.

ma la DICTADURA DEL PROLETARIADO; 3) La expansión del sector económico público (nacionalizaciones) hasta el punto de dirigir y controlar la economía nacional, pues domina los bienes de producción, el comercio interior y exterior y el sistema bancario; y 4) Una reforma o revolución agraria que elimina las relaciones de producción capitalista en el campo y las sustituye por relaciones de producción socialistas.

Coincidimos en que el triunfo de Salvador Allende en las urnas es el acontecimiento más importante en América Latina después de la revolución cubana. Su valor es doble, porque la campaña se hizo en base al programa de la UP, que fundamentalmente propone la creación de “un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropian”.

La victoria del 4 de septiembre tiene una significación social, sin la cual había ganado uno de los dos candidatos del “sistema”, Alessandri o Tomic.

El 8 de septiembre “Puro Chile” publicó una información sobre las condiciones del PDC para apoyar a Allende en el Congreso Pleno y que demuestran la filiación democristiana con el status. Las condiciones serían: 1) autoridades generadas democráticamente; 2) prescindencia política de las FF.AA.; 3) autonomía universitaria; y 4) libertad de prensa.

La oportunidad que se le presenta al pueblo chileno para tomar el poder, no obstante, no puede ser despilfarrada. Aún como período de “transición”, el gobierno de la Unidad Popular fija obligaciones políticas que lo irán poniendo a prueba. Una de ellas es el cambio del lenguaje de los líderes de la alianza, muchos de los cuales, antes y después de la elección, no se distinguían de los demás políticos burgueses.

Es un hecho que el documento sobre estilo y conducción de la campaña, no fue respetado en su totalidad y los comités de la UP no tuvieron el sentido que se les fijó, sino un simple objeto de acumular votos. Esto debilitó la “concientización revolucionaria” que se perseguía. Si hoy se persiste en hablar de “democracia” en los términos abstractos, de repudiarla violencia sin más, de apelar al “respeto irrestricto del orden constitucional”, al “sentido profesional” de las FF.AA. al “patriotismo” de sectores del sistema, se aumentará la confusión del pueblo.

La transición no podrá estar basada solamente en el factor económico. Quiérase o no, el pueblo iniciará un amplio proceso político que debe servir para ideologizarlo al máximo.

El socialismo persigue una transformación ideológica profunda que permita el surgimiento de un “hombre nuevo”. Tal proceso estará ligado, cuando no determinado, a la lucha de clases, que veremos agudizada en el próximo período. Los acontecimientos, en el nuevo esquema político que trae la elección de Allende, son imprevisibles. Aún en “transición”, el gobierno popular debe dar las fórmulas de nuevas relaciones sociales, de una nueva conciencia social, de nuevos comportamientos y actitudes. El pueblo tendrá que ser el principal actor del proceso que se inicia, como la máxima garantía de que éste no se convierta en una frustración similar a la revolución mexicana, a los gobiernos de Acción Democrática en Venezuela o a la revolución del MNR en Bolivia.

No la única pero una de las que todos observamos en este primer momento, es desmistificar los conceptos políticos que recibe el pueblo desde su infancia. Aclarar, por ejemplo, que la “democracia representativa” fue inventada por la burguesía capitalista e imperialista para mantener el equilibrio social en un sistema de división de clases, y que es necesario reemplazarla por la “democracia popular”, expresión de una sociedad sin clases. Sin temor decirle al pueblo que la justicia actual está hecha en beneficio de la clase poseedora del dinero y que las leyes, las FF.AA. y, en general, el orden actual, provienen de esa división de clases, basada en la “explotación de los más por los menos”.

Toda iniciativa en tal sentido apresurará el tránsito al socialismo y será el factor que determinará el verdadero carácter del gobierno de la Unidad Popular. Allende en el gobierno altera las condiciones materiales en favor de la revolución socialista chilena. Para llevar al pueblo a la conquista definitiva del poder, se necesitan voluntad y coraje. Al compañero Presidente le sobran ambos, como para darles a todos y a cada uno de los chilenos.

“Nosotros creemos que servimos a la causa de los demás pueblos en la medida en que trabajemos bien, en la medida en que seamos sinceros, en la medida en que seamos honestos, en la medida en que erradiquemos la demagogia y la mentira del seno de la política, en la medida en que eliminemos la componenda y el engaño.

Porque una revolución es precisamente eso: no sólo voltear radicalmente la sociedad. No sólo golpear a los de arriba, a los poderosos, a los explotadores, sino voltearlos o golpearlos también en sus vicios, entre los cuales la componenda, la mentira y el engaño eran uno de los más caracterizados.

Cuando nosotros hablamos de descontento o de inconformidad, hablamos de descontento dentro de la revolución, no contra la revolución; para mejorar la revolución, no para destruir la revolución; ¡para hacer más fuerte la revolución y no para liquidar la revolución! Esa es la diferencia, la radical diferencia que hay entre los procesos revolucionarios y entre los descontentos dentro de procesos revolucionarios y los descontentos fuera de los procesos revolucionarios.”

Fidel Castro, discurso del 23-8-70 (PF N° 112).

## **El MIR frente a la situación política: A los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados**

### **I. Las agresiones de la derecha**

1. El ascenso de las movilizaciones de masas en los últimos años y la división temporal de la unidad política de las clases dominantes permitió que se produjera lo que nosotros creíamos muy difícil: la Izquierda obtuvo una mayoría electoral.

2. La derecha y el imperialismo, derrotados en el campo electoral, no se conforman. Por defender su riqueza y privilegios intentan arrebatar el triunfo a la izquierda tratando de crear el caso económico y financiero, aumentando la cesantía, robando votos en los colegios escrutadores, planeando elegir el segundo en el Congreso e incluso preparando atentados personales contra el candidato triunfante. Por defender sus cochinos intereses no dudarán en empujar a los sectores reaccionarios de las FF.AA. a dar un golpe militar o en impulsar una intervención extranjera.

### **II. La DC: los derrotados quieren administrar el triunfo**

1. Los demócratacristianos, asesinos de El Salvador y Puerto Montt, torturadores de revolucionarios, los que vendieron el cobre chileno a los norteamericanos, después de ser derrotados en las urnas pretenden con descaro aparecer de portaestandartes de la defensa de la “democracia” y buscan castrar el gobierno y el programa de la UP, negociando sus votos en el Parlamento.

2. Más allá de las declaraciones, la UP está enfrentada a dos alternativas: puede asumir el gobierno sin contratiempos, gracias a una conciliación con la DC o, como estamos seguros que sus sectores revolucionarios empujarán, puede no conciliar, mantener su programa, no aliarse con la DC, enfrentar la ofensiva reaccionaria y así asegurar el camino revolucionario y socialista del Gobierno.

### **III. Significado del triunfo electoral de la izquierda**

1. Sostenemos que la mayoría electoral de la UP significa un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores, que con certeza favorecerá el desarrollo de un camino revolucionario en Chile.

2. Sostenemos también que esta mayoría electoral ha formalizado un impasse entre los trabajadores, por un lado y los patrones de fundos y de fábricas por el otro. Esto sólo será resuelto por un enfrentamiento entre los pobres del campo y la ciudad, con los dueños del poder y la riqueza. ESTE ENFRENTAMIENTO HOY ESTA POSTERGADO, PERO TARDE O TEMPRANO TENDRA QUE DARSE Y SEGURAMENTE SERA VIOLENTO. Los hoy poderosos no cederán sus riquezas y privilegios gratuitamente. La estrategia de la lucha armada, hoy más que nunca, está plenamente vigente.

3. Que la UP asuma el gobierno, no significa que inmediatamente se produzca la conquista del poder por los trabajadores o el socialismo en Chile. Se ha obtenido una MAYORIA ELECTORAL DE LA IZQUIERDA, que expresa la aspiración de las mayorías de ser gobierno. Se lucha para que la IZQUIERDA SEA GOBIERNO, o sea, que los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., sean ocupados por la izquierda, pero hasta aquí, desde el aparato represor del Estado capitalista hasta la explotación y miseria en las ciudades y campos de Chile, permanecen intactos. LA META ES LA CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES, la que sólo existe cuando las empresas extranjeras y los bancos son de todo el pueblo en los hechos, cuando las fábricas, las minas y los fundos son en la realidad de los obreros y campesinos.

#### IV. La posición del MIR

1. El MIR no llama a engaño a nadie, ni se sube a carro electoral victorioso alguno. En mayo de este año nos propusimos públicamente no llamar a la abstención, pero no desarrollar actividad electoral propiamente tal y no dedicarnos a la búsqueda de votos por los clásicos métodos de la izquierda; así lo hicimos. Como lo afirmáramos entonces, desarrollamos una intensa actividad política en los sectores más empobrecidos del movimiento de masas y pusimos nuestro esfuerzo en empujar las movilizaciones de los trabajadores por sus reivindicaciones por métodos revolucionarios. En la medida de nuestras fuerzas, lo hicimos en las luchas obreras de Helvetia, el caucho, Polycrón, Sigdo Kopers, muebles Roma, entre los campesinos de Melipilla y Colchagua, entre los mapuches de Cautín, entre los obreros del carbón, los textiles de Tomé, entre los pobladores en las tomas de Santiago, Concepción, Coronel, Chillán y Los Angeles, y entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo de todo el país. Como lo dijimos en mayo y en agosto, desarrollamos nuestros nacientes aparatos armados y los pusimos al servicio de una eventual defensa de un triunfo electoral de la izquierda. Así fue durante 1970, así fue el 4 de septiembre y así es actualmente.

2. Sostenemos que la mayoría electoral de la izquierda o un gobierno de la UP son un excelente punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores, que incorporando nuevos contingentes de masas y bajo nuevas formas de lucha, con seguridad terminará en un enfrentamiento entre los explotadores nacionales y extranjeros por un lado y los trabajadores por el otro.

3. Desde ya fijamos nuestra posición frente a un gobierno de la UP si éste asume sin mediar alianza con la DC y sin conciliar el programa. Si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, se propone golpear núcleos vitales del sistema capitalista, como son las empresas extranjeras, la industria monopólica, el capital financiero y el latifundio. Mas, aunque en la UP existen partidos que representan distintos intereses, es un hecho que predominan las fuerzas de la izquierda.

Creemos que la ofensiva reaccionaria, que el posible cerco imperialista y las fuerzas dinámicas que se liberarán a nivel de masas, empujarán a una mayor radicalización de un gobierno UP. Consecuentemente, el MIR se propone apoyar esas medidas, empujar la realización de ese programa, buscar su radicalización en los frentes de masas, y hoy, como tarea fundamental y urgente, colocar sus esfuerzos en la defensa del triunfo electoral, frente a las maquinaciones de la derecha y del imperialismo.

## V. Proponemos un qué hacer

1. La tarea fundamental de este momento es detener a los monopolios y defender el triunfo electoral; frente a las maquinaciones de la derecha preparar a las masas política, orgánica y militarmente para el enfrentamiento que seguramente vendrá antes o después del 4 de noviembre. Debe desplazarse el centro de decisiones desde los pasillos del Congreso y La Moneda a los sindicatos obreros y campesinos, a los centros estudiantiles y los comités de pobladores, única garantía de la defensa del triunfo y la realización posterior del programa.

2. Es necesario comprometer a la masa en la defensa del triunfo, proclamando inmediatamente medidas populares como salario vital mínimo de un millón de pesos, asignación familiar única igual a la más alta, congelación de precios del 1º de enero en adelante, etc.

Deben empujarse las luchas reivindicativas en todos los frentes, debe movilizarse a la masa, fundamentalmente a partir de sus organizaciones sindicales, y deben organizarse comités por frente para la defensa del triunfo, como formas de afirmarse en las capas más pobres de la sociedad.

3. Debe entregarse una estrategia general a las masas para la defensa del triunfo. Así, ante un desconocimiento declarado y represivo, los obreros deben ocupar sus fábricas, los campesinos sus fundos, los pobladores a hacer barricadas en las calles.

-¡A defender el triunfo!

-¡A rechazar la alianza con la Democracia Cristiana!

-¡A luchar por la conquista del poder por los trabajadores!

## MIR: Documento interno sobre resultado electoral

(septiembre 1970)

### INTRODUCCION

#### **Aumentar la cohesión interna a través de la discusión**

La situación política producida por el triunfo electoral de la UP de una forma y otra ha repercutido en la perspectiva política que visualizamos. En los compañeros con menor formación y madurez política, la repercusión ha sido mayor y tiende a desconcertarlos políticamente.

Por esto se hace imprescindible iniciar un proceso de discusión interna, de cómo el panorama político actual cambia las premisas de lo que era nuestro quehacer, pero a la vez mantiene intactas nuestras concepciones estratégicas. Esta discusión debemos realizarla a partir de este primer documento y sobre la base del análisis objetivo de esta situación. Hoy más que nunca adquiere validez la frase de Lenin "*corazón ardiente y cabeza fría*".

Las tendencias oportunistas de derecha e izquierda germinarán en la izquierda revolucionaria y también en el seno de la UP. La única manera de combatir las es elevando el nivel político de nuestros militantes, a partir de una discusión interna programada y orientada a clarificar los problemas más fundamentales de esta etapa.

1. ¿Por qué es necesario el socialismo?
2. La UP ¿puede ser un instrumento de tránsito al socialismo?
3. ¿Se puede evolucionar pacíficamente del capitalismo al socialismo?
4. Si la obtención del socialismo lleva implícito un enfrentamiento de clases ¿qué formas asumirá y en qué momento se producirá?
5. Siendo la UP vanguardia en este momento de proceso, ¿seguirá siéndolo como tal?

La aclaración de estas interrogantes, que deberán surgir en parte como producto de la discusión de este documento y por el análisis de las contingencias políticas actuales, son los únicos elementos que pueden determinar nuestra existencia. Es decir, solamente a partir de esa discusión podremos orientar nuestra política de alianzas, quehacer orgánico y político.

ESTO NO ES NUESTRA VICTORIA,  
PERO TAMPOCO ES UNA DERROTA

**I. Perspectivas estratégicas de la izquierda revolucionaria**

Por qué nuestros postulados estratégicos siguen siendo válidos

El triunfo electoral de la Unidad Popular no es una victoria nuestra, pero tampoco es una derrota. Los postulados estratégicos de nuestra organización siguen siendo válidos. El capitalismo y el socialismo son sistemas antagónicos, porque representan intereses de clases distintos. El primero representa los intereses de una minoría (en el caso chileno, el imperialismo y la burguesía dependiente), en cambio el socialismo representa los intereses de la mayoría (obrerros urbanos, rurales y trabajadores medios). El establecimiento de uno de estos sistemas significa el dominio de una clase.

Nosotros hemos elaborado un programa que contempla como solución inmediata para los trabajadores chilenos *la apropiación de los medios de producción* (fábricas, tierras, etc.), *por la clase trabajadora*. Pero, también, hemos establecido como condición necesaria para esta apropiación *la toma del poder político por los trabajadores*. La toma del poder político para los trabajadores en Chile significa desplazar a la burguesía y al imperialismo.

El poder político de la burguesía es la representación de su poder económico y es este último el que la hace realmente poderosa. La burguesía defiende su poder a través de las leyes que ella misma ha creado y a través de la fuerza que significa ser dueños de la tierra y las fábricas. Ellos deciden a quién contratan y cómo lo contratan, es decir, ellos son los que deciden quién, come o quién no come. Por otro lado están las Fuerzas Armadas atentas y vigilantes al respeto a la Constitución, dispuestas a imponerla a sangre y fuego.

El Estado en una sociedad capitalista, como la nuestra, es el organismo conciliador o negociador entre los intereses de las clases antagónicas, porque representa los intereses de la clase que lo creó, en el caso nuestro, la burguesía y el imperialismo.

Por esto para que el poder político llegue a manos de los trabajadores, éstos *deberán destruir el estado de la burguesía y construir el estado de los trabajadores (socialismo)*.

Síntesis histórica del desarrollo de la burguesía

La burguesía chilena, durante los años de recesión del imperialismo 1920/1930, intentó desarrollar una economía nacional aprovechando los siguientes factores:

1. Las divisas producidas por los altos precios de las exportaciones (trigo, cobre, salitre). En esa época los niveles de producción de los países en guerra, de estos productos eran rápidamente absorbidos, produciéndose así una demanda mayor de la que podían satisfacer en forma autónoma.

2. Los países en guerra, que eran los países imperialistas (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos), y por tanto los más desarrollados industrialmente (economía de guerra) no eran capaces de satisfacer la demanda en cuanto a maquinarias y productos manufacturados, frente a la demanda de los países latinoamericanos. Aquí nace la época que los técnicos han denominado “sustitución de importación”.

Estos dos factores fundamentales (existen otros, que serán desarrollados en documento futuro) posibilitan el desarrollo de una industria nacional incipiente y la tecnificación de los sectores tradicionalmente exportadores (minas, comercialización de la producción agraria) y el nacimiento de una clase obrera organizada.

Conjuntamente con ésto, el poder político en Chile es asumido por los sectores liberales de la burguesía, que desplazan, relativamente, a los sectores tradicionales de la oligarquía. Este sector, el liberal, empapado de populismo (necesitaba estimular el consumo y la organización de los sectores populares para poder transformar la economía) caudillesco liderea el proceso político chileno teniendo entre sus más distinguidos representantes a Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez y Pedro Aguirre Cerda.

La guerra imperialista había estimulado el desarrollo tecnológico de las potencias en guerra, dejando al imperialismo yanqui convertido en centro hegemónico del capitalismo, desplazando a Alemania e Inglaterra. Por otro lado, las clases dirigentes chilenas habían sido incapaces de impulsar en forma acelerada el incipiente proceso de industrialización, debido a la *dependencia estructural* de la economía nacional respecto de la economía internacional, dependencia cuyas características más importante eran:

a) El desarrollo de la industria nacional dependía de la maquinaria que el imperialismo fabricaba. El nivel tecnológico de Chile era insuficiente para fabricar máquinas que elaboraran productos manufacturados, o sea, el desarrollo de la industria chilena dependía de la maquinaria que el imperialismo estuviera dispuesto a exportar.

b) Si a esto agregamos que en la guerra Estados Unidos desarrolló un alto nivel tecnológico, queda claro que la maquinaria que los gringos vendieron a Chile eran maquinarias rápidamente superadas por las de ellos y, por lo tanto, nosotros producíamos más lento y más caro que el imperialismo.

c) El desarrollo industrial implicaba una producción mayor y más rápida, lo que significó que había una oferta mayor que la demanda, ya que la distribución del ingreso recaía sobre una minoría (terratenientes, banqueros, dueños de las minas) que tenían un consumo fundamentalmente suntuario (menaje de casa, rojas, viajes, etc.), que distorsionaba el proceso industrial, orientando la producción a la satisfacción de esas necesidades. Por otro lado, estos sectores que absorbían la mayor parte del ingreso (ganancias), no reinvertía sus capitales en el proceso de industrialización, sino que, al dedicarlos a consumo suntuario, compraban generalmente productos extranjeros que eran más baratos y mejores.

d) Las divisas (los capitales) necesarios para invertir en la industrialización, provenían de la exportación de materias primas y esa exportación tenía que ser

venta a Estados Unidos a precio fijado por ellos y en condiciones planteadas también por ellos.

Esta situación de dependencia de la economía chilena va haciendo que la burguesía nacional dependa cada vez más del capital yanqui, limitándola económica, cultural, política e ideológicamente, y le impida una posición independiente.

La burguesía chilena nace ligada al imperialismo desde sus sectores más tradicionales –agrario exportador y minero exportador– en una primera etapa, transformándose luego en una *burguesía industrial y financiera*, absorbiendo a los sectores exportadores, de acuerdo a la evolución de la economía a nivel mundial. Naturalmente esta evolución de la burguesía dependiente *es impuesta por el centro dominante de la economía mundial de –Estados Unidos–*, cuyo alto nivel tecnológico y concentración de la economía en grandes *monopolios multinacionales* le aseguraban un mayor control de la economía mundial, aumentando sus ganancias, por un lado, y el desarrollo tecnológico adquirido aumenta su capacidad productiva, por el otro.

Ante esta situación el imperialismo propugna y estimula una política de reformas que posibiliten la ampliación de los mercados internos, incorporando a nuevos sectores sociales a la producción y al consumo (Reforma Agraria), lo que introduce la democratización del sistema, por la incorporación del campesinado.

**Por qué fracasa el reformismo.** Estas reformas también tenían como objetivo aligerar las tensiones sociales y dar mayor participación política y en la producción, a los sectores populares, estableciendo la burguesía una política de *conciliación de clases*, creando con sus medidas reformistas un apoyo popular considerable. Estas medidas fracasaron y fueron marginando a sectores cada vez más amplios de la población, fundamentalmente por lo siguiente:

1. La política de asentamientos produjo un alto índice de cesantía campesina, situación que provoca una emigración considerable hacia los centros urbanos.

2. El desarrollo industrial es a un alto nivel tecnológico lo que, naturalmente, elimina mano de obra, produciendo así altos índices de cesantía.

3. El Estado es incapaz de absorber esta cesantía, pues su presupuesto no alcanza para realizar las obras de infraestructura (caminos, construcción) con los cuales pensaba eliminar la cesantía, teniendo que recurrir a empréstitos extranjeros, que aumentan la deuda externa.

Esta situación, a la vez que acrecienta la dependencia de la burguesía del imperialismo, radicaliza a los sectores populares, que por las características del sistema ya señaladas, se marginan cada vez más de los beneficios de esta producción altamente tecnificada y cuyo carácter monopólico no satisface sus necesidades más elementales.

## La burguesía dependiente no puede satisfacer los intereses de los trabajadores ni ¡ahora! ni ¡antes! ni ¡nunca!

El reformismo ha intensificado los intereses de clases antagónicas que caracterizan a una sociedad de clases, poniendo al desnudo los intereses de la burguesía dependiente, que como lo hemos demostrado, *no puede, ni ha podido nunca representar los intereses de los trabajadores.*

Por eso *el enemigo táctico de los trabajadores es la burguesía dependiente y el enemigo estratégico el imperialismo.* De ahí que *la lucha de los trabajadores en Chile debe ser la lucha por el socialismo ¡ahora!*

“El socialismo es la sociedad de los trabajadores, es el estado de los trabajadores. En el socialismo, el poder político lo tiene la clase trabajadora, ella organiza y distribuye la producción en función de sus propios intereses, que son los intereses del pueblo chileno, los intereses de la mayoría”.

La burguesía, por sus intereses económicos y su ligazón con el imperialismo, no puede satisfacer los intereses de los trabajadores, ni *¡ahora! ni ¡antes! ni ¡nunca!*

Por eso nuestra meta, la lucha que hemos iniciado, es *la lucha por el socialismo.* De lo anterior se desprende que esta lucha es un enfrentamiento entre explotados y explotadores. Los segundos mantienen su situación privilegiada sustentándola en la fuerza de su poder económico, en la fuerza de la ley, que ellos han creado, en la fuerza de sus aparatos armados, fortaleciéndolos cada día más, ante el crecimiento de la clase obrera urbano-rural. *El crecimiento de la clase obrera* es producto de la modernización de la economía capitalista que estimula la industrialización desde la ciudad al campo. *La radicalización de los sectores populares* es producto del carácter excluyente de las economías capitalistas-dependientes (cesantía campo-ciudad), y estos *sistemas son excluyentes* por el carácter monopólico de la producción que concentra cada vez más los ingresos (ganancias) en un pequeño número de personas.

Estas características hacen *irreconciliables* los intereses de los trabajadores con los de la burguesía dependiente y el imperialismo, produciendo un empobrecimiento cada vez mayor de los trabajadores, como condición necesaria, para el desarrollo de la economía capitalista dependiente, tornándose esta constante en un *hecho irreversible.*

El empobrecimiento de la clase trabajadora hace que esta haya elevado su nivel de lucha por demandas económicas, que no pueden ser satisfechas por la burguesía, agregando a esto los altos niveles de cesantía que genera el sistema. Los sectores populares han rebasado los marcos de la institucionalidad (leyes), utilizando métodos de lucha más elevados y más violentos, al no obtener la solución de sus problemas por vías legales, acentuando de esta manera el carácter represivo del estado burgués que no puede dar solución a estos problemas, sin atentar contra los intereses que él defiende. Subir los sueldos, construir más hospitales, bajar los precios, etc., es para la burguesía perder sus ganancias más de lo que está dispuesta a perder. Esto demuestra el verdadero carácter de la burguesía, que utiliza la fuerza como última posibilidad

para defender sus intereses (ganancias) cuando son amenazados por las demandas justas de los trabajadores. Si esta es la reacción de la burguesía ante estas demandas inmediatas, *¿cuál será la reacción de la burguesía cuando los trabajadores intenten adueñarse de la tierra y de las fábricas?*

La respuesta es clara y categórica.

La burguesía y el imperialismo defenderán a muerte sus intereses, que son los que le da existencia como clase. Cuando los trabajadores sean los dueños de la tierra y de las fábricas, no necesitarán a la burguesía ni al imperialismo (al contrario), de lo que podemos deducir que la burguesía *no firmará voluntariamente su acta de defunción*.

La burguesía y el imperialismo tienen sus organismos de defensa (sus aparatos represivos) y usará la fuerza armada para definir cualquier situación que atente en contra de sus privilegios, por eso es válido nuestro planteamiento que dice lo siguiente:

“La solución a los problemas de Chile es sustituir el sistema capitalista dependiente por un sistema socialista. Pero, el establecimiento de este sistema, por su carácter antagónico con el capitalismo, se obtendrá después de un agudo enfrentamiento de clases, enfrentamiento que tiene por objetivo destruir a la clase dominante (la burguesía) y a los instrumentos con los cuales ésta domina (Estado, FF.AA.). Este enfrentamiento, en definitiva, será un enfrentamiento **armado**, por lo cual nos preparamos para luchar con el pueblo, nos preparamos para organizar al pueblo (...).

### Si se traza el programa

Si la UP no altera las estructuras fundamentales del sistema actual, fundamentalmente la estructura del Estado (Parlamento, FF.AA., Constitución), la burguesía puede impedir a nivel parlamentario y constitucional las reformas que plantea la UP dentro de las normas de juego “democrático”, como lo plantea la Democracia Cristiana.

Si la UP no altera las estructuras de las Fuerzas Armadas éstas mantendrán con su presencia un freno constante a las medidas revolucionarias que ésta ponga. Esto llevaría a la UP al fracaso de su gobierno, pues las limitaciones estructurales del sistema capitalista exigen la rápida aplicación de su programa (salarios, viviendas, alimentación, etc.), realizando una redistribución del ingreso, lo que significa incorporar a sectores marginados hasta este momento a la vida económica y política del país, alterando las estructuras sociales y políticas actuales.

Esta contradicción la resolverán, en definitiva, los sectores populares que sufrirán las consecuencias de esta crisis, rebasando la UP, planteándose objetivos cada vez más radicales, porque el proceso de cambios que anhelan las masas conjuntamente con la crisis de los modelos desarrollistas de la burguesía, impiden soluciones afectivas dentro de los actuales marcos institucionales. De esta manera la transformación del actual sistema es un *hecho irreversible*.

Esta situación creará situaciones favorables para que los sectores revolucionarios dentro y fuera de la UP *tomen la vanguardia del proceso orientando a las*

*masas en su lucha*, radicalizando los objetivos de ésta y desplazando a la Social Democracia cada vez más a la derecha.

Ante esa misma situación las Fuerzas Armadas tratarán de canalizar el descontento popular con un sentido nacionalista, interviniendo con el proceso político, dando un golpe o instalando un civil de confianza, prometiendo elecciones y la vuelta a la democracia, tratando de establecerse como alternativa política. Sin embargo, independientemente del apoyo popular que pueda despertar en una situación conflictiva, primará su carácter reaccionario y tradicionalista en lo político, tratando de revitalizar la ideología de la burguesía. Sus planteamientos políticos se harán cada vez más antagónicos con los intereses y objetivos de la clase trabajadora, que en alguna medida había entrado en un proceso revolucionario, teniendo por tanto que recurrir a la represión violenta de manera sistemática, agudizando la situación, provocando y obligando al pueblo a *combatir y resistir de manera violenta la represión*, pasando paulatinamente a la ofensiva *derecho hacia la conquista del poder*.

La izquierda revolucionaria ante el triunfo de la UP se ve enfrentada a un proceso político que no controla, ni dirige, lo que no cuestiona en absoluto sus planteamientos estratégicos fundamentales, transformando su quehacer, desde una actividad netamente combativa en contra de la burguesía, *en una actitud vigilante ante las posibles reacciones de la burguesía y el imperialismo* en contra del Gobierno Popular, sin perder de vista sus objetivos.

El equilibrio de fuerzas en el seno de la UP, en esta etapa, hace impredecible cuál de las dos líneas prevalecerá en el dicho gobierno (socialdemócratas y revolucionarios), por lo cual la actitud de la izquierda revolucionaria tiene que ser firme desde el punto de vista de sus principios y flexible con respecto a la UP, es decir, de acuerdo a las posibilidades de la UP que analizábamos anteriormente, la izquierda revolucionaria tendrá que ir adecuando tácticamente su quehacer.

## **II. Condicionantes internacionales y nacionales que coayudan al triunfo de la Unidad Popular**

### **Internacionales**

El imperialismo entró en una fase de desprestigio y debilitamiento político ya en la década del 60. Esta situación no ha cambiado y más aún ha aumentado en forma continua. Trataremos de analizar en breve los motivos.

1. Sus intervenciones directas en los pueblos por él dominados han traído como consecuencia el nacimiento de un gran sentimiento antimperialista a nivel de los pueblos del Tercer Mundo, lo que debilita al imperialismo políticamente.

2. El fortalecimiento político-económico del bloque socialista, cuyas causas fundamentales son su alto desarrollo tecnológico, su economía racionalmente planificada, que la hace más eficiente y productiva y, por último, que todos los

pueblos explotados van tomando el socialismo como objetivo final de transformación.

3. El heroico ejemplo del pueblo cubano y el vietnamita que muestran, por un lado, la inquebrantable voluntad de luchar y la invencibilidad de un pueblo organizado, clarificado y preparado, y por el otro, muestran que en la era del imperialismo el único objetivo de transformación de los pueblos saqueados es el *socialismo*, aún en aquellos de muy bajo desarrollo industrial.

Este hecho histórico ha refutado las teorías reformistas de desarrollo y, por lo tanto, ha limitado en forma considerable las perspectivas políticas del imperialismo.

En el ámbito latinoamericano, Brasil, Argentina, Perú y Bolivia son los países que por su situación geográfica y política podrían ser usados por imperialismo como base de operaciones, ya sea promoviendo intervenciones, provocando boicot, etc. Los analizaremos brevemente.

### Brasil

Gobierno anticomunista declarado, totalmente manejado por el imperialismo yanqui y de considerable poder militar. Sectores populares totalmente desorganizados y con una guerrilla de alto nivel combativo, pero muy afectada por el carácter cada vez más represivo del Gobierno, lo que agudiza las tensiones sociales internas, sin que esto signifique un debilitamiento real del Gobierno brasileño. Todo esto indica que Brasil se jugará en el plano internacional por un gobierno de derecha en Chile.

### Argentina

Si bien en los sectores populares argentinos existe un gran sentimiento antimperialista, sus orientaciones son netamente nacional-populista (peronista). El pueblo argentino no ha sabido organizarse frente a los gobiernos militares, quienes han logrado cierto equilibrio económico y social en base a serie de medidas y leyes sobre salarios y sueldos (congelación) y restricciones de todo orden a nivel sindical. De esta manera han logrado mantener la inflación dentro de marcos razonables, a costa del empobrecimiento creciente de la clase obrera. Como este equilibrio objetivo por el Gobierno argentino es muy inestable a los gorilas no les conviene un gobierno de izquierda en Chile, ya que si éste tiene un buen desarrollo, puede orientar e influir en los sectores populares argentinos. Claro que se jugará en forma razonable y cautelosa por impedirlo, cuidando mucho su situación interna. Pero en situaciones de gran presión por parte del imperialismo es posible que actúe de hecho.

### Bolivia

Este es otro caso. Con sectores populares de larga tradición de lucha (los mineros), dos partidos comunistas, uno prosoviético y otro prochino, con una guerrilla declarada, de concepciones foquistas, el pueblo boliviano no ha logrado

vertebrarse en un movimiento popular sólido, amplio y homogéneo. Su gobierno de Ovando, que tiene profundas crisis internas con posiciones reformistas y nacionalistas, paradójico y demagógicamente le ha dado su apoyo a Allende. Pero sus características de gobierno títere del imperialismo no han desaparecido, ni mucho menos, por lo que le hace potencialmente de cuidado para el Gobierno Popular.

## Perú

Gobierno esencialmente nacionalista, con una política aparentemente antimperialista, trata de consolidar en términos internacionales una política independiente del imperialismo yanqui y del bloque socialista. Realiza internamente una política de reformas y transformaciones sociales profundas, evitando la participación de los sectores populares, organizándolos superestructuralmente a partir del gobierno. En resumen, es una política de transformación controlada por las FF.AA. interpretando algunas necesidades populares. Esta situación hace preveer una neutralidad con respecto al Gobierno Popular y cierta compli- cidad en los sectores más radicales del Gobierno.

## Nacionales

Si bien sólo la lectura crítica de este documento nos podrá orientar sobre los factores históricos y coyunturales que permitieron el triunfo electoral de la UP, aquí resumiremos a grandes rasgos esos factores:

a) El proceso de transformación que anhelan las masas populares a nivel latinoamericano (y a nivel de todo pueblo explotado), debido al fracaso de los regímenes de centro-izquierda (reformismo) y al ejemplo del glorioso pueblo cubano.

b) El debilitamiento político e ideológico del imperialismo a nivel mundial y específicamente a nivel nacional, en donde se ha creado un gran sentimiento antimperialista.

c) La larga labor de la izquierda orientada a la lucha electoral, a la organización de los trabajadores en esa forma de lucha y a la creación de un movimiento popular organizado y disciplinado.

d) El papel de la izquierda insurreccional en la radicalización de los sectores populares y en el desenmascaramiento de la burguesía como clase explotadora.

e) El fracaso del reformismo como ideología de centro, cuya incapacidad de solucionar los problemas de las masas se vio durante el gobierno de Frei, gobierno que no suaviza las tensiones sociales, como es su propósito, sino que por el contrario, radicalizó los sectores populares.

f) El error táctico de la derecha de no retirar su candidato produciendo indecisión en los sectores no comprometidos.

### III. Posibilidades de reacción del imperialismo, la burguesía y las FF.AA.

Si bien el triunfo de la UP condiciona una reacción violenta de la burguesía y el imperialismo, esta reacción está sujeta a varias condiciones. De este triunfo popular no se puede esperar, por un lado, la mecánica respuesta de un golpe de estado preparado por una burguesía hoy débil y dividida, ni por otro lado, se puede esperar la aceptación de un triunfo en forma pasiva que puede costarle al imperialismo y a la burguesía la destrucción de su razón vital.

Después del fracaso del nacional populismo como posibilidad, de los países latinoamericanos, de crear una economía independiente, esta política es reemplazada por el reformismo que, si por un lado hace algunas reformas a las estructuras –las moderniza– y da mayor participación de ingreso a sectores populares en la vida política éste no tiene otro fin que disminuir las presiones sociales producidas por las nuevas formas de dependencia de los países latinoamericanos con respecto al imperialismo norteamericano, representado en la etapa actual por los monopolios y las empresas multinacionales.

Pero el reformismo no sólo ha tomado características de gobiernos democráticos, sino que también es representado por gobiernos militares que no tienen las características de los gobiernos militares al estilo de los años 30 ó 40 que eran, gobiernos que asumían para terminar con el “caos” o parar el “comunismo”, pero que luego de instaurado el “orden deseado” se llamaba a elecciones libres. Al revés de éstos, los cuartelazos actuales se presentan como alternativa política, se perpetúan en el poder, reemplazan a gobiernos que no han podido aliviar las tensiones sociales y quieren llevar adelante una política reformista más eficiente que la que podría llevar a cabo un gobierno civil con sistema parlamentario.

En Chile el proceso no se da en forma mecánica. Porque por un lado, la Democracia Cristiana con su política reformista no alivia las tensiones sociales, sino que por el contrario, éste entrega banderas de lucha a vastos sectores populares antes marginados de la política nacional, por otro lado irrita a la burguesía sobre todo a los sectores más retardatarios, y que al jugarse solos para poder gobernar ellos y no tener administrador se debilita y divide, y no abona un inmediato cuartelazo.

La situación actual la define la concentración de fuerzas existentes.

Por un lado tenemos a la UP con un programa popular que representa y tiene el apoyo del pueblo, pero que su asentamiento en el gobierno depende de las posibilidades de maniobras de sus dirigentes; por otro, de la transacción que pueda hacer con la DC, debido a su debilidad producto de su estrecho margen de ventaja de la votación y su imposibilidad de enfrentamiento en caso necesario.

La Democracia Cristiana, que es la gran derrotada en esta elección, como alternativa reformista difícilmente le entregará el poder a la derecha, pues no sólo le significaría perder, más aún, el favor de los sectores populares, sino que le significaría perder, también, el favor de grandes sectores que actualmente

la apoyan, lo que determina casi definitivamente con este partido. Pero apoyar a Allende no sólo significa asentar a la UP en el Gobierno, sino que también es la posibilidad de la DC de seguir existiendo como alternativa. Y de esto depende su política de transacción con la Unidad Popular.

Pero la suerte de la Unidad Popular no sólo depende de las negociaciones con la DC, pues de otra parte tenemos a la derecha, que si no tiene capacidad de reacción inmediata por estar dividida y no representar a nadie, salvo sus intereses, empezó su reagrupación iniciando el boicot económico y trata de imponer un clima de caos. La derecha irá agotando recursos, desde aferrarse al legalismo, en una primera instancia, hasta una posible agrupación en torno a las FF.AA. para cerrar el triunfo popular por un golpe de estado, golpe que iría abonando los grupos derechistas armados en concomitancia con los sectores más reaccionarios de las FF.AA. y los conspiradores internacionales.

Y, finalmente, tenemos a las Fuerzas Armadas que serán en definitiva los árbitros del conflicto. Pero las FF.AA., actualmente, no son un grupo homogéneo, ni están preparadas para denominarse alternativa. Su reacción depende de una clara conciencia y disposición de lo que les correspondería hacer para presentarse como alternativa política. Deberán tener una política claramente reformista, buscar el apoyo popular y tener o crear un clima propicio para actuar en este sentido. Y esto en gran parte dependerá también de la UP, de la forma táctica como enfrente el problema, de su capacidad de presión y de su firme intención de sentar las bases de una sociedad socialista y tomar las tareas que esta finalidad exige.

#### IV. Nuestro quehacer

##### 1. Acentuar el trabajo en frentes de masas

El trabajo en frentes de masas ha sido nuestro contacto más directo con el pueblo. En esta situación de indefinición de la situación política nacional, este trabajo se deberá acentuar, ya sea para explicar qué es el socialismo en aquellos frentes que sea fuerte la idea de la consolidación del gobierno de la UP, o bien, a un nivel mayor, para preparar gente militarmente en aquellos frentes que por su claridad ideológica visualizan el enfrentamiento de clases que tendrá que producirse.

La situación en los sectores organizados del pueblo, comités de UP sobre todo, es de gran inquietud por conocer qué es el socialismo, cómo se logra, qué deberes implica, etc. Ante ellos a nosotros nos cabe *dar respuesta a estas inquietudes, entregando clara y organizada estos conocimientos.*

Este trabajo se debe desarrollar fundamentalmente en los comités de UP. *Creándolos* en aquellos lugares que no existen y *orientando* a los ya creados. Los comités son una buena arma para formar conciencia, organizar y preparar a los sectores más radicalizados del pueblo. La tarea, por tanto, es crearlos en todos aquellos lugares que existen cinco personas susceptibles de ser organizadas. La forma orgánica es la tradicional. La justificación inicial puede ser el círculo de

estudio o cualquiera otra. El trabajo debe hacerse sin ningún *sectarismo*, poniendo el énfasis fundamentalmente en la *preparación política y defensa del triunfo*.

Este trabajo intenso posibilita:

a) Acrecentar la conciencia política del pueblo, lo que permitirá una mayor y mejor respuesta del pueblo en caso de golpe o de cualquier otra forma que asuma el enfrentamiento de clases, a corto o mediano plazo.

b) En caso de que el gobierno de la UP se consolide y fuese haciendo transacciones y conciliaciones con la burguesía, en contra de los intereses del pueblo, serán en *primera instancia*, estos sectores conscientes del pueblo los que se opondrán y en *segunda instancia*, ya “legalizados”, por su actividad, entrarían a actuar en la izquierda revolucionaria directamente.

## 2. Acentuar el trabajo de propaganda

La propaganda forma parte integral del trabajo de frentes de masas, sin embargo, la situación actual realza su valor, lo que obliga a tratarla aparte.

Durante nuestro accionar, nuestra propaganda, así como la de la Izquierda Revolucionaria en general se ha desarrollado fundamentalmente en función de la repercusión de nuestras acciones. Esto provoca la subestimación del valor de la propaganda ideológica hacia las masas, y la subutilización de los recursos de propaganda escrita con que contamos.

Hemos logrado una gran capacidad en términos de propaganda escrita:

Central de Propaganda por estructura.

Mimeógrafo de mano o medio similar en muchas unidades, incluso hay estructuras que cuentan con un mimeógrafo unidad.

Esta capacidad nos permite sin grandes esfuerzos un tiraje de 10.000 hojas por semana, capacidad que ni en una décima parte hemos utilizado.

La situación actual impide el aumento del volumen de acciones que teníamos previsto, esto hace que obligatoriamente tengamos que volcarnos a la propaganda impresa. Esta cumplirá los objetivos de:

A) Mantener nuestra presencia en las masas, y

B) Difundir nuestra evaluación de la situación actual, al mismo tiempo que cubre las inquietudes ideológicas de las masas actualmente.

## Salto cualitativo de nuestra propaganda

Hasta este momento nuestro principal planteamiento ideológico en nuestro trabajo era “la necesidad de la lucha armada”. Si bien estratégicamente este planteamiento no puede perder validez, ya que el enfrentamiento de clases obligatoriamente debe producirse, de llevarse a cabo un programa consecuente con los intereses de la clase obrera, en estos momentos por las características de la situación actual, este planteamiento pasa a un plano secundario como “consigna” y toma principal importancia *la labor de formación ideológica sólida de las masas*.

El salto cualitativo de la situación política nacional, implica también un salto cualitativo de nuestros planteamientos ideológicos hacia la clase obrera y por

tanto de nuestra propaganda, no limitándonos a señalar, como anteriormente, a *la forma de lograr el objetivo*, sino que ahora hay que *aclarar, explicar y definir el objetivo perseguido, que es el socialismo*. El socialismo, sus medidas y valores, se convierten en *nuestra principal arma ideológica de propaganda*. Permittiéndonos que, en la medida que el gobierno de la UP se mantenga y radicalice hacia el socialismo, nuestro trabajo sea un aporte, por tanto nuestra posición justa.

En la medida que el Gobierno concilie con la burguesía y se aparte de los intereses de la clase obrera, nuestra propaganda *se opondrá a ello* y nuestra posición también será justa.

**Resumiendo:** Nuestra principal *arma*, en esta situación y sobre todo en caso del mantenimiento del gobierno de Allende, *será la propaganda impresa*.

En términos de trabajo significa:

Activar nuestros recursos de propaganda.

La definición en la práctica de nuestra forma de propaganda, y

La creación de un lenguaje propio.

A nivel de la dirección de la organización, la primera tarea será editar uno o más folletos sobre lo que es el socialismo, para usarlos en el trabajo de frentes.

Las unidades y estructuras deben planificar en base a las consideraciones expuestas, un plan de propaganda, la edición de hojas explicatorias y folletos.

Meta a lograr para concentrar los esfuerzos de toda la organización es la *edición de un diario impreso* por nuestros propios medios.

### El papel de la acción

En la etapa preelectoral decidimos suspender las acciones directas armadas, expropiaciones a bancos, de armas, etc., con el fin de no provocar el ataque de las fuerzas de la UP y, por tanto, de las masas que la apoyaban, al mismo tiempo que no disminuir las posibilidades de triunfo electoral que ellos visualizaban. Esta consideración, si bien en principio era justa, tuvo una aplicación demasiado elemental. Las acciones tenían un papel que jugar y lo que debía cambiar era su orientación fundamentalmente, la prueba de ello lo dio Andalién\*. Fue una acción que al mismo tiempo que no perjudicaba a la UP, liquidó prácticamente la campaña del terror, lo que tenía importancia no solamente desde el punto de vista electoral.

No es dable plantearnos ahora si hubiéramos podido hacer acciones similares, pero sí queda claro que las acciones eran posibles y hubieran tenido un papel político que cumplir.

La situación actual es diferente a la anterior, pero plantea un problema similar, por ello no podemos considerar las acciones directas armadas como sus-

---

\* El 21 de julio de 1970 un comando armado del Partido Comunista se apoderó de la documentación confidencial de la Agencia de Publicidad "Andalién", base de la propaganda de Jorge Alessandri y la campaña del terror. Se denunció entonces el origen norteamericano del financiamiento de esa empresa (ver Eduardo Labarca, Chile al rojo, Ediciones de la U.T.E., Santiago 1971, págs. 310-317). (V.F.).

pendidas, sino que fundamentalmente cambian su orientación. No las haremos para golpear a la banca y financiarnos, pero sí es dable hacerlas, por ejemplo, para golpear a grupos de extrema derecha que se estén armando, como también hacer una expropiación a un capitalista que se prepara para sacar su plata del país, es decir, acciones que queden claras para el pueblo. De igual forma, si bien eran consideradas válidas, inclusive para la etapa preelectoral, la acción directa de masas, evitaremos hacerlas en esta primera etapa, a menos que el gobierno de la UP, en caso de consolidarse, transara en forma evidente con la derecha y el imperialismo.

### 3. Acentuar la instrucción militar

La situación actual se caracteriza por no haberse producido el enfrentamiento de clases. Sin poder predecir con seriedad cuándo se puede producir y qué forma asumirá, existen posibilidades de que se produzca a corto plazo. En esta situación la mayor parte del peso de la resistencia armada caería sobre nosotros (MIR), sobre todo por la irresponsabilidad de la izquierda tradicional respecto a una posible defensa del triunfo.

Al mismo tiempo existen en los sectores más conscientes del pueblo una gran inquietud por la incapacidad militar que hay por parte de la UP para detener o enfrentar un golpe. Se manifiesta en los comités de la UP y en las organizaciones gremiales más radicalizadas.

Nuestra tarea entonces, en función de un posible golpe o desconocimiento del triunfo, a corto o mediano plazo, es preparar tanto a la organización como a los sectores más radicalizados del pueblo para una resistencia organizada.

En términos de la organización, la labor es homogeneizar la instrucción militar entre todos los militantes y lograr a plazo breve la instrucción de todos los militantes, como cuadros técnicos, no solamente en términos de autodirigirse, sino a lograr la capacidad de dirigir a cinco o más compañeros.

En el trabajo externo la instrucción técnica toma principal importancia en esta etapa. La instrucción se debe dar a sectores vinculados a la organización tomando dos vías orgánicas:

a) Para sectores organizados pequeños, pero con más de dos unidades (grupos u organizaciones gremiales que quieran mantener su independencia) se dará con la aprobación de las direcciones de estructuras.

b) Las unidades deben tener autonomía e independencia para dar instrucciones a unidades que formen en sus trabajos de masas. Sin pasar estas unidades por el tiempo de selección acostumbrado y sin plantearse como condición su ingreso a la organización.

**En resumen,** la instrucción militar se orientará a fortalecer nuestra capacidad interna y a volcarla hacia el exterior en aquellos sectores o bases de partidos tradicionales que lo soliciten.

#### **4. Acentuar las tareas comunes de la organización. Tareas de infraestructura e información**

La posibilidad de enfrentamiento a corto o mediano plazo obliga a no descuidar la guardia, en lo que se refiere a tareas de infraestructura. *Infraestructura operativa*, que nos dé capacidad de movimiento operativo rápido en caso de coyuntura inesperada. *Infraestructura técnica*, que nos permita producir los materiales necesarios, e *infraestructura de funcionamiento*, que nos permita tener locales, casas de seguridad y todos los elementos necesarios.

Las alternativas de la situación actual que pueden indicar en algún momento que no exista posibilidad de enfrentamiento a corto plazo, no nos pueden orientar a suspender las tareas que nos dan capacidad para actuar, ya que correríamos el riesgo de estar “desarmados” y en total incapacidad para responder en caso de una ofensiva de la derecha.

Al igual, las tareas de información deben, ahora, continuar con mayor intensidad. Información respecto a toda organización de derecha, nombres, direcciones, planteamientos, recursos con que cuentan, etc. Información sobre el ejército, sectores de derecha, movimientos extraños y situación política interna.’

En *Información Operativa*, terminar todas aquellas que se estaban realizando, sean de cualquier carácter y buscar información orientada a los tipos de acción que nos planteamos.

La *buena información* nos puede permitir determinar a tiempo un golpe o una acción operativa de la derecha. La buena información nos permitirá descubrir una coyuntura antes de producirse, desenmascararla o reaccionar correctamente ante ella. La buena información operativa nos puede posibilitar el realizar una acción que repercute positivamente en la situación actual.

## **Unidad Popular: Documento sobre la situación económica del país**

(10 de septiembre de 1970)

“No obstante la disposición del Gobierno a adoptar medidas para normalizar la situación económica y financiera, hemos comprobado que aún persiste un deterioro que requiere acciones concretas de mayor alcance.

La conducta positiva de muchos sectores que no se han dejado arrastrar a un pánico artificial de claro origen político, ha impedido que la economía del país experimentase mayores quebrantos. Esta actitud se refleja, por ejemplo, en una notable reducción del ritmo de giros en los bancos y asociaciones de ahorro y préstamos y en el mantenimiento del volumen de certificados de ahorros reajustables suscritos. Asimismo, la construcción de los más importantes proyectos se mantiene en niveles similares al período anterior al 4 de septiembre, pues el sector público ha asegurado un régimen de pagos adecuado.

Sin embargo, determinados círculos vinculados al capital monopólico han persistido en su propósito de agravar la situación y entorpecer deliberadamente las actividades de la producción y el comercio.

Entre otras manifestaciones de estas tentativas nos preocupa principalmente:

a) El hecho de que si bien los Bancos Comerciales han recibido recursos del Banco Central por un monto superior a 400 millones de escudos, entre los días 3 y 10 de septiembre, en varios casos sus operaciones de crédito no están jugando un papel positivo para contrarrestar las tendencias depresivas. Esto no se justifica por la situación de caja de los bancos, que en su mayoría registraban, el día 11 de septiembre, montos superiores a los del día 3 del mismo mes;

b) La alteración artificial promovida por algunas empresas, de las condiciones regulares de operación comercial exigiendo pagos en efectivo; y reduciendo los plazos habituales de crédito. De igual manera, preocupa que otras empresas posterguen injustificadamente sus pagos, no obstante que, por otra parte, perciben ingresos inmediatos de sus clientes;

c) La suspensión de órdenes de compra que afectan los niveles de actividad de las empresas proveedoras. Si bien en algunos casos dicha suspensión es consecuencia de la insuficiencia temporal de demanda, en su origen se encuentra la maniobra de quienes pretenden trastornar la normalidad económica del país. Sus consecuencias se dejan sentir principalmente sobre medianos y pequeños empresarios, ajenos a esos manejos y con escaso acceso al mecanismo de crédito para compensar las dificultades transitorias, y

d) Los anuncios de despidos y de no pago de salarios que contribuyen a agravar las condiciones de vida de los trabajadores.

Creemos que la situación descrita hace necesarias, en nuestra opinión, acciones específicas del Gobierno, orientadas a apoyar las actividades productivas, proveyendo de recursos financieros adicionales a quienes están viéndose perjudicados por tales maniobras, así como a sancionar a quienes conspiran contra la estabilidad económica del país.

En base a estos antecedentes y consideraciones, sugerimos la rápida adopción de medidas en las siguientes materias:

1º Ampliar la cuota de expansión crediticia de E° 106 millones que el Banco Central aprobó para el mes de septiembre, especialmente en lo que atañe a las colocaciones del Banco del Estado.

2º Reducir discrecionalmente la tasa de interés que afecta a las operaciones de redescuento, con el objeto de facilitar el acceso al crédito bancario de los documentos que están respaldados por necesidades reales de la producción.

3º Abrir líneas especiales de colocaciones a través del Banco Central, de acuerdo a sus atribuciones, que complementen el financiamiento anteriormente mencionado. Estas líneas deberán aplicarse en aquellos sectores más resentidos por la disminución de las ventas o por los cambios en las modalidades comerciales.

4º Facilitar y agilizar las operaciones del Banco del Estado para el otorgamiento de recursos contra presentación de planillas de salarios, facturas por materias primas, liquidaciones del Seguro Social y otras obligaciones ligadas a la actividad productiva, tanto de los clientes normales del Banco como de aquellos no atendidos eficientemente por el resto de la banca comercial.

5º Renovar selectivamente obligaciones pendientes que los productores mantienen con las empresas e instituciones del Estado por concepto de adquisiciones de semillas, insumos y otros bienes de uso agrícola e industrial.

6º Apoyar más intensamente desde el Banco Central, al sistema nacional de ahorro y préstamo, con el fin de restablecer la corriente de pagos a contratistas; asimismo, hacer más expedito el ritmo de liquidaciones de las asociaciones con la industria de la construcción en función del avance efectivo de obras en ejecución.

7º Vigilancia por parte de la Superintendencia de Bancos de las operaciones de los bancos comerciales en relación con disminución o entorpecimiento de créditos y acumulación innecesaria de liquidez.

8º Aplicar las sanciones previstas en la legislación vigente, a través de Dirinco, a aquellas empresas monopólicas vinculadas a la actividad de la construcción y al abastecimiento de insumos industriales y de bienes de consumo básico de la población, cuya conducta corresponda a negativa o entorpecimiento de ventas y despachos. Ejercer, asimismo, las facultades de control que las disposiciones legales entregan a otros organismos públicos.

Es obvio que en estas circunstancias sólo podemos proponer medidas paliativas frente a la coyuntura inmediata, pues será a partir del 4 de noviembre cuando nos corresponderá poner en práctica las políticas de fondo contenidas en el Programa de la Unidad Popular. Entretanto, reiteramos la invitación a los empresarios no monopolistas a informarse con más precisión sobre el conteni-

do de nuestro Programa en cuanto a sus perspectivas y condiciones de funcionamiento desde aquella oportunidad, así como a hacernos llegar sus preocupaciones e iniciativas.

Con igual claridad, reafirmamos nuestra actitud de vigilancia respecto a manejos que continúen promoviendo determinados grupos de intereses y la denuncia pública de quienes resulten responsables.

*www.cepchile.cl*

## **Rafael Tarud (Presidente de la Unidad Popular): Declaración oficial a la prensa**

(10 de septiembre de 1970)

1.- Frente a los anuncios de despidos y no pago de salarios que se han observado en algunas empresas y fundos a través de los cuales se pretende hacer recaer en los trabajadores las maniobras que, contra el país están realizando algunos grupos económicos y financieros, el Comando de la Unidad Popular hace un llamado a todos los Comités de Bases a denunciar estos atropellos. Al mismo tiempo, deja constancia que está haciendo todo lo posible porque se adopten por parte de las autoridades las medidas pertinentes a fin de apoyar a aquellos empresarios que han sido víctimas de estas maniobras.

2.- La Unidad Popular se hará un deber de denunciar específicamente ante la opinión pública a todos los grupos que estén participando en este boicot a fin de que el país pueda juzgar su conducta.

3.- Al mismo tiempo se permite invitar a todos aquellos empresarios, que directamente o a través de sus organizaciones, quieran conocer con objetividad cuáles serán las modalidades que el Gobierno de la Unidad Popular pondrá en práctica para la actividad económica, de acuerdo con las normas establecidas en el Programa; tendrán todas las facilidades para recibir esta información por intermedio de la Comisión Técnica del Comando de la Unidad Popular.

4.- Finalmente, queremos destacar que hasta el 4 de noviembre, fecha que le corresponderá asumir al Gobierno Popular, toda la política tendiente a normalizar la situación económica es de responsabilidad del actual Gobierno.

## **Rafael Tarud (Presidente de la Unidad Popular): Declaración oficial ante las radioemisoras**

(11 de septiembre de 1970)

Querido pueblo chileno:

Emocionado, con una confianza ilimitada en vuestra capacidad creadora y de combate; sereno, convencido que el futuro de nuestra Patria se abre hacia nuevas fronteras de democracia, progreso, estabilidad y dinámico desarrollo de sus riquezas, me dirijo a todos ustedes, tanto a los compañeros y compañeras de la Unidad Popular, que gestaron y dieron cima al histórico triunfo del 4 de septiembre, como a la ciudadanía en general que, con su comportamiento ejemplar y generoso, está reafirmando la fe de nuestro país en la libertad, el juego sin traba de las ideas, el derecho a darse gobierno en democracia, de acuerdo a sus especiales condiciones nacionales y limpias tradiciones históricas.

No voy a decir que no existen vencedores ni vencidos. Tampoco creo que las palabras, en sí, restablezcan la calma en los espíritus, pero tengo el más profundo convencimiento que todos nosotros sabremos asumir en esta hora de Chile nuestras responsabilidades para darle contenido a la nueva Patria que ya estamos empezando a construir, donde el hombre será más hombre y donde, también, hasta el último de nuestros conciudadanos, tendrá las oportunidades que el pasado le ha negado.

Lo dijimos en el curso de la campaña, lo repetimos hoy y lo haremos realidad mañana: el Gobierno encabezado por el compañero Salvador Allende, será un Gobierno respetuoso de todos los derechos y garantías que el pueblo chileno tiene y se ha dado, y que dentro de ese marco político, social, económico e institucional se cumplirá el Programa de la Unidad Popular, que ha sido respaldado por los trabajadores y Chile en los comicios presidenciales. Esta trascendental victoria, lo ha dicho el propio Presidente electo, no es la victoria de un hombre, sino el triunfo de la causa del pueblo. Y esto, chilenos todos, es lo fundamental para continuar avanzando por la senda que nos trazaran O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda y Carlos Ibáñez del Campo.

Los hechos siempre dicen más que las palabras. No solamente esto es válido para apreciar el ayer, sino que su vigencia se reafirma con el acontecer actual. Nuestro Movimiento Popular entregó al país, e incluso, más allá de nuestras fronteras, una clara muestra de solvencia y responsabilidad histórica, cuando sabiendo que daríamos una nueva batalla con desventajas de todo orden, contra el poder del dinero y la calumnia lanzada con desenfreno sin precedentes, no se asustó; se dio nuevos niveles de organización, elaboró un programa para eliminar de

nuestro país el subdesarrollo y la dependencia externa, y lo que constituye su mayor grandeza, logró hacer realidad lo que el simple ciudadano nuestro hace mucho tiempo esperaba: La unidad amplia, generosa y fraterna de todas las fuerzas populares y democráticas de nuestra nación. Esto nos llevó a la victoria. Esto hizo posible que el pueblo unido nunca, nunca sea vencido.

Si ayer nada pudieron las calumnias, las presiones más escandalosas, el terrorismo psicológico e inclusive las amenazas y ciertos hechos incalificables, para detener el avance de los trabajadores y del pueblo, en la actualidad, otra vez, se mellarán los dientes los que inventan tempestades y conspiran en el silencio de su derrota en contra del destino de Chile y sus posibilidades, ahora ciertas, de caminar hacia la democracia plena, la libertad y el dinámico desarrollo económico social.

Vivimos tiempos muy difíciles. Sabemos que existe una minoría que se aferra desesperadamente a sus irritantes privilegios. Tenemos conciencia que nuestra misión es darle un Gobierno estable, democrático y progresista al país. No nos anima ningún sentimiento ni resentimiento mezquino o encorado para emprender las tareas de la hora, pero tenemos el derecho de decirle a Chile que nuestro Gobierno no permitirá la existencia de sectores que vivan de la especulación o la explotación inmisericorde. A todos los que viven de su trabajo, a los medianos y pequeños industriales, a agricultores, mineros, propietarios, trabajadores del campo y de la fábrica, productores todos, el gobierno de Allende y de la Unidad Popular respetará y ayudará. Juntos haremos avanzar el carro de nuestra nueva patria. Nadie tema de nosotros, salvo esa infima minoría de chilenos que sin sentido y responsabilidad patrióticas ha pensado solamente en sí, sin importarle que en la puerta de su casa muera un niño de hambre o desfallezca un anciano.

Por todo esto, y como presidente del Comando Político Nacional de la Unidad Popular, reitero antes ustedes todo lo que hemos dicho en el curso de la campaña y lo que expresara nuestro Presidente electo el miércoles 9: “Nada pueden temer quienes con el fruto de su trabajo han llegado a tener casa propia, automóvil, depósitos de ahorro en cualquier forma, acciones de empresas de las que deriven una renta razonable; nada deben temer tampoco los empresarios medianos y pequeños, los establecimientos comerciales e industriales. Esto es claro, rotundo y definitivo. Nadie se llame a engaño. Nosotros no estamos dispuestos a aceptar a que se piense que vamos a hacer lo que nunca hemos dicho que haremos”.

En consecuencia, el país en su conjunto puede estar tranquilo, ya que el compañero Allende asumirá el Poder el 4 de noviembre en cumplimiento estricto de las normas legales, e iniciará, ese día, un Gobierno de auténtica unidad patriótica y nacional, de verdadera integración de la sociedad chilena conforme a un programa que todo el país conoce. Este programa, chilenos y chilenas, es un programa de progreso y de profundos cambios, que contempla el más estricto respeto por los derechos de cada ciudadano, actitud que será inflexivamente cumplida por la Unidad Popular. Nadie debe o puede sentirse amenazado por el nuevo Gobierno Popular, porque el pueblo toma el Poder sin soberbia o ánimo de revanchismo. Con el Presidente Allende y la Unidad Popular llega el pueblo

a la Moneda a construir, a crear, a desarrollar y no a perseguir. Llega el pueblo a eliminar las injusticias que azotan nuestra sociedad y a poner fin a los excesos y privilegios ilegítimos de una reducida minoría explotadora, lo que en todo caso, no significará amenaza, ni presión sobre la seguridad personal de nadie. En estos momentos es importante decir con meridiana claridad, que el Gobierno Popular es una realidad levantada con el esfuerzo y sacrificio de los sectores más humildes y esclarecidos de nuestra Patria, que ha recibido el apoyo político-social de las fuerzas progresistas de nuestra Nación. Yo no dudo, que incluso, aquellos sectores populares que equivocadamente votaron por la candidatura de la Derecha, bajo la presión del terror, ya reconocen su derrota y ven en el nuevo régimen la seguridad de un mañana mejor, porque es otro hecho innegable que el país se decidió a tomar un camino de nuevas y hondas transformaciones que sirvan a la justicia social. En estos momentos, es sólo una ínfima minoría arrogante y prepotente contra toda la razón, la que pretende alzarse contra la expresión mayoritaria del pueblo, desconociendo los compromisos solemnes que tomó en orden a respetarlo, aunque sólo sea por un voto de ventaja, como dijeron. Esta postrera tentativa reaccionaria no prosperará, se estrellará contra la legalidad nacional, tal como ya se ha estrellado contra la serenidad y la disciplina de todos. El pueblo victorioso, no ha aceptado sus provocaciones y ahora se prepara a iniciar la experiencia de crear una sociedad justa, libre, fraterna y próspera, que habrá de ser ejemplar en nuestra común historia.

Pueblo de Chile: La lucha victoriosa que hemos librado es sólo el preludio de tareas más difíciles que nos aguardan, porque, como lo ha señalado el Presidente Allende y la Unidad Popular, "es más difícil construir desde el Poder que conquistar el Gobierno". Por ello, los Comités de la Unidad Popular tienen la obligación de mantenerse como organismos vivos y palpitantes en la conciencia chilena, vigilantes y resueltos, firmes y decididos, sin odios ni mezquindades, pero con recto y claro propósito de los derechos que han conquistado para toda la Nación. Unamos la dedicación y el trabajo a nuestros ideales para servir a todos nuestros compatriotas. Unámonos porque ahora comienza a construirse lo que sin duda llegará a ser una de las más heroicas y bellas etapas en la historia de nuestra amada Patria, la del pueblo hecho Gobierno, bajo la Presidencia de compañero Salvador Allende; la del pueblo unido construyendo la nueva sociedad, la sociedad de ustedes, la sociedad de nosotros, de Chile; la sociedad de los trabajadores chilenos. En esta sociedad de los trabajadores y del pueblo no existirán discriminaciones odiosas ni tampoco persecuciones políticas, ideológicas o religiosas. En la gran tarea de construcción nacional que emprendemos, todos tenemos un papel que cumplir o un desafío que enfrentar. El país despegará hacia la democracia y el desarrollo económico, uniéndose en torno a su Gobierno, participando en su política, siendo un factor decisivo antes de tomar las decisiones más trascendentes.

Para cumplir esta tarea histórica llamamos a Chile entero, a sus mujeres, a su juventud, a todos los patriotas, estén donde estén, porque para derrotar al pasado es necesario construir este presente, sin temores, odios o mezquindades. Unámonos a Chile, para dar vida a nuestra segunda Independencia, a la Patria nueva que soñaron nuestros antepasados".

## **Unidad Popular: Declaración del Comando Nacional sobre el MIR**

(25 de septiembre de 1970)

“Ante una declaración del MIR, dos parlamentarios derechistas han anunciado públicamente que pedirán protección ante las autoridades del Congreso Nacional, porque se sienten amenazados por dicha declaración.

“La conducta de estos personeros resulta una absurda inconsecuencia ante los reiterados llamados sediciosos formulados por los mismos sectores que representan y, concretamente, ante la posición fascista sostenida por la organización “Patria y Libertad”, la que desembozadamente, propicia hasta un golpe de Estado para desconocer el triunfo alcanzado por la Unidad Popular e impedir el desarrollo natural del proceso electoral, dentro de los cauces y los trámites constitucionales.

“En cuanto a las apreciaciones políticas vertidas por el MIR, la Unidad Popular ha precisado reiteradamente que no comparte las posiciones tácticas de esa organización.

“La conducta de la Unidad Popular, en cualquier aspecto, sólo puede ser legítimamente formulada por quienes la integran.

“Las masas populares organizadas, que constituyen la base del movimiento triunfante el 4 de septiembre, poseen una conciencia cabal de sus responsabilidades –como lo han demostrado– y no procede que entidades que no comparten las posiciones esenciales de la Unidad Popular, y ajenas a ella, se arroguen su representación, o pretendan administrarlas o aconsejarlas.

Comando Nacional.”

Santiago, 25 de septiembre de 1970.

## **Unidad Popular: Respuesta al discurso del Ministro Andrés Zaldívar L.**

(26 de septiembre de 1971)

El Comando Nacional de la Unidad Popular ha analizado detenidamente las apreciaciones sobre la situación económica nacional contenidas en la exposición del Ministro de Hacienda, del día 23 de septiembre. A partir de ese análisis, ha considerado indispensable dirigirse a la opinión nacional a fin de precisar algunos conceptos fundamentales.

Los problemas que se están enfrentando requieren de una visión objetiva, que no oculte su magnitud, pero que tampoco los revista de un alarmismo y una imagen de caos que no responde a los hechos.

1.- No representa una visión objetiva trazar un cuadro idílico de la economía chilena con anterioridad a la elección del 4 de septiembre. Por variados que sean los índices parciales que se exhiban –sobre los que habría mucho que decir, y lo diremos en su momento– es un hecho que muchas decenas de miles de trabajos chilenos estaban sin empleo. Es un hecho que la inflación se hacía más aguda, hasta el punto de que el gobierno operaba desde comienzos del año sobre la base de una inflación de 30 por ciento y que esa cifra se había alcanzado ya en agosto. Es un hecho que se encontraban ya deprimidas actividades económicas importantes, como la construcción. Es un hecho que el desarrollo económico nacional había sido extremadamente lento en los últimos años y seguía siéndolo, quedándose muy a la zaga del que vienen registrando otros países latinoamericanos.

En resumen, el sistema mostraba su incapacidad para superar los problemas fundamentales de la economía chilena y sus consecuencias sobre la población. Esto es evidente y lo confirman los propios resultados electorales, en que una clara mayoría se pronunció por cambios fundamentales que abrieran nuevos caminos para sobrepasarlos.

2.- Sostenemos que tampoco se ha ofrecido una visión objetiva sobre los acontecimientos posteriores al 4 de septiembre. Se dan cifras globales sin señalar los cambios de tendencias y las recuperaciones que muestran diversos índices, desconociendo que después del deterioro producido en la semana del 7 al 11 de septiembre, la situación posterior ha tenido un notorio cambio. No mencionar lo cual, lleva a crear un clima de falso alarmismo. Por ejemplo, el informe del Ministro Zaldívar, señala que ha habido una disminución de 920 millones de escudos en el nivel de depósitos en el mes de septiembre tomando los datos correspondientes hasta el día 14; al dar esta información, el ministro olvida señalar que el nivel de depósitos a la vista –según antecedentes de la Superintendencia de Bancos– llegó a su punto más bajo el día 10 de

septiembre habiendo experimentado luego un claro repunte. Y situaciones similares es posible observar en otras formas de depósitos. Vale decir, bajo la aparente objetividad de una cifra global, se oculta la real evolución de la situación. Igual cosa sucede con los retiros comprometidos en las Asociaciones de Ahorro y Préstamos. Es efectivo que los retiros comprendidos entre el 7 y el 17 de septiembre son, aproximadamente, 340 millones de escudos; pero también lo es que mientras entre el 7 y el 11 de septiembre los retiros comprometidos alcanzaron a 278 millones, aproximadamente, en la semana del 14 al 17 de septiembre estos retiros descienden bruscamente a un monto de 62 millones de escudos, aproximadamente, y muchos ahorrantes han notificado la cancelación de sus órdenes de giros.

Afirmaciones similares se observan a lo largo de la intervención del Ministro Zaldívar, e incluso ellas son matizadas en otros párrafos con adjetivos tales como “disminución brusca”, “paralización generalizada” y otras apreciaciones subjetivas, que llevan igualmente a acentuar el clima alarmista. Por ejemplo, se habla de “paralización generalizada” en la construcción, “salvo en aquellas construcciones que están directamente vinculadas al sector público”, sin advertir que estas últimas representan alrededor del 70 por ciento de la inversión en este sector. Se mencionan cifras de descenso en la producción. Pero no reconoce, al mismo tiempo, que los sectores más decisivos, cobre, acero, petróleo, hierro, carbón, transporte, lejos de estar sumidos en la parálisis que el ministro presume, se encuentran trabajando a ritmo normal, sin siquiera detener sus planes de expansión.

3.- Más grave aún que lo anterior es que se pretende hacer creer que la causa del fenómeno económico que estamos viviendo, reside en la libre elección adoptada democráticamente por el pueblo chileno en las urnas. El acatamiento de la voluntad popular se ha manifestado ampliamente en estos días, desde el momento que vastos sectores ciudadanos que no votaron por Salvador Allende, han reconocido que el país se ha pronunciado mayoritariamente por llevar adelante cambio profundos. Más de los dos tercios del electorado se pronunció por la sustitución de capitalismo y neocapitalismo.

El pueblo tiene claro que las verdaderas causas de esta alteración económica transitoria, residen en la actitud de abierta resistencia sediciosa en que se han colocado los grupos oligárquicos que han dominado la economía del país.

Si alguna confianza desapareció con la elección histórica del 4 de septiembre, es la que tenían esos grupos de continuar dominando la vida del país, al ver destruidas sus expectativas de volver a profitar del poder político. En cambio, ese mismo resultado ha producido la confianza activa de vastas masas de trabajadores, empleados y pequeños y medianos empresarios.

En la propia declaración del Ministro Zaldívar, se advierte el papel que en esta situación transitoria ha tenido la actitud de ciertos monopolios, mediante arbitrarias alteraciones en las modalidades de pago, la cancelación de pedidos u órdenes de compra, la negativa de entregar materia prima, a cancelar facturas, hechos todos que se registraron concertadamente a partir del día lunes 7 de septiembre.

4.- Sin embargo, el señor Zaldívar y el Gobierno guardan un extraño silencio sobre el significado del proceso. Para él, pareciera no haber ninguna clase de responsabilidades de los clanes económicos que están manejando cuantiosos recursos y vastas actividades.

La exposición del ministro omite cualquier referencia a estas causas de forma. Frente a ello hay que decir claramente que no es legítimo que se haga una enumeración de problemas, se desechen soluciones y no se señalen, al mismo tiempo, las medidas que adoptarán por parte de quienes tienen la responsabilidad de Gobierno. En este momento esa responsabilidad no es nuestra. Aún así, formulamos hace algunos días un conjunto de sugerencias, encaminadas a apoyar a los empresarios que se ven afectados por situaciones ajenas a su voluntad y que desean honestamente superar, y a que se identifique a quienes están deliberadamente procurando agravar esas situaciones.

Estamos ciertos de que, en las condiciones presentes, una política más amplia y flexible de créditos y la aceleración de programas de inversión pública tendrían efectos positivos, y no significarían un factor de inflación desbocada como lo sugiere el informe del Ministro de Hacienda. Es indiscutible que una reanimación de la demanda, por las vías sugeridas por la Unidad Popular, se traduciría en corrientes adicionales de ingresos y ventas que permitirían un mejor uso de la capacidad productiva. Asimismo, las corrientes financieras que la acción del Gobierno puede crear, solamente sustituirían el monto de liquidez retenida innecesariamente fuera del sector bancario. Lejos está de nuestra intención una política de dinero fácil; por el contrario, señalamos en las sugerencias entregadas la necesidad de un uso condicionado de la expansión del crédito sobre la base de operaciones ligadas efectivamente a la producción y al empleo.

En cualquier caso, el país tiene el derecho a reclamar una definición positiva sobre la forma en que el Gobierno encarará la situación inmediata.

5.- Nuestra responsabilidad directa comienza el día 4 de noviembre. A partir de entonces, la puesta en marcha del programa que el pueblo de Chile ha elegido, permitirá controlar los factores estructurales que han originado el proceso inflacionista y crear definitivamente condiciones de estabilidad. La nacionalización de los bancos y las riquezas básicas, la captación de otros excedentes que salen del país, la planificación del comercio exterior y la eliminación de los monopolios, otorgarán al país el instrumental básico para detener las presiones inflacionarias. Dejarán de existir estas presiones derivadas de las expectativas de especulación de los sectores monopolistas, a la par que se reforzará el poder de compra de los trabajadores, estimulando así la producción, lo que beneficiará la actividad de las empresas pequeñas y medianas. De este modo se generará una reactivación rápida de la producción y la ampliación del empleo, al utilizarse plenamente la capacidad productiva.

6.- Finalmente, reiteramos una vez más que la responsabilidad del Gobierno del Sr. Frei alcanza hasta el 3 de noviembre y no sólo hasta el 3 de septiembre, como lo afirma el Sr. Zaldívar. Esto es lo que la Constitución ordena y, por lo tanto, la actual administración será juzgada también por su gestión en los últimos sesenta días de su mandato constitucional.

## **Unidad Popular: Proyecto de Reforma Constitucional ("Estatuto de Garantías Democráticas")**

(8 de octubre de 1970)

Honorable Cámara de Diputados:

En el curso de la reciente campaña presidencial, se manifestó por amplios y mayoritarios sectores de la opinión pública, una clara coincidencia en cuanto a desarrollar, precisar y hacer más efectivas las garantías constitucionales de los derechos individuales y sociales. Ello corresponde, a la vez, al planteamiento de que se lleve adelante un profundo proceso de cambios en las estructuras económicas y sociales del país, en el cual intervengan democráticamente los diversos sectores populares.

El estatuto constitucional establecido en 1925, aún con las reformas experimentadas hasta la fecha, se presenta como insuficiente, a la luz de los últimos acontecimientos electorales, y políticos habidos en el país.

Los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, entendiéndolo así, han concordado en la presentación de este proyecto.

En él se contienen ideas ya elaboradas en anteriores iniciativas de reforma constitucional, planteadas por esas colectividades, y algunas que fueron consideradas en el proyecto que despachó la Cámara de Diputados en 1965.

La presente reforma dice relación con la actualización de los conceptos relativos al Estatuto Constitucional de los partidos políticos, la libertad de expresión, el derecho de reunión, el sistema nacional de educación, la inviolabilidad de la correspondencia, los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, la libertad ambulatoria y su régimen, los derechos de las diversas organizaciones sociales y las bases constitucionales de la fuerza pública.

En mérito de lo expuesto, venimos en presentar a la consideración de la Cámara el siguiente

### **Proyecto de Reforma Constitucional:**

**"ARTICULO UNICO.-** Introdúcense las siguientes modificaciones a la Constitución Política del Estado:

1) Sustitúyese el artículo 8° por el siguiente:

**"Artículo 8°.-** Se suspende el ejercicio del derecho a sufragio:

1°.- Por ineptitud física o mental que impida obrar libre y reflexivamente, y

2°.- Por hallarse procesado el ciudadano como reo de delito que merezca pena aflictiva.

Se pierde la calidad de ciudadano con derecho a sufragio:

1°.- Por haber perdido la nacionalidad chilena, y

2°.- Por condena a pena aflictiva. Los que por esta causa hubieren pedido la calidad de ciudadano, podrán solicitar su rehabilitación del Senado”.

2) Sustitúyese el artículo 9° por el siguiente:

“Artículo 9°.- La Constitución asegura a todos los ciudadanos el libre ejercicio de los derechos políticos, dentro del sistema democrático y republicano.

Todos los chilenos pueden agruparse libremente en partidos políticos, a los que se reconoce la calidad de personas jurídicas de derecho público y cuyos objetivos son concurrir de manera democrática a determinarla política nacional.

Los partidos políticos gozarán de libertad para darse la organización interna que estimen conveniente, para definir y modificar sus declaraciones de principios y programas y sus acuerdos sobre política concreta, para presentar candidatos en las elecciones de regidores, diputados, senadores y Presidente de la República, para mantener secretarías de propaganda y medios de comunicación y, en general, para desarrollar sus actividades propias. La ley podrá fijar normas que tengan por exclusivo objeto reglamentar la intervención de los partidos políticos en la generación de los Poderes Públicos.

Los partidos políticos tendrán libre acceso a los medios de difusión y comunicación social de propiedad estatal o controlados por el Estado, en las condiciones que la ley determine, sobre la base de garantizar una adecuada expresión a las distintas corrientes de opinión en proporción a los sufragios obtenidos por cada una en la última elección general de diputados y senadores o regidores”.

3) Sustitúyese el N° 3° del artículo 10 por el siguiente:

“3°.- La libertad de emitir, sin censura previa, sus opiniones, de palabra o por escrito, por medio de la prensa, la radio, la televisión o cualquier otra forma, sin perjuicio de responder de los delitos y abusos que se cometan en el ejercicio de esta libertad, en la forma y casos determinados por la ley. No podrá ser constitutivo de delito o abuso sustentar y difundir alguna idea política.

Toda persona natural o jurídica ofendida o aludida por alguna información, tiene derecho a que su declaración o rectificación sea gratuitamente difundida, en las condiciones que la ley determine, por el órgano de publicidad en que esa información hubiere sido emitida.

Todas las corrientes de opinión tendrán derecho a utilizar, en las condiciones de igualdad que determina la ley, los medios de difusión y comunicación social de propiedad o uso de particulares.

Toda persona natural o jurídica, especialmente las universidades y los partidos políticos, tendrán el derecho de organizar, fundar y mantener diarios, revistas, periódicos o estaciones transmisoras de radio, en las condiciones que establezca la ley. Sólo por ley podrá modificarse el régimen de propiedad y de funcionamiento de esos medios de comunicación. La expropiación de los mismos podrá únicamente realizarse por ley aprobada, en cada Cámara, con el voto conforme de la mayoría de sus miembros en ejercicio.

La importación y comercialización de libros, impresos y revistas serán libres, sin perjuicio de las reglamentaciones y gravámenes que la ley imponga.

Se prohíbe discriminar arbitrariamente entre las empresas propietarias de diarios, periódicos, revistas, radiodifusoras y estaciones de televisión en lo relativo a la venta de papel, tinta, maquinarias u otros elementos de trabajo, o respecto de las autorizaciones o permisos que fueren necesarios para efectuar tales adquisiciones, dentro o fuera del país.

Sólo el Estado y las universidades tendrán el derecho de establecer y mantener estaciones de televisión, cumpliendo con los requisitos que la ley señale.

Queda garantizada la circulación, remisión y transmisión, por cualquier medio, de escritos, impresos y noticias, que no se opongan a la moral y a las buenas costumbres. Sólo en virtud de una ley, dictada en los casos previstos en el artículo 44, N° 12, podrá restringirse el ejercicio de esta libertad;”.

4) Sustitúyese el N° 4 del artículo 10 por el siguiente:

“4°.- El derecho de reunirse sin permiso previo y sin armas. En las plazas, calles y demás lugares de uso público, las reuniones se regirán por las disposiciones generales que la ley establezca;”.

5) Sustitúyese el N° 7 del artículo 10 por el siguiente:

“7°. La libertad de enseñanza.

La educación básica es obligatoria.

La educación es una función primordial del Estado que se cumple a través de un sistema nacional del cual forman parte las instituciones oficiales de enseñanza y las privadas que colaboren a su ejecución, ajustándose a los planes y programas establecidos por las autoridades educacionales.

La organización administrativa y la designación del personal de los establecimientos privados de enseñanza serán determinadas por los particulares que los establezcan con sujeción a las normas legales.

Sólo la educación privada gratuita y que no persiga fines de lucro recibirá del Estado una contribución económica que garantice su financiamiento, de acuerdo a las normas que establezca la ley.

La educación que se imparta a través del sistema nacional será democrática y pluralista y no tendrá orientación partidaria oficial. Su modificación se realizará también en forma democrática, previa libre discusión en los organismos competentes de composición pluralista.

Habrá una Superintendencia de Educación Pública, bajo la autoridad del Gobierno, cuyo consejo estará integrado por representantes de todos los sectores vinculados al sistema nacional de educación. La representación de estos sectores deberá generarse democráticamente.

La Superintendencia de Educación tendrá a su cargo la inspección de la enseñanza nacional.

Los organismos técnicos competentes harán la selección de los textos de estudios sobre la base de concursos públicos a los cuales tendrán acceso todos los educadores idóneos, cualquiera que sea su ideología. Habrá facilidades equitativas para la edición y difusión de esos textos escolares, y los establecimientos educacionales tendrán libertad para elegir los que prefieran.

Las universidades estatales y las particulares reconocidas por el Estado son personas jurídicas dotadas de autonomía académica, administrativa y económica. Corresponde al Estado proveer su adecuado financiamiento para que pue-

dan cumplir sus funciones plenamente, de acuerdo a los requerimientos educacionales, científicos y culturales del país.

El acceso a las universidades dependerá exclusivamente de la idoneidad de los postulantes, quienes deberán ser egresados de la enseñanza media o tener estudios equivalentes, que les permitan cumplir las exigencias objetivas de tipo académico. El ingreso y promoción de profesores e investigadores a la carrera académica se harán tomando sólo en cuenta su capacidad y aptitudes.

El personal académico es libre para desarrollar las materias conforme a sus ideas, dentro del deber de ofrecer a sus alumnos la información necesaria sobre las doctrinas y principios diversos y discrepantes.

Los estudiantes universitarios tienen derecho a la expresión de sus propias ideas y a escoger, en cuanto sea posible, la enseñanza y tuición de los profesores que prefieran”.

6) Sustitúyese el N° 13 del artículo 10 por el siguiente:

“13. La inviolabilidad de la correspondencia epistolar y telegráfica y de las comunicaciones telefónicas. No podrán abrirse, ni interceptarse, ni registrarse los papeles o efectos públicos, sino en los casos expresamente señalados por la ley”.

7) Sustitúyese el N° 14 del artículo 10 por el siguiente:

“14. La libertad de trabajo y su protección. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de éste, a una remuneración suficiente que asegure a ella y su familia un bienestar acorde con la dignidad humana y a una justa participación en los beneficios que de su actividad provengan.

El derecho a sindicarse en el orden de sus actividades o en la respectiva industria o faena, y el derecho de huelga, todo ello en conformidad a la ley.

Los sindicatos y las federaciones y confederaciones sindicales, gozarán de personalidad jurídica por el solo hecho de registrar sus estatutos y acta constitutiva en la forma y condiciones que determine la ley.

Los sindicatos son libres para el cumplimiento de sus propios fines.

Ninguna clase de trabajo o industria puede ser prohibida, a menos que se oponga a las buenas costumbres, a la seguridad o a la salud pública, o que lo exija el interés nacional y una ley lo declare así”.

8) Sustitúyese el N° 15 del artículo 10 por el siguiente:

“15. La libertad de permanecer en cualquier punto de la República, trasladarse de uno a otro, o entrar y salir de su territorio, a condición de que se guarden las normas establecidas en la ley y salvo siempre el perjuicio de tercero, sin que nadie pueda ser detenido, preso o desterrado, sino en la forma determinada por las leyes, y”

9) Agrégase al artículo 10 el siguiente N° 16:

“16. El derecho a participar activamente en la vida social, cultural, cívica, política y económica con el objeto de lograr el pleno desarrollo de la persona humana y su incorporación efectiva a la comunidad nacional. El Estado deberá remover los obstáculos que limiten, en el hecho, la libertad e igualdad de las personas y grupos, y garantizará y promoverá su acceso a todos los niveles de la educación y la cultura y a los servicios necesarios para conseguir esos objetivos, a través de los sistemas e instituciones que señale la ley.

Las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Sindicatos, Cooperativas y demás organizaciones sociales a través de las cuales el pueblo participa en la solución de sus problemas y colabora en la gestión de los servicios del Estado y de las Municipalidades, serán personas jurídicas dotadas de independencia y libertad para el desempeño de las funciones que por la ley les correspondan y para generar democráticamente sus organismos directivos y representantes, mediante el voto libre y secreto de todos sus miembros.

En ningún caso esas instituciones podrán arrogarse el nombre o representación del pueblo, ni intentar ejercer poderes propios de las autoridades del Estado”, y

10) Sustitúyese el artículo 22 por el siguiente:

“Artículo 22.- La fuerza pública está constituida única y exclusivamente por las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes. Sólo en virtud de una ley podrá fijarse la dotación de estas instituciones.

La incorporación de nuevas dotaciones a las Fuerzas Armadas y a Carabineros sólo podrá hacerse a través de sus propias escuelas institucionales especializadas, salvo la del personal que deba cumplir funciones exclusivamente civiles”.

ARTICULO TRANSITORIO.- Agrégase la siguiente disposición transitoria a la Constitución Política del Estado:

“DECIMOQUINTA:

En tanto no se dicten las leyes complementarias a que se refieren los números 4° y 15 del artículo 10 de la Constitución Política del Estado, regirán los reglamentos vigentes al 1° de octubre de 1970.

No obstante lo dispuesto en el artículo 10, N° 7, de la Constitución Política del Estado, habrá facilidades equitativas para la edición y difusión de textos escolares aprobados con anterioridad al 1° de octubre de 1970, y los establecimientos educacionales tendrán libertad para elegir los que prefieran”.

Santiago, 8 de octubre de 1970.

Bernardo Leighton, Luis Pareto, Osvaldo Gianinni, Mariano Ruiz-Esquide, Luis Maira, Orlando Millas, Carlos Morales, Julio Silva, Mario Palestro, Juan Acedo.

## **Salvador Allende: Carta al senador demócratacristiano Benjamín Prado**

(10 de octubre de 1970)

He tomado conocimiento del proyecto que modifica la Constitución Política del Estado, cuyo texto le incluyo, el que es presentado en estos momentos a la Cámara de Diputados después de ser redactado por la comisión formada por representantes del Partido Demócrata Cristiano y de la Unidad Popular, y aprobado por ambas colectividades.

Puedo manifestar a usted que los términos del referido proyecto concuerdan plenamente con mi posición sobre las materias que contempla, y que interpretan integralmente los planteamientos que sostuve durante la campaña electoral y ante los delegados de la Unidad Popular que participaron en la comisión redactora.

Deseo expresarle, asimismo, mi satisfacción por los positivos resultados que se lograron en el esfuerzo común desplegado por la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, y mi reconocimiento por la actitud asumida por usted y por el partido que preside, la que contribuyó decisivamente a la concreción de un hecho político tan trascendente para la vida de país.

## **MIR (Secretariado Nacional): El MIR y el resultado electoral**

(Punto Final N° 115, 13 de octubre de 1970)

La mayoría electoral obtenida por la izquierda ha hecho surgir una serie de preguntas concretas en el seno de la izquierda revolucionaria. Algunas de ellas son: ¿cuál es el significado del triunfo electoral de la UP? ¿Ha fracasado la estrategia de la lucha armada en Chile? ¿Debe abandonarse la actual organización de tipo político-militar? ¿El triunfo electoral es patrimonio exclusivo de la UP y en él la izquierda revolucionaria nada tiene que hacer?

Al parecer es difícil opinar hoy día en la izquierda. Si no se coincide absolutamente con lo que algunas fuerzas del Comando Nacional de la UP sostienen\*, se corre el riesgo que de inmediato éste, el bloque político más poderoso del país, se sienta en la obligación de aclarar lo que a su entender no es evidente aún: que nuestra pequeña organización no es su “tutor”, ni le “administra”.

Nada deseamos menos que obstaculizar la posibilidad de que la UP asuma el gobierno. Pero, a la vez, nos parece legítimo y necesario expresar nuestro pensamiento. Creemos útil abrir la discusión en un terreno elevado y fraternal, en el seno de la izquierda, discusión que sólo prepotencias y agresiones verbales de parte de otros podrán entregar, contra nuestra voluntad, municiones al enemigo.

Para ahorrar tiempo a la UP y preocupaciones excesivas a la derecha y a la DC, desde ya dejamos establecido que lo que afirmamos no representa el pensamiento de toda la UP, que nos dirigimos al pueblo, y que no somos “administradores” ni “tutores” de toda la izquierda.

### **I. El imperialismo y las burguesías de América Latina**

Sin pretender profundizar nos interesa responder a una de las interrogantes que se plantean en la izquierda: ¿Es posible que hoy pueda darse una alianza entre sectores importantes de la burguesía nacional con la izquierda para desarrollar una política antimperialista?

La clase dominante en América Latina está constituida por un complejo social y político que abarca las clases dominantes norteamericanas y a nuestras burguesías nativas, ligados estrechamente sus intereses económicos,

---

\* El PS se abstuvo en la votación de la declaración sobre el MIR, del Comando Nacional de la Unidad Popular, en que se establece que no somos “tutores” ni “consejeros” de la UP.

militares y políticos. Existen contradicciones menores entre el imperialismo y las burguesías nacionales alrededor de la lucha por coger una mayor cuota de lo producido a través de la explotación de América Latina. Pero siempre por encima de esas contradicciones prevalece el interés común en mantener el sistema de explotación y dominio sobre el que sustentan su poder y riqueza. Crecen las contradicciones entre la burguesía y el imperialismo toda vez que la cuota del botín de la explotación disminuye significativamente para uno de ellos; y cuando las masas en repliegue o estancadas en sus movilizaciones, no amenazan la supervivencia del sistema.

La burguesía latinoamericana se ha planteado en los últimos años disputarle al imperialismo una mayor cuota de participación en el excedente económico que cada país produce, lo que ha llevado a la denominada “ola de nacionalismo” en América Latina. Se ha desarrollado en los distintos países, de acuerdo al estado en que se encuentre el movimiento de masas, y en la medida también del interés norteamericano en desviar sus inversiones de los sectores fundamentales extractivos hacia otros como la industria manufacturera. Expresiones de este proceso son los acuerdos de CECLA, el proceso peruano, al menos en sus orígenes, la pantomima de Bolivia, etc.

Los militares peruanos, por ejemplo, asumieron el gobierno, no en brazos de un ascenso de las movilizaciones de masas de este país, sino a partir de acuerdos de pasillos, permaneciendo las masas, al menos en los inicios, como espectadores. En el Perú las masas no vivían un ascenso de sus movilizaciones; ello permitió a sectores de la burguesía hacer emerger contradicciones entre sus intereses y los norteamericanos, como también contradicciones entre distintas fracciones de la propia burguesía. (Sólo nos referimos a los orígenes y no a las posibilidades que puedan darse en el seno mismo del proceso peruano y entre las tendencias en desarrollo). Esta misma forma de análisis, en sentido inverso, permite explicar por qué no se aprecian intentos “nacionalistas” en Brasil, Uruguay o Argentina, y en alguna medida explica el aborto de la pantomima nacionalista boliviana.

En Chile hace por lo menos tres años que las movilizaciones de masas vienen en aumento y la mayoría electoral de Allende se dio justamente sobre la base de las mayores aspiraciones de los trabajadores. El triunfo electoral es para las masas un paso adelante en la defensa de sus intereses, y para ello miran los intereses de las clases dominantes, nacionales y extranjeras, que así, objetivamente, están amenazados. Por encima de los juegos tácticos de la representación política de la burguesía chilena, ésta buscará estrechar sus lazos con el imperialismo y hacer un frente común a las masas en ascenso que están detrás de la UP. No puede esperarse que sectores importantes de la burguesía puedan aliarse con la UP para desarrollar una política antimperialista.

## II. El imperialismo y los gobiernos reformistas en América Latina

Desde la Segunda Guerra Mundial la situación internacional ha estado definida en lo fundamental por la revolución colonial en ascenso y por la lucha del imperialismo en contra de ella. La política norteamericana frente a los gobiernos

reformistas de izquierda, en especial, ha tenido por línea fundamental su declarada oposición a ellos. Si se toma como indicador la guerra en el sudeste asiático, la agresividad del imperialismo en el mundo ha ido en franco aumento. En América Latina, pasando por encima de su formulación de la Alianza para el Progreso, desde 1965 el imperialismo, a través de su intervención en Santo Domingo, volvió a plantear la política del “garrote” frente a gobiernos incluso de tipo pequeño burgués “democrático”.

A pesar de ello el imperialismo se ha visto obligado, a veces, a aceptar gobiernos reformistas, donde a corto plazo no ha podido intervenir, por estar “amarrado” en enfrentamientos de mayor envergadura, como en el caso de México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, que nacionalizó el petróleo. También han logrado mayor duración gobiernos populares como el de Sukarno en Indonesia y el Nkrumah en Ghana. Distinto ha sido el caso cuando gobiernos de esta corte se han dado en su traspatio colonial y han encontrado al imperialismo con las manos libres para intervenir. Intervino descaradamente en Guatemala en 1954, y lo hizo también para derrocar el gobierno reformista burgués de Goulart en Brasil, diez años después.

Actualmente, la agresividad del imperialismo a plano mundial se expresa en la extensión de la guerra en el sudeste asiático a Camboya y Laos, y en la agudización de la guerra en el Medio Oriente. En ambos frentes, a pesar de estar el imperialismo participando activamente, no se ha “atado de manos”. En el sudeste asiático la extensión de la guerra se hace a base de la “vietnamización”, que consiste en reemplazar a los soldados norteamericanos por tropas nativas a su servicio, y en el Medio Oriente sus intereses están representados por el ejército israelí. En América Latina, actualmente el imperialismo también evidencia, de acuerdo con las burguesías nativas, un endurecimiento de su política, como lo demuestran las situaciones de Brasil, Argentina, Uruguay, Guatemala, Bolivia, etc.

A pesar de que los Estados Unidos se ven obligados a veces a permitir distensiones locales y temporales en provincias de su imperio, no parece ser ésta, hoy en Chile, la variante más probable, por lo menos a largo plazo. Ello no descarta que a poco o mediano plazo pueda darse una tolerancia temporal para un gobierno reformista de izquierda en Chile; es un hecho que desde el 4 de septiembre no se ha evidenciado una descarada intención de intervenir abiertamente y no puede descartarse que los conflictos del sudeste asiático y del Medio Oriente, que los problemas de “prestigio” del “decano” del “mundo libre”, y que el movimiento interno contra la guerra del Vietnam, limiten a Estados Unidos en su accionar político por un corto periodo.

Cuestión distinta es confundir estas limitaciones coyunturales de la agresividad imperialista, con una tolerancia estratégica del imperialismo con el reformismo de izquierda en América Latina y negar lo que es una evidencia histórica: o se entregan seguridades al capital norteamericano de por lo menos poder desplazar sus inversiones de un sector de la economía a otro, o los intereses norteamericanos son amenazados y a corto o mediano plazo desarrollará una política de intervención. Esto no exige la intervención directa, puede adoptar la forma de una agresión argentina o la de una activación de un enfrentamiento

to entre las clases dominantes y los trabajadores en Chile. (Son sugestivas las declaraciones de la SIP, el editorial del "New York Times" apoyando un golpe militar en Chile, etc.).

### III. Las causas del triunfo electoral de la UP

Hemos dicho que el ascenso de las movilizaciones de masas permitió lo que creíamos muy difícil: la mayoría electoral de la UP. Con ello queremos expresar que el aumento de las movilizaciones sociales en los últimos tres años llevó a un proceso de agudización de la lucha de clases en Chile. Este fenómeno empujó al quiebre político de las clases dominantes que enfrentaron divididas en dos candidaturas (Tomic y Alessandri) las elecciones presidenciales. Sólo ello permite explicar que a pesar de que en 1964 la izquierda obtuvo aproximadamente el 38% de la votación, en 1970 haya triunfado con sólo obtener más o menos el 36%. Esto también evidencia que los aportes electorales por el PR, API y PSD no pueden haber sido fundamentales.

La división en dos candidaturas, no sólo correspondió a un error de cálculo de las clases dominantes sino que, ante el ascenso de las movilizaciones de masas, el crecimiento de la izquierda y el inicio de las acciones de la izquierda revolucionaria en Chile (y las de otros países como Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia), las clases medias se atemorizaron; y si bien en los inicios y hasta el final un sector de ellas buscó protección bajo el alero de los caudillos de la derecha, después un grueso sector de ella, antes que votar por un gobierno de derecha tradicional, que con certeza abriría el camino al desarrollo de una izquierda revolucionaria, prefirió votar por el demagógico populismo tomicista que ofrecía posibilidades de "paz y orden". Ello permitió la significativa votación de Tomic que terminó favoreciendo a la UP frente al alessandrismo.

La agudización de la lucha de clases del último período también provocó fisuras en las Fuerzas Armadas y relativa pérdida de su tradicional monolitismo, lo que impidió a las clases dominantes utilizarlas para asegurarse el poder antes o inmediatamente después de las elecciones.

La mayoría electoral de la UP es expresión también de la madurez que las masas alcanzaron en sus movilizaciones del último período. Hoy grandes contingentes de masas aspiran al socialismo como sistema y su madurez les permitió resistir la enajenación de la propaganda capitalista, ejercida masivamente durante la campaña. No puede tampoco dejar de apreciarse que en la votación tomicista también hubo sectores de trabajadores que votaron por los aspectos populistas del programa de esa candidatura, lo que permitió a la UP contar desde el 4 de septiembre con un apoyo de sectores de las bases tomicistas.

### IV. El significado histórico del triunfo electoral de la UP

La mayoría electoral de la izquierda, por encima de las posibles orientaciones que tome su conducción política y más allá de si el enfrentamiento se

posterga, abre para los trabajadores un nuevo período histórico. Se han incorporado grandes y nuevos sectores del pueblo a la lucha por el socialismo, y el triunfo electoral a nivel de la conciencia de las masas entregó a éstas la sensación de victoria y de “derecho a gobernar”, comprometidas detrás de un programa, lo que implica un proceso irreversible en las futuras formas de expresión de su aspiración a constituirse en poder. (Si antes sólo una minoría aspiraba al socialismo y grandes sectores del pueblo podían ser engañados por la vieja propaganda alessandrista o freísta, ello ya no es así).

En la medida en que estamos ciertos que las clases dominantes no cederán gratuitamente sus privilegios, el triunfo electoral ha asegurado legitimidad y carácter masivo al enfrentamiento de clases que será previo a la conquista del poder por los trabajadores.

Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria.

## **V. El alcance del triunfo electoral de la UP**

Al obtener una mayoría electoral, la UP ha formalizado una impasse entre las clases dominantes y los trabajadores, estableciéndose el derecho teórico de la izquierda a asumir el gobierno. Esta mayoría electoral de la izquierda ha llevado a un alineamiento de las fuerzas que, por un lado, ha formalizado la aspiración de los trabajadores de ser gobierno, y por el otro la decisión de las clases dominantes de defender sus intereses. Ambos, en realidad, se preparan para un enfrentamiento que tarde o temprano resolverá en definitiva la impasse.

La UP se esfuerza por ser gobierno a partir de la mayoría electoral obtenida. De acuerdo a las circunstancias que hoy prevalecen en Chile, ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., por miembros de la UP. Mientras el aparato del Estado, sus estructuras burocráticas y militares, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clase. Como dijera Lenin, quienes realmente gobiernan son la inmensa capa de funcionarios medios, tecnócratas, burócratas y militares de los ministerios, subsecretarías y corporaciones, etc., a los que sólo una revolución puede desplazar.

Que desde un “gobierno de izquierda” se pueda pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo, depende de si se destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso, de la composición revolucionaria de las fuerzas políticas que conducen el proceso y de las medidas que se adopten en el terreno de la lucha contra el imperialismo y frente al capital financiero, industrial y agrario. Todo lo anterior si bien asegura la orientación revolucionaria del proceso, envuelve con certeza un enfrentamiento armado entre las clases dominantes y los trabajadores.

La meta, entonces, es la conquista del poder por los trabajadores, lo que exige la destrucción del Estado como instrumento de dominio de la burguesía, y poner todo el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores. Se busca el ejercicio efectivo del poder por los trabajadores mismos, sustentado sobre la base de la posesión de las armas por el pueblo, y por formas de poder local. Todo ello con el fin de que el capital extranjero sea nacionalizado, y para que los bancos, fundos y fábricas sean de todo el pueblo.

## VI. Las posibilidades del programa de la UP

Se trata de establecer si es absorbible pasivamente por el sistema capitalista el programa de la UP. Lo haremos a partir de su formulación oficial y de las precisiones verbales hechas por Salvador Allende. Al estudiar las posibilidades del programa de la UP, no deben observarse sólo las posibilidades de funcionamiento en abstracto del modelo económico teórico que formula el programa de la UP. (Ha sido llevado a la práctica en situaciones históricas concretas, como durante la NEP en la URSS, o en China Popular en la década del 50). Tampoco debe suponerse que los problemas para su realización surgirán sólo de la envergadura del capital afectado por las posibles medidas, sino también de las consecuencias políticas que implican tales o cuales medidas (derecho de propiedad, posible ejemplo al resto de América Latina, etc.).

Nuestras tesis programáticas parten de la necesidad de la destrucción del Estado capitalista y levantamos un programa antimperialista y anticapitalista en lo fundamental. Si bien también buscamos proteger en una primera etapa al pequeño propietario agrícola, al pequeño comerciante y al pequeño industrial, no creemos que existan sectores de la burguesía industrial o agraria con los que sea posible aliarse y menos aún protegerlos. Tampoco escondemos concesiones a estos sectores detrás de una “burguesía media”, como otros confusamente intentan hacer. Para nosotros, las clases dominantes envuelven a las norteamericanas y a la burguesa industrial, financiera y agraria en su conjunto. No reconocemos la existencia de “buenos” o “malos” empresarios industriales o agrarios. No se trata para nosotros de sólo aumentarla esfera estatal de la economía, permitiendo que sectores de la gran industria y del gran agro capitalista se sigan desarrollando. No reconocemos tampoco la existencia de un feudalismo agrario con el que combatir, etc. En síntesis, levantamos un programa antimperialista y anticapitalista, socialista en sus líneas fundamentales y no un programa puramente antimperialista, antimonopólico, antifeudal y democrático, como lo hacen algunas de las fuerzas de la UP.

Afirmamos que las medidas que el programa de la UP se propone no son absorbibles pasivamente por el sistema capitalista en Chile. *En el terreno agrario* creemos que es posible que sectores de la burguesía industrial coincidan en empujar medidas que impulsen una mayor industrialización de la producción agropecuaria, que por eso permita disminuir el costo de los salarios industriales, y que por otro lado eleve el nivel de vida de la población campesina y así la incorpore al mercado de la producción industrial, hoy estancada por falta de mercado interno. Pero no podrá permitir la expropiación de la mayor parte de las

empresas agrícolas, ya que los empresarios agrícolas son en gran parte los mismos, o pertenecientes a las mismas familias, de los empresarios industriales y los propietarios de los bancos.

*La UP se propone nacionalizar el cobre.* A raíz de las necesidades de consumo de cobre en el mundo y del alto precio alcanzado por el metal en el mercado mundial, fueron abiertas enormes fuentes de producción de cobre en el resto del mundo; esto sumado a que se asegura a largo plazo la sustitución del cobre por otros metales y la tendencia del capital norteamericano en América Latina a desplazarse desde los sectores de inversión tradicional (en Chile fundamentalmente extractivos) hacia el área industrial manufacturera, financiera y comercial, hace que la importancia relativa de las inversiones norteamericanas en la gran minería del cobre chileno disminuya. A la vez no les interesa a los inversionistas norteamericanos perder las ganancias que a corto plazo les está rindiendo el cobre en la medida que el precio de metal siga en los altos niveles en que ha estado recientemente. Así se les asegura una “buena” indemnización, un plazo “prudente” y si se les abren las posibilidades de desplazar sus inversiones hacia otras áreas de la economía, como la industria manufacturera, no puede descartarse la posibilidad de que los inversionistas norteamericanos, y por tanto el Departamento de Estado, permitan este específico tipo de “nacionalización”. (Estas fueron las razones que explican la complaciente aceptación que le dieron a la “nacionalización pactada” del gobierno de Frei).

Es distinto el caso de la llamada *industria monopólica*, que la UP se propone nacionalizar. En este sector de la economía están los intereses fundamentales del sector más dinámico y más importante de la burguesía chilena. Más aún, es hacia este sector donde se está desplazando la inversión norteamericana y, de acuerdo a las tendencias observadas en Chile y en el resto de América Latina, es en este rubro de la economía desde donde la burguesía pretende continuar su desarrollo, asociada con capitales norteamericanos y orientada hacia la búsqueda de mercados externos a través de la formación de “mercados comunes” latinoamericanos o regionales. La aceptación de la nacionalización de este sector de la economía en forma pasiva, por parte de las clases dominantes nacionales y extranjeras, cualquiera que sea la forma o el monto de la indemnización, parece más difícil, pues cuestiona las bases económicas del capitalismo y del sistema de dominación imperialista.

Los bancos en Chile son propiedad también de los sectores más importantes de la burguesía y de imperialismo; constituyen el grado más alto en su desarrollo, la distribución del crédito a su amañó es función económica que no cederán fácilmente y las ganancias que obtienen por la administración del crédito son de gran envergadura. Si bien puede convenirle a pequeños comerciantes, agricultores e industriales que el Estado administre racionalmente el crédito, la nacionalización de la banca implica herir poderosos intereses y no creemos que sea fácil realizarla con la aceptación pasiva de quienes estarían viendo cuestionadas las bases de sustentación de su poder y riqueza.

Por todo lo anterior creemos que como está formulado el programa de la UP, golpea algunos núcleos vitales del capitalismo como las empresas extranjeras, el capital financiero, el sector monopólico de la gran industria y el lati-

fundio. Creemos también que si este programa es llevado a cabo, provocará una contraofensiva imperialista y burguesa que, sumada a las energías y aspiraciones que se librarán a nivel de masas, obligará a una rápida radicalización de proceso. Por ello, si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, empujaremos y apoyaremos la realización de esas medidas.

Evidentemente, el curso que los acontecimientos tomarán en relación con la aplicación de estas medidas, dependerá fundamentalmente de la forma que éstas adopten en los distintos rubros (expropiación, simple intervención, asociación estatal, control indirecto, etc.), de la extensión de las medidas (qué porcentaje de los bancos abarque, cuánto de la gran minería, qué se entienda por latifundio, qué se entienda por “monopolio industrial”, etc., del plazo y de la secuencia en que estas medidas se lleven a cabo, de la forma de pago que se realice (en qué plazo, en dinero, convertible en dinero si es invertido en la industria, forma de avalúo, etc.), y a través de qué método se llevan a cabo (reforma constitucional, proyecto de ley, decreto del Ejecutivo, etc.).

Todo esto no ha sido aclarado aún y al parecer es motivo de discusión entre las fuerzas que componen la UP y sus técnicos. Creemos que las anteriores cuestiones se resolverán más o menos radicalmente, según sea la fuerza política, social y militar con que se cuente al momento de asumir el gobierno y después.

## VII. ¿Está cuestionada en lo fundamental la estrategia de la lucha armada?

Siempre hemos afirmado que la conquista del poder por los trabajadores sólo será posible mediante la lucha armada. Sabemos que es necesario herir poderosos intereses que en cada país están protegidos por el aparato del Estado capitalista; y que las clases dominantes, como lo enseña la experiencia histórica, no vacilarán en ejercer la violencia en defensa de su poder y riqueza. Nunca hemos descartado la posibilidad que algún país vaya al socialismo como “fruta madura” cuando el sistema capitalista mundial se encuentre agónico y el socialismo predomine en todo el planeta. No es esa la situación actual.

Más aún, hemos sostenido que la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular; y que no podrá tomar la forma de una insurrección popular que en pocas horas entregue el poder en forma definitiva a los trabajadores, pues a pesar de los retrocesos sufridos por el imperialismo en la guerra del Vietnam y de los avances de la Revolución Colonial en todo el mundo, el imperialismo es aún inmensamente poderoso en lo inmediato, como lo son también las clases dominantes nativas en la América Latina. Sólo una forma de guerra irregular, que en su desarrollo político y militar vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile.

Nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral de la UP: el enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada. A su vez mientras la corre-

lación mundial de fuerzas no varíe fundamentalmente, la lucha definitiva por el poder habrá de tomar un carácter irregular y prolongado.

Evidentemente lo anterior no invalida el hecho que el triunfo electoral de la UP asegura desde ya modificaciones en la forma de inicio que adopte la lucha por el poder en Chile que pueda ir desde un levantamiento popular, una guerra civil, a una guerra revolucionaria que desde el inicio cuente con enorme apoyo popular. Esto es fundamental y nos lleva a necesarias adecuaciones en las formas tácticas de lucha. La acción directa (ejemplo caso "Helvetia"), la movilización de masas por métodos revolucionarios (por ejemplo, 26 de enero) y la lucha callejera no perderán vigencia mientras impere el sistema capitalista, mientras exista explotación y miseria en los campos y ciudades de Chile y mientras se desarrollen movilizaciones antipatronales entre los trabajadores.

Es evidente que se harán necesarias adecuaciones de acuerdo al momento político que atraviesa el país, en cuanto a oportunidad, contenido, forma y envergadura de estas formas de lucha. Todas las tareas en este plano actualmente deben orientarse a la defensa del triunfo electoral de la izquierda y a la lucha contra las organizaciones de ultraderecha. Después, en los frentes de masas, la tarea será impulsar la realización del programa.

### **VIII. ¿Fue errada en lo fundamental nuestra política electoral?**

En mayo de este año sostuvimos que el aumento de las movilizaciones sociales constituía el hecho político más relevante del período, que las elecciones se insertarían en el marco definido por esas situaciones sociales, que sólo serían una forma parcial y formal de expresión del proceso fundamental en el plano institucional, que nosotros no realizaríamos actividad electoral propiamente tal, sino que pondríamos nuestros esfuerzos en empujar las movilizaciones de masas por métodos revolucionarios y en desarrollar acciones directas ligadas a estas movilizaciones; así lo hicimos.

Desarrollamos esta política al repartir dinero expropiado en la Población 26 de Enero, en las acciones directas de "Helvetia" y "el Caucho", en las movilizaciones de Sigdo-Kopers, Muebles Roma, Carbón y Textiles de Tomé, entre los pobladores en siete tomas de terrenos en Santiago, en las tomas de Concepción, Tomé, Coronel, Chillán y Los Angeles, en las movilizaciones campesinas de Chillán y Colchagua, en las corridas de cerco entre los mapuches de Cautín, entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo del país. Esta política permitió un enorme desarrollo orgánico, el aumento de nuestra capacidad operativa y una influencia de masas significativa, cooperando también a la unidad política y combativa de los trabajadores.

En mayo también establecimos en general las diferencias que teníamos con el programa de la UP y nuestra crítica a ese frente político por su carácter puramente electoral y por estar allí fuerzas políticas que a nuestro juicio en gran medida representaban intereses de la burguesía.

A pesar de no desarrollar actividad electoral y no tener confianza en ese camino para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, en los hechos reconocimos que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electo-

ral y que Alessandri y Tomic tenían la representación electoral de las clases dominantes y declaramos nuestro rechazo categórico a las candidaturas de Alessandri y Tomic; por ello no llamamos a la abstención a las masas y pusimos de palabra y de hecho nuestros nacientes aparatos armados al servicio de la lucha por la defensa de un eventual triunfo de izquierda y contra las conspiraciones de derecha, antes y después de la campaña. Seguimos creyendo que fue una política justa.

En mayo de este año, sin descartar la posibilidad de un triunfo electoral de la izquierda, creíamos éste enormemente difícil, pues suponíamos que las clases dominantes se verían obligadas a retirar a uno de sus candidatos. En agosto de este año planteamos públicamente la mayor posibilidad de una victoria allendista en un manifiesto. Por todo esto creemos que en lo fundamental nuestra política frente a las elecciones presidenciales fue correcta y que nuestras previsiones frente al resultado electoral fueron bastante aproximadas a lo que ocurrió, dado el estrecho margen de votos.

La mala apreciación consistió en que sobrevaloramos la fortaleza político-táctica con que la derecha enfrentaría un triunfo electoral de la izquierda y subvaloramos la capacidad de maniobra táctica de la UP en caso de triunfar. Ello hizo que desarrolláramos nuestras actividades sobre la base de, o una derrota electoral de la UP, o de un triunfo electoral de la UP seguido a muy breve plazo por un enfrentamiento de clases, y no preveimos en profundidad la posibilidad de que la UP pudiera asumir el gobierno. Esto, que fue insuficiente como previsión, permitió al mismo tiempo desarrollar orgánica y políticamente las tareas de la defensa de un triunfo electoral, cuestión que ha estado planteada hasta aquí como necesidad en el primer plano de la situación nacional, y que seguirá planteada por todo un período.

## **IX. Las limitaciones de un posible gobierno UP**

La Unidad Popular si asume el gobierno, lo hará a través de la vía legal, lo que la obliga a ser gobierno con el aparato del Estado capitalista intacto. Esto la haría, al menos, iniciar su gobierno sin modificar sustancialmente a las Fuerzas Armadas, lo que asegurará el riesgo permanente de un golpe militar reaccionario. Si asume, lo hará sumergido entre los funcionarios altos y medios del régimen anterior y bajo la antigua estructura, lo que con seguridad le hará difícil el ejercicio del gobierno. Más aún, asumirá bajo el sistema legal e institucional vigente, lo que ahogará sus planes en una maraña de legalismos, trámites constitucionales, proyectos de ley sometidos a indicaciones parlamentarias, etc.

Las posibilidades de la UP de modificar sustancialmente este marco legal limitante (por medio de modificaciones de la Constitución, de plebiscito, de disolución del Parlamento, etc.), son difíciles y están también inmersas en las mismas limitaciones institucionales. Más aún, como veremos más adelante, conscientes de esto es que son justamente estos aspectos limitantes, que definen las condiciones de “poder”, los que la Democracia Cristiana se ha decidido a asegurar en las negociaciones con la UP.

La UP al mismo tiempo obtuvo su mayoría electoral del aumento de las movilizaciones de las masas detrás de sus intereses. Fue en la mayor envergadura, madurez y combatividad de las aspiraciones del pueblo, donde Allende encontró la mayoría que le dio la victoria.

Por lo tanto, por encima de las limitaciones anteriores, pasada ya la euforia del triunfo, y habiendo asumido el gobierno, la UP tendrá que satisfacer los anhelos de las masas en lo concreto y a corto plazo. Más aún, en un plano más concreto tendrá también que hacerse cargo de una difícil situación económica en la que el endeudamiento externo asciende a más de 2.000 millones de dólares, que en su mayor parte corresponden a instituciones crediticias norteamericanas, las que difícilmente le ofrecerán las facilidades que le ofrecieron a Frei en 1964. Tendrá que hacerse cargo del país con una baja tasa de crecimiento económico, con una producción agropecuaria e industrial disminuida, con una inflación que con seguridad este año sobrepasará el 40% y con un apreciable aumento de la desocupación. Con esa situación económica no será fácil resolver los problemas de los trabajadores, no existiendo fuentes de capital de rápido acceso (las nacionalizaciones lo son sólo limitadamente, salvo que sean masivas y sin grandes indemnizaciones) y con las clases dominantes buscando sabotear la producción industrial y agropecuaria.

## **X. La situación política inmediatamente posterior a las elecciones**

La victoria electoral de la izquierda lleva a las clases dominantes al desconcierto y la obligó a replegarse políticamente cuando los líderes que habían levantado se desprestigiaron, el clima político predominante fue el del "fairplay" y la única bandera posible de levantar para oponerse al triunfo electoral de la izquierda se redujo a tener que sostener descaradamente el derecho de la minoría a defender sus privilegios, lo que no pudo hacer. La Democracia Cristiana, cazada en la propia trampa del estridente populismo tomicista, se vio imposibilitada de poder apoyar descaradamente a "los momios" que tanto había atacado durante la campaña, y sectores de base tomicistas, que habían sido atraídos por la propaganda populista, entregaron de inmediato su apoyo a la UP.

Las Fuerzas Armadas, tradicional reserva de fuerza utilizada por las clases dominantes como última carta a jugar cuando sus intereses están amenazados, esta vez no estuvieron en condiciones de poder operar con facilidad. El "Tacnazo" cuestionó los mandos, rompió parte de la disciplina militar y en alguna medida politizó a la baja oficialidad, suboficialidad y tropa, las que no estuvieron dispuestas a obedecer ciegamente órdenes que las llevaran a irrumpir en el terreno de las decisiones políticas, sin antes someter aquellas decisiones a su propio juicio. Sin clima político, sin banderas, por lo menos en apariencia legítima, fue y será difícil arrastrar a los militares a un golpe de Estado.

La composición de la UP es causa de fortaleza y de debilidad. De debilidad en la medida en que tiene en su seno partidos que representan diferentes intereses de clase, ya que su base social de apoyo es heterogénea. De fortaleza en la medida en que las fuerzas políticas predominantes son de partidos de izquierda (PS y PC), en que su base social predominante es de obreros, campe-

sinos, pobladores, y que en su seno existen también sectores revolucionarios. Hacia adelante habrá que esperar que los sectores revolucionarios y de izquierda predominen en las decisiones sobre los reformistas.

La UP, por las características del proceso que le ofrece el camino al gobierno, basa su fuerza en la legitimidad del peso “de la tradición democrática de Chile”, en el clima político de “fairplay”, en la debilidad táctica de la derecha, en el movimiento de masas organizado y en las escasas movilizaciones de masas que hasta aquí ha impulsado. No tiene de su parte fuerza militar de ningún tipo de peso significativo. Esto hace que la UP, del punto de vista de la fuerza necesaria para imponer su derecho a gobernar, bajo las condiciones que considera necesarias, sean en lo esencial débil (distinto fue en el caso de la Revolución Cubana, por ejemplo, que tenía el ejército rebelde y a las masas firmemente detrás de ella, y diferentes es el caso del gobierno peruano, que contó con el ejército de su parte).

## XI. Fortaleza y estrategia de las clases dominantes

Debe establecerse claramente la enorme diferencia que existe entre un repliegue político momentáneo de las clases dominantes, de una derrota estratégica de éstas, que está muy lejos de haberse producido.

Está intacto el Aparato del Estado, su Aparato militar y su cuerpo burocrático; están intactos todavía sus poderosos intereses económicos; la superestructura legal y jurídica del sistema no sólo está vigente sino que también está siendo aceptada por la UP; el imperialismo no está atado de mano y permanece fuerte y poderoso a la expectativa. No se dan por vencidos, y sus distintos sectores ensayan distintas estrategias que les permitan a corto y mediano plazo mantener su poder y riqueza.

Aún les quedan cartas legales que jugar: siguen buscando cambiar el resultado en los colegios escrutadores y no abandonan la esperanza de impedir la elección de Allende en el Congreso Pleno. Puede presumirse que por este camino fracasarán, pero es un instrumento de presión útil para quienes negocian sus votos con la UP. La DC busca aceptar que Allende asuma, pero “amarrado” y condicionado; exige la mantención de las actuales Fuerzas Armadas, que no se les conceda derecho a voto, que se asegure el cauce legalista de los planes de la UP y que vigilen el cumplimiento de estos acuerdos las mismas Fuerzas Armadas; sabe que con ello ahoga un gobierno UP en una maraña de legalismos, lo mantiene amenazado con un golpe militar reaccionario y le impide resolver los problemas fundamentales de país y el pueblo. Al mismo tiempo se realizan atentados, se construyen nuevos movimientos políticos de derecha y se levantan nuevos liderazgos que a largo plazo buscan ser la base de apoyo de un golpe militar, a mediano plazo encabezan políticamente las maniobras de sabotaje económico y a corto plazo sirven objetivamente como elemento de presión en las exigencias de la DC a la UP (Patria y Libertad). El Departamento de Estado norteamericano manifiesta cautelosamente su opinión en distintas formas: primero fue la SIP la que alertó al mundo sobre “el peligro del comunismo”, después el “New York Times” pidió golpe militar, etc.; pero al mismo tiempo los norteamericanos afir-

man el principio de la no intervención en Chile a través de varios de sus periódicos y personeros.

Al parecer la estrategia predominante de la burguesía y el imperialismo consiste en permitir que Allende asuma, tratar de darle sólo unos meses de gobierno, “amarrarlo” en la maraña de legalismo vigente, vigilar el cumplimiento de esos “amarres” por las Fuerzas Armadas y así tener a la UP bajo la amenaza permanente de un golpe militar reaccionario, buscando así impedirle llevar a cabo sus planes fundamentales y resolver los problemas de las aspiraciones de las masas. Desencadenar al mismo tiempo la baja en la producción industrial, negarle la renegociación de la deuda externa, disminuir la siembra en los campos y de esta manera aumentar la inflación y la cesantía: se intenta desprestigiar así un gobierno UP y entonces, en base a los grupos de derecha creados en el intertanto, arrastrar a las Fuerzas Armadas a “salvar la Patria”, e impedir “el desorden y el caos”; sólo entonces derribar a Allende, en circunstancias políticas más favorables para ella. Esta estrategia tiene la ventaja que le entrega tiempo a las clases dominantes para reagrupar sus fuerzas, alcanza a crear un clima propicio, y sobre todo, les permite intentar el desprestigio histórico de la salida política de “la izquierda” y el socialismo en Chile y en América Latina, por un período significativo. Creemos que este es el peligro fundamental en este momento, que debe alertarse a toda la izquierda y debe empujarse toda medida, hecho o política que contribuya a impedir el éxito de esta oscura estrategia.

## **XII. La situación actual y las perspectivas**

La composición política heterogénea de la UP y la ausencia de fuerza militar de su lado, le imprime debilidad y hace muy difícil el camino de la UP al gobierno, y es por eso que las clases dominantes, a través de la DC, presionan en este momento político. Más aún, el hecho de que las masas anhelantes y susceptibles de movilizarse el 4 de septiembre se hayan convertido en telespectadores y radioescuchas de la situación política, el haber legitimado la UP el derecho de la DC a exigir garantías y haberlo aplaudido como un hecho histórico en su prensa, dio enorme fuerza a las exigencias democratacristianas. Esta se ganó la representación de las clases dominantes, y pasó a contar para sus presiones con la fortaleza económica, militar y política del imperialismo y la burguesía. Eso permitió que se fortalecieran en su seno las tendencias más reaccionarias, que en la última Junta presionaron por votar por Alessandri y obtener así una segunda vuelta electoral, por una abstención agresiva, por la exigencia de ministerios, hasta exigir la aceptación de todas las garantías antes planteadas a la UP, las que ésta había rechazado. Ello obligó a la UP a aceptar la constitución de una comisión conjunta y a dar seguridades de aceptar las exigencias del Consejo del PDC, quedando planteada la amenaza de no apoyar a Allende en el Parlamento y de buscar el acuerdo con otras fuerzas (alesandristas), si las gestiones fracasaban.

En definitiva, la actitud que se adopte no depende de las intenciones, sino de si se cuenta o no con la fuerza necesaria para imponer las propias condiciones. En realidad el impasse de las clases provocado por el resultado electoral

se está resolviendo en una medición de las fuerzas de ambos bandos. No pretendemos erigirnos en jueces de nada, ni administrar a nadie; creemos que de lo que ocurra también participamos de una cuota de responsabilidad; sabemos también que se considera “poco táctico” y “oportuno” atacar a la DC, pero no podemos dejar de decir que nos parece un descaro y cinismo el del PDC al exigir “garantías democráticas” a la UP. ¿Cómo pueden exigir garantías Pérez Zujovic y Carmona, responsables del asesinato de pobladores y mineros en Puerto Montt y en El Salvador? ¿Cómo pueden atreverse a pedir garantías para la autonomía de las universidades los mismos que las han allanado y vejado? ¿Qué descaro es ése de pedir garantías para los partidos políticos los que ilegalizaron organizaciones de izquierda, y torturaron y encarcelaron revolucionarios? ¿A quién quieren engañar los DC cuando piden garantías para las Fuerzas Armadas después de sabotear el mejoramiento de la previsión del personal en retiro?

Mientras se legitima el derecho de la DC a exigir garantías, mientras todo se haga depender del juego interno del PDC, mientras no se informe y movilice real y efectivamente al pueblo en todo el país a través de concentraciones y movilizaciones en contra de las agresiones del imperialismo y los momios, y lanzando reivindicaciones populares, etc., será difícil resistir presiones DC y momias. Mientras no se desarrolle en los hechos una política que tenga como primer objetivo ganar fuerza, las intenciones de la UP, que nadie pone en duda para ceder lo menos posible, la tarea será difícil. Objetivamente no pueden dejar de valorarse las actitudes del Presidente Electo de categórica reafirmación pública del programa a la prensa y en concentraciones, ni algunos de sus combativos llamados a la movilización por la defensa del Triunfo. Más aún, los sectores revolucionarios que hay en el seno de la UP y las organizaciones de izquierda revolucionaria no pueden asumir el papel de observadores y críticos pasivos del proceso; su papel es emplearse en la movilización de trabajadores y estudiante y probablemente la escasa movilización de las últimas semanas no sólo es de responsabilidad de la UP.

La composición de la UP, su debilidad relativa y la debilidad de los sectores revolucionarios, imponen al proceso dos posibles salidas: o la aceptación de las presiones demócratacristianas y momias y el “amarre” del futuro gobierno; o la movilización efectiva de masas y desde allí la exigencia del derecho a gobernar, imponiendo sus condiciones, pasando o no por un enfrentamiento de clases. La Junta DC y la aceptación de la UP de constituir la Comisión exigida, permite presumir que Allende asumirá sin enfrentamiento previo. A pesar de ello, no puede descartarse que circunstancias difíciles de preveer provoquen un enfrentamiento previo (atentado a Allende, secuencia de atentados de ultraderecha, situación internacional, etc.). Más aún con la UP ya en el gobierno, incluso ya “amarrada”, no puede descartarse que medidas políticas o económicas, que en sí mismas no constituyan medidas radicales, puedan provocar una contraofensiva reaccionaria e imperialista, que sumada a las energías que se liberen a nivel de masas lleven al gobierno de la UP a apoyarse en el movimiento obrero y campesino, y desde allí se radicalice el proceso y se precipite un enfrentamiento históricamente significativo.

### **XIII. Nuestra política**

Para nosotros, los trabajadores ya conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo, las empresas extranjeras, los bancos, fábricas y fundos; el pueblo ya eligió Presidente a Salvador Allende, y esto no es negociable a costo alguno. La tarea fundamental del momento es defender el triunfo electoral de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masas a partir de sus frentes por estos objetivos y formular una política hacia la suboficialidad y tropa. Señalaremos los peligros que acechan al pueblo en el camino de la conquista del poder por los trabajadores a partir de una mayoría electoral, buscando prepararlo para el enfrentamiento que este camino necesariamente implica. Combatiremos las maniobras de los momios, denunciaremos las oscuras intenciones de la DC y su negro pasado, apoyaremos a los sectores revolucionarios de la UP, e intentaremos desplazar el centro de decisiones de La Moneda y los pasillos del Congreso a los frentes de masas movilizados.

Posteriormente empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso. Desde ya abriremos discusiones en los frentes de masas acerca de sus reivindicaciones, para que el proceso sea impulsado también desde la base.

Actualmente muchas cuestiones fundamentales son aún interrogantes. Habremos de observar objetivamente el proceso, con el socialismo como única meta, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u oposición a lo que la UP realice, no significarán desviaciones oportunistas nuestras, en la medida que tenemos claros nuestros objetivos y nuestro camino. Por incorporarnos al proceso que la UP conduce, corremos el riesgo de ayudar a sepultar en el desprestigio el camino del socialismo en Chile y en América Latina, si sus vacilaciones priman sobre sus avances y el proceso se frena. No obstante una oposición “purista” y ciega puede aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo. En lo inmediato, pues, empujaremos desde ya aquellos aspectos que coincidan con nuestra política.

Mantendremos nuestra estructura político-militar mientras impere el sistema capitalista en Chile y mientras el poder no haya sido efectivamente conquistado por los trabajadores, la defensa de cuyos intereses seguirá siendo nuestra única causa de existencia.

Secretariado Nacional Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Octubre de 1970.

## Tareas de los Comités de la Unidad Popular

(Punto Final N° 115, 13 de octubre de 1970)

El triunfo de Allende no es sólo el triunfo de los allendistas, es el triunfo del pueblo de Chile, de los obreros, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes, de todos aquellos que ganan su vida con su trabajo.

El triunfo de Allende es una derrota para el imperialismo y la oligarquía de nuestro país.

Un triunfo, una derrota. No el triunfo o la derrota, ya que este triunfo no es el final de la lucha. La lucha electoral ha terminado. Nadie puede desconocer que la mayoría del pueblo estuvo con Allende, y que esta mayoría representa al sector más consciente del pueblo. Pero, una nueva lucha comienza hoy: la lucha por la conquista del poder. La lucha por que Allende apoyado por el pueblo pueda gobernar, pueda vencer las resistencias de todo orden que pondrán en práctica los enemigos del pueblo, pueda realizar consecuentemente el programa por el cual el pueblo votó.

El reciente proceso político chileno ha demostrado que, en condiciones muy determinadas (una derecha dividida, un elevado nivel de conciencia política en el pueblo, una coyuntura latinoamericana favorable, un debilitamiento relativo del imperialismo, etc.), es posible llegar al gobierno por la vía electoral.

Sin embargo, queda en pie el mayor desafío: la construcción del socialismo sin que haya derramamiento de sangre, sin que se produzcan enfrentamientos violentos con las fuerzas de derecha destinadas a desaparecer.

La calma que siguió al anuncio oficial del triunfo de Allende parecía pronosticar un final feliz a la gran aventura en que se embarcaron las fuerzas de la Unidad Popular. Sin embargo, en menos de cuarenta y ocho horas, en el hasta entonces diáfano horizonte empiezan a aparecer las primeras nubes. Las fuerzas que apoyan la candidatura de Alessandri no reconocen el triunfo de la izquierda y llaman a las fuerzas "democráticas" a aunar fuerzas contra el marxismo. Pensamos que son los primeros indicios de una lucha larga y prolongada, cuyo carácter pacífico o violento dependerá de la actitud que adopten las fuerzas de derecha. Y que esta actitud dependerá, a su vez, de la forma en que el pueblo se prepare para defender el triunfo y avanzar hacia el socialismo. Un pueblo armado ideológica, política y militarmente para defender sus intereses es la mejor garantía para un tránsito pacífico al socialismo.

Los Comités de Unidad Popular que fueron el núcleo orgánico medular de la campaña electoral, deberán transformar ahora, como lo plantean sus propios dirigentes, en núcleos de defensa del triunfo y en gérmenes del poder popular que todavía es necesario conquistar.

Fortalecer los Comités de Unidad Popular, crear nuevos comités allí donde antes no existían, llamar a participar en estos comités a todos los que hasta entonces estuvieron marginados, sea porque apoyaron a otro candidato, sea por indolencia, sea porque no hicieron un análisis político correcto del verdadero carácter del momento histórico que estaban viviendo, es la consigna política correcta del momento actual.

Pero junto a este llamado amplio a participar en los Comités de UP es necesario redoblar la vigilancia para que quienes se integren a ellos, en esta nueva etapa, estén realmente dispuestos a trabajar por los nuevos objetivos que la coyuntura actual plantea.

Debemos estar conscientes de que la situación actual es el mejor caldo de cultivo para todo tipo de oportunismo. Sin embargo, esta no debe ser una razón válida para restringir la integración de nuevos elementos; pensamos que es en el trabajo práctico concreto y no en las declaraciones de adhesión verbal donde los nuevos integrantes deberán demostrar su deseo real por trabajar dentro de la Unidad Popular.

La tarea actual dominante es la de consolidar la defensa del triunfo, constituyendo los comités en núcleos germinales de poder popular. Para ello es necesario organizarse de tal modo que, en caso de un estado de emergencia, cada miembro del comité esté en su puesto de combate con el máximo de medios de defensa de que pueda disponer. Este es un nuevo desafío al ingenio de nuestro pueblo.

Sin embargo, las tareas de defensa no deben desligarse de las tareas de concientización política. Sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que se propone alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos.

Junto a la tarea de consolidar la defensa está también, por lo tanto, a la orden del día la tarea de elevar el nivel de conciencia política del pueblo.

Los Comités de Unidad Popular deben prepararse para la defensa de la región geográfica en la que les corresponde actuar. Deben plantearse, por lo tanto, tareas de tipo militar. La directiva del comité, sin que lo sepan necesariamente todos sus miembros, debería hacer un fichaje de todos los instrumentos técnicos de que se dispone. Debería luego destacar un grupo dentro del comité, el más decidido y de mayor iniciativa, para las tareas directamente militares. El resto del comité debería desempeñar una tarea de vigilancia constante del sector en que le corresponde actuar. Deberían organizarse canales de información para que se conozca, en el plazo más breve posible, cualquier anomalía que ocurra en el sector. En esta tarea de vigilancia, los jóvenes tienen un papel importante que desempeñar. Deberían buscarse formas de organización, en grupos más pequeños, que facilitaran el contacto en caso de estado de emergencia en que no se pueden realizar reuniones masivas. Debería realizarse un esfuerzo por integrar a estas tareas, aunque sólo fuese como instructores, a todos los elementos de las Fuerzas Armadas y Carabineros que viven en el sector y que apoyan al gobierno popular. Esta preparación militar debe estar al servicio del orden popular, evitando caer en

cualquier tipo de provocación. Lo que nunca ha entendido la burguesía es que la preparación militar del pueblo no es para hacer la guerra sino para evitar la guerra, que la necesidad de la preparación militar del pueblo nace de la actitud que ha tomado la burguesía a lo largo de la historia frente a todos los triunfos populares que han existido. El pueblo ya aprendió la lección; el fracaso de la Comuna de París, porque el pueblo no estaba armado, porque no estaba preparada la defensa, no puede volver a repetirse.

Decíamos anteriormente que sólo un pueblo políticamente consciente de los objetivos que pretende alcanzar será capaz de jugarse por entero en la lucha por conseguirlos. Por ello la defensa del triunfo implica también importantes tareas de educación política. En este sentido pensamos que los Comités de Unidad Popular tienen una doble tarea: 1°) elevar el nivel de conciencia política de sus propios miembros, 2°) hacer una adecuada propaganda política en el sector de modo de ir ganando nuevos adeptos para la causa del pueblo.

Pensamos que para cumplir esta tarea los comités deben tener el máximo de iniciativa, no esperar que todo llegue preparado desde arriba. Sería conveniente formar, dentro de cada comité, un grupo encargado específicamente de cumplir estas tareas de educación política. Quizás sería conveniente que este grupo realizara una pequeña encuesta dentro del comité para detectar cuál es el nivel de formación política en el que se encuentran sus miembros y plantear, a partir de estos datos, cómo organizar cursos, charlas, lecturas dirigidas, etc., para sus miembros. En aquellos casos en que los comités de trabajadores, campesinos o pobladores no contaran con las personas suficientemente preparadas para dar esta formación política, podrían pedir colaboración a otros comités de la Unidad Popular que cuenten con equipos mejor preparados. Volvemos a insistir en la importancia de la iniciativa creadora en la búsqueda de los mejores métodos de formación política. Las experiencias adquiridas en los diversos comités podrán ser intercambiadas enriqueciendo de esta manera una pedagogía política revolucionaria.

La tarea de propaganda política externa es de suma importancia. Son muchas las personas que no nos apoyan, porque han sido engañadas por la propaganda de la derecha, por la propaganda del terror. Un solo ejemplo basta: la derecha plantea que el régimen marxista va a destruir toda propiedad privada, que se le quitarán las casas, el sitio, el auto, etc. ¿Por qué no sacar una hojita a mimeógrafo que explique la diferencia entre la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad privada de los medios de consumo? El equipo de educación política debería, ayudado por todos los miembros del comité, ir detectando cuáles son las informaciones incorrectas que tiene la gente del sector, que no son las mismas en todos los sectores, para ir atacándolas punto por punto.

Para realizar este trabajo, no basta con el equipo de educación política; éste debe estar apoyado por un equipo especializado en realizar la impresión de los materiales que se necesite difundir. Ojalá se lograra que cada Comité de Unidad Popular contara al menos con un mimeógrafo, aunque sea de construcción muy rústica. Los mismos trabajadores pueden construirlos. Aquí nuevamente sería importante investigar los métodos más fáciles para cumplir

con estas tareas. En caso de una situación de emergencia, el que cada comité pudiera contar con estos medios de difusión propia sería de gran utilidad.

Como se ve las tareas no faltan. El desafío a la iniciativa creadora del pueblo chileno está planteado. Y estamos seguros de que el pueblo sabrá responder. El pueblo unido jamás será vencido. VENCEREMOS.

Victoria.

## **Informe de la embajada de la URSS en Chile: La reagrupación de las fuerzas políticas de Chile y las negociaciones del PDC con el Bloque de Izquierda de la Unidad Popular\***

(13 de octubre de 1970)

El período transitorio antes del traspaso del poder estatal al bloque de izquierda en Chile (4.09-4.11) está marcado por una tensión especial de la lucha política, durante la cual las agrupaciones de derecha tratan de impedir la confirmación de S. Allende como Presidente y crear una situación de crisis política y económica en el país. La consolidación de la victoria y garantías de traspaso del poder al bloque izquierdista de la Unidad Popular no es un proceso que opere automáticamente, sino que depende de la lucha de los trabajadores, de los partidos políticos de izquierda, del fracaso de las maniobras de los grupos de derecha y de la creación de las condiciones políticas favorables. Una importancia especial tiene la reagrupación de las fuerzas políticas que ha empezado como resultado de las elecciones y que refleja la consolidación de las posiciones del bloque de la Unidad Popular y fortalecimiento de las tendencias de izquierda dentro del PDC. Como resultado de intensas negociaciones, en esta etapa el bloque de izquierda logró aislar políticamente a las agrupaciones de derecha y dar importantes pasos dirigidos al acercamiento y colaboración con el PDC, lo que determina el desarrollo general de la situación política interior en una dirección favorable para la constitución y actividad inicial del gobierno de la Unidad Popular.

La reagrupación de las fuerzas políticas como resultado de las elecciones presidenciales está marcada por el carácter de clase de la lucha por el poder presidencial, por el fortalecimiento de las tendencias antiimperialistas entre los vastos sectores de la población, por una correcta estrategia política del bloque de la Unidad Popular que refleja el papel dirigente del Partido Comunista de Chile. A pesar de que después de las elecciones siguen actuando en la escena política tres agrupaciones principales (el bloque de la UP, PDC y la agrupación de la derecha), la correlación de fuerzas cambió radicalmente a favor del bloque de la UP que ganó en las elecciones el primer lugar (1 millón 75 mil de votos) y propuso un programa de transformaciones cardinales que refleja de manera más completa las expectativas de diversos sectores de la población. El PDC gobernante perdió sus posiciones dominantes de antaño, pero conservó un importante cuerpo electoral (825 mil votos), que votó por los puntos antiimperialistas y de izquierda del programa de R. Tomic. La agrupación de derecha de Alessandri que había apostado a la división de las fuerzas antiimperialistas en el bloque izquierdista y el PDC, en las elecciones sufrió una rotunda derrota, lo que posteriormente provocó crisis y descomposición del movimiento alessandrista. El resultado político

---

\* N. de. E.: Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

principal de las elecciones (el apoyo de dos tercios de los electores a los puntos antiimperialistas y antioligárquicos de los programas de S. Allende y R. Tomic) evidenció la creación de una nueva situación política en el país que se caracteriza por el inicio de la crisis del alessandrismo y de los círculos de derecha del PDC (la agrupación del Presidente Frei), asimismo que por la transición de vastos sectores a las posiciones de una decidida lucha antiimperialista.

La complejidad de la situación, sin embargo, estuvo vinculada al hecho de que las fuerzas de la reacción chilenas y el ala derechista del PDC, encabezada por el Presidente Frei, en cuyas manos estaba el poder político y las posiciones claves de la economía, trataron de impedir la reagrupación de fuerzas a favor de Salvador Allende, aplicando una línea dirigida a crear un nuevo bloque político de “centro derecha”, que no habían logrado crear en vísperas de las elecciones. Una amplia campaña de sabotaje económico-financiero, el terror político y la propaganda calumniosa, organizada por las fuerzas de derecha, tenían como objetivo crear un clima de crisis en el país y garantizar la alianza entre el PDC y las fuerzas de derecha contra el bloque de la UP. El gobierno de Frei y el ala derecha del PDC no tomaron medidas eficientes contra las provocaciones de la reacción y aplicaron una estrategia encaminada a usurpar la dirección en el PDC. Inmediatamente después de las elecciones, el movimiento alessandrista propuso abiertamente al ala derecha del PDC una conspiración para impedir la entrega del poder a Salvador Allende. En una declaración en nombre de J. Alessandri se propuso apoyar en el Congreso la confirmación de J. Alessandri como presidente, quién prometía luego dimitir para que se realizaran nuevas elecciones presidenciales. Las fuerzas de derecha expresaron su disposición de apoyar la candidatura de E. Frei en nuevos comicios presidenciales.

Por esta razón, el problema central de la lucha política interna en la etapa de transición consistía en qué dirección se iba a desarrollar la reagrupación de las fuerzas políticas y si se lograría o no impedir la maniobra principal de la reacción que tenía como objetivo ejercer influencia en el PDC en contra del reconocimiento de Salvador Allende en el Congreso chileno. El aislamiento político del bloque de la UP y la colaboración del PDC con la agrupación alessandrista no sólo habrían podido complicar seriamente la situación, sino que incluso impedir el traspaso del poder a la UP, tanto mediante una maniobra política (en el Congreso) como vía golpe de Estado (aprovechando vacilaciones del Ejército y del cuerpo de Carabineros).

Si en vísperas de las elecciones el bloque izquierdista realizaba una estrategia autónoma de lucha por el poder, y no aceptaba efectivamente una amplia colaboración política con el PDC, después de las elecciones la etapa de transición exigió que esta línea fuera revisada. La invitación formulada al PDC a colaborar políticamente con el bloque de izquierda llegó a ser el eslabón central de la lucha por garantizar el traspaso del poder estatal a las manos del bloque de la Unidad Popular. El papel decisivo del Partido Comunista de Chile garantizó el cambio en la línea estratégica de los partidos políticos de izquierda en orden a ampliar y activar el movimiento de la Unidad Popular y fortalecer la colaboración tanto con las organizaciones de base como con la directiva del PDC, que

estaba en la posición izquierdista del tomicismo. La importancia especial del Pleno de septiembre del Comité Central del PCCh consistió en elaborar esta nueva línea para los partidos políticos de izquierda. En el fundamento de esta línea se encontraba una evaluación realista del fortalecimiento de las tendencias progresistas en el Partido Demócrata Cristiano y el reconocimiento de la importancia de su papel en la vida política del país. Los materiales del Pleno de septiembre sobre la cercanía entre los puntos antiimperialistas de los programas de la Unidad Popular y de Tomic, una alta evaluación de los pasos amistosos de R. Tomic y del senador B. Prado (el presidente del PDC), en apoyo de Salvador Allende y de acercamiento con el bloque de izquierda, la explicación del carácter democrático del programa de gobierno de la Unidad Popular, todos estos momentos tácticos han sido aprobados por el Partido Socialista, por los radicales y otras agrupaciones de la Unidad Popular, y sirvieron de base para que el bloque de izquierda diera pasos prácticos dirigidos al acercamiento con el grupo izquierdista dirigente del Partido Demócrata Cristiano (los tomicistas).

Sin disminuir la importancia de factores objetivos (el proceso de izquierdización de las masas y de las organizaciones de base del Partido Demócrata Cristiano como resultado de la lucha de clases, el fortalecimiento de las tendencias antiimperialistas de su ala izquierda, la necesidad de tomar en cuenta la victoria de la Unidad Popular en las elecciones y su potencial político), también es preciso destacar un importante factor subjetivo: la línea táctica flexible de los comunistas chilenos en su actitud hacia el Partido Demócrata Cristiano a lo largo de varios años. Pronunciándose en contra de las tendencias reaccionarias del reformismo de E. Frei y del anticomunismo del ala derecha del PDC, el PC de Chile apoyó las iniciativas positivas de la política exterior y las transformaciones al interior del país realizadas por el PDC, su lucha en contra de los intentos de golpe de Estado reaccionario. Contribuyendo al fortalecimiento de la agrupación de izquierda en el seno del PDC, el PCCh orientaba el principal golpe de su crítica política contra los líderes del ala derecha, vinculados con los círculos financieros. Esta línea del PC de Chile ya había asegurado el pase de la agrupación que había salido del PDC (MAPU) a las filas de la Unidad Popular. A pesar de la agudeza de la lucha política e ideológica en vísperas de las elecciones, las relaciones entre el PDC y el bloque de la Unidad Popular no alcanzaron los estados extremos de hostilidad y ruptura que caracterizaron a las relaciones entre el movimiento derechista del *alessandrismo* y la Democracia Cristiana. Entre los líderes del ala izquierda del PDC e incluso dentro de la agrupación de los "oficialistas" no son pocas las personas que tienen buena disposición y reconocen la importancia de colaboración con los amigos\* (R. Tomic, B. Prado, G. Valdés, B. Leighton, L. Maira, E. Palma, L. Padilla y otros).

La estrategia del bloque de izquierda orientada a la reagrupación de las fuerzas políticas no se limitó a un acuerdo cupular con la directiva de la Democracia Cristiana mediante la aceptación de las exigencias de ésta. Su éxito depen-

---

\* El término "amigos" se utilizaba en el lenguaje privado de la política internacional soviética para referirse a los partidos comunistas, integrantes plenos del "movimiento comunista internacional".

día de la ampliación posterior del movimiento de masas de la UP para defender la victoria en las elecciones, del acercamiento con las organizaciones de base de la Democracia Cristiana y de la revelación de lo común que tenían las exigencias antiimperialistas de los programas de Salvador Allende y Radomiro Tomic. Tenía como objetivo atraer al lado de la Unidad Popular a aquellos vastos sectores de la población que habían apoyado al programa de Tomic o habían votado por Alessandri. Los partidos de izquierda, los miles de comités de la Unidad Popular, los sindicatos, las organizaciones juveniles y otras realizaron la campaña de movilización de masas. El movimiento nacional para defender la victoria de las fuerzas de izquierda sirvió como un importante factor que empujaba al PDC a negociar con el bloque de la UP. La advertencia de los partidos de izquierda de que el rechazo a reconocer la victoria de S. Allende llevaría a la guerra civil, también influyó en la decisión de la Democracia Cristiana.

El Partido Comunista de Chile, los líderes del bloque de la UP y Salvador Allende personalmente han demostrado firmeza, defendiendo la nueva línea, en la lucha contra los intentos ultraizquierdistas de impedir las negociaciones con el PDC. En las elecciones, los grupos de ultraizquierda dentro del Partido Socialista y algunas organizaciones juveniles y campesinas, así como las organizaciones ultraizquierdistas (MIR, VOP, "comités revolucionarios", etc.) boicotearon la candidatura de S. Allende bajo el pretexto de la necesidad de la lucha armada. Después de las elecciones tuvieron que declarar su apoyo al gobierno popular, sin embargo, continuaron su lucha contra el bloque de la UP. Las acciones terroristas de la ultraizquierda, su estrategia orientada a impedir las negociaciones con la Democracia Cristiana (pues, según ellos, llevaban al "aburguesamiento" del bloque y al debilitamiento de la base del gobierno popular), en la práctica convertía a las organizaciones ultraizquierdistas en un instrumento de la lucha de la reacción chilena contra el traspaso del poder a la Unidad Popular.

Las fuerzas reaccionarias chilenas y el ala derechista de la Democracia Cristiana trataron a toda costa de impedir las negociaciones y colaboración entre el Partido Demócrata Cristiano y el bloque de la UP. De nuevo fue puesta en práctica la campaña de terror anticomunista, se reforzó la actividad de las organizaciones terroristas de derecha, se intentó desprestigiar a la directiva de izquierda del PDC. Los analistas de la importante radioemisora "Balmaceda" ligada a los círculos monopolistas, presentaban, por ejemplo, a R. Tomic y a B. Prado como "traidores" y "sepultureros de la democracia". La propaganda derechista insistía en que la Democracia Cristiana en el Congreso tenía que apoyar a la candidatura de Alessandri para salvar a la democracia de la "dictadura marxista". No menos peligrosa fue la táctica oculta del ala derecha del PDC que trataba de hacer fracasar las negociaciones mediante la imposición de exigencias inaceptables para la UP, intentando desprestigiar al ala tomicista del PDC (Prado) y empujando a la directiva de la Democracia Cristiana a llegar a un acuerdo con la reacción en el Congreso [...]\*

\* Se omite una parte del documento que contiene citas textuales de los acuerdos alcanzados entre la UP y la DC en torno a las garantías constitucionales, por tratarse de información ampliamente conocida en Chile.

[...] Todo esto tuvo como resultado el fortalecimiento de las posiciones del ala izquierda dentro del PDC y en su Junta Nacional favoreció el triunfo de la línea política de colaboración con el bloque de la Unidad Popular [...]

Las enmiendas a la Constitución, basadas en las proposiciones formuladas en el Congreso por los partidos políticos de izquierda, amplían el carácter democrático de la Constitución chilena y no contradicen al Programa de la UP.

[...] Sin embargo, el resultado fundamental de las exitosas negociaciones entre la coalición de izquierda y la Democracia Cristiana tiene un carácter político y refleja una importante etapa de la reagrupación de las fuerzas políticas en el país que contribuye al traspaso del poder estatal al bloque de izquierda. Como resultado, la situación política interna en Chile se desarrolla en dirección hacia la normalización, lo que favorece al aislamiento de la derecha y bloquea las maniobras políticas y el boicot económico de la reacción. A pesar de que últimamente las acciones terroristas y la actividad instigadora de las agrupaciones de derecha dentro de la Fuerzas Armadas han tenido un carácter especialmente intenso, estos esfuerzos de la reacción en el contexto actual no tienen éxito. Las Fuerzas Armadas mantienen sus posiciones de guardianes del proceso constitucional, lo que favorece al bloque de la Unidad Popular.

Esta reagrupación de las fuerzas políticas predeterminará, de hecho, la decisión del Congreso del 24 de octubre a favor de la confirmación de S. Allende como Presidente de la República, incluso en caso de negarse algunos parlamentarios del PDC a seguir la línea de su directiva. El bloque de izquierda, que en ambas cámaras del Congreso dispone de 80 votos, necesita el apoyo de 21 de los 75 parlamentarios de la Democracia Cristiana para la confirmación de S. Allende.

La etapa transitoria termina el 3 de noviembre de este año con la ceremonia oficial del traspaso del poder presidencial a Salvador Allende. Para el gobierno de la Unidad Popular y los partidos políticos de izquierda es importante consolidar las tendencias políticas favorables y la colaboración con la Democracia Cristiana, aislar a la reacción chilena y al ala derechista del PDC. La reagrupación de las fuerzas políticas podría crear una buena base política para el futuro, tanto para cerrar el paso a las acciones contrarrevolucionarias y al sabotaje económico de las agrupaciones derechistas, como para que el gobierno de la Unidad Popular pueda realizar las transformaciones antiimperialistas.

I. Yakovlev

2º Secretario de la Embajada de la URSS

## Conversación del embajador N. B. Alekseev con Volodia Teitelboim

(14 de octubre de 1970)

*Transcripción de la conversación entre el embajador de la URSS en Chile, N. B. Alekseev, con Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del Comité Central del PCCh\**

[...] V. Teitelboim se refirió a la posición del Ejército. Según él, por encargo del Comité de Coordinación de la Unidad Popular, se había reunido con los representantes del alto mando del Ejército. Durante esta reunión, el jefe de la inteligencia militar dijo que los comandantes estaban descontentos con la exigencia por parte de la Democracia Cristiana de ciertas “garantías” a la Unidad Popular en cuanto al Ejército, ya que éste no necesitaba “protectores” y no había encomendado al PDC llevar a cabo tales negociaciones. Según la información de la misma fuente, el Ejército seguirá cumpliendo con su deber profesional: el de la defensa de la integridad territorial, de la soberanía, de la mantención del orden interior. V. Teitelboim informó que el mando del Ejército había dictado una circular para el cuerpo directivo de las Fuerzas Armadas, en el cual se confirma esta postura. Estas posiciones las comparte también el cuerpo de Carabineros. El General Director de Carabineros, el general Huerta, es conocido por sus posturas reaccionarias, las que, sin embargo, no son compartidas por otros comandantes. [...]\*\*

Hace poco la directiva del Partido Socialista redactó un documento interno, que sostenía que el Partido Socialista no debería mantener contactos estrechos con el Partido Comunista y que estaría en contra de la entrega a éste de los “ministerios políticos”: Interior, Defensa y Relaciones Exteriores, y en contra del nombramiento de comunistas como embajadores en países como Estados Unidos, Cuba, Argentina y la Unión Soviética [...]

---

\* Del diario de N. B. Alekseev, embajador de la URSS en Chile en el período 1968-1971. Se trata del “Diario” oficial y secreto que contenía agendas de contactos y reuniones, así como transcripciones de conversaciones privadas y oficiales con personalidades del país de residencia. Se llevaban por embajadores y funcionarios diplomáticos de cierta responsabilidad. Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

\*\* Luego V. Teitelboim informó al embajador soviético sobre el proceso de nombramiento de ministros del nuevo gobierno. Se refirió especialmente a las tensiones entre S. Allende y A. Rodríguez a raíz del interés de este último de ser nombrado en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, idea no compartida por Allende.

[...] Teitelboim informó sobre el viaje a Cuba de la hija de Salvador Allende, Beatriz, que tuvo lugar inmediatamente después de las elecciones, y sobre su encuentro con Fidel Castro. Según Beatriz Allende, F. Castro considera el triunfo de S. Allende en las elecciones como el acontecimiento más importante después de la Revolución Cubana en América Latina. A él le gustaría asistir a la ceremonia del traspaso de mando presidencial personalmente, pero considera que ahora no es un momento conveniente. [...] No obstante, durante la conversación F. Castro dijo que iba a visitar Chile más tarde, se iba a reunir con los militares chilenos e iba a recomendarles comprar armamento soviético. Al mismo tiempo, comunicó que actualmente Cuba tiene excelentes relaciones con la Unión Soviética y recomendaba a Salvador Allende establecer en el futuro las relaciones al mismo nivel.

Más adelante, F. Castro recomendó a S. Allende no complicar las relaciones con las Fuerzas Armadas y abstenerse de cualquier cambio al interior de éstas. Asimismo, aconsejó no emprender pasos demasiado revolucionarios en América Latina, establecer las relaciones de buena vecindad con Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos; apoyar al régimen actual en el Perú en pro de la revolución peruana; no salir de la OEA. El dirigente cubano pidió transmitir a S. Allende sus deseos de que todas las situaciones conflictivas en América Latina siguieran atribuyéndose sólo a Castro.

Durante la conversación con Beatriz Allende, F. Castro se refirió al problema del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Chile. Dijo encontrarse comprensivo frente a este complicado problema, pidió que no se apresuraran con su resolución y recomendó actuar a partir de los intereses de Chile, y no de Cuba.

Al referirse a los problemas económicos, F. Castro recomendó a S. Allende mantener el cobre chileno en la órbita del dólar y aceptar el pago de una indemnización después de la nacionalización de la gran minería del cobre, si así lo exigían las compañías norteamericanas. Aseguró a S. Allende que Cuba iba a vender a Chile azúcar en cantidades ilimitadas sin exigir pagos en divisa.

F. Castro recomendó a S. Allende y a toda la directiva del Partido Socialista, en general, establecer buenas relaciones con el Partido Comunista de Chile. "PCCh es un partido bueno y maduro -dijo-, cumple con todo lo que promete".

En cuanto al Partido Demócrata Cristiano, destacó que no es homogéneo. Con algunos de sus miembros y dirigentes es posible y necesario trabajar. En consecuencia, dijo que, desde su punto de vista, se podría dejar en el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a G. Valdés, a quien estima mucho como a un antiimperialista [...].

N. B. Alekseev

## **MAPU: La línea del Congreso**

### **Conclusiones del Primer Congreso Nacional**

(octubre-noviembre de 1970)

1. La instalación del Gobierno de la Unidad Popular abre una perspectiva absolutamente nueva en el desarrollo de las luchas de nuestro pueblo. Una gran alianza de la clase obrera, los campesinos, las capas medias asalariadas y la pequeña y mediana burguesía, se dispone a impulsar desde el Gobierno un conjunto de tareas de liberación nacional, de profundización de la democracia y de iniciación del socialismo.

Este proceso es el eje de un poderoso ascenso revolucionario de las masas del sur del continente, que hermana particularmente a los gobiernos de Perú, Bolivia y Chile en la lucha por su definitiva independencia. El impacto y la fuerza de esta ofensiva revolucionaria es sólo comparable a la que tuvo en los años sesenta la victoriosa revolución cubana.

Por eso el MAPU, en estos días de fiesta y de victoria, ha querido hacer un alto y entrar en esta nueva fase histórica absolutamente consciente de sus perspectivas.

2. La victoria de septiembre ha sido posible porque la Unidad Popular fue capaz de expresar, en el nivel político, el alto grado de unificación y combatividad del proletariado de la ciudad y del campo, de los pobladores y del movimiento estudiantil, así como los efectos de la crisis del desarrollo capitalista dependiente de nuestra economía sobre amplios sectores de las capas medias asalariadas y de la pequeña y mediana burguesía.

La diferenciación creciente de la clase dominante, traducida no sólo en intereses contradictorios, sino en alianzas sociales y programas políticos diversos y en intensas disputas fraccionales por el liderazgo de clase, ha sido también un factor importante de la victoria popular.

3. Desde el 4 de septiembre, la correlación de fuerzas se modificó notablemente en favor de la Unidad Popular.

Papel importante en la nueva situación producida tuvo la lucha de los sectores progresistas de la Democracia Cristiana por reconocer el Gobierno Popular y la flexibilidad de la Unidad Popular para explicitar las garantías democráticas de su programa.

El asesinato del General Schneider, a su vez, permitió revelar en toda su vileza las maniobras iniciales de una contrarrevolución embrionaria, pero permitió también unir más que nunca al pueblo y a sus Fuerzas Armadas, y aislar y desenmascarar a los antipatriotas.

Se puede afirmar hoy que vastos sectores del pueblo que no votaron por Allende están dispuestos a rechazar la sedición reaccionaria, y muchos más

deberán incorporarse a la lucha a medida que el Gobierno Popular ponga en ejecución su programa y enfrente con energía a los enemigos del pueblo.

4. Sabemos que, aún cuando el Presidente y los Ministros de la Unidad Popular están ya en sus cargos, la cuestión del poder sigue pendiente. La burguesía conserva intacta su presencia en otros poderes del Estado, su control sobre los medios de comunicación de masas, su propiedad sobre el latifundio, los monopolios y las finanzas y, sobre todo, la incondicionalidad de sus aliados internacionales.

Hasta ahora la generación impecable del Gobierno Popular según los cánones de la democracia burguesa ha aislado a la clase dominante e inhibido la puesta en acción de todo su poder.

Sin embargo, tanto ella como el imperialismo, son absolutamente antagónicos con el Gobierno Popular y tenderán a retomar la ofensiva.

En medio del desconcierto y la confusión todavía presentes en la derecha, es posible descubrir dos tácticas. Una, la de la contrarrevolución abierta, en cuya línea es necesario inscribir el afloramiento de grupúsculos de ultraderecha, de acciones terroristas y de actividades francamente sediciosas. Otra, la de las maniobras envolventes, mediante la cual la derecha separó tradicionalmente a los presidentes de los partidos que les daban apoyo, sembró la división entre éstos y activó las actitudes conciliadoras.

El hecho de haber sido ésta una clase dominante que saturó a las masas de una ideología legalista, le hace difícil tomar de un día para otro la iniciativa de quebrarla. Por eso, las tentativas envolventes proliferarán ahora. Pero, a medida que se estrellen con la voluntad revolucionaria del Gobierno Popular, buscarán el derrocamiento de éste a cualquier precio.

Por eso, la conquista del poder desde el Gobierno, pasa inevitablemente por un enfrentamiento agudo y prolongado cuyo resultado será la destrucción de las formas burguesas del Estado y la construcción de un Estado popular, profundamente democrático, que exprese institucionalmente el nuevo poder del pueblo.

5. La conquista del poder necesita de una amplia y permanente movilización de las masas populares. Sólo las masas pueden asegurar la defensa y la solidez del Gobierno, la derrota de sus enemigos fundamentales y la superación de las tendencias burocráticas y conciliadoras.

Continuaremos impulsando la Unidad Popular, la creación de nuevos comités, su ampliación y consolidación, y desarrollando su capacidad de vigilancia, crítica y proposición.

Continuaremos impulsando en los frentes de masas la movilización en torno a las reivindicaciones más urgentes y al Gobierno que puede darles curso.

Impulsaremos con urgencia desde el Gobierno todas las medidas que tiendan a aumentar el poder de las organizaciones sindicales, vecinales y en general de masas, y a entronizarlas en el aparato estatal para hacer valer su opinión y su influencia, y fiscalizar el funcionamiento de la administración estatal.

En esta perspectiva nos parece fundamental asegurar también el apoyo de la mediana y pequeña burguesía al Gobierno Popular, y para ello redoblar los

esfuerzos por desvincularla de los monopolios, con los que tiene contradicciones objetivas, esclarecerle el Programa de la Unidad Popular y darle, como Gobierno, expresas y efectivas garantías de seguridad y progreso.

6. Todo lo anterior nos conduce a afirmar la importancia principal que adquieren, en esta primera fase del Gobierno, las tareas nacionales y democráticas, como la nacionalización de la gran minería, bancos, seguros y comercio exterior, la rápida masificación de la reforma agraria, las políticas de salarios, precios y redistribución del ingreso en general, los programas populares de vivienda, salud y educación, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y vecinales, las medidas destinadas a dar poder a las masas en el aparato estatal, la democratización de la información y la cultura, las reformas constitucionales orientadas a la creación del Estado popular y la configuración de una política internacional verdaderamente independiente.

Estas tareas democráticas y nacionales, para las cuales debemos reclamar el apoyo de los sectores avanzados del Partido Demócrata Cristiano, permitirán alterar la correlación de fuerzas en favor del pueblo y consolidar, por lo tanto, su poder.

7. El MAPU entiende que la construcción del socialismo en Chile constituye un proceso ininterrumpido en el que se combinan tareas nacionales, democráticas y socialistas. Afirmamos, pues, la vigencia que tienen desde el primer día las medidas destinadas a organizar un área socializada dominante de la economía, pero afirmamos también que ellas no adquirirán un carácter propiamente socialista mientras no se haya construido un poder político proletario.

Sólo la hegemonía del proletariado, en cuyas entrañas se encuentra objetivamente inscrito el socialismo, puede asegurar la continuidad y la perspectiva socialista en que se debe desenvolver la revolución chilena.

Por eso, el MAPU cree que es tarea principal de los partidos revolucionarios afirmar y desarrollar las posiciones proletarias, tanto en sus propias organizaciones como en la Unidad Popular y el Gobierno Popular en su conjunto, combatiendo con energía las tendencias conciliadoras y aventureras.

8. El MAPU afirma su voluntad de contribuir con todas sus energías al avance de este proceso.

El movimiento cree haber acrecentado enormemente su experiencia política desde que nació, desarrollando una línea estratégica y táctica correcta, superando las desviaciones reformistas y ultraizquierdistas. Asimismo ha cumplido una primera etapa en la construcción de una organización de cuadros a nivel nacional.

Ahora se propone entrar en la etapa de consolidación ideológica, política y orgánica y hacer del trabajo de masas, particularmente en las masas proletarias, su tarea principal.

El MAPU entiende así que perfecciona su calidad de instrumento política de la clase obrera y del pueblo.

**¡A CONVERTIR LA VICTORIA EN PODER Y EL  
PODER EN CONSTRUCCION SOCIALISTA!**

## **Salvador Allende: Primer discurso político después de haber asumido el Gobierno**

(5 de noviembre de 1970)

Dijo el pueblo:

Venceremos y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo.

Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolichán, hermanos en la distancia de Cuauhtemoc y Tupac-Amaru.

Hoy aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy aquí con nosotros vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy aquí con nosotros también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificio.

Hoy aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la Población José María Caro, caídas por pedir condiciones de vida dignas.

Hoy aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al Poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido que soportó, por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica.

Basta a la desigualdad social.

Basta a la opresión política.

Hoy, con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile, y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo al fin hecho Gobierno asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas

dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares como dijo el Presidente peruano Velasco Alvarado:

“Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad”.

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido.

Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente que, en el plano interno opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegan a los últimos años de su vida, el ingreso de sus existencias de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más honradas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un

gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

Esta es la gran tarea que la Historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile; sólo unidos hombro a hombro todos los que aman esta Patria, los que creen en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico, la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra Historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer por la vía política, por sobre la violencia, esta gran transformación. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, por la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza". Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española". Desde entonces la estabilidad institucional de la República fue una de las más altas de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática, llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma especialmente política. Nunca ha roto nuestro pueblo esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes.

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país.

Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios.

Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha permitido este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la unidad popular y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra Historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.

Lo asume para orientar el país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división en clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

“Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.

Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante, la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser resaltado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permitaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona, el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble que la historia registrará como una guerra civil larvada que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

Fracasaron en sus designios antipatrióticos. ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz a la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

Pero, ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas decenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos.

Que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre.

Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase bien que he dicho justo y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal, con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo surgirá espontáneo el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben las murallas de París: La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas.

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ese nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia.

Pluralismo en libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía.

La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista.

La Unidad Popular es, constitutivamente, el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño, los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas, internas e internacionales, las que pueden conducir a esta situación.

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den, estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político.

Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía.

Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros en una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación, con una nueva moral.

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario presidirán los actos de los hombres de Gobierno. En el inicio de la jornada debo

advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, les digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

“En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos”.

Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control de Poder Ejecutivo, en un régimen presidencial, para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora sofocan nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo, obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

“Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad”.

Nuestro camino, nuestra vía chilena, será también el de la igualdad.

-Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

-Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

-Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

-La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados, porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.

Los trabajadores obreros, empleados, técnicos y profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como Ministros de Estado.

Sólo avanzando en esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción:

–Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

–Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño; derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

–Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y a sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

–Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos; de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas:

“El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de Gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real –afirma Indira Gandhi– existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras”.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, está legitimado para exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma. El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus Gobiernos

Señores representantes de Gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes, por eso, en esta hora entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos, esperando en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras venidos de todas partes del mundo, intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está mostrando.

A ustedes que han contemplado por sus propios ojos, la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

Ustedes que han visitado nuestras poblaciones marginales, las callampas, y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda, llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

“Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre”.

A ustedes que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes, formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es y esta segura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse: este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano”.

## **Rodrigo Ambrosio (Secretario General del MAPU): Entrevista a *Punto Final* N° 118**

(24 de noviembre de 1970)

—¿Qué significado exacto da el MAPU a lo ocurrido el 4 de septiembre?

—“Ese día las clases sociales que pugnaban por el poder hicieron una medición muy precisa de sus fuerzas. Aparece a primera vista una gran alianza del pueblo encabezada por la clase obrera que presenta grados de unidad, de poder y movilización nunca vistos antes. Por otro lado, aparece la burguesía dividida desde el punto de vista de sus alianzas y de sus programas políticos. Un sector tradicional, diríamos arcaico, buscando, en torno a un programa claramente conservador y autoritario, la alianza con la pequeña burguesía y las capas medias más moderadas; y una fracción burguesa más audaz, ligada a inversiones económicas que exigen por sí mismas mayor dinamismo, que se planteó la alianza, en torno a un programa populista, con los sectores más atrasados del pueblo, particularmente rurales y suburbanos.

“Esa medición de fuerzas está indicando en primer lugar que hay en este momento histórico una coyuntura excepcional para emprender la lucha decisiva por el poder, puesto que la clase obrera alcanzó una fuerza formidable, y por otro lado la burguesía muestra un grado de grave deterioro y contradicción”.

—¿Esto quiere decir que los trabajadores no han conquistado todavía el poder?

—“No. No creemos que la llegada del pueblo a La Moneda signifique la conquista del poder por los trabajadores. Creemos sí que el gobierno es una muy buena posición para luchar por el poder. Por eso estuvimos interesados en ganar la elección y luego en obligar a la reacción a reconocer esa victoria. Pero para nosotros La Moneda no es poder”.

—*La Unidad Popular afirma que implantará las condiciones para empezar la construcción del socialismo. Un documento oficial del Partido Socialista señala que por la forma particular en que se llegó al gobierno hay que conquistar el poder DESDE las estructuras capitalistas, a diferencia de otras experiencias donde los trabajadores tomaron el poder al tiempo que destruían esas estructuras, ¿qué piensa el MAPU al respecto?*

—“Es evidente que la forma institucional del acceso al gobierno está pre-determinando la forma específica que en el caso chileno va a asumir la destrucción del Estado burgués y la construcción de un nuevo Estado de clase, de un Estado popular. Eso no significa que la destrucción del Estado burgués se haga superflua o que pueda hacerse sin enfrentamiento. La lucha de las clases por el poder se expresa finalmente en el enfrentamiento irreductible entre dos poderes. Ese fenómeno fundamental del enfrentamiento de dos poderes de

clase, un poder institucionalizado, legitimado por la tradición y por la superestructura del país, pero decadente, y un poder nuevo, emergente, sin instituciones adecuadas todavía, pero que en el caso chileno podrá aprovechar también en su beneficio muchas tradiciones jurídicas y muchas formalidades institucionales, ese enfrentamiento se repite aquí como en todos los procesos revolucionarios del mundo. Chile no es, pues, una excepción. La destrucción del Estado burgués sigue siendo un requisito”.

—¿Ustedes están de acuerdo con la cita de Engels referente al tránsito pacífico al socialismo, hecha por el Presidente Allende en el Estadio Nacional?

—“Estamos absolutamente de acuerdo con ese discurso, pero esa cita preferiríamos hacerla una vez que Chile sea socialista. No queremos facilitarnos el camino y dar a las masas la impresión de que no habrá aquí necesidad de enfrentamientos muy largos y muy duros. Mientras no salgamos victoriosos de esos choques creemos que es prematuro decir que la anticipación de Engels se cumplió”.

—¿Entonces, qué camino va a seguir ese “poder emergente” para llegar a tener el dominio total de la situación?

—“Yo diría que el nuevo poder tiene dos filos. Uno son las masas en pie de combate y otro es el control institucional que dentro del Estado esas masas ya han conquistado. Ahora bien, es de la utilización plena, dialéctica, fecunda de esos dos filos que podrá irse logrando el aniquilamiento definitivo del poder burgués. Sería una ilusión típica de todos los intentos reformistas, pensar que el Presidente de la República, o los parlamentarios, o los partidos de la Unidad Popular, instalados en algunas posiciones del aparato estatal, aislados de las masas, puedan ganar esa batalla. Sin las masas los gobiernos populares se transforman en gobiernos populistas, demagógicos, conciliadores. . .”.

—¿Qué es la “democracia representativa” chilena para el MAPU: la expresión máxima de la DEMOCRACIA y la libertad o un régimen político ideado por el capitalismo en beneficio propio, que necesariamente refleja la división de clases, como piensan algunos?

—“No hay democracia en abstracto. El régimen democrático chileno expresa en lo fundamental una forma de dominación de la burguesía. En lo fundamental. Creo, sin embargo, que un análisis marxista de la superestructura de la sociedad chilena debe ir más lejos. Yo creo que por ausencia de ese análisis en buena medida, muchos grupos revolucionarios han tenido en estos años un malentendido permanente respecto de la lucha política por el poder, y concretamente una negligencia dogmática hacia las formas electorales del enfrentamiento de clases.

“Evidentemente son los juriconsultos de la burguesía, sus parlamentarios, sus ideólogos los que han conformado este sistema tan elaborado, aparentemente universal, en que cada chileno tendría mil y un derechos. Pero no se puede ignorar que en este país hay una vieja clase obrera que tiene casi cien años. La fuerza política de la clase obrera y de otros sectores del pueblo ha sido un factor que la burguesía no ha podido dejar de considerar. El sistema democrático hoy día vigente no es el resultado puro de la voluntad de dominación de una clase,

ejercida en el vacío, es el producto de una lucha de clases. La clase obrera, gracias a su combatividad, a su poder creciente ha ido abriéndose paso, por así decirlo a codazos y patadas, como un ariete, abriéndose nuevas posibilidades de combate. Es eso, a juicio del MAPU, lo que hacía posible entender la lucha electoral como una manifestación de la lucha de clases”.

*–¿El MAPU está conforme con el pacto de las “Garantías Constitucionales”? La derecha lo presentó al país, casi diríamos como un salvoconducto para que Salvador Allende llegara a La Moneda. ¿En este caso la UP hipotecó algo, dejó algo en el camino hacia La Moneda?*

–“Impulsamos y apoyamos esa negociación. Creemos que la UP no hipotecó nada. Ahora que se ha visto lo que esas garantías han ayudado a legitimar el Gobierno Popular, a desvanecer prejuicios en las capas medias, a aislar a los sediciosos, a dar la imagen sólida ante los gobiernos extranjeros, en un momento que era fácil cuestionarlo y atravesarse en su camino, yo creo que son pocos los que todavía dudan de su necesidad. Si el PDC no existiera habría que haberlo inventado. ¿Cree usted que Lenin –el Lenin que firmó la paz de Brest-livtosk– habría dudado en firmar semejantes garantías?”.

*–¿Cuál es el ritmo que desea el MAPU para la aplicación del programa popular, especialmente en las nacionalizaciones y reforma agraria?*

–“Nosotros pensamos que hay hoy día una coyuntura favorable para echar a andar una estatización de la banca privada y los seguros, una nacionalización de la gran minería del cobre, del salitre, del hierro y de algunos monopolios industriales, una masificación creciente de la reforma agraria. ¿Por qué? Porque el enemigo está con la guardia baja, desarmado, a la defensiva, y hay que aprovechar esta posibilidad. Sin embargo, no creemos que este proceso deba ser decidido a priori en términos de ritmos, de velocidades. Esta no es una carrera de regularidad. Aquí lo que interesa es analizar cada coyuntura concreta. Este proceso no llegará más rápido al socialismo por querer ir más rápido hacia él. El camino más corto del socialismo pasa por la conquista del poder, y la conquista del poder pasa por la ampliación de la base de sustentación del Gobierno Popular, y esta ampliación pasa por la aplicación de las medidas democráticas del Programa, que permiten cohesionar las fuerzas de apoyo e incluso atraer hacia esas fuerzas más y más capas sociales. Esas medidas puede que no sean tan espectaculares; no son ni significan socialismo. Nosotros creemos, sin embargo, que realizándolas estamos haciendo socialismo también, en la medida que levantamos con ellas el poder de clase capaz de construirlo”.

*–¿A juicio del MAPU, ¿cómo debe combatirse el peso innegable que mantiene la ideología capitalista a través de la prensa y la educación privada?*

–“Nosotros pensamos que en el terreno de la prensa, de la educación, de la propaganda, en general de la ideología, lo que corresponde es una implacable lucha ideológica. Creemos que esta es una de las particularidades interesantes de lo que algunos llaman “vía chilena”. Aquí la oposición de las clases dominantes en declinación seguirá teniendo derechos, seguirá disponien-

do del instrumental con que antes intentó, sin contrapeso, la domesticación de las conciencias. Pero al mismo tiempo las nuevas clases emergentes, sus diversas y particulares expresiones políticas, organizaciones de masas, sindicales y otras dispondrán también de un inmenso desarrollo material de posibilidades de creación ideológica, de discusión, de enfrentamiento con las ideologías tradicionales. No se trata de extirpar por decreto la ideología de la burguesía. Nos interesa que siga viviendo porque en esa medida nos obliga a un esfuerzo de persuasión, de educación, de convencimiento, a una lucha ideológica efectiva, creadora, que apele a todos los recursos de la inteligencia del pueblo, de su intelectualidad. Eso, a nuestro juicio, da a la larga la base para una conciencia popular, para una conciencia de clase”.

*–Además de la ideología, está el poder económico del capitalismo, ¿qué hará el Gobierno Popular con ese poder?*

–“Creemos que es un principio elemental dividir al enemigo y utilizar con él tácticas diversas. Se trata, pues, de expropiar sin contemplaciones el poder económico de los enemigos principales, la propiedad de los monopolios; pero se trata también de dar garantías reales, efectivas, sólidas como gobierno, no sólo de seguridad sino de progreso, a la mediana y pequeña burguesía. No tememos que la burguesía pueda recuperarse, que pueda dar vuelta la tortilla, porque en la medida en que el Estado sea definitivamente del pueblo y en la medida en que se haya constituido un área económica dominante controlada por ese Estado, los panaderos, los comerciantes, los dueños de garage, los tenderos, los pequeños agricultores no podrán volver la historia atrás. Creemos que aquellos grupos revolucionarios, directa o indirectamente vinculados a las proposiciones clásicas del trotskismo, en definitiva lo que hacen es lanzar al proletariado solo al combate, al proletariado con algunas capas semiproletarias contra toda la burguesía en bloque. Creemos que es una política errada, que regala aliados al enemigo y que en ese sentido redobla su fuerza, hace más difícil, por no decir imposible, la conquista y la consolidación del poder y por tanto el socialismo”.

*–¿Bastan los cambios en la economía para abrir las puertas al socialismo o se necesita una nueva cultura como señalan otros regímenes revolucionarios?*

–“El socialismo no es solamente una organización diferente de la economía. Creemos que el socialismo es una realidad social total. Es decir, una economía donde ya no hay explotación, una democracia auténtica para los trabajadores y una nueva cultura que exprese los nuevos valores de las masas liberadas. Sin propiedad socialista no hay ni verdadera cultura nueva, ni verdadera democracia auténtica de trabajadores. Pero la mera organización económica socialista por sí misma no asegura la construcción de una verdadera sociedad socialista.

“Apreciamos la revolución cultural china en este sentido. La apreciamos a pesar de todas las particularidades que sea difícil comprender desde aquí; apreciamos el esfuerzo que significa como intento sistemático, como intento político por construir los nuevos valores de la sociedad socialista. Creemos que en

Chile tendremos que estar atentos para iniciar desde un comienzo un trabajo de gran intensidad en este campo. Y el MAPU se prepara para hacer allí su contribución”.

*–Hay muchos que refiriéndose a la “nueva cultura” han señalado que es la cuna del hombre nuevo. . .*

–“Evidentemente. Yo creo que las masas en esta experiencia particular de lucha y creación de estos años irán definiendo un nuevo modelo cultural del hombre, nuevas pautas de conducta, de moral, de convivencia, y que se abrirá paso a desarrollos inéditos, verdaderamente insólitos, en el arte, en la ciencia, en la moral. Tan acostumbrados estamos a que el arte, la moral y la ciencia sean el oficio profesional, privilegiado de una élite, que yo creo que nadie dejará de estar permanentemente asombrado el día en que las masas comiencen a tener, de manera quizá no tan intelectualizada, de manera práctica, capacidad para hacer su arte, su moral, su ciencia, su cultura”.

*–Los cubanos tienen un aliado, a mi juicio formidable en su empeño por construir el hombre nuevo: en ese país el dinero no tiene ningún valor, ningún sentido. . .*

–“Nosotros creemos que la moral nueva colocará, evidentemente, el dinero, como mediador fetichizado de relaciones humanas, en su verdadero lugar. Creemos que las relaciones entre los hombres tendrán que tener un cauce cada vez más directo, donde muchos fetiches tendrán que ir siendo botados por la borda.

“Ahora, nosotros creemos también que no se trata aquí de pensar que esa vieja ley del marxismo, de la correspondencia entre superestructura y la base material, sea una ley que pueda echarse al bolsillo por pura voluntad revolucionaria. Creemos que este es un proceso que requiere tiempo, que requiere de cierto contexto objetivo”.

*–¿El riesgo de un enfrentamiento sangriento puede detener la aplicación del Programa?*

–“La aplicación del Programa de la Unidad Popular requiere de un análisis constante de la correlación de fuerzas. Habrá que ir viendo, con mucha firmeza, con mucha intransigencia en lo estratégico, pero también con mucha flexibilidad en lo táctico, cuál es el momento oportuno para cada medida. Aquí no se trata de echarle para adelante no más, no se trata de arriesgar tontamente todo lo ganado, no se trata de exponernos a una derrota decisiva. Tenemos que golpear cuando el golpe pueda ser mortal, cuando el enemigo principal esté debilitado, aislado, a la defensiva; y para eso hay que atraer, o al menos neutralizar, a los enemigos secundarios”.

*–¿Cómo serán las Fuerzas Armadas en este gobierno?*

–“No vemos posibilidades de construcción del socialismo en Chile sin una fuerza armada profundamente identificada con el pueblo, con el Estado Popular. Pensamos que nuestras FF.AA., por sus tradiciones constitucionalistas, por su pensamiento progresista y moderno, constituyen un magnífico respaldo en el inicio de ese camino.

“Las Fuerzas Armadas, como muchas instituciones de este país, nacidas en la vieja sociedad, irán cruzando este proceso con una responsabilidad exacerbada, con mucha avidez y perspicacia, haciendo suyas muchas experiencias nuevas. En 20 años más, la Iglesia, por ejemplo, estoy seguro que habrá extirpado sus reminiscencias clasistas, los residuos ideológicos que la hicieron un peón de las clases dominantes. Algo similar sucederá con muchas instituciones políticas del Estado, que irán adquiriendo nuevos contenidos, haciéndose más dóciles, más fieles a la voluntad del pueblo.

“Así vemos a las Fuerzas Armadas. El gobierno popular respetará el carácter y tradiciones de las Fuerzas Armadas, pero éstas no vivirán aparte. Sus propios mandos buscan desde hace años definir nuevas tareas, junto a la tarea principal de la defensa nacional. Esta etapa que el pueblo de Chile comienza a vivir ofrece enormes posibilidades para que nuestras Fuerzas Armadas se ligen, de manera más estrecha que nunca, a grandes tareas patrióticas, de acrecentamiento concreto de nuestra soberanía, de progreso económico y social de nuestro pueblo. En ese sentido, estamos seguros que sin que medie ninguna intervención extraña, sin que se rompa la continuidad fundamental de las Fuerzas Armadas, al cabo de este proceso, al igual que Chile entero, ellas no serán las mismas”.

*—¿En los funerales de Schneider, el pueblo enterró un “héroe” propio o un “héroe” de la institucionalidad burguesa?*

—“Este crimen abominable en la persona del más alto representante de las Fuerzas Armadas de las que la burguesía siempre se creyó “patrón”, muestra que la burguesía es capaz de quemar lo que ayer adoró. El pueblo enterró una víctima de la burguesía. Los héroes sólo existen después de muertos. Responden a la necesidad de crearnos símbolos. Schneider ha pasado a ser el símbolo de la inseparable unidad que debe haber entre el pueblo y las Fuerzas Armadas y del respeto de éstas a los derechos democráticos de aquél”.

*—¿Qué papel, qué camino debe tomar la lucha de masas de ahora en adelante?*

—“La lucha de masas sigue teniendo ahora más vigencia que nunca. Combatimos en los frentes de masas y en la Unidad Popular todas las tendencias en el sentido de que ahora las masas descansen, de que las masas se sientan ya en el poder, de que las masas deleguen en sus parlamentarios, en sus ministros, en las directivas de los partidos, o en el Presidente Allende. Las masas deben seguir luchando, sus organizaciones deben defender celosamente su autonomía del gobierno y de los partidos, deben levantar nuevas plataformas de lucha, deben revisar sus reivindicaciones del pasado con la perspectiva de un gobierno popular, deben combatir por ellas con intransigencia.

“Creemos que las reivindicaciones económicas tradicionales pasan, en el momento de la fase decisiva de la lucha por el poder, a colocarse en un contexto más amplio, donde las tareas principales son políticas y donde las masas son capaces de entenderlo así”.

*—¿La llegada de la UP al gobierno, significa la desaparición del MIR en el panorama político chileno?*

—“Yo creo que por lo menos por un largo período, el MIR verá estancadas sus posibilidades de crecimiento. Que a la larga desaparezca o no, es un problema secundario. Lo importante es saber cómo todos los que allí militan, los que allí han visto un cauce para entregar su aporte a la revolución chilena, serán incorporados a este proceso. La incorporación como organización, pasa por una autocrítica leninista, por una autocrítica muy severa ante las masas. En todo caso, fuera de este proceso, cualquier grupo está destinado a convertirse en pequeña secta, si ninguna eficacia política, y a la larga a desaparecer.

“El MIR no es en sí un enemigo del pueblo. Lo que sí atenta contra el pueblo es el ultraizquierdismo, y en la medida que el MIR o militantes del MIR se coloquen en posiciones correctas, en que se superen desviaciones del pasado, nosotros creemos que sería una política de estúpido sectarismo impedir que esos compañeros materialicen su aporte”.

## **José Tohá (Ministro del Interior, Partido Socialista): Discurso por cadena de radioemisoras sobre las ocupaciones ilegales de viviendas**

(18 de noviembre de 1970)

“Hace 15 días asumió el poder el Presidente doctor Salvador Allende. En un lapso tan breve y a pesar de las naturales dificultades propias de un cambio de Administración el gobierno popular ha puesto en práctica las primeras medidas en el orden económico, político y social que ya pueden caracterizar y reafirmar la orientación del nuevo régimen”.

“Uno de los problemas que más preocupa al Gobierno, por su gravedad y significación social, es el de la falta de viviendas. En la primera reunión del Consejo de Gabinete tanto el Ministro de Economía como el de Vivienda dieron a conocer los planes de aplicación inmediata relativos a la rápida construcción de habitaciones populares. Funcionarios de Gobierno se han movilizado por otra parte en visitas a poblaciones marginales para conocer directamente la situación de los que carecen de viviendas o poseen una insuficiente. Esta disposición de las nuevas autoridades no ha logrado, sin embargo, evitar que se produzcan algunos hechos que están interrumpiendo la solución del problema habitacional y creando factores de intranquilidad social.

Varias poblaciones, ya determinadas o en construcción, han sido ocupadas al margen de los procedimientos legítimos y regulares.

En la mayoría de los casos las personas que así han actuado están motivadas por una explicable desesperación producida por el estado aflictivo en que se encuentran. Ante estos hechos el Gobierno ha actuado con cautela y responsabilidad procurando persuadir a los ocupantes.

Por este medio muchas de las situaciones producidas han sido superadas, ya que ha sido posible convencer a los ocupantes de que el camino seguido por ellos no era el más adecuado para lograr la verdadera solución del problema habitacional.

Lamentablemente en los últimos días y horas se han producido nuevos casos de ocupación indebida de poblaciones que construyeron o construyen organismos del Estado, cooperativas o empresas particulares. Hasta el día de hoy el número de viviendas ocupadas alcanza a alrededor de 4.500 de las cuales más de 500 corresponden a empresas privadas y el resto a la Corporación de la Vivienda.

El Gobierno tiene antecedentes que le permiten asegurar que en la gran mayoría de los casos la razón que ha movido esta actitud es la apremiante condición en que se encuentran las personas que carecen de habitación. También han participado en estos hechos algunas personas inescrupulosas que

son propietarias y otras que han actuado con móviles y procedimientos francamente delictuales.

El Gobierno está también en condiciones de denunciar, después de una cuidadosa investigación, que tras muchas de estas ocupaciones está la instigación de personeros políticos, derrotados por el veredicto popular, responsables en buena medida de la situación en que se encuentran precisamente los sectores que hoy pretenden defender y que ahora procuran crear por cualquier medio un clima de intranquilidad social.

Ante estos hechos, el Gobierno ha dictado un decreto destinado a normalizar la situación. Este decreto contempla asignación de préstamos para la adquisición de sitios y viviendas de propiedad de CORHABIT para aquellas personas que no cumplan o no hayan cumplido los requisitos reglamentarios, siempre que se trate de casos de urgente necesidad social.

Se respetarán, en todo caso, las prelaciónes ya establecidas y el derecho de todos los ahorrantes que cumplen los requisitos y normas vigentes al 30 de diciembre de este año para que les sean asignadas las viviendas de acuerdo a las acciones según el plan en que se encuentren inscritos.

El Gobierno de la Unidad Popular aplicará en forma inmediata los factores de selección y prelación para obtener la vivienda, teniendo en consideración la real necesidad social del grupo familiar.

El Gobierno emprenderá, asimismo, un programa de emergencia que permitirá construir más de 100 mil viviendas. En igual forma se elevará la productividad de las entidades públicas y privadas que contribuyen a la solución del problema habitacional.

En lo sucesivo las asignaciones de viviendas se harán antes de la iniciación de las obras, hecho que evitará incertidumbres, factor psicológico hábilmente explotado en esta oportunidad.

Estas iniciativas demuestran los propósitos que animan al Gobierno Popular. Este nuevo espíritu orientador de la acción pública se advierte también en la actitud que el Gobierno ha asumido al enfrentar estos conflictos sociales. Se ha preferido, como es natural que suceda con un Gobierno que emana directamente del pueblo, y cuyas fuerzas residen, precisamente, en el respaldo de éste, seguir el camino de la persuasión y del diálogo.

Autoridades gubernamentales, jefes y efectivos de las Fuerzas del Orden han concurrido a los sitios de los sucesos para buscar las soluciones más justas procurando siempre evitar la aplicación de medidas represivas.

Para el Ministerio del Interior es especialmente satisfactorio haber recibido de parte de los mismos pobladores la solicitud de que públicamente se reconozca la ejemplar actitud que ha asumido el Cuerpo de Carabineros.

Pero esta conducta del Gobierno que es, reitero, producto de su esencia netamente popular y democrática, no puede confundirse con debilidad por quienes están pretendiendo obtener ilegítimos beneficios políticos con una actitud de oportunistas e irresponsables.

Junto con esta disposición de parte del Gobierno y de sus autoridades que se mantendrá invariable ante todos los sectores sociales, que legítimamente planteen sus reivindicaciones y contribuyan al gran esfuerzo nacional que estamos

emprendiendo para solucionar los graves problemas que afectan a nuestros compatriotas, se adoptarán las medidas para sanciones a quienes actúen en forma dolosa. Sobre el particular puedo anticipar que el Ministerio de la Vivienda tiene preparado un proyecto de ley destinado a establecer drásticas sanciones para quienes están utilizando un justo clamor con deleznable maniobras de oportunismo político o para quienes están incurriendo en actos francamente delictuales, sin perjuicio de las acciones que de acuerdo a la legislación vigente se iniciarán ante los Tribunales de Justicia.

Ante esta situación, el Ministro del Interior, por especial encargo del Presidente de la República, y en su representación hace un llamado a los pobladores sin casa para que adopten una actitud de responsabilidad, concordante con la conducta ejemplar que ha mostrado el pueblo de Chile frente a los repetidos intentos de algunos sectores interesados en romper la normalidad del país.

Reitero que la ocupación o usurpación de viviendas no contribuye en modo alguno a la solución del problema habitacional; sino que, por el contrario, está entorpeciendo la ejecución de los planes de construcción que iniciará el Gobierno.

Estos hechos pueden derivar, por otra parte, en enfrentamientos entre sectores populares, ya que en muchos casos la acción de los ocupantes se opone a los derechos de los legítimos asignatarios, los que el Gobierno tiene la obligación de cautelar.

Es necesario considerar también que en muchos casos la acción de los ocupantes constituye una inaceptable usurpación de los derechos de trabajadores que con su ahorro, esfuerzo y sacrificio han logrado adquirir una casa a través de CORHABIT, de las cooperativas o de las empresas privadas de construcción. Estamos seguros de que estos antecedentes harán reflexionar a quienes están reivindicando justos derechos, pero que son arrastrados a actitudes que sólo favorecen a los que pretenden entorpecer la acción del Gobierno.

En el nombre del Presidente de la República, doctor Salvador Allende, reitero este llamado a la comprensión y la responsabilidad y reitero también la advertencia a quienes crean que nuestra disposición democrática puede implicar complacencia ante los que están desafiando, con inconfesables propósitos, al Gobierno Popular, dificultando la ejecución de su programa y colocándose en la oposición abiertamente sediciosa.

El Gobierno confía en el pueblo de Chile. Creemos que el pueblo chileno también confía en su propio Gobierno.

De esta confianza recíproca emanen la fuerza y la autoridad del régimen popular. Fuerza y autoridad que pueblo y Gobierno, estrechamente unidos, impondrán contra quienes pretenden desafiar el orden, sembrar la intranquilidad y desconocer la ley.

## **Luis Corvalán: Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular**

### **Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista**

(26 de noviembre de 1970)

Queridos camaradas:

Nada hay más importante en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa.

El Partido Comunista considera que su deber principal consiste, precisamente, en trabajar junto a los demás partidos de la Unidad Popular, junto al Presidente de la República, dentro y fuera del Gobierno, tras el propósito común de realizar los cambios revolucionarios.

### **Primeros pasos del Programa Popular**

No hace todavía un mes que se constituyó el nuevo Gobierno y ya se puede ver que no se trata de un Gobierno más, sino del Gobierno Popular y revolucionario que necesita la nación para encarar con firmeza la solución de sus problemas primordiales.

Por primera vez en la historia del país hay un gabinete integrado por cuatro obreros y en el cual están ausentes los personeros del imperialismo, de las grandes empresas y del latifundio, los apellidos elegantes.

Sin pedirle permiso a nadie, el nuevo Gobierno reanudó las relaciones con Cuba, retiró el representante chileno de la llamada Comisión de Reunificación de Corea, estableció relaciones diplomáticas con Nigeria, oficializó y amplió las relaciones comerciales con la República Popular de Corea, votó por la incorporación de la República Popular China a la ONU y puso término a las alzas quincenales del precio del dólar. Tomó, pues, una serie de medidas que demuestran claramente la dignidad e independencia con que actúa y actuará frente a los intereses y presiones del imperialismo.

Reincorporó a los obreros y empleados despedidos de El Salvador, de la Empresa Nacional de Minería y de la Línea Aérea Nacional. Retiró de la Contraloría veintitantos decretos de alzas de precios que venían del Gobierno anterior. Derogó el alza de las tarifas eléctricas. Echó a andar la tarea de dar medio litro de leche a cada niño. Acordó la gratuidad de la atención médica en las postas y policlínicas. Disolvió el Grupo Móvil de Carabineros, reforzando en las poblaciones la vigilancia contra los maleantes y transformando los guanacos en carros cisterna para repartir agua donde esta falta. Puso en marcha un conjunto de medidas de probidad y honestidad administrativas. Intervino las industrias

Nibsa y Purina a fin de hacerlas trabajar. En la construcción del subterráneo de Santiago dispuso que primero se atiendan las necesidades de los barrios populares. Resolvió crear el Consejo Nacional de Economía con representantes de las organizaciones sindicales y sociales. Abrió las puertas de los ministerios y de todas las reparticiones públicas a la intervención del pueblo organizado. Inició un nuevo estilo de dirección del país, en contacto y de acuerdo con las masas.

Para los gobiernos precedentes, el reajuste de las remuneraciones fue siempre un dolor de cabeza. Ahora no. El reajuste será transformado en un medio destinado a hacer justicia social y a elevar la actividad industrial.

Los sueldos y salarios en general serán reajustados en el ciento por ciento del alza del costo de la vida. Las rentas más bajas, los salarios y pensiones mínimos, el sueldo vital y las asignaciones familiares de los obreros, de los campesinos, del personal civil de la administración pública y de los miembros de las Fuerzas Armadas se fijará en un monto superior. Se pondrá tope a los sueldos altos y no se permitirá que ningún chileno reciba paga en moneda extranjera.

Los gobiernos anteriores ponían luz verde a cualquier petición de alza de precios y tomaban todo reajuste o aumento de remuneraciones como un justificativo indiscutible de su política alcista. Ahora no se actúa ni se actuará así. Se plantea como norma general que los reajustes y el mejoramiento de las rentas sean absorbidos por las empresas o el Estado, según los casos, y tratará por todos los medios de cortar las alzas de precios.

El ex Presidente Frei y, del mismo modo, sus antecesores, mantuvieron un ejército de desocupados cuya sola existencia hace bajar el precio de la mano de obra. Hoy se estima que la absorción de la cesantía es una de las primeras y más importantes tareas a cumplir. Se comenzará a resolver este dramático problema mediante inversiones adicionales en viviendas y obras públicas y a través del aumento de la producción industrial como consecuencia del aumento de la demanda.

La política del Gobierno Popular va, pues, dirigida a dar más trabajo y trabajo mejor remunerado, a producir una redistribución de renta en favor de vastos sectores asalariados, a contener el proceso inflacionista, a aumentar el poder de compra de las masas, a utilizar plenamente la capacidad instalada de la industria.

Tal política corresponde por entero a los intereses de los trabajadores, a las conveniencias generales del país y a los compromisos programáticos de la Unidad Popular.

Ella sería, sin embargo, un mero intento antinflacionista, de redistribución de ingresos y de recuperación económica, y tendría apenas un carácter reformista, si no pasara más allá, si fuera toda la política económica del Gobierno Popular. Felizmente no es así. Esta política es más amplia, más completa y apunta a la reestructuración total de la economía y al cambio del sistema. Su verdadero alcance, su hondo sentido revolucionario, queda de relieve si se tiene en cuenta que en los próximos días se abordarán también las tareas más grandes, como son la nacionalización del cobre y de la banca, la estatización de un grupo de industrias monopólicas y de importantes rubros

del comercio exterior, así como una transformación más profunda y acelerada del campo.

### **Participación, responsabilidad y batallar permanente del pueblo**

La realización de estas tareas vitales, el cumplimiento del programa exige un incesante batallar del pueblo, del Gobierno y de las clases populares, caminando en una misma dirección, golpeando siempre al mismo blanco.

En relación a cada problema, a cada tarea del Gobierno Popular, es indispensable la presencia combativa de las masas. Por esto saludamos la actitud de la Central Unica de Trabajadores de resuelto apoyo a la política económica del Gobierno, el acuerdo de las organizaciones juveniles de la Unidad Popular de movilizar cincuenta mil jóvenes para realizar trabajos voluntarios en la construcción de canchas deportivas, piscinas, parques, casas y caminos, y la decisión de la Federación de Estudiantes de Chile de participar masivamente en las tareas de alfabetización y reforestación.

Los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos.

Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno.

Una nueva y más alta responsabilidad le corresponde a la clase obrera. Por su número, por su conciencia política, por el desarrollo y solidez de sus organizaciones y por hallarse enclavada en los centros vitales de la economía, puede y debe actuar con una disciplina, una actitud de combate y un espíritu creador capaz de influir decisivamente sobre toda la marcha de los acontecimientos.

El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende es ante todo una conquista de la clase obrera. Por su composición social y su Programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo, el cual pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre. Vale pues la pena que la clase obrera, en alianza con los campesinos y demás capas de la población trabajadora, se juegue entera por el éxito de este Gobierno.

El cumplimiento de este papel exige en algunos casos un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de las posiciones de apoliticismo, de economicismo y de estrecho gremialismo, la plena toma de conciencia sobre las maravillosas perspectivas que ofrece este momento.

### **América Latina es un mundo en ebullición**

La victoria alcanzada por nuestro pueblo se inserta en el cuadro de una nueva situación que se está creando en América Latina, de auge de las fuerzas progresistas, y es una expresión elocuente de este fenómeno.

La América Latina no es un mundo congelado sino en ebullición, y en marcha hacia un destino mejor. Las puertas de la nueva etapa histórica que abrió en el continente la revolución cubana no han podido ser cerradas por el imperia-

lismo. Más aún, los imperialistas yanquis no se han encontrado precisamente en condiciones de intervenir en la forma acostumbrada. Tienen demasiado que hacer en otros rincones de la tierra, particularmente en el sudeste asiático, donde el pueblo vietnamita, con el apoyo decidido de la Unión Soviética, de los países socialistas y de las fuerzas revolucionarias del orbe entero, rechaza la agresión y les propina aplastantes derrotas. Y saben que un ataque frontal contra Chile alzaría al combate a todos los pueblos del hemisferio que ya han expresado sus simpatías y su apoyo a este nuevo Gobierno Popular y revolucionario que ha nacido en América.

En consecuencia, contamos y contaremos con la solidaridad internacional de todos los pueblos. Pero somos nosotros, los chilenos, los que en primer término tenemos el deber de afianzar y llevar a efecto la victoria lograda. Este es el deber principal que tenemos con nuestra patria, con los pueblos hermanos de América Latina y con la causa progresista de toda la humanidad.

### **El enemigo trata de levantar cabeza**

El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista. Se requiere, además, erradicar al imperialismo y a la oligarquía de los centros del poder económico y poner todo el poder político y el poder económico al servicio del progreso nacional, del bienestar de las masas, de la cultura y de una nueva moral.

Esta es una empresa gigantesca que sólo podrá ser fruto de la lucha de todo el pueblo, de la movilización de millones de chilenos.

El enemigo no nos dejará expedito el camino. Ya se sabe cuánto hizo y trató de hacer por impedir primero el triunfo popular en las urnas y luego la formación de este nuevo Gobierno. Llegó hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Acorralado y repudiado por la mayoría nacional, bajó la guardia en los primeros días que siguieron a la ratificación por el Congreso Pleno del triunfo del compañero Allende. Pero de nuevo levanta cabeza y organiza una fuerte resistencia.

Para la derecha, la existencia de la Democracia Cristiana ha sido una verdadera desgracia. Por momentos la ha querido aplastar. Ahora la cerca, la quiere envolver en su red. Ha puesto en práctica un plan dirigido a impedir que apoye algunas medidas gruesas del Gobierno Popular. Con la derrota de Alessandri perdió su última opción electoral, perdió su caudillo. Por eso, ahora quiere convertir al ex Presidente Frei en el jefe de la oposición.

Estas maniobras reaccionarias han encontrado algún eco en un sector dirigente de la Democracia Cristiana. De otra manera no se explica que ésta haya terminado por confabularse con la Derecha en la Comisión Mixta de Presupuesto o que haya recibido sin chistar el apoyo momio en las elecciones de la FECH.

Algunos demócratacristianos se han deslizado ya por la pendiente de una abierta y deleznable oposición. Tal es el caso de quienes inspiran el diario "La Prensa".

Hay otros que, aprovechándose de las urgencias habitacionales de mucha gente y del hecho de que el actual Gobierno no hace ni hará lo que hizo en Puerto Montt, no usa ni usará las balas contra el pueblo, se han dedicado a organizar la ocupación de casas y departamentos destinados a profesores y personales de las Fuerzas Armadas y de la Línea Aérea Nacional. En estas andanzas se ha distinguido el genuino dirigente de pobladores, habitante de callampilandia, el muerto de hambre diputado Jorge Lavandero.

Les ha salido al camino el propio Presidente de la República, el compañero Allende. Debemos salirles todos. En el seno mismo de las poblaciones hay que desenmascarar sus maniobras. En especial nosotros, comunistas, podemos y debemos actuar de cara a las masas y derrotar políticamente a los farsantes.

### **"El Mercurio" se mimetiza**

"El Mercurio" hace lo suyo vestido con nuevo ropaje. Ha cambiado sus ejecutivos y su lenguaje. Se mimetiza para tratar de meter su cola en el Gobierno. Durante largos años combatió ferozmente al compañero Allende. Ahora pretende aparecer como su amigo. En la campaña electoral sostuvo que el triunfo del actual Presidente de la República sería el acabo de mundo, la victoria de los partidos Comunista y Socialista. Recientemente, en su comentario político del día 8, ha tenido la soltura de cuerpo de afirmar: "Sea como fuere, la opinión pública no ve en el triunfo del Dr. Allende la buena fortuna de un grupo de partidos sino la victoria de un líder que luchó valientemente para ocupar el cargo que ha conquistado". A renglón seguido se va de la lengua y dice: "El carácter mismo de la institución presidencial chilena impulsa a quien recibe tan alta investidura a emanciparse de los intereses partidarios estrechos".

Este tiro le fallará al vocero de los clanes.

Todo el país recuerda, porque lo escuchó muchas veces, que el compañero Salvador Allende fue incansable en afirmar que su victoria no sería la victoria de un hombre, ni siquiera de un partido, sino el triunfo de la Unidad Popular, el triunfo del pueblo.

Los diversos grupos empresariales han rivalizado entre sí para ofrecerle la colaboración al Gobierno. Es claro que en esto hay que hacer distingos. Hay capitalistas medianos y pequeños que no tienen motivos reales para adoptar una actitud distinta y que, por tanto, pueden colaborar en el terreno del desarrollo de sus actividades económicas. Pero hay otros que andan con un puñal bajo el poncho. Son los que hoy ofrecen colaboración en la esperanza de escapar a las medidas que el Gobierno debe tomar en el plano de la reestructuración económica y que buscan la forma de llevar a la Unidad Popular por la pendiente de la conciliación.

Maniobran en vano. También este tiro les saldrá por la culata.

## **Se avecinan grandes combates de clase**

Los grandes combates sólo ahora comienzan. Vendrán nuevos enfrentamientos de clase. La nacionalización del cobre y la estatización de toda la banca, para citar sólo dos cosas, se transformarán en una seria lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

Estos defenderán con dientes y muelas sus bastardos intereses. Tratan y tratarán de sembrar la confusión, la desconfianza, la intriga, la dispersión de las fuerzas populares, la corrupción de partidos y dirigentes. No habrá carta que no pongan en juego. Un cable de Washington informa que el diario "The National Observer" pronostica el asesinato del compañero Allende y, creyendo ocultar la mano de la Derecha, sostiene torpemente que será cometido por alguien de la Izquierda. La subversión reaccionaria y el golpe de Estado están también en la baraja de los imperialistas y oligarcas, con lo cual pueden obligar al pueblo a algún tipo de enfrentamiento armado. Por lo tanto y en primer término, hay que hacer todo lo posible por ponerles camisa de fuerza.

La Constitución Política, los Códigos, la organización institucional responden ante todo a los intereses de la burguesía. Ello contribuye a que en el Parlamento, en la judicatura y en los medios de comunicación de masas, la burguesía y la oligarquía detenten aún fuertes posiciones políticas. En el Congreso Nacional, la Unidad Popular sólo tiene la primera mayoría relativa, no la mayoría absoluta. Estos son también obstáculos que debemos tener en cuenta.

Esperamos que la Democracia Cristiana no pierda la brújula y dé su apoyo a la nacionalización del cobre y a otras medidas que necesitan sanción legislativa y que coinciden con postulados programáticos de ese partido. Y confiamos sobre todo en la movilización del pueblo, de todas las fuerzas patrióticas que son y serán capaces de superar las dificultades.

La última Reforma Constitucional le confiere al Presidente de la República el derecho a convocar un plebiscito para disolver el Parlamento en caso de conflicto entre ambos poderes. En un momento determinado habrá que hacer uso de esa facultad y abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular.

## **La unidad es la clave de la victoria**

Frente a la resistencia del enemigo, a los obstáculos que pone y en general a las magnas tareas de la realización del programa, resuenan con fuerza imperativa las palabras que el compañero Allende pronunció el día 5 de noviembre en el Estadio Nacional. Dijo en esa oportunidad:

"Sostuve y reitero que en la unidad de los partidos que integran este movimiento tan nuestro, tan profundamente nacional y patriótico, está la fortaleza granítica para arrasar con las dificultades artificiales que quieren imponernos y avanzar en el camino, sin desmayo, a fin de hacer posible una vida mejor para todos los chilenos".

El Partido Comunista recoge este llamado y lo hace suyo. Hoy, como ayer, la Unidad Popular es la clave de la victoria.

La unidad socialista-comunista es y seguirá siendo la base de nuestra política unitaria. Pero al mismo tiempo nos entregamos y nos entregaremos por entero a la Unidad Popular, a la unidad entre todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, entre todos los componentes del Gobierno. Y trataremos y trataremos de atraer nuevas fuerzas al cauce del pueblo para hacerlo cada día más ancho y caudaloso, más fuerte y capaz de sortear los escollos, derrotar al enemigo y realizar el programa.

### **Clima favorable para una acción revolucionaria**

Pese a las dificultades, el momento que se vive es plenamente favorable a la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno Popular. Este representa hoy a la inmensa mayoría del país. Nacional e internacionalmente tiene una gran autoridad. Vastos sectores populares que ayer no estuvieron con la Unidad Popular cierran hoy filas en torno al nuevo Gobierno. En la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por el cumplimiento del Programa, es perfectamente posible plasmar una nueva correlación de fuerzas, agrupar a una más sólida y fuerte mayoría nacional.

Aprovechar al máximo las condiciones favorables y actuar de consiguiente con energía y prontitud es hoy por hoy una cuestión fundamental. Sólo tomando el toro por las astas, encarando la solución de los problemas se logrará consolidar las victorias logradas, avanzar más y hacer irreversible el proceso.

Sería erróneo minimizar las fuerzas del enemigo y sus posibilidades de maniobra. Pero sería tanto o más erróneo subestimar nuestra propia capacidad, la capacidad del pueblo y de su Gobierno para vencer las dificultades y llevar adelante la transformación de la sociedad.

Las empresas imperialistas y los diversos grupos de la oligarquía sueñan con ver al Gobierno Popular entreteniéndose con medidas insubstanciales. Pero este será un sueño y nada más. Somos y seremos capaces de gobernar, de hacer los cambios fundamentales, de cumplir con el Programa de la Unidad Popular.

La importantísima cuestión de las prioridades y del ritmo en la realización del Programa, en la toma de las decisiones principales, debe ser fruto de análisis realista de cada momento. Pero esto es, repetimos, una instante favorable para la acción.

### **Es indispensable la disciplina política y social**

En los pocos días que han transcurrido desde la instalación del Gobierno ha primado –y deberá seguir primando– la acción conjunta, el entendimiento y la solidaridad entre todas las fuerzas de izquierda. Pero también han aparecido algunas actitudes caudillistas, resistencias y tentativas de imposiciones unilaterales que han sido aprovechadas por la reacción.

En un movimiento tan vasto y pluralista como es el de la Unidad Popular, puede darse el caso de que uno u otro de sus militantes tengan una opinión particular y divergente respecto de una que otra de sus decisiones. Pero si éstas han sido tomadas por todo el Gobierno, por todos los integrantes de la Unidad Popular no cabe más que compartirlas o acatarlas. Esta disciplina política y social es indispensable para el éxito del Gobierno Popular.

A fin de asegurar la acción conjunta de todos los partidos y movimientos de la Unidad Popular, tanto en el Gobierno como fuera de él, a fin de garantizar la labor creadora y eficiente de este Gobierno, a fin de lograr la más plena identidad que sea posible entre el Gobierno y las masas, se hace necesario, indispensable, la aplicación rigurosa de las normas unitarias que rigen las relaciones entre las fuerzas de izquierda.

El pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, documento anexo al Programa, establece que los partidos y movimientos de izquierda, “más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria”. Y añade: “En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios”.

### **Papel de los comités de base de la UP**

En relación con esto resalta, en primer término, la importancia de los comités de base de la Unidad Popular. Catorce mil ochocientos de estos comités se crearon en el curso de la campaña presidencial. Acaso no todos pueden mantenerse en pie. Algunos de ellos sólo fueron comités electorales. Pero los más no surgieron simplemente al calor de la elección y tienen suficiente consistencia y una gran labor que desarrollar. En las industrias, servicios, poblaciones y haciendas hay que asegurar el funcionamiento regular de estos comités. En tales lugares, la magnitud de los problemas y de las tareas que se presentan imponen la necesidad del entendimiento cotidiano entre socialistas, radicales, comunistas y demás fuerzas de izquierda.

Los comités de la Unidad Popular fueron pieza vital de la victoria del 4 de septiembre. Ahora, en las condiciones del Gobierno Popular tienen una responsabilidad muy grande que asumir. Donde quiera que estén deben considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades de Gobierno las tareas concretas relativas al cumplimiento del Programa en los lugares y niveles correspondientes a cada caso. Por lo tanto son y serán verdaderos organismos motores de la realización del Programa y órganos a través de los cuales se exprese la ingerencia del pueblo en las tareas de Gobierno. Misión propia de los comités de la Unidad Popular es también la vigilancia contra las maniobras y planes sediciosos de la reacción y el imperialismo. El cumplimiento de estos deberes tiene que realizarse sin suplantar en absoluto a las organizaciones de masas ni a las autoridades que tienen sus propias responsabilidades.

## **Lo decisivo: trabajo pluralista y vinculación con las masas**

El Gobierno se ha constituido sobre la base del pluripartidismo en todos los rangos de la Administración Estatal. Se ha evitado la parcelación política. En cada ministerio, en cada repartición pública, en todos los niveles de trabajo, están presentes, para actuar en forma coordinada, los representantes de todas las fuerzas que contribuyeron a su generación.

Los comunistas le asignamos una importancia capital, decisiva, a esta acción conjunta, a esta labor armónica, que tiende, no sólo a evitar roces intestinos, sino a aprovechar al máximo todas las capacidades y a garantizarle al país una administración democrática y eficiente.

Desde el primer momento, los ministros y funcionarios del nuevo régimen están trabajando de acuerdo con las respectivas organizaciones de los trabajadores del Estado y de los obreros y empleados del sector privado y se han caracterizado también por su continua vinculación con las masas. Esto es fundamental. El Programa de la Unidad Popular establece que: "Las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores, serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder". Se ha empezado a actuar así.

La entrada del pueblo al Gobierno, no sólo a través de los partidos de izquierda, sino también de los representantes de sus organizaciones sindicales, gremiales y sociales, permitirá la más amplia expresión de las urgencias, de las inquietudes y de la sensibilidad de las masas en el seno del aparato estatal, darle una batida a la inercia y al burocratismo, llevar a la administración pública opiniones concretas con vista a la solución de los problemas y, al mismo tiempo, tomar conocimiento directo de las posibilidades y dificultades reales de gobernar.

En las nuevas condiciones, la Unidad Popular debe ser, de arriba a abajo, en todos los niveles, más sólida y operativa. Sin perjuicio de que cada partido mantenga sus propios perfiles y muestre su propia fisonomía, se hace necesario que todos en conjunto actúen cada día más cohesionados en el pensamiento y en la acción.

Este es un requisito básico para el éxito del Gobierno Popular.

## **Justeza de nuestra línea política**

Camaradas:

La vida ha demostrado la justeza de nuestra política. Teníamos razón al propiciar la unión de todas las fuerzas de izquierda. Estábamos en lo cierto al sostener la posibilidad real de conquistar el Gobierno por una vía no armada. No fue precisamente equivocado el enfoque que hicimos del "tacna-

zo” y de los puntos que calzaba su principal protagonista. Nuestro constante combate ideológico contra las posiciones de derecha y de la ultraizquierda fue elemento sustancial en la lucha por la unidad del pueblo.

Nuestra línea política no fue siempre comprendida por algunos sectores. Pero lo cierto es que, de no haberse logrado el entendimiento de socialistas y comunistas con radicales y otras fuerzas de izquierda; de no haberse mantenido una actitud firme contra Viaux, y a no mediar nuestro combate ideológico contra los ultras, no habría habido Unidad Popular ni tendríamos hoy un Gobierno Popular.

Si hablamos de esto no es por fanfarronería ni por subestimar el papel que jugaron los demás partidos y hombres de la Unidad Popular. Una vez más expresamos nuestro reconocimiento a la contribución de cada uno de ellos. En definitiva, la victoria es el fruto del esfuerzo de todos. Cada aporte resultó indispensable y decisivo. Hablamos, entonces, del rol de nuestro partido sólo para subrayar su responsabilidad y la necesidad de fortalecerlo cada día más, y para señalar el deber de los comunistas de seguir sosteniendo con firmeza su probada línea política, que es ante todo una línea de amplia y combativa unidad popular.

### **Nuestra posición frente a la ultraizquierda**

Queremos decir algunas palabras más acerca de la llamada ultraizquierda.

Reiteramos lo que dijimos en el Pleno anterior, en el informe rendido por el compañero Millas: “Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda y por nuestros principios, nos atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicio, juzgaremos de acuerdo a los hechos”.

Hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco. También causó daño con los asaltos de bancos y otras exhibiciones que la prensa de Derecha magnificó y usó en contra de toda la Izquierda. Se debe reconocer, ciertamente, que en las semanas anteriores a la elección, el MIR vio la posibilidad de la victoria electoral y se abstuvo de continuar por ese camino. Con posterioridad al 4 de septiembre su actitud no ha sido clara. Por una parte, dio su aporte a la denuncia de los planes terroristas de la ultraderecha y, por otro lado, gente suya hizo nuevas provocaciones. Y lo que es tanto o más inaceptable ha tenido la pretensión de administrar la victoria. Es curioso, para decir lo menos. Fracasó en su línea y sin embargo se siente con autoridad para dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al Gobierno. La modestia y el sentido de la autocrítica, tan propias de los revolucionarios, se ve allí.

No tenemos frente al MIR ni frente a nadie una actitud sectaria. Nuestro deseo sincero es que todos los que están por la revolución, cualesquiera sean los errores que hayan cometido, contribuyan al éxito del Gobierno Popular, a la realización del programa antiimperialista y antioligárquico. Pero

al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Si bien a nadie se le puede negar el derecho a expresarse, no pueden tener la pretensión de dirigir y orientar quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorientación.

Han entrado a colaborar con el Gobierno algunos periodistas y técnicos de izquierda que, sin pertenecer al MIR, se caracterizaron ayer por disparar contra la política de la Unidad Popular. Nosotros no objetamos esta colaboración, pero sí tenemos derecho a exigir que se abandonen las actitudes duales y que todos actúen con una sola cara, sin anticomunismo, en una línea consecuente con la Unidad Popular.

Más claro, echarle agua.

### **Sólida moral comunista**

Nuestro partido ha entrado a formar parte del Gobierno de la Unidad Popular. ha asumido en él serias responsabilidades. No ha buscado posiciones fáciles. Tres miembros de nuestro Comité Central se han hecho caso de ministerios difíciles, han ido donde las papas queman. Un buen número de otros dirigentes comunistas están desempeñando otros tantos puestos de confianza del Gobierno.

El Gobierno de la Unidad Popular establecerá sueldos máximos en la Administración Pública, un sueldo único, sin pitutos, para todos los ministros y un uso racional y justificado de los automóviles fiscales. Fuera de estas normas de probidad, comunes a todo el Gobierno, nosotros, como partido, debemos establecer nuestras propias normas compatibles con los hábitos y la moral de los comunistas. Proponemos que los militantes que ocupan cargos en el Gobierno y que tienen jubilación u otras rentas, renuncien, a beneficio fiscal o de la CUT, de algunos de sus ingresos o de una parte de los mismos, que aquellos que vayan a percibir remuneraciones relativamente altas se sometan al mismo sistema que rige para los parlamentarios del partido y que, sin perjuicio de estas normas generales, se considere cada caso en particular.

### **La gran batalla de las elecciones de abril**

En abril próximo habrán elecciones municipales. Serán las primeras elecciones que se realizarán bajo el Gobierno Popular. Somos de opinión que en ellas, además de los problemas específicamente relacionados con las administraciones comunales, se pongan de relieve las grandes tareas del cambio social.

Estas elecciones deben convertirse en una gran batalla política en favor del Gobierno Popular, en apoyo de las grandes tareas programáticas de la Unidad Popular. La lucha por las nacionalizaciones, por la reforma agraria, por las transformaciones institucionales deben estar en el centro de nuestra actividad.

Se recibe a país con un presupuesto desfinanciado, con una deuda externa superior a los dos mil millones de dólares, con una inflación del 35% anual, con cientos de miles de desocupados, con un déficit de 500 mil viviendas, con

perentorias necesidades en educación y salubridad, con un marcado atraso agropecuario, con equipos industriales anticuados.

Las tareas son grandes. Los obstáculos no son pequeños. Pero el país tiene reservas espirituales para salir airoso de estas pruebas de la historia. Lo demostró en estos meses en una forma que ha despertado la admiración del mundo. Y posee recursos materiales capaces de ser aprovechados para forjar el bienestar de su pueblo y la prosperidad de la nación.

Nos reunimos en los días del sesquicentenario del nacimiento de Federico Engels, el gran amigo y colaborador de Carlos Marx, en la creación de la doctrina del socialismo científico.

Cuando estamos en los albores de una nueva etapa en la historia social de Chile, rendimos homenaje a su memoria. Proclamamos con orgullo revolucionario nuestra condición de marxistas-leninistas y traemos el recuerdo de todos los que, desde Lautaro y O'Higgins hasta Recabarren y Lafertte, dedicaron sus vidas a las luchas por la libertad de Chile y la felicidad de los habitantes de nuestra querida patria.

¡Viva el Gobierno Popular, presidido por Salvador Allende!  
¡Adelante por el camino de la lucha unificada de las masas para hacer realidad el Programa!  
¡Viva la Unidad Popular!  
¡Viva el Partido Comunista!

## Informe de la delegación soviética\*

(27 de noviembre de 1970\*\*)

*Informe de la delegación de la URSS que visitó Chile con el objeto de participar en la ceremonia del traspaso del poder a Salvador Allende (31.10 - 8.11.1970)*

Composición de la delegación: G. Dzotsenidze (Vicepresidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS), D. A. Zhukov (miembro del Consejo Directivo del Ministerio de Relaciones Exteriores), N. B. Alekseev (Embajador de la URSS), V. I. Chernyshov (representante del Departamento de los países latinoamericanos del Ministerio de RR. EE.), I. E. Rybal-kin\*\*\* (funcionario del Departamento Internacional del CC del PCUS).

[...] En la reunión con los miembros de la delegación Luis Corvalán señaló que el nuevo gobierno espera contar con una ayuda soviética más significativa. Expresó su insatisfacción por la ausencia de proposiciones concretas de nuestra parte en lo concerniente al desarrollo de la colaboración económica y comercial con Chile, explicando eso por el hecho de que, aparentemente, en la URSS no se esperaba el triunfo del bloque de la Unidad Popular, ni su llegada al poder. Sin embargo, destacó que no se trata de convertir a Chile en una carga para la URSS.

La parte chilena propone crear empresas mixtas con la distribución igualitaria de capital y de ganancias (con checos, búlgaros, polacos y otros), que podrían basarse en la colaboración de los especialistas de los países socialistas, dejando la administración de las empresas a la parte chilena.

Los representantes de la República Democrática Alemana se quejaban de la falta de intenciones de Allende de establecer relaciones diplomáticas entre Chile y la RDA.

En cuanto a la situación general en el país, da la impresión que existe un amplio y decidido apoyo de los trabajadores, de la mayoría de los partidos políticos y de las Fuerzas Armadas al gobierno de la Unidad Popular. La magnitud y carácter de ese apoyo crean las condiciones necesarias para alcanzar los objetivos establecidos en el Programa de la Unidad Popular.

---

\* N. de. E.: Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

\*\* Fecha de redacción del documento.

\*\*\* Posteriormente, encargado de Chile en la Sección de América Latina del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS. Tuvo el cargo de encargado provisorio de asuntos de la URSS en Chile.

Consideraríamos conveniente encomendar al Comité Estatal de Planificación, al Comité Estatal de Ciencia y Tecnología adjunto al Consejo de Ministros de la URSS, al Ministerio del Comercio Exterior, al Comité Estatal de Relaciones Económicas Exteriores, preparar proposiciones de fomento de la colaboración económico-comercial y científico-tecnológica con Chile, tomando en consideración las sugerencias de la parte chilena y nuestras posibilidades con el objeto de apoyar la acción del gobierno de la Unidad Popular.

Firmas: Dzotsenidze, Zhukov.

## **Víctor Díaz: “Necesitamos una mentalidad nueva”**

### **Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista**

*(El Siglo, 29 de noviembre de 1970)*

Víctor Díaz, miembro de la Comisión Política y secretario nacional de organización de la CUT, pronunció en el Pleno la siguiente intervención:

Compañeros del pleno:

De más está decir que estamos de acuerdo con el informe leído por el compañero Corvalán.

Sin embargo, es muy importante que tomemos algunas ideas planteadas en él. Así, por ejemplo, la que dice: “Los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo, ni tanto, del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos”.

Pues bien, nos encontramos a poco más de 3 semanas de trabajo del gobierno de la UP y en tan corto tiempo nos encontramos también con los problemas de todos los fines de año. Me refiero a los reajustes de sueldos y salarios y a todos los demás mejoramientos: asignaciones familiares, de las pensiones y jubilaciones, los problemas de la impondibilidad, el asunto si el primer aumento de sueldo va o no para las cajas de previsión, etc. Como siempre la CUT, de acuerdo a sus responsabilidades ante los trabajadores de nuestro país, ha tomado estos problemas vitales en sus manos y ha comenzado a trabajar en las nuevas condiciones, frente a un gobierno no antagónico respecto de sus intereses de clase. Es así como se han realizado reuniones con los ministros de Hacienda, Economía, Trabajo y otros, funcionarios de ODEPLAN, entre otros, hasta llegar a darle forma a un proyecto de acta.

De más está decir que paralelamente se han ido realizando los plenarios nacionales de federaciones afiliadas a la CUT. Luego que, en reunión del Gabinete, presidido por el compañero Presidente Allende, se le dio el vamos al Proyecto Acta CUT-Gobierno, fue entregado al conocimiento del Plenario, el día martes de la presente semana, el cual acordó reunirse de nuevo mañana sábado a las 11 de la mañana para conocer el pronunciamiento definitivo de las federaciones. De haber acuerdo, esta Acta será firmada los primeros días de la semana próxima.

En dos acápite del informe se nos plantea: “El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende es ante todo una conquista de la clase obrera. Por su composición social y su programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo, el cual pondrá fin a la explotación del hombre por el hom-

bre. Vale la pena que la clase obrera, en alianza con los campesinos y demás capas de la población trabajadora, se juegue entera por el éxito de este Gobierno”.

Enseguida se agrega: “El cumplimiento de este papel exige en algunos casos un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de las posiciones de apoliticismo, de economismo y de estrecho gremialismo, la plena toma de conciencia sobre las maravillosas perspectivas que ofrece este momento”.

### **Ya no estamos en la oposición**

Aquí está uno de los problemas fundamentales: la necesidad de trabajar cada uno de nosotros por crear una mentalidad y una actitud nueva. Ello significa saber el momento histórico que estamos viviendo. Aun cuando esto nos costará su buen poco, no nos podemos dar tregua, ni caer en vacilaciones. No nos olvidemos que a comienzo de este año, cuando la CUT firmó un Acta con el Gobierno de Frei, respecto a los reajustes para el presente año recibimos los ataques de la Derecha y de la ultraizquierda, en el sentido que la CUT se había conformado con aumentos miserables de sueldos y salarios y lo que era peor, que les habríamos dejado amarradas las manos a los gremios para que no pelearan nuevos mejoramientos. Aclaremos en todas partes nuestra posición y apoyamos todos los combates que libró en el curso de este año, cada sector de trabajadores de los Servicios Públicos.

Pero esta vez estamos frente a un Gobierno distinto y que no sólo dará mejor solución a las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Este Gobierno entregará mejoramientos adicionales, tales como: medio litro de leche, la entrega de medicamentos, uniformes, útiles escolares y matrículas; liquidará los dividendos reajustables CORVI; pondrá tope a los arriendos y a las alzas de precios, sin tasa ni medida al proceso desbocado de la inflación, le pondrá freno, con lo que se logrará en gran medida, que los sueldos y salarios, se consoliden en forma real. Luego en la ley de reajustes, se incorporarán los mecanismos adecuados que nos permitan el próximo año abordar de manera diferentes estos asuntos tan vitales de los trabajadores.

Así, por ejemplo, se propondrá la creación de la Comisión Central de Remuneraciones, con carácter tripartito para el sector privado. Se establecerán las Comisiones Paritarias de Remuneraciones para el sector público, las que tendrán la tarea de estudiar la nacionalización y normalización de los sistemas, no sólo de sueldos, sino de la carrera funcionaria, ascensos, encasillamientos de grados, etc.

De nuevo habrá sectores reaccionarios, que dirán: “Ahora sí que la CUT les va a impedir a los gremios de trabajadores públicos, que luchen más allá del acta que firmaremos con el Gobierno”.

Compañeros, es aquí, en este punto concreto, donde tendremos que jugarnos enteros, para aclarar en forma política e ideológica, frente a todos los que aún mantienen una mentalidad y una actitud opositora, pensando todavía que este Gobierno es igual o peor que el del señor Frei. Estamos obligados a ir a todas las organizaciones bases de las federaciones, sindicatos y

gremios de los trabajadores de la ciudad y del campo. Hoy más que nunca debemos levantar en alto las consignas del V Congreso Nacional de la CUT, que nos llamó a luchar por un Gobierno Popular y por producir los cambios revolucionarios.

Seguramente a más de alguno de los militantes del Partido que trabajamos en tareas sindicales nos va a costar trabajar como miembro de uno de los partidos integrantes de la Unidad Popular y que hoy somos Gobierno. Esto debemos tenerlo muy claro. De lo contrario, por una parte, nos sentiremos Gobierno y, por otra, en oposición a él. Esta posición dual, no puede ser de ninguna manera. Esto tampoco quiere decir que nos olvidemos que aún quedan centenares de empresas capitalistas y que frente a ellas renunciemos a desarrollar como siempre la lucha de clases. Pero incluso hasta en este aspecto, los trabajadores deben tener más confianza en sus luchas reivindicativas, ya que contarán a su lado con un Gobierno suyo y no de los capitalistas. Tenemos que pensar que estos no aprovecharán tan impunemente de la mayor productividad de los trabajadores.

### **Pondremos en marcha el país**

Luchemos por desarrollar una nueva mentalidad y nueva actitud, para entender que después de haber soportado larguísima años de miserias, hambre, angustias e injusticias sociales, haya compañeros que piensen con una mentalidad de pequeño burgués y que pidan y exigen que este nuevo Gobierno, antes de 30 días, les resuelva todos sus angustiosos problemas de una plumada.

En esta lucha los comunistas no podemos ser espectadores, sino actores decisivos junto a las demás fuerzas de la UP para que este proceso histórico siga la ruta de los éxitos y no de los fracasos, como son los deseos de los reaccionarios y del imperialismo. Tendremos todos que comprometernos a trabajar más y mejor. Que los servidores del Estado imiten al propio Presidente de la República, compañero Salvador Allende, a sus ministros y demás funcionarios del Gobierno, que le están dando duro al trabajo, 12 y hasta 14 horas diarias. Que se modifique el trato que se da al público, que la atención sea rápida y sin tramitaciones burocráticas de mucho papeleo en todas las oficinas de las reparticiones del Estado. Tendremos que ayudar en cuanto a absorber la cesantía. Habrá que ver qué pasa en muchas empresas y fábricas. Si la capacidad instalada es de 100, en muchas partes está ociosa entre un 40 a un 60%. A este respecto hay un ejemplo concreto. En la industria MADECO no se trabaja más allá de un 60% de su capacidad instalada y en estos mismos momentos por falta de materia prima, cobre, está trabajando no más allá de un 40%. ¿En cuántas otras empresas estará ocurriendo lo mismo?

Ha llegado la hora de poner en marcha todo el potencial económico del país, para dar trabajo a miles de desocupados, creando en algunas empresas nuevos turnos de trabajo. Nosotros conocemos que en muchas industrias se prefiere hacer trabajar sobretiempo y redobles como en el caso del Salitre, en vez de tomar más trabajadores. También sabemos que hay decenas y decenas de minas paralizadas. Habrá que ver la manera de que éstas se pongan

en condiciones de trabajo para darle ocupación a los que hoy no la tienen. Otro tanto ocurrirá en la construcción y empresas anexas.

Termino esta intervención diciendo una vez más: ¡Luchemos sin descanso para crear una nueva mentalidad! Las luchas decisivas frente a los enemigos principales están por venir y ellas serán la lucha por nacionalizar el cobre, la banca particular, los grandes monopolios y porque se profundice en todas sus dimensiones la Reforma Agraria.

**Orlando Millas:**  
**“Debemos comprender actual momento histórico”**  
**Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista**

(El Siglo, 29 de noviembre de 1970)

El siguiente es el texto de la intervención del diputado Orlando Millas en el Pleno del Comité Central del PC:

Compañeros:

Esta sesión plenaria se realiza en condiciones nuevas. Es indudable que el informe de nuestro Secretario General corresponde a las circunstancias diferentes que vive el país. Lo mismo pudiéramos decir de la mayoría de las intervenciones que hemos escuchado en las reuniones de ayer y de hoy. El lenguaje de este Pleno hay que llevarlo a todas partes y, con él, desplazar más de algún enfoque rutinario que todavía suelen escucharse y que parecieran no captar la riqueza y la calidad distinta de la situación actual.

Al inaugurarse la Sesión Plenaria, se abrió nuestro debate en el Teatro Caupolicán con el informe del compañero Corvalán y, además con las palabras pronunciadas por el Presidente de la República. Deseo referirme a ese discurso que, aunque breve, abordó asuntos de fondo. Sostuvo, enfáticamente, que “la base del Gobierno descansa en la unidad del pueblo, en su actitud vigilante y sobre todo en su responsabilidad”. Esa tesis fue subrayada en forma dramática por el hecho de que daba cuenta de una noticia que lo había impresionado dolorosamente, cual era el baleo de Barrancas entre carabineros y campesinos. Allende sintetizó bien la tarea central colocada en la Orden del Día de la presente reunión de nuestro Comité Central cuando sostuvo que el Gobierno presidido por él necesita, para tener éxito, “la fortaleza granítica de la lealtad, de la generosidad, del desprendimiento de los trabajadores, de la responsabilidad de los jóvenes, de la voluntad invencible que tengamos todos para derrotar a los enemigos seculares del pueblo de Chile, para que seamos así un pueblo independiente y soberano”.

**Estamos haciendo lo que prometimos**

Pero no es sólo ese discurso del Presidente el que debemos considerar junto al Informe del Secretario General del Partido, sino también la exposición de la Hacienda Pública, presentada a la Comisión Mixta del Presupuesto del Parlamento por el Ministro de Hacienda, compañero Américo Zorrilla, y en la cual se formulan tareas de un alcance histórico inmenso, tan grande como son el rescate completo del cobre para Chile, la nacionalización de los Bancos y de los Seguros y la eliminación de los privilegios de los monopolios.

Lo que anteriormente propusimos a la clase obrera y al pueblo de Chile ahora lo estamos haciendo. El mensaje de Luis Emilio Recabarren, encarnado en la clase obrera de nuestra patria, se convirtió en fuerza capaz de transformar la sociedad. Faltan palabras para mostrar todos los alcances de estos hechos.

### **Aislar a los enemigos**

Pero, por lo mismo, tenemos la obligación ineludible de conducirnos de manera de fortalecer el movimiento obrero popular, hacer más poderosa la Unidad Popular, aislar y derrotar a los enemigos. Ello exige de nosotros audacia intelectual, rigor científico, serenidad, firmeza ideológica y flexibilidad táctica, y una vinculación más entrañable que nunca con las grandes masas. No se trata de que encontremos todo bien, ni de que caigamos en una aceptación ciega de lo que se hace en cada esfera del gobierno, pero sí de que con responsabilidad obtengamos una conducción acertada.

En algunos sectores de la clase obrera todavía se formulan ciertos recelos que se deben a no apreciar debidamente el carácter histórico de nuestra lucha, como si se hubiesen fosilizado determinadas experiencias, en vez de aprovecharlas refiriéndolas al momento determinado en que se produjeron. Por ejemplo, se suele equiparar mecánicamente lo sucedido en Chile después del triunfo del Frente Popular en 1938 y durante los tres gobiernos que siguieron a esa victoria, con lo que ahora, en términos distintos y muy superiores, representa la constitución del Gobierno Popular presidido por Allende. Guardando las proporciones, eso sería como si en el curso de la revolución de 1917 la clase obrera rusa hubiese temido avanzar y se hubiese sentido previamente derrotada por el espectro del aplastamiento de la revolución en 1905.

Los pueblos deben aprovechar de sus éxitos y de sus fracasos para avanzar creando nuevas condiciones más favorables a sus luchas. Esto es, lo hemos hecho y ahora vivimos condiciones diametralmente distintas a las del período 1938-1947. No en vano ha transcurrido el tiempo, hay una correlación de fuerzas mucho más favorable y se está dispuesto a cortar el nudo gordiano de los grandes intereses creados. Nosotros hemos crecido orgánica e ideológicamente y también han crecido nuestros aliados. El Gobierno Popular es el resultado de la unidad comunista-socialista y de la unidad con radicales, con el MAPU, con el API, con los socialdemócratas y con los sin partido. Para consolidar este gobierno y que cumpla su programa, lo primero es vencer las pequeñas dificultades y afianzar día a día la unidad desde la base de todos los partidos y movimientos que lo generaron. Y, al respecto, debemos cuidarnos, como del mayor peligro de la tentación suicida a incurrir en cualquier gesto de prepotencia. El revolucionario al que se le suben los humos a la cabeza, corre el riesgo de perder esa cabeza.

### **Posición creadora**

Debemos elaborar respuestas políticas y teóricas acertadas a los innumerables problemas suscitados por la nueva situación, sin renunciar ni un ápice

ce a nuestros principios, en actitud polémica intransigente contra toda manifestación de oportunismo y sin conformarnos con citar texto o referirnos a momentos anteriores de la lucha de clase internacional, sino solucionando los asuntos concretos de hoy en Chile. Entre ellos, uno de los más complejos es el de la democratización efectiva del aparato administrativo del Estado en las condiciones del Gobierno Popular. Me parece que esta sesión plenaria simplemente inicia una nueva etapa, difícil, pero muy valiosa, de nuestra labor ideológica al servicio de nuestra acción revolucionaria.

El Informe del compañero Corvalán afronta bien una serie de cuestiones muy importantes y tenemos la obligación de seguir profundizando en ellas.

Una de tales cuestiones se refiere, por ejemplo, a la ultraizquierda. No basta que la juzguemos con los padrones de ayer, cuando su gente no creía que nuestra línea política iba realmente a conducir a un Gobierno Popular. Entonces, obstaculizaron la victoria. Sin embargo, eso ya es historia pasada, que no debemos olvidar, pero historia al fin y al cabo. Ahora, lo importante es cómo se conduce cada cual frente a las nuevas tareas. El Informe de nuestro Secretario General tiene la razón al poner el acento en ello. Y quisiera agregar unas palabras más. Me parece que lo fundamental será cómo se comportan respecto del partido de la clase obrera, el Partido Comunista, y de los demás partidos y movimientos de la Unidad Popular. La raíz oportunista de la ultraizquierda residía y reside en el anticomunismo, cualquiera que sea el pretexto invocado. Quienes insistan en intrigar contra los comunistas se mostrarán como servidores, conscientes o inconscientes, pero servidores al fin y al cabo del enemigo. Los afanes de algunos elementos de la ultraizquierda por socavar la Unidad Popular buscando el aislamiento de los comunistas son afanes contrarrevolucionarios. Por lo tanto, para juzgar a cada cual, la piedra de toque ha de ser si buscan la colaboración leal con nosotros y nuestros aliados, o si, por el contrario, actúan con doblez e intentan quebrantar la Unidad Popular. Para los primeros tendemos la mano y para los segundos debemos tener presto el puño cerrado.

### **Actitud frente a la DC**

Otra cuestión que resuelve bien el Informe a este Pleno es la que tiene que ver con la Democracia Cristiana. Al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera les interesa que las masas populares de la ciudad y del campo que siguen a la Democracia Cristiana se enfrenten con nosotros.

### **El camino para asegurar el éxito**

Esta sesión plenaria, a través de informe y de las intervenciones, ha mostrado el camino para asegurar el éxito del Gobierno, presidido por Salvador Allende y en el que participamos los comunistas junto a nuestros aliados. Ese camino es el de la acción constante junto a las masas.

Los peligros siguen siendo muy grandes. El proceso por el asesinato del General Schneider está recordándonos la catadura canibalesca de nuestros adversarios. No debemos engañarnos e incurrir en alguna complacencia ingenua. A cada paso puede levantar cabeza de nuevo la sedición y el crimen político. Pero, ninguna maniobra de ellos será capaz de derrotar a la clase obrera y al pueblo de Chile si están movilizados integrándose en el cumplimiento de las grandes tareas antimperialistas y antioligárquicas y en cada aspecto de la construcción del Chile nuevo.

Cuando participamos en el Gobierno, los comunistas tenemos que estar más que nunca en el seno de las masas, como levadura de su unidad, de su organización, de su movilización combativa. O sea, que los comunistas no estamos en el seno de las masas para sumarnos a cualquiera falsa ilusión, o para seguir los caminos trillados del economismo estrecho, o para entrar en una competencia con poses caudillistas por alentar un reivindicacionismo sin principios y ciego, sino que trabajamos como organizadores de las masas para transformar la sociedad.

## Rodrigo Rojas

### Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo*, 29 de noviembre de 1970)

Queridos camaradas:

Con absoluta claridad, el informe rendido por nuestro Secretario General ha reiterado el pronunciamiento de la anterior Sesión Plenaria del Comité Central y ha delineado la posición de los comunistas frente a la denominada “ultraizquierda” y a la agrupación más importante de ésta, el MIR.

Hoy se levantan voces que hablan del aporte y de la contribución positiva del MIR a la victoria lograda por nuestro pueblo el 4 de septiembre. Quienes sostienen tal tesis, o no están informados de la real posición de dicho movimiento o tratan de enturbiar las aguas. El camarada Corvalán precisó en su informe que, “hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco”.

En febrero del año pasado el Secretario Nacional del MIR daba a la publicidad un documento titulado “¡No a las elecciones, único camino: lucha armada!” en el que señalaba que harían “oposición activa a las elecciones y no pasiva” precisando que para ellos “participar en las elecciones, proceso ya desprestigiado en Chile, es darle ‘apoyo revolucionario’, es revivir lo que ya nadie cree solución, es no entregar la alternativa distinta que obreros y campesinos esperan” para reafirmar que los que en definitiva estén por la revolución “deben rechazar las elecciones y desarrollarse al margen y en contra de ellas, como expresión de la legalidad que queremos destruir”.

Y para que no quepa duda alguna de su real posición, agrega el mencionado documento: “Participar en las elecciones hoy, es impedir de hecho el poder sentar las bases para el inicio de la lucha armada en Chile, es seguir dándonos vuelta en el círculo vicioso que ha frustrado generaciones de revolucionarios”.

### Lo que dijo el MIR

Y junto con oponerse a la utilización de la coyuntura de una elección para alcanzar el Gobierno del país, el MIR también objetó enérgicamente la constitución de la Unidad Popular. Al atacar la política de nuestro partido de amplia unidad de todas las fuerzas antimperialistas y dispuestas a encarar la realización de los cambios que la sociedad chilena reclama, el MIR la califi-

ca como “búsqueda de la colaboración de clases” pontificando que la constitución de semejante frente “llevaría a un retroceso para la Izquierda en general”.

Analizaba el MIR en el documento que comentamos lo que denomina “la crisis general de la izquierda tradicional”. Con mucha soltura de cuerpo determina que “el Partido Comunista se encuentra hoy en Chile, especialmente en sus sectores intelectuales, estudiantiles y académicos corroído por múltiples fracciones”; que el Partido Socialista es un “hervidero de fracciones, feudos y camarillas, hoy también pasa por un período de crisis interna, derivado de su ambigüedad política y estratégica”; y que “el Partido Radical es el mismo que dejó fuera de la ley a los comunistas hace veinte años”.

Todos conocemos perfectamente la insistencia de la ultraizquierda y del MIR en particular por invalidar el camino elegido por el pueblo de Chile para su acceso al poder y por propiciar la lucha armada como único camino para el logro de tal objetivo. Hicieron cuanta acción estuvo a su alcance para convencer a las masas de la inutilidad del camino elegido por la Unidad Popular. Pero las masas no siguieron al MIR. Siguieron al Partido Comunista, hicieron suyo el programa y la táctica de la Unidad Popular y conquistaron la victoria.

No toda la Izquierda comprendió a cabalidad las posiciones de principio, las razones ideológicas, la fundamentación leninista del enfrentamiento sin cuartel de los comunistas contra las tesis y la práctica de la ultraizquierda.

Ahora las cosas están ya claras para muchos, para todos.

### **Después de la elección**

El triunfo de la línea sustentada por el Partido Comunista y sus aliados, la victoria de la Unidad Popular y la constitución del gobierno presidido por Salvador Allende han significado la derrota de las posiciones ideológicas y prácticas del MIR, el descalabro del ultraizquierdismo como fenómeno político.

Y esto lo reconocen los propios miristas. Podríamos recurrir en abono de esta afirmación a los honestos planteamientos escritos desde la Penitenciaría por Silva Luvecce; pero preferimos atenernos a los documentos oficiales, emanados de la Dirección del MIR. En el análisis del Secretariado Nacional del MIR titulado “El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionaria” elaborado el 24 de septiembre y que la revista ultraizquierdista “Punto Final” publicó en forma abreviada el 13 de octubre, se constata, aunque a regañadientes que: “la mayoría electoral obtenida por la Izquierda ha llevado el desconcierto a las filas de la Izquierda Revolucionaria, especialmente de sus militantes jóvenes y sus periferias”, para reconocer que “el triunfo electoral aparece como la evidencia del fracaso de la estrategia de la lucha armada para la conquista del Poder en Chile”.

Claro está que el reconocimiento del fracaso de su línea el MIR no lo hace abierta y honestamente, sino que atribuye el triunfo de la Unidad Popular al hecho de que “las clases dominantes se dividieron políticamente y enfrentaron la elección con dos candidatos”. Y al ahondar en la reiterada jus-

tificación de su derrotada estrategia, el MIR insiste en que la victoria de la Unidad Popular “no sólo no cuestiona la estrategia de la lucha armada, sino que al contrario, evidencia su necesidad más que nunca”.

Concluye el Secretario del MIR sosteniendo que observarán objetivamente el proceso, “sin oportunismo alguno, con el socialismo como única meta, sin rigidez y con flexibilidad, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u posición a lo que el Gobierno de la Unidad Popular haga no pasa por desviaciones oportunistas nuestras en la medida en que nosotros tenemos claros nuestros objetivos y el camino que a ellos nos lleva y que es la Unidad Popular la que puede alejarse o acercarse de estos objetivos y de estos caminos”.

Siguen siendo ellos los revolucionarios puros y nosotros los proclives a la conciliación y a la entrega.

### **Las palabras y los hechos**

Pero no los juzguemos sólo por sus documentos, por sus palabras, sino que, como se precisa en el informe del camarada Corvalán, por sus actuaciones concretas. Y serán precisamente las actuaciones concretas del MIR las que, en uno u otro caso, determinen acciones conjuntas con nosotros. Reconocemos que la juventud mirista actuó con decisión y lealtad en la reciente elección de la Federación de Estudiantes y que su apoyo a la lista de la Unidad Popular fue real. Y, en relación con esto, distinguimos entre la actitud de Sergio Zorrilla, en la FECH, y la acción provocadora y divisionista de Víctor Toro entre los pobladores.

Por ese camino podremos encontrarnos muchas veces. Pero, por cierto, no se trata solamente de eso. El anticomunismo sigue siendo uno de los ingredientes ideológicos fundamentales de la ultraizquierda. Y, evidentemente, los comunistas no podemos –como algunos desean– dialogar con quienes hacen del anticomunismo bandera de combate y de división.

No desalojamos apriorísticamente el diálogo con nadie. No nos guiamos por ninguna consideración sectaria. Pero reiteramos que la calidad revolucionaria de un partido o de un movimiento se muestra en su actuación práctica, en su consecuencia.

Y esa consecuencia podrá abrir, en lo inmediato o más allá, las puertas al diálogo, al entendimiento y a la acción común entre todas las fuerzas revolucionarias que estén decididamente dispuestas a librar juntas la lucha por la realización del Programa de la Unidad Popular y seguir avanzando.

## **Bernardo Araya: Plena participación de los campesinos en el desarrollo de la producción**

### **Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista**

*(El Siglo, 30 de noviembre de 1970)*

“El informe nos invita a organizar nuestro trabajo comunista ahora como partido de gobierno; pero aquí es donde está el quid de la cuestión. A veces nos sentimos confundidos para actuar en esa dirección e influye en nosotros la tendencia de creer que no somos parte del gobierno. Esto debe terminar. Tenemos que esforzarnos en aprender a trabajar como constructores de una nueva sociedad. Ello indica que debemos mejorar nuestra calidad orgánica e ideológica del partido, pues nuestra participación en el gobierno no significa una colaboración ciega, como tampoco la adopción de posiciones de ultraizquierda o de derecha, sino que debemos actuar de acuerdo a la realidad apoyados, ahora más que nunca, en la unidad de las masas y siendo la base aglutinante de las fuerzas populares por el cumplimiento del programa. Necesitamos crear un nuevo estilo de trabajo revolucionario y creador.

“La etapa que vivimos, hoy no es igual a la de los años 1946-1948. El mundo socialista avanza y el sistema capitalista está en crisis cada vez más profunda. El gobierno de ahora, es diferente y estamos en él no para hacer una política reformista, sino para impulsar la realización de los cambios revolucionarios que abran el camino al socialismo.

“De ahí que la Reforma Agraria debe ir englobada dentro de un conjunto de cambios de fondo impostergables como son la nacionalización del cobre, de la Banca privada y de los grandes monopolios.

“Al respecto, nos planteamos la necesidad de impulsar una Reforma Agraria verdadera, haciendo uso de todo lo positivo que tiene la Ley 16.640, teniendo como tarea central liquidar el latifundio, aumentar la productividad del trabajo y proporcionar al pueblo los alimentos que necesita. Sabido es que hay un déficit de productos alimenticios fundamentales como el trigo, el maíz, el aceite, las papas, la carne y la leche, en los cuales se invierten anualmente cerca de 200 millones de dólares para importarlos desde el extranjero”.

“Entre las tareas agrarias más urgentes es ineludible la necesidad de incorporar al pueblo mapuche al proceso de Reforma Agraria, conservando sus costumbres y desarrollando su participación en un nuevo estilo de trabajo masivo para elevar sus condiciones de vida y trabajo y el respeto a sus derechos.

### **Nuevas formas de trabajo en cooperativas y asentamientos**

“La política agraria de la Democracia Cristiana se caracterizó por la anarquía en el trabajo dentro del asentamiento. Al campesino no se le dejó participar

como corresponde en el proceso de reforma agraria ni se le dio la oportunidad de entregar toda su capacidad creadora. La actitud de la CORA en relación a ellos ha sido de carácter paternalista e impositivo. Los campesinos no tienen conocimiento de los resultados de la producción y muchas veces pasan 6 o más años en que la contabilidad o ha sido conocida. En la mayoría de los casos les han llegado solamente deudas que no aclaran ni siquiera de donde provienen. La política de la Democracia Cristiana hacia el campo, trató de dividir a los trabajadores y corromper a los dirigentes, sin importarles tampoco seriamente el proceso y el desarrollo de la producción.

“Nosotros planteamos que los campesinos deben tener plena participación en el desarrollo de la producción, que es la más importante condición para asegurar el éxito del Gobierno Popular, aportando su experiencia y participando directamente en la elaboración de los planes de producción dentro del asentamiento o cooperativa; que tengan conocimiento cabal de sus resultados económicos; que haya formas sencillas y operativas de contabilidad al alcance de todos los trabajadores; que la relación entre la CORA y los asentados sea de mutua colaboración, conservando los campesinos su independencia para decidir en los planes; que la ayuda de los técnicos sea de carácter consultivo donde se respete la experiencia del trabajador.

“Es necesario desplegar todo tipo de iniciativas para estimular moral y económicamente a aquellos que más se destaquen en el trabajo, aplicando formas nuevas de organización del trabajo que permitan elevar su productividad.

### **Consejos campesinos**

“Por otra parte, nos planteamos la necesidad de incorporar a la masa campesina organizada a esta gran tarea, constituyendo los Consejos Campesinos a nivel Nacional, Provincial y Comunal. Estos organismos pueden y deben organizarse desde ya, aunque no esté establecido el instrumento legal respectivo.

“Estos Consejos estarán constituidos por las distintas organizaciones de masas. Por ejemplo, a nivel Nacional, con la representación de las tres confederaciones nacionales de campesinos, la Confederación Nacional de Asentamientos, la Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas y la Asociación de Pequeños Agricultores; y a nivel Provincial y Comunal, con las organizaciones representativas que existan, dependientes de estas organizaciones agrarias nacionales.

“Los Consejos se constituirán de hecho y su representación podrá ser de dos personas por organización, mientras se determina elaborar el reglamento, e intervendrán directamente en las decisiones que les correspondan en los órganos de poder popular respecto de los planes de desarrollo agropecuario, de las expropiaciones, de la organización del trabajo en las tierras expropiadas, en el aumento de la productividad, en los créditos, en la comercialización de la producción, en el suministro de los insumos”, etc.

### **Proceso de unidad de acción**

“Los Comités Regionales deben entender que la función de los Consejos Campesinos tiene una vital importancia, porque serán la fuerza dirigente en el campo y porque rebasan los marcos de la Unidad Popular. Estos Consejos van mucho más allá: serán organismos de masas con definida tendencia de clase que dejará de lado la división partidista y luchará por sus intereses comunes. Nosotros planteamos que estos Consejos deben ser un proceso de unidad de acción por puntos coincidentes, con una presidencia rotativa y que sus acuerdos sean por unanimidad, a objeto de evitar su inoperancia si se entrara a discutir otros asuntos ajenos a los intereses comunes de los campesinos. Es necesario que entre las organizaciones participantes exista el respeto mutuo, ya que empezamos a vivir una nueva experiencia, como es el trato entre diferentes organizaciones de masas del campo, con diferentes ideologías, pero que, sin embargo, tienen intereses comunes”.

### **Tres formas de propiedad y explotación de la tierra**

“Teniendo en cuenta que en esta primera etapa del Gobierno de la Unidad Popular se trabajará con la actual Ley de Reforma Agraria, se han contemplado tres formas de propiedad y explotación de la tierra.

“Una es la Cooperativa Asignataria. La segunda es la Hacienda Agrícola del Estado, y la tercera, la propiedad de pequeños y medianos agricultores, que no serán expropiadas.

“La Cooperativa Asignataria es la que está establecida en la actual Ley de Reforma Agraria, es y seguirá siendo una empresa de propiedad colectiva de los campesinos, quienes serán sus propios conductores. En todo caso, deberán respetarse también las otras formas de explotación de la tierra señaladas por la actual Ley 16.640; pero una cosa debe quedar clara: en cualquiera de las formas en que funcionen estos predios expropiados, debe quedar establecido (en esta primera etapa), que la vivienda, el goce o huerto son de propiedad individual de cada grupo familiar.

“Los pequeños agricultores, minifundistas, medieros, colonos, etc., deben organizarse en sindicatos o asociaciones, a fin de participar en los Consejos, para tener acceso al crédito, a la comercialización de su producción, etc., para que, paulatinamente, se organicen en cooperativas con vista a incorporarlas a un proceso de exploración en gran escala. Las cooperativas campesinas serán de nuevo tipo, contemplando los intereses, derechos y deberes de los cooperados, en concordancia con los planes nacionales agrarios del Gobierno y de las necesidades de la población.

“En cuanto a la Hacienda Agrícola del Estado, la entendemos como una empresa de propiedad del Estado, que tiene por objeto servir de modelo y señalar las ventajas de una explotación colectiva en gran escala y del empleo. Estará dirigida por el Estado con la participación directa de los trabajadores de la técnica moderna sin restricciones de especialización de la explotación agrícolas”.

## **Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): Las relaciones del MIR con el PC**

(Punto Final N° 120, 22 de noviembre de 1970)

*–La izquierda en Chile fue sacudida por la muerte del militante del MIR, Arnoldo Ríos, con Concepción. A partir de ese lamentable hecho ha surgido, al parecer, un nuevo tipo de relación entre el MIR y el PC que toda la izquierda observa con atención. ¿Qué puede Ud. decirnos sobre ello?*

–Para nosotros el lamentable incidente que llevó a la muerte a nuestro compañero Ríos debe insertarse en el marco de la situación política por la que atraviesa el país.

Por un lado, las clases dominantes nacionales y extranjeras, representadas políticamente por el Partido Nacional, por el freísmo demócrata cristiano y la Democracia Radical, después de un repliegue táctico posterior al resultado electoral, se reagruparon, formularon políticas conjuntas y comenzaron a preparar la contraofensiva reaccionaria y sediciosa que, derrocando a la izquierda del gobierno, les permita recuperar las perdidas posiciones de poder.

Por otro lado el triunfo electoral de la izquierda y su posterior ascenso al gobierno, abrieron enormes posibilidades al proceso revolucionario y a la actividad de las masas, si bien la correlación de fuerzas aún no es del todo favorable y la izquierda estaba enfrentando el proceso dividida. Para nosotros, la nueva situación estaba y está definida por una impasse entre los trabajadores del campo y la ciudad, de una parte, y de la otra los dueños del poder y la riqueza, reagrupados y a la ofensiva estos últimos. Se caminaba y camina a un enfrentamiento de clases que definirá el problema de en qué manos queda el poder en definitiva.

La política que, a nuestro entender, la izquierda debía formular en todos los planos y frentes debía estar regida por el principio básico de ganar fuerza y golpear al enemigo fundamental. Para ello era y es condición básica la acción común de todas las fuerzas para enfrentar al enemigo, relegando a segundo plano las diferencias que separan a las distintas fuerzas de la izquierda.

La muerte de Ríos fue el resultado de una política errada en relación a todo lo anterior por parte de otras fuerzas de la izquierda. Pero, a la vez, es justamente a partir de su muerte que comienza a corregirse una política semejante.

*–¿De lo que Ud. nos dice se desprende que sólo el MIR apreciaba de esa forma la situación y por tanto la necesidad de la acción común de la izquierda como algo inmediato?*

—No creo que sea así en forma absoluta, pero sí le puedo asegurar que previnimos que la situación política se daría de esta forma desde mayo de este año y que desde hace por lo menos tres meses veníamos haciendo llamados a distintas fuerzas dentro de la UP y a distintos niveles con el fin de lograr establecer algún tipo de entendimiento que permitiera golpear en conjunto al enemigo fundamental.

Sabíamos que el camino hacia un entendimiento de este tipo no era fácil, y por ello, frente a la proximidad de las elecciones estudiantiles, redoblamos nuestros esfuerzos, pues temíamos que éstas precipitaran situaciones que fuera difícilmente salvables más tarde. Antes y durante la campaña en la FECH, llamamos a la unidad de la izquierda para enfrentar a demócratacristianos y momios. No fuimos escuchados y llegamos finalmente al retiro de la lista FER y al apoyo a la lista de la UP, lo que públicamente explicamos como consecuencia del mismo esquema de ideas antes expuesto. A pesar de ello, no se quiso llegar a idéntico acuerdo para enfrentar las elecciones estudiantiles en Concepción, donde las diferencias entre las distintas fuerzas de la izquierda tomaban un carácter más intenso. En conferencia de prensa en Concepción una semana antes de la muerte de Ríos, llamamos la atención sobre todo esto y sobre los riesgos que implicaba mantener dividida a la izquierda.

La respuesta predominante de las fuerzas de la UP, y especialmente del Partido Comunista, fue una política que rechazó todo entendimiento con nosotros, que levantó como legítimo “el combate con la ultraizquierda” que predicó con virtud la división de la izquierda, que levantó en resumen el sectarismo como norma para regir las relaciones entre las fuerzas de la izquierda. Así fue al menos frente a la Jefatura Provincial Revolucionaria de Pobladores, frente al dirigente de pobladores Víctor Toro, al comenzar la campaña en la FECH y en la FEC, etc.

Esta historia es larga y de triste recuerdo para la izquierda revolucionaria, pero creemos que no es lo que debe ser puesto en primer plano, y más aún es cuestión que comienza a superarse después de la muerte de Ríos.

*—¿Qué significado le atribuye el MIR al nuevo tipo de relación que comienza a abrirse con el Partido Comunista?*

—Para nosotros, y lo decimos claramente, es uno de los hechos más positivos que se han producido en la izquierda en el último período. Más aún, creemos que por encima de diferencias políticas que permanecen, y más allá de las distintas interpretaciones que ambas organizaciones tenemos acerca, por ejemplo, de la historia pasada de las relaciones entre el PC y el MIR, o acerca de los acontecimientos de Concepción, debe entenderse que lo fundamental es este nuevo tipo de entendimiento, pues él abre las posibilidades de integrar una poderosa acción conjunta que permite golpear al enemigo fundamental, desbaratar sus conspiraciones y asegurar el camino revolucionario y socialista del proceso, esto si se logra plasmar en acciones concretas a todo nivel, y fundamentalmente en el seno de las masas.

Consideramos también positivo que se establezca como principio que las diferencias entre las fuerzas de izquierda sólo serán resueltas en el debate ideológico y en la práctica, y valoramos en su medida el análisis autocrítico que hizo el Partido Comunista en relación a todo esto. Valoramos también como pasos que empujan en sentido positivo los acuerdos obtenidos en la FEC, las declaraciones del compañero Insunza y, en términos generales, la reciente exposición sobre todo esto del Partido Comunista.

*–Siempre en este sentido, ¿cómo se abordó la superación del incidente mismo?*

–Desde la partida nosotros consideramos que el incidente sólo podía ser realmente superado resolviendo algunas expresiones concretas de la política que había llevado a esa situación, y así planteamos, en primer lugar, la necesidad de la unidad de la izquierda en la FEC. También creíamos que las fuerzas que habían levantado una política sectaria en la izquierda tenían que modificar su política y de alguna forma pedagógica para todos, reconocer su error. Por último que él o los militantes comunistas responsables directos de la muerte de Ríos, tenían que sufrir una sanción política ejemplarizadora. Dimos todos los pasos necesarios por nuestra parte para pavimentar el camino a estos acuerdos.

Gran parte de estos puntos conflictivos han sido ya superados: el problema de la Federación de Estudiantes fue resuelto satisfactoriamente, en relación a la corrección y autocritica de una política sectaria, se han dado pasos positivos y se ha avanzado un primer trecho, que abre el camino hacia la erradicación definitiva del sectarismo en el seno de la izquierda. En lo que respecta a la actitud del Partido Comunista frente al o a los responsables de la muerte de Ríos, no ha existido acuerdo.

Para nosotros es motivo de preocupación la actitud que asuma el PC al respecto, y lo hemos planteado y lo plantearemos públicamente en la medida en que no sea resuelto en los hechos.

*–Una serie de interrogantes públicamente planteadas siguen rodeando los hechos de Concepción y sus antecedentes: quién introdujo la violencia a las universidades, que pudo haber muerto cualquiera y no necesariamente un mirista. ¿Cuál es la opinión del MIR sobre todo ello?*

–Entendemos que estas cuestiones no son las fundamentales, más aún, no hemos sido nosotros los que recientemente hemos puesto estos aspectos a nivel de la discusión pública, pero si se trata de establecer los hechos como son, lo hacemos sin problema.

En cuanto a quién introdujo la violencia a las universidades, comenzaremos por parafrasear a quienes opinan distinto a nosotros y que han sido los que han planteado la discusión acerca de estos aspectos: “no fuimos nosotros los que introdujimos en las lides estudiantiles las armas de fuego, los laques u otros elementos contundentes”, sino otros.

Planteado el problema de que hubiera podido morir en el incidente alguien que no fuera mirista, lo vemos enormemente difícil. Los hechos objetivos definen el sentido del incidente: hay dos heridos y los dos son militantes del MIR, uno de ellos fallece con dos heridas a bala en el cuerpo, y los jóvenes comunistas resultan todos ilesos. Nuestros militantes se han formado en la

concepción de no confundir jamás al enemigo fundamental, y están cabalmente convencidos de que las armas no se usan, sino en evidente defensa propia, más que para defenderse de las agresiones de los enemigos de clase, y no contra militantes de la izquierda.

Cuando decimos que no es política del Partido Comunista matar revolucionarios, lo afirmamos porque estamos convencidos de ello. Pero a la vez su anterior política, marcada por el sectarismo, colocaba a sus militantes en cualquier refriega con sectores de la izquierda al borde de provocar hechos tan lamentables como los de Concepción, desde el momento en que, por ejemplo, el diario "El Siglo", más allá de si los documentos oficiales del PC lo establecían así o no, llegaba a calificar a dirigentes revolucionarios de "provocadores pagados por la derecha", como fueron los calificativos adjudicados a nuestro compañero y dirigente Víctor Toro en "El Siglo" del 10 al 15 de octubre.

No creemos que el camino adecuado hacia adelante sea desenterrar paso a paso la difícil y a veces lamentable historia de las relaciones entre la izquierda revolucionaria y el Partido Comunista. Creemos que la discusión no debe centrarse en estos aspectos pasados, sino que deben ser destacados como fundamentales los pasos que ya se han avanzado para superar esta situación, toda vez que todos estamos ciertos que lo contrario no hará sino hacer más difícil el camino futuro y favorecer en definitiva a las clases dominantes que todos deseamos combatir.

*–Sobre esto último la prensa reaccionaria y algunos personeros demócratacristianos y momios han lanzado una ofensiva tratando de asumir la defensa de Ríos, del MIR, denunciando al PC, etc. ¿Qué opina usted de estos "defensores"?*

–Desde el primer momento establecimos claramente nuestra decisión de impedir por todos los medios que las fuerzas reaccionarias pudieran instrumentalizar la muerte de nuestro compañero y las diferencias entre la izquierda, al servicio de sus intereses. Como hace poco lo denunciáramos públicamente, el momiaje y el freísmo demócratacristiano trabajan preparando una contraofensiva reaccionaria y sediciosa para derrocar del gobierno a la izquierda. Toda nuestra política, cada uno de nuestros pasos, está hoy orientada a combatir y aplastar estos intentos conspirativos antipopulares, mal podríamos permitir que estos sectores nos enarbolaran como bandera. Hemos dicho recientemente que la campaña agitativa y publicitaria de los sediciosos, busca justamente aprovechar las diferencias y los roces entre el MIR y el PC, para crear una imagen más favorable a sus intentos golpistas; más aún, ese ha sido el papel también asignado a algunos de sus personeros.

Ocurre que justamente los órganos de prensa portavoces de la sedición son, entre otros, los diarios "La Prensa" y "La Tarde", y entre los personeros directamente implicados en la actual conspiración están justamente el diputado Jorge Lavandero, el diputado Mario Arnello, quienes han sido los encargados "de turno" de inflar artificialmente los roces en la izquierda. Les decimos claramente al diario "La Prensa", al diario "La Tarde", a los diputados Lavandero y Arnello, y a todo otro órgano de prensa o personero de la

derecha que desee mejorar las condiciones objetivas y el clima para llevar a cabo un golpe reaccionario y antipopular, que no sólo no permitiremos que intenten instrumentalizar los problemas entre la izquierda en que estemos involucrados, sino que, además, estamos colocando todos nuestros esfuerzos, y lo seguiremos haciendo, en vigilar, denunciar, desbaratar y combatir si es necesario sus intentos sediciosos y reaccionarios.

*—Este acercamiento entre el MIR y el Partido Comunista ¿implica una variación en los lineamientos fundamentales de la política del MIR?*

—No, de ningún modo. Han habido sectores que han pretendido hacer aparecer la actitud del MIR frente a la lucha contra la sedición y al significado que le atribuimos al gobierno de la Unidad Popular, como modificaciones recientes de nuestra política. Al respecto basta citar un párrafo del documento “El MIR y las elecciones presidenciales” de abril-mayo de este año, publicado en esta misma revista, para evidenciar que no hay tal: “si el resultado electoral llevara a un triunfo de la Unidad Popular, lo que creemos enormemente difícil, partimos de la base que un golpe militar reaccionario tratará de impedir el acceso popular al poder. En ese caso, no vacilaremos en colocar nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos,

al servicio de la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos”. Acerca de nuestra valoración del triunfo de la izquierda el 4 de septiembre, a mediados de ese mes y en la primera semana de octubre recién pasado dijimos: “sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto, favorece también a la izquierda revolucionaria”.

Estamos convencidos, también, de que nuestra política de impulsar la movilización de masas en el campo y la ciudad por métodos revolucionarios, que el desarrollo de acciones armadas en el pasado periodo, que nuestra lucha contra la conspiración sediciosa, que nuestra política de acción común con el resto de la izquierda y que nuestro combate contra el sectarismo como práctica en el seno de la izquierda, fueron todas políticas en lo fundamental correctas, que hoy los hechos objetivos, la realidad política del país y la nueva situación en la izquierda, confirman cabalmente y nos dan la razón.

Más aún, el MIR busca el entendimiento con otras fuerzas de la izquierda para mejorar en el terreno político, orgánico y de masas las condiciones en que se irá a un enfrentamiento con las clases dominantes que, con certeza, será violento. El MIR empujará la realización del programa de la Unidad Popular, pues sin ser este nuestro programa, sabemos que al golpear ciertos núcleos vitales del sistema capitalista, como se lo propone el programa de la UP, la fuerza de las cosas le impondrá al proceso el desencadenamiento de una dinámica propia que llevará el proceso a desarrollarse de acuerdo a nuestras concepciones programáticas. Es más, el entendimiento con el resto de la izquierda se plantea a través de un repliegue de las políticas sectarias en el seno de la izquierda y reservándose el derecho a seguir combatiendo cualquier manifestación de sectarismo que nuevamente surgiera entre las fuerzas de la izquierda.

Por último, estamos ciertos que subsistirán diferencias entre las fuerzas de la izquierda, pero creemos que hoy esas diferencias pueden y deben ser resueltas en la práctica y en la discusión ideológica, mientras se golpea en común al enemigo fundamental.

*—¿Cuál es la opinión del MIR acerca de la actitud que han adoptado otras fuerzas de la izquierda revolucionaria en relación con el entendimiento con las fuerzas del resto de la izquierda y en lo concreto con el reciente acercamiento entre el MIR y el PC?*

—Algunos han creído que era necesario para llegar a algún tipo de entendimiento con el resto de la izquierda, plegar las banderas de la izquierda revolucionaria, autocriticarse por sostener el camino de la lucha armada para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, por levantar una concepción programática fundamentalmente socialista, por sostener que la lucha por la conquista del poder se daba a través de la estructuración de un frente de obreros, campesinos y capas medias empobrecidas, etc. Creemos que esa es una actitud errada y en muchos casos oportunista. Nosotros entendemos que tácticamente, cuando el enemigo se reagrupa y se dispone a agredir a la izquierda y al movimiento de masas, algunas diferencias se pueden relegar a segundo plano y someter a la resolución de la discusión ideológica y la práctica política, pero en caso alguno puede hacérselas desaparecer a base de malabarismos teóricos o autocríticas. Lo contrario es objetivamente desconocer que la izquierda revolucionaria tiene un papel importante que cumplir en el proceso, cuestión que los hechos anteriores y posteriores a la elección presidencial ya han demostrado. Más aún, la discusión acerca de los aspectos relacionados con las medidas políticas y económicas necesarias de tomar, con la política de concientización, organización y movilización de masas, con la política frente a las Fuerzas Armadas, con la política de participación activa de las masas en el proceso de transformaciones que se emprende y con la política antiseditiosa propiamente tal, no sólo no debe ser evadida, sino que es imprescindible desarrollarla, en un terreno ideológico, fraternal y en confrontación permanente con la práctica política misma.

Otros han querido ver en el entendimiento entre el MIR y el PC una suerte de “conciliación” y en el hecho de no haber respondido “ojo por ojo, diente por diente” a la muerte de Ríos, nuestra “entrega al reformismo”. Creemos que estos compañeros en realidad no hacen sino caer en las mismas manifestaciones de sectarismo que tanto critican y hemos criticado en otras fuerzas de la izquierda: no distinguir entre el enemigo fundamental y las otras fuerzas de la izquierda; no visualizar la reunificación y agresividad actual del enemigo.

*—¿Cuáles son los aspectos sobre los cuales el MIR considera necesario abrir el centro de la discusión y la necesidad de la acción común de la izquierda?*

—Lo expondremos sólo en general:

—En la resolución inmediata de algunas reivindicaciones populares y en la realización de rápida y profundas transformaciones en la estructura política, económica y social del país, como única forma de ganarse a las masas, de asegurar la irreversibilidad del proceso y de golpear al enemigo.

-En la concientización de las masas acerca de los propósitos y los problemas que enfrenta la izquierda en el país, en la denuncia que permita claramente la visualización del enemigo, y de allí en la organización y movilización de las masas, única fuente real que entregará fuerza a la izquierda para romper las ataduras de todo tipo, asegurar el desarrollo revolucionario y socialista del proceso y mejorar las condiciones en que se dará el enfrentamiento definitivo con las clases dominantes.

-En el desarrollo de la lucha contra la sedición demócratacristiana y mormia, en los planos políticos, de masas, económico y conspirativo, entendiendo que los objetivos pueden y deben ser el desbaratamiento de la sedición en su fase conspirativa, si ello no es posible mejorar las condiciones en que se irá a un enfrentamiento que no se pudo evitar y por último preparar las condiciones políticas y orgánicas que permitan transformar lo que quiere ser un cuadrillazo en un proceso revolucionario de largo alcance, si los hechos y las fuerzas se ordenan de un modo tal que eventualmente no permitan vencer en el enfrentamiento mismo.

-Para terminar ¿desea Ud. agregar algo?

-Sí. No podríamos terminar si no insistiéramos en un aspecto:

“Es importante establecer que si bien en la historia de las relaciones entre la izquierda revolucionaria y el Partido Comunista hemos enfatizado desde nuestro punto de vista fundamentalmente la cuota de responsabilidad de este último, entendiendo que no es esta una cuestión fundamental tampoco, no podemos dejar de valorar públicamente todos los pasos positivos que han venido dando el Partido Comunista y que han facilitado el acuerdo, en el curso del difícil proceso que ha ido produciendo este entendimiento a partir de los hechos de Concepción, en que el cumplimiento de los acuerdos y la mutua limpieza y honestidad política hasta aquí demostrada, han definido la nueva relación en una forma que hará más fácil el camino hacia cualquier tipo de relación futura.

## **Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): Los comunistas y el MIR**

*(El Siglo, 15 de diciembre de 1970)*

En relación con los sucesos de Concepción queremos decir algunas palabras.

Lamentamos sinceramente lo que ocurrió en la Universidad de Concepción. Lamentamos el fallecimiento del militante del MIR, compañero Arnoldo Ríos. Y pensamos que la gran lección que emana de esos hechos está, como lo expresó la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas de Chile, en el deber de todos de superar odiosidades y en solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico.

En el incidente cayó un militante del MIR. Pudo caer un joven comunista o cualquier otro estudiante con o sin partido de los que se encontraban en el lugar. Nadie puede discutir que así pudo ser.

### **Sólo en el plano político e ideológico**

No fuimos nosotros los que introdujimos, en las lides estudiantiles, las armas de fuego, los laques u otros elementos contundentes. Pero no hacemos cuestión de ello. Lo importante no es establecer responsabilidades acerca de quién empezó con estos procedimientos; lo que interesa es otra cosa. Por nuestra parte hemos llegado a la conclusión de que las diferencias ideológicas en el campo estudiantil y, más aún, en el seno de las filas del pueblo, no se deben llevar al terreno de la disputa armada y ni siquiera al pugilato. Creemos que sólo deben plantearse y expresarse en el plano de la discusión política e ideológica y de la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual.

Y es obvio que en lo que a todo esto respecta hemos hecho y hacemos nuestro propio análisis autocrítico.

Queremos destacar como positivo el hecho de que el MIR no se ha prestado para echarle agua al molino del enemigo. El MIR ha declarado textualmente: "Entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte del compañero Ríos no representa la línea política del Partido Comunista ni de la Unidad Popular".

### **Rechazamos los ataques**

Así es, efectivamente. Y en consecuencia rechazamos con legítima indignación las pretensiones de la derecha, de elementos reaccionarios de la Democra-

cia Cristiana y de otros grupos de la llamada ultraizquierda en el sentido de presentar a las Juventudes Comunistas y particularmente a la Brigada Ramona Parra en una forma que no se compadece con la realidad.

Las Brigadas Ramona Parra han cumplido y cumplen una magnífica labor revolucionaria. Nacieron al calor de la lucha presidencial. En los comienzos de esta lucha, ya proclamado el camarada Allende como candidato a la Presidencia de la República, cuando nadie daba un cinco por su candidatura, cuando no había plata para propaganda, cuando los ánimos estaban en los suelos, surgieron las Brigadas Ramona Parra y cubrieron las calles de Santiago y de todo el país con el nombre del candidato y las consignas de la Unidad Popular. Se conquistaron el cariño del pueblo y del partido entero. Dieron una gran muestra de heroísmo, de pujanza. Levantaron la moral de mucha gente. Sin exagerar se puede decir que la actividad de las Juventudes Comunistas y el trabajo de propaganda de las Brigadas Ramona Parra se transformaron en uno de los elementos decisivos que hicieron posible la victoria de Salvador Allende, la victoria de la Unidad Popular. ¡No vengan, pues, a atacarnos!

Formar en las Brigadas Ramona Parra es un orgullo revolucionario. Permítanme decir que yo también tengo el orgullo de viejo comunista y del padre porque dos de mis hijos forman parte de las Brigadas Ramona Parra.

### **No fue por temor a una crítica**

Volviendo al asunto, queremos declarar que el acuerdo a que llegamos con el MIR para ir juntos a la elección en la Universidad penquista no obedece en lo más mínimo, como han sostenido algunos voceros de la reacción, al propósito de buscar una simple superación de la situación allí producida. No. Si desde el punto de vista de nuestros principios y del interés de la causa popular hubiese sido necesario rechazar ese acuerdo, lo habríamos rechazado aunque el mundo se hubiese venido abajo. No es primera vez que los comunistas actuamos con esta firmeza. Ustedes saben que en asuntos de principios, como los acontecimientos checoslovacos de hace 2 años, nosotros asumimos una posición completamente distinta de la que asumían las demás fuerzas de izquierda.

No le temimos al ataque del enemigo porque sabíamos que esa posición internacionalista que asumimos en esa ocasión los comunistas, y que la asumiremos en cualquier otra ocasión semejante, era una posición de principios, era una posición justa. De manera, compañeros, que cuando hemos llegado a un acuerdo con el MIR no era por temor a una crítica por lo que sucedió en Concepción, sino porque realmente estimamos que se crea una nueva situación en nuestro país y de eso vamos a hablar.

### **El MIR apoya al gobierno popular**

Los sucesos acaecidos en la Universidad penquista ocurrieron cuando se produce un cambio que lleva al entendimiento entre comunistas y miristas.

¿En qué consiste este cambio?

Como es sabido, el MIR tenía una concepción completamente diferente de la concepción de los comunistas acerca de los caminos y la forma de lucha del proceso revolucionario en nuestro país. Los hechos han demostrado que nosotros teníamos razón. Y hay que reconocer que el MIR, poco antes de la elección, y sobre todo después de la elección, comprendió el rumbo que seguía y debía seguir la revolución chilena. El MIR está hoy, según vemos nosotros, por el apoyo al Gobierno popular. Y es claro, compañeros, esto es lo fundamental. Deben entenderse todas las fuerzas que apoyan al Gobierno de la Unidad Popular cualesquiera que hayan sido las desavenencias de ayer. Esa es nuestra posición.

Nosotros declaramos una vez más que juzgamos a cada cual por los hechos, por el comportamiento que se tiene respecto al Gobierno de la Unidad Popular. Y no hay otra manera de juzgar. De esa misma manera nos juzgan y nos juzgarán a nosotros el pueblo, los enemigos y los aliados. En consecuencia, no tenemos ningún inconveniente en declarar públicamente que creemos que se va a una suerte de entendimiento entre la Unidad Popular y el MIR, incluidos por cierto los comunistas, en vista de que el MIR cierra filas en torno al Gobierno que preside el compañero Salvador Allende G.

Pensamos, claro está, que las diferencias entre comunistas y miristas subsisten en muchos aspectos y que la lucha ideológica entre los mismos sigue vigente, pero en otro plano, en un plano fraternal.

### **Un documento**

El MIR no es el único grupo de ultraizquierda. Hay otros. Entre otros está el grupo llamado "Movimiento Ranquil". Este acaba de publicar un documento en el cual dice lo siguiente: "el proceso político que está viviendo Chile en este momento es el resultado de un planteamiento definido desde hace largo tiempo por el Partido Comunista. A saber:

"En nuestro país es posible que el pueblo llegue al Gobierno a través de un proceso electoral, uno; y dos, la legitimidad que se logra cuando el pueblo llega al Gobierno mediante un proceso democrático es un arma muy importante para que luego desde el Gobierno se logre conquistar el poder popular".

Esto dice el Movimiento Ranquil. El documento de este grupo da amplio margen para una colaboración con él.

No ocurre lo mismo con otros grupos de esta llamada ultraizquierda. Hay no menos de 12 grupos de ultraizquierda, entre ellos el microgrupúsculo auto-denominado Partido Comunista Revolucionario, que no conoce ningún trabajador de nuestro país, que no tiene ninguna significación a pesar de que los cuatro pelagatos que forman en él siguen ladrando contra los comunistas. De más está decir que con este microgrupúsculo no tenemos nada que hacer.

### **No habría habido Unidad Popular**

Compañeros: eso es todo lo que tenía que decir sobre esta cuestión. Estoy seguro de que la Juventud y el Partido Comunista comprenderán que al

abordar en esta forma este problema no hacemos otra cosa que seguir fieles a nuestra política desarrollándola y aplicándola, sin sectarismos, de acuerdo a las nuevas condiciones que va creando la lucha social.

Nuestra lucha con el MIR no era una lucha de tipo personal, no obedecía a ningún capricho, era una cuestión política, era una cuestión ideológica, era una cuestión de principios. Nosotros luchamos contra el MIR, la lucha contra la ultraizquierda formó parte de la lucha de la Unidad Popular. Estamos absolutamente convencidos, que si nosotros no hubiésemos sostenido esa lucha ideológica y política contra el sectarismo de izquierda, contra la ultraizquierda que no veía la posibilidad de la victoria popular, que estaba en contra de que los comunistas y socialistas ampliaran sus relaciones con otras fuerzas, que estaban en contra de que el FRAP pudiera llegar a un entendimiento con el Partido Radical; si nosotros no llevamos a cabo una lucha firme y sostenida, como la llevamos a cabo contra estos grupos de ultraizquierda, no habría habido Unidad Popular, no habría habido victoria el 4 de septiembre y no habría habido Gobierno de la Unidad Popular. ¡De eso estamos convencidos!

Pero las situaciones cambian. Y frente a estos cambios en la situación, la táctica del partido, siempre encuadrada en la esencia de su línea política, por cierto no puede ser la misma de ayer. Esto es lo nuevo que hay en relación con este problema que he estado tratando.

## **Carlos Altamirano: Entrevista en *Punto Final* N° 120**

(22 de diciembre de 1970)

*P.L.: Conozco un trabajo suyo, muy interesante, sobre el papel del Parlamento en una sociedad como Chile. En este momento el Parlamento adquiere una gran importancia, pues el programa de la Unidad Popular tendrá que desarrollarse, en gran medida, a través del Congreso chileno. Quisiera saber cuál será, a su juicio, la actitud de las cámaras legislativas ante el gobierno de Salvador Allende.*

C.A.: Como es sabido, en este momento la Unidad Popular es minoría en ambas ramas del Congreso. Tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional forman mayoría. La situación nuestra, evidentemente, será difícil: siendo minoría deberemos dictar nuevas leyes para explotar el poder financiero que se encuentra en los bancos y en los monopolios principales del país.

*P.L.: Salvador Allende ha planteado la necesidad de reformar la Constitución. . .*

C.A.: Sí, para expropiar las grandes minas de cobre, es necesario una Reforma Constitucional que permita presentar proyectos de ley donde se contemplen estas expropiaciones. En cuanto al latifundio, aún cuando la Ley de Reforma Agraria durante el gobierno de Eduardo Frei no es tan amplia como lo desea la Unidad Popular, contiene algunas disposiciones que permiten radicalizar el proceso.

*P.L.: ¿De tal manera que hasta que no se reforme la Constitución es difícil que el programa de la UP pueda concretarse...?*

C.A.: Sí, es bastante difícil. Como se sabe, el gobierno de Eduardo Frei impulsó su política llamada de “chilenización” del cobre a través de un proyecto de ley. Posteriormente negoció con la Anaconda los convenios. Sin embargo, estos convenios y estas negociaciones (que permitieron a Chile adquirir el 51 por ciento de las acciones de la Kennecott en el mineral de “El Teniente” y tomar la opción para adquirir la totalidad del yacimiento de Chuquicamata, que pertenece a la Anaconda, en un plazo de doce años) amarran de tal manera al gobierno chileno que son una seria traba para una política que defiende el interés nacional. Esos convenios constituyen lo que en Chile se llama “Contratos-Leyes”, vale decir, que ni aun por ley pueden ser modificados. Esta teoría de los “Contratos-Leyes” no la hemos aceptado jamás los parlamentarios de izquierda. . .

*P.L.: ¿No la ha aceptado la Unidad Popular?*

C.A.: Efectivamente, no la ha aceptado la Unidad Popular. Sin embargo, la Corte Suprema, que tiene mayoría reaccionaria, les ha dado vigencia a tales “Contratos-Leyes”. En otras palabras, la Corte Suprema considera que los convenios sobre el cobre y otras disposiciones legales no pueden ser modificados por la voluntad soberana expresada en el Congreso, sino que es preciso la concurrencia de ambas partes. En este caso, de las empresas y del estado chileno. Como es de imaginar, las grandes empresas productoras de cobre no van a estar de acuerdo con la expropiación, pues la Unidad Popular no está dispuesta a conceder a los norteamericanos las condiciones extraordinarias favorables que les otorgó el señor Frei, cuando la llamada chilениzación.

La negociación entre la Democracia Cristiana y la Anaconda le significa a nuestro país asumir obligaciones por una suma superior a los mil millones de dólares. Mil millones de dólares. Si se toma en cuenta el capital invertido por la Anaconda –y se descuentan las sumas ya amortizadas– éste difícilmente supere los 150 millones de dólares. De manera que el gobierno de Frei convino pagar mil millones por algo que no vale 150 millones de dólares.

*P.L.: Usted dice que la Corte Suprema le ha otorgado validez de “Contrato-Ley” a los convenios sobre el cobre. ¿La Unidad Popular acepta el criterio de la Corte Suprema?*

C.A.: En realidad este es un tema jurídicamente discutible. La UP podría imponer su voluntad sancionando una ley expropiatoria en el Congreso. Pero las empresas del cobre pueden recurrir ante la Corte y la ley sería declarada inaplicable. Habría margen para una discusión que permitiría a los norteamericanos alegar que se está atropellando la Constitución.

Es decir, daría pie para posible divergencias que elevadas al plano internacional podrían crear mayores inconvenientes de los necesarios a la acción del movimiento popular. Por ese motivo, nosotros hemos pensado en una Reforma Constitucional más que en una ley, que permita expropiar en condiciones justas a los intereses norteamericanos que dominan la minería del cobre y del hierro. En la Reforma Constitucional quedaría muy claramente establecido el derecho a expropiar dichos intereses extranjeros sin que pueda alegarse la pretendida condición de “Contratos-Leyes” que la Corte Suprema y los imperialistas han pretendido darle a los convenios de Frei.

*P.L.: Usted ha mencionado el acuerdo perjudicial para Chile, entre el gobierno de Frei y las empresas norteamericanas. ¿Podría hacer un resumen de la gestión de la Democracia Cristiana, para tener idea de la situación que hereda el gobierno de la Unidad Popular?*

C.A.: Ese balance se hizo, mientras yo me encontraba aquí, en Cuba, por el Ministro de Hacienda chileno, compañero América Zorrilla, militante del Partido Comunista. El, en conformidad con una disposición constitucional, ha dado cuenta al país del estado de la Hacienda Pública. En términos generales yo puedo decir que la UP hereda el gobierno cuando el país enfrenta serias dificultades.

Es sabido que jamás en la historia de nuestro país el precio del cobre alcanzó valores tan altos como en los seis años del gobierno del señor Frei. El cobre llegó a 70 centavos la libra.

Además, el señor Frei continuó la política de seguir endeudando a Chile en los Estados Unidos. Nuestra deuda pública supera los 2.300 millones de dólares. Si medimos la deuda pública per cápita, resulta que es la más alta del mundo, con la única excepción del Estado de Israel. Bien, a pesar de que durante los seis años de gobierno de Frei se dispuso de los mayores ingresos de nuestra historia, pues el cobre alcanzó precios altísimos, a pesar de que la deuda pública se incrementó notablemente, a pesar de que la DC aumentó los tributos, en 1970, Chile enfrenta esta situación: 35 por ciento de inflación en un año, 300 mil cesantes o desocupados y nuestra tasa de desarrollo es una de las más bajas del continente.

Como es sabido, Uruguay, Haití y Chile fueron los países que tuvieron en los tres últimos años, la tasa de desarrollo más baja del continente y, como también es sabido, América latina fue la región que en el quinquenio pasado menos se desarrolló en el conjunto de los cinco continentes. En síntesis, alto precio de cobre y gran endeudamiento con los EE.UU. para obtener como resultado una de las tasas de crecimiento más bajas del mundo.

*P.L.: De sus palabras se desprende que en los últimos años Chile tuvo un alto ingreso de divisas. ¿En qué se han aplicado esos recursos?*

C.A.: En el pasado, la vieja oligarquía chilena se farreó las inmensas riquezas del llamado “oro blanco”, el salitre. Durante años nuestro país fue el único productor de salitre en el mundo. Y esos ingresos fueron malgastados en Europa por la vieja oligarquía.

Durante el sexenio de Frei se han farreado, se han despilfarrado las colosales riquezas que produjo el alto precio del cobre. En dos oportunidades históricas en este siglo, nuestro país ha desperdiciado la oportunidad para crear la infraestructura económica y para tener un alto ritmo de crecimiento que le hubiera permitido convertirse en uno de los países más desarrollados de nuestro continente.

*P.L.: Supongo que en este despilfarro de divisas se computan los millones de dólares que remitieron al extranjero las empresas norteamericanas. . .*

C.A.: Chile tiene un presupuesto, en moneda extranjera, del orden de los 1.000 millones de dólares al año. De estos mil millones de dólares, se paga al extranjero –por concepto de utilidades de las inversiones, de intereses de los créditos obtenidos, de amortización de esas inversiones y esos créditos– sobre 450 millones de dólares, es decir, más del 40 por ciento del presupuesto de divisas chileno se destina a pagar intereses de capitales extranjeros, amortizaciones, utilidades, royalties y demás. Pagamos al exterior más de un millón y medio de dólares diarios.

*P.L.: El gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei intentó una reforma agraria. ¿Qué habría que hacer para que la reforma de Frei fuera una verdadera reforma agraria?*

C.A.: La reforma de Frei fue, como alguna vez se ha dicho, una reforma en un macetero. Comprendió cerca de 3 millones de hectáreas, pero de tierras bastante pobres, de tierras bastante malas. Alcanzó a unas 28 mil familias (a pesar de que Eduardo Frei había prometido que en sus seis años de gobierno se entregarían tierras a 100 mil campesinos). Todavía habría que agregar que se expropiaron los fundos de aquellos latifundistas que querían vender sus tierras al Estado, de manera que se contemplaron los deseos de los grandes propietarios. En esas condiciones, sólo un porcentaje muy bajo del campesinado, que representa el 30 por ciento de la población nacional, se vio beneficiado por la reforma agraria de la Democracia Cristiana.

*P.L.: ¿Cuáles serán las principales características de la reforma agraria de la Unidad Popular?*

C.A.: El gobierno del señor Frei prometió hacer una reforma agraria drástica, rápida y masiva. En los hechos, la reforma agraria democratacristiana no ha sido drástica, ni rápida, ni mucho menos masiva. Pienso que la reforma del gobierno popular debe tener las tres características que prometió el señor Frei al tomar el Poder, y que después incumplió.

*P.L.: ¿Tendrán que contar con el Parlamento para ello?*

C.A.: En medida importante, sí. Pero las disposiciones que existen en la actualidad permiten radicalizar el proceso de la reforma agraria chilena. Sucede que las leyes vigentes, si bien permiten pagar el precio de la tierra en un plazo que va de los 10 a los 25 años (plazo elástico, en beneficio del Estado) exigen al contado y en sus valores comerciales los bienes de explotación de la tierra (maquinaria, implementos de trabajo, animales).

Ningún país en el mundo, y mucho menos un país subdesarrollado, podría hacer una reforma agraria de estar obligado a pagar al contado y en su valor comercial todo el capital de trabajo de los fundos. Nuestro propósito es, entonces, modificar la ley en este último aspecto.

*P.L.: ¿Colectivización de la tierra o propiedad privada en manos de campesinos?*

C.A.: Se ha pensado que parte de la tierra debe destinarse a la explotación estatal. Pero atendiendo a las condiciones de las tierras, a los sistemas y tipos de cultivos, se crearán cooperativas o se mantendrá la pequeña y mediana propiedad.

*P.L.: ¿Se ha hecho una planificación de la tierra a expropiar?*

C.A.: Cuando salí de Chile, hace unos días, se estaban planificando las expropiaciones. Se piensan hacer por zonas, fundamentalmente. Hasta el momento, el gobierno del señor Frei expropiaba en una provincia tres o cuatro fundos y el tipo de explotación se volvía antieconómico. Ahora, se expropiarán grandes zonas, que permitirán una administración económica y comercial. hasta hace unos días, ese estudio de las zonas todavía no había concluido. En todo caso, con ser rápida, drástica y masiva la reforma, requiere un análisis responsable.

*P.L.: La Unidad Popular indemnizará a los dueños de los fundos que serán expropiados. Me interesa este punto trasladado al problema del cobre. ¿El gobierno de Salvador Allende indemnizará a las empresas norteamericanas que explotan el cobre, cuando éstas sean nacionalizadas?*

C.A.: Así es, hemos pensado que deben ser indemnizadas. Pero este es un aspecto importante, pues durante el gobierno de Frei se estableció un mecanismo discriminatorio para los chilenos, que beneficia a los extranjeros, concretamente a los norteamericanos. Como ya he dicho, la empresa extranjera y el latifundio minero (también este último en manos norteamericanas) se guarecieron en los convenios firmados con el gobierno de Frei. A diferencia de lo que ocurre con los fundos que están en manos de chilenos que, como también expliqué, el valor de la tierra puede indemnizarse en un plazo elástico (de 10 a 25 años) el plazo de pago a los latifundios menores es menor (10 a 12 años) según lo convenido con Frei. Nosotros creemos que no hay ningún motivo para excluir a los propietarios extranjeros del sistema de pago que rige para los nacionales. Estamos dispuestos a pagarles a los norteamericanos, pero en el mismo plazo que rige para los chilenos, tomando en consideración los valores que ellos mismos han declarado para el pago de contribuciones e impuestos, y deducidas naturalmente las cantidades que se han llevado a título de amortización. Si la expropiación se hace en esas condiciones –que son las que se aplican a los latifundistas chilenos– el valor que recibirán los norteamericanos por las grandes minas que explotan –El Teniente, El Salvador, Chuquicamata y otras de menos significación como es Río Blanco– sería prácticamente ínfimo. Esa es nuestra posición. Pagarles a los norteamericanos, no se ha hablado de confiscarles, pero pagarles el valor justo y éste es la décima parte de lo que ha convenido con ellos el gobierno de la Democracia Cristiana.

*P.L.: Como usted sabe, la International Petroleum, en Perú, tenía acumuladas deudas millonarias por evasión al Fisco. ¿Las empresas que explotan el cobre chileno, no han hecho lo mismo?*

C.A.: En realidad ocurre esto. La verdad es que en Chile siempre se ha hecho un estudio muy superficial sobre las verdaderas obligaciones tributarias de los norteamericanos. Durante el gobierno del señor Alessandri, por ejemplo, las empresas debieron haber pagado al Fisco, a título de diferencia de cambio, entre 25 y 30 millones de dólares, suma que nunca llegaron a entregar. Además, el día que se fiscalice verdaderamente el pago de los derechos aduaneros por las importaciones que han hecho, resultará, sin ninguna duda, que han burlado durante años y años los impuestos y los derechos aduaneros por cuantías muy altas. Cabe agregar que en la exportación de cobre van otros minerales (molibdeno, tungsteno, oro) y hasta el día de hoy no se ha sabido en forma fehaciente cuál es el valor de esos minerales que salen de nuestro país contenidos en el cobre. Habrá que hacer un estudio y una evaluación aproximada.

Pero la respuesta es clara: los pagaremos a los norteamericanos lo que realmente han invertido, deducidas las amortizaciones (es decir, las cantida-

des ya retiradas de sus inversiones), deducido lo que hubieren defraudado al Fisco, deducidas las cuantiosas sumas que se han llevado en minerales adheridos al cobre.

*P.L.: Me interesan las relaciones entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Dentro de la DC hay un sector de izquierda que tiene discrepancias con el grueso del partido acaudillado por Frei. ¿Existen contactos con ese sector más progresista de la DC?*

C.A.: Efectivamente, en la DC hay dos sectores: uno, que tiene posiciones francamente reaccionarias, dirigido por el ex Presidente Eduardo Frei. Todo indica que este sector estará al servicio de los intereses extranjeros y de la vieja oligarquía chilena. Pero existen, también, sectores más avanzados. Precisamente, los que representaban durante la campaña electoral al candidato de la DC Radomiro Tomic. Hay también un grupo de la Juventud Demócrata Cristiana que es progresista. No podría decir en este momento cuál será la conducta de este sector de avanzada, progresista, izquierdista. Pero no me cabe duda que la Democracia Cristiana, como partido político, estará bajo la tutela del señor Frei y, en consecuencia, sus intereses se van a confundir –como ya se han confundido– con la derecha tradicional chilena.

*P.L.: En la reciente elección universitaria, la Derecha tradicional acompañó al candidato de la DC. ¿Cree usted que esto vaticina una actitud similar en otros campos?*

C.A.: Pienso que tal como ocurrió en la Federación de Estudiantes, lo más posible es que la DC y la Derecha tradicional, unidas, hagan la oposición a la Unidad Popular.

En la Universidad triunfó la UP (con más de 10.000 votos) contra la oposición DC-Derecha tradicional (con 8.000 y tantos votos). Lógico es suponer que esta alianza se repetirá en el Congreso.

*P.L.: En estos días, las agencias cablegráficas informaban que un sector de la juventud de la DC iba a proponer en la Junta Nacional del partido, que se reúne a mediados de diciembre, la integración en la Unidad Popular. ¿Cree usted que ese planteo tiene alguna posibilidad de concretarse?*

C.A.: Pienso que no tiene ninguna posibilidad, lamentablemente para la DC y también para el proceso que está viviendo nuestro país. Todo indica que en la Junta Nacional se va a imponer el grupo más derechista. Debe tenerse en cuenta que la Derecha tradicional dio la última batalla y quemó el último cartucho con Jorge Alessandri. Esa fuerza ya no tiene vigencia en el país y nada significa. Incluso está comprometida en el asesinato del General Schneider. De manera que, en la actualidad, la Derecha tradicional se va a agrupar en torno a la figura de Eduardo Frei. Si el sector de Izquierda dentro de la DC es capaz de romper, de morigerar las posiciones de ultraderecha de Frei, eso no lo puedo predecir. Pero me parece claro que ese sector progresista no va a triunfar dentro del partido. La mayoría del partido, a mi juicio, la controla el señor Frei.

*P.L.: Entonces, ¿las posibilidades de un acuerdo parlamentario con la Democracia Cristiana son muy remotas?*

C.A.: Las posibilidades de acuerdo parlamentario con el Partido Demócrata Cristiano son remotas. A lo sumo, se producirá en torno a acuerdos muy concretos para la DC y aun para Frei sería muy difícil votar en contra de una ley expropiatoria de los yacimientos de cobre. Pero, en general, me parece que la posición del PDC va a estar encaminada a obstruir los proyectos de ley que tiendan a crear una nueva sociedad en Chile.

Todo dependerá de la fuerza del movimiento popular, de la capacidad de movilizar a las masas, de la posibilidad de ensanchar la base de apoyo al compañero Allende. Soy optimista, creo que ya hemos aumentado considerablemente nuestra base de sustentación y que en algún tiempo más seremos mayoría en el país. Porque en nuestra patria existe conciencia acerca de la necesidad de nacionalizar el cobre, de expropiar el capital financiero de la burguesía chilena, de extender en forma rápida una verdadera reforma agraria, de distribuir equitativamente la riqueza y de planificar los recursos de manera que no se despilfarren millones y millones de dólares, como ocurrió durante el gobierno anterior.

*P.L.: La Derecha chilena, a poco de conocerse el triunfo electoral de Salvador Allende, intentó el boicot económico. Después, pocas horas antes del ascenso de Allende a la Presidencia, asesinó al jefe del Ejército, general Schneider. ¿Cuál será, a su juicio, la estrategia de la Derecha tradicional durante el gobierno de la Unidad Popular?*

C.A.: Pienso que la Derecha chilena va a jugar todas las cartas.

El hostigamiento por la vía parlamentaria, el descrédito internacional de nuestro país, esto ya se está haciendo; especialmente en los EE.UU., el temor y la intranquilidad respecto a las medidas que se tomen, la profundización de la crisis económica y, por último, intentarán crear caos. No creo que utilice una sola estrategia o una sola táctica. Recurrirá a la paralización económica y también al golpe de Estado: intentará todos los recursos. Afortunadamente, el golpe de Estado que se pretendió con el asesinato del general Schneider fracasó y la crisis económica, que se buscó con la evasión de divisas, también ha sido contenida por las medidas oportunas y acertadas del gobierno de la Unidad Popular.

*P.L.: Entonces, ¿la posibilidad de que la Derecha chilena intente un golpe de Estado no está descartada?*

C.A.: Vuelvo a repetir, creo que no dejará de lado ninguna de las alternativas a que pueda recurrir. Entre ellas, la del golpe de Estado. No me cabe duda de que a medida que se radicalice el proceso por la construcción de una nueva sociedad en nuestro país, tendrá que venir un serio enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras, tradicionales, que defienden el statu quo y la que está pugnando por crear una nueva sociedad, liquidar el capitalismo dependiente e independizar a nuestro país del imperialismo.

*P.L.: ¿La Unidad Popular se prepara para ese enfrentamiento?*

C.A.: Sí, nos preparamos y pensamos que el desarrollo y la radicalización del proceso debe llevar a ese enfrentamiento. Si me equivocara, en buena hora. Pero pienso que lamentablemente Chile no va a ser una excepción al conjunto de los procesos que se han desarrollado en la historia universal. Es difícil que una clase social entregue en forma gratuita sus riquezas y el poder del cual ha gozado en forma más que centenaria, por eso creo que sin deseárselo nosotros, tendrá que venir el enfrentamiento.

*P.L.: Me interesa la actitud del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) con respecto al gobierno de la Unidad Popular. Durante la campaña electoral, el MIR no apoyó la candidatura de Salvador Allende. Después del triunfo, parecería que ha adoptado una posición de expectativa, ¿podría usted informar acerca de la actitud del MIR ante el Gobierno de la UP?*

C.A.: La verdad es que el MIR, antes del triunfo del 4 de septiembre, tomó posición de colaboración y de cooperación, aun cuando en ningún momento llamó a votar por el compañero Salvador Allende. Esa conducta de colaboración aumentó después del 4 de septiembre. En consecuencia, lo único que podría manifestar sobre el MIR es que tanto durante la campaña electoral como con posterioridad al 4 de septiembre, su posición fue bastante correcta y conveniente para la UP y para el candidato Salvador Allende.

*P.L.: Si la posibilidad de que la Derecha intente un golpe de Estado o alguna aventura similar no está descartada, ¿no es razonable pensar que el MIR pueda ser el germen de un grupo más importante que se convierta en defensor militante del gobierno de la UP?*

C.A.: No, creo que todos los partidos que componen la UP van a ser los defensores del gobierno popular. Sea cual sea la pretensión de la reacción chilena y del imperialismo, se encontrarán con la decisión del pueblo chileno y de sus principales partidos de vanguardia, el Partido Socialista y el Partido Comunista. No me cabe duda que el MIR tiene esa tarea de honor –defender la revolución chilena– y también colaborar, pero no diría que pondrá mayor empeño, más fe y entusiasmo que cualesquiera de los otros partidos que componen la UP y especialmente los partidos Socialista y Comunista; aun más, creo que cualquier intento de la Derecha se encontrará con la voluntad firme y resuelta del pueblo chileno, que lo hará fracasar.

*P.L.: Pasemos a otro tema. A las relaciones internacionales de Chile. EE.UU. ha decidido de momento, suspender los créditos al nuevo gobierno chileno. ¿Cuáles son las relaciones entre EE.UU. y Chile en la actualidad y cómo piensa usted que se desarrollarán en los próximos años?*

C.A.: Es difícil contestar esa pregunta. La verdad es que no creo que EE.UU. repita los errores brutales que cometió frente al caso de Cuba. Sin embargo, veo que para EE.UU. es difícil aceptar que en Chile se afiance un gobierno que marche hacia el socialismo y que construya una nueva sociedad.

Ya no sólo será Cuba el territorio libre en América latina, sino que Chile también independizará sus riquezas fundamentales y entrará por el camino del

desarrollo y el progreso. Pienso que será bastante difícil aceptarlo para EE.UU., pero en este momento no estoy en condiciones de predecir cuál ha de ser su conducta. Creo que pretender intervenir económicamente, estrangular a Chile, sería demasiado grave. Chile, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos sometidos a los regímenes gorilas, ha ganado una victoria electoral. EE.UU. no tiene ningún argumento para intervenir económica, financiera y mucho menos militarmente en nuestro país. No me extrañaría que pretenda avivar algunas viejas rencillas limítrofes con Argentina. Pero también hay que considerar que el movimiento popular y las fuerzas revolucionarias en Argentina, han aumentado notablemente. De manera que para cualquier gobernante argentino no le es fácil crear artificialmente –instigado por EE.UU.– problemas limítrofes con Chile. Además la conducta del gobierno peruano dista mucho de ser la que habría tenido en otras condiciones históricas. Aún más, pienso que el gobierno peruano es y será un aliado de Chile en cualquier provocación del imperialismo norteamericano, hecha directa o indirectamente. De manera que la correlación de fuerza en América latina ya no es la misma que existía antes del triunfo de la Revolución Cubana. Las cosas han cambiado.

*P.L.: ¿Usted no menciona al gobierno de Torres en Bolivia?*

C.A.: No menciono al gobierno de Torres. Creo que en definitiva no es un gobierno con posición claramente de izquierda, en todo caso no puede compararse la posición del gobierno de Torres con la posición de Velasco Alvarado, en Perú.

*P.L.: La posición de EE.UU. se presume que tiene que estar muy vinculada al problema del cobre. Chile es uno de los más grandes exportadores de este mineral estratégico. La posibilidad que la producción chilena de cobre se venda en los países socialistas y abandone los mercados capitalistas, ¿no inquieta a la industria norteamericana?*

C.A.: Creo que esta posibilidad no es un problema serio para EE.UU. Chile exporta sólo una pequeña cantidad de su cobre a EE.UU. El resto se vende en Europa Occidental.

Entonces no es un problema serio para la industria norteamericana. Repito, no es un problema. Chile es el gran abastecedor de las sociedades capitalistas occidentales. El problema fundamental es que la subversión en América latina (para utilizar la terminología de Washington) ya se está produciendo. No sólo se trata de Cuba, también Chile se escapa de la influencia norteamericana y el gobierno de Perú asume una actitud independentista y reivindica el derecho soberano a administrar su país. Creo que este es el principal problema para EE.UU., la rebelión en el patio trasero.

*P.L.: Uno de los fuertes compradores de cobre chileno es la República Federal Alemana. Con respecto a la RFA hay versiones contradictorias. Al comienzo, un crédito por 50 millones de dólares, concedido a Frei, se suspendió al conocerse el triunfo de Allende. Se dijo además que las empresas germanooccidentales en Chile también boicotearon económicamente el ascenso de Allende al poder; sin embargo, una publicación chilena de izquierda ha dicho recientemente que la RFA se propone sustituir a EE.UU.*

*en Chile. ¿Cuál será, a su juicio, la reacción de la RFA frente al gobierno de jAllende?*

C.A.: Pienso que la RFA no se va a embarcar en una acción de hostilidad contra nuestro país. Chile comercia en primer lugar con EE.UU., en segundo lugar con la RFA. En Chile existe una poderosa colonia alemana. Siempre ha existido, además, una gran vinculación con Alemania Federal. Creo que esto lo entendemos los chilenos y también los germanooccidentales. Nosotros vamos a establecer relaciones con la República Democrática Alemana. Pero las condiciones en que hoy día se desarrollan los problemas internacionales son muy distintas a las de tres o cuatro años atrás. Hemos visto cómo la República Federal ha comenzado a resolver los problemas básicos con la URSS. De manera que si Alemania Federal se entendió con la URSS, con Polonia, ha reconocido la frontera Oder-Neisse, ha iniciado conversaciones con la RDA, no veo cómo podría tomar represalias contra nuestro país porque el gobierno reivindique su derecho soberano a adoptar las medidas que sean más convenientes para el desarrollo de nuestro pueblo.

En Chile no existe ningún ánimo ni sentimiento en contra del pueblo alemán, incluyendo el de la RFA; por eso creo que la información inicial acerca de la suspensión del préstamo, puede responder simplemente a una actitud precipitada de algún organismo o de alguna entidad privada de la República Federal Alemana. Willy Brandt no es un socialista, es un social demócrata. Pero aun así pienso que Willy Brandt, que ha abierto la política de la RFA, no adoptará posiciones contrarias a nuestro país. En todo caso, si así lo hiciera, nuestra conducta no se va gobernar por represalias de otros países. Como ha dicho nuestro gobierno, nosotros no queremos romper relaciones con ningún país del mundo. Ni siquiera con el imperialismo norteamericano; no nos vamos a retirar de ninguna organización financiera (llámese BID, FMI). No vamos a romper ningún convenio. Pero tampoco vamos a aceptar la imposición de ningún país ni de ningún organismos internacional que atente contra el proceso revolucionario iniciado por el compañero Salvador Allende.

### **¿Perón en Chile?**

*P.L.: ¿Y la reacción del gobierno argentino ante el triunfo de Allende?*

C.A.: No podría precizarla. En realidad ha mantenido un discreto silencio. Hasta el momento de mi partida de Chile, ninguna actitud del gobierno argentino estaba dirigida contra la UP y contra el gobierno de mi país. Creo que el gobierno argentino tiene demasiados problemas internos para pretender resolver, a su manera, los problemas en otros países. Aún más, si en algún instante el gobierno argentino pretendiera intervenir arbitrariamente en nuestro país, pienso que no sólo contaría con la oposición del pueblo argentino y de los movimientos progresistas y revolucionarios que existen en Argentina, incluso el movimiento peronista, sino que serviría para unificar a todas las fuerzas políticas de nuestro país y al pueblo chileno.

*P.L.: Paladino, el representante de Perón en la Argentina, ha dicho que Juan Domingo Perón iría a Santiago si el gobierno y el pueblo chileno lo aceptan. ¿Usted cree que el gobierno de Allende podría acoger a Perón en Chile?*

C.A.: Por el momento no se ha planteado el problema. En realidad no estoy en condiciones de opinar. Pero pienso que Chile no negará el asilo a ningún político latinoamericano, y, en consecuencia, no podría oponerse a que Perón fuera a Chile, si él así lo desea. Hasta el momento no se ha planteado el problema de manera que no somos nosotros los que tenemos que solicitarle al señor Juan Domingo Perón que se traslade de Madrid a Santiago. Ese es un problema de él.

*P.L.: Última pregunta. ¿El objetivo de su viaje a Cuba?*

C.A.: Estoy en Cuba, pues he sido invitado por el Gobierno Revolucionario para conversar de múltiples problemas. He venido más de una vez a Cuba. Soy un gran amigo de esta Revolución y más que nada, un gran admirador. Pienso que gran parte del proceso de radicalización de la política latinoamericana se debe a la Revolución Cubana. La misma victoria de la UP en Chile, en medida importante, se debe al proceso que se desarrolló aquí hace diez años. Sin el triunfo de la Revolución Cubana, sin los movimientos revolucionarios latinoamericanos no habría sido posible la victoria de la UP y menos el reconocimiento del imperialismo y de la reacción chilena al gobierno de Allende. También ha influido el poderoso movimiento que existe en Argentina y la actitud del gobierno de Perú. La correlación de fuerzas en América latina ha permitido no sólo la victoria electoral, sino también el reconocimiento del gobierno de nuestro país. La lucha en América latina ha tomado carácter continental, el avance en cualesquiera de nuestros países sirve a la lucha del conjunto y la victoria de uno de ellos contribuirá a la victoria del conjunto.

## **MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre la muerte de A. Ríos**

(Diciembre de 1970)

### **Declaración del MIR**

1.- En el día de ayer cuando un grupo de militantes del MIR defendía su propaganda política de Concepción se produjo un choque de jóvenes comunistas, resultando muerto por arma de fuego Arnoldo Ríos y gravemente herido Estanislao Lynch, militante de nuestra organización.

2.- Durante meses hicimos todo tipo de intentos a todo nivel frente a la Unidad Popular, buscando la unidad de toda la izquierda; en todas partes para enfrentar en conjunto la sedición derechista y demócratacristiana.

Desgraciadamente por todo un período nuestros propósitos no encontraron eco en todas las fuerzas de la Unidad Popular y finalmente se llegó a los trágicos resultados que todos lamentamos. La muerte de un antiguo militante y compañero nuestro en un lamentable accidente ha permitido que todos entendieran la necesidad de unir fuerzas en la izquierda frente al enemigo fundamental.

3.- Entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte del compañero Ríos no representa la línea política del Partido Comunista ni de la Unidad Popular. También entendemos hoy como siempre que el enfrentamiento entre la izquierda, sólo favorece a la derecha y al imperialismo que hoy busca crear las condiciones para una contraofensiva reaccionaria y sediciosa, lo que evidentemente intentarán aprovechar el incidente para servir sus reaccionarios intereses.

4.- Sobre la base de lo anterior hemos buscado todo tipo de acuerdo que permitan superar esta situación. Como primer paso a un entendimiento que en el futuro evite este tipo de incidentes y que permita la unidad de la izquierda para enfrentar al enemigo fundamental como forma de expresión del espíritu con que toda la izquierda ha enfrentado esta situación. Se ha logrado constituir una lista única en la Federación de Estudiantes de Concepción encabezada por el MIR e integrada por las fuerzas de la Unidad Popular y el MUI, lo que termina con las causales que originaron este enfrentamiento.

## **Frente Estudiantil Revolucionario (FER): Declaración sobre la muerte de A. Ríos**

(Diciembre de 1970)

### **Declaración del FER**

El FER entregó el siguiente comunicado:

“Ante el asesinato de nuestro compañero Arnoldo Ríos Alarcón denunciamos:

I.- El alevoso homicidio de un militante universitario de la izquierda revolucionaria, viene a constituir la culminación de una escalada de matonaje y amedrentamiento contra los estudiantes de izquierda iniciado hace ya un tiempo por la tristemente célebre Brigada Ramona Parra.

II.- El asesinato en la Universidad de Concepción de nuestro compañero Arnoldo Ríos Alarcón tiene características especialmente repulsivas, ya que al encontrarse impotentes en el mero enfrentamiento físico con los compañeros del MUI, el homicida disparó a mansalva sobre Arnoldo Ríos, hiriéndole una pierna y luego de caído éste le disparó en la cabeza cuando se encontraba herido y en el suelo.

III.- El crimen de la Brigada Ramona Parra tiende una clara línea demarcatoria entre los estudiantes de izquierda que luchan revolucionariamente junto a la clase obrera y quienes, amparándose en un partido obrero, emplean métodos gangsteriles para imponer el dogmatismo y el sectarismo en las filas de la izquierda, llegando en los hechos a reemplazar al grupo móvil como victimario de estudiantes.

IV.- Llamamos a todos los militantes de la izquierda revolucionaria, a los compañeros socialistas, mapucistas e incluso a los sectores comunistas que estén en contra del sectarismo y el estalinismo, a cerrar filas contra el nuevo fascismo de izquierda personalizado por la Brigada Ramona Parra, responsables del asesinato, negándoles, desde ya, el amparo que estos homicidas pretenderán encontrar en la Unidad Popular.

Frente Estudiantil Revolucionario”.

## **Juventudes Comunistas (Comisión Ejecutiva): Declaración sobre la muerte de A. Ríos**

(Diciembre de 1970)

“Las Juventudes Comunistas han concurrido decididamente a la concertación de un acuerdo entre las organizaciones juveniles de la Unidad Popular y el MIR para presentar una sola lista de izquierda a las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción.

Esta actitud de las Juventudes Comunistas está inspirada en el propósito de cerrar filas contra el enemigo común que se ha sentido alentado por el lamentable incidente que se produjo el miércoles en la universidad penquista y donde resultó mortalmente herido el estudiante Arnoldo Ríos, militante del MIR.

Las Juventudes Comunistas han estimado que por sobre las diferencias ideológicas y políticas que existen entre la Unidad Popular y el MIR había y hay que unir fuerzas y evitar de este modo las luchas fratricidas en el campo estudiantil.

La prensa reaccionaria se ha empeñado en azuzar el anticomunismo dando versiones antojadizas acerca de los incidentes de Concepción y profiriendo toda clase de injurias contra nuestra organización, las Brigadas Ramona Parra y el presidente de la FECh, compañero Alejandro Rojas. Las Juventudes Comunistas confían en la madurez y responsabilidad del estudiantado para rechazar y desbaratar estas maniobras del enemigo.

Las Juventudes Comunistas expresan sus sinceros sentimientos de pesar por el fallecimiento del militante del MIR compañero Arnoldo Ríos y piensan que es deber de todos superar odiosidades y tomar su sacrificio como una gran lección dirigida a solventar las diferencias sólo en el terreno ideológico y con respeto mutuo.

Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas de Chile”.

## **Presidencia de la República (Oficina de Prensa): Declaración sobre la formación de milicias populares**

(14 de diciembre de 1970)

“Algunos diarios de hoy (ayer) comentan ciertas declaraciones formuladas ayer (el domingo) por un dirigente de pobladores, que no es militante de la Unidad Popular, en el sentido de que se estarían creando “milicias populares en poblaciones marginales”.

“Por instrucción expresa del Presidente de la República desmiento enfáticamente tales versiones. El Presidente Allende ha sido categórico en declarar que durante su Gobierno no hay ni habrá “milicias populares”.

“El Gobierno Popular y sus institutos armados están plenamente conscientes de sus deberes para con toda la ciudadanía y ello hace innecesaria la preparación de organismos paramilitares que estarían destinados a defender los mismos derechos que el Gobierno cautela y representa con todo el respaldo de todo el pueblo de Chile”.

## **Conversación del embajador N. B. Alekseev con Orlando Millas\***

**Departamento general del CC del PCUS. Confidencial**

(20 de diciembre de 1970)

*Transcripción de la conversación del embajador de la URSS en Chile, N. B. Alekseev, con Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del PCCh*

Orlando Millas informó sobre el Pleno del CC de PCCh. Destacó que en su informe Luis Corvalán planteó la necesidad de concentrar la actividad del partido en la realización de las transformaciones revolucionarias en el país. El objetivo central del partido es contribuir al éxito del gobierno de Allende.

En su análisis de la situación política en el país, Millas sostuvo que las fuerzas de la reacción promovían una estrategia de colaboración con el ala derechista del PDC (Frei) para crear una fuerte oposición unida al gobierno popular. La unidad entre los partidos Comunista y Socialista es considerada como el núcleo central de la política del PCCh. El partido miraría con buenos ojos el viraje de las fuerzas de ultraizquierda hacia el apoyo del gobierno popular, pero considera que estas fuerzas no tienen derecho de pretender ejercer el rol de orientadores de la línea del gobierno de la Unidad Popular.

Según Millas, en su informe Corvalán precisó tres momentos:

1) es necesario evitar referencias al PDC como un adversario: allí existen fuerzas sanas nacionales, que posibilitan la evolución del PDC hacia la izquierda y no hacia la derecha;

2) es preciso un trato respetuoso a todos los partidos miembros del bloque de la Unidad Popular;

3) conviene abstenerse de poner de manifiesto la importancia del PCCh en el gobierno, donde el partido encabeza ministerios claves.

Al referirse a una información proporcionada por R. Tarud, Millas comunicó que había señales de la activización de los grupos terroristas que planifican organizar provocaciones en contra de los representantes diplomáticos de los países socialistas.

Firma: M. Kudachkin\*\*

\* N. de. E.: Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998). Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

\*\* Mijaíl Kudachkin, encargado de los países de América Latina en el Departamento Internacional del Comité Central del PCUS.

## **Salvador Allende: Palabras durante la firma de los proyectos que crean los Tribunales del Trabajo y Vecinales**

(22 de enero de 1971)

Yo quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de los parlamentarios porteños de la Unidad Popular, de los señores alcaldes y regidores. Y por cierto que no agradezco, pero sí destaco, la presencia del Intendente. Y, además, quiero con satisfacción destacar también que concurren a este acto, que tiene a mi juicio extraordinaria importancia, dirigentes de la Central Unica de Trabajadores. Están aquí, además, el compañero Ministro Secretario General de Gobierno, el Ministro de Justicia y el Subsecretario de esa Cartera.

Esta mañana vamos a firmar dos proyectos de ley que, a mi juicio, tienen extraordinaria importancia. Uno de ellos dice relación con la justicia del trabajo, con los Tribunales del Trabajo. Y el otro es el destinado a crear los Tribunales Vecinales.

Deseo señalar que en el Programa de la Unidad Popular muy claramente se establece que el Gobierno del Pueblo hará más efectiva y más real la democracia formal que hasta ahora habíamos vivido. Es así que en la parte pertinente, y en relación con la justicia, se expresa que en nuestro país, y los propios magistrados así lo han establecido, la justicia es lenta y cara. Si acaso es cara en un país donde hay un crecido número de cesantes, y hay también un número muy grande de compatriotas cuyos ingresos son bajos, no pueden, sin que mis palabras sean una crítica despiadada, quedar al margen de los beneficios de la justicia. De ahí que el Gobierno, a través del Ministerio respectivo, se haya preocupado de acelerar el estudio de dos proyectos que tienen extraordinaria importancia para los más amplios sectores de nuestro país. El propio Ministro va a resumir lo relacionado con los Tribunales del Trabajo. Y el compañero Subsecretario resumirá la parte medular del proyecto que crea los Tribunales Vecinales.

Desde el punto de vista político, yo he estimado indispensable presentar este proyecto de los Tribunales Vecinales como una manera clara, objetiva y pedagógica de enseñar al pueblo qué es lo que queremos, y cuál es el alcance de estos Tribunales, frente a la campaña de deformación que intencionadamente se ha hecho de esta iniciativa. Debo insistir que ha contado con el apoyo de un gran sector de juristas y jueces y de los integrantes de la última Convención de Magistrados. Por lo tanto, nada más importante que se conozca ampliamente cuál es el alcance real que tiene esta iniciativa. Yo creo que ella va a permitir la solución de miles y miles de problemas que se presentan todos los días en sectores, sobre todo, de las poblaciones marginales, donde vive nuestro pueblo.

En el caso de los Tribunales del Trabajo quiero señalar, sin ánimo de coerción, la parte que le corresponde al Ministro, que deseo lo haga sobre todo tomando en consideración que hay una acusación constitucional por haber patrocinado, a petición mía, los decretos que indultan a un sector determinado de gentes que actúan en el campo político chileno. Quiero decir, en el caso de la justicia del trabajo, que en 1930 en Santiago había seis Tribunales del Trabajo. Han pasado cuarenta años y hoy día hay cinco. Debo informarles que está fijada, de aquí a tres meses, la primera audiencia para gente que ha pedido plantear sus problemas a los Tribunales del Trabajo. Calcule y piense el país lo que esto significa en cuanto a lentitud. De ahí entonces que la iniciativa que comento tenga bastante importancia, y yo le pido al estimado amigo y compañero Ministro de Justicia, Lisandro Cruz Ponce, que sintetice el proyecto en relación con los Tribunales del Trabajo, ya que el Subsecretario, compañero Viera-Gallo, va a hacer lo propio con el proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales.

## **Salvador Allende: Discurso ante la Asamblea Nacional de la Unidad Popular**

(8 de enero de 1971)

Gracias a ustedes que son la expresión representativa del pueblo, obtuvimos la victoria el 4 de septiembre. Ello significó romper viejos moldes, derrotar el escepticismo, la desconfianza de muchos, y abrir una gran posibilidad para el pueblo de Chile, hacer posible la conquista del gobierno para, desde el gobierno, conquistar el poder y, a través del poder, edificar el socialismo.

Durante la campaña presidencial dije que sería difícil nuestro triunfo. Pero agregué que más duro sería el intervalo entre la victoria en unas urnas y la ascensión al poder e hice conciencia en el pueblo de que aquellos que tanto hablan de democracia no se detendrían en nada para impedir que nosotros llegáramos a ser gobierno. En nada. Los hechos lo han comprobado así. La culminación de esta actitud antipatriótica, contraria a la tradición viril de Chile, está marcada en el alevoso asesinato del que fuera prestigioso Comandante en Jefe del Ejército de Chile, general René Schneider. Sin embargo, derrotamos a los que, encubierta o solapadamente, se oponían a que llegáramos al gobierno. Hemos alcanzado el gobierno y estamos bregando por alcanzar plenamente el poder y ello lo lograremos cuando Chile sea dueño absoluto de las riquezas esenciales nuestras, que están en manos del capital foráneo; cuando el crédito esté al servicio de los planes del desarrollo que impulse el gobierno popular y de las mayorías nacionales y no esté, como ha estado hasta ahora, en manos de unos pocos; cuando controlemos el comercio de importación y exportación; cuando hagamos una profunda y honda reforma agraria y cuando la conciencia popular comprenda perfectamente bien que este es un gobierno y que este gobierno sólo podrá convertir en realidad las tareas que implican nuestro programa, que es un compromiso ante nuestra conciencia y ante la historia. Sólo cuando las masas orientadas, dirigidas, elevadas en su nivel político, entienden que, como tal, tienen una alta responsabilidad.

Si la victoria fue una tarea alcanzada por ellas, si el triunfo fue de los partidos políticos, de movimientos y de los comités, esa victoria y ese triunfo popular deben hacer comprender también a todos que ahora somos el gobierno popular y, por lo tanto, que todos los integrantes de la Unidad Popular tienen una gran responsabilidad, que se requiere una actitud unitaria mucho más honda y más profunda hoy que ayer y que la solidaridad debe expresarse entre los partidos y movimientos de la Unidad Popular, en cada acto de cada militante y de este grande y avasallador instrumento que tiene el pueblo de Chile para alcanzar su victoria definitiva, que será cuando cami-

nemos a la construcción del socialismo, derrotando definitivamente a la reacción internacional y nacional. Por ello el poder popular tiende a derrotar a la sedición, al sabotaje, y la única manera de hacerlo es precisamente afianzando la unidad en la acción fraterna y revolucionaria de sus integrantes.

Sabemos, y ha hecho muy bien Adonis Sepúlveda en recordarlo, que los grupos reaccionarios que aparentemente aceptaron nuestra victoria, que impidieron por todos los medios o trataron, mejor dicho, de impedir nuestra llegada al poder, a pesar de que fueron aplastados por el repudio nacional frente al crimen que cometieron, siguen en actitud de espera y, lógicamente, tratarán de crear toda clase de dificultades en nuestro camino.

La acción planificada de ellos comprendiendo la imposibilidad de un enfrentamiento directo, primero porque debo decirlo con satisfacción de Presidente de Chile, las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son leales y respetuosos de la Constitución y de la Ley y, por lo tanto, constituyen un dique que detiene el aventurerismo antipatriótico de aquellos que hubieran pensado que podían incoar una rebelión y encontrar quizás una respuesta favorable de algún sector de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Por eso, para ellos, el enfrentamiento directo se les hace muy difícil o casi imposible, pero buscan el camino, primero, de crear hipotéticas dificultades internas en la Unidad Popular y además de obstaculizar el proceso económico de los planes de nacionalización del gobierno popular; buscan crear situaciones de caos que les permitirán, en este instante, precipitar una acción en contra del gobierno.

Quiero, por ejemplo, señalarles a ustedes que en el momento de bajarme del helicóptero recibí de la Oficina de Informaciones de La Moneda un resumen de lo que se proyectara anoche en el Canal 9 de televisión en la República Argentina, en un espacio llamado "Nuevo Diario", del 7 de enero, el que transmitió un extenso reportaje a grupos mapuches y hacendados en la zona de Temuco con relación a los últimos sucesos de tomas de tierras agrícolas. Los grupos mapuches expresaron adhesión a la política general del gobierno chileno sobre toma de tierras. Dijeron que las habían realizado y las justificaron expresando que éstas pertenecían a sus antepasados y que le habían sido prometidas en virtud de la reforma agraria. El mencionado grupo apareció en pantalla de televisión en actitud beligerante y portando armas de toda clase.

Por su parte, hacendados entrevistados se pronunciaron en forma violenta en contra de la reforma agraria y expresaron su disconformidad con la política general de gobierno; vaticinaron que en breve plazo estallaría en Chile una guerra civil señalando que carecían absolutamente de protección policial, por lo que ellos mismos se habían visto impelidos a adoptar las medidas necesarias para proteger la propiedad de su tierra. Esto no es sólo un hecho aislado, es parte de la campaña internacional destinada a deformar lo que somos, lo que queremos y a donde vamos y forma parte de la campaña subterránea que en distintos ángulos se sigue haciendo contra nosotros. Es indispensable, por lo tanto, que los integrantes de la Unidad Popular lleven hasta el pueblo la claridad necesaria para movilizarlo.

No podemos aceptar que se diga que los comités de Unidad Popular están adormecidos.

Cuando iniciamos esta lucha sostuve que los organismos de victoria serían los Comités de Unidad Popular, pero que los Comités de Unidad Popular no los habíamos creado, levantando y fortaleciendo para descansar la victoria de las urnas y que su trabajo era indispensable para el triunfo, su persistencia, su actitud, su acción, su tarea, era mucho más rápida, más profunda y más seria después de la victoria del 4 de septiembre.

Siempre con honradez hice ver al pueblo que el socialismo no se construye por decreto. Debíamos alcanzar un gobierno democrático, popular nacional y revolucionario que abriera el camino al socialismo; que lógicamente, para nosotros, esta tarea era más difícil que lo que han realizado otros pueblos que han alcanzado ya el socialismo. Y más difícil por la ubicación geográfica de nuestro país, más difícil por la dependencia económica, política y cultural de los pueblos de Latinoamérica. Más difícil, porque nos hemos comprometido a realizar nuestro programa dentro de los cauces jurídicos de la sociedad burguesa y hemos señalado con claridad meridiana que dentro de estos cauces crearemos las nuevas formas jurídicas e institucionales que corresponden al gobierno popular. Por lo tanto, hemos estado y estamos abriendo un camino auténticamente nuestro, auténticamente chileno. Sostuve sin vanidad, y los hechos lo confirman, que la victoria popular en Chile iba a ser motivo de extraordinario interés, de apasionado interés por los pueblos latinoamericanos y por los pueblos de los continentes del mundo. Y la verdad es ésa, el laboratorio social que estamos viviendo concita la crítica intencionada y malévola de los menos, el respeto de los más y el ansia fraterna y revolucionaria de los pueblos que, igual que el nuestro, quieren su independencia económica, base de plena soberanía y base de su plena independencia política.

Por eso, la Unidad Popular debe, y quiero emplear la palabra en el sentido que tiene, la Unidad Popular debe unirse, por así decirlo, a tres elementos: al gobierno popular, a los partidos populares, al pueblo y las organizaciones de él. Tiene que ser un solo crisol, una sola bella masa, tiene que ser la unidad, el compacto ariete que penetre en la profundidad del imperialismo y de los sectores económicos reaccionarios. El gobierno popular no puede estar por sobre los partidos populares y los partidos populares no pueden estar aislados de las grandes masas populares. Sólo la movilización vigilante, activa y combatiente de las masas asegurará nuestra presencia permanente en el gobierno y asegurará también la vigencia comprometida ante nuestra conciencia y ante la historia de que vamos a convertir en realidad, pase lo que pase y suceda lo que suceda, el programa del pueblo convertido en programa de la Unidad Popular.

Por eso hay que entenderlo bien; tenemos una común tarea, nuestra labor debe ser coordinada, de participación. A ningún militante de base de la Unidad Popular le puede ser indiferente la acción, la labor de un funcionario de cualquier rango de la administración pública del gobierno popular. Y los funcionarios del gobierno popular saben perfectamente bien, primero, porque son militantes de los partidos de la Unidad Popular o de los movimientos de él y además porque ya he refrescado su memoria, que están en

los cargos que el pueblo les ha entregado para ser ejemplos en el sacrificio, en la honestidad, en el trabajo y creo que el compañero presidente es el primero que debe demostrar con los hechos que puede exigir de los demás, para que sean el reflejo fiel de una voluntad auténticamente revolucionaria en la moral y en lo material.

Por eso, la autocrítica honesta, clara, limpia, dentro de los organismos de la Unidad Popular. Nada de la crítica torva en los pasillos, nada de la zancadilla artera, actitudes y procedimientos de otros grupos políticos del ayer de Chile. Nosotros tenemos la obligación de ser auténticamente revolucionarios como lo dijera más de una vez. Es justa la frase que se pusiera en la Universidad de París, cuando alguien sostuvo que la revolución comenzaba antes que en las cosas, en la intimidad de uno mismo; eso implica una actitud distinta, un sentido de cooperación, una lealtad al trabajo en los demás, teniendo conciencia que ese trabajo está en función no de un hombre, de una familia o de un partido, sino en función de Chile y del pueblo y que la tarea que tenemos que realizar es lo suficientemente ennobecedora, porque es una tarea que representa, en esencia, la emancipación de Chile y la construcción de una nueva patria independiente absolutamente.

Por eso, establezco la responsabilidad solidaria del gobierno, de los partidos y la obligación de que los partidos de gobierno sean capaces de encontrar el eco generoso y la voluntad rebelde de las masas. Ello sólo puede hacerse con la acción continuada y permanente del trabajo, del diálogo, de la movilización común.

Recibí un mandato del pueblo, expresado a través de ustedes, los partidos de la Unidad Popular y de los movimientos que forman parte de él. Me parece que ésta no es la ocasión, por lo avanzado de la hora y porque pienso que cada uno de ustedes habrá leído lo que el gobierno ha realizado, para exponer, aunque fuera en síntesis apretada, las tareas que hemos cumplido. Creo, sí, que puedo mirar cara a cara a mis compañeros y dirigentes de los partidos populares, como a ustedes dirigentes de base, simple militante de la Unidad Popular, porque me he empeñado no sólo con los compañeros ministros y funcionarios del gobierno en ser leales al compromiso contraído y creo que, hasta ahora, ningún hombre de la Unidad Popular puede decir que su gobierno no ha estado en el primer lugar de la barricada cumpliendo con su tarea histórica.

Por eso he venido, finalmente, a decirles que pienso, anhelo y sé que la Unidad Popular debe acrecentarse, hacerse más recia, más profunda, más leal si es posible. Quiero decirles que aunque muchos vaticinaron que la última elección sería la de septiembre pasado se equivocaron; quiero decirles que aunque muchos sostuvieron esto hay un hecho real: vamos a enfrentar en abril de este año las elecciones de regidores. No será un plebiscito, no porque temamos el veredicto, sino porque no le hemos dado el carácter de tal. Pero sí, tenemos una obligación, trabajar para que los partidos de la Unidad Popular obtengan, como respuesta en las urnas, la adhesión no sólo del millón de votos, que obtuviéramos y algo más, sino que ahora de mucha y mucha más gente que antes no estuvo con nosotros, por la propaganda que se realizara durante tantos años, pero que ahora ha comprendido lo que queríamos y por qué luchábamos. Pero

esta batalla hay que darla con un profundo sentido de unidad y he lamentado, por ejemplo, que no se pusieran en marcha los pactos de compensación, que antes permitieron aprovechar mejor los votos, para que saliera un representante de un partido de la Unidad Popular donde la división de los partidos hará que se marquen votos para determinadas corrientes políticas, pero no habrá un representante más de la Unidad Popular. No se trata de una lucha para señalar que un partido determinado sacó tantos votos. Se trata de una lucha para exigir, pedir, reclamar y obtener que el pueblo vote por la Unidad Popular.

He lamentado profundamente, y esperó que haya tiempo para enmendar este hecho, que no hayan acuerdos que permitan garantizar que habrá siempre, donde haya mayoría, un alcalde de la Unidad Popular. No queremos estar jugando al manejo subalterno de determinados sectores que puedan levantar a un partido más que a otro.

Ser vanguardia popular implica un contenido que ningún hombre o mujer de este movimiento puede ignorar. Ser vanguardia es estar a la cabeza, es guiar, es enseñar; es también la humildad que debe tener el dirigente para aprender del sacrificio del pueblo. Ser vanguardia popular, ser vanguardia revolucionaria y ser revolucionario para crear una nueva sociedad –dentro de los marcos de la democracia burguesa– implica un alto nivel de capacitación política e implica entender las diferencias que puedan haber en las actitudes tácticas, sin comprometer la estrategia final. Esto tienen que entenderlo ustedes, que son en esencia los dirigentes representantes de las fuerzas populares organizadas en nuestro movimiento.

He dicho que reclamo la coparticipación más activa y con responsabilidad, todavía, porque hemos estado, a veces, demasiado lerdos para rechazar el embaute en contra nuestra, en la prensa, en la radio o en la actitud política de algunos adversarios. Nosotros pensamos, y yo lo pienso categóricamente, que sin desvincularnos nosotros los que estamos en el gobierno y que somos los personeros de ustedes –porque es útil que se entienda, y en forma definitiva, que el pueblo debe ser y es el gobierno de Chile– digo, los partidos tienen que ser canales, el nexa, la amarra que permita más y más el entronque de los partidos con las masas populares. Por eso, y finalmente, yo creo que está bien esta asamblea porque en ella habrá de trazarse la labor a realizar no sólo para la campaña electoral de abril, sino para movilizar a las masas y concientizarlas frente a las dificultades que tendremos y que serán muy serias.

En el campo internacional, a pesar de que hemos ido desbrozando el camino, sin discusión, a medida que avancemos como tenemos que avanzar hiriendo los intereses foráneos, se irá creando en contra del gobierno popular y del pueblo de Chile, el clima que vitalice la actitud de los sectores oligárquicos y feudales en contra nuestra. Ahora y sólo ahora hemos avanzado, hundiendo a las capas plutocráticas en lo que en ellas era en esencia el poder, a través de la iniciativa de nacionalizar el crédito y estatizar la banca. Ahora, con una auténtica, impulsiva y creadora reforma agraria vamos, de verdad, a concitar de hecho la resistencia que ya se apunta en algunos sectores patronales.

Yo he vivido la inquietud de Cautín, en donde hay factores naturales y factores artificiales. En donde hay, además, factores inclusive raciales y antro-

pológicos que complican más el problema; porque el araucano nuestro ha sido negado; zaherido y pisoteado durante un siglo y no se ha incorporado jamás a su condición de ciudadano y, posiblemente, no puede percibir, como lo perciben ustedes, la proyección que tiene la victoria popular, ni puede a veces detener sus ansias de rebeldía aplastada durante un siglo y tanto.

Por ello debemos comprender la tremenda responsabilidad histórica que hemos asumido sin premura, sin demagogias, sin jugar a la irresponsabilidad. Sin precipitar las tomas y esconder la mano y estar ocupando departamentos cuando se es militante de la Unidad Popular y se sabe que ese hecho implica ir contra el obrero, un empleado modesto que también, si no fue militante de la Unidad Popular, tiene la misma posición de clase de explotado y oprimido de los integrantes de nuestro movimiento y nuestra acción. Por eso, sin dejar que nuestra gente caiga en la inacción, no dar motivos a que se interprete nuestra actitud como una actitud de provocación o de irresponsabilidad. Tenemos que hacer entender que la participación de los obreros, de los técnicos y de los empleados en las empresas, tiene un contenido superior que implica que nosotros reconocemos que aunque no han pasado por la Universidad los obreros pueden y deben asumir la responsabilidad en el manejo de las empresas, en el campo estatizado o en el campo de la economía social. Con satisfacción, por ejemplo anuncio, que hemos nombrado gerente de la empresa carbonífera –ayer particular– de Lota y Schwager a un compañero obrero, a un auténtico trabajador del carbón. Pero ello, no puede significar jamás que algunos compañeros puedan imaginarse que porque están en el directorio de las empresas y forman parte de su dirección o las dirigen, esas empresas van a estar al servicio de los intereses de los que en ellas trabajan. No. Esas empresas están al servicio del pueblo y al servicio de Chile y si hay sectores que tienen mayor poder de presión porque representan industrias fundamentales y vitales para Chile, lo he dicho con claridad y honradez, como Presidente del pueblo, que no aceptaré que haya sectores de trabajadores privilegiados, mientras hay miles de trabajadores que se mueren de hambre en nuestro país.

Tenemos que hacer entender a algunos de los propios compañeros nuestros, que el plan económico es un todo; que no es cosa parcelada la remuneración y el aumento de remuneraciones, que no está al margen de un proceso general que tenemos que planificar y realizar globalmente. Eso es lo que necesitamos, que cada hombre y cada mujer de la Unidad Popular se impregne en lo que somos, tenga conciencia de la tarea que estamos realizando y sepa que hasta ahora nosotros marcharemos por el cauce de la legalidad, que le hemos dicho al pueblo que íbamos a recorrer, pero sin olvidar también lo que yo les dije a ustedes y le dije a Chile entero: no queremos la violencia, no necesitamos la violencia; aplicaremos primero la violencia de la ley cuando se entienda perfectamente también que la ley debe alcanzar a los poderosos. Pero si otros rompen los diques de la ley y otros restan la violencia y si hay gente que cree que pueden conspirar impunemente y si pasan de la conspiración a la acción, les vuelvo a decir a ustedes: ¡a la violencia reaccionaria opondremos la violencia revolucionaria!

## **Pedro Vuskovic: Avances y debilidades de la Unidad Popular**

### **Discurso en la Asamblea Nacional de la UP**

(8 de enero de 1971)

Con el objeto de poder tener una apreciación adecuada de la situación en la que nos encontramos, debemos tener en cuenta los rasgos generales del panorama económico que existía en el momento en que nos hicimos cargo del gobierno.

No sólo nos encontramos con los vicios acumulados por el sistema anterior: sometimiento de nuestra economía a intereses extranjeros, gran concentración del poder económico, extrema desigualdad en la distribución del ingreso, baja capacidad ocupacional, etc. Esta herencia, de por sí negativa, se vio aumentada por los acontecimientos que transcurrieron entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre. No hay que olvidar que la batalla se dio tanto en el plano político como en el plano económico. Se buscó por todos los medios crear el caos para paralizar la economía. La Derecha y los sectores de gobierno de la Democracia Cristiana agotaron los recursos presupuestarios para dejarnos con las manos atadas. Se firmaron rápidamente decisiones de todo orden para dejarnos comprometidos. Se dejaron desatadas presiones inflacionarias extraordinariamente graves.

Este es el punto de partida desde donde tuvimos que empezar a actuar.

Nuestra respuesta fue el programa económico de corto plazo (discutido en la primera reunión de Gabinete con los jefes de todos los partidos y movimientos pertenecientes a la UP), que es la primera etapa de la realización del programa a largo plazo planteado por el programa de la Unidad Popular.

Esquemáticamente este programa a corto plazo implica las siguientes medidas:

- 1) Pasos importantes en la constitución del área de propiedad social.
- 2) Redistribución del ingreso en beneficio de los trabajadores, a través de una política de remuneraciones que para ser efectiva implica a su vez una política antinflacionaria que defienda el poder de compra de las grandes masas. Para que eso se cumpla, el financiamiento del reajuste de salarios debe provenir de las ganancias de los empresarios y no del aumento de los precios de los productos como ha sido hasta ahora.

- 3) Aumento rápido de la actividad económica aprovechando las capacidades ociosas de las empresas. Esto tiene un doble propósito: aumentar el abastecimiento para el consumo popular y absorber el desempleo.

Para lograr estos propósitos, es necesario realizar un aumento general de la capacidad de compra de la gran masa del pueblo. A esto hay que agregar los llamados "programas movilizadores", especialmente los de Vivien-

da y Obras Públicas que al mismo tiempo que crean nuevas fuentes de trabajo, exigen el aumento de la producción en todas aquellas industrias relacionadas con la construcción y equipamiento de viviendas.

El programa implica una estrategia política determinada: enfrentar al imperialismo y a los grandes intereses monopólicos, neutralizando o ganando a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes.

Ahora bien, es necesario aclarar que no existen en nuestro programa una mezcla de medidas “revolucionarias” y “reformistas” como algunos parecen haberlo entendido. Se trata de una sola orientación hacia la meta que pretendemos alcanzar. Las transformaciones revolucionarias de la economía deben expresarse en un mejoramiento de la situación de los trabajadores y en una ampliación de la base política de la UP, y a su vez las medidas redistributivas sólo pueden ser efectivas en el contexto de esta transformación económica.

### Veamos ahora qué factores positivos y adversos se registran en el desarrollo de este programa

No se puede negar que hay avances bien visibles.

1) Se han iniciado pasos importantes en la constitución del área de propiedad social: el proyecto de reforma constitucional para rescatar el cobre, la recuperación de la CAP para el Estado, la nacionalización del carbón, la expropiación de Bellavista-Tomé, la próxima estatización del sistema bancario.

2) La nueva política de remuneraciones definida en el proyecto de reajuste (mayor incremento de los salarios mínimos, la nivelación de asignaciones) que no se limita sólo a mejorar los salarios, sino que implica toda una política orientada hacia un mejoramiento mayor de los sectores más postergados para ir haciendo desaparecer así las grandes desigualdades en la distribución del ingreso.

3) Una nueva política tributaria que protege a los trabajadores y a los pequeños y medianos empresarios acentuando las imposiciones sobre los grandes intereses.

4) Una nueva distribución del presupuesto de gastos destacando las finalidades sociales y los “programas movilizados”.

5) Una firma política de mantención de los precios para defender el ingreso de los asalariados que se refleja en las tarifas de la energía eléctrica, en el precio del pan, etc., lo que ha dado por resultado un alza muy pequeña de costo de la vida durante el mes de noviembre y ningún alza durante diciembre.

Esto es muy importante, porque ha destruido la idea que quiso imponer la Derecha de que las medidas propiciadas por el gobierno iban a producir un proceso inflacionario, que nadie podría detener.

Este es parte del balance positivo de los dos meses de gobierno.

Examinemos ahora algunos aspectos negativos.

Aquí es necesario reconocer serias debilidades:

1) Avance insuficiente en el levantamiento de la actividad económica. Los “programas movilizados” no han alcanzado una dimensión suficiente. No han funcionado al ritmo que hubiera sido necesario los programas de Vivienda.

Tampoco han funcionado los “convenios de producción”. Esto quiere decir que estamos retrasados en una de las cuestiones centrales. Es muy difícil realizar los cambios si no se moviliza la economía: no se puede sostener la política de redistribución ni la contención de los precios, y en lugar de aliviarse se agrava el problema del desempleo. Con respecto a esto último, el organismo universitario encargado de realizar encuestas sobre ocupación y desocupación (Instituto de Economía de la U. de Chile) acusa una mayor cesantía en el mes de diciembre. Es necesario reconocer que la tasa de desocupación que existe en este momento es la mayor en muchos años. No tenemos por qué ocultar estas cosas al pueblo. Si no se aumenta el nivel de la actividad económica lo que ocurre es que de hecho no nos estamos enfrentando a los monopolios, sino a los pequeños y medianos empresarios que, al no haber podido poner en práctica las medidas necesarias para aumentar el rendimiento de su capacidad instalada, deben afrontar en malas condiciones los nuevos planes económicos. Existe una evidente contradicción entre la orientación política de la Unidad Popular y lo que ocurre en la práctica.

¿Por qué ocurre este retraso de la reactivación económica?

Por debilidades nuestras y por acción del enemigo.

Entre nuestras debilidades debemos señalar:

- 1) La tardanza en constituir los equipos.
- 2) La no movilización de todos los recursos disponibles.
- 3) Temor a arriesgarse con mayor audacia. Más vale que aceptemos tomar decisiones aunque podamos equivocarnos, a que nos quedemos parados.
- 4) Incapacidad para movilizar iniciativas regionales. En muchos casos existen fondos a nivel regional, existen planes para utilizarlos, pero todo se mantiene paralizado mientras no llega la orden desde Santiago. Los compañeros no deben esperar que todo venga desde Santiago.
- 5) Por último, y quizás la más grave de nuestras debilidades, *una insuficiente movilización de las masas*.

Las medidas tomadas por el gobierno tienen un carácter “muy desde arriba”. La mayoría de la población asume el papel de receptora pasiva. Las acepta, las apoya, crece la base política del gobierno, pero no existe una “participación activa”.

Sin embargo, el deseo y la disposición a la participación activa está latente en la población. Y se manifiesta apenas existen los mínimos estímulos y se dan los canales para que ella se exprese.

Un ejemplo de lo que afirmamos, es el caso de los trabajadores de Purina, que desde que se expropió la industria han subido la producción del 50 por ciento al 100 por ciento.

Otro ejemplo, son los trabajadores de Bellavista-Tomé, quienes han asumido con gran responsabilidad sus nuevas tareas.

Por último, tenemos el ejemplo de los trabajadores del pan, que están contribuyendo en forma activa a apoyar la medida del gobierno contra el boicot que tratan de realizar los industriales.

Por otra parte, la participación que existe en algunos sectores es insuficiente cualitativamente, no basta la participación de los directorios, es importante que las bases mismas participen.

La movilización y conciencia política son esenciales para seguir adelante y aún para defender lo logrado.

No podemos detenernos. La batalla contra la inflación comienza verdaderamente ahora.

Para luchar contra la inflación se requiere una elevada conciencia política por parte de los trabajadores. Es fundamental que entiendan el significado de los pliegos y los reajustes. Si ellos en lugar de aceptar los límites de reajustes fijados por el gobierno, quieren conseguir más, van a romper todo el esquema, toda la política de precios del gobierno y con ello sí nadie podrá detener la inflación.

Se requiere también crear instrumentos de apoyo a los pequeños y medianos empresarios: suministro de materias primas a más bajos precios, medidas crediticias favorables, facilidades en las importaciones, etc. Con ello la política de precios se identifica con los cambios estructurales y la ampliación del área de propiedad social, única salida para la reestructuración del sistema de precios.

La movilización es cada vez más urgente, porque últimamente han cambiado las reglas del juego. Hasta la medida acerca del cobre era posible la acción "desde arriba", pero ha dejado de serla a partir de los bancos, y lo mismo ocurrirá con los monopolios industriales y de distribución.

Por otra parte, el enemigo se fortalece y se une cada vez más, esforzándose por boicotear la realización de nuestro programa económico, como lo prueban sus actitudes frente al proyecto del presupuesto, y la utilización que está haciendo de los mecanismos de la distribución.

Sin una movilización activa y combativa de las masas, este proceso corre el peligro de detenerse a mitad de camino.

## **Américo Zorrilla (Ministro de Hacienda): Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública ante la Comisión Mixta de Presupuesto del Congreso Nacional**

### **Capítulos II y III**

(Febrero de 1971)

El desarrollo anárquico e irracional de una economía capitalista dependiente como la nuestra significa un despilfarro del excedente económico, que con la decisión de cambiar esencialmente el sistema se convierte en un excedente utilizable de acuerdo a los intereses objetivos de la inmensa mayoría de los chilenos. El desarrollo potencial de nuestras fuerzas productivas no encuentra otro freno que el tipo de relaciones de producción propias del sistema, que son las que nos proponemos cambiar. Por otra parte, la solución de los problemas inmediatos es enteramente posible cuando en esta perspectiva el pueblo se compromete con la tarea. Por esto nuestra estrategia se sitúa en los marcos de un triple proceso de expansión económica, transformación del sistema e intervención organizada del pueblo en la construcción de su propio futuro.

### **A. La reactivación de la economía**

La brusca elevación de los niveles de actividad económica, que significa aumentar sustancialmente la disponibilidad de bienes y servicios, aprovechará en lo inmediato las potencialidades de crecimiento de la economía chilena. Para ello se llevará a la práctica un conjunto de programas movilizadores de los cuales cabe destacar los de vivienda, obras públicas, inversiones de empresas estatales y reactivación de la demanda industrial, profundización de la reforma agraria y fomento a las exportaciones; todo ello redundante en un significativo aumento de la producción.

#### **1. Programa de viviendas**

El programa de viviendas se orienta ante todo a satisfacer las imperiosas necesidades de vastos sectores populares que día a día viven el drama de la falta de techo bajo el cual resguardarse. A ellos y a quienes en condiciones subhumanas sobreviven en los campamentos, operaciones sitio, las poblaciones callampas y otros lugares semejantes, beneficiará directa y rápidamente este plan. Miles de chilenos que han cumplido con los requisitos vigentes para obtención de vivienda y que fueron postergados en el pasado en Corhabit, Cajas de Previsión y Servicio de Seguro Social, verán que ahora comienza la solución real de sus problemas. Y por sobre todo, el plan se orienta a enfrentar las contingencias del próximo período invernal, elevando drásticamente la

construcción de viviendas definitivas, y si ello no fuere suficiente, acudiendo a la construcción de emergencia.

Se inicia así una nueva política para el sector que comprende la renovación urbana popular, que permite alojar en conjunto integrados en extensión y altura a ocupantes de campamentos, cooperativas, sindicatos, etc.; equipamiento social y de ornamentación de los conjuntos habitacionales; equipamiento doméstico de las nuevas viviendas con un mobiliario racionalizado; investigación tecnológica; creación de depósitos estables de distribución de materiales de construcción, etc.

En términos de acción inmediata, se consulta la urbanización básica de los campamentos que están instalados en terrenos adecuados y de tamaño suficiente para dar cabida a sus ocupantes, procediéndose a la construcción inmediata de viviendas definitivas. En otro tipo de campamentos instalados en terrenos de uso social ya definitivo como, por ejemplo, de universidades, cooperativas, etc., o que estén ocupados por un número mayor de familias que las posibles de mantener, se procederá a una erradicación programada hacia terrenos ya adquiridos, que se urbanizarán en conjunto con el inicio de construcción de las viviendas. Para aquellos casos de campamentos ubicados en terrenos que carecen en absoluto de posibilidades de urbanización, se propone la edificación en altura, sistema que deberá expandirse con el tiempo para detener el ritmo de crecimiento físico de las ciudades.

Respecto a las operaciones sitio –todas ellas que cuentan con algún tipo de red– se completará su urbanización y se impulsará la construcción de viviendas definitivas, siguiendo las mismas líneas anteriores. En cuanto a los inscritos en Corhabit y Cajas de Previsión que hubieren cumplido los requisitos legales vigentes, así como para las cooperativas sindicales y gremiales, el programa consulta una significativa ampliación que permitirá, a fines de 1971, satisfacer las necesidades de la gran mayoría de ellos. Otra línea de acción, en estrecha coordinación con el programa de reforma agraria, dice relación con la ampliación de la construcción de viviendas rurales y con el cumplimiento de los compromisos de INDAP pendientes de años anteriores.

Un plan de esta magnitud, además de enfrentar uno de los principales problemas populares, representa un impacto considerable sobre la actividad económica y un impulso sustancial a su reanimación. A sus efectos inmediatos sobre la industria de la construcción, se agregan los efectos secundarios que la expansión produce tanto en los bienes de consumo, por el aumento de la ocupación y salarios, como en la demanda de bienes durables, toda vez que se entregarán las viviendas con un equipamiento mínimo que facilita la producción a gran escala y bajo costo. Hay que hacer notar que la gran absorción de la cesantía que el plan significa se dirige precisamente hacia uno de los sectores en que ella es más alta.

El financiamiento de plan proviene tanto del sector público directamente, a través de una gran expansión del gasto en viviendas, como del mayor rendimiento programado del ahorro privado, contándose además con importantes ofrecimientos de créditos de organismos internacionales, cuya utilización podrá ser autorizada de acuerdo a la política general a este respecto y a las necesidades reales del programa.

## 2. El programa de obras públicas

El sustancial incremento en los recursos estatales para obras públicas es el segundo programa movilizador de importancia en el plan para 1971. Como primera medida se ha consultado una significativa modificación de la estructura del gasto, tendiente a lograr un doble objetivo: en primer lugar a acelerar las obras en directo beneficio social y de infraestructura productiva, como es el caso de las obras de riego y sanitarias (alcantarillado, agua potable, etc.), que son también las que permiten la absorción de una mayor cantidad de fuerza de trabajo hoy desocupada. En segundo lugar, esta nueva estructura de gasto va dirigida a favorecer una respuesta productiva más inmediata de las nuevas obras, como es el caso de una gran cantidad de obras de riego menores y localizadas en los puntos claves de las zonas agrícolas.

Estos objetivos van acompañados de modificaciones en las formas tradicionales de operación, entre las cuales cabe mencionar:

a) Organización del parque de maquinaria y equipos de propiedad estatal, para racionalizar su uso y evitar el deterioro; b) coordinación de la acción de todos los organismos de producción y distribución de los recursos financieros estatales, a través de organismos tales como las sociedades constructoras de establecimientos educacionales y hospitalarios, Corporación de Construcciones Deportivas y Sociedad Constructora para el Agro; c) estrecha coordinación operacional y financiera con el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo; y d) uso de todas las modalidades de contratación, que permitirán elevar la calidad de obras, disminuir los tiempos de estudios y ejecución y reducir apreciablemente su costo.

Conviene destacar la importancia que el plan le asigna a las obras de mejoramiento metropolitano y urbano, como es el caso del Metro de Santiago, en que se acelerará la construcción del primer tramo de la línea uno (Oriente-Poniente) y el inicio con alta prioridad de la línea dos, que incide directamente en el transporte de los sectores populares, medida ya anunciada por el Ministro del ramo. También se asigna gran importancia a la construcción de la infraestructura social en las poblaciones que se realizarán por administración directa y en estrecho contacto con las organizaciones de pobladores; entre éstos pueden mencionarse el plan de construcciones de unidades retén-policlínicas en las poblaciones y zonas rurales.

## 3. Reactivación industrial e inversión de empresas estatales

A los efectos ya descritos de los programas anteriores sobre la demanda industrial, se suman los efectos de la política de redistribución de ingresos, de reajustes, de ingresos no monetarios y otras que en conjunto actúan en el mismo sentido de ampliar la demanda sobre el sector. Será en base al uso intensivo de la capacidad subutilizada y a un conjunto de medidas de apoyo estatal que se asegurará la respuesta en producción de bienes a la mayor demanda.

De las medidas de apoyo estatal a la industria cabe destacar el nuevo trato financiero y crediticio hacia las empresas, especialmente las medianas y pequeñas, tendiente a facilitar y ampliar su escala de operaciones para responder a las presiones de demanda, al mismo tiempo que les permita liberarse del férreo control que sobre ellos ejerce en la actualidad el monopolio. En el próximo período, y a consecuencia de la redistribución de ingresos se producirá, junto a la elevación de la demanda global, un cambio de importancia en sus estructuras, que reflejará el mayor poder de compra de los sectores populares de bajos ingresos y su incorporación a muchos mercados de los cuales hoy están completamente al margen. Ello planteará la necesidad de reconversión industrial para la producción en gran escala de artículos de uso y consumo masivo.

Un nuevo instrumento de política económica, los contratos de producción, tendrá particular importancia en el período y servirá para coordinar gran parte del fomento estatal a la industria. Ellos consisten en convenios entre el Estado y los empresarios, por sectores o ramas de producción, para asegurar un flujo programado, sostenido y creciente de abastecimientos a la población, sobre la base de algunas medidas como las siguientes: a) aumento de la producción con garantía de compra por sostenimiento de la demanda; b) mantención y, en muchos casos, disminución de los precios; c) calidad constante de los productos y estricto control de la calidad; d) evitar la variedad intencionada de productos que se traduce en un alza artificial de los precios; e) créditos para la ampliación y financiamiento de stocks e inversión fija; f) racionalización de los sistemas tributarios tendientes a hacerlos más estables y equitativos, a la vez que aumentar su rendimiento general. Además de los efectos favorables que, tanto para los consumidores y empresarios representan los contratos de producción, en la medida que ellos están pensados para plazos medianos, como sería en la mayor parte de los casos, facilitarán también enormemente la planificación global de la economía y permitirán la mejor asignación de los recursos sociales. Llamamos especialmente la atención sobre este punto, ya que será la primera vez que se usen dichos convenios, abarcando conjuntos industriales, ramas o grupos de empresas de manera sistemática y permanente, dentro de un plan de desarrollo.

Mención especial merece en este acápite el problema de la acumulación de capitales en el período próximo. Las proyecciones de uso de la capacidad instalada han sido acompañadas de directrices generales para sostener y ampliar un proceso inversionista que asegure la capacidad de desarrollo ulterior de la economía. Desde el punto de vista del sector estatal las directrices principales que orientan las inversiones dicen relación con:

- 1) Apoyar la inversión de bienes de capital, todo lo que sea posible, en las industrias nacionales, reduciendo al mínimo indispensable las importaciones;
- 2) Fortalecer las inversiones en los sectores estratégicos de la economía, en particular en la industria de bienes de capital y elaboración de nuestras materias primas, así como en sectores claves de industrias de consumo popular;
- 3) Diversificación regional tendiente a favorecer el desarrollo económico descentralizado;
- 4) Orientar la inversión en infraestructura de tal modo de lograr el acercamiento económico entre los mercados de consumo, de produc-

ción y de factores, y 5) Atacar de preferencia aquellos sectores de estrangulamiento económico, lo que permite multiplicar muchas veces el rendimiento productivo de la inversión. Lo anterior permitirá obtener simultáneamente un aumento de las inversiones y un apoyo al crecimiento de la economía, toda vez que aquéllas ejercerán demanda sobre algunos sectores prácticamente estancados, como las maestranzas, por ejemplo, y aumentarán el volumen de ocupación. Además representan un camino indiscutido de aumento en el área de propiedad estatal. Directrices similares regirán las inversiones mixtas. En lo que dice relación con la empresa privada, junto a las medidas de agilización del mecanismo de ahorro-inversión, el apoyo crediticio, los contratos de producción y otros, existirá un conjunto de normas que enmarcarán su acción y que se resumen más adelante.

#### 4. Profundización de la Reforma Agraria

En este primer período de su gestión, el Gobierno busca acelerar y profundizar la Reforma Agraria, conjuntamente con hacer un esfuerzo extraordinario para incrementar la producción agropecuaria en el año agrícola 1971-72.

Para acelerar la Reforma Agraria, el Gobierno pondrá, en una primera etapa, en operación a fondo la actual Ley de Reforma Agraria y su primer objetivo será, luego de completar la expropiación de los 155 predios ya expropiados por la Corporación de la Reforma Agraria y de los que aún no se había tomado posesión, expropiar los principales latifundios que en las distintas provincias agrícolas de Chile constituyen un símbolo del hasta ahora lento avance de este proceso.

Simultáneamente con esto, el Gobierno ya está estudiando las modificaciones que es preciso hacer en la actual legislación de Reforma Agraria, para ponerla en concordancia con las ideas del programa que planteó ante el país, y estas modificaciones, luego de ser analizadas y enriquecidas por su discusión en los Consejos Campesinos que próximamente comenzarán a funcionar, serán enviadas al Congreso Nacional para su tramitación correspondiente.

La Reforma Agraria que impulsará el Gobierno de la UP está integrada de una política de acción hacia el campo, que forman parte fundamental de los planes de desarrollo nacional. Su objetivo es aumentar sustancialmente las familias beneficiadas en todo el sector campesino que no tiene tierras o que las tiene en cantidad insuficiente, dando con esto un impulso decisivo a la transformación de las relaciones de producción en el campo. Ello exigirá cambiar en el próximo futuro la política de expropiaciones, tendiendo a efectuarla por zonas agrícolas más que por predios aislados, disminuyendo así el costo unitario de los asentamientos y de las políticas de inversión y desarrollo para el campo. En estas condiciones será posible racionalizar el uso de los recursos financieros y humanos, permitiendo llegar en condiciones muy superiores a las actuales con la oportuna asistencia técnica, crediticia, etc., a los campesinos. Al mismo tiempo, esta política permitirá aumentar las alternativas de ocupación en el campo. En estas zonas de Reforma Agraria, los pequeños y medianos agricultores que no serán expropiables –salvo que tengan

sus tierras abandonadas o muy mal trabajadas- deberán incorporarse al programa de desarrollo de la región.

Por otra parte, el apoyo estatal a los pequeños y medianos productores, así como a los asentamientos y cooperativas campesinas, se expresará también en las medidas tendientes a asegurar una mayor disponibilidad de crédito a través del sistema bancario nacionalizado, como a incrementar de un modo sustancial el poder comprador para su producción, en una primera etapa, por medio de la operación de ECA.

Posteriormente, la creación de empresas verticales, que atenderán rubros específicos de la producción agropecuaria, permitirá integrar de un modo adecuado y complementario las funciones de crédito, asistencia técnica y contratación de la producción, de modo de garantizar el precio al productor y la comercialización de la misma. Estas empresas podrán también regularizar la distribución final de los insumos productivos para los agricultores y de los productos elaborados a los consumidores.

En el mediano y largo plazos se iniciará una política de fomento a las exportaciones de productos agropecuarios y forestales, todo lo cual tenderá a cambiar la estructura de la actual producción agraria buscando especializarla en aquellos rubros de mayor poder competitivo en los mercados latinoamericanos y mundiales, que signifiquen mejorar el ingreso real de nuestra limitada tierra productiva y del sector rural en general.

El conjunto de las políticas y medidas aquí resumidas debe traducirse en un incremento de la producción agrícola y, muy especialmente, de la productividad del sector. En estas condiciones, aún aumentando el autoconsumo campesino, lo que constituye una forma específica de redistribución del ingreso real, se hará posible desplazar hacia los centros urbanos un excedente agrícola creciente y a precios relativos constantes, para defender el poder de compra de los asalariados urbanos. Como contrapartida, el mayor ingreso campesino derivado de los incrementos de la producción y de la productividad, implica una mayor demanda hacia el resto de los sectores, que se materializa en el aumento de bienes de consumo durable y de capital, entre los cuales se cuenta la producción y el mejoramiento de viviendas en el campo, que ya hemos señalado.

Finalmente, en lo que respecta al esfuerzo extraordinario que será necesario hacer para incrementar la producción agropecuaria en el año 1971-72 y siguientes, ello deriva del aumento de las necesidades del país en productos de este sector. De acuerdo con los antecedentes disponibles, parece que el año agrícola 1970-71 arrojará resultados inferiores a los de los años anteriores, pese a las buenas condiciones climáticas que han prevalecido en el territorio nacional. Este déficit de producción deberán compensarse con mayores importaciones.

Las acciones a realizar en el año 1971, por tanto, deberán centrarse, además, en un conjunto de medidas encaminadas a la elevación sustancial de los niveles de producción en la temporada 1971-72, que permitan no sólo recuperar los índices de años anteriores, sino que superarlos ampliamente, a fin de atender adecuadamente las necesidades derivadas del aumento de la demanda interna, que se incrementará significativamente en virtud de la eleva-

ción y redistribución de los ingresos en beneficio de los sectores más pobres de la población.

## 5. El fomento a las exportaciones

El Gobierno se propone desarrollar una fuerte política de fomento a las exportaciones, en el marco de una nueva concepción del comercio exterior y de la política exterior. Se trata de la ampliación y diversificación de la capacidad productiva en rubros de exportación tradicionales, y, sobre todo, en aquellos que hoy día están prácticamente al margen del comercio exterior, todo ello en conjunto con una ampliación y diversificación simultánea de los mercados exteriores. Es del interés del país abrir nuevos campos de expansión a las exportaciones chilenas, como es el caso de los mercados del mundo socialista y de los países subdesarrollados de Asia y Africa, fortaleciendo a la vez los lazos comerciales con los países de América Latina, lo que constituye la expresión económica de la decisión de mantener una política exterior independiente, cuyos primeros pasos ya se han dado, como es de público conocimiento. El gran interés despertado por la apertura del mercado cubano que han mostrado los más variados sectores empresariales, agrícolas e industriales es un índice de la potencialidad del programa de fomento a las exportaciones.

De acuerdo a las características de los distintos sectores, ramas de la producción o mercados específicos, se usará como mecanismos de fomento el apoyo crediticio a los exportadores, la negociación a través del Estado con los centros compradores del extranjero, los contratos de producción con venta estatal directa, la promoción de mercados, la revisión de derechos a materias primas importadas que se incorporen a los productos de exportación, etc., o la combinación de varios de ellos.

Como más adelante se señala, el Gobierno se orienta a realizar en el próximo año avances significativos en la estatización del comercio exterior, comenzando el proceso por los sectores monopólicos que en él actúan. Es dentro de este proceso que será posible eliminar el desestímulo que la política de estabilidad cambiaría origine en la actividad exportadora o en la sustitución de importaciones. Se creará poder de compra estatal, utilizando empresas del sector público, a fin de elaborar contratos de producción en función de precios internos. De esta manera corresponderá a los exportadores programar sus volúmenes de producción haciendo énfasis en el aumento de la productividad y calidad de sus productos, sin verse afectada su rentabilidad por la política cambiaría o por falta de cumplimiento de contratos de los compradores externos.

## B. La política ocupacional

La necesidad de absorber productivamente la desocupación, de hacer desaparecer las formas ocultas del desempleo y el subempleo, más la necesidad de dar trabajo bien remunerado y productivo a los jóvenes que año a año se incor-

poran a la fuerza de trabajo, son objetivos centrales del Gobierno popular. A la innegable necesidad social de cumplir estos propósitos se agrega la apertura de posibilidades que, en términos económicos, representa el poner en acción el excedente potencial de la economía chilena. Eliminar la cesantía, que en una economía capitalista asume la forma de un ejército industrial de reserva que tiende a deprimir los salarios y aumentar artificialmente los beneficios monopolísticos, es tarea que representa los intereses de todos los trabajadores y no sólo de los desocupados. Hacia ella converge el esfuerzo de todo el pueblo.

Son los programas movilizados que hemos descrito la base fundamental de absorción de cesantía en el próximo período. En efecto, el aumento de la producción y del uso de la capacidad instalada van necesariamente acompañadas, sobre todo en el corto plazo, de crecientes necesidades de fuerza de trabajo. Aún más, y como lo hemos indicado, ellos están diseñados justamente pensando en su efectividad en este campo. A lo anterior se suma también el uso del mismo criterio en el manejo de los demás instrumentos de la política económica.

Junto a lo expuesto, el Gobierno se propone iniciar desde ya un programa de capacitación masiva de los trabajadores, tanto de los ocupados como de los desocupados, a fin de asegurar la armonía entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la calificación de la fuerza de trabajo. Respecto de estos últimos se contempla la puesta en marcha de un amplio programa de becas, a través de organismos especializados como INACAP y las universidades.

Gran importancia cobra para el próximo año el desarrollo de programas especializados de interés nacional que, tales como el de forestación, suponen una vasta utilización de fuerza de trabajo y permiten atacar los centros de cesantía más aguda considerados regional y sectorialmente. Por último, respaldado en el aumento de los ritmos de producción, el Gobierno impulsará decididamente la estabilidad en el trabajo, que impedirá las presiones al aumento de la desocupación.

### C. La política de reajustes

La política de reajustes y remuneraciones se ubica en el marco de una concepción más amplia sobre política de ingresos y redistribución de ingresos, de la cual aquélla es sólo una parte. Medidas relacionadas con una política de ingresos no monetarios, de vivienda, de salud, de recreación, etc., conforman una visión global que asegura el resguardo más pleno de los intereses del conjunto de los trabajadores.

Tres directrices fundamentales orientan la política de reajustes para 1971, a saber:

a) Recuperar, para todos los trabajadores, el nivel de remuneraciones reales al 1° de enero de 1970, es decir, reajustar sueldos y salarios en un 100 por ciento del alza del costo de la vida.

b) Entregar un reajuste mayor al 100 por ciento del alza del costo de la vida a los sueldos y salarios más bajos.

c) Iniciar un proceso de nivelación de las asignaciones familiares que debe culminar en los próximos años en una asignación familiar única.

Para el año 1971 los salarios mínimos se incrementarán de E° 12 a E° 20 diarios, una tasa equivalente al 66 por ciento; las remuneraciones hasta un vital se incrementarán en una tasa equivalente al índice de precios al consumidor más 5 puntos porcentuales adicionales, y las remuneraciones equivalentes a una suma que fluctúe entre 1 y 2 vitales, se reajustarán en una tasa igual al alza del costo de la vida más 3 puntos porcentuales. Por su parte, las remuneraciones superiores a 2 vitales se reajustarán en un monto equivalente al alza del costo de la vida.

No se integrará a la respectiva Caja de Previsión la primera diferencia de remuneración correspondiente al primer mes de reajuste de 1971 en los casos de remuneraciones hasta 2 sueldos vitales. Para lo sueldos mayores a 2 vitales, el exceso sobre este valor será incorporado a la Caja respectiva.

Con respecto a las asignaciones familiares, la política del Gobierno de la Unidad Popular es la de lograr la nivelación de sus montos.

Para el año 1971, el objetivo fundamental es reducir las enormes diferencias existentes actualmente, creando al efecto tres áreas básicas que cubrirán a la inmensa mayoría de los beneficiados como un paso previo para alcanzar la nivelación aludida.

Con este propósito, se harán los siguientes reajustes de las asignaciones familiares.

a) Las percibidas por empleados públicos subirán de los E° 68 por carga actuales a E° 102; mientras las Fuerzas Armadas y Carabineros y otros servidores públicos verán aumentadas las asignaciones de E° 48 a E° 102.

b) Las correspondientes a empleados particulares con cargo a fondos de reparto, se aumentarán en una tasa equivalente al alza del costo de la vida, procediéndose conforme a los sistemas legales correspondientes.

c) El personal afecto al Servicio de Seguro Social tendrá un aumento de las asignaciones familiares igual al alza del índice del costo de la vida de 1970, más una bonificación que complete E° 3 diarios por carga.

d) Con respecto a otros regímenes especiales de asignación familiar que rigen en algunas cajas que incluyen a funcionarios bancarios, Marina Mercante, municipalidades, etc., se adoptará la norma general de reajustes de acuerdo con el alza del costo de la vida.

El monto de la asignación de alimentación para el personal a que se refiere el artículo 41 de la Ley de Presupuesto vigentes será de E° 6 a contar del 1° de enero de 1971.

En relación con las pensiones y jubilaciones operarán los sistemas vigentes, asegurando que en ningún caso el reajuste será inferior al alza del índice del costo de la vida. Por su parte, las personas afectas al SSS, percibirán un aumento de las pensiones mínimas equivalente al 66 por ciento, operando para el resto el sistema legal vigente, con el que se otorgará un aumento sensiblemente superior al alza del costo de la vida, para lo cual el Fisco entregará los recursos necesarios. En esta forma, se evitará el problema conocido de toda la opinión pública, de mantener a este sector, que es mayorita-

rio y de menores recursos, sin percibir los reajustes a que tiene derecho, como sucede en la actualidad.

Para los sectores no afectos al SSS se fijará una pensión mínima que venga a corregir las injusticias a que han estado expuestos.

Finalmente, en materia de impondibilidad, es propósito del Gobierno elevar su monto. En el año 1971 la impondibilidad de las remuneraciones del sector afecto al D.F.L. N° 40, se subirá de un 70 por ciento actual a un 80 por ciento.

En cuanto a los trabajadores, empleados y obreros sujetos a convenios, contratos colectivos, actas de avenimientos o fallos arbitrales, reajustarán sus remuneraciones en los porcentajes o montos que se pacten o acuerden.

Es propósito del Gobierno modificar el sistema de negociación colectiva a fin de posibilitar convenios colectivos por ramas de producción y servicios a nivel regional y nacional.

En relación con los problemas de empleo que existen en el momento actual, el Gobierno propondrá nuevas disposiciones legales que garanticen efectivamente la inamovilidad de los trabajadores de la ciudad y el campo.

El Gobierno presentará las disposiciones legales destinadas a establecer los mecanismos institucionales que darán a los trabajadores una participación directa en la elaboración de una nueva política de remuneraciones y seguridad social. Asimismo, planteará el reconocimiento legal de la Central Única de Trabajadores de Chile y establecerá normas sobre las cotizaciones sindicales. Finalmente, el Gobierno promoverá las medidas necesarias para asegurar la participación activa de los trabajadores, a través de sus organismos sindicales, en la elaboración y ejecución de la política económica y social.

## **D. La política antiinflacionaria**

Sobre la naturaleza del problema inflacionario en Chile, el Gobierno considera que este es el resultado de los desequilibrios y características fundamentales de nuestra estructura económica, que ya han sido indicadas. Por tanto, la orientación general de lucha antiinflacionaria a largo plazo es iniciar desde ya las transformaciones de fondo de la economía chilena. En conjunto con ello, desde el primer momento se actuará –como ya se ha venido haciendo y el país conoce– con todos los instrumentos y sobre todos los campos que sea necesario. Entre ellos es menester destacar lo siguiente:

### **1. La política de precios**

Hemos iniciado la más estricta política de control de precios y ella será inflexiblemente mantenida en adelante, buscando sobre todo centralizar el control sobre los grandes productores y mayoristas, y sancionando drásticamente a quienes transgredan las normas legales. Todas las alzas no autorizadas serán, ante cualquier denuncia comprobada, automáticamente e inmediatamente dejadas sin efecto, como ya ha sucedido con las tarifas eléctricas, los combustibles y otros.

Las discusiones sobre alzas de precios serán públicas y cualquier ciudadano podrá requerir a las autoridades correspondientes los antecedentes e informaciones que en ellas se hubiere tenido en cuenta.

La orientación de la política, además de controlar las variaciones en el nivel promedio de precios de la economía, se propone compatibilizar el sistema de precios. Ello es de gran importancia para los planes de desarrollo y para disminuir las presiones inflacionarias de costo. En directa relación con esto se encuentra la necesidad de eliminar los márgenes de utilidad excesiva, monopólica, que es un factor principal en la elevación de los precios. A estos efectos, el control tenderá a absorber, vía utilidades, gran parte del reajuste de remuneraciones, el que no podrá ser imputado a los costos, excepto en aquellos casos particulares en que sea manifiestamente necesario.

Asegurado el cumplimiento de la condición necesaria al funcionamiento armónico de la economía, reseñada en el párrafo anterior, los esfuerzos en este sentido dirán relación preferente con la política de precios de los artículos de uso y consumo popular masivo, sin perjuicio del control paralelo sobre los productos suntuarios y otros a fin de asegurar la mantención en términos reales del poder de compra de los nuevos ingresos personales. El uso de los contratos de producción hacia estos sectores cobra aquí especial importancia. También la tiene el desarrollo de determinados programas de uniformización de productos, como es el caso, por ejemplo, del Formulario Nacional de Medicamentos y otros. Por último, el control sobre los márgenes de comercialización, de directo beneficio tanto a productores como consumidores, permitirá eliminar las utilidades especulativas que constituyen un factor de gran importancia en el alza de precios.

## 2. La política de abastecimiento

En relación a la disponibilidad de bienes y servicios, su aumento está determinado ante todo por el efecto que sobre la oferta global ejercen los programas movilizadores, que elevarán el nivel de actividades económicas generales. Sin perjuicio de las medidas ya descritas de compatibilización general, el Gobierno usará toda su capacidad de estímulo e incentivos a los productores, en aquellos sectores de más lenta reacción o sujetos a estrangulamiento y estrecheces.

La política de importaciones jugará también, en el primer período, un importante papel en el abastecimiento directo de la población, teniendo siempre en vista el efecto de ella sobre los productores nacionales. Se trata, como se desprende del plan en su conjunto, de transformar el aumento de los ingresos monetarios en un incremento real del nivel de vida del pueblo.

Un importante aspecto de la política de abastecimiento es el de elevar las disponibilidades en los stocks de insumos, para asegurar la normalidad de la producción interna, manteniendo las condiciones de costos sin grandes variaciones en el período.

### 3. La política cambiaria

Uno de los elementos principales en la estructura de costos de las empresas de casi todos los sectores lo constituye el tipo de cambio. No se volverá a la política de devaluaciones periódicas, tanto más cuanto que las provisiones de comercio exterior y balanza de pagos favorables harían de ella como en el pasado, una presión inflacionaria autónoma y generadora de expectativas inflacionarias. Empero, el Gobierno tomará todas las medidas para compensar los posibles efectos negativos de esta decisión sobre aquellas empresas que exportan parte substancial de su producción o sobre las que sustituyen importaciones, como ya quedó indicado.

### 4. La política monetaria y crediticia

La inflación chilena encuentra su explicación básica en la estructura económica misma. Sin embargo, es indudable que los mecanismos financieros pueden desempeñar un papel decisivo en su propagación y agudizamiento. La política monetaria y crediticia la concebimos como un instrumento de uso intensivo de los medios de producción y subordinada a la planificación de los recursos reales; como un mecanismo de apoyo para aumentar la oferta de bienes y servicios. Ella permite también la reducción directa de importantes presiones de costos. En este marco, y con vistas a asegurar la compatibilidad de los balances financieros globales, nos proponemos iniciar y mantener una estricta disciplina financiera.

Sobre la base de una drástica modificación institucional, cuyo centro está en la nacionalización completa de la banca privada, se procederá inmediatamente a la democratización del crédito, poniéndolo a disposición de muchos sectores que carecieron hasta ahora de él y abaratando su costo mediante el manejo diferenciado de la tasa de interés y de los impuestos correspondientes, esto último, en concordancia con la estructura tributaria general del país. Lo anterior permitirá, además, eliminar las tasas de interés real negativo que en algunos casos se producen y que fomentan el uso especulativo del crédito. La política crediticia tenderá a abrir nuevas líneas de apoyo financiero, de acuerdo a las prioridades de los sectores productivos y sus distintos tipos de requerimientos, exigiendo simultáneamente que aquellas empresas que han utilizado el crédito en mayor medida aumenten su capital de explotación propio. Se consulta también a este respecto, una política dirigida a convertir créditos futuros en aportes de capital, en aquellos casos en que los planes de desarrollo aconsejen la ampliación del área mixta de la economía. No permitiremos el uso de los recursos sociales para actividades especulativas o expansiones gratuitas de los grupos monopólicos. Se eliminará la práctica de algunas empresas públicas y privadas que contratan créditos en el extranjero, obteniendo divisas que se liquidan libremente en el Banco Central, burlando de esta manera todas las normas generales establecidas por las autoridades para la expansión monetaria y crediticia.

La política monetaria, apoyando al desarrollo económico, se ajustará a una programación flexible, que tenga en cuenta la distribución regional del crédito y las variaciones estacionales del nivel de la actividad económica, especialmente en la agricultura. Será necesario emprender un considerable esfuerzo de ahorro interno para movilizar recursos a los sectores productivos sin alterar los equilibrios financieros globales. Lo distintivo de este esfuerzo de ahorro nacional es que él se hará en el marco de una economía expansiva, y, sobre todo, orientada a satisfacer realmente los intereses populares, con lo cual el incentivo a ahorrar se intensifica muchas veces. Estas y otras medidas indicadas significan asimismo absorción de una importante cantidad de medios de pago, disminuyéndose las presiones inflacionarias.

Completan esta apretada síntesis dos tipos de medidas adicionales. En primer lugar, el manejo de los desequilibrios fiscales bajo la forma de un déficit programado, es decir, de la dirección de los mayores gastos presupuestados con arreglo a las necesidades de la política económica global e integrado orgánicamente a ella, para evitar presiones inflacionarias. En segundo lugar, la política de ingresos no monetarios que da lugar a la mantención de los niveles de ingreso real y se constituye en una defensa efectiva del alza de precios.

La lucha antiinflacionaria es un aspecto fundamental de la política económica del Gobierno. Ella impregna todas y cada una de sus medidas. Pero sigue siendo lo determinante, a nuestro juicio, la necesidad de iniciar las transformaciones estructurales de la economía y, en consecuencia, la voluntad política y la movilización del pueblo organizado son la garantía definitiva de acabar con la inflación en Chile.

### **E. La política de comercio exterior**

Dada la gran importancia que adquieren para nuestro país las relaciones económicas internacionales, no es posible en esta exposición dejar de adelantar algunos criterios centrales sobre el tema, sin perjuicio que él sea objeto más adelante de un informe público, preciso y detallado.

La política de comercio exterior del Gobierno Popular debe entenderse formando parte de los planes nacionales de desarrollo y muy especialmente en el contexto de la política exterior general de país. Nuestro objetivo es fortalecer las relaciones económicas con todos los países del mundo, independientemente de su régimen interno, con la sola limitación de servir los intereses nacionales y actuar en concordancia con la política internacional de Chile.

Por lo que se refiere a las relaciones de comercio propiamente tal, como ya lo adelantamos, su objetivo es diversificar nuestros productos de exportación y sus mercados de destino y, del mismo modo, proceder a la diversificación de los mercados abastecedores de importaciones para reducir el margen de inflexibilidad externa de la economía. Todo ello dentro de un proceso de inicio inmediato de nacionalización progresiva del comercio exterior, como más adelante se establece, que permitirá aumentar nuestro poder de negociación con el exterior, relacionando estrechamente los flujos de exportaciones e importaciones, a la vez

que se garantiza el normal abastecimiento de éstas y a las exportaciones un fomento real. Con respecto a la estatización del Comercio de Importaciones se traspasará a las empresas estatales, que ya han acumulado experiencia en el manejo de estas operaciones, la responsabilidad de centralizar las compras en el extranjero de aquellos productos, que por sus características, se consideren estratégicos o básicos para el normal abastecimiento de la economía. Por ejemplo, se entregará a la Empresa de Comercio Agrícola la responsabilidad de importación centralizada de productos agropecuarios cuya necesidad resulte imprescindible. De igual manera se procederá con la importación de productos manufacturados e insumos básicos, traspasando a las filiales CORFO u otros organismos estatales la función importadora.

En gran medida la estatización de las importaciones básicas se realizará en forma automática al procederse a la nacionalización de algunos monopolios de distribución y de producción que realizan al mismo tiempo operaciones de importación. Por ejemplo, la nacionalización del monopolio textil significará una estatización de las importaciones de algodón, las que en 1969 alcanzaron la cifra de 18 millones de dólares. Además, sólo el progresivo control del comercio exterior y la libertad de contratación en distintos mercados asegura eliminar la práctica de la sobrefacturación de importaciones y la subvaluación de exportaciones que son el medio más importante usado para la transferencia ilícita de divisas al exterior.

En lo que dice relación con la deuda externa, el Gobierno reitera su decisión de cumplir los compromisos contraídos. La orientación de la política económica irá encaminada a modificar la estructura de la deuda, conjuntamente con tomar todas las medidas necesarias para su disminución en los próximos años y evitar nuestra extrema dependencia de uno o pocos centros financieros.

Para estos efectos se asegurará una fuerte centralización de estas decisiones impidiéndose así el endeudamiento externo que hoy resuelven autónomamente diversas instituciones del sector público y que en gran medida se revierte al sector privado, usualmente a los grupos monopólicos. En este mismo sentido, se controlarán y limitarán las decisiones de autorización a las empresas públicas para que sirvan de avales a endeudamientos privados. Asimismo, eliminaremos los créditos en divisas obtenidos para financiar gastos en moneda corriente. Teniendo en cuenta la situación favorable de balanza de pagos y las previsiones para el futuro, los criterios anteriormente indicados son perfectamente realistas y posibles de llevar a la práctica de inmediato.

Por lo que respecta a las inversiones financiadas totalmente o en parte con capital extranjero, el Gobierno se propone autorizar sólo aquellas que signifiquen un real aporte tecnológico a la economía nacional, prefiriendo en cualquier caso su inversión en forma mixta con capitales estatales que controlen la mayoría de las acciones. También aquí se ejercerá un riguroso control de las autorizaciones que se cursen. En ningún caso se aceptará que a las nuevas inversiones extranjeras o a las ya existentes se vinculen imposiciones de política económica. Se discutirán todos los contratos por pagos de tecnolo-

gía y similares, eliminando aquéllos manifiestamente abusivos o que no representen un aporte real. Además, será necesario modificar algunas disposiciones de la Ley de Cambios Internacionales y del Estatuto del Inversionista Extranjero, que permiten la entrada indiscriminada del capital extranjero, una parte del cual representa el capital nacional que previamente ha sido sacado en forma ilícita del país. En lo sucesivo, seremos los chilenos y en función de los intereses del pueblo los que controlaremos nuestra economía.

Frente a los organismos financieros internacionales, mundiales y regionales, la política del Gobierno, que a algunos de aquéllos les ha sido expresada directamente, consiste en hacer uso de su apoyo financiero cuando las necesidades de desarrollo no encuentren fuente alternativa en recursos nacionales o aquellos dirigidos a proyectos específicos ya en marcha. Chile mantendrá su participación en tales organismos y cumplirá los compromisos que contraiga libre y soberanamente.

Finalmente, señalamos que es propósito del Gobierno fortalecer y estrechar las relaciones económicas con los países latinoamericanos, sea bilateralmente o en el marco de los acuerdos regionales o subregionales, como la ALALC y la Subregión Andina, a los cuales se les dará decisivo impulso, por lo que a la participación de nuestro país se refiere, como lo hemos venido haciendo desde que asumimos el Gobierno, al enviar delegados a todas las reuniones internacionales que se han realizado en este período.

## **F. La empresa privada y el desarrollo nacional**

Como lo señalamos en la introducción, la empresa privada jugará un importante papel en el desarrollo económico futuro de Chile. Es menester, en consecuencia, señalar algunos de los criterios principales del Gobierno en este campo que próximamente serán expuestos con todo detalle a los interesados y al país.

a) En lo que dice relación a las nuevas inversiones privadas, el Gobierno plantea que ellas se ajusten al menos a uno de los siguientes criterios:

i) Corresponda a metas y proyectos del plan de desarrollo.

ii) Estén contenidas en los convenios de producción interna o de exportación.

iii) Se asocien a créditos de fomento estatal.

Los procedimientos para determinar su pertinencia se definirán con precisión, contando con la participación de los interesados.

b) Se le asegurará la participación consultiva en la planificación global y sectorial.

c) Se le asegurará el normal abastecimiento de insumos, rompiéndose restricciones monopólicas y entregando apoyo financiero.

d) Se crearán sistemas nacionales de distribución a través de empresas estatales y mixtas que podrán ser usados por la empresa privada.

e) Se impulsará la descentralización industrial, otorgando incentivos y franquicias a las inversiones que se ejecuten con este objeto.

En conjunto con los criterios anteriores, los ya indicados sobre convenios de producción, reconversión industrial, nuevo trato crediticio, fomento de exportaciones, etc., completan las normas principales por las cuales se registró el sector privado.

### **G. Los cambios estructurales en la economía chilena para 1971**

Iniciar el proceso de transformaciones estructurales de la economía chilena es no sólo una necesidad de cumplimiento del programa de la Unidad Popular, de abrir cauce al desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, de modificar sustancialmente las relaciones de producción y de iniciar la construcción de la nueva sociedad; es sobre todo, requisito ineludible para la realización del programa en 1971. Por tanto, es imperioso comenzar ahora mismo este proceso.

El Estado no podrá obtener la masa de recursos que se requieren, a corto y largo plazos, sino a condición de manejar y controlar herramientas decisivas de la economía, de captar el excedente de los grandes monopolios, de terminar con el saqueo imperialista, de evitar el despilfarro, de controlar el corazón financiero de la economía. Aún más, los hechos que han tenido lugar en el último tiempo muestran a las claras y reafirman la necesidad de liquidar urgentemente el poder del gran monopolio, las ataduras imperialistas de todo tipo y la fuerza con que cuentan los sectores terratenientes y la oligarquía financiera.

El programa de transformaciones se iniciará con:

- a) Estatización completa de la banca privada.
- b) Nacionalización completa de las grandes explotaciones mineras.
- c) Nacionalización de algunos grandes monopolios de la producción y distribución. En este campo, el Gobierno se propone iniciar el proceso con los grandes monopolios textiles y del cemento, que condicionan respectivamente el consumo de vestuario popular y el programa de construcciones.
- d) Avance decisivo en la Reforma Agraria.
- e) Ampliación del área estatal del comercio exterior.

La esencial importancia de este programa de transformaciones hace necesario recalcarlo como un objetivo inmediato e irrenunciable. Representa los intereses reales de la inmensa mayoría de los chilenos y tras él se encuentra la fuerza enorme de un pueblo organizado y consciente de sus deberes históricos. En esta fuerza se apoyará el Gobierno para llevar a la práctica, sorteando con su ayuda todos los obstáculos. Junto a las consecuencias económicas que este programa conlleva y que hemos indicados a lo largo de esta exposición, él representa el inicio de la destrucción de la base material de apoyo de los sectores más reaccionarios del país. Desde el punto de vista de la movilización popular, es palanca decisiva de la integración real de la gran mayoría del pueblo a la conducción de sus propios destinos; es el gran mecanismo de educación y de organización popular, ineludible condición de éxito. En una palabra, impulsa fuertemente un profundo proceso de democratización efectiva de nuestra vida política, como producto de una acción masiva, consciente y ma-

dura; no un regalo desde fuera, sino un producto de la lucha tesonera de todo un pueblo; abre paso a una nueva correlación de fuerzas capaz de guiar a nuestro país por la senda de la decisión soberana, a la verdadera independencia, al desarrollo nacional y al inicio de la construcción del socialismo.

## **H. La situación fiscal y el endeudamiento público**

El estado en que el Gobierno recibe la economía y los proyectos que impulsa para el desarrollo de ella tienen su reflejo en la situación presupuestaria de la nación. Aun cuando consideraciones precisas y detalladas sobre el tema se encontrarán en los oficios que enviaremos próximamente al Congreso Nacional, nos parece imprescindible resumir aquí los datos más significativos de tal situación, que pueden ampliarse consultando el anexo correspondiente.

### **1. Gastos e ingresos fiscales en 1970**

En las leyes de presupuesto y reajuste de remuneraciones, se aprobó un volumen de gasto fiscal que ascendió a 17.500,2 millones de escudos y a 292.056 millones de dólares, lo que sumado a mayores gastos acordados en los diez primeros meses de este año elevó el gasto a 18.069,5 millones de escudos y a 296,76 millones de dólares. Es característico de este gasto una estructura que le induce una fuerte inflexibilidad, de lo cual puede citarse como ejemplo el elevado porcentaje que representa el pago de remuneraciones, asignaciones familiares y pagos previsionales, que alcanzan a cerca del 60 por ciento del gasto total.

Desde el punto de vista de los ingresos, se ha venido acentuando la tendencia al aumento relativamente más acelerado de los impuestos indirectos, que hoy alcanzan al 70,8 por ciento de los ingresos tributarios en moneda corriente. En términos económicos de esfuerzo de financiamiento nacional, lo anterior significa que el sistema tributario se ha ido haciendo cada vez más regresivo, cargando sobre la gran masa de trabajadores el peso principal de la carga tributaria. Además se ha apreciado un aumento significativo del financiamiento a través de la contratación de empréstitos: por ejemplo, los préstamos internos al Fisco aumentaron entre 1969 y 1970 en 108,9 por ciento en términos reales.

Sin embargo, lo distintivo del año es la apresurada ejecución presupuestaria que se realizó y que exige analizar la situación del endeudamiento público a que debemos hacer frente.

### **2. El endeudamiento público y la ejecución presupuestaria de noviembre y diciembre**

Frente a la necesidad de hacer un balance de la situación en que se recibió el país, al Ministerio de Hacienda correspondió analizar el estado de la caja fiscal.

Al 30 de octubre de este año, las deudas internas del sector público alcanzaban a 7.224,58 millones de escudos y 698,10 millones de dólares, correspondiendo al sector fiscal 5.984,00 millones de escudos y la totalidad de la deuda en dólares, y siendo la diferencia de responsabilidad de las instituciones descentralizadas del sector público. Por lo que dice relación a la deuda externa, ella alcanzaba a 2.007,3 millones de dólares, de los cuales 1.584,8 eran de responsabilidad del sector público y 422,5 del sector privado.

Para muchas de estas deudas se había comprometido su pago, siendo algunas de ellas particularmente urgentes, como es el caso de las contraídas con proveedores y contratistas, pensionados de las FF.AA., Carabineros e Investigaciones, Servicio de Seguro Social y otros.

Más aún, la situación de corto plazo excede la sola necesidad –de suyo imperiosa– de cancelar deudas pendientes. En efecto, fue característica la aceleración en el uso de los recursos presupuestarios en los diez primeros meses del año. Tal sucedió, por ejemplo, en Obras Públicas, en donde, además de haberse utilizado la totalidad de los recursos del año, se generó un endeudamiento adicional cercano a los E° 400 millones lo que, entre otras cosas, permitió inaugurar obras antes de la realización de las elecciones presidenciales.

A objeto de poder superar parcialmente esta situación, que claramente no es de su responsabilidad, el Gobierno de la Unidad Popular ha decidido modificar la ejecución presupuestaria de noviembre y diciembre, haciéndose cargo de las más prioritarias necesidades. Es así como se ha decidido entregar –y en algunos casos ya se ha comenzado– E° 107 millones a la Dirección General de Obras Públicas; E° 310,7 millones para hacer frente a la crítica situación de los pensionados de las Fuerzas Armadas, Carabineros, Investigaciones y Servicio de Seguro Social, y que beneficia a miles de personas de modestos recursos; E° 100 millones destinados a las municipalidades y a las instituciones del sector agrícola; E° 90 millones para enfrentar gastos urgentes de Ferrocarriles del Estado; que sumados a otros, dan un desembolso adicional en los últimos meses del año de E° 726,2 millones. El financiamiento de este nuevo gasto se hará con cargo a los ingresos adicionales de la Ley de Condonación, con un esfuerzo extraordinario de cobranza de impuestos morosos y si ello no fuere suficiente, recurriendo a préstamos del sector bancario.

### 3. El presupuesto fiscal para 1971

En nuestra opinión, el presupuesto fiscal debe ser un instrumento dependiente de la planificación global de la economía, que exprese en términos financieros las metas específicas de los planes operativos anuales. En esta perspectiva se sitúa el presupuesto de 1971, que refleja el inicio de un proceso de cambios de la estructura y funcionamiento del sector público tendiente a racionalizar el uso de los recursos humanos y materias con que cuenta. Es evidente, sin embargo, que esta tarea no puede lograrse en el brevísimo lapso hasta hoy transcurridos desde que asumimos el Gobierno, por lo cual para

el próximo año el énfasis principal se pone en la planificación de los nuevos gastos que demandan los programas y las políticas que hemos indicado en esta exposición. Ello se hará buscando la integración más efectiva de cada organismo e institución pública a la política del Gobierno.

Por lo que dice relación con los ingresos para 1971, el esfuerzo principal se centrará en las medidas tendientes a lograr una mayor fiscalización y disminución de la evasión, en las transferencias de excedentes entre las empresas públicas y en el estudio de nuevas fuentes de financiamiento. En el más largo plazo, para los próximos años, se consulta una reforma tributaria integral que asegure la progresividad del sistema y su adecuación a las necesidades del desarrollo económico acelerado.

## **Salvador Allende: La estatización de la Banca Cómo se nacionalizará la banca privada**

(Diciembre de 1970)

### **Discurso del Presidente Allende anunciando la estatización de los bancos**

Ante la conciencia ciudadana, nos comprometimos a lograr que la Banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país.

Pues bien, de acuerdo a las disposiciones legales, corresponde al Banco Central fijar el nivel máximo de las tasas de interés para el primer semestre de 1971.

El propósito del Gobierno Popular es que esta decisión sea acompañada por un conjunto de otras medidas, para que ella tenga, efectivamente, el significado que queremos darle.

Nuestra determinación es la siguiente:

1° Desde el 1° de enero habrá una reducción sustancial de la tasa máxima de interés.

La disminución será, aproximadamente, de un 25%, respecto del nivel que ha regido para el segundo semestre del presente año.

De este modo, el costo total máximo del crédito, incluido impuesto y comisiones, se reduce del 44% al 31%.

2° Se establecerán tasas, sustancialmente, inferiores a la máxima, para ciertas actividades económicas y algunos sectores empresariales.

Así es como se verán favorecidos los pequeños industriales y artesanos, las centrales de compra, las cooperativas campesinas, las sociedades agrícolas de Reforma Agraria, los campesinos atendidos por INDAP, los constructores de viviendas económicas e industrializadas, los exportadores, los empresarios que operan líneas de crédito, según presupuesto de Caja, los industriales que mantengan convenios con el Ministerio de Economía, para desarrollar productos de consumo popular.

Así, la tasa de interés, se transforma en un instrumento efectivo de orientación del desarrollo económico y de apoyo aciertos sectores productivos, particularmente, los pequeños y medianos empresarios.

3° Se impulsará una fuerte redistribución del crédito, haciéndolo fácil y rápidamente accesible a sectores, que, hasta ahora, han sido postergados por las instituciones bancarias.

4° Se impulsará, su descentralización, de modo que las regiones y provincias dispongan de mayores recursos y de una más alta capacidad de decisión en la propia zona.

Conviene tener presente que al 30 de septiembre de este año, el 70% del crédito se colocaba en Santiago.

Toda esta política, junto a ubicar la Banca al servicio del desarrollo nacional, está destinada a derrotar la inflación.

Gastos financieros menores, significan, necesariamente, menores presiones inflacionarias.

Sin embargo –y óiganlo bien– a nuestro juicio, para que esta política pueda aplicarse en forma efectiva, con toda su amplitud y de manera permanente, es preciso que el sistema bancario sea de propiedad estatal.

La Banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del Gobierno.

Los hechos han demostrado que los controles indirectos que puedan ejercer son ineficaces.

Así, ha sucedido, por ejemplo, con la concentración del crédito. En diciembre del año pasado, el 1,3% de los deudores del sistema acaparaba el 45,6% del crédito. Esta concentración ha ido en aumento. A esa fecha era mayor que en 1965.

Igualmente, hay razones fundadas, para suponer que en estas últimas semanas la concentración del crédito ha aumentado como postrer intento de succionar toda la capacidad crediticia de la Banca Privada.

Esto se refleja en que clientes tradicionales de esa Banca, han encontrado cerradas sus puertas, lo que está provocando fuertes presiones sobre el Banco del Estado.

Si no tomamos la administración de los bancos para dar más créditos a los pequeños y medianos empresarios, para impedir que los monopolios lo acaparen, la baja en la tasa de interés seguirá favoreciendo a los pocos privilegiados que siempre han usufructuado de él.

Igualmente, los controles indirectos se han mostrado ineficaces para prevenir operaciones ilegales, o para descentralizar el crédito, o para orientarlo en su uso como instrumento ejecutivo de planificación.

Sólo estando los bancos en manos del pueblo a través del Gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política.

En vista de lo anterior he resuelto enviar en la próxima semana, al Congreso, un proyecto de ley para estatizar el sistema bancario.

No obstante esta decisión, el Gobierno quiere ofrecer otra alternativa, que además de acelerar el proceso, represente una buena opción para todos los accionistas, especialmente los pequeños. El Gobierno ofrece desde el lunes 11 hasta el 31 de enero, comprar todas las acciones de la Banca Privada.

Esta opción se hará por intermedio del Banco del Estado a través de sus agencias en todo el país, y de acuerdo a las condiciones siguientes:

1° Las acciones se valorizarán al precio promedio en que fueron transadas en la Bolsa de Comercio, durante el primer semestre del presente año. Este procedimiento es similar al que se adopta para el pago del Impuesto Patrimonial.

Es necesario señalar que el precio para las acciones, considerado en el Proyecto de Ley de Estatización de la Banca, es inferior a éste.

2° Las formas de pago ofrecidas son:

a) Los primeros diez mil escudos en acciones, valorizadas en la manera indicada, se pagarán a todos sus tenedores en Certificados de Ahorro Reajustables, que podrán ser liquidados en el momento que lo deseen.

b) Los poseedores de más de diez mil escudos en acciones bancarias recibirán hasta E° 40.000, adicionales, en Certificados de Ahorro Reajustables que podrán liquidarse después de dos años de efectuada la operación.

c) A quienes tengan en su poder más de E° 50.000 en acciones bancarias se les pagará la parte que exceda esta cantidad a siete años plazo, con dos años de gracia, en cuotas anuales reajustables, que devengarán un 5% de interés.

Estas condiciones favorecen a los accionistas, especialmente los pequeños, teniendo en cuenta que en el Proyecto de Ley para Nacionalización de la Banca, se fija un plazo de pago de 15 años en cuotas no reajustables, con un 5% de interés anual.

Igualmente el pago en bonos CAR es, para el pequeño accionista, una alternativa más segura aún, y más rentable que la que han tenido hasta ahora con sus acciones. Agregando como complemento de seguridad, el respaldo que el Gobierno Popular da a estas formas de ahorro.

Las instituciones que no persiguen fines de lucro tendrán un tratamiento especial.

3° Para los efectos del pago se considerarán las últimas listas oficiales de accionistas, entregadas por los Bancos a la Superintendencia.

El ofrecimiento del Gobierno es por la totalidad de valores que tenga cada accionista y no por parte de sus acciones.

Sin perjuicio del ofrecimiento anterior y con el fin de cautelar desde ya, los intereses de país, la Superintendencia de Bancos designará inspectores en cada institución.

Hacemos un llamado a las autoridades bancarias para que, sin desmedro de lo anterior, voluntariamente deleguen desde ya sus facultades de gestión en personas que, para estos efectos, designará el Gobierno evitándose así que durante la discusión, en el Parlamento, del proyecto de ley que estatiza la Banca, se cree el más mínimo elemento de inestabilidad del sistema financiero.

Los conceptos anteriores tienen una excepción: Los bancos extranjeros, que se atienen a un status jurídico especial. Con ellos se buscarán entendimientos directos, basados en el interés del país, habida consideración a sus derechos.

Todas las medidas anteriores garantizarán los depósitos. Los depositantes pueden estar seguros que los organismos de Gobierno prevendrán y sancionarán, severamente, cualquier intento de lesionar su integridad.

He querido dejar para el final algunas palabras dirigidas a los trabajadores de los bancos.

Al adoptar estas disposiciones, el Gobierno tiene en cuenta y valoriza la posición asumida por ellos en su último congreso, en el que se pronunciaron por la estatización de la Banca Privada.

El Gobierno cuenta con su apoyo y participación activa para cumplir este objetivo.

Al mismo tiempo, atenderemos sus legítimas aspiraciones, reclamadas desde hace muchos años y que dicen relación con:

1° Carrera bancaria por mérito y antigüedad, para llegar, con una nivelación paulatina, a una carrera única, con el fin de facilitar la especialización de la Banca.

2° Posibilidad de estudios y perfeccionamiento para todo el personal, con énfasis en la preparación para tareas de mecanización bancaria y de comercio exterior.

## **Alfonso Inostroza (Presidente del Banco Central): El programa monetario y la política de comercio exterior de la Unidad Popular**

*(Panorama Económico, febrero de 1971)*

El Gobierno de Chile está decidido a abordar el problema inflacionario sobre la base de que este proceso se genera en la estructura constitucional y productiva de la economía; la política monetaria se orientará, en consecuencia, a alcanzar la plena utilización de los recursos productivos del país como elemento de apoyo a la planificación de las actividades económicas. En este sentido los esquemas crediticios indicados más adelante tendrán por objeto lograr un aumento en la producción de bienes y servicios, especialmente de aquellos que satisfacen las necesidades de los grupos de la población de menor ingreso. Dentro de estos conceptos fundamentales la disciplina financiera procurará como mira la compatibilización de la oferta y la demanda total de los recursos del país.

Por otra parte, es propósito del Gobierno llevar a cabo una reforma total del sistema bancario, basado en la estatización de la actual banca privada y en la reforma de los estatutos del Banco Central y de la Ley General de Bancos. El objeto de estas modificaciones es transformar el sistema bancario en un eficiente medio de orientación de los recursos monetarios de la economía, ampliando así la cobertura instrumental del Gobierno para que la política monetaria, junto con la política fiscal, de comercio exterior, de cambios internacionales, de remuneraciones y de precios, contribuya a que las actividades económicas logren los objetivos y metas fijadas por la planificación nacional.

### **Programa monetario para el año 1971**

La política monetaria y crediticia para 1971 se ha formulado teniendo presente los principales objetivos de la política del Gobierno, con el propósito de convertirla en un importante instrumento para lograr su concreción, así como para alcanzar la movilización de la totalidad de los recursos productivos del país y orientarlos hacia aquellas actividades que el Gobierno ha estimado prioritarias. El Gobierno se propone reactivar a la brevedad la economía, absorber la cesantía y crear nuevas actividades ocupacionales, redistribuir el ingreso, desacelerar fuertemente la inflación, profundizar las reformas básicas en el agro y la minería y estatizar la banca y los grandes monopolios que actúan en la producción y en la distribución.

Se está consciente que la política monetaria tendrá que ajustarse, además de esos objetivos, a las condiciones generales de la economía y a los requisitos que

ha establecido el programa de gobierno. En este sentido se atenderá a la legislación vigente y a sus modificaciones aprovechando intensamente todas las posibilidades que ésta le ofrece; además, se han considerado debidamente las tendencias del comercio exterior y las condiciones monetarias dejadas por los últimos meses del año 1970, así como el acelerado ritmo que causaba la inflación.

En las postrimerías de 1970 se creó un aumento considerable en la demanda de dinero del sector privado, que fue cubierta con un aumento de la oferta del 62 por ciento, en circunstancias que el alza de los precios al por mayor y al por menor alcanzó a las tasas del 34 y 35 por ciento, respectivamente.

La formulación del programa monetario para 1971 se fundamenta en que en el año se logrará una drástica reducción en la tasa de aumento de los precios, objetivo hacia el cual se orientarán todos los esfuerzos de la política de las distintas reparticiones del sector público que intervienen en la materia.

El crecimiento del producto interno bruto implícito en los cálculos realizados, se basa en la expansión cierta que ocurrirá en la producción minera, el buen resultado que tendrá el año agrícola 1970-71 y los programas de reactivación industrial y de inversiones públicas en viviendas y otras obras que tenderán a eliminar la cesantía y a levantar la actividad económica del bajo nivel que alcanzó en el año recién pasado.

La política de estabilidad del tipo de cambio es otro elemento sobre el cual se confeccionó el programa, así como un probable déficit en el balance de pagos. Este déficit se ha estimado que puede provenir en parte de un menor precio del cobre calculado en 46 centavos la libra (cotización del cobre electrolítico en la Bolsa de Metales de Londres), y de una distinta situación en cuanto al ingreso y repatriación de capitales extranjeros.

En base a estos datos, la función que tradicionalmente el Banco ha empleado para estimar la demanda de dinero da un incremento de ella de un 47 por ciento en el año.

Aparte del financiamiento que el Fisco obtiene al vender divisas por un valor cercano a E° 1.200 millones, el Instituto Emisor le otorgará créditos que ascienden a E° 3.900 millones y el Fisco podrá disponer de una regalía de E° 300 millones en el curso del año.

El crédito del sistema monetario al sector privado se propone expandirlo en una cifra menor al año 1970. Debe tenerse presente que el sector privado dispondrá en mucho menor medida que en años anteriores de los financiamientos externos, por cuanto es decisión del Gobierno eliminar y transferir al sector bancario interno los financiamientos que las empresas requieren en moneda extranjera, lo que se irá haciendo gradualmente, en la medida que el balance de pagos lo permita. Además el sector privado tendrá un monto mucho mayor de crédito bancario canalizado a través de instituciones estatales como la ECA, CORA e INDAP que incrementarán el crédito a favor de este sector en forma considerable.

Para contrarrestar cualquier desequilibrio entre la situación global de oferta y demanda de recursos monetarios el Banco Central está determinado a utilizar todos los instrumentos que franquea el sistema legal en la actualidad o que se le

faciliten en el futuro, al mismo tiempo que efectuar una movilización intensa de todos los instrumentos de captación de ahorros, de mejorar la eficiencia de los existentes y reforzarlos con otros ad hoc. En este sentido se está llevando a cabo una intensa campaña de colocación de Certificados de Ahorro Reajustables. Este instrumento, que ha dado resultados positivos en los años recientes, no ha logrado llegar aún a las grandes masas y a los pequeños ahorrantes, que, dada la política de redistribución iniciada, contarán con reales posibilidades de ahorro. Junto con iniciar una gran campaña de promoción, el Banco se encuentra empeñado en estudiar distintas alternativas que provean alicientes a los ahorrantes.

Con estas medidas es posible que la cifra programa de colocaciones de Certificados de Ahorro Reajustables para el año 1971 –que es más del doble que lo obtenido en 1970– pueda ser superada.

En esta tarea de intensificar la función del ahorro, el Banco Central actuará conjuntamente con el Banco del Estado, y todas las entidades del sistema financiero, orientando la política de captación de ahorros no sólo con el fin de llegar al equilibrio monetario, sino de alcanzar la formación de excedentes que le den una genuina base de apoyo a la intensificación del proceso de acumulación que consulta el programa del Gobierno.

Para apreciar la divergencia entre los porcentajes de incremento de la oferta y la demanda de dinero para el año en curso, debe tenerse presente que las apreciaciones sobre la demanda se han obtenido mediante una función tradicional que en las circunstancias actuales es muy posible que no sea plenamente aplicable.

En cuanto a la política crediticia el Banco Central está examinando los actuales sistemas de control crediticio de carácter cuantitativo, especialmente las normas de encaje y las formas de regulación de crecimiento de los activos del sistema bancario. Esta revisión se orienta a compatibilizar el control global con la mayor importancia que irán adquiriendo los sistemas de créditos especiales mencionados más abajo y con el propósito de ajustar la situación financiera de las empresas bancarias a las variaciones que ha experimentado y que seguirá experimentando la tasa de interés.

En esta oportunidad cabe plantear que la política monetaria que seguirá el Gobierno no sólo tiene presente las cualidades restrictivas con que puede actuar la oferta monetaria, sino que se orienta persiguiendo la utilización más eficiente de los recursos crediticios. Por ello la distribución de éstos se hará en función de los objetivos y metas económicas y sociales que en lo sectorial y regional sean establecidos por la planificación nacional.

En esta dirección se están empleando y perfeccionando los instrumentos de:

–*Líneas de crédito según presupuesto de caja*, que es un sistema que sirve para otorgar créditos en forma programada y que conecta exigencias de producción, precios y empleo al goce de los recursos financieros. También se contempla un sistema especial para los pequeños y medianos productores.

–*Crédito para pequeños productores y centrales de compra*, destinado a solucionar el problema financiero de este sector.

–Créditos agrícolas de anticipo para el programa de poderes compradores, destinados a financiamiento de las cosechas de trigo, maíz, arroz, avena, frejoles, lentejas, garbanzos y remolacha.

–Crédito para la producción de viviendas industrializadas, en conexión con el programa impulsor delineado para este sector en el Ministerio de la Vivienda.

–Crédito de preembarque de exportaciones.

–Revisión de los otros créditos selectivos.

Referente al costo del crédito ya se ha optado por una disminución de la tasa de interés corriente del 24 al 18% para el primer semestre de 1971, que significa para el usuario disminuir el costo total del interés del 44 al 31%. Esta medida está orientada a reducir, por el lado del dinero, las presiones sobre los costos de producción y a dar acceso al crédito a los empresarios con escaso capital. Para apoyar a la agricultura reformada, a los pequeños y medianos productores y a las empresas que firmen convenios de producción con el Ministerio de Economía, se aplicarán tasas diferenciales aún menores.

Desde ya se reconoce que la política monetaria para el año 1971 se apoya en los instrumentos tradicionales, que han mostrado serias limitaciones para una efectiva reorientación del crédito y de la formación y movilización del excedente. De ahí que como se ha señalado anteriormente en el curso del año se enviarán al Parlamento iniciativas destinadas a estatizar toda la banca privada, a reformar sustancialmente la ley orgánica del Banco Central y a modificar –también de manera sustantiva– la Ley General de Bancos. Todos estos cambios institucionales persiguen la estructuración de un nuevo sistema bancario y financiero que permita canalizar efectivamente los recursos hacia las actividades de mayor prioridad en la planificación global, sectorial y regional, y de apoyar las transformaciones de fondo que se están realizando en las actividades primarias, en la nueva organización del sector industrial y en las nuevas formas de propiedad.

### **Política de comercio exterior**

En la presente etapa de transición y ajuste de un sistema económico a otro, la reorientación que el nuevo Gobierno dará al comercio exterior chileno implica nuevas políticas en cuanto a exportaciones, importaciones, tipo de cambio y tratamiento al capital extranjero, de aplicación gradual y sostenidas.

En términos generales, se tenderá a estatizar parcialmente el comercio exterior por dos vías; una, que será la resultante de las expropiaciones selectivas que se lleven a la práctica de empresas de exportación o importación, y otra, que tenderá a dictar normas o márgenes dentro de los cuales podrá operar el sector privado en el mercado internacional.

En el campo de las importaciones se terminará, en primer lugar, con la anterior política que tendía a lograr una mayor eficiencia mediante la competencia internacional. Ahora se tenderá a lograr igual objetivo a través del control directo de las empresas productoras nacionales mediante una política

económica consecuente y coordinada haciendo actuar en igual sentido a la política de crédito interno y de endeudamiento externo. Se reestudiará, en consecuencia, la actual Lista de Importaciones Permitidas con el fin de restringirlas.

Se estatizará el comercio de importación en aquellos rubros que sean fácilmente diferenciables y que impliquen un gran volumen de divisas como lubricantes, algodón, té, tabaco, lana y azúcar cruda. En otro tipo de productos como, por ejemplo, repuestos y accesorios se dejará actuar al sector privado, manteniéndose la distribución y comercialización de los mismos sobre la base de la actual estructura importadora, fijándose determinados márgenes de comercialización.

Además, se concertarán convenios comerciales con países en desarrollo, países socialistas y otros para perfeccionar e incrementar sus relaciones de comercio sobre la base de la igualdad de derechos, la reciprocidad y el mutuo beneficio. Es así como se firmó un convenio comercial entre el Gobierno Revolucionario de la República de Cuba y el Gobierno de la República de Chile, en que el primero se compromete a importar cantidades mínimas de algunos artículos chilenos como frejoles, ajos, cebollas, celulosas y harina de pescado. Chile se compromete, por su parte, a importar desde Cuba cantidades mínimas de azúcar cruda, tabaco manufacturado, ron de caña y tabaco en rama.

Respecto de las exportaciones se actuará creando empresas estatales especializadas por productos de exportación que serán intermediarias entre el productor nacional y el mercado mundial. Se aislará así de las fluctuaciones del comercio internacional y del tipo de cambio a los industriales que produzcan para el mercado externo. Estos funcionarán en adelante de acuerdo al precio que el producto tenga en el mercado interno.

En cuanto a política cambiaria, se ha eliminado el sistema de devaluaciones periódicas a fin de suprimir este elemento como causante de presiones inflacionarias autónomas.

La nacionalización de nuestras riquezas básicas, en especial del cobre, hará posible la utilización de un importante volumen adicional de divisas para financiar proyecto de inversión.

Con respecto al financiamiento externo, la política del Gobierno es asegurar el flujo de capitales necesarios a fin de que Chile alcance un desarrollo económico autosostenido en que, no obstante, el esfuerzo interno adquirirá cada vez una mayor gravitación. Por lo tanto, el Gobierno mantendrá su participación en los organismos internacionales de crédito, con el fin de lograr la asistencia necesaria para llevar a cabo los planes de desarrollo.

Será revisada la ley de cambios que permite la entrada indiscriminada de capitales a corto plazo en forma de créditos, los cuales ejercen una influencia desestabilizadora en la Balanza de Pagos y que en el pasado se han utilizado en adquirir el control de empresas nacionales, al mismo tiempo que han alterado significativamente la autonomía de la política monetaria, como ya se indicó precedentemente.

Finalmente, es necesario recalcar que Chile fortalecerá sus relaciones económicas con los países latinoamericanos, dentro del marco de los acuerdos regionales como la ALALC o el Pacto Andino.

## **Pedro Vuskovic (Ministro de Economía): La política económica de la transición al socialismo**

A fines de 1970, de acuerdo a su Constitución y sus leyes el pueblo de Chile se dio un Gobierno Popular, democrático y revolucionario.

Ninguno de los deleznable acontecimientos provocados con intención de impedir la instalación del nuevo Gobierno consiguió alterar la tradición democrática de Chile. Ninguno reducirá tampoco la voluntad del Gobierno Popular de cumplir cabalmente el programa en que se ha comprometido el país.

Concurrimos aquí para informar sobre ese programa, sobre su justificación histórica, sobre sus objetivos esenciales, sobre las modalidades de su aplicación práctica. Lo hacemos porque nos interesa que la opinión internacional tenga información franca y directa sobre los propósitos del Gobierno de Chile, y porque estamos seguros de que a partir del conocimiento fiel de las finalidades de nuestras políticas será posible definir nuestras vinculaciones económicas con otros países, con organismos privados y especialmente con las entidades internacionales de financiamiento y colaboración técnica, en contacto directo con cada una de las partes interesadas.

Es la disposición a comunicar sin reservar lo que estamos haciendo hoy y lo que nos proponemos hacer mañana, lo que explica nuestra presencia en este subcomité del CIAP.

No concurrimos a negociar un préstamo determinado o una operación particular, ni a consultar sobre cuestiones que sólo pueden ser objeto de decisiones estrictamente nacionales. Lo hacemos para entregar antecedentes en el entendido que facilitaríamos así una comprensión objetiva sobre la singularidad de la experiencia chilena, comprensión que es esencial para afirmar y ampliar relaciones económicas sobre bases de pleno conocimiento y respeto mutuo.

Tampoco puede interpretarse nuestra concurrencia como una adhesión irrestricta a criterios que en años pasados motivaron lo que se llamó el programa de la Alianza para el Progreso y a los mecanismos institucionales encargados de aplicarlos. Nuestro país vivió durante cerca de una década, como casi todos los de América latina, la experiencia de un esquema de desarrollo que reflejara tales criterios y quizás lo hizo de manera más plena que el resto de los países de la región. No encontramos en ese camino una solución para nuestros grandes problemas económicos y sociales, los que continuaron prevaleciendo o se acentuaron. Por eso, definimos ahora un camino distinto. Formamos parte desde su creación de los mecanismos internacionales que se

establecieron para impulsar esa experiencia, seguiremos formando parte integral de ellos con espíritu constructivo, en la confianza de que existirá la voluntad necesaria para adecuarlos, según corresponda, al proceso de transformación que requieren las economías latinoamericanas, como está ocurriendo ya en nuestro caso particular.

### **La exigencia histórica de las transformaciones**

Los planteamientos del Gobierno Popular sobre la economía del país, los objetivos de su política de desarrollo y sus orientaciones para la conducción económica están determinados por la naturaleza del proceso de transformación social que la propia realidad de Chile ha hecho inevitable.

No surgen de una decisión política arbitraria, sino de un largo proceso de maduración, la constatación objetiva del fracaso de otras políticas de crecimiento, de la existencia de contradicciones y tensiones que no pueden seguir acumulándose, de la voluntad gestada y desarrollada en el seno del pueblo de Chile para sobreponerse a las frustraciones y abrir nuevos cauces de progreso económico y social.

El programa económico del Gobierno se propone afrontar este desafío creativo y originalmente, combatiendo las deformaciones estructurales que limitan el desarrollo y abriendo amplio camino a las energías renovadoras del pueblo. De ahí que el objetivo central de la política del Gobierno sea reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del latifundio y del capital monopolista nacional y extranjero, para iniciar la construcción del socialismo. Se abre así el proceso de profundas transformaciones económicas y sociales y es en el contexto de este proceso histórico que debe apreciarse cada iniciativa del Programa de Gobierno. Para cumplir la tarea que se ha propuesto, el país dispone de un acervo cultural de valores y tradiciones que enorgullece a todos los chilenos, y cuya permanencia otorga a la experiencia de Chile una especificidad que concita el interés y la solidaridad de todos los pueblos del mundo. El Gobierno de Chile se propone no defraudar tales expectativas en ningún sentido. Cuenta para ello con la fuerza que representa ser la expresión de las más amplias mayorías nacionales, de los intereses de las clases trabajadoras del país, de sus obreros y campesinos, de sus capas medias de productores, comerciantes, técnicos, profesionales y funcionarios, de su juventud, de los hombres y mujeres que luchan porque el país supere su subdesarrollo, afiance su independencia nacional y elimine la injusticia de su extrema desigualdad social.

### **Los principales problemas que se heredan**

Apreciar debidamente la naturaleza y también los obstáculos del proceso de cambios estructurales que se impulsan, requiere necesariamente una referencia a los patrones históricos del desarrollo nacional y al estado a que éstos habían llevado a la economía del país.

Muchos de sus rasgos negativos se resumen en definitiva en el bajísimo ritmo de crecimiento. El aumento promedio del producto por persona en el último decenio fue inferior a 1,8 por ciento anual, y desde 1967 prácticamente no se registró crecimiento alguno.

Otros desequilibrios y problemas no resueltos por el sistema se traducían en la persistencia de una inflación aguda: el promedio de incremento anual del nivel de precios internos fue de casi 28 por ciento en el último decenio. En menos de 15 años, el país conoció tres programas antinflacionarios, cuyas consecuencias fueron descargadas sobre la mayoría de la población trabajadora, y que a corto andar resultaron igualmente estériles.

La estructura de la economía se orientaba cada vez más a satisfacer los patrones de consumo de los grupos de altos ingresos, conformando algunos sectores productivos cuyo relativo dinamismo contrastaba con el estancamiento en la producción de bienes básicos y artículos de consumo popular. Se agudizaban así los rasgos de una distribución del ingreso nacional extremadamente injusta: en 1968, el uno por ciento de la población disponía del 10 por ciento del ingreso nacional, lo que equivalía a un ingreso por persona 69 veces mayor que el del 10 por ciento más pobre, la participación de los salarios percibidos por los trabajadores manuales disminuyó entre 1960 y 1970, desde un 18,4 a un 16,2 por ciento del ingreso total, y la proporción del ingreso que percibe en Chile el 20 por ciento de las familias más pobres es notoriamente inferior al promedio latinoamericano.

Como es obvio, estos rasgos de la distribución del ingreso han estado asociados a un grado alto y creciente de concentración de la riqueza y la propiedad.

La velocidad y características del desarrollo chileno han estado impuestas en gran medida por la condición de dependencia externa, en que se ha desenvuelto la economía nacional, condición que se agravaba aceleradamente en los últimos años. Al dominio del capital extranjero sobre las riquezas básicas del país, principalmente el cobre, se agregaba su aguda penetración en el sector industrial: ya en 1968, el capital extranjero controlaba más de un sexto del capital pagado de todo el sector manufacturero; entre las 100 mayores empresas, 61 tenían participación externa, y en 40 esa participación era suficiente para controlarlas efectivamente. Todo ello, unido a los efectos de una política de creciente endeudamiento exterior, encontraba también su reflejo en la situación de balanza de pagos. La salida de divisas por concepto de rentas de capital extranjero creció desde 58 millones de dólares en 1950 a 201 millones en 1967, cifra que representaba casi el 20 por ciento del total de ingresos corrientes.

Más aún, los pagos por depreciación del capital extranjero y amortización de deudas se multiplicaron más de 10 veces entre 1950 y 1965 y aunque disminuyeron en 1966 y 1967 por efecto de la renegociación de la deuda, ello no significó sino diferirlos para el futuro. De ahí que al asumir el nuevo Gobierno encontrara compromisos de pago por amortización e intereses de la deuda externa superiores a los 1.400 millones de dólares para el sexenio 1971-1976, de los cuales más de 550 millones vencen en 1971 y 1972.

Los señalados, y otros rasgos del esquema anterior determinaban una seria incapacidad de la economía para dar ocupación al crecimiento de la fuerza de trabajo, motivando una acumulación creciente de desempleo y subempleo que llegó a adquirir proporciones muy altas. Surgieron y se ampliaron en consecuencia grandes núcleos de población marginal, ajenos a una participación real en el esfuerzo productivo y en la distribución de sus resultados.

La reseña de estos problemas no tiene por objeto abrir juicio crítico sobre los resultados de la anterior gestión gubernativa. De lo que se trata es de precisar la naturaleza de los problemas que el sistema anterior no podía superar, porque es a partir de ellos que se definen los nuevos lineamientos de la política de desarrollo.

En suma, el estancamiento, la inflación, la desigualdad, la desocupación y la desnacionalización de la economía eran el resultado inevitable del tipo de desarrollo capitalista dependiente que caracteriza la economía y la sociedad chilena. El propio Estado, con su tradición de ingerencia en la economía del país, no actuaba sino como coadyuvante de los procesos de monopolización y dependencia inherentes a ese esquema.

### **Los objetivos económicos básicos del Gobierno Popular**

Lo anterior explica que el programa económico del nuevo Gobierno se oriente a transformar la estructura tradicional de desarrollo capitalista y dependiente para sustituirla por el inicio de la construcción del socialismo, con las características y modalidades que el propósito del pueblo chileno quiera imprimirle. Con tal propósito el Gobierno Popular ha planteado tres objetivos principales.

El primero se refiere a la reestructuración de la economía en tres áreas de propiedad: estatal, mixta y privada, de modo que el Estado se constituya en el centro efectivo de conducción de la economía y de la planificación de su desarrollo.

El área de propiedad estatal estará integrada por las actuales empresas estatales y las que se creen en el futuro, así como por las empresas monopólicas nacionales y extranjeras que se expropien, especialmente en el sector de nuestras riquezas básicas, de los bancos y las finanzas, la industria, la distribución, el comercio exterior y todas aquellas actividades estratégicas para el desarrollo nacional.

El área mixta estará constituida por empresas en que se combinen los capitales privados, nacionales y extranjeros, con capitales estatales y cuya administración y gestión se realicen conjuntamente. Su objetivo principal es permitir la combinación de intereses y recursos sociales con las iniciativas y capacidad empresariales, que se desea estimular y orientar en provecho nacional.

El área de propiedad privada estará constituida por la mayor parte de las empresas existentes, que permanecerán en ella, y cuyo tratamiento se ceñirá a las disposiciones legales sobre propiedad privada industrial y comercial. El Gobierno Popular se propone mantener y desarrollar las condiciones

necesarias para asegurar a estas empresas la plena utilización de sus capacidades productivas y de empleo.

En segundo lugar, el Gobierno Popular desarrollará un vigoroso programa de redistribución de ingresos, destinado a satisfacer las legítimas demandas de las grandes mayorías nacionales y a sostener el desarrollo de nuestra economía bajo nuevos patrones de industrialización.

El tercer objetivo es el de acelerar, profundizar y ampliar el proceso de reforma agraria.

La situación de tenencia de la tierra en Chile, aún hoy día, resulta inaceptable, tanto por la extrema situación de injusticia que implica para la gran mayoría de campesinos como por las limitaciones que representa para el desarrollo de la producción agropecuaria.

Entre 1965 y 1970, la tasa de crecimiento de la producción agrícola alcanzó a un 2,8 por ciento, y la de la producción pecuaria a un 2,4 por ciento, con un promedio para el sector, en su conjunto, de un 2,6 por ciento, inferior al crecimiento demográfico y que contrasta con la meta de 6,3 por ciento postulada para el periodo por el plan de desarrollo agropecuario del gobierno anterior.

Tras esos resultados está el peso de latifundio y la presencia no menos extendida del minifundio, que exigen desarrollar principalmente formas de propiedad cooperativa de la tierra, o establecer haciendas estatales agrícolas cuando excepcionalmente sea necesario, e integrar a los campesinos organizados, tanto en la planificación y ejecución de la reforma agraria como en el propio desarrollo agropecuario y forestal.

Los objetivos básicos que se han señalado, configuran un nuevo esquema de desarrollo económico y social, auténticamente nacional e independiente, al servicio exclusivo de Chile y las grandes mayorías de su población.

### **La conformación de las áreas de propiedad social y mixta**

En cumplimiento de tales objetivos, y como factor esencial para el éxito de la política económica a corto plazo, se avanza desde ya en la conformación del área de propiedad social. Todas las acciones encaminadas en esa dirección se encuadran estrictamente en los marcos de la legalidad vigente. Es el caso del proyecto de reforma constitucional, que sentará las bases para la nacionalización de la gran minería, y cuya consideración por parte del Congreso Nacional está ya muy adelantada. Respecto a diversos otros sectores, se está procediendo a través de arreglos directos con los intereses privados correspondientes. Fue así como se completó la estatificación de la industria siderúrgica y se incorporó al área de propiedad social la minería del carbón, y sobre bases similares se adelantan negociaciones en relación con otros sectores industriales estratégicos.

Cabe destacar que hasta ahora las facultades legales de que están investidos los organismos públicos para expropiar empresas no agrícolas han sido utilizadas sólo excepcionalmente, como respuesta a maniobras abusivas de determinados intereses privados.

Especial consideración ha merecido el propósito de estatizar el sistema bancario. La necesidad de actuar en esa dirección ha sido perentoria, no sólo porque la banca privada jugó tradicionalmente un papel importante en el proceso de concentración económica, sino también por la urgencia de poner en práctica nuevas pautas de política crediticia. Preocupaba, además, que se resguardaran debidamente los intereses de los pequeños accionistas, víctimas en el pasado de maniobras especulativas que cercenaron el valor real de sus ahorros.

Antes de enviar al Congreso una ley de carácter general, se abrió en consecuencia una opción de ventas de las acciones al Estado, en condiciones equitativas, operación que está efectuándose en la actualidad. Mientras tanto, se ha procedido desde ya a disminuir sustancialmente las tasas de intereses, y a reorientar el crédito en favor de las actividades prioritarias y de las empresas pequeñas y medianas.

Están igualmente en marcha, diversas iniciativas de entendimiento directo con intereses privados y extranjeros para constituir sociedades mixtas. Se pretende introducir de esa manera los cambios institucionales deseados y sentar bases más firmes para una reestructuración del sector industrial, bases que vayan dando a la industria nacional una fisonomía más racional y con mayores perspectivas de un sano desarrollo futuro. Ejemplo ilustrativo de este propósito es la política definida para la industria automotriz, que se materializará próximamente a través de una licitación internacional en la que se espera contar con la participación de las principales empresas productoras del mundo.

### **La política económica de corto plazo**

El diseño y conducción de la política económica de corto plazo responden a los objetivos programáticos señalados. Una de las principales expresiones concretas es la política de reajuste de sueldos y salarios y de precios que está aplicando el Gobierno.

Respecto a los reajustes, el acuerdo suscrito entre el Gobierno y la Central Unica de Trabajadores de Chile ha dejado establecidos los criterios principales. Se trata, en general, de asegurar un reajuste equivalente al deterioro experimentado durante 1970 por los sueldos y salarios en razón del alza del costo de la vida, y de preocupación mayor en el caso de los niveles más bajos de la escala de remuneraciones y en el de algunos sectores tradicionalmente postergados. La política de reajuste sería, sin embargo, inofensiva si se permite que su efecto sea trasladado a los precios, anulando los propósitos redistributivos y provocando resultados inflacionarios. De ahí los esfuerzos encaminados a contener las alzas de precios, que se han traducido ya en resultados muy positivos: el aumento del costo de la vida fue de 0,6 por ciento en el mes de noviembre, se estabilizó en diciembre y subió en 1,4 por ciento en enero, en circunstancias que en enero del año anterior el alza había sido del 6,8 por ciento.

Además de su objetivo central, esta política ha permitido quebrar las expectativas inflacionarias, que en el pasado han constituido por sí mismas un factor adicional de fuertes presiones inflacionarias.

Por supuesto, una política de salarios y precios como la que se está aplicando ocasiona necesariamente tensiones en el aparato productivo. Sin embargo, y más allá de las dificultades transitorias que plantea a las empresas, es un hecho que los ingresos del capital representan en Chile una proporción excesivamente alta, incluso en comparación con muchos países capitalista, y que, por tanto, la mayor parte del aparato productivo privado está en condiciones de absorber el reajuste con cargo a sus ganancias y no trasladándolo a los precios. La política de precios del Gobierno Popular significa claramente disminuir la tasa de ganancias por unidad producida, con efectos sobre los ingresos del capital que sólo podrán compensarse en la medida que simultáneamente aumenten los niveles de productividad y de producción, apoyándose precisamente en el mayor poder de compra de los trabajadores.

Dentro de esa situación general, no se ignora que hay diferencias importantes entre sectores y empresas, y que una política global de salarios y precios puede provocar situaciones difíciles en algunas actividades. Por esta razón, no se han comprometido objetivos rígidos; por el contrario, el Gobierno Popular está interesado en estructurar progresivamente un sistema de precios más racional. Por otra parte, resulta evidente para el Gobierno que la política redistributiva, como también las transformaciones estructurales de la economía, requieren un aumento rápido y sustancial de los niveles de actividad económica. Todavía más, el Gobierno Popular estima que sólo bajo las condiciones políticas y económicas que plantea es posible superar viejas limitaciones y obstáculos institucionales y aprovechar eficazmente toda potencialidad de la economía chilena, tanto de capacidades productivas disponibles como sus enormes recursos humanos y naturales. Sólo el tipo de relaciones de producción imperante en el sistema limita el desarrollo de las fuerzas productivas del país, y la solución de los problemas inmediatos es enteramente posible cuando, en la perspectiva de la transformación de tales relaciones, el pueblo asume por sí mismo la tarea del desarrollo. La expansión de la demanda que significará la política redistributiva impulsada por el Gobierno se acompaña, en consecuencia, de importantes iniciativas tendientes a impulsar y a sostener actividades productivas que deben darle respuesta.

Se ha planteado un conjunto de programas de reactivación, principalmente en las áreas de Vivienda y de Obras Públicas, cuyo financiamiento está incluido en el cálculo de gastos de capital del presupuesto de la nación. Tales programas permitirán simultáneamente dar satisfacción real a necesidades apremiantes de vivienda y obras de infraestructura de vastos sectores populares e impulsar directamente la absorción de la mano de obra cesante.

Con el mismo propósito, se ha dispuesto la aceleración de los programas e inversiones en bienes de capital de las empresas del Estado, orientándolas a inversiones en bienes de capital de producción nacional, a fortalecer los sectores estratégicos de la economía, a la diversificación regional y las obras de infraestructura. Asimismo, está poniéndose en práctica una fuerte política de fomento de la exportación.

## La inversión extranjera

No estamos cerrados de modo alguno a la participación de capitales extranjeros en el proceso que hemos iniciado; por el contrario, nos interesa un aporte que no sólo aumente nuestra propia posibilidad de formación de capital, sino que sobre todo nos facilite el acceso a la asimilación del progreso técnico y nos capacite para ser participantes más activos en el desarrollo científico y tecnológico.

Hemos señalado repetidamente nuestra disconformidad con las modalidades de participación que frecuentemente ha tenido en el pasado la inversión extranjera en nuestro país. La reiteramos una vez más, con el afán positivo de redefinir bases que permitan ampliar esa participación bajo formas que la hagan plenamente concordante con los intereses fundamentales del pueblo chileno. De manera general, sostenemos responsablemente que el tratamiento acordado como norma común por los países participantes en el Pacto Andino constituye para nosotros una base sólida que contribuimos a establecer y que estamos dispuestos a respetar estrictamente.

Confiamos en que las conversaciones sobre inversión extranjera se conduzcan en cada caso de acuerdo a la más franca comunicación y entendimiento recíproco. En el corto tiempo transcurrido desde que asumió el Gobierno Popular, se han registrado a este respecto experiencias negativas y otras extraordinariamente promisorias. En dos casos particulares, empresas privadas a base de capital extranjero, adoptaron una conducta lesiva para la economía nacional, que comprometía fuentes ocupacionales y violaba abiertamente la legislación chilena, obligando a aplicar medidas administrativas de intervención. Producida la intervención, y no obstante una campaña internacional de ciertos sectores que han tergiversado la realidad de los hechos, nos hemos esforzado por encontrar de común acuerdo soluciones equitativas, las que afortunadamente están próximas a culminar.

Contrastan esas situaciones con otras iniciativas que abren importantes perspectivas. Por ejemplo, altos personeros de la casa matriz de una de las más importantes compañías norteamericanas que operan en nuestro país en la industria electrónica, han sostenido en los últimos días conversaciones con funcionarios del Gobierno chileno de las que ha derivado un proyecto de acuerdo común, según el cual se amplía el capital de una sociedad mixta, con mayoría de capital estatal chileno y un aumento de la inversión actual de la empresa extranjera, lo que contribuirá significativamente al desarrollo de esta industria. Como se ha anticipado, pronto culminarán igualmente iniciativas similares en el sector automotriz.

## La participación del sector privado

Un proceso de transformaciones tan profundas, como el planteado por el Gobierno, tiene ciertamente que afectar a determinados intereses que antes se beneficiaban de la creciente concentración de la riqueza y el ingreso. Ello no compromete, sin embargo, a la gran mayoría de los empresarios no

monopólicos, a los que por el contrario, se les abren amplias perspectivas, no sólo de permanencia, sino de fortalecimiento y desarrollo.

Para facilitar su participación, el Gobierno está abriendo diversos canales, a través de los cuales las opiniones y sugerencias del sector privado puedan ser conocidas y valorizadas oportunamente, a fin de considerarlas en las decisiones gubernativas sobre política económica.

A ello se debe el hecho de que al más alto nivel, presidido por el propio Presidente de la República, se haya constituido un Consejo Nacional de Desarrollo, con amplia representación de los empresarios de los diversos sectores de actividad económica. En la práctica diaria están sosteniéndose reuniones sistemáticas con dirigentes empresariales de cada sector industrial, en las que viene quedando de manifiesto cómo empiezan a apreciarse en la industria los efectos estimulantes de la expansión de la demanda, la disposición de los empresarios a aceptar el desafío que significa reducir los márgenes de utilidad por unidad producida e incrementar los volúmenes de producción con vista a un aprovechamiento mayor de la capacidad instalada, su colaboración para detectar mecanismos de racionalización de costos y su flexibilidad para adecuar la oferta a los cambios en la composición de la demanda que implica la política redistributiva del Gobierno Popular.

Se han puesto en práctica, asimismo, nuevos instrumentos de política económica que facilitan la actividad privada. Destaca entre ellos el de los convenios de producción, encaminados a asegurar volúmenes programados y crecientes de producción por ramas de la economía y a facilitar la planificación global y la mejor asignación de los recursos sociales. El uso de este instrumento deberá significar un vigoroso impulso a las actividades productivas, que ya se han materializado en importantes sectores, tales como la industria del calzado, de vestuario, de conservas, de máquinas de coser para el hogar, de material rodante y equipos para Ferrocarriles, de viviendas prefabricadas e insumos para la construcción, de tornos y máquinas, herramientas, etc.

### **La participación de los trabajadores**

La política económica cuenta con la participación y el respaldo activo de los trabajadores, que adopta en la práctica distintas modalidades. Entre éstas destaca su participación en las empresas que se incorporan al área de propiedad social, en las que los trabajadores asumen nuevas responsabilidades de las que ya han derivado aumentos substanciales en los niveles de producción y productividad. Así ha ocurrido en la industria del carbón, en la empresa textil recién estatificada, e incluso, en el caso de otras empresas en que el Estado ha debido intervenir en razón de situaciones extremas de conflicto y deterioro. En la participación activa de los trabajadores descansará también buena parte del éxito que se logre en la política antiinflacionaria.

Sin duda, uno de los rasgos sobresalientes de la experiencia chilena se encuentra en la disciplina social y el sentido de responsabilidad con que están actuando los trabajadores, particularmente si se tiene en cuenta la magnitud de los problemas que los han afectado tradicionalmente, la legitimidad

de sus reivindicaciones, las frustraciones acumuladas con anterioridad y el hecho de encontrarse ahora en marcha un proceso profundo de transformaciones económicas y sociales en que tienen una participación decisiva.

Esta actitud, característica de los trabajadores urbanos, se extiende también al campesinado, cuya aspiración de ver cumplidos los objetivos de la Reforma Agraria, contemplados en el Programa, resulta tanto más apremiante cuanto mayores fueron sus frustraciones en el pasado reciente. Cabe recordar que para el anterior período de seis años de gobierno se había prometido insistentemente a los trabajadores rurales llevar a efecto una reforma agraria profunda y masiva, señalándose, incluso, objetivos precisos en términos del número de familias que serían beneficiadas. En los hechos esas promesas quedaron lejos de ser atendidas, puesto que el 31 de diciembre de 1970 se habían expropiado poco más de 1.400 predios de un total a expropiar de 5.200, y los beneficios de la reforma alcanzaron apenas a unos 30.000 campesinos, sólo el 4 por ciento de un total de 722.000.

La justificación económica y social de la Reforma Agraria, unida a la necesidad de responder a la conciencia formada en el campesinado sobre sus derechos y demandas legítimas, explican la decisión del Gobierno Popular de impulsarla rápidamente. Para ello, está encuadrando sus acciones estrictamente dentro de los marcos legales vigentes, aplicando con resolución los términos de una ley que fue propiciada y promulgada en el Gobierno anterior.

### **Algunos obstáculos inmediatos**

Está lejos de nuestro propósito desconocer la presencia de dificultades y obstáculos que son objeto de especial preocupación. No puede esperarse que un proceso de transformaciones como las iniciadas en Chile quede a salvo de resistencias y acciones encaminadas a entorpecerlo, las que no son ajenas a la relativa demora en lograr una reactivación mayor de los niveles de actividad económica.

Los acontecimientos ocurridos entre el cuatro de septiembre y el cuatro de noviembre, cuando el sabotaje económico fue uno de los instrumentos a que recurrieron los enemigos del movimiento popular, han dejado huellas que tardan en superarse. Y todavía persisten acciones similares, si bien menos generalizadas.

La misma estructura institucional del aparato del Estado, heredado del sistema anterior, no siempre facilita el proceso de dirección económica planificada, y plantea penosas dificultades burocráticas, principalmente para el desarrollo de los programas de reactivación, los que por su propia naturaleza requieren de gran agilidad.

Así pues, no perderemos de vista dificultades objetivas existentes para la realización del programa de Gobierno, ni las resistencias abiertas o encubiertas que pueden ofrecer determinados intereses extranjeros, los grandes monopolios nacionales, la oligarquía financiera y los sectores latifundistas. El Gobierno está decidido a enfrentarlos serenamente, pero con la decisión que sea necesaria; dispone para ello de la energía de todo un pueblo que ha dado testimonios en

el pasado de su voluntad inquebrantable y que los está dando hoy día en su resolución de superar el subdesarrollo. Dispone asimismo, de una tradición institucional y democrática, que el Gobierno Popular está empeñado en ampliar y profundizar.

Acaso no esté siendo apreciada debidamente en el exterior la significación histórica de la experiencia nuestra, en que un pueblo emprende transformaciones tan trascendentes, manteniéndose en el marco de una superestructura jurídica que respondía a otros intereses y realidades y que aún así está dispuesto a ir adecuándolo a través de los canales democráticos pertinentes y aceptar entretanto las limitaciones que impone al logro más rápido de sus objetivos.

Frente a esa decisión inquebrantable, resultarían inútiles los esfuerzos que se hacen por tergiversar la naturaleza del proceso revolucionario iniciado en Chile. El propio Presidente de la República ha debido rechazar de la manera más categórica las imputaciones calumniosas hechas desde el extranjero sobre la vigencia de la libertad de prensa en el país; las burdas y malintencionadas maniobras que se han desatado son desvirtuadas por los propios medios nacionales de comunicación, por las declaraciones del presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, y por el reconocimiento expresado al Gobierno por los propietarios de una empresa editora que transfirió parte de sus activos al Estado, después que éste agotara los esfuerzos por permitirle que superara su insostenible situación económica de larga data, y que merced a ese arreglo puede continuar ahora con entera libertad la publicación de medios informativos y análisis políticos.

La actitud del Gobierno Popular respecto a la convivencia en el país trasciende también a sus relaciones con el exterior. Nos interesa mantener y ampliar nuestras vinculaciones económicas con quienes las hemos sostenido tradicionalmente. Nos proponemos extenderlas también a otros países y regiones, no para sustituir a aquéllas, sino para establecer toda relación económica que beneficie a Chile, sobre la base del reconocimiento irrestricto de nuestra soberanía y nuestro derecho a la autodeterminación. Deploramos que esta actitud nuestra, definida con claridad y confirmada día a día por los hechos, sea a veces maliciosamente tergiversada, pretendiendo crear un clima de hostilidad que induzca a reacciones igualmente hostiles. No nos dejaremos arrastrar a ese juego: nos limitaremos a sostener nuestros objetivos con serenidad y firmeza.

### **Significación internacional de la experiencia chilena**

Al emprender el camino de transformaciones socioeconómicas que hemos definido, no estamos pretendiendo poner a prueba nuevos esquemas de desarrollo cuya validez pueda trascender más allá de nuestras fronteras, puesto que este camino arranca de numerosas características singulares de la sociedad chilena. Hay, sin embargo, cuando menos un aspecto particular en que esta experiencia nuestra puede tener una significación mayor. Se trata de la conducta que respecto a ella tengan otros países y los círculos internacionales. El nuestro es el caso de un país latinoamericano que por los cauces institucionales que le

son tradicionales, decide impulsar cambios profundos en su economía y en las relaciones sociales internas.

Se propone ejercer igualmente su derecho soberano para sostener y abrir vinculaciones económicas con todos los países del mundo sin discriminaciones de ninguna naturaleza. Y en tales condiciones, no tiene por qué suponer que ello pueda plantearle situaciones de entorpecimiento con sus relaciones con ninguno de ellos.

Cuando planteamos la nacionalización del cobre, proponiendo las iniciativas legales pertinentes, no estamos desafiando a nadie, ni preparándonos para desviar hacia otras áreas corrientes tradicionales de comercio. Estamos simplemente recuperando para el país uno de sus recursos naturales más importantes. Poniendo bajo dominio de Chile una actividad fundamental para la economía del país, de la que derivan excedentes que son indispensables para ampliar y diversificar el resto de la economía interna –asegurándonos que quedarán para emplearse dentro de nuestro territorio recursos de gran cuantía que en el pasado han sido remitidos al exterior–, abriendo paso a una reestructuración económica en que la explotación del cobre no siga siendo una suerte de la isla dentro de la economía nacional, un enclave para decirlo con la afortunada expresión acuñada por la CEPAL.

Cuando definimos nuestra política respecto del capital extranjero, de los préstamos, de la inversión directa, no nos estamos proponiendo cancelar determinadas vinculaciones financieras y económicas. Estamos simplemente ejerciendo el legítimo derecho a señalar dónde y bajo qué condiciones interesan a Chile esas aportaciones.

Sin duda la opinión mundial y, particularmente, la opinión latinoamericana, mira atentamente a esta experiencia, tanto por su evolución en lo interno como por el contexto internacional en que en definitiva se desenvuelva. A este último respecto está bien definido lo que depende de nosotros mismos.

### **La colaboración financiera y técnica del exterior**

Estos son los criterios que orientan igualmente nuestra conducta respecto de los mecanismos internacionales de colaboración financiera y técnica.

En las últimas semanas, hemos recibido misiones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del propio CIAP, hemos mantenido contactos con el Banco Interamericano de Desarrollo, y recibimos la visita del Presidente de Adela.

A todos ellos hemos expresado con entera franqueza nuestro programa, les hemos sugerido el contacto con los más diversos círculos de opinión, y les hemos suministrado toda la información y los antecedentes disponibles para que pudieran apreciar por sí mismos la situación económica actual y sus perspectivas.

Le hemos reiterado la decisión del Gobierno de dar cumplimiento estricto a las obligaciones financieras comprometidas por el país, así como nuestro supuesto de que continuarían desarrollándose normalmente todas aque-

llas operaciones encaminadas o vigentes con autoridad, salvo aquellas que se modifiquen de común acuerdo.

El propio Presidente de la República, así como altos funcionarios, les han reiterado a todos ellos el sentido y alcances de la política económica, derivados de la voluntad irrenunciable de cumplir integralmente el programa de Gobierno.

Es satisfactorio dejar constancia de la comprensión y actitud positiva demostrada por esos personeros, traducida ya en acciones concretas que están en marcha. Lo apreciamos tanto más cuanto que estamos conscientes de que nuestros objetivos y nuestra conducta plantean situaciones nuevas, que a veces no concuerdan con las condicionantes o modalidades de operación tradicional de algunos de esos organismos. Les dijimos directamente, y lo reiteramos aquí, que estamos abiertos a comunicar y explicar sin reservas nuestra política económica, pero que no las subordinamos a consideración alguna que no sea la de nuestra propia interpretación y voluntad. Por ejemplo, sostenemos una política de precios que responde a objetivos fundamentales y a una concepción de conjunto, y no estamos dispuestos a desvirtuarla en todo o en parte, según nos facilite o dificulte el acceso a una fuente determinada de crédito externo.

Partimos de la base de que hay en todos estos organismos reservas suficientes de flexibilidad y objetividad para reconocer y adaptarse a nuevas situaciones históricas.

Constatado el fracaso histórico del reformismo, el pueblo de Chile, libre y soberanamente, se ha pronunciado por la transformación revolucionaria de sus estructuras económicas, políticas y sociales. Se ha iniciado así una experiencia plena de posibilidades constructivas, destinada a constituir una realidad distinta en el concierto de América latina. Para culminarla adecuadamente, el pueblo de Chile y su Gobierno serán intransigentes en la defensa de la soberanía nacional y del derecho a su libre autodeterminación, y estamos ciertos de que con esta actitud podremos mantener y ampliar sobre bases apropiadas la colaboración financiera y técnica del exterior.

## **MAPU: El Primer Pleno de la Dirección Nacional** **Informe de Enrique Correa**

(8-9 de enero de 1971)

Compañeros,

Estamos a cuatro meses de la victoria de septiembre y a dos meses de la llegada de la UP al Gobierno de la nación.

El triunfo, la construcción del frente que lo alcanzó, y la derrota de quienes quisieron detenerlo o frustrarlo son, como lo dijo nuestro Primer Congreso, el fruto madurado de las luchas de amplios sectores de nuestro pueblo que, nucleados en torno a la clase obrera, fueron capaces de arrinconar al enemigo y de crear un terreno apto para que la cuestión del poder se resolviera inevitablemente a su favor en esta etapa.

En este combate ha jugado un papel principal la lucha de la clase obrera que, poniendo en primer lugar su unidad, se ha vuelto capaz de encabezar un movimiento antiimperialista, antimonopólico y antilatifundiarío.

Un aporte de primera magnitud ha significado la organización y la lucha de los campesinos contra los latifundistas por la tierra, y la batalla de los sectores medios por mejorar sus condiciones de vida dentro de un régimen que los aplasta y les cierra horizontes.

Pero la victoria no fue el producto automático de este conjunto de factores. Lo que permitió que ello confluiera en la lucha por el poder fue la acertada política que desarrollaron los partidos de la Unidad Popular, quienes fueron capaces de darle dirección política a esta alianza de clases, expresándola en un programa y en un frente que, recogiendo sus aspiraciones, apuntaban a la realización de las tareas que correspondían a esta etapa de nuestro proceso político, esto es, la eliminación del poder del imperialismo, los monopolios y el latifundio en la vida del país, abriendo de un modo concreto y efectivo las puertas al desarrollo socialista de Chile.

Esta política, sumada al decisivo esfuerzo por poner a las masas como su motor, por nuclearlas y organizarlas en torno a los objetivos del programa, permitió no sólo triunfar, sino además derrotar las maniobras sediciosas destinadas a impedir la consumación de la victoria.

No olvidamos, por cierto, el papel que en nuestro triunfo jugó la división de los adversarios. Pensamos sí que esto no puede ser atribuido sólo a un error táctico de la derecha. Las condiciones políticas que la lucha popular creó durante el Gobierno de Frei imposibilitaron la alianza entre el alessandrismo y la DC, que la derecha buscó a todo trance.

## **Convertir la victoria en poder**

El triunfo obtenido no nos aparta de la realidad. Sabemos que la lucha por el poder no ha terminado, pero está claro también que ella ha entrado a una etapa decisiva.

Decimos que la lucha por el poder no ha terminado porque el pueblo aún no tiene en sus manos los resortes de la economía nacional, y porque el enemigo conserva intacta su influencia en los otros poderes del Estado, como lo demuestra palmariamente el escandaloso fallo de la Corte Suprema en el caso del conspirador Raúl Morales, que no sólo procura impedir que el asesinato del General Schneider sea esclarecido hasta sus últimas consecuencias, sino que otorga patente de impunidad a los “managers” de la sedición antidemocrática.

El enemigo no descansa en su afán de destruirnos o esterilizarnos. Lo demuestra la doble táctica que el país ha visto desarrollarse en estos meses. Por una parte conspiran y provocan, como en Cautín; por otra, adulan y tiran redes, como a través de “El Mercurio” que se esfuerza en separar al Presidente de los partidos que componen su Gobierno.

Precisamente porque la lucha no está terminada, la UP, la clase obrera y el pueblo no bajan la guardia y están preparados para hacer frente a la resistencia de los que ven terminar el tiempo de su poder en Chile. Nadie puede pensar que en nuestro país han terminado los enfrentamientos de clases. Por el contrario, ellos tenderán a volverse más agudos y a convocar a las clases en un sentido más definitorio, en la medida que el Gobierno avance en el cumplimiento de sus objetivos. Los partidos de la Unidad Popular deben estar conscientes de la responsabilidad que esto implica para cada uno. Montar vigilancia y estar preparados para enfrentar y derrotar la contrarrevolución es un deber de primer orden que el MAPU entiende a cabalidad.

Las Fuerzas Armadas, por su parte, sólidamente asentadas en tradiciones constitucionalistas, profesionales y de progreso, comprenden que en esta etapa, igual que en todas las grandes etapas de nuestra historia, el acrecentamiento de nuestra soberanía es la obra de todo el pueblo, plenamente movilizado.

El desarrollo de las tareas de liberación nacional acercará ineluctablemente al pueblo y a sus Fuerzas Armadas, y fundidos en el hacer patria, se convertirán en un muro infranqueable para los enemigos de Chile, por poderosos que sean los aliados y los recursos que éstos comprometan.

Sigue estando vigente, en consecuencia, la consigna que nuestro movimiento ha fijado como resumen de las tareas de esta etapa: convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista.

## **Las tareas democráticas y nacionales**

La cuestión vital en estos momentos sigue siendo la de la alteración de la correlación de fuerzas en nuestro favor, la de la atracción para nuestras tareas y en torno al Gobierno de amplias masas que no estuvieron con nosotros en la elección, la búsqueda del entendimiento con todos los que están por

la tarea patriótica de democratizar al país y de liberarlo del imperialismo. La construcción del socialismo en nuestro país pasa por la derrota del imperialismo, los monopolios y el latifundio y por la unidad de todos los que tengan razones de clase para oponerse a estos enemigos fundamentales.

Se trata de sumar fuerzas al Gobierno para que el poder de éste se haga cada vez más sólido, estable e irreversible.

De allí la importancia del conjunto de las tareas democráticas, que dan la oportunidad de crear una situación en la cual las fuerzas del pueblo puedan acrecentar su influencia y multiplicar su actividad en apoyo del Gobierno.

Entre ellas destacan la nueva política de reajustes\*; el esfuerzo por nivelar la asignación familiar; el reparto del medio litro de leche a todos los niños menores de 14 años; la lucha antiinflacionaria que se ha expresado en la baja del precio del pan y la luz eléctrica y en un control estricto de los especuladores; la atención gratuita en los consultorios médicos; la puesta en marcha de un programa masivo de viviendas populares; la estatización de la banca privada, que democratizará el crédito; el proyecto de congelación de los arriendos; la restitución de la función social del Cuerpo de Carabineros, y en general todas las medidas destinadas a extender los beneficios del progreso a todas las capas de la población.

El respaldo de masas que el Gobierno alcanza día a día con estas tareas, destinadas a resolver los problemas más urgentes y agobiantes del pueblo, le permiten aglutinar a la gran mayoría del país en las tareas de liberación nacional que se ha propuesto en el programa y que abrirán camino al desarrollo socialista de nuestro país.

Las tareas democráticas y de liberación nacional no son separables. El Gobierno no tendrá recursos para ir a la solución de los problemas que aquejan a las mayorías si no los expropia al núcleo monopolítico que los posee. Toda política democratizadora que no ataque los centros de poder económico en manos del imperialismo y la burguesía monopolítica no pasa de ser una ilusión populista. Está probado hasta el cansancio que mientras el país no se libere de la dependencia de los monopolios nacionales y extranjeros no hay posibilidad real de resolver los problemas más vitales del pueblo.

### **La expropiación de los monopolios**

Se trata entonces de crear un área estatal dominante en la economía del país, que controle sus resortes básicos y que reemplace el poder monopolítico hoy día vigente.

La nacionalización del cobre, la estatización de los bancos, del acero, del carbón y el conjunto de expropiaciones que creemos que el Gobierno debe abordar a breve plazo, se orientan precisamente a la formación de esta área estatal, instrumento fundamental en la transformación revolucionaria del país.

---

\* Salario mínimo: 66% (de E° 12 a E° 20). Sueldo de un vital o menos: 39%. Sueldo de entre uno y dos vitales: 37%. Sueldo de más de dos vitales: 34%.

La redistribución del ingreso se haría sal y agua con rapidez si no estuviese respaldada por un crecimiento económico sostenido, y éste a su vez es realizable sólo mediante una planificación racional de la producción y el control directo de las empresas estratégicas que la hace efectiva.

El aumento de la producción del país, la absorción de la cesantía y la reactivación de la demanda industrial serán acometidas en lo inmediato mediante programas de viviendas, obras públicas, reforma agraria y ampliación de créditos a la industria.

Este esfuerzo nacional sólo tendrá éxito si se establece sobre la base de la organización y de la movilización de las masas. El pueblo y la clase obrera, en primer lugar, deberán jugarse a fondo porque el país produzca, crezca y salga de su estancamiento. Lo hará porque tiene la certeza que ahora no se produce para unos pocos sino para las grandes mayorías.

Quando hablamos de transformar la estructura económica del país, de planificar la producción, de asumir el control directo de empresas estratégicas, no estamos planteando una suerte de "guerra mundial" contra todos los propietarios privados. El Gobierno Popular sólo dañará el poder de los monopolios y en base a su expropiación establecerá el área estatal a que nos hemos referido; se ampliará también el área mixta en donde el Estado tendrá participación principal, pero donde los capitalistas asociados seguirán percibiendo renta por su capital; y un amplio sector de medianos y pequeños empresarios, no sólo no será expropiado, sino que beneficiado mediante créditos y convenios de producción, en la medida en que estén dispuestos a entregar su aporte productivo al gran esfuerzo de crecimiento económico en el que estamos empeñados.

### **La expropiación del latifundio**

La Reforma Agraria eliminará el latifundio como forma de explotación y producción, y creará nuevas formas de organización social y económica. La agricultura socializada pasará a ser dominante, y combinará formas estatales y cooperativas de organización de la producción y comercialización.

Al mismo tiempo, se tenderá a solucionar los graves problemas del minifundio y a estimular el desarrollo de la pequeña y la mediana empresa agrícola. Estas tareas, junto con el esfuerzo por elevar el desarrollo tecnológico y la producción agropecuaria, convertirán a la Reforma Agraria en un factor importante en la transformación socialista del país.

Toda esta política requiere de un esfuerzo gigantesco de movilización del campesinado. Será necesario incorporar en la aplicación de la Reforma Agraria, en primer lugar, al proletariado agrícola, fortaleciendo su organización y su unidad, y en seguida, desarrollar la alianza de este sector con los minifundistas, las masas mapuches y los pequeños y medianos agricultores.

Sólo en la medida en que la organización campesina se integre a la dirección y ejecución del proceso de la Reforma Agraria será posible desarrollar a corto plazo la transformación de la agricultura que nos proponemos.

## **La lucha antiimperialista**

Este proceso de liberación nacional que el país vive tiene también su expresión en la política exterior del Gobierno de la Unidad Popular, que ha sido capaz de reflejar los sentimientos legítimos de efectiva autodeterminación y de paz y amistad con todos los países del mundo que siente nuestro pueblo. Las relaciones con Cuba, las relaciones con China, y pronto las relaciones con la RDA, Vietnam y Corea, son la manifestación concreta de esta política.

El Gobierno de Chile continuará ensanchando sus lazos de amistad, intercambio y comercio con todos los países del mundo, en especial con los países socialistas, y mantendrá una política invariable de independencia y respeto mutuo.

La Unidad Popular en general, y nuestro movimiento en particular, deben tener presente como una cuestión central la vinculación de nuestra lucha con la de toda América contra el imperialismo, enemigo común de nuestros pueblos.

El triunfo de la UP ha significado un golpe al poder del imperialismo, que tiene sus días contados en nuestro país, y contribuye al combate que América Latina debe dar por la liberación nacional de sus pueblos. El desarrollo del Gobierno peruano, la derrota del golpe fascista en Bolivia, la formación de un frente amplio y unitario en Uruguay, la elevación sostenida de las luchas obreras en Argentina, permiten pensar que la experiencia revolucionaria que nuestro país vive se inserta en una fase de crecimiento de la lucha antiimperialista en nuestro continente.

Estamos conscientes que ninguna revolución es exportable, que ella constituye la tarea nacional por excelencia de cada pueblo y que ninguna táctica ha sido creada para repetirse mecánicamente; pero del mismo modo estamos conscientes de que cada avance del pueblo chileno desgasta al enemigo común, fortalece el combate de los pueblos de América Latina, abre nuevos caminos de liberación.

## **Las masas en el centro de nuestra política**

Está claro para nosotros que este proceso no se quedará detenido a mitad de camino, y que en la medida en que se profundice en las tareas de hoy irá adquiriendo un carácter socialista y proletario cada vez más acentuado.

En el desarrollo de estas tareas el Gobierno necesita el máximo apoyo de masas. Las más cabales experiencias de construcción socialista nos enseñan que los pueblos sólo pueden derrotar a sus enemigos seculares poniendo a las masas en tensión y agrupando tras de sí a la mayoría de la nación.

Hemos afirmado en este informe que la cuestión clave de esta hora es la de sumar fuerzas al Gobierno que inicia estas tareas de magnitud histórica. La primera y más importante labor en este sentido es la de elevar el grado de organización de las masas y su presencia activa en el proceso de transformación del país.

Respecto de este asunto pensamos que el Gobierno ha inaugurado un estilo de trabajo en el que el pueblo tiene muchos más canales de comunicación con el Gobierno que jamás antes. Así lo demuestra la creación de los Consejos Campesinos, la Secretaría de la Juventud, el proyecto de Tribunales Vecinales, la integración de la CUT al Consejo Económico, el estilo de masas del compañero Presidente y de muchos de sus ministros. Estamos orgullosos de que nuestro movimiento haya tenido participación decisiva en la concepción de los Consejos Campesinos, que tendrán en sus manos el proceso de la Reforma Agraria, y de los Tribunales Vecinales, que contribuirán a crear nuevas formas de conciencia y convivencia.

Pese a todo esto, pensamos que las masas no han tenido suficiente presencia en lo que hemos recorrido de Gobierno.

Pensamos que esta es una cuestión riesgosa. Cuando las masas se inmovilizan, el burocratismo llena el hueco; se desarrolla una forma vertical de dirección en la que el pueblo sólo recibe y aplaude, pero no vigila, no crea, no toma como propio lo avanzado.

Más aún, sin las masas somos más débiles, renunciamos a la única arma con que podemos vencer y corremos el peligro de que al no estar ante su mirada activa surjan entre nosotros conciliadores que se dejen engañar por la prédica envolvente del enemigo de clase.

Las masas deben seguir estando en el centro de nuestra política. Allí, en su terreno, ganamos fuerza, aislamos al enemigo, tenemos al pueblo con nosotros. En el terreno de la mera negociación, indispensable por cierto, si no contamos con ellas el enemigo puede meter más de una cuña entre nosotros.

Nuestra política de masas exige una gran flexibilidad y amplitud en nuestro trabajo. Exige combatir activamente, por tanto, las tendencias sectarias y estrechas. Debemos resguardar y desarrollar la unidad de los frentes de masas; ellos deben ser organismos que alcancen cada vez mayor poder y que, guardando su independencia, se constituyan bajo nuestra dirección en núcleos de aglutinación de grandes sectores en apoyo del cumplimiento de las medidas del Gobierno.

Los comités de base de la Unidad Popular tienen en esta perspectiva mucho que hacer. Ellos no reemplazan a los organismos de masas, pero deben constituir su centro de activación y dirección política. El CUP es el mejor vehículo de comunicación entre el Gobierno y las masas. Por esa razón debemos trabajar porque se destierre de ellos la política de la capilla y de la prepotencia y se cree una conciencia necesaria de papel de conductor de las masas que ellos deben cumplir.

Hemos presenciado con preocupación la desmovilización de muchos CUP. Si nuestra organización unitaria se inmoviliza en la base, la lucha de masas pierde dirección y toma una orientación puramente espontánea, lo que no siempre coincide con los intereses y las perspectivas globales del pueblo expresadas en su Gobierno, como hemos podido comprobarlo todos en tantas "tomas" locas en estos días. Cuando, por el contrario, los CUP están activos son un valioso mecanismo para orientar y dirigir la lucha contra los enemigos verdaderos y en la forma y perspectiva que mejor convenga al avance general del movimiento popular.

En el desarrollo de la política de Gobierno las masas tienen un papel de primera importancia que cumplir. Nuestro estilo de Gobierno debe estar marcado por la integración de la clase obrera, de los campesinos y los sectores medios en todo lo que realicemos. El cumplimiento de nuestras tareas es imposible sin ese requisito fundamental.

### **La movilización del proletariado**

En el terreno de la transformación revolucionaria de la economía, el rol de la clase obrera es primordial. Ella debe movilizarse por la expropiación de las empresas cuando éstas sean monopólicas y levantar esta bandera como parte fundamental de su plataforma. La expropiación de los monopolios no es, sin duda, pura cuestión de decretos; necesita de la presencia activa de los obreros que en ellos trabajan.

Por su parte, el proletariado explotado por la pequeña y mediana burguesía, estrato este último con el que buscamos consolidar una alianza, debe recibir de nuestra parte un apoyo irrestricto a sus demandas de mejores condiciones de vida y de trabajo, pues toda conciliación en este sector, no sólo desmovilizará a la clase obrera del mismo, sino que abrirá puertas de escape a la previsible confrontación de estos patrones con los monopolios, haciendo más difícil y no más fácil la alianza.

Al mismo tiempo, deben desarrollar su capacidad de vigilancia, como espontáneamente lo han hecho los panificadores en estos días, para hacer que los compromisos de los empresarios con el Estado sean rigurosamente cumplidos, en cuanto a calidades y precios. La producción del país, incluso la de los sectores no expropiados, no está ya al servicio de una clase y de su enriquecimiento, sino de la mayoría de los chilenos y sus necesidades. La clase obrera de este sector debe, pues, desarrollar y profundizar al máximo su independencia de clase.

La no inclusión de la expropiación de la empresa mediana y pequeña en la plataforma inmediata de los trabajadores corresponde a la naturaleza de los objetivos que nos hemos fijado y a la alianza de clases que buscamos para realizarlos. Luchar por la expropiación de la pequeña y mediana empresa es perder de vista al enemigo principal, regalarle aliados gratuitamente y debilitar nuestras fuerzas para las tareas fundamentales que hoy tenemos por delante.

La Unidad Popular, sus partidos y sus organizaciones de base, deben actuar en esta materia con claridad absoluta, de modo que todos sepan que nuestros golpes no están destinados a herir los intereses de la pequeña y la mediana burguesía, sino que los del imperialismo y la burguesía monopólica y latifundista, batalla para la cual debemos contar con el concurso de sectores mayoritarios entre aquellos.

La acción de algunos grupos fuera de esta perspectiva desgasta a la clase obrera en batallas inútiles, la desliga de la lucha general de la clase por el poder y favorece la política del enemigo al permitirle utilizar al pequeño

y mediano empresario como mascarón de proa para la defensa de sus grandes intereses.

Es claro, además, que todo el esfuerzo que significaría para el Estado la intervención de un sinnúmero de empresas pequeñas, con todos los problemas técnicos, administrativos y financieros que ello implica, sería restado a la energía que debe utilizarse en atacar el poder de los enemigos principales.

No obstante esto, los empresarios que boicoteen, que no cumplan las leyes y que burlen sus compromisos con los trabajadores y el Estado, deberán recibir el mismo tratamiento que el Gobierno dio a Nibsa\*, deberán ser intervenidos de manera drástica y ejemplarizadora, y sus empresas puestas a funcionar con la integración activa de los trabajadores en su dirección.

El Congreso que la CUT realizará este año deberá tener como tema central el rol directivo que la clase obrera asumirá progresivamente en el proceso revolucionario del país y la forma en que deberá elevar para ello su nivel de conciencia y organización.

En la Reforma Agraria los campesinos tendrán un papel protagónico a través de los Consejos Campesinos. A ellos corresponderá la tarea de programar la reforma agraria en su zona y de elaborar y controlar los planes de producción del área reformada.

Los Consejos Campesinos aparecen como una buena iniciativa que debe ser imitada en áreas más amplias de la vida del país. En todas las tareas de Gobierno deben buscarse fórmulas que, integrando a los funcionarios de Gobierno y a las organizaciones de masas en todos los niveles, programen las metas, controlen su cumplimiento y den orientación a la iniciativa de las masas.

### **Los grupos de ultraizquierda**

En la misma perspectiva de aislar al enemigo y de unir a las fuerzas que están por apoyar al Gobierno y sus tareas surge la necesidad de plantear relaciones de nuevo tipo entre la UP y los grupos de izquierda que estuvieron y están al margen de ésta.

En el período de gestación de la UP hubo grupos “izquierdistas” que discreparon y combatieron el nacimiento y desarrollo de la alianza, de su composición de clase, de su programa y de su concepción respecto del enfrentamiento del proceso electoral del setenta.

Nuestra actitud en todo aquel período estuvo orientada asegurar el surgimiento de la UP y su desarrollo, entendiendo –como la práctica lo ha demostrado– que era ésa, y no otra, la política que expresaba los intereses de la clase obrera y del pueblo y que significaba avanzar en el camino de la revolución chilena. Nuestra relación con los grupos de izquierda, que de alguna manera cuestionaban u obstaculizaban el desarrollo de la UP, estuvo entonces marcada por el signo del combate ideológico y político respecto de sus posiciones. Siempre aceptamos que esos grupos estaban y están honestamente

---

\* Intervención inmediata.

por la lucha contra los enemigos de nuestro pueblo y por el socialismo, pero teníamos claro también que su línea política dificultaba en la práctica el avance de la revolución. Creemos que todos ahora entienden que nuestra posición respecto de este problema fue justa.

Hoy, sin embargo, las condiciones son distintas. Existe en el país un Gobierno que interpreta y expresa cabalmente los intereses del pueblo de Chile y que sólo a dos meses de su iniciación ha comenzado a dar riguroso cumplimiento al programa de la UP. Desde hace algún tiempo algunos de estos grupos comienzan a entender así la actual coyuntura y a colocar estos hechos como los supuestos iniciales de su razonamiento, a empujar el cumplimiento del programa de la UP y a enfrentar a los enemigos que le salen al paso.

Sin embargo, subsisten diferencias respecto de muchos de ellos, la más importante de las cuales es, a nuestro juicio, la incompreensión del carácter de la alianza y del programa de la Unidad Popular, que los lleva a no entender el papel que la pequeña y mediana burguesía tienen en esta etapa del proceso.

Las actitudes políticas que derivan de esta incompreensión –rechazo de la negociación con la DC para su apoyo en el Congreso Pleno, presión por expropiar industrias medianas o pequeñas, toma de tierras a medianos o pequeños agricultores en Cautín, etc.–, entorpecen el cumplimiento del Programa, debilitan el enfrentamiento con los enemigos fundamentales y tienden a aislar a la Unidad Popular de sectores que objetivamente deben ser aliados.

El Movimiento “Ranquil” constituye una excepción. Junto con la readecuación de su línea ha realizado una vigorosa autocrítica acerca de su política anterior. Con ellos el MAPU tiende a desarrollar relaciones crecientemente estrechas en el plano de la discusión política, del trabajo de masas y de las tareas del Gobierno.

Respecto del MIR observamos con interés la evolución de sus tesis, su autocrítica inicial y su acción concreta en algunos frentes. En la medida en que éste continúe avanzando por este camino y desarrolle con coherencia esas posiciones estamos seguros de que se afirman las posibilidades –igual que con otros grupos– de entendimientos duraderos. Los acuerdos producidos para las elecciones de FECH y FEC\* han obligado a quebrar muchos prejuicios y a mostrar esa posibilidad.

En resumen, creemos que comienzan a darse condiciones para el entendimiento de la UP con estos grupos, así como para que estos entendimientos sean cada vez más globales, sin excluir la necesaria lucha ideológica frente a las masas, pero desterrando también definitivamente el sectarismo en las relaciones entre las organizaciones políticas de la izquierda.

El MAPU está por desarrollar decididamente esta política y entiende que su culminación natural deberá ser la integración a la UP de todas aquellas fuerzas que están dispuestas a comprometer su apoyo al Gobierno Popular y a su programa.

---

\* FECH: Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. FEC: Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.

## **La Democracia Cristiana**

La tarea de reunir el máximo de fuerzas para el cumplimiento de nuestras tareas no termina aquí sin embargo. Lugar destacado en ella ocupan las relaciones tácticas de la UP con la Democracia Cristiana.

La DC y su candidato Radomiro Tomic enarbolaron en la última campaña presidencial banderas que apuntaban al reemplazo (?) del sistema capitalista en nuestro país y proclamaron su oposición frontal a la derecha económica y política como su enemigo principal. Esta política fue reafirmada en lo sustancial al resolver apoyar en el Congreso Pleno la ratificación del compañero Salvador Allende como Presidente de Chile.

Esta actitud, sin embargo, encontró y encuentra antagonismo en las posiciones del ala que encabeza Frei, que pretende convertir a la DC en la alternativa de poder de toda la derecha.

La DC tiene, de este modo, un problema de fondo que resolver: o se prepara para una serie de coincidencias con la UP en torno a medidas de interés nacional y se convierte de este modo en una contribución importante al proceso de cambios revolucionarios que el Gobierno Popular está iniciando en el país, o como lo espera la derecha, se convierte en un instrumento de obstrucción vuelto hacia el pasado y de defensa directa e indirecta de los intereses que este Gobierno pone en peligro.

Creemos que la DC comprende muy bien este problema y que será la cuestión principal que su próximo congreso tendrá que dirimir.

Mientras esta cuestión se resuelve, hay, sin embargo, una serie de tareas concretas para las cuales es necesario reclamar su apoyo: nacionalización del cobre, estatización de los bancos, trabajo voluntario de la juventud, desarrollo de una política exterior independiente, etc. Si la DC mantiene con consecuencia las banderas con que buscó la adhesión del electorado en las últimas elecciones su apoyo no debería ser negado.

El acuerdo sobre estas cuestiones concretas puede crear condiciones para que en la DC se abran paso a la dirección sus corrientes más progresistas.

Si pese a todo, las maniobras de los derechistas que operan en la DC surtieron efecto y lograron controlar en definitiva el PDC, seguimos pensando que los sectores de izquierda que están en ese partido tienen un lugar en la trinchera del pueblo y un aporte que entregar a las tareas de liberación de nuestro país.

## **Fortalecer la capacidad de dirección de la UP**

La situación que enfrentamos exige del MAPU, y en general de los partidos de la UP, la mayor responsabilidad.

Tenemos la impresión de que hemos pasado, desde la elección a hoy día, un período no sólo de desmovilización de las masas sino de desmantelamiento de las estructuras unitarias. Nos preocupa que la Unidad Popular pueda dejarse absorber por el Gobierno y perder toda su vitalidad de masas y su autonomía política.

Nos preocupa que el Gobierno se constituya de hecho en un centro burocrático de decisiones, al margen de los partidos y de las masas, donde tienda a predominar la visión de parcela sobre la visión global, los intereses inmediatos sobre los intereses permanentes, los criterios tecnocráticos sobre los criterios de clase.

Por eso es que la cuestión más importante por la que debemos trabajar en el interior del frente es por desarrollar aún más una dirección colectiva y eficaz que discuta los pasos del Gobierno en general, que resuelva colectivamente las tácticas de enfrentamiento con el enemigo y los entendimientos que, para avanzar en el desarrollo de su programa, le es indispensable establecer al Gobierno.

Pero la dirección política colectiva de la UP no es una pura necesidad de Gobierno, ella tiene la responsabilidad de dirigir a las masas y su acción en esta etapa que vive el país. El papel de la UP y sus partidos no termina en la discusión de las medidas de Gobierno, por el contrario, haremos un Gobierno en el sentido que nos interesa y que interesa al pueblo, sólo si la UP asume en plenitud su papel de vanguardia política del pueblo, si orienta sus luchas y su organización, poniéndolas en la perspectiva de las tareas que el Gobierno ha planteado al país.

El éxito del Gobierno y de las tareas revolucionarias que están planteadas depende de que la alianza que la UP expresa políticamente tenga vida real y que todos los sectores que la componen se integren efectivamente y aporten su potencialidad de clase a los combates que vienen.

Es necesario, en consecuencia, desterrar de entre nosotros el sectarismo y cualquier tendencia a tratar las cuestiones de Gobierno y de las organizaciones de masas desde el punto de vista de la parcela estrecha. La relación entre los partidos de la UP, tanto en el Gobierno como en los frentes de masas, debe ser abierta, unitaria y respetuosa de la independencia de cada partido, sin archivar, por cierto, la necesaria lucha ideológica que debe existir en un frente en el que confluyen sectores con posiciones de clase diversas.

### **Regidores: Asegurar la mayoría**

La elección de regidores, por tanto, debe ser puesta en la perspectiva de ganar para la UP y su Gobierno el apoyo mayoritario del pueblo, y de fortalecer el frente, único instrumento que garantiza una conducción acertada del proceso.

El MAPU debe orientar sus esfuerzos por hacer que esta elección no acentúe algunas tendencias sectarias y burocráticas que han aflorado en la UP, y por el contrario, sea una oportunidad adecuada para fortalecer y vitalizar su dirección y organización.

Por otra parte, debemos luchar por ganar de una manera definitiva para las posiciones de la UP a aquellos sectores del proletariado y las capas medias que en septiembre se restaron a la victoria del pueblo y que hoy se reencontran con sus profundos intereses de clase como fruto de la acción consecuente del Gobierno Popular con su programa.

Para que esto sea posible, es preciso que el debate de los próximos meses se centre en torno a las medidas impulsadas por el Gobierno Popular: cobre, bancos, reforma agraria, etc.

En este sentido y pese a que los impedimentos legales colocan al movimiento en una situación desmedrada para enfrentar la elección, tenemos el deber de contribuir de un modo eficaz y significativo a la conquista de una nueva victoria del pueblo. Para ello el MAPU desplegará todos sus esfuerzos prestando su concurso militante a la UP, a través del impulso de las actividades unitarias de los comités, de la propaganda y de los actos masivos de la UP, y del apoyo a los candidatos concretos en cada comuna, independientes o de partidos, que mejor expresen posiciones proletarias y espíritu unitario.

Compañeros, a nuestro movimiento y a la Unidad Popular les corresponde estar a la altura de los acontecimientos que estamos viviendo.

Debemos aplicarnos con plena dedicación al cumplimiento de las tareas centrales de esta etapa: alterar la correlación de fuerzas en forma definitiva a nuestro favor, desmontar el poder de los monopolios sobre nuestra economía y desarrollar con fuerza una dirección colectiva y eficaz para la UP y su Gobierno.

¡A convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista!

## **Carlos Altamirano: El Partido Socialista y la Revolución Chilena**

(Enero de 1971)

“La marcha es verdaderamente larga, porque cuando se ha conquistado el poder es que los revolucionarios comprendemos que apenas se comienza”.

Fidel Castro a Régis Debray, en Chile

### **La crisis del imperialismo y el surgimiento del Tercer Mundo**

La década del 60 vio agudizarse las contradicciones del sistema imperialista y agravarse profundamente su estabilidad internacional. El enfrentamiento entre los pueblos oprimidos y sus opresores nacionales y extranjeros alcanzó formas desconocidas hasta entonces. A pesar de la notable mejoría en las relaciones entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Europa Occidental, y el afianzamiento de las respectivas esferas de influencia, el mundo se vio conmovido por la pujanza del despertar de los pueblos de Asia, Africa y América Latina y la brutalidad desplegada por el capitalismo para someterlos. Un nuevo sujeto histórico determinó un desplazamiento fundamental en el campo de las contradicciones: el Tercer Mundo.

La guerra de Vietnam demostró la vulnerabilidad de los Estados Unidos y el ocaso del dominio imperialista, obligándolo a hacer un gigantesco despliegue de su maquinaria bélica y provocando con ello graves crisis internas en las metrópolis. Además de tener que resistir el embate de los frentes de liberación en Asia, Africa y América Latina, los Estados Unidos y los países capitalistas de Europa se vieron conmovidos por la rebelión de la juventud y la agudización de los conflictos generados por el capitalismo industrial. El conflicto racial alcanzó en los EE.UU. caracteres de guerra civil.

### **Latinoamérica: El fracaso del reformismo y la crisis de la Juventud, la Iglesia y las Fuerzas Armadas**

Latinoamérica sirvió durante los últimos diez años de conejillo de Indias a una nueva política de explotación. Los Estados Unidos, en alianza con el capital extranjero y las burguesías nativas, pasaron del saqueo bruto de materias primas minerales y vegetales a la participación directa en las economías “nacionales”, ampliando así su dominio a las esferas de la producción y dis-

tribución de bienes de consumo, distorsionando un proceso de crecimiento económico que ahondó el subdesarrollo. Se invirtió preferentemente en sectores de la economía que garantizaban rendimientos fabulosos a corto plazo, sin considerar en absoluto las necesidades sociales y las características específicas de cada país. Con el señuelo del “bienestar social”, el imperialismo profundizó el dominio ideológico sobre nuestra cultura, utilizando todos los medios de comunicación de masas a su alcance para someter espiritualmente a los sectores mayoritarios y una sutil política de cooperación científica y técnica para ganarse a su favor la élite intelectual de nuestra sociedad. El subdesarrollo se hizo de este modo, más complejo, pero la relativa modernización de las estructuras sociales que esta política general trajo consigo abrió posibilidades incalculables al despertar de la conciencia, agudizando las contradicciones entre la realidad social y su imagen.

El intento del neocolonialismo por hacer de Latinoamérica una “sociedad de consumo”, sin transformar la estructura social y económica, se articuló en la política burguesa del reformismo. Si bien es cierto que ella logró movilizar los sectores medios acomodados de los países más desarrollados del continente, su vigencia fue de corto plazo y no hizo sino profundizar el saqueo extranjero, enriquecer aún más a las burguesías y llegar a Latinoamérica a la crisis más grave de su historia, sirviendo de antesala al fascismo. Pero esta política del reformismo, con la ideología del desarrollismo que la articulara, contribuyó, a su pesar, a dinamizar fuerzas sociales que lo rebasaron rápidamente. La quiebra de la sociedad tradicional, necesaria al proceso de su conversión en “sociedad de consumo”, liberó fuerzas que vinieron a enriquecer el movimiento de liberación popular. La Iglesia, uno de los pilares de nuestra tradición, dejó de ser el instrumento de dominio espiritual que había sido durante siglos, viendo surgir en su seno un clero joven, comprometido con los problemas sociales y dispuesto a participar activamente en la transformación estructural de la sociedad. Por primera vez en su historia sacerdotes católicos empuñaron el fusil por la causa popular, sufriendo la persecución y el asesinato. Por su parte, las universidades, en quiebra permanente en una sociedad subdesarrollada, se convirtieron en focos de rebeldía, creando no sólo un pensamiento crítico, sino también cuadros que comenzaron a militar activamente en los partidos populares y en los ejércitos de liberación.

El fracaso del reformismo y la crisis de los partidos políticos retornaron una vez más a un primer plano a las fuerzas armadas del continente. Pilar del Estado en una sociedad de clases, el ejército asumió en algunos países el control político directo. Pero si bien es cierto que en su mayoría representó a los intereses más oscuros de la reacción, como en Brasil y en Argentina, en el caso peruano las fuerzas armadas asumieron una política de defensa de los intereses nacionales y populares. Seguramente, las tendencias revolucionarias dentro de las fuerzas armadas no se limitarán a un solo país, sino que se harán presentes en el resto de ellos.

En resumen, la Iglesia, la juventud estudiantil y las fuerzas armadas comenzaron a experimentar cambios radicales que tendrán gran significación sobre el desarrollo político de los pueblos.

## **La nueva izquierda revolucionaria y el ejemplo cubano**

El desplazamiento del campo de las contradicciones fundamentales, al que nos referíamos al comienzo, produjo, como una de sus consecuencias, una crisis en las relaciones entre la Unión Soviética y China, y la división de la izquierda en casi todos los países del Tercer Mundo. Siguiendo el ejemplo de la revolución cubana y contando con el apoyo de su internacionalismo militante, algunos sectores de la izquierda adoptaron nuevas formas y métodos de lucha; fue así como se generalizó la guerrilla rural y urbana en todos los países de nuestro continente. Este fenómeno vino a modificar sustancialmente las condiciones objetivas de la revolución, al mismo tiempo que la hizo meta irreductible de las masas. El cuestionamiento de la vía electoral como estrategia de acceso al poder real de la sociedad tuvo no sólo consecuencias políticas, sino que obligó a un esfuerzo teórico de gran magnitud. Por primera vez las ciencias sociales se liberaron del sometimiento ideológico al imperalismo cultural y comenzaron a plantearse problemas estructurales de nuestra sociedad como su meta más legítima. Fue así como surgió un pensamiento revolucionario latinoamericano, representado por Fidel Castro, Che Guevara, Camilo Torres, e ideólogos de la magnitud de André G. Frank, Régis Debray y otros. La impasse surgida entre la izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria no ha sido zanjada y no lo será sino en la praxis revolucionaria concreta. Puesto que la historia no ha conocido hasta hoy revoluciones pacíficas y que el capital no renunciará a su poder voluntariamente, el enfrentamiento armado en términos continentales sigue manteniendo la misma vigencia de siempre.

### **Las condiciones en que se produjo el triunfo de la Unidad Popular**

El reformismo populista de la Democracia Cristiana no hizo más que postergar el enfrentamiento final entre la clase trabajadora y la burguesía nacional. A pesar de haber contado con un amplio respaldo de las capas medias y de extraordinarios ingresos de divisas, debido al alto precio alcanzado por el cobre en el mercado internacional, el Gobierno demócratacristiano dejó al país en un gravísimo proceso de estagnamiento e incluso recesión. Su política económica de defensa de los intereses de sectores empresariales y de entendimiento con el capital extranjero agudizó aún más la crisis estructural que la economía chilena viene arrastrando desde hace largo tiempo. Respecto de los sectores desposeídos, tendía ella a una mera redistribución del ingreso y a una seudomovilización social expresada en la ideología del comunitarismo. Esta movilización de corte populista produjo, sin embargo, cambios profundos en la estructura social chilena. La Reforma Agraria, llevada adelante por la corriente progresista de la Democracia Cristiana y en conflicto con el Gobierno, inició la transformación del campesinado en una fuerza explosiva, que ha venido a acelerar el proceso de cambios estructurales de la sociedad chilena. Por sobre esta política exigida por la juventud y el ala izquierda del partido prima-

ría, sin embargo, el interés de los sectores empresariales, expresado en una política entreguista de las riquezas primarias, puramente redistributiva y distorsionante de nuestra economía. La agudización de los conflictos que él mismo contribuyera a provocar, convirtió al Gobierno DC en un gobierno clasista, aliado de la extrema derecha y enemigo de las masas populares, en cuyo nombre ascendiera al poder. La "Revolución en libertad" terminó de hecho en una dictadura legal que persiguió, encarceló y asesinó impunemente a pobladores, obreros y campesinos.

El fracaso de la gestión reformista demócratacristiana dejó al país ante la disyuntiva del fascismo o la revolución popular. La escasa diferencia de votos entre el candidato de la Unidad Popular y el de la reacción nuestra hasta qué punto formas alternativas tan extremas contaban con posibilidades casi iguales de conquistar el poder. Podemos señalar tres factores como determinantes para el triunfo de Salvador Allende: la agudización de las contradicciones del sistema, provocada por el reformismo desarrollista DC; el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que se incorporaron activa y conscientemente a la lucha política, bajo la enseña de la UP, y la actividad revolucionaria de ciertos sectores de la izquierda que recibieron toda la descarga de la represión del Gobierno, desenmascarándolo, levantando el repudio general en su contra y sacudiendo la conciencia de un electorado habituado al mito de la democracia chilena. Todos estos factores crearon un suelo propicio a la unidad de todas las fuerzas populares que legitimaron el 4 de septiembre la vía de la revolución y repudiaron la reacción y el reformismo en todas sus formas.

### **Perspectivas de la revolución chilena**

Si bien el triunfo de la Unidad Popular no ha producido hasta hoy un desplazamiento dentro de la correlación política de fuerzas, ha tenido, sin embargo, y como consecuencia directa, una radicalización progresiva del país en dos grandes sectores: los que están por cambios estructurales y los que no aceptarán esos cambios, defendiendo sus intereses por la fuerza de las metralletas, como ya lo están haciendo. Estos sectores contrarrevolucionarios que han comenzado a incorporar la violencia de las armas a la política chilena, haciéndose justicia a sangre y fuego, están sosegando sus diferencias internas para constituir un solo frente que aúne a la reacción tradicional y a la nueva derecha demócratacristiana en torno a la figura de Eduardo Frei y su camarilla. Este frente está actuando a distintos niveles: en el de la política parlamentaria, obstruyendo impunemente algunos proyectos presentados por el Gobierno; en el de la economía, creando un boicot económico, abandonando industrias, sabotando cosechas; en el de la difamación por la prensa y la radio, utilizando los órganos tradicionales, pero en especial el de la DC, *La Prensa*; en el de la abierta sedición armada y el golpe militar, como lo demostrara la aventura que terminara con el asesinato del general Schneider, y el levantamiento armado de algunos latifundistas sureños que desconocen las órde-

nes impartidas por el Gobierno. Junto a la actividad sediciosa de la derecha chilena, el Gobierno de la Unidad Popular tendrá que sufrir el boicot y el asedio de los Estados Unidos y el capital extranjero, que han desatado una campaña internacional de desprestigio en contra de Chile y han llegado en algunos editoriales a llamar abiertamente al golpe militar y la intervención como única manera de derrotar el triunfo popular.

Esta situación de extrema radicalización de la derecha, que deja entrever hasta dónde será capaz de llegar en la defensa de sus mezquinos intereses, ha tenido el efecto positivo de iniciar un proceso de unificación de todas las vanguardias revolucionarias, superando sectarismos en vista a la defensa de una causa que nos une a todos por igual. Este es un segundo triunfo de la izquierda y una gran derrota para la reacción, que quisiera ver a la izquierda en la división que viviera durante los últimos años. Pero aunque este proceso tendrá una importancia decisiva en el transcurso del proceso político que enfrentamos, no tendrá mayor significación si no va respaldado por la movilización total de las masas populares y su incorporación como sujeto activo en la organización de las instituciones políticas, en la participación de las decisiones fundamentales, en la dirección de las empresas públicas y privadas, en la planificación, organización y dirección de la economía en todas sus ramas. No es con acuerdos políticos al margen de las bases, ni sobre una masa espectadora de la lucha que libran los partidos de izquierda contra la reacción armada como será posible vencer a la reacción y construir el socialismo, sino entregando el poder a las masas de campesinos y obreros que, organizados en sus vanguardias, serán las únicas capaces de construir el socialismo chileno. Sólo esta movilización, ajena a todo paternalismo burgués, podrá hacer viable la transformación radical de nuestra economía, planificándola, reestructurándola de acuerdo a sus reales necesidades; creando nuevas fuentes de riqueza y, sobre todo, una nueva actitud moral frente al trabajo. No hay que olvidar que el gran enemigo de la revolución es el reformismo, y que el reformismo, disfrazado en su populismo paternalista y en su demagogia económica meramente redistributiva, es una solución falsa aunque posible, no del todo ajena a ciertas tendencias en la izquierda.

### **La izquierda en la nueva conyuntura**

El triunfo de la Unidad Popular ha venido a transformar radicalmente el panorama político chileno, planteando problemas y exigencias que demandan a las vanguardias políticas de izquierda un replanteamiento estructural de sus estrategias y tácticas revolucionarias. El Gobierno de la Unidad Popular no será un gobierno más que continúe la rotación partidista del ejercicio del poder dentro de las reglas burguesas de la democracia representativa, sino un gobierno de masas que deberá promover los cambios de la estructura política, social y económica que el país ha exigido a través de su mayoría soberana. Y ello no será posible ni manteniendo el aparato estatal burgués con su secuela de corrupción y vicios enquistados en una burocracia desmesurada, un aparato policial orientado a la represión del pueblo, un Parlamento conservador y obs-

truccionista y un sistema judicial clasista, ni enfrentando esta realidad con nuestras viejas formas partidistas. Los partidos de izquierda han vivido toda una existencia política aceptando sin protestas el juego electoralista, parlamentario y burgués. La nueva coyuntura histórica nos plantea un extraordinario desafío, que debemos aceptar y resolver exitosamente: la revolución chilena sólo será posible en la medida que las vanguardias de la clase trabajadora sepan revolucionarse a sí mismas, se incorporen sin temores a las masas populares y encuentren en ellas el dinamismo, la orientación y la fuerza que harán posible la conducción del pueblo chileno hacia la construcción del socialismo. El sectarismo partidista y el apego a las tradiciones del orden burgués son los grandes enemigos de la revolución.

### **El Partido Socialista en la nueva situación: un nuevo estilo de lucha y la liquidación de viejos vicios**

El hondo arraigo que el Partido Socialista tiene en las masas populares de nuestro país y el carácter eminentemente chileno de la política que ha venido sustentando lo convierten en la más legítima y fiel vanguardia del proletariado y del campesinado nacional. Hemos sabido defender fielmente los intereses de la clase trabajadora, junto a las masas oprimidas del continente, y luchar contra el poder oligárquico e imperialista, incorporados incansablemente al movimiento de liberación de los pueblos del mundo. El Partido Socialista ha sabido ser la vanguardia del trabajador chileno y sin sometimientos dogmáticos de ninguna especie ha estado junto al proletariado del mundo entero. Las relaciones más solidarias nos han hermanado a la revolución cubana y los movimientos de liberación del continente. Pero también hemos sabido mantener más allá de toda contingencia la unidad con los otros partidos de la vanguardia revolucionaria chilena, en especial el Partido Comunista, junto al cual sentamos las bases de la Unidad Popular que llevara al gobierno al pueblo chileno. La unidad socialista-comunista es y será la base de toda nuestra política, la cual deberá estar fundada en una sólida identidad de propósitos, tanto estratégicos como tácticos.

Dentro del proceso revolucionario que estamos viviendo tendremos que identificarnos plenamente con las masas de país, a través de nuestras bases militantes, y otorgarle un apoyo leal y masivo al Gobierno Popular de Salvador Allende. El deber de todo partido revolucionario es respaldar, sin transacciones ni vacilaciones, la gestión del Gobierno del Pueblo y colaborar incansablemente al cumplimiento de los objetivos que las masas populares vayan exigiendo. Sólo la unidad entre las masas y el partido y el apoyo franco y decidido de éste al Gobierno Popular podrán vencer al enemigo y construir el socialismo chileno. Esto no nos exime de la crítica, allí en donde veamos que no estén siendo cumplidos los objetivos revolucionarios del Gobierno, pero esta crítica tendrá que tener lugar en el seno de las vanguardias, expresar las exigencias de las masas y ofrecer las soluciones que creamos necesarias para una rectificación en la línea que lleve la revolución.

¿Está el partido, en su forma actual, en condiciones de responder satisfactoriamente a la enorme tarea que nos espera? Como todos los partidos de la vanguardia chilena hemos recibido el desafío de tener que transformar nuestras estructuras y superar todos aquellos vicios y defectos que hemos ido adquiriendo a lo largo de una convivencia más que pacífica con la democracia burguesa. En el pasado, nuestra política no expresó adecuadamente los planteamientos ideológicos y programáticos que se fijaran en los congresos de Linares y Chillán: denunciábamos el sindicalismo economicista y terminamos practicándolo; condenamos el electorerismo, pero en más de una ocasión hemos abusado de él; planteamos la necesidad de una lucha ideológica franca y decidida, pero muchas veces la ocultamos en la política del pasillo y la transacción. Estas inconsecuencias, que sólo sirvieron para descontar a las bases y debilitar la pujanza del movimiento revolucionario chileno, no fueron causadas tan sólo por fallas individuales de los dirigentes, sino por defectos en la estructura misma del Partido. La coyuntura histórica que vivimos, de una trascendencia fundamental para Latinoamérica y el mundo, exige que superemos esos defectos con una revisión sustancial de nuestra estructura orgánica, una autocrítica implacable a nuestros planteamientos y el esfuerzo común y solidario de las bases y los cuadros dirigentes para liquidar las formas concretas que asumen: el caudillismo, el personalismo, la desorganización y la indisciplina.

### **Por un Partido Socialista renovado**

Hasta hoy, el Partido Socialista ha tolerado en su seno vicios que han subordinado muchas veces la política nacional revolucionaria a caprichos personales que han desbaratado toda acción conjunta, solidaria y de masas. Nuestro partido ha vivido en varias ocasiones desgarrado y desarticulado por estas tendencias disociadoras que será necesario superar con una nueva actitud moral y un estilo de lucha que permita golpear al enemigo burgués e imperialista a través de una mayor concentración de las fuerzas proletarias y campesinas. Al personalismo, al caudillismo, al político del pasado tendremos que oponer la dirección colegiada y la estructuración férrea de nuestros cuadros. Nuestra política tendrá que ser fiel expresión de una línea ideológica articulada y consecuente, renovada en la constante información y discusión política. Los principios ideológicos deberán primar sobre las personas y éstas tendrán que respetar las decisiones y acuerdos de las bases a nivel regional, provincial y nacional. Esta nueva política exigirá una apertura generosa y consecuente hacia nuestra juventud. Esto significa no sólo hacer participar activa y realmente a la juventud del partido en las decisiones fundamentales, sino rejuvenecer nuestros cuadros dirigentes e ir creando las bases para que el partido se anticipe a la realidad, en lugar de marchar tras ella. Será preciso darle una máxima prioridad a la organización de una escuela de cuadros que forme al militante informado y responsable, capaz de resolver las grandes tareas de la revolución chilena con firmeza, fantasía creadora y solidez moral. El futuro pertenece al hombre nuevo.

Sólo un partido estructurado férreamente, con una dirección colegiada y disciplinada, vitalizado por su juventud y en contacto directo con sus bases obreras y campesinas podrá constituir, junto a los partidos hermanos, la vanguardia chilena en la marcha hacia el socialismo.

### **La revolución chilena: nacional, continental e internacionalista**

Nuestra revolución será nacional y consecuentemente continental e internacionalista. La lucha por la liberación de los pueblos es un concierto cuya dialéctica viene siendo dada por el universalismo del sistema capitalista e imperialista que tenemos la misión de derrotar. La construcción del socialismo chileno es un paso hacia la construcción del socialismo latinoamericano y éste, a su vez, un momento en la lucha por la liberación del Tercer Mundo. Nuestra misión es, pues, de gran envergadura y significación. El trabajador chileno ha sabido solidarizarse siempre con sus hermanos de clase de todo el mundo, pero por sobre todo con aquellos hermanos de tradición e idiosincrasia. Continuaremos y extenderemos la revolución continental que iniciara gloriosamente el pueblo cubano, golpearemos mortalmente al enemigo de los pueblos, al imperialismo norteamericano y sus aliados, en un frente común con Vietnam y Corea del Norte, la Unión Soviética y China y todos los países socialistas hermanos. Movidos por la misión de todo revolucionario constituyamos la vanguardia de la revolución chilena, en la autocrítica permanente y fieles a los dictados del trabajador del campo y la ciudad.

(Enero 1971).

## **Partido Socialista: Resolución Política del Congreso de La Serena**

(La Serena, enero de 1971)

1. El triunfo electoral del camarada Salvador Allende y la posterior instalación de la Unidad Popular en el gobierno, tras de infligir una grave derrota a la burguesía y al imperialismo han generado nuevas y favorables condiciones a la clase obrera y a las masas chilenas, para una efectiva conquista del poder que hace posible iniciar la construcción del socialismo en el país. A su organización, grado de conciencia y experiencia combativa, los trabajadores suman ahora una correlación de fuerzas favorable y el control sobre una parte fundamental del aparato gubernamental.

Sin embargo, las clases poseedoras conservan prácticamente todos los elementos para seguir ejerciendo su dominio de clase. En estas condiciones, el Gobierno Popular desenvuelve su acción entrabado por la institucionalidad burguesa y por la resistencia cada vez más activa desplegada en todos los planos por la reacción nacional y extranjera.

2. Después del triunfo electoral, la Unidad Popular debió enfrentar distintas reacciones políticas de la burguesía, cada una de las cuales encerraba el mismo objetivo contrarrevolucionario: impedir el ascenso de los trabajadores al aparato estatal. Unos intentaron crear el pánico y el caos económico; otros, que jugaron al golpe de fuerza fascista, vieron frustradas sus intenciones por el asesinato del General Schneider, que provocó un repudio nacional; otros, buscaron ganar tiempo, bloquear el cumplimiento del programa e inmovilizar al gobierno popular tras la exigencia de las llamadas "garantías democráticas".

En los momentos actuales, la burguesía se agrupa alrededor de la Democracia Cristiana y secundariamente alrededor del Partido Nacional y de la Democracia Radical. La llamada "izquierda de la Democracia Cristiana" con su permanencia en ese partido y con su indecisión, está sirviendo de biombo a la Derecha, y a los sectores reaccionarios que participan en la gran conjuración contra el gobierno del camarada Salvador Allende y contra los trabajadores. Sólo una política de transformaciones profundas y de aceleración creciente de proceso revolucionario, obligará a una definición a los grupos de trabajadores democristianos.

3. En el campo de la masa trabajadora, la victoria de la Unidad Popular ha permitido la superación de la influencia del reformismo burgués democristiano sobre una parte de ella. Además, esta victoria, a pesar de la desmovilización del pueblo producida después del 4 de noviembre, ha servido de estímulo a nuevas capas populares que plantean abiertamente sus aspiraciones y contribuyen a ensanchar y fortalecer el movimiento de masas. El conjunto de las medidas

tomadas e iniciadas por el gobierno refuerzan objetivamente la potencialidad revolucionaria de la situación y agudizan la polarización de las clases. La contradicción entre las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía, definen esta etapa como un período esencialmente transitorio. Nuestro objetivo, por lo tanto, debe ser el de afianzar el gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo.

4. Reconocemos autocriticamente que algunas de las acciones de los trabajadores han sobrepasado a las direcciones políticas de la Unidad Popular y están planteando, de hecho, la cuestión del poder. Reconocemos también con satisfacción que el compañero Presidente de la República ha estado en la vanguardia de las iniciativas por el cumplimiento del programa.

El Congreso General del Partido Socialista, junto con reconocer y respaldar plenamente la acción realizada desde la presidencia por el camarada Salvador Allende, afirma que la vanguardia del proceso revolucionario chileno debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social. Es responsabilidad de estos partidos reencontrarse con la lucha de masas, ayudar a superar el carácter economicista que todavía predomina en muchos de sus sectores y orientarla en un sentido político revolucionario.

5. El Congreso General del Partido Socialista reconoce que la conformación política de la Unidad Popular refleja una composición pluriclasista cuya naturaleza se expresa en el gobierno, donde confluyen tendencias obreras, pequeñoburguesas y burguesas.

Estas contradicciones de clase existentes en la Unidad Popular serán superadas por la dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase. Contribuirán a la solución de estas contradicciones la aplicación consecuente del programa de la Unidad Popular y la lucha ideológica que debe darse en su seno y entre las masas.

En este sentido, de acuerdo con las bases programáticas de la Unidad Popular, que permiten mantener a cada partido sus propios perfiles políticos, el Partido Socialista reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica y social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena, que, como clase sostenedora del orden vigente constituye junto con el imperialismo una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella, han traído sólo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados.

Consustancial con esta política del Frente de Trabajadores y como una exigencia concreta de las tareas que enfrenta el movimiento popular, surge la necesidad de fortalecimiento de la unidad socialista comunista, cuyas diferencias deben superarse en la acción y a través de la discusión ideológica. Igualmente, las relaciones de los partidos socialistas y comunista con otros movimientos marxistas se deben definir en la acción, estableciendo las alianzas políticas que sean necesarias en función del proceso de la revolución chilena.

6. La presencia obrera en el gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. El Partido Socialista mantiene su criterio de que las organizaciones sindicales y populares deben desarrollar su propia personalidad. Más aún, los trabajadores organizados deben prepararse e irse incorporando al ejercicio real del poder, a través del manejo directo de las instituciones y organismos directos del Estado. El Partido Socialista luchará por revitalizar los comités de Unidad Popular y convertirlos en instrumentos del poder político de las masas trabajadoras en el nuevo Estado.

A los comités de Unidad Popular les corresponde integrarse activamente a las tareas que deben cumplir los organismos de clase y de masas, como sindicatos, juntas de vecinos y otros, los cuales deben servir de vehículos naturales de expresión de las luchas reivindicativas y sociales que deben elevarse a un nivel crecientemente político. En este campo, la Central Unica de Trabajadores debe ampliar, reforzar y agilizar su organización, a fin de ponerla a tono con las decisivas circunstancias que vive el movimiento social chileno.

7. Las condiciones particulares en las cuales la Unidad Popular ha llegado al gobierno, que la obligan por ahora a participar con toda clase de limitaciones en un estado burgués, no deben constituir un pretexto para que el gobierno juegue un papel de árbitro en la lucha de clases. Por el contrario, en los conflictos que se susciten, el gobierno debe colocarse resueltamente al lado de los trabajadores.

8. Consecuente con estas premisas, el Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa, desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista. En consecuencia, el contenido de la política del partido se determinará en función de los propósitos esenciales del programa de la Unidad Popular, que pretende terminar con los monopolios nacionales y extranjeros, con el poder de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo mediante la acción unitaria y combativa de las masas trabajadoras, como protagonistas fundamentales.

Junto a propósito de atender a las necesidades más urgentes de las masas, especialmente de sus sectores más empobrecidos; junto a la disposición de ampliar la base social de sustentación del gobierno y fortalecer políticamente al movimiento de masas, el Partido Socialista concede especial prioridad a aquellas medidas programáticas que vayan minando el poder capitalista y conecten las tareas democráticas burguesas con las tareas socialistas en un mismo e ininterrumpido proceso.

En este sentido tienen especial urgencia las siguientes medidas:

a) Nacionalización de las empresas imperialistas, nacionalización de la banca y de los seguros, expropiación de los grandes monopolios y empresas de utilidad pública, y estatización del comercio exterior.

b) Reforma agraria drástica apoyada en la movilización de los campesinos.

c) Salarios mínimos y asignaciones familiares iguales para obreros, campesinos y empleados, escala móvil de sueldos y salarios, y absorción rápida de la cesantía.

d) Incorporación de los trabajadores al ejercicio pleno del poder, desarrollando la gestión obrera en las empresas nacionalizadas, el control obrero cuando sea necesario y construyendo desde la base una nueva estructura política que culmine en la Asamblea del Pueblo.

9. Dentro de estas perspectivas necesitamos un Partido Socialista vigorizado por la aplicación estricta del centralismo democrático; que se desarrolle en primer lugar entre la clase obrera; que reconozca la legitimidad y necesidad de la lucha ideológica; que eduque su militancia en ella y que rechace enfáticamente toda tendencia burocrática y caudillista.

Sólo cumpliendo estas premisas, el Partido Socialista podrá prepararse a sí mismo y a las masas para el decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo. Reconocemos que este enfrentamiento forma parte del cuadro general de la lucha revolucionaria en América latina y en el mundo entero, y nuestra línea de acción estará encuadrada dentro de estas perspectivas generales. Por lo mismo, el Partido Socialista irá a la extensión y consolidación de lazos concretos con todos los movimientos y organizaciones revolucionarias del mundo.

## **Salvador Allende: Discurso en el Congreso del Partido Socialista**

(La Serena, 28 de enero de 1971)

### **En el congreso de su partido**

Compañeras y muy estimados compañeros de la provincia de Coquimbo y de la ciudad de La Serena; compañeros dirigentes nacionales, provinciales y seccionales del Partido Socialista; compañeros delegados al XXIII Congreso de nuestra colectividad; compañero senador, Secretario General del Partido, Aniceto Rodríguez; compañeros funcionarios del Gobierno Popular; estimados compañeros parlamentarios del pueblo y de los partidos que integran la Unidad Popular; ciudadanas y ciudadanos:

### **Saludo a las delegaciones extranjeras**

He llegado a esta provincia y a esta ciudad, que tengo en mi corazón, para participar, como es mi deber, en un torneo partidario. No puede ni podré jamás olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, en calidad de compañero Presidente de Chile.

Pero antes deseo saludar en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro a dar con su presencia mayor prestancia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independentista de Puerto Rico, a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, de la Unión Socialista Árabe, del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina, y expreso nuestro sentimiento de amistad por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares del Perú, de Uruguay y del primer territorio libre de la América Latina: de Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrados por ustedes a los representantes de partidos y movimientos populares interpretan el sentimiento de los socialistas, de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

## Significación histórica del triunfo popular

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que tiene nuestra lucha victoriosa para conquistar desde el Gobierno el poder. Todos juntos abriremos el camino al Socialismo. Por eso es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañera nuestra, cada joven de nuestra patria, mire la significación histórica de la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre, el año pasado en Chile, y den todos un combate sin armisticio contra la reacción y las influencias foráneas que consideramos indeseables.

La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Según persistente propaganda de los sectores reaccionarios –nacionales e internacionales–, en Chile habría fuerzas o partidos, mejor dicho, que hay un partido que manda en la Unidad Popular. Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente, a lo largo de mi vida política, que no era ni caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado, y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también lo sostuve muchas veces en los actos públicos, que era indispensable que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito: pido de ustedes, exijo de ustedes, la atención necesaria. No quiero hacer un discurso de agitación, sino entregar antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo de pueblo de Chile posee una significación inmensa, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras de Chile. Y trascendente más allá de las fronteras de la patria. Porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo todo, en el ejercicio pleno del Gobierno de hoy, en la conquista del poder que nos encamine hacia el Socialismo. Más allá de nuestras fronteras se nos mira de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario, que teme la presencia del pueblo en el Gobierno de nuestra patria; pero también se nos mira con afecto fraternal y combativo por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la tentativa consciente de un pueblo que abre un poderoso cauce de transformaciones a través de la vía eleccionaria. Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fondo la vida política, económica y social de nuestro pueblo.

## **El ejercicio irrestricto de nuestra soberanía**

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo. Por eso siempre dije también que cada pueblo posee su peculiar realidad y que, frente a esa realidad, debemos aplicar una táctica que haga factible las victorias populares y la conquista del gobierno y de poder. Dijimos, y debemos recordarlo, que en materia internacional el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad, a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos del mundo, al margen del gobierno o régimen político que los rija. Por ello, quiero destacar que, en cumplimiento de estas ideas centrales, nos asistía el legítimo derecho de ejercer nuestra plena soberanía, manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos tenido antes, y que además, de acuerdo con nuestro criterio, estableceríamos relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

Hemos seguido estrictamente los caminos que establecen nuestra Constitución y nuestras leyes. Hemos obtenido democráticamente esta victoria, y hemos ejercido el mandato con el respeto más amplio y profundo a los derechos individuales y colectivos, a la expresión hablada o escrita. Y, como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las distintas creencias religiosas.

## **La campaña internacional antichilena**

A pesar de esta actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista de la victoria, hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo internacional. Se han reunido personeros de la Sociedad Interamericana de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a informar, a criticar, a comentar los actos del Gobierno.

Yo les digo a los que integran la S.I.P. –Sociedad Interamericana de la Prensa– que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud limpia y democrática del Gobierno, y sostengo que carecen de estatura moral los que pretenden marcar a Chile en obediencia a designios de menegados mercaderes. Más aún: en dicha reunión participa un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder de la actitud del Banco que a él fundamentalmente le pertenece, frente a los Tribunales de Justicia, por haber transgredido las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig-Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa y, por lo tanto, dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esa empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en falencia económica. El interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente que habla, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de escudos, primero, y por 3 millones después, para que pudiera dicha empresa cumplir sus compromisos, para solucionar definitivamente su situación y mantener el derecho que le asiste de seguir haciendo las publicaciones o editar las que estime convenientes. No nos inquieta la crítica, pero sí interesa destruir esos malévolos infundios. Debe el pueblo conocer la verdad, y esto que ha sucedido en la Empresa Zig-Zag también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el diario "El Mercurio" y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias.

Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros contables de "El Mercurio", pero ¿por qué lo ha hecho?, porque el Bando Edwards es de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards. Su principal accionista, el diario "El Mercurio", hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile, que el Banco avaló. Se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones de dólares\*, haciéndose responsable el Banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito, que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de aval, intervino el Banco Central, y se constató que la operación que comento no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido, y defendiendo a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario "El Mercurio", también avalado por el Banco Edwards, por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias legales y estaba contabilizada en el diario "El Mercurio", Impuestos Internos retiró los libros. Nada, absolutamente nada en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; sí, en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena que la Tesorería General de la República me ha informado que el diario "El Mercurio" debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Mientras tanto, se ha movilizado a la opinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre, y que es una prensa destinada a defender subal-

---

\* El dólar equivale aproximadamente a \$ 15.000 ó E° 15, según valor del cambio oficial.

ternos intereses, para ir en ayuda moral de “El Mercurio”. El Gobierno lo único que hará es respetar la Ley. Lo que sí les parece extraño a ellos, y posiblemente a los sectores “mercuriales”, es que haya un Gobierno que respete y que haga respetar las leyes de Chile.

Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el “New York Times” y reproducido en un diario brasileño. Este artículo se titula así: “El caso chileno preocupa a la NATO”, o sea, la Organización de Defensa de los Países Capitalistas de Europa. En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, y se dice que a espaldas del “demócrata”, entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del PC para dominar la vida de Chile y los chilenos. Bien se comprende que todo esto es falso. Se agrega que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posible que en Europa –fundamentalmente en Italia– comunistas, socialistas y otras fuerzas populares sigan el camino de Chile y que, si ello acontece, estaría en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos militares para defender Europa. En consecuencia, a la Unidad Popular chilena se le concede una proyección enorme en la política mundial, al señalar que lo que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala internacional, de grandes magnitudes.

Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad, y que frente a esa realidad –lo que he señalado ya– está la táctica que sus dirigentes deben aplicar para el logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de sus dirigentes.

En el comentario del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.

### **La voz de Chile en la OEA**

Dentro del campo internacional quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con firmeza, en la Organización de los Estados Americanos –OEA–, en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terrorismo que sacude a los países de este continente y del mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra personeros y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos, jóvenes, niños, mujeres y hombres que no

tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Para el Gobierno de Chile y para su pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Así terminará la violencia, que es expresión consustancial del propio sistema capitalista. Por eso entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el Programa de la Unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos inexorablemente que cumplir.

### **La política económica**

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y finalidad recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña, y se expresa en el Programa. Tenemos que crear un área social o estatal de la economía, y, por eso, nuestro primer proyecto de honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico, que estaban en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la Compañía de Acero del Pacífico -CAP- será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Por eso, en estos instantes, esa Compañía, expresión del Estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de las zonas de El Tofo y El Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles, como es el caso de Bellavista en Tomé, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de cuatro meses que adeudaba salarios al personal. De la misma manera, ayer he firmado un decreto para expropiar la Industria Lanera Austral, que proyecta su actividad en Tomé. Con estas industrias crearemos un complejo textil. Buscaremos entendimientos, de tal suerte que, si es necesario, se crearán empresas mixtas con las empresas que están laborando, respetando ciertamente las empresas privadas que, como es lógico, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importancia necesaria para que puedan estas empresa marchar normalmente.

### **La Reforma Agraria y los campesinos**

Como una manera de cumplir el Programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una necesidad económica y social. Allá, en Magallanes, estaba

todavía en pie uno de los más grandes latifundistas o estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego. Ahora y antes, Empresa Exportadora Tierra del Fuego. En un solo decreto expropiamos 528.000 hectáreas y no ha quedado absolutamente ninguna hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear ahí el complejo agrario-industrial que permita el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emanan de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero reiterar muy claramente lo que hemos dicho al país, es decir, cuál es nuestro pensamiento. Vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero respetaremos la Ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores. Vamos, y ya lo hemos dicho, a organizar a los campesinos para que tengan voz, pensamiento y opinión en todas las actividades relacionadas con el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuanto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto, o que tienen una cabida inferior a la que establece la Ley, no creemos que puedan seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tantos y tantos años. Otras veces por sectores que quieren provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra, deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente, de acuerdo con los lineamientos de la Reforma Agraria.

### **Ocupaciones indebidas de viviendas**

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de una misma clase, no podemos, impasiblemente, ver que gente obrera o empleados que se han sacrificado con la esperanza de tener una vivienda sean despojados de ella por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos acudido al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros, y así esperamos que tengan, no diré paciencia eterna, pero sí la que es razonable, para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.

Yo quiero insistir en este aspecto porque, indiscutiblemente, trae, además de las repercusiones humanas que he señalado, la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, y dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción que no continúan su trabajo, o pueden recuperar lo que han invertido, y no están en condiciones de cobrar las cuotas correspondien-

tes. Esto trae aparejada una mayor cesantía, hecho que nos preocupa profundamente.

El Gobierno Popular en el mes de diciembre logró que no subiera el costo de la vida, hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años, y posiblemente no se había alcanzado hace más de 50 ó 60 años. Pero junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo y de un salario, tenemos que reconocer que la cesantía aumentó en el Gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas, y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y producir serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

### **El Convenio CUT-Gobierno**

Quiero hacer presente, frente a ustedes, que todo el empeño y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Por eso hicimos un convenio, que tiene una gran importancia –pues es la primera vez que se realiza–, entre el Gobierno Popular y la Central Unica de Trabajadores. Sobre la base de ese entendimiento, presentamos el Proyecto de Ley de Reajustes, en donde, fundamentalmente, se alzan en más del ciento por ciento del alza del costo de la vida los sueldos y salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; así también se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383. De igual modo se defiende la tranquilidad de las viudas y se aumenta en un ciento por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar un amplia profunda Reforma Agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la Banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que tienen de que forman parte de este Gobierno. Por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales, tienen que entender que ellos son el Gobierno de Chile, y que, por tanto, su actitud debe corresponder a la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado a aquellos sectores de obreros que quieren obtener por el hecho de trabajar en empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible que ello suceda, porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el empeño, todo el empuje, toda la orientación del

Gobierno Popular están destinados a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. Sobre esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular contra estos dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.

### **Algunas medidas básicas del Gobierno Popular**

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusieramos al pueblo, cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológico de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno Popular, todavía la campaña iniciada después del 3 de septiembre no termina. Es por eso que de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas adoptadas por el Gobierno, nace la resistencia sórdida que envía al extranjero, en la forma de una campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos, hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo, y hace 48 horas firmamos el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiéndose por tales a los obreros, los campesinos y los empleados, los colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas, y, en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Lo anterior demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que debe ser una postura auténticamente democrática.

Quiero decir que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha adoptado medidas destinadas a vitalizar la economía chilena, en parte debilitada por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales se les ha expresado que nuestro propósito es terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

Por primera vez un plan de vivienda audaz está destinado a crear este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el sur, en

un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cautín, Bío-Bío, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarles de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas y para comprar nuevamente, antes de tres meses, otras veinte mil viviendas prefabricadas, con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales; por ejemplo, los llamados de la "línea blanca". Hemos adquirido el número necesario del utilaje doméstico para las viviendas que vamos a levantar. Del mismo modo señalaremos metas a esas empresas que producen silenciosos, lavatorios, lavaplatos, etc., es decir, lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellas un mercado seguro de parte del Estado, que al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y multiplicar el número de trabajadores, obtendrá precios más bajos, controlándose de parte nuestra tan sólo la calidad.

Queremos establecer también convenios de producción con empresas metalúrgicas que están paralizadas. Así, por ejemplo, hemos planteado que en los próximos seis años Ferrocarriles pasará a construir seis mil seiscientos carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y mayor trabajo a FAMA E -Fábrica y Maestranza del Ejército- y a los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un cuarenta por ciento más bajo que el actual, y, de paso, quiero advertirles que en la próxima semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias el Canal Nacional de Televisión.

Planteamos un plan nacional para la adquisición de vehículos armados en el país, para la ampliación del parque de vehículos de uso público, y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando y ayudando a los pequeños y medianos productores.

Fijamos una política de tarifas de la Empresa Nacional de Minería -ENAMI-, de tal manera que se favorezca sobre todo a los pequeños productores -pirquineros-, y hemos rebajado el impuesto que se les aplicaba en un cinco por ciento, cuando el propietario demuestra aporte y esfuerzo de dinero o de trabajo en la mina. Rebajamos en un 2 por ciento, cuando lo anterior no se comprueba; así se benefician directamente 18 mil pirquineros de Chile.

Ya he dicho que movilizamos a las provincias del sur en la compra de la madera. Al reseñar brevemente estas actividades debo agregar que las iniciativas planteadas en el área estatal, como el proyecto de mejor distribución del ingreso, por ejemplo, alcanzan no sólo a los asalariados, sino también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

Quiero hacer hincapié en que la política del Gobierno es una política global. Que las medidas que se toman obedecen a una concepción orgánica y planificada. Por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender que esta medida es la que ha golpeado

más a los sectores oligárquicos y reaccionarios. Es por tanto lamentable que un sector de la Democracia Cristiana se haya movilizado para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Estado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos. El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito beneficiaba a Santiago, y que un 1,3 por ciento de gentes obtenían el cincuenta por ciento del mismo. Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza, esa rebaja de interés irá, como siempre, a servir a los señores poderosos de este país. Por lo mismo, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

Junto a estas iniciativas entregamos al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que ésta es una iniciativa anticonstitucional; se ha dicho que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos. Se niegan los fundamentos jurídicos que posee esta iniciativa, a pesar de que se funda en estudios y debates de juristas, con o sin domicilio político en la Unidad Popular, de catedráticos, de magistrados. Debo señalar que la Asociación de Magistrados, en su Convención de Valdivia, aprobó que se llevara adelante la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregar al pueblo una responsabilidad mayor. Que él pueda designar por votación directa sus propios Tribunales Vecinales, que tendrán atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida; a fin de que la justicia llegue a sectores que nunca antes la conocieron, porque los propios magistrados han reconocido que la justicia en nuestra patria es cara, lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarle una responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo. Por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y está destinada a enseñar a la gente a ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio pueblo.

### **Críticas al Jefe del Estado**

Se me ha criticado duramente por haber presentado el proyecto que comento, y haber firmado los indultos\*, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministerio de Justicia. Se me ha acusado también por haber criticado a la Corte Suprema frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la

---

\* Indulto de los dirigentes del MIR que estaban en la cárcel o en contra de quienes habían orden de arresto.

\*\* Raúl Morales Adriazola, acusado de tener intervención en el complot que llevó al asesinato del General René Schneider.

República\*\*. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado esos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que algunos de ellos cometieron delitos que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una seria convicción ideológica. Y otros países y otros pueblos, y el propio Chile, también utilizan el camino del indulto aun antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiere. Y la incorporación de jóvenes idealistas dentro de la tarea constructiva de la patria tiene amplia justificación; por eso he buscado el indulto para ellos y por eso he firmado esos decretos y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ellos queremos demostrar plenamente nuestros deseos de tranquilizar al país y dedicarlo a un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

### **Responsabilidades del pueblo y sus organizaciones**

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares, y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad, y para ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado y consciente. He dicho y lo repito: la única manera de que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. Se trata de producir más y trabajar más para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más, para el pueblo y para Chile y no para una minoría ávida de riquezas, como dije.

Por ello yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo, que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuánto agradezco yo el trabajo voluntario de la juventud. Yo sé que ella, con generosidad, irá al campo, al hospital o a la escuela a llevar un mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzos y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetirlo: para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple, en su tarea de estudiante, por ser dirigente político juvenil. El que es dirigente político debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen alumno será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile, o un mejor profesional, que es lo que necesitamos para servir a nuestra comunidad nacional.

Los partidos políticos y los trabajadores deben comprender que forman parte del Gobierno; deben mirar la realidad que confrontan, y deben darse cuenta de que la historia nos señala y enseña que los grupos que detentaron el

poder no se resuelven dócilmente a desprenderse de él. Aquí en Chile hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago la reconstrucción del acto que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. El pueblo debe meditar, debe entender, lo que significó ese asesinato. El asesinato debí haber sido yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno, porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad coludida de los grupos reaccionarios chilenos para impedir la victoria popular.

Por eso debemos nosotros estar alerta y vigilantes; debemos comprender que detrás de la apariencia de aceptación de los sectores reaccionarios está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la patria, destinadas a cumplir con la Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita. No dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo, pero necesitamos que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica, y, por lo tanto, sea un pueblo movilizado en su patriótica vigilancia.

Las masas cumplen una gran tarea ciudadana. Los partidos populares llevan nuestro mensaje creador, proyectando nuestro Programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene. Es necesario que cada hombre, cada mujer y cada joven comprenda las tareas que realiza y las perspectivas que se traza el movimiento popular. En cada Comité de Unidad Popular todo debe debatirse con altura y seriedad. Cuando esos comités salgan a organizar a los cesantes, a los sin techo; cuando convirtamos a los Centros de Madres en talleres; cuando en cada Centro haya capacitación política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad; cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado, se proyecten a la necesidad nacional, entonces Chile entero estará movilizado en la gran tarea de reconstrucción que se requiere; así nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar. Aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos por las medidas económicas y sociales del Gobierno; y así avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el Programa popular en sus manos.

## Luis Corvalán: Saludo comunista al Congreso Socialista

(*Principios*, enero-febrero de 1971, N° 137)

Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, pronunció las siguientes palabras en el XXIII Congreso del Partido Socialista, efectuado en La Serena los días 28, 29, 30 y 31 de enero recién pasado.

Estimados camaradas:

Cumplimos esta tarde una grata misión. Traemos el saludo cordial de los comunistas chilenos al XXIII Congreso del Partido Socialista. Les deseamos pleno éxito en vuestras deliberaciones y expresamos la certidumbre de que las conclusiones de esta magna reunión constituirá un aporte valioso a la causa común en que estamos empeñados.

Saludamos a los representantes de los partidos de distintas latitudes que han acreditado delegados fraternales. Su presencia es testimonio de los vínculos internacionalistas de vuestro partido y de la resonancia que en todo el mundo ha tenido la victoria popular del 4 de septiembre.

El XXIII Congreso del Partido Socialista se reúne en los días en que tiene lugar un viraje en la historia de nuestra patria, cuando el Gobierno Popular que preside el compañero Salvador Allende acomete las grandes tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad chilena.

Han transcurrido menos de noventa días desde la instalación de este Gobierno y ya hemos dado muestras de que juntos, comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU y API, somos capaces de encarar la solución de los problemas y de enfrentar a los enemigos fundamentales de nuestro pueblo.

### **Desbrozamos el camino al socialismo**

Se han tomado enérgicas medidas contra la inflación. Por primera vez se da un reajuste que se carga a las utilidades de la industria y que en el sector público no se financia con impuestos que gravan al pueblo. Se traza y aplica una política coherente en favor de la pequeña y mediana industria, del pequeño y mediano comerciante y del mediano y pequeño empresario agrícola, a través del aumento de la capacidad de compra de las masas, de la rebaja del interés bancario, de la reorientación del crédito, de la estabilización del precio de las materias primas, etc.

Se llevan a la práctica la nacionalización del cobre y de la banca, la reforma agraria, la expropiación de los grandes monopolios. En lo internacio-

nal se aplica la única política sensata en nuestro tiempo: la de mantener relaciones con todos los países en interés de la paz y del intercambio comercial, cultural y científico en beneficio recíproco.

Le estamos abriendo a nuestro pueblo una nueva perspectiva de progreso. Estamos desbrozando el camino al socialismo.

Somos protagonistas de un gran experimento. Los pueblos de América Latina y de otros continentes nos miran con interés apasionado.

Hemos asumido responsabilidades muy serias.

### **El camino de la conspiración no lo abandonan**

Podríamos afirmar que las dificultades más grandes recién ahora comienzan. Los que ayer no vacilaron en fraguar el asesinato del Comandante en jefe del Ejército, General René Schneider, no vacilarán en nada en el futuro. Ya se han lanzado al ataque contra el Gobierno, recurriendo a la mentira, a la más baja politiquería, y el camino de la conspiración no lo abandonan.

Tampoco hay que confiar en la conducta que hasta ahora han mantenido los enemigos externos. De la expectación tienden a pasar a las presiones y, si pudieran, pasarían a la intervención directa.

Tenemos el deber de cerrar cada vez más filas en torno al Gobierno y al cumplimiento de su Programa.

La Unidad Popular, la unidad y la lucha de comunistas, socialistas, radicales, socialdemócratas, MAPU y API, hicieron posible la victoria de septiembre. Esta misma unidad y esta lucha constituyen la clave del éxito del Gobierno.

Todos estamos por la realización del Programa. Todos asumimos responsabilidades en las diversas esferas gubernamentales. Son claras y firmes las bases de este entendimiento.

Comunistas y socialistas tenemos una gran influencia en la clase obrera, que es y debe ser protagonista principal de la transformación social.

Ello no exige actuar cada vez más unidos.

### **El enemigo busca base popular**

El interés de los trabajadores pasa, ante todo, a través del éxito de la política del Gobierno Popular. Por eso el proletariado apoya esta política.

Pero sería suicida de nuestra parte si no viéramos cómo el enemigo, incluidos ciertos sectores reaccionarios de la democracia cristiana, elaboran sus propios planes en orden a aprovechar las necesidades más apremiantes de la población en busca de una base popular para su oposición al Gobierno. Debemos derrotar estas maniobras, desenmascarándolos políticamente y apresurando la solución de los problemas. En el primer plano de nuestras tareas de Gobierno está y debe estar la absorción de la cesantía y el aumento de la producción: esto es, abrir nuevas fuentes de trabajo, echar a andar la construcción de viviendas, las obras públicas, los convenios de producción con diversas ramas industriales y, de otra parte la plena integración de los trabajadores a todo el aparato del Estado.

Actuamos y debemos actuar de cara al pueblo. Es deber nuestro llevar a todos los trabajadores al pleno conocimiento de la política de Gobierno, ponerlos al tanto de cada problema de las posibilidades y de las dificultades, escuchar sus opiniones, actuar de consuno, orientar y encauzar sus luchas, su participación como clase en las tareas constructivas de una sociedad nueva.

### **Quieren restarle al Gobierno el apoyo de las capas medias**

El enemigo tiende a reagrupar sus fuerzas y a restarle al Gobierno de la Unidad Popular el apoyo de las capas medias. Respondamos con una mayor cohesión en las filas del pueblo y con la aplicación consecuente del Programa que afecta a los intereses de los grandes capitalistas y favorece, como dice su texto, al 90 por ciento de los chilenos.

El pueblo ha conquistado el Gobierno, que es una parte del poder político, si bien la parte más importante. Debe conquistar nuevas posiciones, lograr las transformaciones institucionales que contempla el programa para que todo el aparato del Estado esté al servicio de la patria.

Las próximas elecciones municipales se transforman en una gran batalla política. La ley electoral determina que cada partido inscribe sus candidatos en listas separadas. Cada colectividad política se esforzará por allegar fuerzas a la victoria de todos. En varias ciudades ya se han proclamado los candidatos de la Unidad Popular en actos comunes. Así tenemos dando un ejemplo de unidad que no se esperaban nuestros enemigos.

Los días que corren son decisivos. Tenemos que transformar en un fenómeno irreversible el proceso revolucionario que está en marcha.

### **Unidos vencimos, unidos venceremos**

Somos y seremos capaces de llevar a cabo los cambios revolucionarios. Unidos vencimos en septiembre. Unidos venceremos en los próximos combates.

Por nuestro intermedio el Partido Comunista reafirma una vez más su decisión inquebrantable de marchar juntos a ustedes, junto a todas las fuerzas populares y al Presidente de la República, compañero Salvador Allende.

Les agradecemos la oportunidad que nos ofrecieron para transmitir este saludo y rogamos a los delegados que lleven a los socialistas de todo el país el abrazo cordial de sus hermanos comunistas.

## **Ministerio de Justicia República de Chile: Líneas básicas de la política jurídica del Gobierno de la UP**

(23 de enero de 1971)

### **Alcances de la política jurídica**

En cumplimiento con el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, se pretende “preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores y transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder”.

La anterior enunciación implica:

1. Una revisión profunda de la institucionalidad y el derecho vigente que han sido la expresión de estructuras servidoras de un sistema de explotación. Esta revisión ha sido hecha no sólo desde el punto de vista de una mera “inadecuación” u obsolescencia del derecho, sino de su instrumentalidad para servir los intereses de las minorías dominantes.

2. Un objetivo fundamental: poner el derecho y la nueva institucionalidad al servicio de las grandes mayorías nacionales, de las clases trabajadoras, para de este modo lograr su plena incorporación al proceso social, abriendo cauces a su activa participación en todos los niveles de la vida nacional y a la total comprensión de los intereses fundamentales que los unen, sean campesinos, empleados, obreros, pobladores, etc.

3. Movilización nacional para lograr los objetivos señalados: nada de lo que se proyecte o programe será producto de reflexiones teóricas de expertos. El papel de éstos es importantísimo, para su trabajo estará orientado por las propias aspiraciones populares, las cuales encontrarán permanente atención del Ministerio de Justicia para que las medidas que se acuerden representen el interés y la voluntad soberana del pueblo.

4. Estudio científico: en base a datos y antecedentes concretos, analizados seriamente, relacionando cada problema con la totalidad del fenómeno social, con una visión histórica, sin supuestos vagos, superficiales o puramente sentimentales o moralizantes. La realidad de un país no se estudia por impresiones, ni se soluciona improvisando. A la tarea de todo el pueblo que tendrá ocasión de dar a entender sus necesidades concretas y reales, se unirá el trabajo del sociólogos, psicólogos sociales, cientistas políticos, juristas, etc., que, en forma conjunta, discutirán la forma lógica y racional de abordar las diversas cuestiones que deban ser resueltas.

## I. Medidas inmediatas

Ante la evidencia de problemas que exigían impostergable pronunciamiento, se tomaron diversas resoluciones relacionadas con la Administración de Justicia, con el Ministerio y sus servicios dependientes, que se acompañan en documento adjunto.

## II. Proyectos básicos

El cambio institucional supone un estudio que hemos delimitado en una serie de áreas, que a continuación se especifican:

### 1. Administración de Justicia

Una nueva organización y orientación de la justicia estará al servicio de los sectores populares, mediante la mayor agilidad, eficiencia, menor costo y adecuada infraestructura del aparato judicial.

El cuidado de una permanente preparación del personal encargado de tan importantes funciones, así como un procedimiento más expedito y acorde con las necesidades de los grupos mayoritarios de la población serán materias que es preciso abordar con máxima urgencia. Del mismo modo es necesario establecer un sistema de tribunales ubicados allí donde sea más adecuado al servicio que se pretende prestar.

a) *Acceso del pueblo a la justicia.* La realidad nos muestra que la generalidad de los sectores de escasos recursos no logran hacer valer sus legítimos derechos.

Por falta de conocimientos, de medios para costear defensas; por dificultades de movilización y tiempo, etc., muchos trabajadores y pobladores no recurren a plantear dificultades y problemas que, teóricamente, debieran serles solucionados por la justicia. Otros hacen el intento, pero enfrentados a largas tramitaciones, con dificultades para obtener una defensa activa y acuciosa, desisten o se ven frustrados por la sentencia final. No existe una organización y un procedimiento que satisfaga sus aspiraciones legítimas.

El cambio que el Gobierno de la Unidad Popular plantea en este sentido no sólo es justo, sino que requiere una inmediata atención.

b) *Participación en la justicia.* Las condiciones sociales actuales indican claramente un creciente movimiento de participación y responsabilidad del pueblo en todos los niveles de la vida social. A través de un conocimiento progresivo de los intereses comunes y de objetivos nacionales, las clases trabajadoras han adquirido disciplina y organización. No existen campos en que la incorporación del esfuerzo y solidaridad de los grupos populares no deba ser aprovechada. La justicia no es una excepción. Por ello deberá estudiarse la forma concreta que revestirá esta participación, resguardando las características especiales de esta función.

El Ministerio ha organizado comisiones para estudiar estas materias a través de los siguientes aspectos:

### Código Orgánico de Tribunales

Será reformulado en dos instancias. En la primera se enfrentará las necesidades más urgentes para la agilización de los procedimientos; creación de nuevos tribunales y estudio de su mejor ubicación geográfica. En una segunda etapa, se hará una revisión más profunda para lograr una organización enteramente adecuada a las necesidades de una sociedad en proceso de cambios haciendo de la Administración de Justicia una de las bases que apoyarán un camino revolucionario democrático y dentro de la juridicidad.

### Justicia Popular

Teniendo presente que la población en su inmensa mayoría ha estado soportando un proceso de marginalización, producto de una sociedad de clase y que, por lo tanto, la solución no reside en la búsqueda de su adecuación a este sistema social, sino su activa preparación en la construcción de otros tipos de sociedad y que, al mismo tiempo, es necesaria desde ya una experiencia de disciplina y de práctica de la responsabilidad social, se hace necesario establecer un tipo de justicia especializado, a través del cual en forma simple, rápida y pública los habitantes de la ciudad o del campo adquieran la costumbre de hacer valer sus derechos y respetar las sanciones que su conducta pudiese merecer.

La justicia popular será organizada de acuerdo con estas ideas. En ellas participarán activamente los propios vecinos, en tribunales pluripersonales, cuya función tendrá como ámbito específico los problemas de la mínima cuantía, de tipo civil, penal o laboral.

### Atención jurídica del Estado

Todo intento por otorgar acceso y participación en la justicia supone una organización complementaria de un eficiente y activo servicio que atienda consultas relacionadas con tales materias, que oriente la acción a seguir y asista judicialmente a los sectores populares.

Para ello se creará el Servicio de Atención Jurídica del Estado, dependiente de este Ministerio, el cual con un personal idóneo en su dirección y con participación de alumnos de derecho, sociología y trabajo social establecerá consultorios en los centros poblacionales.

### Judicatura del Trabajo

Los problemas laborales son unos de los factores que más dañan la economía del país y de los que crean más conflictos y tensión social.

Los trabajadores hasta ahora han contado con leyes cada vez más avanzadas en la letra, pero por falta de medios, por escasez de tribunales, por in-

suficiencia de los procedimientos establecidos, se han visto obligados a soportar abusos o a reaccionar en forma no contemplada por la ley.

La estructura clasista de la sociedad se ha hecho evidente en este aspecto. Se solucionará este problema estableciendo una organización más adecuada de Tribunales del Trabajo, aumentando su número progresivamente, estableciendo nuevas funciones al personal letrado, alterando el procedimiento y prácticas actualmente existentes, de manera de entregar a los trabajadores una justicia más adecuada a sus legítimos derechos y aspiraciones.

### Sistema carcelario

Uno de los costos sociales más altos que paga el país por el estado de cosas actual es el que se refiere a la pérdida de la capacidad productiva, de responsabilidad social y de solidaridad, provocados por la explotación de los sectores sociales más postergados. Esto acarrea la delincuencia, entre otros muchos problemas. El sistema de sanciones que organiza la sociedad, en vez de servir de correctivo (en su real significado), acentúa los caracteres negativos antes enunciados.

El Gobierno de la Unidad Popular pretende cambiar radicalmente esta forma de concebir el sistema carcelario, dejando de lado el carácter de “vindicta pública” que asumen las cárceles.

Estas serán, sobre todo, escuelas de capacitación de oficios y técnicas para los reclusos, procurando prepararlos para que se inserten como sujetos aptos para aportar solidariamente su esfuerzo en la producción y construcción de una patria más justa que la que a ellos les hizo delinquir con sus estructuras de abuso.

### Capacitación y Centro de Perfeccionamiento Judicial

Las múltiples tareas que abordará la justicia chilena exigen una acabada y permanente preparación, tanto de los funcionarios letrados como de los demás.

El Estado atenderá estas necesidades creando un Centro de Capacitación en el cual el estudio e investigación de las materias relacionadas con la justicia permitan una adecuación constante de los magistrados y demás funcionarios a las necesidades de su trabajo.

Deberán formarse otras comisiones para el estudio de los siguientes problemas relacionados con la justicia:

### Reformas al procedimiento

Tanto en lo **civil** como en lo **penal**, deberá llegarse a una forma de tramitación y de conocimiento de los asuntos judiciales que, garantizando los derechos de las partes en toda su integridad, den oportunidad de rapidez y eficiencia en la sustanciación de los procesos.

## Nueva legislación penal

No será posible construir una nueva sociedad si los bienes que ella protege y defiende jurídicamente son los mismos que la sociedad clasista que rechazamos. Por tales circunstancias uno de los elementos más importantes en materia de política jurídica lo constituye la reforma sustancial de la legislación penal. A ésta le toca señalar cuáles son los aspectos de la vida social que se protegen y defienden, en la perspectiva del interés de las mayorías nacionales.

El cambio en materia penal ha de ser sustancial y, por ende, total. En este sentido el estudio de esta comisión se relaciona estrechamente con la que estudie el futuro Procedimiento Penal.

La base fundamental de este estudio será la responsabilidad social en oposición a la responsabilidad ética. Naturalmente otros elementos intervendrán ya, bien configurando esta normatividad penal, el de la unidad de la pena, el de distinción entre imposición de la pena y la “rehabilitación” (término muy poco válido, pero por el momento indicativo) del delincuente y, además, lo relativo a la mayor racionalidad y eficiencia del sistema.

## Justicia de menores

La preocupación del Presidente de la República por una adecuada organización nacional para la vida familiar y vecinal debe traducirse en el plano de la administración de justicia en una legislación que proteja al menor.

## 2. Area de la actividad económica nacional

El Gobierno está plenamente consciente de que el cambio fundamental que es necesario acometer es el de la economía. Si no se alteran los objetivos, las modalidades y formas de producción económica vigentes, todo otro cambio es inútil. Solamente la inversión total del sistema, en la cual el trabajo ocupe el lugar primario y determinante, puede provocar un sistema equitativo, justo, en el cual la solidaridad social de todos los trabajadores sea una realidad que sustituye la ley de la selva que impera hoy como norma impuesta por el comportamiento de las oligarquías dominantes.

Son varios los proyectos que deberán ser elaborados a este respecto.

### Definición de objetivos y reglas fundamentales que orientarán la actividad económica nacional

La planificación nacional imperativa para toda el área económica, sea social, mixta o privada, es la base insustituible de sistema económico chileno que pretendemos crear. Esta planificación en todas instancias será realizada con plena participación de los distintos grupos de trabajadores.

Al decir planificación nos referimos a un sistema que no sólo programa sino que además tiene control de esos mismos proyectos para evaluar su aplicación y poder corregir, acentuar o dejar sin efecto aquellos aspectos del programa que se determinen.

### Ley Orgánica de la Empresa

A través de ella pretendemos crear un estatuto de la actividad productiva privada. En ella se señalarán las modalidades de relación entre trabajo y capital, teniendo presente que el primero es el elemento clave dentro de la sociedad que queremos construir.

En este estudio determinaremos los legítimos intereses de los empresarios que el Estado reconocerá y resguardará. Se establecerán las responsabilidades fundamentales de los trabajadores y de los empresarios en orden a la producción económica y sus resultados, dejando en claro las reglas del juego en este campo y garantizando la adecuada libertad para el desenvolvimiento de la empresa privada, dentro del marco del interés nacional.

### Sistema de comercio y crédito

Estas dos áreas de la actividad económica deberán ser reglamentados de manera que en el primer caso se orienten según las normas básicas que al Estado interesa poner en juego para servir el interés de la mayoría nacional.

En el segundo caso, se establecerá la forma en que funcionará el crédito que estará controlado directamente por el Estado para alcanzar la meta del desarrollo económico, social y político en el camino hacia el socialismo.

### Conductas económicas negativas

Será necesario elaborar un conjunto de normas que contemplen los delitos económicos en la legislación penal. Pero además existen comportamientos perniciosos que no corresponden a figuras delictivas pero que por su impacto negativo es preciso reglamentar. Algunos casos de quiebra, de mera insolvencia, alza inmoderada de precios no fijados oficialmente, baja en calidad de productos que no constituya delito, etc., deberán ser enfrentados para reglamentar una forma de normalización de tales situaciones.

Una nueva Ley de Quiebras, sistema de costos, precio y calidad de productos, etc., serán el objetivo de estos estudios.

## 3. Organización Social

No será posible un proceso de cambios rápido y profundo si no existe una base social organizada y disciplinadamente unida en torno a sus intereses de clase. En la medida que se crean condiciones para lograr esta solidaridad social organizada, el cambio institucional se hace posible a través de caminos legales que impiden el aventurismo reaccionario que provoca conspiraciones, campañas del terror, etc., es desalentado y aplastado.

Las medidas relacionadas con la administración de justicia en todos sus aspectos, forman la base de este proceso. La disciplina, el autocontrol de las fuerzas sociales son, precisamente, la garantía de responsabilidad y eficiencia para el cumplimiento de las tareas que el actual proceso demanda.

### Organización familiar

A través del Ministerio de la Familia y del Estatuto de la Familia, se generarán dos instrumentos aptos para asegurar a la familia las condiciones indispensables que posibilitarán su acción como agente de cambio, como uno de los núcleos importantes en la formación del futuro ciudadano, como centro de reunión y afianzamiento de las inquietudes de la clase trabajadora. Ambos proyectos se encuentran en estudio, el primero ya en redacción para ser enviado al Congreso Nacional.

### Organización de base

La voluntad viva y concreta de las clases trabajadoras adquiere su expresión y manifestación a través de sus organizaciones más específicas: juntas de vecinos, centros de madres, centros juveniles y, sobre todo, sindicatos.

Una perspectiva democrática del cambio social nos coloca en la situación de ofrecer una nueva organización nacional para dar cabida permanente al querer y aspiraciones del pueblo. Por ello, el estudio de una nueva forma de *sindicatos*, más libres, con objetivos más adecuados a los intereses de los trabajadores, se hace indispensable. El Ministerio de Justicia, en cumplimiento de sus obligaciones, prestará toda su colaboración al Ministerio del Trabajo para llevar a cabo esta tarea.

En lo que corresponde a las necesidades poblacionales o vecinales, además de las tareas específicas cumplidas a través de los proyectos de justicia vecinal, atención sociojurídica en las poblaciones, el trabajo en la elaboración del proyecto del Ministerio de la Familia, etc., se prestará toda la colaboración a los problemas jurídicos y funcionales de las organizaciones vecinales.

Finalmente, en orden a problemas laborales, además de la reestructuración de la justicia laboral, interesa cooperar en reformas jurídicas relativas a una nueva definición jurídica del trabajador en la cual se supriman interesadas distinciones de trato y beneficio entre obreros y empleados o en diferentes facilidades de organización laboral para trabajadores privados y del Estado.

## 4. Area de la Organización Política del Estado

Desde un comienzo, la "incorporación masiva del pueblo al poder estatal" ha sido el objetivo político de la Unidad Popular. Sólo un Estado organizado y gobernado por las clases trabajadoras da garantías de real democracia e igualdad ante la ley a todos los ciudadanos. Sólo una institucionalidad jurídico-política, basada en el interés del pueblo, ofrece seguridad de que los representantes democráticamente elegidos responderán de su cometido o actuarán conforme al querer popular.

El Gobierno de la Unidad Popular está plenamente consciente que este cambio estructural no puede ser realizado de inmediato en forma total. Respetando el juego institucional vigente, que ofrece un cuadro en el cual las fuerzas políticas que deben aprobar las reformas no conceden mayoría al Gobierno,

deberemos contemplar transformaciones graduales, que esperamos la presión de las clases trabajadoras impulse cada vez con mayor urgencia.

El problema más relevante y sustancial es, sin embargo, el estudio de las medidas que llevarán al cambio total del sistema político, económico y social de Chile. A este estudio dedicaremos todos los mejores y más amplios recursos.

Las medidas parciales encaminadas a objetivo global son:

#### Unicameralidad del Congreso Nacional

A través de este organismo único del Parlamento se ejercerán las funciones que a éste confieren la Constitución Política del Estado.

#### Simplificación y nueva concepción de la facultad legislativa

Pretendemos restablecer a la ley el concepto general y fundamental que debe revestir en un Estado, especialmente dadas las condiciones de constante transformación y rapidez de decisiones que su administración exige. La ley debe ser tramitada con rapidez. Los detalles concretos deben quedar a la potestad reglamentaria del Ejecutivo, para que éste pueda tomar las medidas del caso con la suficiente rapidez, sin traba de disposiciones demasiado detallistas.

#### Reforma Administrativa

Las nuevas condiciones creadas por el Gobierno de la Unidad Popular y las medidas adoptadas por éste, crearán nuevas exigencias de buena administración, experiencia profesional y técnica de los funcionarios, nuevos ámbitos de acción, etc. Se requiere un Estado que dé garantías del óptimo funcionamiento para entregar a los ciudadanos el mejor rendimiento y perfeccionamiento de los servicios públicos. Por estas circunstancias deberán adoptarse medidas relacionadas con un nuevo Estatuto Administrativo, organización de tribunales respectivos y organización de la carrera funcionaria, estableciendo, simultáneamente, reglas relativas a una adecuada descentralización administrativa.

Todas estas medidas forman parte de un solo proyecto, armónicamente concebido, pero en el cual participarán diversos ministerios y reparticiones públicas, como Ministerio de Economía, Oficina de Planificación, etc., los cuales desde diversos ángulos deberán esbozar la política global a desarrollarse.

#### Estatuto de los Partidos Políticos

Las reformas constitucionales que penden del Congreso Nacional en estos momentos abordan esta materia. Ello es de suma importancia para el saneamiento de prácticas políticas dañinas para la madurez política de los ciudadanos. Este Ministerio estudiará las normas que se aprueben y realizará todos los esfuerzos necesarios para su adecuada reglamentación.

### Estudios para un nuevo ordenamiento institucional y político

Este es el trabajo a través del cual se medirá y evaluará todo el resto de los proyectos antes enunciados. Es la tarea de más esfuerzo y que necesitará de los mejores aportes en recursos humanos y materiales. De la misma manera que en los proyectos especificados anteriormente, toda formulación deberá hacerse con el concurso de las organizaciones de base y con la cooperación especializada de las universidades chilenas y extranjeras; con especialistas y profesionales.

La premisa fundamental será como la de todo el Gobierno de la Unidad Popular: activa participación del pueblo; servicio de los intereses de la clase trabajadora; búsqueda de una vía democrática, eficiente, ágil y rápida; búsqueda de la independencia y liberación de las grandes mayorías populares y de la nación como tal; esfuerzo por crecimiento económico, prosperidad, madurez política, organización social disciplinada y desarrollo cultural.

www.cepchile.cl

## **Ministerio de Justicia: Presentación al Parlamento del Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales**

(enero de 1971)

### **Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados**

En la actual administración de justicia los sectores populares se encuentran marginados y no cuentan con los medios adecuados para hacer valer sus legítimos derechos. Por falta de información, de medios para costear defensas, por dificultades de movilización, tiempo, etc., muchos pobladores y trabajadores no recurren a plantear dificultades y problemas que teóricamente deberían serles solucionados por la justicia.

La realidad nos muestra que la disposición Constitucional que asegura a todos los habitantes de la República la igualdad ante la ley no se cumple en absoluto respecto de estos sectores.

El Gobierno, consciente y preocupado del problema, estima que es necesaria la creación de tribunales que sean más accesibles al poblador y al obrero y que estén integrados por ellos mismos para así asegurarles que sus problemas van a ser bien interpretados, lográndose que la disposición anteriormente citada deje de ser una mera enunciación de principios para los sectores populares; se constituya en una garantía que les asegure que sus derechos van a ser respetados; que ellos como cualquier otro ciudadano van a disponer de los medios necesarios para tener un acceso fácil a la administración de justicia; que más aún, van a poder administrarla en los casos y materias que esta ley indica.

Estos tribunales estarán formados por personas elegidas por el pueblo organizado y conocerán de aquellos hechos que son de poca significación para los grupos sociales de mejores ingresos, pero que para la clase obrera tienen una importancia trascendental, ya que se refieren a la convivencia diaria y son de ordinaria ocurrencia.

La razón por la cual las leyes exigen que los jueces sean abogados reside en la complejidad de las normas que deben aplicar. Si no existe tal complejidad, no se justifica tal razón. Los tribunales vecinales aplicarán normas sencillas para cuyo dominio no se requieren estudios profundos, sino que, principalmente, conocimiento de la realidad humana en la cual se aplican. Quienes tienen un conocimiento más profundo de esa realidad, son los propios vecinos del distrito del tribunal.

Además, las partes que comparezcan ante estos tribunales estarán exentas de todo impuesto; las notificaciones se harán por Carabineros o por un vecino en forma gratuita y no habrá condenación en costas; esto permitirá que la administración de justicia sea realmente gratuita, más justa, rápida y eficaz.

Estos tribunales que llamaremos vecinales harán posible que el pueblo encuentre en la justicia una solución a sus problemas. Esto permitirá al poblador y al obrero, organizarse mejor y tener una convivencia más humana y más digna de acuerdo a su status de chileno, igual ante la ley.

Este proyecto fue elaborado con la cooperación de prestigiosos juristas, profesores de las Facultades de Derecho de las universidades, psicólogos, jueces, parlamentarios, Central Unica de Trabajadores y Centros Comunitarios. Valiosas han sido las opiniones de don Rafael Fontecilla Riquelme, ex presidente de la Corte Suprema; de don Enrique Silva Cimma, ex Contralor General de la República; de don Alberto Echavarría Lorca, profesor de Derecho Procesal y abogado integrante de la Corte de Apelaciones de Santiago; de don Enrique Evans de la Cuadra, profesor de Derecho Constitucional y ex Subsecretario de Justicia; de don Sergio Politoff y de don Juan Bustos, profesor de Derecho Penal; de don Pedro Felipe Ramírez y de don Luis Tejada, diputados; de don Jorge Tapia, profesor de Derecho Constitucional; y muchos otros más que sería largo de enumerar.

Ha tenido especial importancia en la elaboración, estudio y discusión de este proyecto la colaboración de los magistrados del Poder Judicial que se encuentran en comisión de servicios en el Ministerio de Justicia: don Oscar Alvarez, Ministro de la Corte de Apelaciones de La Serena; doña Alicia Herrera Rivera, Secretaria de la Corte del Trabajo de Santiago; don Alonso de la Fuente, Ministro de la Corte de Apelaciones de Talca; don Raúl Gutiérrez y don César Toledo, Relatores de la Corte de Apelaciones de Santiago y don Guillermo Herrera, Juez de Viña del Mar.

Expuestas estas ideas básicas sobre los motivos que justifican la existencia de Tribunales Vecinales, pasaremos a analizar el contenido del proyecto.

El proyecto consta de 64 artículos permanentes y dos artículos transitorios. Está dividido en cuatro títulos y tratan *De la organización*, *De la competencia*, *Del procedimiento* y *De las sanciones*, nos referiremos separadamente, en líneas generales, a cada uno de ellos.

### De la organización

El Tribunal Vecinal administrará justicia dentro del territorio correspondiente a cada distrito de la República, pero podrán crearse un mayor número en las ciudades, barrios, poblaciones o sectores de éstas cuando las necesidades de justicia lo requieran, aun cuando se trate de un mismo distrito. Igualmente, un Tribunal Vecinal podrá administrar justicia en dos o más distritos. Es decir, no se trata de adaptar en forma rígida el establecimiento de un Tribunal Vecinal al concepto de distrito, división política territorial. Se otorga al Presidente de la República la facultad de determinar, por medio de decreto, la oportunidad en que el tribunal deba instalarse, señalándose el distrito que le corresponda y los límites de la jurisdicción territorial.

Creado un Tribunal Vecinal no podrá ser suprimido sino en virtud de una ley.

Se determina los días y horas de atención al público, los que son fijados por el gobernador del respectivo departamento quien cuidará que a sus audiencias concurra el mayor número de vecinos. Se desea así la activa participación de la comunidad a fin de que sus problemas de orden legal puedan ser atendidos y solucionados en forma rápida y expedita.

Con respecto a su integración el proyecto establece en su artículo 5° que el Tribunal Vecinal estará integrado por **seis** miembros, tres de los cuales serán titulares y tres suplentes.

El presidente del Tribunal Vecinal y su suplente son designados por el gobernador del departamento en donde se encuentre ubicado su territorio jurisdiccional, eligiéndolos de una quina que le presentará el juez de letras del departamento previa consulta a los organismos laborales respectivos. Los otros miembros serán elegidos por sorteo entre las personas que en elección popular hubieren obtenido las diez más altas mayorías. Para garantizar la corrección del sorteo se dispone la presencia de un notario. Se establece también la existencia de un registro especial de vecinos a cargo del presidente del Tribunal Vecinal.

El artículo 8° del proyecto establece los requisitos para ser miembro del Tribunal Vecinal y el artículo 9° trata de las inhabilidades para desempeñar el cargo.

Los jueces vecinales son legos, y ello porque se desea la incorporación de las grandes masas poblacionales a la administración de justicia. Se desea que el Tribunal Vecinal sea, por su composición, su competencia y su procedimiento, diferente al corte clásico de los tribunales ordinarios.

Se ha pretendido igualmente evitar la intromisión indebida de consideraciones de orden político en el funcionamiento del tribunal, tal como sucede en la actualidad con los Juzgados de Policía Local en las comunas de escasos recursos donde el cargo de juez es desempeñado por el alcalde.

La circunstancia de que los miembros de los Tribunales Vecinales sean no letrados no constituye una novedad en nuestra legislación. Desde luego tenemos consagrado desde hace muchos años la existencia de los jueces de distrito y de subdelegación en la judicatura ordinaria y nunca este hecho ha sido materia de crítica. En los Tribunales Alzada del Trabajo existen los vocales que también son jueces legos y, finalmente, en los Tribunales Agrarios, se consagra también esta situación.

### De la competencia

El artículo 25 del proyecto prácticamente define lo que es el Tribunal Vecinal y es allí donde se encuentra la razón de su creación.

Se les otorga competencia en única instancia en causas civiles y de comercio cuya cuantía no sea superior a un sueldo vital. También tendrá competencia para conocer de los juicios de arrendamiento de inmuebles destinados a la habitación cuya renta mensual no exceda de medio sueldo vital.

La razón de esta competencia está en el gran número de causas de este tipo que deben tramitarse en los tribunales ordinarios, sujetos a un procedimiento que, aunque breve, es oneroso para las partes. Además, se trata fun-

damentalmente de los juicios de arrendamientos de piezas en habitaciones modestas.

Igual razón inspira la disposición que le otorga competencia en materia de determinados juicios del trabajo siempre que su cuantía no sea superior a dos sueldos vitales.

También se les otorga competencia para conocer de los delitos de vagancia y mendicidad, ultraje a las buenas costumbres, pornografía, injurias leves y hurto de hallazgo y de las faltas contempladas en los artículos 494 N<sup>os</sup> 1, 2, 4, 5, 6, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20 y 21; 495, 496 y 497 del Código Penal.

La sola lectura de estas disposiciones del Código citado nos está indicando que es preferible entregar el conocimiento de estos hechos a un Tribunal Vecinal y no a tribunales letrados en que es necesario poner en marcha todo un costoso aparato judicial y policial para juzgar hechos de ínfima cuantía.

Estos tribunales tendrán competencia para conocer de la infracción al artículo 117 de la Ley de Alcoholes y Bebidas Alcohólicas, esto es, de la ebriedad, y de las infracciones a la Ley General de Instrucción Primaria Obligatoria.

Reviste especial importancia el otorgamiento de esta competencia, porque es una manera de interesar e incorporar a nuestro pueblo en una campaña de alfabetización que patrocina el Gobierno y que es tarea de honor para cada ciudadano cooperar para su pleno éxito.

El artículo 27 del proyecto se refiere a la competencia para conocer de las infracciones sancionadas en leyes o reglamentos especiales y que por ser poco frecuente su ocurrencia no necesita de mayores comentarios.

El artículo 28 está inspirado en el mismo principio del artículo 25, que nos da imagen de los que es un Tribunal Vecinal y, en cierta medida, es su complemento.

El artículo 31 se refiere a las contiendas de competencia entre los Tribunales Vecinales y entrega su conocimiento al juez de letras del departamento.

Finalmente, en los procesos por faltas, los Tribunales Vecinales podrán decretar la detención del presunto culpable siempre que esta medida sea precedente en conformidad a lo dispuesto en el artículo 247 del Código de Procedimiento Penal.

También se otorga a estos tribunales competencia para conocer y practicar las primeras diligencias del sumario, facultad que tienen actualmente los jueces inferiores no letrados y los de menor cuantía que funcionan en aquellos lugares que no son asiento de Cortes de Apelaciones.

Para velar por el respeto y consideración que la comunidad debe tener hacia el Tribunal Vecinal éste está facultado para reprimir o castigar los abusos o faltas de respeto que se cometan dentro de la sala de su despacho y mientras sus miembros ejercen las funciones de jueces, pudiendo aplicar amonestación verbal inmediata, multa y arresto.

### El procedimiento

Las características de procedimiento de los Tribunales Vecinales es la publicidad, oralidad, gratuidad, libertad de pruebas y su apreciación en concien-

cia, y la conciliación obligatoria. Con ello se desea hacer realidad los principios que informan la creación de estos tribunales, vale decir, rapidez, expedición, eficacia y gratuidad de la justicia.

Recibida la denuncia o demanda, el Tribunal Vecinal citará a un comparendo que se celebrará en la fecha más próxima posible: la notificación a las partes se hará gratuitamente por Carabineros, por un miembro del Tribunal Vecinal o por un vecino que éste designe. A esa audiencia las partes deben concurrir con los medios de prueba que estimen convenientes para justificar sus pretensiones y el tribunal podrá decretar se agreguen todos aquellos que a su juicio sean necesarios para el esclarecimiento de los hechos y para el mejor acierto del fallo. El Tribunal Vecinal llamará a las partes -cuando proceda- a conciliación y si no se produjere, continuará el procedimiento hasta la dictación de la sentencia, la que se pronunciará verbalmente en una audiencia pública y deberá ser acordada por mayoría de votos. Sin perjuicio de lo anterior, levantará acta de lo obrado, dejándose constancia del nombre de las partes, materia de que se trata y de la resolución dictada. Si la sentencia impone una pena restrictiva de la libertad, deberán consignarse además, en breve plazo, los fundamentos que la justifican.

Para el cumplimiento de la sanción impuesta en la sentencia o para la práctica de diligencia que el Tribunal Vecinal decreta, puede solicitar directamente el auxilio de la fuerza pública al jefe de la unidad policial más cercana a lugar en donde deba cumplirse la resolución o la diligencia.

Para el cumplimiento de las sentencias en materia civil o laboral, se aplicarán las normas contenidas en los artículos 574, 575, 576 y 577 del Código del Trabajo, pudiendo el Tribunal Vecinal decretar para tal efecto la retención y descuento por planilla de fondos suficientes si el condenado fuere renuente al cumplimiento.

En contra de las sentencias pronunciadas por los Tribunales Vecinales no procederá recurso alguno; sin embargo, cuando ellas impusieren penas privativas de libertad, deberán ser elevadas en consulta al juez letrado del departamento.

En las quejas o recursos de quejas que incidan en resoluciones de los Tribunales Vecinales sólo podrá decretarse orden de no innovar cuando aparezcan presunciones graves que se ha cometido falta o abuso y así lo expresará la resolución que la otorgue; deberá fallarse dentro del quinto día de ingresado el recurso a la secretaría y dentro de quince si se hubiese concedido orden de no innovar, entendiéndose que se rechaza si el tribunal no se pronuncia dentro de esos plazos.

Todas las presentaciones y actuaciones ante los Tribunales Vecinales que deban hacerse por escrito lo será en papel simple.

Este breve análisis del procedimiento demuestra el deseo del Gobierno de que las materias que serán de competencia de los Tribunales Vecinales sean resueltas en forma sencilla, apartándose del formalismo procesal característico de la justicia ordinaria tradicional.

## De las sanciones

El Título IV del proyecto trata De las sanciones que pueden imponer los Tribunales Vecinales y están inspiradas en el vehemente propósito de corregir y educar al sancionado para prevenir la comisión de nuevas infracciones.

El artículo 53 enumera las sanciones en materia penal o infraccional la mayoría de las cuales son novedosas y están concebidas para ser aplicadas en un orden creciente según la gravedad de hecho cometido. Cuando se imponga una pena privativa de libertad ésta puede ser remitida y, tratándose de penas pecuniarias o de multas, éstas ingresarán a cuentas especiales destinándose el producto de ellas a la mantención del local en donde funciona el tribunal y, en general, a atender los gastos que imponga la administración de justicia por estos tribunales, en la forma que determine el Reglamento.

### Disposiciones generales

El artículo 62 establece la asesoría jurídica para los Tribunales Vecinales, facultándose al Ministerio de Justicia para establecer los mecanismos más adecuados a tal fin. Con tal propósito se crea en ese ministerio un Centro Especializado destinado a organizar y llevar a cabo la asesoría y capacitación técnica que requieran los Tribunales Vecinales. Sobre el particular es útil destacar el generoso ofrecimiento hecho por los estudiantes de los últimos años de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

El artículo 63 establece que las referencias que la ley hace al sueldo vital debe entenderse al sueldo vital de la Escala A del departamento de Santiago.

Y, finalmente, el artículo 64 dispone que dentro de sesenta días de promulgada la ley, el Presidente de la República dictará el Reglamento Orgánico de los Tribunales Vecinales.

El artículo 1° transitorio establece que mientras no se instalen los Tribunales Vecinales, los jueces de distrito y subdelegación continuarán desempeñando esas funciones y cesarán en ellas una vez que se instale el Tribunal Vecinal. Parece innecesario ahondar sobre la conveniencia de esta disposición.

El artículo 2° transitorio dispone lo conveniente para atender los gastos que demande la instalación de los Tribunales Vecinales y, en base a datos estadísticos, se estima que a partir del año 1972 deberá destinarse el 5% del presupuesto del Poder Judicial para el financiamiento de estos tribunales.

Estas son, las líneas generales, las características del Proyecto de Ley sobre Tribunales Vecinales y por los fundamentos filosóficos y jurídicos que inspiran su establecimiento, el Gobierno confía en que Vs.Ss. le prestarán su aprobación con urgencia en la actual Legislatura Extraordinaria al siguiente:

## **Ministerio de Justicia: Texto del Proyecto del Ley sobre Tribunales Vecinales**

(Enero de 1971)

### PROYECTO TRIBUNALES VECINALES

#### TITULO I DE LA ORGANIZACION

##### Creación. Relación territorial

*Artículo 1°.*— Créase dentro del territorio correspondiente a cada distrito de la República, un tribunal que con el nombre Tribunal Vecinal, tendrá la organización y las atribuciones que se determinan en la presente ley.

##### División. Fusión

Sin embargo, cuando las necesidades de justicia lo requieran, podrán crearse uno o más Tribunales Vecinales en las ciudad, barrios, poblaciones o sectores de éstas, o en los centros rurales, industriales o mineros, que se encuentren ubicados dentro de un mismo distrito. Igualmente se podrá asignar a un solo tribunal el conocimiento de los asuntos que se promuevan en el territorio jurisdiccional de dos o más distritos o de parte de ellos.

##### Instalación

El Presidente de la República, por medio de un Decreto Supremo, determinará la oportunidad en que el tribunal habrá de instalarse, señalando en él el distrito que le corresponde. En los casos previstos en el inciso segundo, el decreto respectivo fijará los límites de la jurisdicción territorial, los distritos o sectores que se refunden y la forma en que se distribuirá la competencia.

##### Supresión

*Artículo 2°.*— Creado un Tribunal Vecinal no podrá ser suprimido sino en virtud de una ley, salvo lo dispuesto en el inciso segundo del artículo anterior.

## Ubicación

*Artículo 3°.*– El Tribunal Vecinal administrará justicia en el lugar que señale el decreto de su instalación, debiendo en todo caso ser fijo, conocido de los vecinos y de fácil acceso al público. En los sectores rurales se preocupará que el tribunal funciones en el lugar de mayor concentración poblacional.

## Días y horas de atención

*Artículo 4°.*– Los días y horas de funcionamiento del tribunal serán fijados, con la debida anticipación, por el gobernador del respectivo departamento, debiendo cuidar que unos y otros lo sean en las oportunidades que puedan concurrir a sus audiencias el mayor número de vecinos.

Las designaciones del lugar y la de los días y horas de atención serán puestos en conocimiento del público por medio de avisos u otras formas de publicidad.

## Composición

*Artículo 5°.*– El tribunal estará integrado por seis miembros: tres de ellos titulares y tres suplentes. Será su presidente aquel cuyo nombramiento corresponde al gobernador del departamento, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 11°.

## Funcionamiento

El tribunal deberá funcionar con sus tres miembros titulares y sólo a falta de uno o más de ellos, con los suplentes que corresponda.

## Duración del cargo

*Artículo 6°.*– Los jueces vecinales durarán dos años en el ejercicio de sus funciones, pero podrán ser reelegidos, por una sola vez, para el período inmediatamente siguiente.

## Gratuidad y obligatoriedad

*Artículo 7°.*– Las funciones de Juez del Tribunal Vecinal deberán servirse gratuitamente y nadie podrá excusarse de desempeñarlas sino en virtud de causas legales.

## Requisitos

*Artículo 8°.*– Para ser miembro del Tribunal Vecinal se requiere:

1°) Tener a lo menos veintiún años de edad;

- 2°) Saber leer y escribir;
- 3°) Tener residencia de por lo menos seis meses dentro del territorio jurisdiccional del tribunal;
- 4°) Pertenecer a algún organismo o institución laboral o de base, sea de orden local o nacional, tales como sindicatos, asociaciones de trabajadores, juntas de vecinos, centros de madres, asentamientos o cooperativas campesinas, y
- 5°) Estar inscrito en el Registro de Vecinos correspondiente.

### Impedimentos

*Artículo 9°.*— No podrán ser jueces vecinales los ministros de Estado, los intendentes, gobernadores, subdelegados e inspectores, los miembros del Poder Judicial, las personas que desempeñan algún cargo de elección popular, ni los dirigentes nacionales, provinciales o comunales de partidos políticos.

Tampoco podrán serlo los dementes, los sordos, los mudos, los ciegos, los actualmente fallidos y los que se hallaren procesados o condenados por cualquier crimen o simple delito, a menos que se trata de delitos políticos. Esta última incapacidad cesa respecto de aquel que hubiere sido indultado.

No constituye impedimento el ser relativamente incapaz.

### Electores

*Artículo 10°.*— Los miembros del tribunal serán elegidos por los vecinos que tengan a lo menos dieciocho años de edad y que reunan los requisitos señalados en los números 3°, 4° y 5° del artículo octavo.

### Nombramientos

*Artículo 11°.*— El presidente del Tribunal Vecinal y su suplente serán designados por el gobernador del departamento que corresponda a su jurisdicción territorial. Este los elegirá de una quina que para tales efectos confeccionará el Juez de Letras del departamento, previa consulta a los organismos laborales o de base del territorio jurisdiccional mencionado.

Los demás miembros del tribunal serán designados por medio de un sorteo que se realizará de entre los que hubieren obtenido las diez más altas mayorías en elección popular, convocada para este efecto por el gobernador del departamento en el mismo decreto que designa al presidente del Tribunal Vecinal y su suplente. En este decreto se fijará día, hora y lugar de la elección.

Serán nominadas las cuatro personas que se sortearan primeramente y quedarán como titulares las dos primeras que en la elección a que se refiere el inciso anterior hubieren obtenido las dos primeras mayorías. Las otras dos serán designadas como suplentes.

El sorteo se realizará al día siguiente de la elección anteriormente indicada ante Notario Público, quien actuará como ministro de fe.

El decreto de nombramiento será dictado por el gobernador.

## Iniciación funciones

*Artículo 12°.*— El Tribunal Vecinal iniciará sus funciones en una audiencia pública y solemne, a ella concurrirá el gobernador del respectivo departamento, treinta días después del acto electoral a que se refiere el artículo anterior. Desde aquella audiencia se contarán los dos años de duración del cargo de sus miembros.

## Inhabilidad

*Artículo 13°.*— Cada Juez Vecinal podrá declararse inhabilitado, de oficio o a petición de parte, para conocer de determinado asunto, por carecer de la debida imparcialidad. Solicitada la inhabilidad a petición de parte, se pronunciará sobre ella el propio tribunal con exclusión del miembro recusado, a menos que éste la acepte de pleno.

## Suplente

*Artículo 14°.*— Declarada la inhabilidad de un Juez Vecinal, el afectado por ella será reemplazado por el Juez Suplente que corresponda, de conformidad con lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 11°. Del mismo modo se procederá en los casos de ausencia o impedimento por cualquier causa.

Si la inhabilidad, ausencia o impedimento imposibilitare el funcionamiento del tribunal, el conocimiento del asunto pasará al Juez Letrado del departamento correspondiente.

## Obligaciones de los jueces

*Artículo 15°.*— Los jueces vecinales, además de aquellas que son inherentes al cargo, desempeñarán por turno semanal, las siguientes funciones:

- 1.- Recibir diariamente las denuncias y las solicitudes que presenten las partes o interesados.
- 2.- Dar cuenta de ellas al tribunal en la primera audiencia.
- 3.- Formar una lista con los asuntos que se verán en cada audiencia, indicando el nombre del reclamante y el reclamado y la materia de que se trata. Dicha lista se fijará en un lugar visible, con la debida anticipación, en la parte exterior del tribunal.
- 4.- Las demás que le encomiende el tribunal o lo impongan las leyes u organismos administrativos.

## Organizaciones del presidente

*Artículo 16°.*— El presidente del tribunal tendrá, además, a su cargo la inscripción de los vecinos en el Registro a que se refiere el artículo 24 y la vigilancia del procedimiento en la elección de los miembros de designación popular.

## Responsabilidad

*Artículo 17°.-* Los jueces vecinales sólo responderán cuando obraren de mala fe en los actos ejecutados en el ejercicio de sus funciones, en cuyo caso quedarán sujetos a la responsabilidad que les corresponda de acuerdo a las reglas generales.

La responsabilidad civil afectará solidariamente a los jueces que hubieren concurrido con su voto al agravio que la motiva.

## Fuero

*Artículo 18°.-* No se podrá entablar ninguna demanda o querrela en contra de los miembros del Tribunal Vecinal para perseguir su responsabilidad en el caso del inciso primero del artículo anterior sin que sea previamente calificada de admisible por el Juez de Letras del respectivo departamento, el cual apreciará en conciencia los antecedentes para calificar la mala fe del juez demandado o querrellado.

En todo caso, no podrá deducirse la demanda o querrela después de transcurridos tres meses contados desde la fecha en que sea haya notificado al reclamante la sentencia o se hubiera ejecutado el acto en que se supone cometido el agravio.

## Jueces asalariados

*Artículo 19°.-* Los miembros del Tribunal Vecinal que sean trabajadores no podrán ser impedidos para el desempeño de sus funciones de juez y continuarán percibiendo las remuneraciones que legal o contractualmente les corresponda por las labores que no hubieren podido atender en razón del cumplimiento de aquellas que les impone la presente ley.

Se considerarán como trabajados para todos los efectos legales los días en que estos jueces se desempeñaren en el tribunal y tendrá, además, derecho a gozar de dos días de descanso en el mes en sus labores contractuales o legales.

Desde la fecha de la elección y hasta seis meses después de expiradas sus funciones, estos jueces no podrán ser separados de sus cargos laborales sino con acuerdo del Juez del Trabajo respectivo, fundado en alguna de las causas señaladas en el artículo 2° de la Ley N° 16.455. De este mismo beneficio gozarán los candidatos a los cargos de elección popular mientras dure el proceso electoral.

## Cuenta

*Artículo 20°.-* Los jueces vecinales deberán rendir cuenta de la labor efectuada por el tribunal, a lo menos dos veces al año, ante los vecinos de la jurisdicción, para cuyo efecto los citarán a una reunión pública con la debida anticipación.

## Expiración

*Artículo 21°.*— El cargo de Juez Vecinal expira:

- 1.— Por sobrevenir al juez alguna incapacidad que le impida desempeñarlo.
- 2.— Por haberse producido alguno de los impedimentos señalados en el artículo 9°.
- 3.— Por haber sido condenado por obrar de mala fe en los casos previstos en el artículo 17°.
- 4.— Por sentencia de remoción acordada públicamente en juicio breve y sumario por los dos tercios de los vecinos-electores.
- 5.— Por renuncia hecha ante el gobernador que lo designó y aceptada por éste.
- 6.— Por la expiración del plano fijado por la ley para su ejercicio.

El gobernador respectivo calificará la ocurrencia y procedencia de las causales de expiración a que se refieren los números uno y dos, para los efectos de la designación o elección de los que deban reemplazarlos, obrando de conformidad con lo dispuesto en el artículo 11° y dentro del término de treinta días contados desde la fecha del hecho que la ocasiona o de la resolución que califica su procedencia.

## Impedimento electoral

*Artículo 22°.*— Los jueces vecinales no podrán optar a cargos de elección popular mientras permanezcan en el ejercicio de sus funciones y hasta un año después de haber cesado en ellas.

## Jueces inferiores

*Artículo 23°.*— Los jueces vecinales se considerarán jueces inferiores para todos los efectos legales.

*Artículo 24°.*— Para los efectos de esta ley en cada territorio jurisdiccional de un Tribunal Vecinal se mantendrá un libro o registro, a cargo del presidente de éste, que contendrá las inscripciones de los vecinos residentes en él, con indicación del nombre y apellidos, lugar de residencia y organismo laboral o de base a que pertenecen.

## TITULO II DE LA COMPETENCIA

### Competencia general

*Artículo 25°.*— Los Tribunales Vecinales conocerán en única instancia de los conflictos que se promuevan dentro de su territorio jurisdiccional que

signifiquen una violación a los deberes y obligaciones del ciudadano para con los demás vecinos o la comunidad, especialmente de aquellos que alteran la sana convivencia familiar o comunitaria, que atentan contra la tranquilidad, la salubridad o higiene vecinal o contra el orden social, jurídico o económico de los vecinos, siempre que todos estos asuntos no sean constitutivos de delito ni estén comprendidos dentro de la competencia de los tribunales ordinarios de justicia o de otros tribunales u organismos especiales.

También conocerán en única instancia de las contravenciones administrativas que se cometan dentro de su territorio, cuya resolución haya sido entregada por la ley a la justicia ordinaria, y siempre que la sanción no exceda de una multa equivalente a dos sueldos vitales mensuales.

### Competencia especial

*Artículo 26°.-* Los Tribunales Vecinales conocerán, además, en única instancia, de las siguientes materias:

a) de las causas civiles y de comercio en que el valor de lo disputado no exceda de un sueldo vital mensual. Tratándose de juicios de arrendamiento, tendrá competencia para conocer de los de desahucio y restitución de inmuebles destinados a la habitación, cuya renta no exceda de medio sueldo vital mensual, y de los de reconversiones de pago de los mismos inmuebles, cuya cuantía no exceda de dos sueldos vitales mensuales;

b) de las causas del trabajo que se susciten mientras el trabajador presta servicios, hasta por un monto de dos sueldos vitales mensuales;

c) de las acciones a que se refieren los artículos 941 y 942 del Código Civil;

d) de las infracciones contempladas en el artículo 13, letra c), números 5°, 14°, 15°, 16° y 17° de la Ley N° 15.231 sobre Organización y atribuciones de los Juzgados de Policía Local;

e) de las faltas contempladas en los artículos 494, números 1, 2, 4, 5, 6, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20 y 21; 495, 496 y 497 del Código Penal;

f) de las infracciones al artículo 117 de la Ley de Alcoholes y Bebidas Alcohólicas;

g) de los delitos de que tratan los artículos 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 373, 374, 419 y 448 del Código Penal;

h) de las infracciones a la Ley General de Educación Primaria y Obligatoria y de su Reglamento, e

i) de los actos de violencia inmotivada, empleados de cualquier manera y que no constituyen delito.

### Competencia delegada

*Artículo 27°.-* Los Tribunales Vecinales podrán conocer, asimismo, de las infracciones sancionadas en las disposiciones legales o reglamentarias del Servicio Agrícola y Ganadero, del Consejo de Censura Cinematográfica, de la Dirección de Industria y Comercio, de la Dirección de Turismo, del Servicio Nacional de Salud, de la Dirección de Pavimentación Urbana, de la Corpo-

ración de Reforestación y de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y que estos organismos decidan colocar dentro de la esfera de su competencia. Para estos efectos, los nombrados organismos dictarán los reglamentos en que se señalen específicamente las infracciones cuyo conocimiento entregan a dichos tribunales.

### Función preventiva

*Artículo 28°.-* Los Tribunales Vecinales velarán por el fiel cumplimiento de la ley y el respeto al orden jurídico dentro de su territorio jurisdiccional. Cuando tuvieren noticia de algún hecho que involucre violación a las normas jurídicas y cuyo conocimiento esté entregado a otro tribunal u organismo, deberán denunciarlo ante quien corresponda, proporcionando todos los antecedentes que obren en su poder.

Podrán igualmente cumplir los encargos que la autoridad judicial o administrativa les encomiende, siempre que no entorpezcan el buen funcionamiento del tribunal.

### Conocimiento. Prevención. Prórroga. Incompetencia

*Artículo 29°.-* Requerida la intervención del Tribunal Vecinal para resolver un asunto que la ley ha colocado dentro de la esfera de su competencia exclusiva, no podrá excusarse de su conocimiento.

Aquellos asuntos a que se refieren los artículos 23 y 27, que por su naturaleza o cuantía también competen a los tribunales ordinarios de justicia o a los tribunales u organismos especiales, serán de la competencia del Tribunal Vecinal si previenen en el conocimiento de él; pero si las partes acuerdan someterlo a la resolución de aquellos, el Tribunal Vecinal se abtendrá de intervenir.

En todo caso, podrá el tribunal declarar de oficio que no puede entrar al conocimiento del asunto cuando considere que no está comprometido o afectado el interés de la comunidad vecinal o que por su complejidad o los efectos que de él deriven, hagan necesaria la intervención de la justicia ordinaria o especial o del organismo respectivo.

### Competencia territorial

*Artículo 30°.-* Será competente para conocer de una infracción el tribunal que corresponda al lugar en donde se hubiere cometido y, respecto de los asuntos de naturaleza civil o comercial, el del domicilio y del demandado o reclamado.

### Contiendas

*Artículo 31°.-* Las contiendas de competencia que se suscitan entre dos o más Tribunales Vecinales serán resueltas de plano por el juez letrado del

departamento que sea común a ellos, y si fueren de distintos departamentos, por el juez que corresponda al que hubiere prevenido en el conocimiento.

### Detención y primeras diligencias

*Artículo 32°.-* En los procesos por faltas, los Tribunales Vecinales podrán decretar la detención del presunto culpable siempre que esta medida sea precedente en conformidad a lo dispuesto en el artículo 247 del Código de Procedimiento Penal.

Estarán asimismo obligados a practicar las primeras diligencias de instrucción del sumario con respecto a los delitos cometidos en el territorio de su jurisdicción, sin perjuicio de dar inmediato aviso al tribunal a quien por ley le corresponde el conocimiento de la causa y disponer la inmediata remisión a éste, del detenido, en su caso.

### Desacato

*Artículo 33°.-* Los jueces vecinales están autorizados para reprimir o castigar los abusos o faltas de respeto que se cometan dentro de la sala de su despacho y mientras ejercen sus funciones de tales, con alguna de las siguientes medidas:

1ª Amonestación verbal inmediata.

2ª Multa que no exceda de la décima parte de un sueldo vital mensual. La reiteración facultará al tribunal para duplicar el valor de la multa.

3ª Arresto, que no exceda de veinticuatro horas.

Deberán emplear estos medios en el orden que está expresado y sólo podrán hacer uso de los dos últimos en caso de ineficacia o insuficiencia de los primeros.

## TITULO III DEL PROCEDIMIENTO

### Procedimiento exclusivo

*Artículo 34°.-* Los asuntos que sean de la competencia de estos tribunales se sustanciarán y fallarán exclusivamente conforme a las reglas establecidas en este título. Estas normas también serán aplicables a aquellas materias que tengan señalada por la ley un procedimiento diverso.

### Características

*Artículo 35°.-* El procedimiento en los asuntos de que conozcan los Tribunales Vecinales será verbal, público y sin forma de juicio.

No obstante, en aquellos casos en que por su naturaleza estuviere afectada la honra de alguna de las partes, podrá el tribunal decretar la privacidad de la audiencia o de la diligencia.

## Comparecencia

*Artículo 36°.*— Las partes deberán concurrir en personas a las audiencias, a menos que se encuentren absolutamente incapacitadas para hacerlo, circunstancia que oportunamente calificará el tribunal.

Los relativamente incapaces podrán comparecer por sí solos aún en los casos en que la ley exija la autorización o la intervención de sus representantes legales, salvo los casos en que el tribunal estime necesaria la presencia de éstos.

Tratándose de los absolutamente incapaces, el tribunal designará de oficio un representante, siempre que legalmente carezca de él o el que tuviere no concurriera a la audiencia.

## Requerimiento

*Artículo 37°.*— El Tribunal Vecinal entrará a conocer de oficio de las materias que le encomienda esta ley o en virtud de denuncia o solicitud escrita o verbal del interesado, debiendo en este último caso levantarse un acta de ella.

Cuando actúe de oficio dejará constancia en el libro de actas del tribunal el hecho de haberse iniciado el proceso correspondiente.

## Tramitación del requerimiento

*Artículo 38°.*— Recibida la denuncia o solicitud por el tribunal, o iniciado el proceso de oficio, éste ordenará poner los antecedentes en conocimiento del reclamador en la forma señalada en el artículo siguientes, citando a las partes a una audiencia que se celebrará en la fecha más próxima posible.

## Notificaciones

*Artículo 39°.*— Las citaciones y notificaciones que deban hacerse a las partes se practicarán en la residencia de éstas o en el lugar en donde habitualmente trabajan, por un carabinero, por algún miembro del tribunal o por un vecino designado por su presidente.

El encargado de la citación o notificación pondrá en conocimiento del tribunal el hecho de haberla practicado.

Si el reclamado no asistiere a la audiencia a que ha sido citado, el tribunal podrá suspenderla cuando estime que existen fundados motivos que así justifiquen.

## Concurrencia con pruebas

*Artículo 40°.*— Las partes deberán concurrir a la audiencia con todos los medios de prueba que estimen convenientes.

## Medios de pruebas

*Artículo 41°.*— Son admisibles como medios de prueba todos los que las partes consideren necesarios y oportunos para la justificación de sus alegaciones o defensas, y ella se rendirá sin formalidad alguna.

## Avenimiento

*Artículo 42°.*— Antes de comenzar la audiencia el presidente del tribunal deberá llamar a las partes y tratar de obtener un avenimiento o acuerdo entre ellas.

No logrado el avenimiento o acuerdo deberá instruir las partes acerca de los deberes y derechos que les corresponde durante el desarrollo de la audiencia.

## Reconocimiento del cargo

*Artículo 43°.*— Si el demandado o inculcado reconoce la demanda o el cargo que se le formula y acepta, además, cumplir la obligación o la sanción correspondiente, el Tribunal Vecinal podrá poner término al procedimiento, levantando acta de lo obrado y dictando la resolución pertinente.

## Audiencia

*Artículo 44°.*— La audiencia se verificará en la forma que determine el tribunal en cada caso, debiendo oír a las partes, recibir las pruebas que ofrezcan, solicitar informaciones y, en general, practicar cualquiera gestión o actuación que estime necesaria para la mejor resolución del caso.

## Derechos de las partes

*Artículo 45°.*— Las partes durante la audiencia podrán participar en el interrogatorio de los testigos, hacer peticiones y, en general, realizar cualquiera actuación que sea necesaria para la defensa de sus derechos.

## Apreciación prueba

*Artículo 46°.*— El tribunal apreciará la prueba rendida en conciencia, tomando en consideración el grado de cultura de las partes y los valores morales imperantes en el grupo social en donde el tribunal desarrolla su actividad.

## Fallo

*Artículo 47°.*— Concluida la audiencia el tribunal dictará sentencia de inmediato, salvo que considere necesario citar a las partes a una nueva

audiencia o requerir de algún organismo o persona determinados una información específica relacionada con el asunto.

En todo caso la sentencia habrá de pronunciarse verbalmente en una audiencia pública y deberá ser acordada por mayoría de votos.

Sin perjuicio de ello, levantará acta de lo obrado, dejándose constancia del nombre de las partes, materia de que se trata y de la resolución dictada. Si la sentencia impone una pena restrictiva de libertad, deberán consignarse, además, en forma breve, los fundamentos que la justifican.

### Imperio

*Artículo 48°.*— Para hacer efectivo el cumplimiento de la sanción o la práctica de las diligencias que decreta, el tribunal podrá requerir directamente la fuerza pública al jefe de la unidad policial más inmediata al lugar en donde deba cumplirse la resolución o la diligencia.

En los casos a que se refieren los artículos 25 en su inciso segundo, y 27, el Tribunal Vecinal conminará al sentenciado al cumplimiento del fallo, bajo apercibimiento de ser éste remitido al tribunal u organismo originalmente competente, a fin de que le sean aplicadas las sanciones que la ley especial contempla dentro de la competencia de ellos en base a la infracción establecida en el fallo del Tribunal Vecinal, el que no podrá en ningún caso revísarlo.

### Cumplimiento sentencia civil o laboral

*Artículo 49°.*— Para el cumplimiento de las sentencias en materia civil o laboral, se aplicarán las normas contempladas en los artículos 574, 575, 576 y 577 del Código del Trabajo. No obstante, el tribunal podrá decretar que se retengan y descuenten por planilla fondos suficientes al deudor para dicho cumplimiento, si éste se negare a él, los que deberán ser remitidos directamente al tribunal.

### Recursos

*Artículo 50°.*— Contra la sentencia del Tribunal Vecinal no procederá recurso alguno. Sin embargo, cuando ellas impusieren penas privativas de libertad, deberán ser elevadas en consulta al juez letrado del departamento.

En las quejas o recursos de quejas que incidan en resoluciones de los Tribunales Vecinales, sólo podrá decretarse orden de no innovar cuando de los antecedentes hechos valer por el recurrente aparecen presunciones graves de la falta o abuso cometido, los que deberán expresarse en la resolución que la ordene y cuando, además, respecto de los tribunales colegiados, ella sea acordada por la unanimidad de sus miembros. La queja o el recurso de queja deberá ser resuelta dentro de cinco días de ingresada la reclamación a se-

cretaría y si se aceptare orden de no innovar, dentro de quince días del decreto respectivo, entendiéndose en uno y en otro caso que el recurso es rechazado si el tribunal no se pronunciare sobre ella dentro de dichos términos.

### Papel simple

*Artículo 51°.-* Tanto las presentaciones como las actuaciones ante el Tribunal Vecinal cuando deban hacerse por escrito, se harán en papel simple.

## TITULO IV DE LAS SANCIONES

### Finalidad

*Artículo 52°.-* Las sanciones impuestas por los Tribunales Vecinales tienen como finalidad primordial corregir y reeducar al sancionado y prevenir la comisión de nuevas infracciones.

### Sanciones

*Artículo 53°.-* En las causas penales o infraccionales que conozcan estos tribunales podrán imponer, conjunta o separadamente, cualquiera de las siguientes sanciones:

- 1°.- Disculpas al perjudicado.
- 2°.- Amonestaciones públicas.
- 3°.- Obligación de reparar el daño causado mediante trabajo o dinero.
- 4°.- Trabajos de interés comunitario, sin privación de libertad.
- 5°.- Obligación de seguir algún curso de alfabetización o capacitación.
- 6°.- Privación del derecho a ocupar cargos directivos en los organismos vecinales o funcionales o suspensión del derecho a participar en ellos.
- 7°.- Clausura, en los casos que la contempla la ley.
- 8°.- Multas hasta dos sueldos vitales mensuales.
- 9°.- Penas privativas o restrictivas de libertad, en los casos contemplados por la ley.

Si la falta o delito de que se trata tiene señalado por la ley una pena privativa o restrictiva de libertad el tribunal podrá imponerle dicha pena o sustituirla por alguna de las señaladas en los números 1° a 8°, tomando en consideración las circunstancias del hecho. Igual resolución podrá adoptar respecto de las sanciones que la ley establece para las infracciones administrativas y los delitos o falta de que conocen estos tribunales.

La negativa a cumplir la pena impuesta o su quebrantamiento hará al renuente responsable del delito de desacato y será sancionado con algunas de las penas señaladas en el inciso primero del artículo 262 del Código Penal.

Para estos efectos el Tribunal Vecinal enviará los antecedentes al Juez Letrado en lo criminal del respectivo departamento.

### Amonestación pública

*Artículo 54°.-* La amonestación pública consiste en la censura hecha públicamente por el tribunal al culpable, poniéndola, cuando sea necesario, en conocimiento de los vecinos a través de la prensa o por otro medio.

### Trabajos correccionales

*Artículo 55°.-* Los trabajos de interés comunitario sin privación de libertad, se impondrán por el tiempo que señale el tribunal, el que no podrá exceder de quince días serán realizados preferentemente en días domingos y festivos y en el lugar del trabajo del sancionado o en el establecimiento, faena o labor que designe el tribunal dentro de la zona de su residencia.

El sistema de remuneración, control y fiscalización de estos trabajos se establecerá en el reglamento orgánico de esta ley.

### Multa

*Artículo 56°.-* Si el Tribunal Vecinal impone pena de multa deberá determinar su cantidad dentro del límite fijado por la ley, atendiendo a la gravedad de hecho, entidad del daño, culpabilidad del hechor y situación económica de éste.

En los casos de trabajadores cuya única fuente de ingresos sea su sueldo o salario, la multa será cancelada en cuotas mensuales que no excedan de un diez por ciento de dicho sueldo o salario.

### Cancelación y destino de multas

*Artículo 57°.-* Las multas aplicadas por los Tribunales Vecinales se cancelarán en la unidad policial más inmediata o directamente a cualquiera de los miembros del tribunal, debiendo otorgarse recibo firmado por el que la recibe.

El dinero obtenido por este medio deberá enterarse mensualmente en la Tesorería Comunal correspondiente y las sumas recaudadas se destinarán a la mantención del local en donde funciona el tribunal y, en general, a atender los gastos que imponga la administración de justicia por estos tribunales en la forma que determine el Reglamento.

### Privación de cargos

*Artículo 58°.-* La privación del derecho a ocupar cargos directivos en los organismos vecinales o funcionales o la suspensión del derecho a participar en ellos, podrá imponerse por el plazo máximo de tres años y se apli-

cará en aquellos casos en que por naturaleza de la infracción, falta o delito cometido, el tribunal lo considere conveniente.

### Remisión penas

*Artículo 59°.-* El Tribunal Vecinal está facultado para suspender hasta por un año la aplicación de la pena, cuando considere que existen antecedentes favorables que los justifiquen.

Si dentro del plazo de suspensión el culpable reincidiere, la sentencia que se dicte en el segundo proceso lo condenará a cumplir la pena suspendida y la que le corresponda por la nueva infracción cometida.

### Recomendación

*Artículo 60°.-* En los casos que a juicio del tribunal la conducta del denunciado no alcance a tipificar hecho infraccional pero sí merezca un reproche, podrá hacerle las conminaciones y recomendaciones que estime oportuna y prudente, a fin de que su actitud frente al grupo familiar o vecinal se ajuste a las normas morales o legales de sana convivencia.

### Libertad condicional

*Artículo 61°.-* Si el condenado a penas privativas de libertad o a privación de ocupar ciertos cargos o suspensión de los mismos, demostrare con su irreprochable conducta que se ha corregido, el tribunal podrá, en el primer caso, otorgarle la libertad antes del cumplimiento del plazo de la condena o sustituir la pena impuesta por otra más leve, siempre que se hubiere cumplido la mitad del plazo impuesto por la sentencia.

## DISPOSICIONES GENERALES

### Asesoría

*Artículo 62°.-* Los Tribunales Vecinales contarán con la asesoría jurídica necesaria para su acertado funcionamiento. Corresponderá al Ministerio de Justicia establecer los mecanismos más adecuados para proporcionar tal asesoría, pudiendo celebrar convenios con las universidades del país y requerir el auxilio del Colegio de Abogados. Para estos efectos, créase en ese ministerio un centro especializado destinado a organizar y llevar a cabo la asesoría y capacitación técnica que requieran los Tribunales Vecinales.

### Sueldo vital

*Artículo 63°.-* Todas las referencias que en esta ley se hace a sueldo vital, se entienden hechas al sueldo vital de la Escala A departamento de Santiago.

## REGLAMENTO

*Artículo 64°.-* Dentro del término de sesenta días de promulgada la presente ley, el Presidente de la República dictará el Reglamento Orgánico de los Tribunales Vecinales sobre las diversas materias contenidas en ella.

## ARTICULOS TRANSITORIOS

*Artículo 1°.-* Mientras no se dicte el decreto de instalación de los Tribunales Vecinales, continuarán desempeñando sus funciones en la forma establecida en el Código Orgánico de Tribunales, los jueces de distritos y de subdelegación.

Instalado un Tribunal Vecinal cesará en el acto en su cargo el Juez de Distrito o de Subdelegación con jurisdicción en el territorio comprendido por aquél.

*Artículo 2°.-* Los gastos que irrogue la creación, instalación, funcionamiento y asesoramiento y capacitación de los Tribunales Vecinales, se imputarán en los ítems 090 y 035 asignación 003 de la Secretaría y Administración General del Ministerio de Justicia del Presupuesto de 1971. En los años sucesivos se consultará en la Ley de Presupuestos, un ítem especial, cuyo monto equivalga al cinco por ciento del presupuesto del Poder Judicial, para el financiamiento de estos tribunales.

## INDICE GENERAL

### TITULO I.- DE LA ORGANIZACION

- Art. 1°.- Creación. Relación territorial. División y función. Instalación.
- Art. 2°.- Supresión.
- Art. 3°.- Ubicación.
- Art. 4°.- Días y horas de atención.
- Art. 5°.- Composición. Funcionamiento.
- Art. 6°.- Duración del cargo.
- Art. 7°.- Gratuidad y obligatoriedad.
- Art. 8°.- Requisitos para ser juez vecinal.
- Art. 9°.- Impedimentos.
- Art. 10°.- Requisitos para elegir.
- Art. 11°.- Designación de los jueces.
- Art. 12°.- Iniciación de las labores del tribunal.
- Art. 13°.- Inhabilitaciones.
- Art. 14°.- Reemplazo del inhabilitado.
- Art. 15°.- Obligaciones especiales de los jueces.
- Art. 16°.- Obligaciones especiales del presidente.
- Art. 17°.- De la responsabilidad de los jueces.
- Art. 18°.- Del fuero judicial.
- Art. 19°.- Jueces asalariados. Inamovilidad.
- Art. 20°.- Cuenta de tribunal.

- Art. 21°.- Expiración de funciones.
- Art. 22°.- Prohibición electoral.
- Art. 23°.- Calidad de jueces inferiores.
- Art. 24°.- Registro de vecinos.

## **TITULO II.- DE LA COMPETENCIA**

- Art. 25°.- Competencia general.
- Art. 26°.- Competencia especial.
- Art. 27°.- Competencia delegada.
- Art. 28°.- Funciones preventivas.
- Art. 29°.- Conocimiento. Prevención. Prórroga. Incompetencia.
- Art. 30°.- Competencia territorial.
- Art. 31°.- Contiencias de competencia.
- Art. 32°.- Facultades para detener y practicar primeras diligencias.
- Art. 33°.- Desacato.

## **TITULO III.- DEL PROCEDIMIENTO**

- Art. 34°.- Procedimiento exclusivo.
- Art. 35°.- Características del procedimiento.
- Art. 36°.- Comparecencia de las partes.
- Art. 37°.- Requerimiento de iniciación del juicio.
- Art. 38°.- Tramitación del requerimiento.
- Art. 39°.- Notificaciones y citaciones. Inasistencia.
- Art. 40°.- Concurrencia de las partes con sus pruebas.
- Art. 41°.- Medios de prueba.
- Art. 42°.- Avenimiento obligatorio. Instrucciones a las partes.
- Art. 43°.- Aceptación del cargo o de la demanda.
- Art. 44°.- De la audiencia.
- Art. 45°.- Derechos de las partes en la audiencia.
- Art. 46°.- Apreciación de la prueba.
- Art. 47°.- De la sentencia.
- Art. 48°.- Cumplimiento del fallo. Apercibimiento especial.
- Art. 49°.- Cumplimiento de la sentencia civil o laboral.
- Art. 50°.- Recursos. Recurso de queja.
- Art. 51°.- Papel simple.

## **TITULO IV.- DE LAS SANCIONES**

- Art. 52°.- Finalidad de las sanciones.
- Art. 53°.- Sanciones. Sustitución de la pena privativa de libertad.
- Art. 54°.- Amonestación pública.
- Art. 55°.- Trabajos correccionales obligatorios.
- Art. 56°.- Multa.
- Art. 57°.- Cancelación y destino de las multas.

- Art. 58°.- Privación y suspensión de cargos sindicales o de base.
- Art. 59°.- Remisión de la pena.
- Art. 60°.- Conminación y recomendaciones.
- Art. 61°.- Libertad condicional.

#### **DISPOSICIONES GENERALES**

- Art. 62°.- Asesoría jurídica. Centro Especializado.
- Art. 63°.- Mención a sueldo vital.
- Art. 64°.- Reglamento Orgánico de la Ley.

#### **ARTICULOS TRANSITORIOS**

- Art. 1°.- Sustitución de jueces de distrito y subdelegación.
- Art. 2°.- Gastos y financiamientos.

(23 de enero de 1973).

## **Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): Cuenta orgánica del Secretariado Nacional a la Conferencia Nacional del 29 al 30 de enero de 1971**

(Documento Confidencial Interno)

Secretariado Nacional: Cuenta Orgánica

Desde el mes de octubre a esta fecha, para el FTR ha sido un período de consolidación y de robustecimiento de sus bases, y de sus direcciones que se han ido generando paulatinamente.

Durante todo el período anterior los FTR se desarrollan en forma rápida en gran cantidad de frentes de masas, pero sin tener una dirección orgánica centralizada del FTR mismo.

### **1. Los Encuentros Provinciales del FTR**

A fines del mes de octubre se realiza en Santiago el primer Encuentro Provincial, lográndose así elegir una dirección provincial denominada Comando Coordinador de los FTR de la provincia de Santiago, elegidos por ramas de la producción y por áreas geográficas.

En este mismo congreso se discuten y aprueban la Declaración de Principios y el Programa del FTR. Estos documentos fueron impresos y repartidos en todo Santiago y en las provincias donde habían bases FTR.

Este Encuentro Provincial Santiago fue llamado y organizado por el FTR del diario "Clarín".

Posteriormente se realizaron los Encuentros Provinciales FTR en Concepción y Valparaíso, obteniéndose, tal como en Santiago, direcciones provinciales de la organización; y además en estos encuentros se discutió la forma de la participación del FTR en las respectivas Conferencias Provinciales de la CUT, realizadas con anterioridad al VI Congreso Nacional.

### **2. Encuentro Nacional del FTR**

El Comando Provincial Santiago llamó a un Encuentro Nacional del FTR para los días 4 y 5 de diciembre.

Este encuentro, además de lograr la organización del FTR a nivel nacional, tenía también como objetivo fundamental discutir y elaborar una posición del FTR con respecto al VI Congreso Nacional de la CUT, que se celebraría la semana siguiente.

En este congreso no fueron rediscutidos la Declaración de Principios y Programa debido a que la discusión central estuvo en torno al problema VI Congreso CUT, abarcando prácticamente todo el trabajo de los asistentes y porque en todos los encuentros provinciales realizados hasta esa fecha habían sido aprobados sin mayores modificaciones.

Como resultado de este encuentro nacional se eligió un Comando Coordinador Nacional del FTR, integrado por 18 compañeros de Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Arauco, Concepción y Valdivia, de los cuales ocho eran de Santiago.

Además se elaboró la “Posición del FTR frente a la CUT”, documento del que fueron editados 2.000 ejemplares y repartidos a todas las provincias donde habían bases FTR.

### 3. El FTR en el VI Congreso CUT

Previamente a la realización del VI Congreso CUT el FTR participa como corriente política en las diferentes conferencias provinciales, haciendo un anticipo de lo que sería su participación en dicho congreso.

Durante el desarrollo del VI Congreso CUT, la fracción FTR del congreso llegó a ser la tercera fuerza política después del PC y del PS y, más aún, la única fuerza que presentó una posición alternativa coherente y completa frente a la posición oficialista de la directiva CUT, gracias a lo cual logró captar un buen número de delegados sin partido y logró llevar hasta sus posiciones a una parte de los delegados socialistas concurrentes al congreso. Cabe destacar que en el trabajo de una de las comisiones (N° 2), ante la absoluta falta de garantías de democracia proletaria entregadas por los comunistas (que eran mayoría en el congreso), los compañeros nuestros se retiraron de esa reunión acompañados por toda la corriente socialista.

Durante el transcurso del congreso, y esto se hizo más notorio en la plenaria de cuenta de Comisiones y Resoluciones, hubo dos posiciones claramente definidas; una, la posición oficial comunista-socialista; y la otra, la posición del FTR apoyada por sectores de base de la fracción socialista.

A través del trabajo en comisiones el FTR logró aprobar algunas, muy pocas, de sus posiciones, tales como la necesidad de un nuevo Código del Trabajo, elaborado, discutido, aprobado y aplicado por los trabajadores mismos; la solidaridad con los campesinos que se encuentran presos por el delito de luchar por la tierra que les corresponde; y otras que, por supuesto, no aparecen ni por casualidad en las resoluciones oficiales del congreso, publicadas por la CUT en su periódico.

En el Congreso CUT se logró también que un compañero quedara en el Presidium del Congreso (Gladys Díaz) y un compañero quedara en la Comisión Nacional Electoral de la CUT (Alejandro Ortega).

#### **4. Cuenta de la participación FTR en la Comisión Nacional Electoral de la CUT**

El Frente de Trabajadores Revolucionarios está representado en la comisión por el compañero Alejandro Ortega, del diario "Clarín", luego de un acuerdo político gestado en la última plenaria del VI Congreso Nacional.

El representante FTR ha debido sortear una serie de maniobras gestadas por el PC en el sentido de restarle posibilidades de participación a la izquierda revolucionaria en las próximas elecciones nacionales de la CUT.

En su gestión ha recibido un apoyo incondicional prácticamente de los delegados socialistas, encabezados por el dirigente de Correos y Telégrafos, René Lobos. Gracias a ellos se pudo obtener participación en las giras de instalación de las comisiones regionales y provinciales electorales. No pudimos obtener representación en la Regional La Calera, pero sí en las de Valparaíso y Aconcagua, en donde nos representamos con un compañero. El caso de La Calera se debió a que no hubo posibilidad de contacto con nuestra gente en Cabildo, en donde existe un FTR. En todo caso, a nivel de la Comisión Nacional se tratará de conseguir representación allí.

La proporcionalidad acordada en San Felipe y Valparaíso fue de 4 comunistas, 4 socialistas, 2 radicales, 2 Mapu, 2 democristianos, 1 Izquierda Cristiana y 1 FTR.

Además de esto tenemos que estar representados en todas las mesas receptoras de sufragios con un vocal (uno por cada lista) y con un apoderado, aparte de los apoderados regionales, provinciales y el nacional, según consta en el Reglamento General de Elecciones de la Central Unica que se adjunta a este informe.

El Comando Nacional discutió un proyecto de "Estatutos del FTR", presentado por el compañero Clotario Blest, que fue discutido y modificado en algunas de sus partes para ser representados a esta conferencia; que los modificará o aprobará en definitiva, en la segunda parte de esta conferencia. Acompañan a esta cuenta la proposición de Estatutos.

#### **5. Estructuración del Secretariado Provincial Santiago**

En el Encuentro Provincial realizado a fines de octubre se eligió un Comando Coordinador con compañeros de las diferentes ramas de la producción y de diferentes áreas geográficas o cordones industriales; en la medida en que se consolidaron los comandos locales FTR en la provincia de Santiago, este Comando Coordinador pasó a constituirse en el Secretariado Provincial Santiago y está formado por todos los jefes, secretarios o encargados de los diferentes comandos locales FTR y dirigido por el compañero Alejandro Ortega, elegido presidente provincial en el encuentro realizado a fines de octubre pasado.

## 6. Situación orgánica actual

En este momento en el FTR existen los siguientes organismos:

a) *El Secretariado Nacional*, que está compuesto por ocho secretarios, que son los ocho miembros del Coordinador Nacional residentes en Santiago, elegidos en el Encuentro Nacional de diciembre. Este Secretariado Nacional está constituido de la siguiente manera:

Secretario General, Waldemar Antognini, del FTR del diario "Clarín".

Secretario de Organización, Alexis Gaete, de CUT Intercomunal Ñuñoa.

Secretario de Seguridad, Humberto Valenzuela, de los OO.MM.

Secretario de Prensa y Propaganda, Gladys Díaz, presidenta Sindicato de Periodistas Radiales.

Secretario de Conflictos, José García, del FTR Comandari.

Secretario de Relaciones, Ramón Vidal, del FTR ex Yarur.

Secretario de Finanzas, Víctor Soto, del FTR de Lan-Chile.

Secretario de Estudios Sindicales y Socioeconómicos, Clotario Blest, ex presidente de la CUT.

b) *El Directorio Nacional* formado por los 8 miembros del Secretariado Nacional más todos los jefes de los comandos provinciales, este organismo deberá constituirse inmediatamente después de finalizada esta conferencia para adoptar todas las medidas orgánicas conducentes a llevar a cabo los acuerdos de esta conferencia.

c) *Comandos Provinciales*. Hasta antes de esta conferencia existen tres de estos comandos constituidos, que son:

1. **Comando Provincial Santiago**, que cuenta con los siguientes comandos locales constituidos:

1. Santiago-Centro
2. San Miguel
3. Vicuña Mackenna
4. Cerrillos
5. Renca
6. Estación Central
7. Macul

8. Las Condes-La Reina

2. **Comando Provincial Concepción**

3. **Comando Provincial Valparaíso**

d) *Comandos Locales*: Existen los siguientes comandos locales no afiliados a ningún Comando Provincial:

1. Arica
2. Antofagasta
3. Salitre
4. Loa
5. La Serena
6. Copiapó
7. Los Andes
8. Rancagua

9. Curicó
10. Talca
11. Linares
12. Parral
13. Chillán
14. Bio-Bío
15. Los Angeles
16. Temuco
17. Valdivia
18. Futrono
19. Panguipulli
20. Osorno
21. Purranque
22. Río Negro
23. Llanquihue
24. Puerto Montt
25. Chiloé
26. Punta Arenas

Las formas orgánicas de la dirección del FTR están de acuerdo a lo que plantea el Proyecto de Estatutos del FTR y, por lo tanto, sujetas a su modificación o aprobación por parte de los compañeros asistentes a esta conferencia.

**Secretariado Nacional**

Secretaría de Organización  
FTR.

## **Partido Socialista: El Partido Socialista es el Pueblo Militante**

### **El Partido Socialista y los valores nacionales. Un partido chileno para la revolución chilena**

(Febrero de 1971)

Chile vive un momento crucial de su historia. Estos días sólo admiten comparación con los gloriosos tiempos de la gesta emancipadora de 1810 y con los trágicos meses que culminaron con el suicidio del Presidente Balma-ceda, quien inmoló su vida en defensa de las riquezas nacionales.

Esta vez estamos luchando por nuestra segunda y definitiva independencia.

Queremos hacer de nuestra patria una nación libre y soberana en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural.

Esta tarea no puede lograrse sin inmensos sacrificios, sin una gran disciplina colectiva y sin una resuelta voluntad revolucionaria. Nuestro camino hacia el socialismo surge de una realidad nacional absolutamente propia y, en consecuencia, debe adaptarse a ella. Las experiencias revolucionarias ocurridas en otros países nos aportan enseñanzas inestimables. Pero, en definitiva, nuestra Revolución deberá ser producto del genio creador del pueblo chileno. En consecuencia, la política revolucionaria seguida por el Gobierno de Salvador Allende es el resultado de decisiones autónomas y democráticas del pueblo mismo. La lucha por la construcción del socialismo no está subordinada a ningún centro de dirección política externa ni acepta otro modelo revolucionario que no sea aquel que surja de la voluntad colectiva de los trabajadores y de la singular naturaleza de nuestra historia. La política del Gobierno Popular está destinada a convertir al pueblo chileno en protagonista y usufructuario del desarrollo cultural, social y económico y está inserta en el contexto del proceso histórico nacional.

### **Sedición oligárquica**

El triunfo electoral no significa la culminación de un proceso sino su comienzo. Hemos prometido transformaciones reales y profundas en las estructuras vigentes. Sin embargo, al iniciarse el cumplimiento de estos objetivos los sectores reaccionarios no han vacilado en recurrir a las más oscuras maniobras para frustrar esta magna tarea histórica.

No se han detenido ante nada. Impulsaron la siniestra campaña del terror, intentaron provocar un caos financieros, desprestigiaron al país en el exterior, planearon y consumaron el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, propagaron noticias alarmistas y armaron bandas de mercenarios terroristas dispuestos a llevar al país al borde mismo de una guerra civil.

La sedición oligárquica continúa acrecentándose y la insolencia de sus personeros alcanza límites intolerables. Frente a esta situación el Partido Socialista reafirma su inquebrantable decisión de cumplir con el Programa de la Unidad Popular y enfrentar sin vacilaciones la enconada resistencia enemiga.

### **Mistificación reaccionaria**

El Partido Socialista tiene plena conciencia de que estos grandes objetivos de la revolución chilena sólo podrán lograrse apelando a las inagotables reservas de *patriotismo, honestidad, autoridad, disciplina y trabajo* de nuestro pueblo.

Tradicionalmente se ha apropiado de estos valores la clase oligárquica, atribuyéndose el carácter de depositaria exclusiva de estos conceptos. Lo hace porque sabe que ellos hunden sus raíces en lo más profundo del sentimiento popular y forman parte de la conciencia colectiva. Pero al utilizarlo con mezquinos fines electoralistas y politiqueros, los ha prostituido dándoles un sentido utilitario y clasista.

Los socialistas, en cambio, hemos sido consecuentes con nuestra ideas. Nacidos a la vida política hace ya 38 años para defender al trabajador y al campesino, continuamos hoy en la misma trinchera de lucha. Recién organizados, el partido se alzó contra la entrega del salitre a los intereses imperialistas. Sus primeras acciones tendieron a divulgar la necesidad de una reforma agraria auténtica, reclamando la tierra para los que la trabajan. Cuando los socialistas recorrían las ciudades y las aldeas exigiendo recuperar las riquezas del cobre para Chile, los gobiernos de la época escogían las mejores fórmulas para entregarlo a los consorcios monopolistas extranjeros.

### **Patriotismo socialista**

Contrariamente a las declaraciones líricas de los reaccionarios no hemos vivido explotando la palabra *patriotismo*, pero sí la hemos encarnado en nuestra conducta pública con la convicción más profunda de estar resguardando el acervo cultural, la soberanía de Chile y las verdaderas tradiciones del pueblo.

Para nosotros, *patriotismo* no es sólo una palabra; no es un simple concepto, una figura retórica o una bandera electoral. *Patriotismo* para los socialistas es hacer patria y se hace patria cuando se lucha por reconquistar para los chilenos las riquezas fundamentales de nuestro suelo, cuando se combate por alcanzar la plena soberanía política.

Nacionalizar el cobre significa patriotismo.

Devolver la tierra al campesino significa patriotismo.

Distribuir con justicia el crédito significa patriotismo.

Expropiar los monopolios significa patriotismo.

Entregar cultura a las masas significa patriotismo.

Defender la salud del pueblo significa patriotismo.

Darle una nueva dimensión de su tarea a la juventud significa patriotismo.

Somos auténticos patriotas porque defendemos estos conceptos y los hemos hechos carne de nosotros mismos.

### Concepto de autoridad

Las palabras tienen diverso sentido según la clase social que las autorice.

Para la burguesía la *autoridad* consiste en mantener un orden injusto, artificial y anacrónico, basado en la represión, la masacre y la tortura.

Aceptan y aplauden a los tiranos del continente que martirizan y persiguen a sus pueblos, pero en cambio combaten y repudian al Gobierno Popular y democrático chileno.

Anhelan el *orden* de las veredas, o sea, aquel en que el pueblo no pueda salir a la calle a gritar su miseria, aunque ese *orden* ficticio oculte una realidad oprobiosa, donde la mortalidad infantil es una de las más altas del mundo, donde miles de chilenos habitan en tugurios miserables, donde los delincuentes imponen el terror en los barrios, donde los campesinos languidecen de hambre en sus humildes chozas y donde la juventud carece de porvenir.

El socialismo no es anarquía ni desorden. Es todo lo contrario. El socialismo está firmemente dispuesto a establecer una verdadera autoridad, poniendo término a la politiquería tradicional, a la demagogia estéril, a la indefinición cobarde, al reformismo hipócrita.

Aspiramos a imponer un nuevo orden social basado en la disciplina de un pueblo que se entrega a la obra revolucionaria y al trabajo creador con todas sus energías. Lo anterior implica una toma de conciencia de las posibilidades reales y limitadas que existen para organizar una nueva sociedad, lo cual exige la realización de una política austera, sin despilfarros y sin alardes publicitarios grandilocuentes.

La única autoridad legítima es la que emana del pueblo e interpreta sus reales necesidades.

Sin autoridad no hay progreso ni desarrollo posible.

Toda sociedad requiere de una autoridad.

Pero la autoridad difiere según la clase social que la detenta. El Gobierno Popular también encarna una autoridad, pero ella no está dirigida en contra del obrero, del campesino, del estudiante o del compañero humilde, sino en contra de los latifundistas, de los viejos traficantes de la riqueza pública y de los gestores administrativos.

### Vieja y nueva moral

La clase plutocrática chilena se ha apropiado del concepto de *honestidad*, a pesar de haber cometido los peores crímenes en contra de los intereses nacionales, al entregar las riquezas fundamentales a manos extranjeras y al llevar subrepticamente ingentes capitales, acumulados merced al esfuerzo de miles de trabajadores, para depositarlos en cuentas secretas internacionales. Esta clase, esencialmente egoísta e inmoral, parapetada tras la respetabilidad

de una supuesta institucionalidad republicana, se manejó en forma de acaparar para sí la tierra laborable, controlar el comercio interno y externo, enajenar las materias primas y enriquecerse usufructuando del aparato administrativo y financiero del Estado.

Esta no es honestidad. La gran habilidad de la vieja clase tradicional chilena ha consistido precisamente en disfrazar sus acciones deshonestas, revisiéndolas de un presunto manto de pureza y desinterés.

Nosotros estamos aplicando una verdadera *honestidad* en el ejercicio del mando supremo de la nación. Seremos implacables con aquellos que pretendan beneficiarse a costa del uso ilegítimo de sus funciones, aprovechándose indebidamente del Poder del Estado.

No hemos ganado el Gobierno para crear una casta más de nuevos ricos.

Mantenemos el más estricto control sobre nuestros militantes y exigimos de ellos la máxima dedicación y eficiencia en el servicio público. Jamás nos prestaremos para servir de pantallas a eventuales incorrecciones y, por el contrario, las denunciaremos sin vacilar.

La *honestidad* es requisito esencial para ejercer la autoridad. Las grandes masas sólo aceptan sacrificarse en la medida que constatan la probidad de los gobernantes. Esta ha sido una de las mayores conquistas de la Revolución Cubana, cuya labor moralizadora, jamás desmentida, es digna de ser imitada.

## Trabajo y progreso

El progreso de todas las naciones está basado en el trabajo. Sin trabajo ni disciplina no es posible alcanzar altas metas de desarrollo económico ni superar el hambre, la miseria y el atraso.

Los capitalistas quieren que se trabaje más. Los socialistas también queremos trabajar más.

La discrepancia fundamental entre la concepción capitalista y la concepción socialista es que la primera coloca el producto del trabajo asalariado bajo el control del empresario privado y, la segunda, al servicio de toda la población. En el primer caso, el trabajo favorece principalmente al capitalista; en el segundo, se aplica a mejorar los niveles de subsistencia de la población toda.

El Gobierno Popular deberá exigir más trabajo para producir más cobre, más hierro, más salitre, más productos agropecuarios, más casas y más artículos de consumo. Todo este trabajo ha de beneficiar a las mayorías nacionales, deberá servir para capitalizar al país, para elevar las condiciones de vida de los trabajadores y para crear más riqueza nacional.

El pueblo ha comprendido lo que significa este mayor esfuerzo y aportará disciplinadamente su cooperación, consiguiéndose así un resultado que jamás pudo obtener la derecha mediante sus métodos represivos.

El Partido Socialista afronta responsablemente la urgencia de aumentar la productividad con el concurso de los obreros, los campesinos, los técnicos, los profesionales, los empleados y la juventud, entendiendo que ese aporte ha de servir esencialmente para mejorar y dignificar las condiciones de vida del trabajador chileno.

## Somos el pueblo militante

Los socialistas, de esta manera, hemos recogido el verdadero acervo cultural del pueblo chileno, sus auténticos valores. Porque nacimos de la clase trabajadora es que somos el pueblo militante.

Para llegar a este resultado se debió luchar muchos años. Decenas de camaradas del partido ofrendaron sus vidas en la ininterrumpida batalla. Miles de dirigentes sindicales participaron día a día en los conflictos del trabajo. Miles de militantes y mandatarios del socialismo sufrieron persecución y fueron a parar a las cárceles.

Cuando ayer en la lucha antifascista le dijimos al mártir Héctor Barreto –¡Presente!– no mentíamos; lo tenemos presente ahora para construir el socialismo.

Cuando ayer en la lucha contra la reacción les dijimos a los obreros socialistas de El Salvador –¡Presente!– no mentíamos; los tenemos presentes ahora cuando estamos luchando por recuperar el cobre para Chile y la dignidad para los trabajadores.

Cuando ayer le dijimos –¡Presente!– a los pobladores socialistas asesinados en Pampa Irigoín, no mentíamos; los tenemos presentes ahora para entregarle viviendas al pueblo.

Cuando ayer le dijimos –¡Presente!– al estudiante socialista Claudio Pavez, ultimado en Puente Alto, no mentíamos; lo tenemos presente ahora para entregarle un nuevo destino a la juventud chilena.

Chileno, únete a nosotros.

Somos un partido chileno para la Revolución Chilena.

## **MAPU: El Segundo Pleno de la Dirección General** **Informe de Jaime Gazmuri**

(20-21 de febrero de 1971)

Compañeros,

Hace poco más de un mes, en el Pleno de la Dirección Nacional de enero, el movimiento fijó la línea política para todo este período.

En el informe que rindió entonces nuestra Comisión Política se hacía un análisis sobre las perspectivas que se abrieron para el proceso revolucionario de nuestro país a partir de la victoria de septiembre y la instalación del Gobierno de la Unidad Popular. Partiendo del hecho central de que la lucha por el poder ha entrado a una etapa decisiva, reiterábamos la vigencia de la consigna que nuestro movimiento ha fijado como resumen de las tareas de esta etapa: convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista.

Analizábamos también en esa ocasión el carácter de las distintas tareas que el Gobierno Popular debe realizar y señalábamos que las masas deben estar en el centro de nuestra política, porque su permanente movilización constituye la única manera de avanzar en la consolidación del poder del pueblo, en el cumplimiento del programa de Gobierno y en la apertura de un camino socialista para Chile. Señalábamos los riesgos del burocratismo y del espontaneísmo que la inmovilidad de las masas tiende a agravar, la importancia de luchar contra el sectarismo en los frentes de masas y la necesidad de hacer compatible la movilización de la clase obrera con la presencia de los medianos y pequeños empresarios en la alianza antimonopólica.

Fijamos también en enero nuestra posición sobre las fuerzas de izquierda que están al margen de la UP y sobre la Democracia Cristiana.

Insistimos, por último, en la necesidad de fortalecer la capacidad de dirección de la UP, tanto en las tareas de gobierno como en la movilización de masas.

A nuestro juicio, el análisis de todas estas cuestiones sigue teniendo plena validez.

Hemos convocado a este Pleno con el objeto de realizar un análisis general de la marcha de los acontecimientos, de la ofensiva de la burguesía y del imperialismo y de la táctica de la UP frente a ella, y especialmente para profundizar y desarrollar nuestra posición sobre tres cuestiones que interesan particularmente hoy día: las tareas inmediatas de la Unidad Popular, el cumplimiento del programa económico del Gobierno y el desarrollo de la reforma agraria.

## **El Gobierno avanza**

En la medida en que el Gobierno Popular va avanzando en el programa comprometido con el pueblo se van perfilando también con mayor nitidez los alineamientos que frente al Gobierno y la UP adoptan los distintos sectores del país y del extranjero.

La nacionalización del cobre y de la banca, la recuperación para el país del acero y del carbón, la adquisición por parte del Estado de algunos monopolios industriales como Bellavista-Tomé y Lanera Austral, la aplicación decidida de la Reforma Agraria en varias provincias del país, son medidas que apuntan de una manera decisiva a la liquidación de los obstáculos que frenan el desarrollo del país: el imperialismo, la burguesía monopólica y el latifundio.

Por otra parte, la política de reajustes, el control efectivo de la inflación, el cumplimiento de los programas de salud y de recreación popular, la iniciación de un vasto programa de viviendas, ponen de manifiesto la voluntad del Gobierno de solucionar los problemas más agudos de las capas mayoritarias de la población.

Se imprime desde el Gobierno un nuevo estilo a la acción de gobernar: el del diálogo y la discusión de los problemas frente a las masas, el de la incipiente incorporación de los trabajadores al ejercicio efectivo del poder.

Se restituye la función social del Cuerpo de Carabineros y se desarrolla una política frente a las Fuerzas Armadas orientada a dotarlas suficientemente para asegurar la soberanía y la defensa del país y hacerlas participar en las tareas del desarrollo nacional.

Se inaugura una política internacional autónoma, sujeta sólo a los intereses de Chile y de su pueblo, que provoca la simpatía y la solidaridad de los pueblos del mundo entero.

Todas estas realizaciones, materializadas en escasos tres meses, aumentan el apoyo de masas del Gobierno, atraen hacia la UP a nuevos sectores que hasta ayer estaban engañados respecto de ella y dan al Gobierno Popular una creciente solidez. Chile cambió a partir del 4 de noviembre y la gran mayoría de este país ya tiene claro que hay un Gobierno que –apoyado y nutrido por las masas– es capaz de enfrentar y solucionar los grandes problemas del país y del pueblo.

## **El enemigo pasa a la ofensiva**

Las fuerzas reaccionarias sienten el impacto de las realizaciones del Gobierno y del crecimiento de la Unidad Popular. Recuperadas de su paralización inicial, comienzan a afinar la puntería en sus ataques al Gobierno; conscientes de su reciente aislamiento, intentan furiosamente atraer hacia su lado a los sectores medios; seguros de que la mayoría del país no está dispuesta a volver atrás, continúan moviendo los hilos de la conspiración y la sedición.

Desde el punto de vista de los intereses del imperialismo y de la burguesía monopolista y latifundista, el objetivo político de mediano plazo es el derrocamiento violento del Gobierno Popular. No tienen otra salida. Pero

como hoy día el horno no está para bollos necesitan realizar algunas operaciones previas.

La primera es aislar internacionalmente a Chile. Ya se ha iniciado la campaña de desprestigio contra el país. El episodio de las “acusaciones” de la SIP sobre las amenazas a la libertad de prensa hechas nada menos que desde Brasil (!), es sólo una de sus primeras escaramuzas. Otras son las versiones terroríficas que sobre la situación chilena transmiten habitualmente algunas radios, canales de televisión y diarios argentinos. El material para distorsionar la realidad del país es de fabricación nacional: lo producen diariamente “El Mercurio”, “La Prensa” y otros pasquines de menor cuantía.

La segunda operación es la de ganar aliados, salir del aislamiento en que los dejó la victoria de septiembre. Como la reacción sabe muy bien del apoyo irrestricto de la clase obrera a la UP, las redes se tienden hacia las capas medias. Aprovechando el efecto de la campaña del terror realizada durante tantos años y distorsionando los objetivos del Programa de la UP y las realizaciones concretas del Gobierno, se pretende convencer a los medianos y pequeños empresarios de la ciudad y del campo que el Gobierno atenta contra ellos, que está amenazada la propiedad de sus empresas, que la libertad y la democracia están en peligro, que el estado de derecho está sobrepasado, etc. Día a día los políticos y los órganos de información de la derecha vienen desarrollando con creciente insistencia una política destinada a distanciar a las capas medias del Gobierno. La incomprensión de parte de algunos grupos de izquierda del carácter de la alianza de clases que postula la Unidad Popular y del papel que tienen los sectores medios en el cumplimiento del Programa contribuye a facilitar la tarea de los enemigos. Contra ella, sin embargo, se estrellan los porfiados hechos.

En tercer lugar, nuestros enemigos necesitan que el Gobierno fracase en el cumplimiento de sus metas programáticas. Ello explica la labor obstructivista que la derecha –y también y con mucha frecuencia la DC– han venido desarrollando en el Parlamento. Muchos son los ejemplos en estos últimos días: desde las cortapisas puestas a la aprobación del Presupuesto para dejar al Gobierno sin herramientas, hasta la insistencia demagógica y oportunista de la DC en mantener inflexiblemente el tope de 20 sueldos vitales en la administración, que saben perfectamente bien que puede producir una fuerte sangría de técnicos altamente especializados.

A la obstrucción parlamentaria se agrega el boicot a la producción. La disminución deliberada de siembras para la próxima temporada que están provocando algunos latifundistas, la disminución de la producción industrial y de las inversiones que promueven algunos monopolistas, son una muestra del grado a que pueden llegar algunos sectores en su afán de perjudicar al Gobierno.

Por último, hay que considerar las provocaciones armadas, especialmente en el campo, y los preparativos francamente sediciosos.

En resumen, en los primeros meses de este año la burguesía y el imperialismo han salido de su paralogización inicial y abandonado su actitud defensiva y sus tácticas envolventes; por el contrario, han entrado en una fase abiertamente agresiva, empleando un abanico de múltiples formas de ataque, algunas de las cuales acabamos de mencionar.

### PDC y PN: ¿Matrimonio sin libreta?

Políticamente, todos los partidos de derecha tienen un papel que cumplir en esa estrategia. Pero no cabe la menor duda de que el PDC hoy día, igual que en 1964 y en los primeros años del Gobierno de Frei, es para la burguesía y el imperialismo el eje de los partidos de derecha y el líder de la oposición civil.

A los partidos tradicionales de la reacción –Partido Nacional y Democracia Radical– les pesa demasiado su pasado histórico; su desgaste les impide atraer a las capas medias más dinámicas y engañar a los sectores populares más atrasados.

El PDC, como partido reformista moderno, ha podido, en cambio, llegar a ser un partido que nuclea sectores importantes del pueblo.

Tan rápidamente percibió la derecha tradicional su imposible liderazgo que a unas cuantas horas de su derrota, el 4 de septiembre, todo lo que fue capaz de inventar fue esa martingala mediante la cual se repetía la elección para elegir a un demócratacristiano. Sus personeros más ramplones han llegado a proponer más tarde un Frente Cívico o un Frente Democrático. Si hoy día la proposición ha sido sacada discretamente de la mesa es porque los sagaces estrategas mercuriales han visto que una alianza abierta hará visible la identidad de la burguesía freísta y de la burguesía alessandrista, provocaría escándalo entre las huestes tomicistas y desembarcaría a los sectores más avanzados del PDC. Las coincidencias reiteradas hacen superfluo todo frente y toda solemnidad, y aún dan margen para tolerarse palabras mutuamente descorteses. No es la primera vez que un matrimonio no necesita libreta.

El PDC no es quizás un partido adecuado para administrar el fascismo; perdería mucha de su fuerza y sucumbiría en la competencia con los instrumentos que el propio fascismo genera. Pero en la antesala del fascismo se mueve bien, responde a las expectativas, hace lo suyo: prepararle el camino.

El PDC podría jugar otro papel solamente si fuera dirigido por sus sectores progresistas, por los que se toman en serio las doctrinas y buscan sinceramente estar junto al pueblo. Ese sería un PDC no solamente útil para el desenvolvimiento democrático y progresista de este proceso, sino además coherente con sus principios y con los intereses de las masas que ha aglutinado.

Sin embargo, sabemos que eso es inmensamente difícil.

En cambio, comprobamos con preocupación su encajonamiento progresivo en posiciones de derecha y la impotencia de la izquierda cristiana para impedirlo. El PDC está hoy día encabezando la campaña contra la Reforma Agraria, compitiendo con la derecha en la creación de un clima artificial de anarquía en el campo, permitiendo de hecho con Zaldívar el agrupamiento electoral de toda la derecha en la Décima Circunscripción, orientando su campaña de regidores con un estilo y consignas decididamente reaccionarios.

La lucha que los sectores progresistas deben librar en el seno de la DC contra el freísmo reaccionario es una cuestión decisiva para evitar los propósitos de la contrarrevolución. Por eso es una lucha que interesa a todo el pueblo y cuenta abiertamente con nuestra simpatía.

## **Este año, y no después, una victoria en la lucha por el poder**

Ahora bien, las inmensas fuerzas que la burguesía conserva en el Parlamento y en el Poder Judicial, en el aparato administrativo y en general en todos los órganos del Estado, han ido disponiéndose alrededor del Gobierno, con la intención de bloquearlo y descargarle su artillería.

Hemos sentido en estos meses con cuánto lastre pueden cargar al Gobierno, cómo pueden obstruir su marcha y de qué manera buscan erosionarlo en estériles guerrillas.

Nosotros pensamos que es preciso no seguirles el juego y buscar un enfrentamiento global y decisivo durante el transcurso de este año que, bajo la forma de un plebiscito, no solamente evite el embotellamiento institucional del Gobierno, sino que le permita adquirir nuevos instrumentos de poder, convertirse en un ejecutor eficaz y coherente de la voluntad del pueblo expresada en el Programa, y en general pasar la lucha a otro nivel.

Las elecciones de 1973 están demasiado lejos. El Gobierno no puede ser asfixiado en sus principales iniciativas sin grave riesgo para su continuidad. Necesitamos este año, y no después, una nueva victoria en la lucha por el poder.

Toda nuestra política, en el Gobierno y en las masas, deberá redefinirse en la perspectiva de ese enfrentamiento decisivo.

La elección de regidores se transforma en una medición de fuerzas decisiva y cobra, por tanto, la más alta importancia.

Debemos demostrar que nuestra política cuenta con el apoyo mayoritario del pueblo, además de fortalecer el poder popular en los gobiernos comunales de todo el país. Para ello es indispensable enfrentar ideológica y políticamente a la oposición.

La orientación sobre la que debemos trabajar en esta campaña es la que fijó la Asamblea Nacional de la UP: elaborar una plataforma unitaria nacional, y comunal si es posible; impulsar los actos conjuntos de proclamación de candidatos en todas las comunas del país; hacer propaganda común sobre la base de consignas unitarias, etc. Son todas iniciativas que estamos apoyando y apoyaremos decididamente.

La campaña de regidores debe convertirse en una buena ocasión para estimular el fortalecimiento de la organización unitaria.

### **La UP: Ponerla a la altura**

Lo que hemos avanzado en este tiempo, el apoyo de la clase obrera y del pueblo y la unidad demostrada en estos meses por los partidos de la UP en todas las cuestiones importantes nos hacen ver el futuro con optimismo. Sin embargo, en la medida en que los enemigos se recuperan y aumentan su capacidad de agresión, se hace necesario tener cada vez mayor claridad sobre las tareas que debemos realizar, los problemas que tenemos que resolver y las deficiencias que hay que superar.

Seguimos pensando que la cuestión central en la que debemos poner hoy día el acento es en el fortalecimiento de la capacidad de dirección de la Unidad Popular, en todos los planos y en todos los niveles. El éxito de nuestra política depende del fortalecimiento de la Unidad Popular, de su capacidad de dirigir colectivamente el Gobierno, de su capacidad de expresar efectivamente los intereses de todas las clases que deben estar en la alianza, de su capacidad de ponerse al frente de la movilización de las masas tras el cumplimiento de los objetivos del Programa y de las tareas del Gobierno, de su capacidad de poner en el centro de la alianza a la clase obrera, y de superar sus contradicciones en el marco de la Unidad Popular y de la lucha ideológica en las masas.

La verdad es que no hemos caminado con la suficiente rapidez en este sentido. Después de la victoria de septiembre, ni la dirección colectiva, ni la estructura unitaria han alcanzado el desarrollo logrado en la campaña.

Esto repercute, en primer lugar en el Gobierno, retardando la integración de los equipos y, por lo tanto, la ejecución de algunos programas, dificultando la discusión y postergando los acuerdos sobre algunas políticas importantes, y dando alas al espíritu de capilla, no sólo entre los partidos, sino también entre los mismos organismos del Estado.

Repercute además desfavorablemente en la movilización de masas y en la educación política del pueblo. Ya sea porque se tiende a producir una cierta desmovilización, ya sea porque al no tener dirección las masas se movilizan espontáneamente por reivindicaciones particulares, perdiendo muchas veces de vista los intereses generales de la clase y los objetivos de esta etapa de la lucha.

Por otra parte, muchas iniciativas extraordinarias creadoras que están surgiendo en la base misma día a día, no son recogidas por la dirección, no son generalizadas a todo el país o pasan simplemente desapercibidas para el resto del pueblo. Sólo como un ejemplo podemos citar la madurez política de los mineros del carbón que, después de la nacionalización de las minas, han realizado una gran movilización en torno al trabajo extraordinario sin remuneración y se han comprometido a elevar significativamente la productividad y la producción de las minas.

Las deficiencias en la dirección colectiva alientan la expresión unilateral de algunas críticas o preocupaciones respecto de la marcha del Gobierno en general o de la actuación de determinados sectores o compañeros del Gobierno en particular. No nos oponemos a que en la Unidad se haga crítica pública de nuestros posibles y reales errores. Por el contrario, creemos que ello es necesario y que la crítica y la autocrítica hecha ante las masas nos fortalece en vez de debilitarnos. Sin embargo, creemos que es un mal precedente realizar críticas unilaterales, que no se hayan planteado primeramente en la Unidad, por graves y urgentes que nos parezcan.

### **Poner en pie los 15.000 comités de base**

En todo caso, hay conciencia en los partidos de la necesidad de hacer un esfuerzo extraordinario para fortalecer orgánicamente la Unidad. Nos pare-

ce que para lograrlo con la máxima rapidez es necesario trabajar en dos sentidos.

La primera cuestión es revitalizar las actuales estructuras unitarias en todos los niveles, desde el Comité Político nacional hasta los CUP de base. Hemos presentado al Comité Político un proyecto de estructura de los comités en los diferentes niveles. En todos ellos se necesita una dirección capaz de impulsar el trabajo de organización, propaganda y movilización de masas, de orientar y coordinar con el Gobierno, al mismo tiempo que asegurar una adecuada comunicación entre ellos. Creemos que con la experiencia acumulada y destinando a esta tarea la cantidad suficiente de cuadros y recursos podemos vigorizar la estructura de la unidad en muy poco tiempo.

Al mismo tiempo, debemos revitalizar los CUP y ampliar su radio de influencia en el más breve plazo posible. ¡Poner en pie los 15.000 comités es la consigna!

Enseguida, se precisa dar orientaciones claras para la acción de los organismos unitarios. Aquí el asunto principal es diseñar tareas concretas para los comités de base. Debemos convertirlos en los motores de la movilización de masas, en laboratorios donde el pueblo discute los problemas y plantea soluciones, en escuelas para su educación política, en el principal sostén del Gobierno, en activos vigilantes de la sedición, en definitiva y como lo decimos en el Programa, en gérmenes de poder popular.

Pondremos a disposición de los CUP y de los partidos de la UP nuestra proposición sobre "Las tareas de la Unidad Popular". En base a ella nuestro trabajo en los comités de base deberá multiplicarse en estos meses que vienen.

### **Las metas económicas de 1971**

El éxito de nuestra política general en 1971 está estrechamente ligado al éxito de la política económica. Las dificultades que encontraremos en este plano no son pocas y nuestras metas son bastante ambiciosas.

Queremos lograr este año un aumento sustantivo de la producción en todos los rubros, especialmente en aquellos de consumo popular, realizar un proceso importante de redistribución de ingresos en favor de los trabajadores, reducir de una manera drástica la tasa de inflación, disminuir significativamente la cesantía y aumentar la inversión nacional.

Los economistas y los ideólogos de la burguesía nos dicen que es imposible, que intentarlo es desconocer los principios elementales de la economía. Y desde su punto de vista tienen razón: ellos no podrían hacerlo jamás y la economía que les enseñaron en Chicago sirve sólo para perpetuar en la mejor forma posible el capitalismo.

Una política económica como la que ha diseñado la UP sólo es posible sobre la base de una transformación de fondo de las estructuras económicas del país, de la recuperación para el Estado de la gran minería del cobre, de la banca privada, de los monopolios industriales y comerciales decisivos. Requiere, además, la movilización de los trabajadores tanto en el área social

como en la privada por la elevación de la producción y de la productividad, así como la movilización del conjunto de la población para hacer posible el control de la inflación y la normalidad de los abastecimientos. Aquí como en todo, sin la movilización y la participación de las masas, y especialmente de la clase obrera, no hay posibilidad de éxito.

### **El desafío: Levantar los niveles de la producción**

Los enemigos pretenden enfrentarnos también en este campo. Desde el tristemente famoso discurso de Zaldívar antes del 4 de noviembre, sectores de la burguesía han estado interesados en provocar una situación de crisis en la economía. Este factor, añadido a la natural incertidumbre que provocó la instalación del Gobierno Popular en muchos empresarios, ha producido una cierta contracción en algunas áreas y un aumento de la cesantía.

Desde el punto de vista del Gobierno se ha dado curso a un amplio proceso de redistribución del ingreso a partir del reajuste de salarios y se ha logrado aprobar un presupuesto que eleva significativamente los recursos destinados a Vivienda y Obras Públicas, programas destinados a dinamizar la producción industrial y a dar ocupación. Sin embargo, ha existido cierto retraso en la implementación de estos programas, con los efectos negativos consiguientes.

Todos estos hechos crean una situación en la que se ha producido una gran expansión de la demanda, cuestión que es uno de los supuestos de la política económica de este año. El problema principal que debemos resolver en estos meses es cómo aumentar significativamente la producción, la oferta de bienes y servicios. Si esto no ocurre no estaremos en condiciones de detener la inflación ni disminuir la cesantía, y a fines de año habremos vuelto al punto cero, porque la redistribución de ingresos y los apoyos políticos que ella comporta se habrán diluido como una pompa de jabón.

Esto da a la tarea de asegurar el cumplimiento de las metas económicas de este año una alta prioridad política. Tenemos hoy día instrumentos suficientes para realizar el programa. Se trata de tener claridad sobre los problemas principales que es necesario resolver y de comprometer al pueblo en su solución.

### **Determinar las áreas y hacerlas caminar**

Se hace necesario ahora avanzar con rapidez en la ampliación del área de propiedad social, determinando a la brevedad los monopolios industriales y comerciales que la constituirán en lo inmediato. Ello, junto con el esfuerzo por elevar la eficiencia de las empresas que ya están en manos del Estado, permitirá disponer de un área social sobre la que recaerá el mayor esfuerzo de producción y desarrollo del país.

La rápida complementación de los programas de Viviendas y Obras Públicas producirán el doble efecto de absorber directamente desocupados y dinamizar importantes sectores industriales. La batalla contra la cesantía debe

ponerse en el primer lugar y con el concurso de los cesantes organizados necesitamos multiplicar en todos los niveles las iniciativas tendientes a dar ocupación.

Especial importancia reviste la acción del Gobierno destinada a promover el desarrollo de la mediana y pequeña industria. Estos sectores deben entender que su aporte es vital para lograr la transformación de la economía del país.

Pensamos que la multiplicación de los convenios de producción es uno de los instrumentos más eficaces para asegurar la vinculación de estos sectores al programa de gobierno y para garantizarles mercados y precios estables y convenientes.

La redistribución del crédito, a partir de la nacionalización de la banca, deberá ser otro importante medio para operar esta política.

Desde el punto de vista político se hace necesaria una labor de permanente esclarecimiento sobre el papel que en el Programa de la UP tienen la mediana y pequeña burguesía y sobre la importancia que el área privada tiene en la actual etapa de desarrollo de país.

Pensamos que es necesario proponer un proyecto de ley que, junto con permitir las expropiaciones de los monopolios en condiciones favorables para el Estado, establezca de una manera expresa la inexpropiabilidad de las medianas y pequeñas empresas privadas y defina un estatuto que regule las relaciones entre el área de propiedad privada y el Estado.

### **Las nuevas tareas de la clase obrera**

En todas las tareas que se desprenden del programa económico la presencia de la clase obrera es decisiva.

En primer lugar, en la lucha contra los monopolios y en la construcción de un área estatal dominante en la economía que sea efectivamente la base material de una economía socialista, la presencia creadora y activa de la clase obrera resulta absolutamente irremplazable. La preparación responsable de la expropiación es la principal tarea en el sector monopolístico.

En segundo lugar, los compromisos que en el área de propiedad privada se realicen con el Estado, en cuanto a precios, calidades, cuotas de producción, deberán encontrar en la propia clase obrera la mejor garantía y la más severa vigilancia. Somos partidarios de la participación de los trabajadores de la rama industrial respectiva en el estudio de los convenios de producción que los empresarios estudien y firmen con el Estado, y cuando éstos no existan de que se peleen en los pliegos metas de ocupación y producción.

En tercer lugar, la clase obrera y el conjunto de los pobladores deben movilizarse en torno a control de precios y al abastecimiento normal de las poblaciones, luchando contra la especulación y el acaparamiento.

Poner a la clase obrera en pie para ejercer cabalmente el rol dirigente que debe cumplir en este proceso requiere un intenso trabajo político que combata y neutralice las tendencias economicistas y burocráticas.

Por otra parte, se hace urgente fortalecer las organizaciones de la clase y eliminar las trabas que la legislación burguesa le ha impuesto a su desarrollo. Creemos que la creación del sindicato industrial único por rama debe ser puesto en la orden del día. Sin esta arma la participación de los trabajadores en la creación de los complejos por rama y en la definición de la política económica para la rama se verá seriamente dificultada.

Esperamos que la próxima Conferencia Nacional de la Central Unida defina con precisión las tareas de la clase obrera en esta etapa, fortalezca su unidad y se ponga en la perspectiva de asumir un papel protagónico en el proceso revolucionario que estamos viviendo. Nuestros cuadros sindicales plantearán allí nuestra posición y las medidas concretas que proponemos para cumplir esta tarea.

### La cuestión agraria

La situación de la agricultura y la política agraria del Gobierno constituye hoy día el blanco predilecto del ataque al Gobierno y a la UP de la oposición derechista. A raíz de las tensiones y conflictos que normalmente se producen en una agricultura con tan graves desequilibrios como la nuestra, las fuerzas reaccionarias están tratando de crear una imagen de anarquía y de caos en el campo. El Ministro de Agricultura ha entregado esta semana los antecedentes, estadísticas y reales dimensiones de los conflictos existentes hoy día en el sector agrícola. Gobiernos anteriores tuvieron que soportar un número de conflictos mucho mayor; la diferencia reside en que hoy el Gobierno Popular no está dispuesto a usar la represión contra los campesinos que luchan por reivindicar sus legítimos derechos.

Otro aspecto de la escalada reaccionaria contra la Reforma Agraria consiste en desnaturalizar los objetivos de la política agraria del Gobierno frente a los sectores medios del campo y a los propios campesinos. El país debe tomar nota de la irresponsabilidad, la demagogia y el oportunismo de los sectores de la derecha demócratacristiana en sus histéricos ataques a la Reforma Agraria y al compañero Jacques Chonchol.

El Gobierno y la Unidad Popular han vuelto a explicitar en estos días los objetivos centrales de su política agraria. Suscribimos íntegramente la declaración de la Unidad Popular de esta semana en que se reitera la línea política a aplicar en la Reforma Agraria y en la movilización campesina.

Definimos con absoluta claridad los objetivos de nuestra política agraria en el Pleno de enero pasado: eliminación al más breve plazo del latifundio, protección y ayuda a la pequeña y mediana propiedad, elevación de la producción y productividad de la agricultura, movilización del proletariado agrícola y del campesinado en general y su incorporación al proceso de la reforma y de la nueva economía agraria.

El principal instrumento de esta política es la realización de una rápida Reforma Agraria que en un plazo no mayor de dos años liquide el latifundio y cree las bases de una nueva agricultura. Las políticas de créditos, de asis-

tencia técnica, de comercialización, etc., deberán subordinarse a este objetivo principal. Insistiremos en la rapidez que necesita la Reforma Agraria, tanto por la importancia que tiene en el proceso de transformaciones revolucionarias del conjunto de la sociedad chilena como asimismo porque las contracciones que presenta hoy día el desarrollo de nuestra agricultura y el nivel de organización y combatividad de las masas campesinas así lo exigen.

### **Los Consejos Campesinos: Contra el burocratismo y el sectarismo**

El problema más importante que tenemos que enfrentar hoy día es el de aplicar una correcta política de movilización de masas en el campo. Se han producido en este aspecto dos fenómenos: la desmovilización de amplios sectores por un lado y, por otro, la movilización tras consignas incorrectas y con métodos que perjudican objetivamente el avance de la Reforma Agraria y aíslan a la Unidad Popular de sectores campesinos que deben integrarse a la alianza: los pequeños y medianos agricultores, los asentados y en general las capas políticamente más atrasadas del campo.

La movilización campesina debe realizarse tras objetivos que signifiquen empujar la Reforma Agraria del Gobierno Popular, vinculando orgánicamente el campesinado a la dirección del proceso de Reforma, y bajo consignas que expresen las tareas y las luchas de esta etapa. Algunos profetas confundidos creen que la “movilización de masas” consiste simplemente en recorrer los campos con un megáfono agitando no importa cuál consigna.

El instrumento orgánico para incorporar al campesinado a la dirección de la Reforma Agraria es el Consejo Campesino. Trabajar por su creación y fortalecimiento es nuestra tarea principal en el frente agrario.

En torno a la creación de los consejos se ha caído a veces, en sectores de la Unidad Popular, en errores como los siguientes. Algunos tienen una concepción burocrática de los consejos, que se expresa en su resistencia a la participación directa de la masa campesina en los niveles comunales y provinciales, y en su insistencia en constituir los consejos exclusivamente por representantes de las actuales organizaciones campesinas, aún en provincias en que éstas son muy poco representativas. El decreto que creó los consejos obedece, a nuestro juicio, a una concepción de este tipo y es necesario, en nuestra opinión, modificarlo.

Otros han tenido una actitud sectaria frente a las organizaciones que no tienen una dirección favorable a la Unidad Popular, excluyéndolas de hecho en la constitución de los Consejos Comunales. En algunas zonas el sectarismo ha llegado incluso a excluir de esos consejos a organizaciones que tienen direcciones favorables a la Unidad Popular. Este error puede aislar a importantes masas campesinas y empujarlas a una actitud contraria al Gobierno y a la Reforma Agraria.

Todas las organizaciones y todos los campesinos, sin excepción, deben ser incorporados al proceso de Reforma Agraria y, por tanto, a los consejos. Sólo así podremos librar una lucha ideológica y política que nos permita ampliar nuestra influencia y derrotar en la masa a los dirigentes que no expresan sus intereses.

Por eso estamos por buscar un tipo de estructuración de los consejos que compatibilice la participación directa de la base campesina en el nivel comunal y provincial junto con la representación de todas las organizaciones campesinas existentes en todos los niveles.

Los consejos deben convertirse desde ya en organismos que en conjunto con los aparatos de la administración encargados de la Reforma Agraria, discutan, planifiquen e implementen la realización de la política agraria en todas las provincias y las comunas del país.

En los días que vienen presentaremos a los partidos de la Unidad Popular y a las organizaciones campesinas un proyecto de estatuto para los Consejos Campesinos que refleja los criterios enunciados.

### **La nueva organización de la agricultura**

Los problemas que surgen de la organización del área de agricultura reformada adquieren hoy día gran importancia.

El sistema de asentamientos y las tendencias a la asignación individual de la tierra ya han demostrado su ineficiencia en términos de elevar la producción, incorporar a la masa campesina a la Reforma Agraria, solucionar el problema de la desocupación en el campo y aprovechar racionalmente el crédito, la asistencia técnica, la infraestructura y los canales de comercialización. La multiplicación de unidades agrícolas dispersas y de tamaño reducido es una fórmula que dificulta el desarrollo de una agricultura moderna con una diversificación y planificación crecientes, y en la que el campesinado, especialmente el proletariado agrícola, tenga un papel dirigente y creador. Los sectores más avanzados de los campesinos perciben esto con mucha claridad. Estos hechos hacen que la creación de formas socializadas de organización agrícola sea una necesidad objetiva y no un capricho doctrinario.

Nos parece, sin embargo, que el campesino, además de ser dueño de la casa y del huerto, debe jugar un papel muy importante en la configuración definitiva del tipo de propiedad social, de organización de la empresa y de los sistemas colectivos de trabajo. La nueva economía agraria será realmente sólida si la voluntad y el juicio de los campesinos han constituido en ella un elemento determinante.

Del mismo modo, nos parece muy importante la creación de haciendas estatales que sirvan de polos de agricultura avanzada, de un alto nivel tecnológico y formas de organización del trabajo y de la producción muy evolucionadas.

Somos partidarios de que las empresas estatales y cooperativas se integren en grandes empresas mixtas, de carácter regional. Estas empresas regionales mixtas serían el vínculo con el sistema nacional de comercialización, de crédito y de planificación, y permitirían el uso racional tanto de las grandes inversiones como de los conocimientos científicos y técnicos disponibles. Los empresarios, medianos y pequeños, podrían suscribir convenios de producción ventajosos con la empresa regional al asociarse a ella si lo prefieren. Sobre estas bases

creemos que es posible organizar una agricultura capaz de responder al desafío de dar ocupación a la población del campo y dar alimentos a la población de las ciudades.

### **Seguridad a los medianos y pequeños**

El Gobierno ha manifestado su criterio en el sentido de realizar la Reforma Agraria en esta etapa con la ley actual, a pesar de sus deficiencias y limitaciones. Compartimos ese criterio. No es éste el momento oportuno para propiciar una nueva ley.

La DC, sin embargo, ha anunciado un proyecto que declara inexpropiables los predios menores de 40 hás.; que acorta a un año el período de asentamiento y que enfatiza la aspiración individual a la tierra.

No se nos escapa el carácter oportunista de dicho proyecto. A pesar de ello no somos contrarios a establecer la inexpropiabilidad de los predios bajo una cierta superficie. Por el contrario, la política del Gobierno ha sido clara en el sentido de respetar la propiedad de los pequeños y los medianos agricultores. Nos parece que debe asegurarse la inexpropiabilidad bajo una cierta superficie mínima, incluso de los predios mal explotados. Sin embargo, en caso de aprobarse la idea de declarar un área inexpropiable somos partidarios de que, al mismo tiempo, se revise la cabida máxima de 80 hás. o la tabla de equivalencias de Ñuble al sur, según la cual aparecen como predios medianos superficies que, por su valor equivalente, en otras zonas tendrían carácter latifundiaro.

Por último, respecto de la situación agraria nos preocupa el problema de la producción. Sectores latifundistas están disminuyendo notablemente la preparación de las siembras para la próxima temporada y desmantelando muchas grandes haciendas. Si estas iniciativas cunden se puede producir una disminución importante de la producción agrícola el próximo año. Corresponde al Gobierno, pero especialmente a las organizaciones campesinas, sostener una estricta vigilancia sobre la producción y la mantención de los equipos e instalaciones. Sólo así será posible desbaratar de raíz la acción antipatriótica de estos sectores.

### **Los ataques se reciben en primera línea**

Compañeros,

Hemos querido hoy día revisar los principales problemas que estamos enfrentando como alianza y como Gobierno, y fijar ante ellos la posición del movimiento. Se trata ahora de redoblar nuestro trabajo en todos los campos sobre la base de estas orientaciones.

Hasta aquí hemos estado en la primera línea de los combates que la clase obrera y el pueblo están iniciando con su Gobierno. El movimiento en estas últimas semanas ha sido objeto de los más virulentos ataques de la derecha alessandrista y de la derecha freísta. El compañero Chonchol, hoy igual que ayer, se ha convertido en el chivo emisario –y no se equivocan– de quienes

pretenden paralizar la Reforma Agraria. Nuestros intendentes han debido sufrir los ataques arteros de la derecha por su profunda identidad con obreros y campesinos. Nuestros candidatos a embajadores fueron rechazados en una oscura maniobra de la DC, frenética de revanchismo.

Al atacarnos, atacan nuestra insobornable lealtad al Programa comprometido con el pueblo y al Gobierno Popular, que comienza a realizarlo implacablemente. Ello no hace sino redoblar nuestro compromiso con las luchas de la clase obrera y del pueblo, con la Unidad Popular y su Gobierno, y con la causa de la revolución chilena.

¡A convertir la victoria en poder y el  
poder en construcción socialista!

## **Víctor Díaz: “Ningún Gobierno ha hecho tanto en Chile en tan poco tiempo”.**

### **Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista**

*(El Siglo, 4 de marzo de 1971)*

Camaradas:

Los cuatro meses del Gobierno de Unidad Popular muestran ya lo que puede hacerse al eliminar de la dirección del país a los personeros de la oligarquía y del imperialismo. Cada familia del pueblo ha recibido beneficios concretos con las primeras medidas de este Gobierno. La clase obrera ha conquistado mejoramientos sustanciales de sus ingresos, el reajuste de este año ha sido superior a cualquier otro y, lo que es aún más importante, esta vez no les quita a los trabajadores mediante mayores impuestos y alzas de precios lo ganado con los reajustes. La mujer chilena ya no es agobiada por el alza permanente del costo de la vida y empieza a recibir para sus hijos medio litro de leche. Los obreros pensionados recibían de los gobiernos burgueses el pago de Chile, robándoles sus reajustes; pero, finalmente, ahora se les hizo justicia. Los asignatarios de vivienda de CORVI, CORHABIT, Operaciones Sitio, Servicio de Seguro Social, Caja de Empleados Particulares y demás organismos previsionales, que habrían sufrido este lunes 1° de marzo el alza de sus deudas y de sus dividendos habitacionales en el 30%, se libraron para siempre de ese reajuste odioso. La juventud asegura su porvenir con la considerable ampliación de las matrículas de la enseñanza básica, media y de las universidades. Miles de familias han gozado por primera vez de veraneo. Los pequeños y medianos empresarios tienen por fin acceso a un crédito barato. Los artistas e intelectuales ven la posibilidad de dar a conocer sus creaciones a los más vastos sectores. El hecho de que a la gente le luce más el dinero se tradujo en el mes de febrero en un aumento espectacular de las ventas del comercio, abriendo un ciclo de auge de las actividades productivas.

El Gobierno Popular va poniendo orden en cada una de las esferas de la dirección económica, social y política del país y de la administración del Estado y cumple el programa por el que se pronunció el pueblo en la elección del 4 de septiembre.

El principal frente de lucha es, hoy por hoy, la nacionalización de la Gran Minería del cobre.

El Gobierno Popular redactó un buen proyecto. Tomó el toro por las astas. En el Senado se le debatió a fondo, lográndose respecto de él un acuerdo completo de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Se le aprobó en general, por unanimidad, porque sus fundamentos son tan irrefutables, su conveniencia tan clara y el sentimiento nacional en su favor tan abrumador, que hasta a los momios le fue imposible dar la cara en contra.

Sin embargo, los monopolios norteamericanos que saquean el cobre chileno no se duermen.

### **Desbaratar sabotaje deliberado en el cobre**

Realizan maniobras especulativas para agudizar la tendencia a la baja del precio del metal en el mercado mundial. El Gobierno ya cogió los hilos de una maniobra de vastos alcances a la cual aparece vinculada directamente la CIA.

De otra parte, las comisiones investigadoras han comprobado en El Salvador y Chuquicamata, fuera de toda duda técnica una serie de irregularidades que se traducen, principalmente, en el floreo de los yacimientos. Con una menor remoción de estéril, o sea, con menos gastos se obtiene más cobre fino. Esto perjudica el desarrollo futuro de las faenas, implicando que dentro de poco, cuando las minas sean chilenas, deban hacerse grandes inversiones para seguir adelante.

Además, los gringos reducen en forma arbitraria la mantención de equipos, para que muy luego se multipliquen los costos. Todo ello constituye un intento deliberado de sabotaje, que denunciamos al país.

Los sindicatos de los trabajadores de El Salvador dieron un ejemplo de vigilancia y patriotismo al exigir la remoción del Superintendente de Minas Mr. Nova y la modificación de los planes de producción. Hay que actuar así en la Gran Minería del Cobre. Los acuerdos adoptados en el último Consultivo Nacional de la Confederación de Trabajadores del Cobre son una demostración de que todos sus sindicatos comprenden la situación y responsabilidad que asumen ante la clase obrera, ante el pueblo y ante el país.

El Presidente Allende denunció en Chuquicamata la preparación de actos terroristas, entre ellos que se ha “pensado volar la Central Eléctrica de Tocopilla”, y advirtió: “Tengan cuidado los que quieren proceder así; con la pólvora no se juega y pueden saber que esa pólvora puede hacerlos volar a ellos antes que a Chuquicamata”. Estamos seguros que el criterio del compañero Presidente lo comparten todos los chilenos con el corazón bien puesto.

Estamos ante una conducta agresiva de los imperialistas para producir una crisis financiera, a pesar de que el negocio cuprero es altamente rentable. Con juegos de contabilidad, están abultando los gastos de todo tipo y prolongan el círculo financiero originado en las ventas de cobre para mantener sumas cada vez mayores fuera del país.

Todo esto impone el deber patriótico de apresurar en la Cámara de Diputados la nacionalización del cobre.

Otro gran frente de lucha es el de la nacionalización de la banca. Allí está el centro de operaciones de la oligarquía financiera. En los bancos se ha manipulado desde el siglo pasado las desvalorizaciones monetarias, el envilecimiento primero del peso y después del escudo, con su cortejo de alzas de precios y de tarifas, de penurias para el pueblo y de ruina de los artesanos y de los pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores. Los directorios de los bancos ejercen una dictadura financiera implacable que redistribuye constantemente la renta nacional en favor de un puñado de privilegiados, obligando en

cambio a la gran masa de empresarios que no forma parte de los clanes a hacer la llamada gimnasia bancaria y someterse a condiciones odiosas. Terminar con las especulaciones y los latrocinios bancarios es lo primero que se necesita para una auténtica democratización del manejo financiero del país y el aprovechamiento de los recursos nacionales en beneficio de todos los chilenos mediante un desarrollo económico efectivo y acelerado.

En el siglo pasado los terratenientes pusieron el grito en el cielo contra los Ferrocarriles del Estado. De nuevo, en la primera mitad de este siglo, cuando Pedro Aguirre Cerda propuso la creación de la Corporación de Fomento la Derecha anunció que con ella terminaban la iniciativa privada y el derecho de propiedad, que todo sería manejado por el Estado en forma arbitraria, que los partidos del Frente Popular iban a repartir los créditos de Fomento en parcelas políticas y, como dijo el senador conservador Héctor Rodríguez de la Sotta, que todos los chilenos pasarían a ser esclavos de los que formarían el consejo de la CORFO. Parecidas estupideces se profieren ahora contra la nacionalización bancaria. La vida ha demostrado que el país salió ganando con el reemplazo de las carretas por los Ferrocarriles del Estado y con el funcionamiento de la CORFO y que ninguna de las barbaridades vaticinadas por las aves de mal agüero de la Derecha tuvieron algo que ver con la realidad; pero, con iguales argumentos ridículos se quiere hacer creer que daría mayores garantías de objetividad, equanimidad y espíritu público el manejo de los bancos por los Edwards, Vinagre, Yarur y demás vacas sagradas de la oligarquía. Estas monsergas las repiten también, esta vez, algunos políticos, como el señor Andrés Zaldívar, que se dicen demócratas y cristianos.

### **Intervención patriótica de empleados bancarios en estatización**

La nacionalización se está impulsando de acuerdo a lo resuelto conjuntamente por el Gobierno de la UP y los empleados bancarios del país. Se trata de una dura batalla. Ha sido imprescindible intervenir aquellos bancos sorprendidos en grandes estafas, como es el caso en especial del Banco Edwards. El Banco Central ha impartido instrucciones estrictas. La Superintendencia de Bancos, por primera vez en la historia, cautela en la forma más escrupulosa las operaciones crediticias, descubriendo y sancionando los latrocinios de las gerencias. Los clientes de los bancos han comenzado a gozar de los beneficios de esta política al rebajarse drásticamente los intereses y extenderse los créditos. La Corporación de Fomento está comprando las acciones de los bancos, y ya es dueña de varios de ellos. Todo este proceso sería imposible sin la intervención dinámica, patriótica y vigilante de los empleados bancarios. Por eso, para confundirlos y engañarlos, se lanzó la consigna demagógica de cooperativizar los bancos. Pero, esos trabajadores no han picado el anzuelo y respondieron mostrando una elevada conciencia de clase y sintiéndose solidarios del conjunto de su pueblo.

Junto con las nacionalizaciones de la Gran Minería del Cobre y de los bancos, el tercero de los grandes frentes de lucha es la Reforma Agraria.

El Presidente Allende y los seis partidos y movimientos que integramos la Unidad Popular, hemos establecido clara y reiteradamente con palabras y con hechos, la decisión de llevar adelante una Reforma Agraria rápida aplicando a fondo las disposiciones de la ley vigente en relación a todas las causales de expropiación contempladas en ella, o sea, las de exceso de superficie sobre el equivalente de ochenta hectáreas de riego del río Maipo, abandono y mala explotación. Cuando se tramitó como proyecto la actual ley, los comunistas dijimos que, técnicamente, sería más razonable y conforme a la realidad chilena considerar como expropiables todos los predios superiores a una equivalencia de 40 hectáreas regadas de primera calidad. Presentamos también, otros reparos. Es evidente que, más adelante, en una nueva etapa, habrá que replantear estos asuntos. Pero, en las condiciones actuales, de lo que se trata es de realzar la etapa correspondiente a la Reforma Agraria en los marcos de la ley vigente, que el gobierno demócratacristiano dejó pendiente, sin aplicarla, respecto de la gran mayoría del campo chileno.

### **Ahora se expropia, ante todo, tierra de primera**

En los escasos cuatro meses transcurridos se han puesto en marcha 250 nuevos asentamientos y se han decidido más de doscientas nuevas expropiaciones. El dinero puesto a disposición de la CORA -1.300 millones de escudos más que el año pasado- permitirá expropiar en 1971 una cantidad de predios que se aproxima a la totalidad de lo alcanzado por el Gobierno anterior durante su mandato, con el agregado de que ahora se expropia, ante todo, tierra de primera, la que más les duele a los terratenientes. Este inmenso esfuerzo permite asegurar que esta etapa de la Reforma Agraria culminará en un plazo de dos años.

Frente a ello, los terratenientes más cerriles organizan la resistencia. Están empeñados en crear una situación caótica a través del incumplimiento de las leyes sociales y de las actas de avenimiento, despidos injustificados, desconocimiento de los derechos sindicales, incremento artificial de la cesantía, auto-tomas, desmantelamiento de algunas haciendas, liquidación del ganado, traslado de la maquinaria, abandono de la preparación de los terrenos para las próximas siembras, organización de Guardias Blancas, distribución de armas, provocaciones sangrientas y crímenes.

En el campo se vive una crisis de tan larga data. Las condiciones en que el latifundio ha mantenido a los campesinos son muchas veces verdaderamente horrendas, de una crueldad feroz. Se han acumulado, durante decenios y decenios, abusos y más abusos. Y todavía peor ha sido la situación en provincias como la de Cautín, donde el pueblo mapuche fue arrinconado y reducido a una condición miserable por una política de discriminación racial y de establecimiento a sangre y fuego de los latifundios, que se han ido extendiendo mediante el robo de las tierras de las reducciones. Por otra parte, la perspectiva de la Reforma Agraria recogida por la Democracia Cristiana y su gobierno alentó esperanzas en muchos sectores del campo, frustradas en buena medida por el incumplimiento de las promesas. Se ofreció entregar tierras a 100 mil familias

campesinas y apenas la recibieron menos de treinta mil. Ahora, la instalación del Gobierno Popular ha reafirmado a los campesinos en la voluntad de hacer respetar sus derechos y les renueva su espíritu de lucha. Este impulso campesino y su decisión revolucionaria de cambios son legítimos y deben ser llevados hacia adelante.

Pero, ello no puede ser entendido como la utilización exclusiva o preeminente de sólo una determinada forma de acción. Al contrario, la situación exige la utilización de las formas más variadas y el estudio sereno, en cada caso, de cuál es la que más favorece al movimiento campesino y cuáles podrían llegar a perjudicarlo en esta coyuntura política concreta. Las tomas de fundos, que han sido una de las herramientas creadas por el movimiento campesino en el desarrollo de sus combates no pueden ser desechadas; pero, en este momento político concreto, como línea general no favorecen los intereses del movimiento campesino, de la clase obrera y del pueblo y, por otra parte, en ningún caso pueden ser definidas como táctica principal de las luchas campesinas.

### **Una Reforma Agraria drástica, pero no anárquica**

Lo que conviene a los campesinos y al país es que la Reforma Agraria se realice drástica pero no anárquicamente y que las prioridades de expropiación sean definidas teniendo en cuenta las posibilidades técnicas y económicas. Son los terratenientes los que quieren provocar enfrentamientos que les permitan recurrir a la fuerza e incluso derramar sangre. Buscan dar la sensación ante la opinión pública de que el Gobierno sería incapaz de controlar la situación. Por lo tanto, aquella gente que, como método general de lucha, empuja las tomas de tierras al margen de las decisiones y orientaciones del Gobierno y de la Unidad Popular, les hace el juego, sin quererlo, a provocadores como los Landarretche, los Baraona, y del diputado Carmine. El Ministro del Interior, compañero José Tohá, tuvo la razón al decir que quienes sustentan al Gobierno, pero, actuando fuera de las líneas de la Unidad Popular, desafían su autoridad y contribuyen de alguna manera a crear un clima de intranquilidad y a proyectar la imagen de desorden y de anarquía, con ello, en los hechos, conspiran contra la revolución chilena y sus propios intereses de clase.

Queremos que se nos entienda bien. Al plantear que las tomas de tierras, como línea general, son incorrectas, no estamos proponiendo la pasividad del movimiento campesino, sino su movilización activa para llevar adelante la Reforma Agraria de acuerdo con los planes del Gobierno, con los estudios de la Corporación de Reforma Agraria y con la opinión de los Consejos Campesinos, para quebrar con la fuerza de las masas la resistencia de los terratenientes, operando en el terreno que conviene al pueblo y no en el que buscan darnos la batalla los sediciosos.

La gran tarea es unir a la población rural contra los terratenientes y cohesionarla en torno a un solo criterio. Los Consejos Campesinos deben transformarse en el instrumento principal para organizar esta movilización. El Gobierno Popular pone el acento en la intervención directa de las masas campesinas en

el proceso de la Reforma Agraria. Ello se asegura con la constitución democrática de los Consejos Campesinos, donde deben participar todos los sectores organizados del campo y, al mismo tiempo, abrir paso a la participación de los sectores inorganizados. Corresponde a los Consejos Campesinos considerar, conjuntamente con la CORA, las prioridades en las expropiaciones, ante el hecho real de que no es posible expropiar todos los latifundios al mismo tiempo. Además, la Reforma Agraria no consiste únicamente en la expropiación de los latifundios, sino también en una vasta serie de medidas de fomento de la producción agropecuaria.

Los Consejos Campesinos están llamados a obtener el acceso a tales decisiones de todos los sectores progresistas del campo, a fin de que las medidas que se adopten estén orientadas a favorecer los intereses reales de cada una de las capas campesinas y, sobre todo, de los asalariados agrícolas, asentados cooperados y campesinos pobres y sin tierra. En esta forma, igualmente, los Consejos Campesinos estarán en condiciones de impedir que los agricultores pequeños y medios, sometidos muchas veces a diversas formas tradicionales de la influencia de los terratenientes, sean ganados por éstos como aliados para que les saquen las castañas del fuego.

### **Ganar a los propietarios pequeños y medios**

Nuestra lucha es contra los latifundistas. A los propietarios pequeños y medios debemos ganarlos para la lucha por la Reforma Agraria. Este Gobierno está interesado en mantener y apoyar su actividad productora. Ha tomado medidas con este objeto. Ha rebajado el interés bancario de los préstamos de producción para esos agricultores. Además, el Banco Central ha resuelto abrir un poder comprador de productos agropecuarios, sin límite de cantidad, a través de todo el país. Por su parte, el Banco del Estado procede a otorgar ahora anticipos para el financiamiento de las siembras, cultivos y cosechas.

Sin embargo, no basta con esta política. Como hemos dicho, los latifundistas juegan al fracaso de la producción y del Gobierno. Están aplicando vastos planes de boicot, de la producción, no preparan sus suelos para la próxima temporada y muchos se dedican a dismantelar las haciendas. Pretenden cercar por el hambre al pueblo de Chile. Esto no se puede tolerar. El Gobierno Popular dará todo su respaldo a las organizaciones campesinas, o sea, concretamente los sindicatos comunales, las Federaciones y Confederaciones campesinas, los asentamientos, la Confederación de Asentamientos y cada Consejo Campesino, para que asuman en todos los terrenos un importante papel en la tarea de asegurar la elevación de la producción agrícola del próximo año. Por una parte, los campesinos deben esforzarse por elevar la producción del área reformada de la agricultura; pero, también, es indispensable la vigilancia para impedir que los latifundistas y algunos agricultores medios engañados por ellos perturben la economía agropecuaria del país.

Hay una gran masa de inquilinos, medieros y asalariados agrícolas que trabajan en los fundos que no quedarán comprendidos en esta etapa de la Reforma Agraria, porque su extensión es equivalente a menos de 80 hectáreas de

riego del Río Maipo y no están abandonados ni mal explotados. Nosotros les decimos a esos campesinos sin tierras que la Unidad Popular les indica un camino muy claro en el combate social. Para ellos no se plantea ahora la toma de la tierra, su expropiación y constituir asentamientos, pero, por lo mismo, tienen que recibir toda ayuda de la clase obrera y del movimiento popular para su organización en los sindicatos comunales, la conquista de las reivindicaciones que les corresponden en sus respectivos fundos y el respeto de su dignidad y de sus derechos. La Reforma Agraria conducirá al auge de la producción agropecuaria chilena y elevará la renta diferencial de la tierra, también en los predios no expropiados y los trabajadores de esos predios no pueden ni deben quedar al margen de los beneficios. Desde ya, este año el Gobierno Popular les ha otorgado un aumento del 66 por ciento en el salario mínimo y del doble de la asignación familiar. A través de sus organizaciones sindicales han de ir obteniendo progresivamente, cada una de sus reivindicaciones.

### **Una política chilena, patriótica y revolucionaria**

La nacionalización de la Gran Minería del Cobre, la nacionalización de la banca como primer paso para abatir los monopolios, y la Reforma Agraria, definen una política auténticamente chilena, patriótica y revolucionaria. Contra el Gobierno Popular se alinean las empresas imperialistas, sus agentes y servidores que traicionan el interés nacional, los terratenientes y los clanes de la oligarquía financiera. Pero a la vez, esta política del Gobierno Popular corresponde a las conveniencias actuales y permanentes de la clase obrera, los campesinos, las masas populares y urbanas, la juventud, las dueñas de casa, los profesionales y técnicos, la intelectualidad, los artesanos, las otras capas medias y los empresarios pequeños y medianos. Cohesionada alrededor del Gobierno Popular, esta abrumadora mayoría de los chilenos cumple una gesta que culminará con la verdadera y plena independencia nacional y la construcción de la nueva sociedad.

### **Cada voto de la UP en elecciones de abril, un punto de apoyo para los cambios**

Camaradas:

Llevamos empeñados en esta tarea 120 días, de enfrentamiento sin pausa con los enemigos del progreso de Chile. La lucha es difícil porque ellos mantienen aún en sus manos importantes posiciones de poder. Dentro de 30 días está planteada una definición muy importante. Las elecciones municipales de abril constituyen una seria batalla política. Los reaccionarios aspiran a rebajar en estos comicios la influencia de la Unidad Popular, a fin de justificar así su obstruccionismo a la aplicación del programa antimperialista y antioligárquico. Los comunistas y nuestros aliados de la Unidad Popular tenemos la tarea de conseguir se reflejen en las elecciones del domingo 4 las

fuerzas reales de sustentación de este Gobierno, el más representativo de la historia de Chile. Cada voto por la Unidad Popular será un punto de apoyo para acelerar el proceso de cambios.

Cada medida de este Gobierno constituye un paso hacia la liquidación de los privilegios de la oligarquía y del imperialismo. En los primeros días de noviembre, los reaccionarios repitieron su acostumbrada maniobra de halagar a los presidentes, diciendo que son diferentes a los que les apoyan e intentando colocarlos en un pedestal para aislarlos del pueblo; pero, el actual movimiento popular es más fuerte y más maduro y quien lo encabeza, el compañero Salvador Allende, es un dirigente consecuente y con firmeza de principios. Por eso, los reaccionarios se llevaron un chasco y fracasó la maniobra tradicional de “El Mercurio” y de los parlamentarios derechistas. De allí que se haya lanzado a una oposición frontal.

Para ejercerla, se parapetan tras la Corte Suprema, usada reiteradamente por su Presidente Ramiro Méndez, como tribuna politiquera. Inmediatamente de emitido el inaudito fallo contra derecho de esa Corte que libró de polvo y paja al conspirador Morales Adriaola, el Partido Nacional y la llamada “Democracia Radical” se sintieron alentados para empujar más abiertamente la sedición.

Este fue el objetivo de la acusación al Ministro de Justicia compañero Lisandro Cruz Ponce. Esta, es también, la finalidad de los enfrentamientos a tiros provocados por los terratenientes en las provincias de Cautín y Colchagua. Una parte de esa ralea reaccionaria está en la cárcel por el asesinato del General René Schneider y figura también en las listas de los que se llevaron los dólares del país en los días del pánico financiero creado por ellos mismos. Pero no han escarmentado y siguen en las mismas andanzas. Su afán continúa siendo llevar al país a una situación de caos que desemboque en el golpe de Estado manejado por la CIA.

### **“Cada familia del pueblo ha recibido beneficios concretos”**

Los comunistas les advertimos que recibirán de parte del pueblo una respuesta adecuada. De este lado van a encontrar hilo curado.

Forma parte, también, de la sedición antichilena la inmundia campaña que desarrollan mercenarios incrustados en los medios de difusión, a la que le hacen eco en el extranjero periodistas yanacónas y agencias imperialistas. Esta campaña, en la que participan pasquines como PEC y SEPA, pero también desarrollada desde la prensa y los diarios de la cadena de “El Mercurio”, desfigura la verdad mediante mentiras al estilo nazi para desprestigiar a Chile y a su Gobierno. El compañero Presidente de la República ha denunciado enérgicamente a los confabulados en esta conjura. En su discurso de Chuquicamata señaló: “Aquellos que representan los intereses coludidos del capital foráneo y de la oligarquía chilena, desde dentro y desde fuera han volcado, a través de la prensa y de la radio, toda una campaña interesada para deformar lo que somos, lo que hemos y adónde vamos. No pierden las esperan-

zas de recuperar el gobierno y el poder; pero, no lo van a lograr". El pueblo respalda las palabras del compañero Allende.

### **Maniobras de la Derecha para envolver en sus redes a la DC**

Los dirigentes ultrarreaccionarios han lanzado la consigna del "Frente Cívico", dirigido a transformar a la Democracia Cristiana en el balón de oxígeno de los terratenientes alzados, agentes del imperialismo, banqueros y monopolistas. El caradura Raúl Morales Adriazola confesó que su plan contempla sucesivas acusaciones constitucionales contra Ministros de Estado, formar un contubernio con mayoría parlamentaria que las apruebe y llegar a la destitución del propio Presidente de la República. A la reacción sediciosa la ayuda en sus planes el hecho que en la Democracia Cristiana las aguas bajan turbias. Las maniobras de la Derecha para envolverla en sus redes encuentran eco manifiesto en un sector dirigente de ese partido. Por un lado, la Juventud Demócrata Cristiana, un núcleo de sus parlamentarios y sus sectores obreros, campesinos y de pobladores se esfuerzan por participar activamente, desde el ángulo respetable de sus posiciones ideológicas y políticas, en el proceso revolucionario en marcha haciéndose presente en las grandes batallas del pueblo y en los enfrentamientos con la reacción, pero, por otro lado, el sector de derecha del mismo partido rivaliza con la Derecha tradicional en levantar obstáculos y desprestigiar al Gobierno. Su vocero "La Prensa" se coloca en la línea de los diarios de la cadena de "El Mercurio" y su candidato Zaldívar representa en la Décima Agrupación un sainete con vista a transformarse en la cabeza del frente reaccionario. Emplean los mismos argumentos que la Derecha acuñó contra el gobierno demócratacristiano, esta vez contra el gobierno de la Izquierda, tales como el del cuco del patrón-estado y la acusación de querer convertir a los campesinos en inquilinos de Estado. Lo cierto es que, de todos los predios que se han expropiado, no más de cuatro se convertirán en haciendas estatales y ellas de acuerdo a la propia ley promulgada por Frei. Los demás son asentamientos; pero la directiva demócratacristiana ha llegado al extremo de repudiar, en materia de reforma agraria, los asentamientos y proponer que sólo duren un máximo de un año, con lo que dan la espalda a una de las iniciativas valiosas que planearon en un pasado reciente. Así, también, entran en competencia con los nazis que dirigen el Partido Nacional en la oposición a la política de nacionalizar los bancos. Esta actitud de la derecha demócratacristiana se resume en la consigna que, con inmensos medios, trata de incrustar en las cabezas de la gente: "Chileno, no estás sólo".

El pueblo chileno no está solo y tiene su Gobierno. ¿A qué chileno, entonces, se dirige la consigna demócratacristiana? Al privilegiado, al que se opone a los cambios progresistas, al sedicioso, y, en el mejor de los casos, al que ha sido atemorizado por la campaña del terror de la derecha.

## **Magnitud de las tareas, necesita obtener una gran victoria en elecciones municipales**

La actitud de la directiva demócratacristiana da pábulo a los dirigentes del Partido Nacional para que ya comiencen a sacar cuentas sumando los votos que se emitan por los candidatos a regidores, demócratacristianos junto a los que obtengan directamente los momios, presentándolos en conjunto en oposición a los cambios y a toda solución de los problemas del país.

Dada la magnitud de las tareas que tiene en sus manos el pueblo chileno y ante la resistencia de los enemigos, se necesita obtener una gran victoria en la elección municipal.

Llamamos a votar bien, a que cada hombre y mujer del pueblo de Chile lo haga por sus propios intereses, defendido por la Unidad Popular. De las seis colectividades que formamos la Unidad Popular, somos cuatro los partidos que presentamos candidatos a regidores. Será la suma de los votos que se escruten en total a estos cuatro partidos –Social Demócrata, Radical, Socialista y Comunista– la expresión del aumento experimentado, desde el 4 de septiembre hasta la fecha, de la influencia de la Unidad Popular y de mayor respaldo a su política. Por nuestra parte, los comunistas debemos trabajar inafatigablemente, con dedicación, cada uno de los próximos 31 días, para obtener el máximo de adhesiones y asegurar que se emitan la mayor cantidad de votos por nuestros candidatos, los candidatos de la clase obrera. Esta vez, hoy por hoy, la primera tarea revolucionaria, vinculada a todas las otras y cuyo cumplimiento ayudará a impulsar en los próximos meses con un ritmo acelerado la transformación de Chile, la democratización a fondo y la solución efectiva de los problemas del pueblo.

La clase obrera tiene sobre sus hombros la mayor responsabilidad en hacer realidad los objetivos del Gobierno Popular. Le corresponde al proletariado la obligación ineludible de jugarse entero por el éxito de las medidas revolucionarias. La clase obrera actúa fundamentalmente en la producción y es la batalla de la producción la que decide, en última instancia, el éxito de este Gobierno. Es una garantía de ello la elevada conciencia demostrada en la reciente Conferencia Nacional de la Central Única de Trabajadores, con cuyas resoluciones expresamos nuestro total acuerdo.

### **Disciplina nueva, proletaria y popular**

Al constituirse el Gobierno Popular comenzó a romperse la disciplina burguesa basada en el encadenamiento a la explotación. Por ello mismo, es indispensable el establecimiento inmediato, con la participación consciente de las masas, de una disciplina nueva, proletaria y popular.

A medida que se avanza en la nacionalización de los monopolios, el proletariado que trabaja en esas empresas debe demostrarle al país que la nueva forma de propiedad significa un impulso al desarrollo económico. Los mineros del carbón, poniendo una vez más de relieve su elevada conciencia clasista, en

un mes han incrementado la producción de tres mil seiscientas a más de 4.500 toneladas. Los obreros y empleados de Chilectra resolvieron realizar en un mes, con el personal de la empresa, la revisión y reparación de la Planta Termoeléctrica de Ventanas, que antes se hacía por contratistas en dos meses y medio. En las primeras dos empresas intervenidas por este Gobierno, Purina y Bellavista Tomé, los obreros han conseguido importantísimos aumentos de la producción. Este es el camino. Ante el propio Presidente de la República, en la Oficina Salitrera María Elena, los trabajadores de la pampa adquirieron el histórico compromiso de levantar esas industrias y producir este año un millón de toneladas de salitre y 3 mil toneladas de yodo. Así es como toma en sus manos la clase obrera la responsabilidad de superar las dificultades, la miseria, el abandono y el subdesarrollo que hemos heredado del pasado.

El desarrollo del área social de producción requiere una contribución decisiva de todo el proletariado y, en primer término, de los obreros, empleados y técnicos de las empresas del Estado y de las que se nacionalizan. Debemos dar una batalla contra cada una de las costumbres que entraban o perjudiquen la producción y eliminar de raíz, mediante un inmenso esfuerzo de educación de masas, los hábitos perniciosos, porque el rendimiento económico pasa a ser un factor decisivo del bienestar de todo el pueblo, de la liberación nacional, del avance revolucionario y de las propias reivindicaciones económicas y sociales de cada trabajador. Hay que tener conciencia de que ha cambiado el lugar de la clase obrera en la sociedad, donde tiene que asumir su papel dirigente activamente y con plena responsabilidad.

### **Trampas para deshacerse de cachos de baja producción**

En el Ministerio del Trabajo hay en los cargos de mayor responsabilidad dirigentes obreros que desempeñan sus funciones de acuerdo con los intereses de su clase. Esto crea condiciones para que los trabajadores actúen de consuno con el Gobierno para conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones legítimas y vencer la resistencia de los patrones. En el pasado, precisamente por el carácter reaccionario de los gobiernos, los trabajadores se veían obligados a iniciar las discusiones de sus pliegos con peticiones muy subidas para poder concluir acuerdos que velaran siquiera mínimamente por sus intereses. En las nuevas condiciones, los trabajadores deben vincular el mejoramiento de sus condiciones de vida al rendimiento de su propio trabajo, la productividad de la empresa, la vigilancia contra posibles medidas de sabotaje de la parte patronal y el desarrollo de una economía moderna y avanzada, y evitar que se carguen sus reivindicaciones a alzas de precios. Contando con el Gobierno, pueden resolverse muchos problemas sin necesidad de llegar a la huelga, o sea, sin afectar la producción. En este momento, como expresó el Secretario General del Partido, compañero Corvalán, “los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos”. Problemas como el de velar en las empresas pequeñas y medianas porque no falte la materia prima, así como

porque la maquinaria se mantenga en buenas condiciones y no haya escasez de repuestos, o sea, lo referente a la marcha de la producción se vincula al afianzamiento de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y a la necesidad, de importancia vital, de que bajo el Gobierno Popular se produzca más y mejor y con mayor eficiencia, que bajo los gobiernos de la burguesía.

Esto requiere, además, que el proceso de constitución del área social de la economía y de las consiguientes nacionalizaciones no se efectúe improvisada y espontáneamente, sino de acuerdo a un plan. Algunas personas bien intencionadas pero inexpertas suelen ver todo el proceso sólo en relación a ciertos frentes de lucha en que ellas participan y quieren hacer su propia pequeña revolución o revolución de bolsillo incitando tomas de industrias y exigiendo la intervención de las empresas cada vez que surge cualquier conflicto. Por ese camino se suele caer en trampas y favorecer los intereses de determinados capitalistas deseosos de deshacerse de cachos de baja producción. Los recursos del Estado no son inconmensurables, hay que cuidarlos y tienen que ser dedicados a promover, en primer término, la incorporación al área social de las industrias económicamente de un mayor peso estratégico y de una más alta productividad. La formación del área social debe someterse a un plan técnico riguroso, con un orden de prioridades muy severo.

### **Marchar a la constitución de Comités de Producción en las empresas**

Para facilitar el aporte de la clase obrera a la transformación revolucionaria de la sociedad y al progreso del país, debemos marchar rápidamente a la constitución de los Comités de Producción en todas las empresas y en todos los servicios estatales, que faciliten la incorporación de los obreros, empleados y técnicos a la planificación. Esos Comités de Producción han de canalizar la manifestación de las iniciativas y de la actitud revolucionaria y patriótica de los trabajadores en lucha para aprovechar mejor los recursos, elevar la productividad y obtener mayores beneficios.

Del mismo modo como crecen las responsabilidades de la clase obrera, crecen igualmente las de cada sector social del pueblo. Las juntas de vecinos no tienen hoy día como única tarea preocuparse de exigir la solución desde arriba de las necesidades habitacionales. Se requiere que los organismos de vivienda la escuchen más, que trabajen en mayor contacto con ellas y las juntas de vecinos deben asumir responsabilidades prácticas en la acción por el mejoramiento de las condiciones de las poblaciones y adoptar toda suerte de iniciativas tendientes a soluciones concretas, tomando cartas en su ejecución.

La presencia del pueblo en el cumplimiento de las tareas del Gobierno puede manifestarse de muchas maneras. El mejor ejemplo que esta sesión plenaria debe valorizar lo ha dado la juventud chilena, al organizar masivamente el trabajo voluntario para resolver urgentes problemas. Ello no ha sido fácil. Digamos con franqueza que se necesitó luchar contra incomprendiones aparecidas en muchas partes, incluso en esferas relativamente elevadas. Pero,

el trabajo voluntario de los jóvenes, germen de una nueva actitud ante la vida social y expresión revolucionaria valiosísima, se ha abierto paso.

La incorporación real de todo el pueblo a las tareas de Gobierno permitirá que no haya problemas que no seamos capaces de resolver. El pueblo no quiere ni debe esperar a brazos cruzados que todo venga desde arriba. Lo que importa es estar decididos, en la dirección y en la base, a crear los instrumentos para la intervención mucho mayor del pueblo en las tareas del Gobierno.

Ese es el mejor camino, por lo demás, para romper las trabas burocráticas, vencer la insensibilidad y superar los defectos del trabajo.

Pudiéramos dar diversos ejemplos a este respecto. Nos parece lo más indicado referirnos al dramático problema de la cesantía. Los monopolistas mantuvieron durante los gobiernos burgueses un ejército de reserva de cesantes, cuya existencia les permitía maniobrar mejor en la lucha contra las reivindicaciones de la clase obrera. Presidentes como Alessandri y Frei, justificaban que hubiera entre 100 mil y 120 mil cesantes permanentes. Se hicieron proverbiales las “listas negras”. Así obligaron a miles de chilenos a abandonar su tierra natal y sus familias. Esta herencia maldita no ha podido ser superada en pocas semanas del nuevo Gobierno, porque, la cesantía se había agravado a raíz de la paralización de la economía a consecuencia de la campaña del terror y pánico financiero de septiembre y octubre. El Gobierno Popular está adoptando medidas para resolver este problema angustioso, para lo cual ha tenido que enfrentar el boicot activo de muchos sectores de terratenientes, empresas imperialistas y monopolios, y la incompreensión de un sector de industriales medios. Pero se puede hacer más. Tenemos la sensación de que no pocas veces la deficiencia en el manejo del aparato del Estado por algunos cuadros de la Unidad Popular dificulta la solución de uno u otro problema. Pero, si las masas populares ayudan con su iniciativa, se podrá superar los problemas encarados por esos compañeros.

### **Éxitos iniciales en batalla contra la cesantía**

El Gobierno ya ha conseguido éxitos iniciales en la batalla contra la cesantía. Ha creado, últimamente 40 mil nuevas ocupaciones. La creciente organización de los sin trabajo es, a la vez, un dique de contención que frustra los intentos de los reaccionarios por aprovechar este problema real, a fin de darles base de masas a sus posiciones obstruccionistas y sediciosas. Con elevada conciencia, diversos comités de cesantes han denunciado el cinismo del Partido Nacional, en cuyas filas están los causantes de la desocupación y que tienen la desvergüenza de hablar de su “ayuda” como caridad a los sin trabajo. Los obreros y empleados cesantes vinculan acertadamente la solución de su problema al éxito de la política económica del Gobierno. A la vez, la lucha de los Comités y comandos de cesantes, unidos a la CUT, ayuda a romper las trabas que una administración lenta y burocrática mal enseñada en el pasado pone a la iniciación de las obras, por ejemplo, en el terreno de la construcción, que al iniciarse significarán un impulso movilizador de todo el proceso industrial. De la misma manera, la organización de los cesantes junto a

la CUT, es un factor decisivo en el empuje en la adopción de las medidas que permitan la utilización a plenitud de la capacidad de la industria.

En muchos servicios estatales siguen pesando los hábitos del pasado y se atiende mal al público. Hay, además, el sabotaje deliberado de elementos enemigos apenados en la administración.

Cuando en un hospital o en un organismo habitacional no se muestra una actitud diligente y atenta con los pobladores o cuando los inspectores de alguna repartición pública en una localidad hacen vista gorda ante los abusos, debe tomarse estos asuntos por las juntas de vecinos, los sindicatos y las demás organizaciones de masas y encararlos en conjunto con la Federación de Trabajadores de la Salud, la ANEF, o el organismo que corresponda del servicio afectado.

Los Comités de Unidad Popular tienen que transformarse, a través de todo Chile, en el motor de múltiples iniciativas, llevarlas a las organizaciones de masas, conquistar para su cumplimiento a la gran mayoría y destacar a sus militantes en la realización de los mayores esfuerzos por las metas trazadas. Lo que debe caracterizar a los militantes de la Unidad Popular –y lo planteamos en primer lugar para los militantes de nuestro partido– es su espíritu de sacrificio y, en vez de obtener como ocurría en el pasado las ventajas que brinda ser gobiernista, tomar en cambio las responsabilidades más duras y difíciles. El pueblo ve con satisfacción que se impone esta nueva moralidad pública, y ello le da alientos y confianza para integrarse en las labores de gobierno.

El enemigo trata a toda costa de introducir cuñas en el seno de la Unidad Popular. Los nazis que dirigen el Partido Nacional han expuesto su táctica, en el manual con instrucciones a sus candidatos a regidores, en los siguientes términos: "Es indispensable combatir de preferencia al comunismo, relegando a socialistas y, especialmente, a radicales a un plano más secundario". Esa es su obsesión. De acuerdo a la receta de Hitler y Goebbels, se plantean ir golpeando de a uno a cada partido y movimiento democrático y comienzan contra los comunistas. El gobierno actual está en La Moneda, porque se logró formar la Unidad Popular y ella enfrentó cohesionada todos los embates del enemigo. Ahora, el éxito de la Presidencia de Salvador Allende y la satisfacción de todos los anhelos patrióticos, es posible en la medida en que la Unidad Popular se mantenga sólidamente compacta.

### **Combatir al frente de las masas, junto a los aliados, por el éxito en todas las tareas**

Los comunistas cuidamos con esmero, como un patrimonio del pueblo, la unidad con los partidos Socialista, Radical y Social Demócrata; el MAPU, el API y los independientes de izquierda.

Hace 50 años se transformó el Partido Obrero Socialista, fundado en 1912, en Partido Comunista de Chile. El Congreso del Partido Obrero Socialista, reunido en Viña del Mar, en diciembre de 1920, acordó poner en marcha esa

transformación a la luz de la gran Revolución Soviética de 1917 y proponiéndose la asimilación por nuestra clase obrera del leninismo. En días como éste, del año 1921, fueron elegidos Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz, diputados comunistas y cada organismo de base adoptaba los acuerdos de rectificación de las resoluciones, que significaban, no sólo un nuevo nombre, sino una voluntad revolucionaria acerada. Estamos próximos a conmemorar medio siglo del primero de los congresos realizados ya como Partido Comunista de Chile, el de Rancagua, de los días iniciales del mes de enero de 1922. Las esperanzas depositadas por los fundadores en la capacidad de la clase obrera de unir al pueblo y conquistar su emancipación fructifican en el cumplimiento de las tareas del Gobierno Popular. En estas circunstancias, los comunistas reafirmamos la determinación de entregarnos por entero, como siempre en nuestra historia, a la gran causa del proletariado y del pueblo, lo que quiere decir hoy en día defender en todos los terrenos al Gobierno del Presidente Allende y de la Unidad Popular, y combatir al frente de las masas, junto a nuestros aliados por el éxito en todas las tareas.

### **Solidaridad militante de todos los pueblos del mundo**

Camaradas:

En el sudeste asiático se incrementa la agresividad del imperialismo. La criminal intervención norteamericana contra Vietnam se sigue extendiendo contra Camboya y contra Laos. Ahora son todos los pueblos de la Península Indochina los que heroicamente batallan unidos contra el principal enemigo de la humanidad progresista y le asestan golpes demoleedores. La magnitud de la agresión exige de todos los pueblos prestar respaldo y ayuda a los que enfrentan en primera línea al imperialismo. De nuestra parte, reafirmamos nuestra decisión de elevar todavía más la solidaridad con los pueblos en combate convencidos de que el desarrollo victorioso de las transformaciones revolucionarias en nuestro país es la contribución más importante que el pueblo de Chile puede hacer a la lucha de los pueblos de América Latina y del mundo.

Los imperialistas, que con la agresión a Vietnam se han echado el mundo encima, no están en condiciones de aplicar en América Latina la misma política, en primer término porque les va mal en Vietnam y en segundo lugar porque las condiciones son diferentes. Esto se ha puesto en evidencia en la referencia hecha a nuestro país en el último discurso del Presidente Nixon, que refleja, por una parte, la correlación de fuerzas internacionales y, por otra parte, la nueva situación alcanzada por Chile en el concierto mundial; pero debemos mantenerlos alerta y partir de la base de que, con otros métodos, a veces sutiles, el imperialismo se opone al pleno ejercicio de nuestra independencia y hasta nos amenaza directamente.

Chile está siendo observado con atención por los pueblos del mundo, que le entregan su solidaridad militante. El Gobierno Popular está empeñado en el desarrollo de relaciones normales con los países, en primer término, con los

límites. Actuando, en consecuencia, se esfuerza por reparar situaciones heredadas del pasado, como la inexistencia de relaciones diplomáticas con Bolivia. Defendiendo la independencia y el ejercicio irrestricto de la soberanía, plantea su política nueva en todos los organismos internacionales, incluso en la propia OEA y hasta en el Banco Interamericano de Desarrollo. La firmeza en la defensa de las cuestiones de principios materializada por ejemplo en el rechazo al préstamo del Banco Mundial por contener exigencias de alzas de tarifas que el Gobierno Popular no está dispuesto a aceptar, no es incompatible con una disposición al diálogo con todos los sectores dispuestos a tratar en pie de igualdad con nuestro país. Esta línea rinde ya sus frutos. La creación de vínculos con Cuba, Nigeria, la República Popular China y próximamente con la República Democrática Alemana ha abierto perspectivas inmediatas de desarrollo del intercambio comercial y cultural, y ha afirmado el prestigio de Chile como nación independiente. La acción del Gobierno Popular crea las bases para reforzar los vínculos con la Unión Soviética y en general con el campo socialista y con los países de Asia y África. Simultáneamente, se desarrollan activamente las relaciones con los países de Europa Occidental. Queda así demostrado que la política independiente no conduce al aislamiento, a pesar de los esfuerzos del enemigo, sino que abre posibilidades de una presencia chilena cada vez mayor en el escenario mundial.

Camaradas:

Ningún gobierno había hecho tanto en Chile en tan poco tiempo. Está en marcha la solución a fondo de todos los problemas de este país. Tenemos las condiciones para dar cumplimiento a los grandes anhelos de muchas generaciones de patriotas. Somos capaces de derrotar los intentos de los enemigos por volver atrás. Nuestro trabajo firme y resuelto por la unidad del pueblo está dando sus frutos. Debemos ser conscientes de que nuestra responsabilidad se acrecienta. Los militantes de la Unidad Popular debemos asumir íntegramente nuestra tarea de integrar a las masas al ejercicio del poder, asegurando una real democracia, garantizar plena libertad para el pueblo y abrir el camino del socialismo. Cada militante de nuestro partido debe destacarse por la decisión y el empuje con que asume estas obligaciones.

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva el gobierno encabezado por el compañero Allende!

¡Viva Chile!

## **Luis Corvalán: “Hoy más que nunca debemos trabajar con las masas”**

### **Intervención de resumen del Pleno del Comité Central del Partido Comunista**

*(El Siglo, 7 de marzo de 1971)*

Camaradas:

Después de escuchar el Informe del compañero Víctor Díaz, de ver la reacción combativa y unánime de los miles de camaradas que se congregaron en el Caupolicán, y luego de oír las intervenciones de los miembros del Comité Central y de los Secretarios Regionales, son muchos los sentimientos que nos sacuden, pero por sobre todo uno: el sentimiento de legítimo orgullo revolucionario por nuestro partido.

Este Pleno demuestra la madurez de nuestro partido, su capacidad gobernante.

### **Las nuevas tareas**

En el Informe y en las intervenciones han estado presente las nuevas tareas, las tareas que nos impone nuestra condición de partido de gobierno. Aquí se ha hablado de los problemas relacionados con la producción, desde la producción del alpiste hasta la del carbón, el salitre y el cobre, se ha hablado de la suerte de los terneros, de la necesidad de asegurar las próximas siembras, de la urgencia en echar adelante la construcción, de la atención principal que debe merecernos la actividad del partido y del gobierno en el campo de los científicos, de los artistas y de los intelectuales en general. El partido tiene clara conciencia de la vastedad de los problemas y de las tareas que nos plantea la nueva situación.

El Informe partió señalando como banderas principales de combate la nacionalización del cobre, la estatificación de la banca y la Reforma Agraria.

### **Inmensas perspectivas**

La importancia de estas tres cuestiones no puede escapar a nadie. En torno a ellas está planteada una lucha de vida o muerte para el imperialismo y la oligarquía, una batalla decisiva entre el pueblo de Chile y sus enemigos.

De esto se trata precisamente. Los días que corren no son normales. Estamos en medio de una coyuntura histórica de inmensas perspectivas, que nos ofrece la posibilidad cierta de materializar los sueños de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, de hacer la revolución, de marcha al socialismo.

## **Las dificultades**

No son pocas las dificultades del momento. Ellas han sido señaladas en el Informe y en las intervenciones. Mañana vendrán otras. El imperialismo norteamericano está sabotando la producción de cobre. De su parte, están previstas fuertes presiones en relación con el monto y la forma de pago de las indemnizaciones a las compañías.

Si bien la cosecha agrícola que se recoge en estos días se prevé como relativamente buena, existe el peligro de que no lo sea la del próximo año, si es que no resolvemos con éxito los diversos problemas de la conducción del movimiento campesino y si no ponemos fin al sabotaje latifundista y organizamos bien la producción en el área reformada.

La resistencia reaccionaria a los cambios se expresa hoy por hoy en lo que podríamos llamar los marcos legales. Pero no están descartadas en absoluto las intenciones golpistas. Maniobras en este sentido se desarrollan en las sombras.

La lucha de clases adquiere, pues, caracteres muy agudos. Como dijo la compañera Gladys Marín, ahora vienen grandes enfrentamientos.

## **Primero la ocupación**

Tenemos por delante tareas muy concretas. Pasan a primer plano las tareas de la producción de cobre, de la producción agrícola y de la construcción. Está en primer lugar la tarea de la ocupación.

El Gobierno de la Unidad Popular ha puesto toda su autoridad y su poder al servicio de una redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores, obligando a los capitalistas a absorber los reajustes. Este mayor ingreso está produciendo una mayor demanda de los productos de consumo y debe estimular la producción y el empleo, aprovechando la capacidad instalada de la industria, y la mano de obra no utilizada. Esto es necesario para lograr éxito en la política antiinflacionista y terminar con la cesantía. Las cosas tienden a marchar. Pero hay un cuello de botella en la construcción de viviendas, y la construcción es fundamental pues, como se sabe, por cada obrero que se incorpora a la construcción, dos personas tienen trabajo en industrias y actividades relacionadas con ella. Y edificar más casas es, por otra parte, una necesidad apremiante.

Por esto ha habido razón de sobra para que el Pleno coloque el acento en la construcción de viviendas y en el drama de la cesantía.

## **La suerte del Gobierno**

No vamos a discutir las cifras de las casas contratadas o no contratadas. Veremos esto en la Dirección del partido con mayor detención. Pero hay algo en lo que no cabe discusión, y es que en este terreno hay un retraso enorme. Tampoco cabe discusión posible en el sentido de que tenemos en este frente de trabajo una gran responsabilidad y mucho que hacer.

Yo creo recoger el espíritu del Pleno si digo que todo el partido, sus direcciones y sus bases, tienen que prestar, tenemos que prestar, una mayor atención a la solución de estos problemas y si les digo a los compañeros que trabajan en el frente de la Vivienda, en Obras Públicas, en Minería, en CORA, en todo lo que tiene que ver con la posibilidad de dar ocupación, que esperamos de parte de ellos una contribución todavía más decisiva.

Si tenemos éxito en esto –y este éxito lo podemos y lo debemos obtener–, si echamos a andar la producción en general y la construcción en particular, si logramos darle ocupación a una gran parte de los desocupados y se fortalecen de este modo las condiciones para seguir conteniendo las alzas de precios, vamos a crear una situación favorable a una consolidación muy firme del Gobierno y a un reagrupamiento de fuerzas muy vastas en torno suyo.

Del ataque victorioso a la cesantía y a la inflación depende en este año, en una medida considerable, la suerte del Gobierno de la Unidad Popular.

En el Pleno se han puesto de relieve las dificultades. Estas son reales. Pero no hay que magnificarlas y hay que tener en cuenta también que existen todas las posibilidades para superarlas.

### **Línea unitaria**

Ustedes han escuchado las intervenciones de los representantes de los demás partidos que integran la Unidad Popular. ¿Qué se desprende de estas intervenciones? Que existen en la Unidad Popular un pensamiento común en la línea general y un criterio coincidente en la forma de abordar las cuestiones principales de este momento. Yo creo que a nadie se le escapa la importancia que tiene el hecho de que el compañero Altamirano haya declarado que su partido no está por el paternalismo burocrático, ni por el reformismo populista, ni por el espontaneísmo anárquico; y sí por la Unidad Popular, por la unidad Socialista-Comunista, por la movilización y participación de las masas en el Gobierno, por un proceso revolucionario vigoroso. Y los demás partidos han coincidido en esto.

La compañera Eliana Ahumada dijo que después del Congreso del Partido Socialista hemos observado en ellos mayor interés por echar adelante el trabajo en común de la Unidad Popular. Esta observación es justa. Se ve que la dirección socialista de Altamirano está por empujar más el carro de la Unidad Popular y de la Revolución, de acuerdo con nosotros y con toda la Unidad Popular y de acuerdo con el Presidente.

Es deber de todos los partidos de la Unidad Popular aplicar la línea común de la Unidad Popular en el seno de las masas. Nosotros debemos destacarnos en el cumplimiento de este deber.

### **Todo con las masas**

Así lo estamos haciendo, así hemos empezado a hacerlo. Todos los partidos de la Unidad Popular hemos convenido en que no se puede empujar las

tomas de predios agrícolas como la principal y menos como la única forma de lucha en el campo. Nosotros, comunistas, nos estamos jugando en esta dirección en el seno de las masas populares.

En relación a los problemas del campo, a la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores surge la necesidad de aplicar nuevas tácticas. Ellas están en el informe y en varias intervenciones de los compañeros que han abordado esta materia. Ni tomas indiscriminadas de predios y fábricas, ni pliego de peticiones con el tejo pasado igual que ayer. El partido tiene que ser inflexible en la aplicación de una táctica correcta.

Varios compañeros han hecho hincapié en el sentido de que sólo con las masas podremos resolver los problemas, en el sentido de que hoy más que nunca debemos trabajar con las masas. Absolutamente justo. Debemos guiarnos rigurosamente por el principio de que para resolver cualquier cuestión hay que trabajar con las masas.

### **Cesantes y sus casas**

A los cientos de miles de cesantes no los podemos dejar a la deriva. Más que nunca tenemos que trabajar con ellos. Organizarlos y educarlos más políticamente, explicarles todo y movilizarlos en forma tal que su movilización constituya una ayuda al Gobierno. Una forma constructiva de presión para vencer las manifestaciones de burocratismo y la insensibilidad. En este trabajo podemos enfrentarnos con provocadores o simplemente con gente que cae en la desesperación. Pero con todo, hay que apechugar.

Otro tanto se puede decir en relación a los sin casa, a los cientos de miles de personas que carecen de vivienda. Como ayer debemos organizarlos y actuar con ellos tras la solución del problema habitacional.

Las responsabilidades que hemos asumido nos imponen la necesidad, hoy más que ayer de conocer y dominar los problemas de la construcción y de la vivienda, del agró, del cobre, del carbón, del salitre, todos y cada uno de los problemas del Gobierno en todas las esferas en que se presenten. El Pleno ha demostrado que nos estamos adentrando en estos problemas. Se requiere avanzar más en el conocimiento de estos asuntos y en las soluciones concretas de los mismos. En las escuelas y cursos del partido hay que incluir, de manera preferente, temas de estudio relacionados con las nuevas tareas, al más alto nivel ideológico, científico y técnico-práctico que sea posible.

### **Elección municipal**

Estamos a menos de un mes de las elecciones municipales, que se han convertido en una gran batalla política entre el Gobierno y sus enemigos, entre los partidarios y los adversarios de la revolución. Los resultados de estas elecciones van a influir decisivamente en la marcha futura de los acontecimientos. Si la Unidad Popular marcara el paso, si obtuviera el mismo 36,3% que obtuvo en las presidenciales del 4 de septiembre o si aumentara levemente este porcentaje

dentro y fuera del país se proclamaría nuestro fracaso y la pista se nos pondría pesada. Si, por el contrario tenemos un gran avance, si pudiéramos lograr más del 50% de la votación o algo cercano a esto, lo cual aún depende de cómo se trabaje, entonces, como dijo Volodia, otro gallo cantaría, cantaríamos nosotros y estaríamos en condiciones de golpear más fuerte al enemigo, de acelerar el cumplimiento del Programa y de pasar de las transformaciones económicas y sociales a los cambios institucionales, de acuerdo a lo que plantea el Programa de la Unidad Popular en cuanto al Parlamento, el gobierno municipal y el sistema judicial.

Tenemos, pues, que hacer todo lo posible por una gran victoria de la Unidad Popular. Como dijo la compañera Ema Gómez, no todo es color de rosa. Hay cosas que no nos ayudan, pero con todo, no podemos subestimar el gran capital acumulado en estos cuatro meses de Gobierno y no podemos sino confiar una vez más en la clarividencia política de las masas. Lo que está planteado es la necesidad apremiante de sacar más la voz, de hablar más golpeado, de hablar con mayor precisión, de enfrentar a la Derecha y al sector reaccionario de la Democracia Cristiana, de enfrentar con toda decisión a los enemigos del Gobierno y de popularizar las realizaciones del Gobierno y señalar con claridad las maravillosas perspectivas que ofrece al pueblo el cumplimiento de su programa. Como aquí se ha expresado esto exige, entre otras cosas, un mejoramiento urgente de la propaganda del partido a todo nivel y la participación de todo el partido en esta batalla.

Naturalmente, debemos esforzarnos por un gran crecimiento electoral del partido para dar así un mayor aporte a la victoria de la Unidad Popular.

### **30 días decisivos**

Y esto depende de nuestro trabajo de lo que hagamos en estos treinta días. Este Pleno debe servir, entre otras cosas, para pegar una sacudida muy fuerte a fin de que todo el partido, todas sus fuerzas, se concentren en esta batalla electoral.

La victoria que hemos alcanzado es muy grande, de significación internacional. Consolidar esta victoria y llevarla adelante es un deber revolucionario ineludible, tanto en relación a nuestro pueblo como a todos los pueblos de América Latina y del mundo entero.

Estoy seguro que, una vez más, el Partido Comunista de Chile, nuestro querido partido, demostrará que es un gran partido que sabe trabajar con las masas y navegar con éxito, incluso en la tempestad.